C. F. S. - 4 -

1

Memorable estreno de "L A R E V O L T O S A"

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

El Correo

-10-

Teatro de Apolo.

«La revoltosa».

La falta de espacio nos obliga á ser muy breves en la reseña de *La revoltosa*, sainete lírico de los señores Fernandez Shaw, Silva y el maestro Chapí, estrenado anoche con extraordinario éxito en Apolo.

Baste decir que la obra en conjunto, tanto por el libro como por la música, es muy superior á *Las bravías*, de los mismos autores. El público no vaciló ni por un momento, prodigando sus aplausos á la obra, sobre todo á la música, desde las primeras escenas. El mayor mérito del libro no está en la invencion de la fábula, sino en lo fácil y correcto de la versificacion y en la frescura y naturalidad del diálogo, el cual es abundante en chistes y ocurrencias de buen gusto.

La música tiene algunos números de primer órden, como el duo entre la Brú y Mesejo, suficiente por sí solo para hacer la reputacion de su autor si ya no la tuviera adquirida hace mucho tiempo por otras inspiradas producciones.

Contribuyó mucho al buen éxito de la zarzuela la acertada interpretacion de todos los artistas, distinguiéndose además de los ya citados, las señoras Vidal y Campos, y los Sres. Carreras, Mesejo (padre) y San Juan.

Los autores fueron llamados á escena en medio de ruidosas ovaciones.

Los Debates

SALONES Y COLISEOS

Tiempo hacía que no presenciaba un éxito semejante, al obtenido anoche por *La Revoltosa*, en el teatro Apolo.

López Silva y Fernández Saw quisieron destruir los moldes de las obras actuales, concibieron el proyecto de hacer reir, y al mismo tiempo escribir algo bueno, algo con sabor á literatura, que pudiera escucharse y admirar.

Esto concibieron y triunfaron valientemente, ayudados por el insigne Chapí, olvidado algún tiempo.

La Revoltosa es una zarzuela completamente nueva. Sus personajes se hallan tomados del natural, pero sin ridiculizar y apartándose por completo de resortes anticuados y absurdos. La versificación es fácil y correcta, y los chistes, abundantes en demasía, no traspasan los límites de la más estricta moralidad.

Como obra literaria, *La Revoltosa* es un verdadero modelo.

La música es deliciosa. Mucho tiempo hacía, seguramente, que el insigne autor de *El rey que rabió* no había escuchado una ovación semejante.

El preludio es una composición magistral. Chapí recibió calurosos y entusiastas aplausos, lo mismo que en unas preciosas guajiras y dúo sentidísimo y original que cantaron muy bien la Bru y Mesejo.

Lo que voy apuntando es lo más sobresaliente, pero el resto es también muy superior á cuantas obras se representan.

Al finalizar la función, y en el transcurso de la misma, los incesantes aplausos de la numerosa concurrencia hicieron salir infinidad de veces al palco escénico á los autores, recibiendo entusiasta y espontánea ovación.

La interpretación, muy acertada por parte de los artistas.

Y no terminaré esta reseña sin unir mi modesto aplauso á los autores.

***

La Iberia

TEATRO DE APOLO

«La revoltosa»

Hay que decirlo ante todo y de sopetón, para que el lector curioso éntre en ganas de seguir pasando la vista por estos mal perjeñados apuntes: *La revoltosa*, zarzuela estrenada anoche en Apolo, es la obra de la temporada, es una producción bellísima y obtuvo un éxito colosal.

Expuesto ya el resumen de la opinión unánime, pasemos á detallar.

A las diez de la noche el teatro ofrecía un aspecto imponente, por la aglomeración de público.

Empuñó la batuta el maestro Estellés, y á medida que la orquesta iba avanzando en el preludio, se hacía cada vez más grande la atención en el auditorio.

Aquellas melodías llenas de sentimiento y dulzura, entrelazadas con las alegres notas de las seguidillas y otros aires populares, y todo envuelto en una instrumentación afiligranada, fueron cautivando al público y despertando su interés, hasta llegar al entusiasmo.

Cuando terminó el preludio, la opinión unánime declaró que era una página musical brillantísima y digna de figurar en el programa del más selecto concierto.

La ovación fué ruidosísima, y el preludio se repitió.

Al levantarse el telón aparece el patio de una casa de vecindad, con tipos muy populares y escenas de la vida íntima de la gente de los barrios bajos, que parecen arrancadas de la realidad.

Es un cuadro lleno de movimiento y colorido.

Y entre tanto, sigue la orquesta *pianísimo*, imitando el templar de una guitarra, operación que hace un chulo, en medio de la impaciencia de todos los vecinos porque acabe para que empiece el jaleo; y empieza efectivamente el jaleo con unas seguidillas muy movidas.

Todo esto es de un efecto maravilloso.

Y sigue marchando la obra entre chistes á granel, diálogos como sabe hacerlos solamente López Silva, versos encantadores llenos de pasión y ternura que denuncian á Fernández ShaW y situaciones cómicas de primer orden, hasta llegar al momento culminante de la composición musical.

Un dúo de amor pensado con toda el alma de artista y maravillosamente hecho. Toma el autor el tema principal del preludio y lo agranda, aprovechándose de todas aquellas tiernas melodías que tan grata impresión dejaron al principio.

Crece la pasión en los dos amantes; cada nota es un suspiro de amor, cada frase la expresión del más hondo sentimiento del alma; y la orquesta, con sus armonías magistralmente desarrolladas, va creando alrededor de los personajes de este idilio una atmósfera de poesía delicadísima y conmovedora. Es un instante sublime.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

11

Cuentan que Saint-Saens, que presenciaba la representación desde un palco, dijo que Bizet no se desdeñaría de poner su firma en la partitura que ha escrito Chapí. Seguramente que al lado del hermoso dúo de *Carmen*, no desmerecerá en nada el gran dúo de Mari-Pepa y Felipe en *La revoltosa*.

No hay para qué decir que el dúo se repitió y que Chapí fué llamado á escena cuatro ó cinco veces, en medio de una ovación, de las que forman época en la vida artística de un compositor.

Antes del dúo hay una *guajira* preciosa que cantó muy bien Luisa Campos, y que valió á Chapí la primera llamada á escena.

Después del dúo no decae el interés. Antes al contrario, viene á continuación un trozo de música descriptiva, tan rico en matices y tan apropiado á los sucesos que se van desarrollando en la escena, que parece que aquello es lo mejor que se ha oído en toda la noche. El público pedía la repetición, y se hubiera vuelto á oir con deleite, pero la pieza es larga y se habría prolongado excesivamente la representación.

Este es el último número de la partitura. Partitura llena de inspiración, de frescura y de originalidad, que quizás, quizás, nos atreveríamos á decir que es la mejor que ha escrito el autor de tantas obras buenas.

Nos hemos detenido mucho hablando de la música y no es porque no merezca los mismos honores el libro.

Fernández Shaw y López Silva, han hecho un trabajo primorosísimo y lleno de bellezas literarias de primer orden. Después de algunos diálogos escritos con singular maestría y con gracia incomparable, se vieron obligados los autores á presentarse en escena, porque el público no tuvo paciencia para esperar á que terminase la representación, y quiso premiar su mérito inmediatamente. Lo secundario en la obra de los Sres. Fernández Shaw y López Silva, puede muy bien decirse que es la acción y lo principal los primores del diálogo y la versificación. El público pasa de escena á escena deleitándose cada vez más, riendo con franca alegría los innumerables chistes y sintiendo que se acaben tan pronto los diálogos.

La ejecución, hay que confesarlo, fué digna de la obra. Isabelita Brú se colocó en la fila de las primeras artistas más elevadas que las del *genero chico*. El gran dúo lo comprendió muy bien y lo dijo con arte y sentimiento. El papel todo de la *revoltosa* lo llenó de primorosos detalles.

Emilio Mesejo estuvo á la altura de la Brú. Carreras, inimitable de gracia, creó un tipo extraordinariamente cómico. Muy bien José Mesejo, Luisa Campos, San Juan, la Vidal y todos, todos.

Un éxito de los más grandes.

El Nacional

DE TEATROS

LA REVOLTOSA

Los que confunden todas las obras que se representan en los teatros de funciones por horas en el mote despectivo de «género chico», se equivocan lamentablemente. No por tener sólo un acto ni por hacerse en aquellos escenarios pertenece una obra á ese género. Hace falta, además, para clasificarla debidamente de tal modo, que sea tan antiartística y tan iliteraria, por ejemplo, como *Las españolas* de la otra noche. En cambio *La revoltosa* no puede ser puesta en igual categoría, porque *La revoltosa* es, sencillamente, una obra de arte, un precioso sainete que es preciso poner al lado de *El dúo de la Africana*, *La verbena de la Paloma*, *Las mujeres*, *Las bravías* y alguna otra.

¿Qué es un mundo grosero el que se trae á la escena? Es verdad; pero así es el pueblo de Madrid, el pueblo español, todo pasión sin ley por una parte, y todo grosería espontánea y sin afeites. Por esto el pueblo español se presta poco á la comedia ó al drama moderado. Por esto es asunto inagotable para el melodrama y para el sainete. Los sentimientos en él llegan á lo épico, como sus costumbres parecen burlas y caricaturescas á los demás.

López Silva y Fernández Shaw tienen el mérito excelso de haberlo reproducido, así tanto en *Las bravías* como *La revoltosa*. En esa colaboración extraña de dos elementos literarios tan opuestos y que tan bien se avienen sin embargo; yo me figuro que Fernández Shaw pone el asunto y el plan, y López Silva los personajes y el lenguaje. Si así es, tanto acierta el uno como el otro, pues tanta verdad resplandece en el argumento como en la forma de sus obras. Como *La fiera domada*, de Shaskespeare, tenía que ser en el pueblo madrileño *Las bravías*, de igual modo *El desdén con el desdén* tiene que ser *La revoltosa*.

Reprochan algunos á López Silva, porque en ello se advierte la musa de éste, ciertos chistes de su obra. Atrevidos son, en efecto, pero con el mérito de que la malicia no está tanto en ellos como en el espectador; de suerte que la gente casta no puede entenderlos, aunque los subrayen las risotadas de los hombres.

La música de *La revoltosa* es digna de la letra, y de lo mejor en el vasto repertorio de Chapí. La introducción, verdadera y hermosa sinfonía, es, por la inspiración como por la instrumentación, obra de gran relieve. El dúo de amor es una filigrana, tanto en la primera parte, que el público no apreció por completo, como en la segunda, que produjo singular entusiasmo. La pieza final es un verdadero *hallazgo* de donaire y sentimiento. Es admirable la sutilidad con que el maestro mezcla los sentimientos en borrasca de Felipe á la situación verdaderamente risible de los demás personajes. Tengo, en suma, esa pieza por la mejor de la obra.

La interpretación fué buena, singularmente por parte de la Brú y de Emilio Mesejo.—*S.*

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

El Liberal

12

REVISTAS CÓMICAS

«LA REVOLTOSA»

—¿Has visto *La revoltosa?*
—La ví el jueves en Apolo
y aun aquí, dentro del pecho,
me está retozando el gozo,
y estoy de aplaudir rendido,
y de gritar «¡bravo!» ronco,
y aun, con pesar, me parece
que grité y aplaudí poco.
—Pero, ¿no es *género chico?*
—Eso díselo á los tontos
que al peso juzgan las obras
y prefieren, por antojo,
un adoquín á una perla,
un gran melón á un pimpollo,
y un avestruz «bien criado»
al «canario más sonoro».
—Pero, ¿no hay chulos?
—Hay chulos
que hablan un «lenguaje propio»,
y hacen reir con sus gracias
y sentir con sus enojos;
no esos chulos repugnantes,
frutos de vanos meollos,
que vomitan groserías
y que escupen despropósitos.
Quien desprecie aquellos tipos
y asegure que es bochorno
el llevarlos al teatro
con su lenguaje y sus modos,
recuerde que, en otros tiempos,
dió á la escena más decoro
que Comella con «sus nobles»
Don Ramón con «sus manolos».
Ya la distinción ridícula,
que alguien creyó de buen tono,
de género chico ó grande,
alto ó bajo, cayó al foso.
Hay género honrado ó torpe,
hay género fino ó tosco,
hay género bueno ó malo,
hay género agudo ó tonto,
pero desdeñar un género
que tiene en su repertorio
obras como esa y como otras
que por sabidas no nombro,
eso, digan lo que quieran,
muchos que la dan de doctos,
es ya simpleza del género
más grande y me quedo corto.
—En resumen: que la obra...
—Resulta un libreto de oro,
en que ha engarzado brillantes
Chapí, de inspiración pródigo.
Y si piensas que exagero
ó que dictan mis elogios
estímulos del cariño
que hace ver lo bueno óptimo,
por tí puedes convencerte
yendo cualquier noche á Apolo,
pues seguramente aplaudes
hasta que te oigan los sordos.

Felipe Pérez y González.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

El Diario Español

ESPECTÁCULOS

APOLO.—*La revoltosa*, sainete lírico, letra de D. Carlos Fernández Shaw y D. José López Silva, música del maestro D. Ruperto Chapí.

El verdadero, el primer éxito grande y merecido de la presente temporada tuvo lugar anoche en Apolo.

La revoltosa, que por su libro merece cuantos elogios se la tributen—y han de ser muchos—por su música constituye uno de los triunfos mayores y más legítimos entre los conquistados en su gloriosa carrera artística por el insigne autor de *La tempestad*, *El Rey que rabió* y *La czarina*.

Faltos de espacio para reseñar el argumento y señalar las muchas bellezas de la obra, nos limitamos á recomendar á nuestros lectores no dejen de verla, ciertos de pasar un agradabilísimo rato.

La presentación escénica, como la interpretación—á cargo ésta de la señorita Brú, señoras Campos y Vidal, y señores Mesejo, Carreras, San Juan y Ontiveros—inmejorable.

Autores y artistas salieron á escena al final de la representación innumerables veces, siendo objeto de entusiastas y unánimes ovaciones.

Nuestra enhorabuena á todos.

El Heraldo

Apolo.—El éxito que obtuvo anoche el precioso sainete *La revoltosa*, en su segunda representación, fué quizá mayor que el de su estreno.

El teatro estuvo lleno hasta más no poder; el público interrumpió con sus aplausos varias escenas, aplaudió á los artistas, y á los autores les hizo una cariñosa ovación.

La Epoca

***

Mañana domingo, en la primera y cuarta sección, se pondrá en escena en el teatro de Apolo el nuevo sainete lírico *La Revoltosa*, última producción de los Sres. López Silva, Fernández Shaw y maestro Chapí, estrenada anteanoche con extraordinario éxito.

***

El Liberal

13

REVISTAS CÓMICAS

TEATROS

La divina Hericlée
canta los *Hugonotes* hasta allí.
De Marchi, yo no sé
cómo viendo á Hericlée cerca de sí,
no tiembla y desafina
y cae rendido en los amantes brazos
de tan incomparable Valentina.
Si yo fuera tenor, ¿qué había yo
de cantar el final de buena gana?
¡Vaya, eso sí que no!
¿Dejarla allí tirada por el suelo
para tirarme yo por la ventana?
Afortunadamente, mientras viva
no llegaré á cantar los *Hugonotes*
con Hericlée la encantadora diva.

.....

¡Oh, insigne Mancinelli! ¡Cuánto abrazo
recibiréis después del exitazo
que Demetrio y Menandro va á tener!
Perdone usted si el título equivoco
de su obra ya por todos aplaudida;
pero al ir á decirlo se me olvida,
y no me tenga usted por necio ó loco.

—

Juanito Pérez Secane
ha dado brillante muestra
de ser hombre de buen gusto
y de conocer la escena.
Anoche el gran mundo fué
al teatro de la Princesa,
y allí aplaudió en *El gran mundo*
al traducción del poeta.
Bravo, Juanito; adelante,
y siga usted la carrera.

—

Casañas y Figuerola
son dos tenores de fama.
Casañas en el terceto
de *Marina* y en la *Marta*,
y Figuerola cantando
la preciosa *Siciliana*,
dieron á la Asociación
de la Prensa noche grata.
Y dirán los empresarios
(que ya han comprado otra caja
de hierro para guardar
los pesos fuertes que ganan),
¡Oh, qué tenores tenemos!
¡Qué voces tan bien *timbradas*!
¡Y qué bonito también
es el *timbre* de la plata!

—

REVOLTOSA tenemos
hasta el estío.
(Me carga ese sainete
porque no es mío.)

—

Esta noche sale Vico
en el teatro español,
Pedro Crespo; eres alcalde
perpetuo en declamación.

—

A Paquita Segura
la han contratado
en el teatro de la
Zarzuela. ¡Bravo!
¡Me alegro mucho!
Ya con las dos Seguras
todo es seguro.

—

Quedan algunos teatros
que por ser tarde no nombro.
Deseo que todos vivan
per sécula seculorum.

Ricardo de la Vega.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

El Imparcial
Lunes 30

ASOCIACIÓN DE LA PRENSA

Los *baturros* se despacharon anoche más que á su gusto, y cuenta que lo hicieron á carta cabal, al de la inmensa concurrencia que acudió á escucharles.

La velada se verificó con sujeción á programa.

Sólo faltó á la lista el insigne Cávia, retenido en el lecho del dolor por un enfriamiento que no le permitió satisfacer personalmente el anhelo con que era esperada su intervención en la fiesta, y le obligó á sustituir el saludo de la Jota Aragonesa á las demás Jotas de España por una hermosísima carta, cuya lectura, dada por Fernández Shaw con su proverbial maestría, hizo estallar en tempestades de aplausos los entusiasmos patrióticos de la concurrencia.

Los demás se portaron como quienes son, y el auditorio rindió paz á las manos en toda la noche.

El Liberal

ASOCIACIÓN DE LA PRENSA

VELADA ARAGONESA

«Aragón en Madrid». Así podría titularse también la brillantísima velada de anoche en la Asociación de la Prensa, porque allí, en aquel amplísimo salón, que estaba lleno, atestado de gente, que después se esparcía por todos los locales de la casa, había una ilustre, una genuina representación del Aragón que piensa, que escribe, que siente, que trabaja.

De Zaragoza habían venido para asistir á la fiesta de la Jota los más simpáticos y populares tipos de la ciudad tantas veces invicta. Mariano Gracia y Manuel Lacruz, los fundadores y socios únicos de la Sociedad *El Ruido*, sentábanse en primera línea, como para decirnos que ellos eran con sobrados títulos los embajadores de Zaragoza, los que nos saludaban en nombre de *la Pilarica*, símbolo é ídolo de un gran pueblo.

Al lado de Núñez de Arce y de la Junta de la Asociación veíanse: á Darío Pérez, el orador inspirado, el periodista ilustradísimo, el combatiente de siempre por todo lo que á Aragón interesa; el ilustre profesor del Conservatorio de Música, D. Justo Blasco, que ha puesto en notas del pentágrama el espíritu de aquel país; el popular Lapuente, el que ha hecho de su estudio y enseñanza de la *jota* la ilusión de su vida; el poeta Calerrio, que ha recogido en versos notables la inspiración espontánea de su patria; y tantos y tantos otros.

Y los que allí estaban para leer trabajos de extraordinario mérito se presentaban por sí solos: Eusebio Blasco, Joaquín Dicenta, Luis Royo y Villanova...

Todo el programa se cumplió, pues si Mariano de Cavia, por razón de enfermedad se privaba de lo que hubiera sido para él un triunfo y para todos un honor, leía su carta al presidente de la Asociación, lo hizo por él Fernández Shaw, el autor aplaudido y el lector incomparable.

En una silla, junto al piano y al pie del estrado, se sentaba el cantador, el niño Moreno, el simpático *baturrico* que había de hacer con sus coplas las delicias del auditorio en la brillantísima velada. Vestido de aragonés, con calzón negro, con pañuelo á la cabeza cómo sólo saben hacerlo los de la tierra, con ancha faja azul, que es la mejor condecoración que pueden llevar un hijo del pueblo, hacia él se dirigían todas las miradas.

Comenzó la fiesta. Fué su primer número el discurso en *baturro* de Eusebio Blasco. Nunca, ni en los salones de *El Fígaro*, oyó él una ovación tan estruendosa, tan unánime. Derrochó *á porrillo* la gracia que es su patrimonio y su caudal inagotable; entusiasmó y electrizó á la concurrencia. Nuestros lectores juzgarán. Aparte vá y ningún regalo mejor para todos los devotos del ingenioso y popular escritor.

Siguió la explicación de las diferentes clases, especies y estilos de la *Jota*, desde la *fematera* á la *olivarera*, desde la sentimental *fiera* hasta la *tona* y el *bate bancos*, que hizo con indecible gracia y maestría quien es un artista de cuerpo entero, Santiago Lapuente.

Y Lapuente tocó la guitarra y cantó Moreno, y el público no cesó de aplaudir entusiasmado, delirante. Una y otra copla pedía el auditorio sin sentir cansancio, extremecido de placer.

El final de aquellos notables ejemplos prácticos fué el que provocó, y con razón, mayores desbordamientos de entusiasmo. Cantaba y tocaba Lapuente, le coreaba el Orfeón Matritense, dirigido por un aragonés distinguidísimo, el profesor Sr. Albira. Para éste, para el Orfeón, para el Sr. Lapuente fueron todos los elogios de la concurrencia.

Levantóse Fernández Shaw, y al anunciar que iba á leer una carta de Cavia, resonó un nutridísimo aplauso. ¡Y cómo la leyó! No se puede decir cómo matizó, cómo hizo vibrar el hermoso y elocuente trabajo de Cavia. El *Adiós Madre*, que todas las canciones de España envían á la *jota*, resonó en el corazón de todos los presentes con una fuerza incomparable.

La carta fué ruidosamente aplaudida.

—¿De dónde semos, *maño*?
—De Zaragoza, *moño*,

decía Eusebio Blasco en su discurso, y que de Zaragoza es, y de la Zaragoza más intelectual, demostrólo con su escrito, dechado de gracia, de erudición, de estudio, el señor Royo Villanova. Su comparación entre el que pudiéramos llamar romancero andaluz y romancero aragonés fué tan notable, que dejó suspenso de admiración á los concurrentes.

Dicenta, el Dicenta del *Suicidio de Werther* y de *Juan José*, el autor dramático que ha logrado tantos éxitos ruidosísimos, consiguió un triunfo más con su *Cristo nuevo* (cuento viejo), que arrancó entusiastas aplausos.

Y terminó la velada con *la despedida* de Darío Pérez, que, cual la copla final de todas las fiestas aragonesas, fué sentida, elocuente, vibrante y mereció unánimes elogios.

Así concluyó la fiesta de anoche que quedará como famosa en los anales de los éxitos de la Asociación de la Prensa.

***

A última hora recibimos el siguiente telegrama, revelador del efecto que allí causará la velada de anoche:

«*Zaragoza* 28 (10 n.).

El Heraldo de Aragón está en cuerpo y alma en la fiesta aragonesa organizada por la Asociación de la Prensa.—*La redacción.*»

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Granada

141

"La Publicidad" de Granada

Un estreno

Madrid 26 (3 n.)

En el teatro Apolo, de Madrid, se ha verificado esta noche el estreno de la obra «La Revoltosa», original la letra de los señores López Silva y Fernández Savv y música del maestro Chapí.

La obra ha tenido un gran éxito, presentándose los autores en escena muchas veces.—Guerra.

Un estreno.

Madrid 26 (2 madrugada.)

En el Teatro Apolo, de esta Corte se ha verificado el estreno del sainete lírico «La revoltosa», original de los señores Silva y Chapí.

El estreno ha sido un éxito completo.

El público no ha cesado de aplaudir durante la representacion.

Los autores fueron llamados repetidas veces á escena Almodóbar.

Córdoba

La Monarquía (Córdoba)

—El estreno en el Apolo de *Las revoltosas* letra de Fernández Shaw y Silva y música de Chapí, ha sido un excitazo.

Cádiz

13,20, y el 100 con 4,40.

Exito teatral.

El estreno en el Apolo de *Las revoltosas* letra de Fernández Shaw y Silva y música de Chapí, ha sido un exitazo.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

La Epoca

Velada aragonesa
en la Asociación de la Prensa.

La fiesta celebrada anoche en los elegantes salones de la Asociación de la Prensa ha sido una de las más brillantes que se han verificado en aquella casa.

Para asistir á ella habían venido de Zaragoza los más simpáticos y populares hijos de aquella ciudad: los fundadores y socios únicos de la Sociedad *El Ruido*, Mariano Gracia y Manuel Lacruz, los cuales sentábanse en primera línea, como para decirnos, según oportunamente indica un colega, que ellos eran, con sobrados títulos, los embajadores de Zaragoza, los que nos saludaban en nombre de *la Pilarica*, símbolo é ídolo de un gran pueblo.

El amplio salón de actos y los demás de la Asociación estaban completamente llenos, atestados de gente, en los que tenía su más genuina representación el Aragón que piensa, que escribe, que siente y que trabaja.

Comenzó la velada por un discurso *en baturro*, escrito y leído por Eusebio Blasco, cuyo ingenio y cuya gracia vertidos á torrentes en aquel notable trabajo fueron premiados con los nutridísimos aplausos que á cada momento interrumpieron la lectura.

Siguió la explicación de las diferentes clases, especies y estilos de la *Jota*, desde la *fematera* á la *olivarera*, desde la sentimental *fiera* hasta la *tona* y el *bate bancos*, que hizo con indecible gracia y maestría quien es un artista de cuerpo entero: Santiago Lapuente.

Y Lapuente tocó la guitarra y cantó Moreno, el niño Moreno, un simpático *baturrico*, vestido con el traje característico aragonés: calzón negro, pañuelo á la cabeza y ancha faja azul. Y el público no cesó de aplaudir entusiasmado.

El final de aquellos notables ejemplos prácticos fué el que provocó, y con razón, mayores desbordamientos de entusiasmo. Cantaba y tocaba Lapuente y le coreaba el Orfeón Matritense, dirigido por un aragonés distinguidísimo: el profesor Sr Albira.

Después leyó F rnández Shaw, de la manera admirable que él sabe hacerlo, una carta de Mariano de Cavia que aumentó el entusiasmo de todos los que la oyeron, en cuyos corazones resonó con fuerza incomparable el *¡Adiós, madre!* que todas las canciones de España enviaban á la *jota*.

Royo Villanova, el distinguido literato y amenísimo escritor, leyó á continuación otro trabajo, que es un dechado de erudición, de gracia y de estudio, y que óonstituye una admirable comparación entre lo que pudiéramos llamar romancero andaluz y romancero aragonés.

El maestro compositor aragonés D. Justo Blasco, ejecutó admirablemente al piano unas variaciones sobre la *jota*, que fueron aplaudidísimas.

Grandes aplausos obtuvo también Dicenta, el popular autor de *Juan José*, con su poesía *Cristo Nuevo* (cuento viejo.)

Y terminó la velada con un discurso del notable escritor y periodista aragonés D. Darío Pérez, y que fué, digámoslo así, la *despedida*, tan sentida como elocuente, de la gran fiesta de anoche, que quedará como famosa en los anales de los éxitos de la Asociación de la Prensa.

SALUDO DE LA JOTA

UNA CARTA DE MARIANO DE CAVIA

En la velada aragonesa que se verificó anoche en la Asociacion de la Prensa, Mariano de Cavia se proponía leer un trabajo que fuera como el saludo de la *Jota aragonesa* á las demás jotas de España.

Una enfermedad, pasajera por fortuna, impidióle cúmplir su compromiso; pero en cambio dirigió al señor presidente de la Asociación la siguiente carta, que leyó, admirablemente por cierto, nuestro compañero el Sr. Fernández Shaw:

«*Sr. D. Miguel Moya, presidente de la Asociación de la Prensa.*

Mi querido amigo y compañero: Me hallo enfermo

Sevilla

15

Lo que dice la prensa

Madrid 26, 9 m.

La prensa inserta sentidas necrologías dedicadas al que fué celebrado escritor don Rafael María Liern.

Esta tarde á las tres se verificará su entierro.

Le prodigan grandes elogios á la zarzuela *La revoltosa*, estrenada anoche, y original la letra de los señores López Silva y Shaw.

Los señores Saint Saens y Mancinelli aplaudieron la música, que es de Chapí.

Exito teatral

Madrid 26, 1'30 m.

El estreno en el Apolo de *Las revoltosas* letra de Fernández Shaw y Silva y música de Chapí, ha sido un exitazo.

Madrid 26, 2-40 m. (Urgente).

Ha fallecido el conocido autor cómico don Rafael María Liern.

Esta tarde á las tres se verificará el entierro.

—Se ha estrenado en el teatro Apolo, la zarzuela "La Revoltosa" de López Silva y Fernández Shaw, la letra, y de Chapí, la música.

El éxito ha sido colosal.

MUÑOZ—RODRIGO.

Barcelona

Estreno en el Apolo

Madrid, 26, 3 madrugada.

Esta nôche ha tenido lugar en el teatro Apolo el estreno de la zarzuela de los señores Chapí y Hernández Shaw Las *Revoltosas*.

Tanto la letra como la música han gustado mucho al público por su saber popular, siendo sumamente aplaudida.

Los autores han sido llamados repetidas veces al palco escénico.

La nueva obra promete hacer cartel.

«LA REVOLTOSA»

Estreno en Apolo

Madrid 25, á las 11'47 noche.—En el Teatro de Apolo se ha estrenado á segunda hora el sainete lírico «La Revoltosa», letra de los Sres. López Silva y Fernández Shaw, con música del Mtro. Chapí.

El éxito ha sido excelente.

Gustó mucho el público del gracejo de los diálogos, en que chispean las frases pintorescas y bien populares.

Repitiéronse el preludio, unas «guajiras» y un dúo.

Los autores salieron varias veces durante la representación á recibir los aplausos del público:—*Ll*.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM

Bilbao

CONFERENCIA TELEFONICA DE LA MADRUGADA

El Nervión Bilbao

Madrid 25

Estreno

En el teatro de Apolo se estrenó anoche la obra «La revoltosa», letra de los señores Silva y Fernández Shaw y música del maestro Chapí.

El libreto es una preciosidad y lo misma la música.

La ovación ha sido grande.

Se considera como el éxito de la temporada.

El Nervión 26

Estreno.

En el teatro de Apolo se estrenó anoche la obra «La revoltosa», letra de los señores Silva y Fernández Shaw y música del maestro Chapí.

El libreto es una preciosidad y lo mismo la música.

La ovación ha sido grande.

Se considera como el éxito de la temporada.

Noticiero Bilbaino

ESTRENO.

En el teatro de Apolo se ha estrenado esta noche la zarzuela titulada «La revoltosa», letra de los señores Fernandez Shaw y Lopez Silva, y música del maestro Chapi.

La obra ha sido recibida con una ovacion.

Los autores fueron llamados á escena en medio de grandes aplausos.

«La revoltosa» es una de las mejores obras estrenadas en la actual temporada.

Coruña

En Apolo.—Un extreno

Coruña

La Mañana

MADRID 26: 2'40 m.

Anoche verificóse en el teatro de Apolo, el extreno de la zarzuela intitulada *La revoltosa*, que obtuvo un gran éxito.

Los autores de dicha obra son los Sres. Chapí y Silva.

Fueron llamados á escena repetidas veces.

Guipuzcoa

16

***

El teatro Principal nos ha ofrecido una novedad, *La viejecita*, zarzuela cuya música todo el mundo conviene en ponderar.

Es obra que ha dado mucho dinero á las empresas. Y el que dará.

Para que calumnien ustedes á las mujeres tachándolas de poco económicas y gastadoras, cuando son ellas las que están proporcionando más dinero á las empresas teatrales.

Fíjense ustedes en los éxitos más grandes: *La viejecita*, *Las bravías*, *Las mujeres* y últimamente *La revoltosa*...

ARMECH.

La Voz de Guipúzcoa
6-12-97.

La Voz de Guipuzcoa

Un éxito

Acaba de estrenarse en el teatro de Apolo el sainete lírico «La revoltosa», original la letra de los señores López Silva y Fernandez Shaw, y la música del maestro Chapí.

La obra ha entrado de lleno en el público desde los primeros momentos, y ha obtenido un éxito ruidoso.

La [illegible]

Burgos

el entierro.

UN ESTRENO

Los periódicos hacen elogios de la zarzuela «La revoltosa» que se estrenó anoche en el teatro de Apolo.

Los maestros Saint Saens y Mancinelli aplaudieron la música de Chapí. "Diario de Burgos"

Valladolid

Un éxito en Apolo.-El triunfo de Chapí

Madrid 26 (1'30 m.)

El estreno de la zarzuela que lleva por título *La Revoltosa* verificado en el teatro de Apolo, ha sido uno de los mayores éxitos del año teatral.

Los autores señores López Silva y Fernández Shaw, fueron llamados á la escena repetidas veces en unión del maestro Chapí.

La música que éste ha puesto al juguete es prodigiosa y su triunfo uno de los más grandes que ha alcanzado hasta ahora.

La obra durará mucho en los carteles.

MARTIN FERNANDEZ

De Norte de Castilla / Valladolid

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FSM

Valencia

El Correo de Valencia

Un estreno

Madrid 26, 9'25 m.—En el teatro de Apolo de esta corte se estrenó *La Parranda*, sainete de López Silva y Fernández Shaw, con música del maestro Chapí, los afortunados autores de *Las Bravías*.

El éxito fué colosal y justísimo, de los que pocas veces se ven.

La letra es buena, notándose en ella la gracia de López Silva en los diálogos chulescos, y la versificación fácil de Fernández Shaw.

La música de Chapí es un prodigio de originalidad, de inspiración y de instrumentación.

El entusiasmo del público fué inmenso, haciendo salir á los autores más de veinte veces al palco escénico.

La Parranda figurará en el cartel toda la temporada.

El Pueblo Valencia

UN ESTRENO

Madrid 26, 1'20 m.

En el teatro de Apolo se ha estrenado esta noche *La Parranda*, sainete de López Silva y Fernández Shaw, con música del maestro Chapí.

El éxito ha sido colosal y justísimo, de los que pocas veces se ven.

La letra es muy buena, notándose en ella la gracia de López Silva y la brillante versificación de Fernández Shaw.

Un fragmento de esta obra fué publicado por El Pueblo en su número extraordinario de la feria de Julio.

La música de Chapí es un prodigio de originalidad, de inspiración y de magnífica instrumentación.

En pocas obras ha rayado Chapí á tan gran altura.

El entusiasmo del público fué inmenso, haciendo salir á los autores más de veinte veces.

Lázaro.

La Provincia Valencia

Estreno en Apolo

Madrid 26, á las 12-50 madrugada.

Esta noche se ha verificado en el teatro de Apolo el estreno del juguete cómico-lírico en un acto titulado *La Revoltosa*, original la letra de los aplaudidos autores Sres. Lopez Silva y Fernandez Shaw, y la música del popular maestro Chapí.

La obra ha alcanzado un gran éxito, siendo llamados los autores repetidas veces á escena.

La Correspondencia de Valencia

Un éxito

La prensa dedica unánimes elogios á la obra de Shaw, López Silva y maestro Chapí, titulada *La revoltosa*, y estrenada anoche.

Eminentes músicos que asistieron al estreno, entre ellos el célebre compositor Saint-Saens, hacen grandes elogios de la música.

Mercantil Valenciana

Madrid 26, 2-10 madrugada.

En el teatro de Apolo se ha estrenado esta noche la tan anunciada zarzuela «La revoltosa», letra de los Sres. Shaw y López Silva y música del maestro Chapí.

Esta música ha gustado extraordinariamente, siendo repetidos la sinfonía, unas guajiras y un dúo.

Los autores fueron llamados á escena varias veces durante la representación de la obra.

Rodrigo.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

17

La revoltosa

Madrid 27.

Llego tarde; pero llego bien, para hablar del último estreno del teatro de Apolo.

La revoltosa ha sido un éxito verdad; aquí donde estamos todos en el secreto de hacerlos ficticios.

Y su explicación es lógica y natural, tan natural y lógica como algunos recientes fracasos.

La producción de que trato es un sainete finísimo que retrata con sin igual maestría tipos y costumbres de nuestro pueblo de Madrid, hablando su lenguaje propio, sintiendo sus duelos y sus alegrías, sin las groserías ni los chistes chavacanos y puramente tabernarios, á que nos tienen acostumbrado ciertos explotadores del género chico.

Para la consecución de este fin se han unido: por un lado la cultura, la forma literaria, la percepción y justa expresión del sentimiento que distingue á Fernández Saw: de otro lado el profundo conocimiento de nuestro pueblo, el dominio de su lenguaje, la sal y la vis cómica de López Silva, y todo esto adornado con música de uno de nuestros primeros músicos, sin duda alguna el que más sabe, con música del maestro Chapí, que hace buena, excelente música siempre que el libro se lo merece, y dígannos, añadiendo una esmeradísima interpretación, si está ó no justificado el éxito.

Y á propósito de la música de Chapí. No hace aun un mes, en un círculo literario, hablando de este maestro, decía un autor, que Chapí tenía perdido los papeles. Permanecí callado ante tamaña heregía, por no herir suceptibilidades, contestando como contesto ahora: ¿Cómo es posible poner música buena á libros malos, y sin situaciones, ni cómicas, ni dramáticas, ni musicales?

Cuando el libro lo merece, Chapí y cualquier músico que sabe donde tiene la mano derecha, pone siempre música que se escucha con gusto y se aplaude con justicia.

No he de detenerme á relatar las bellezas del libro y de la música de *La Revoltosa*, poco tiempo ha de tardar en que recorra todos los teatros de provincia, y nuestros lectores tendrán ocasión de gustar las bellezas de la música y del libro últimamento estrenado en el teatro de Apolo.

FLAVIO.

Cartagena

"El Mediterraneo" Cartagena

El triunfo alcanzado por el maestro Chapí con la música de «La Revoltosa», ha sido colosal, indiscutible, merecidísimo.

Todos admiran en la última producción del maestro, originalidad, frescura, primorosa instrumentación, sentimiento, valentia y oportunidad en las situaciones del libro, que tambien hace merecedores de estruendosos aplausos á sus autores Fernandez Shaw y Lopez Silva.

Esta obra es el triunfo mas legitimo de la temporada y un verdadero filón para la empresa de Apolo.

Ya era hora.

Rómulo Muro.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Valladolid.

Otro de los estrenos que por el éxito franco que ha obtenido, merece que me ocupe de él en mi crónica, ha sido *La Revoltosa*, verificado en el teatro de Apolo de la Corte. *La Voz de Castilla*

Esta obrita ha merecido un juicio unánime de la prensa en el sentido favorable, separándola por completo de las infinitas majaderías que nos sirven todos los días en el género *chico*, é incluyéndola dentro del marco de las obras que en su confección, denotan exquisito gusto artístico.

La gloria del extraordinario éxito alcanzado con *La Revoltosa*, se debe á los inspirados autores Fernández Shaw, López Silva y Chapí.

Con tales firmas, no es de extrañar el triunfo, como tampoco es difícil asegurar que *La Revoltosa* vivirá mucho tiempo en los carteles.

Diario de Barcelona.

Y vamos con el gran éxito del teatro de Apolo y probablemente de la temporada. La razon social Fernandez Shaw y Lopez Silva, alentada por el triunfo de *Las bravías*, ha producido *La revoltosa*, y asociada con el maestro Chapí ha dado lugar á que los concurrentes, prescindiendo de la *claque*, entren en calor á fuerza de aplaudir. Parecía imposible que el culto y atildado redactor de *La Epoca* y el desenfadado cantor de *Los barrios bajos* llegaran á amoldarse de tal modo, que produjeran obras dramáticas, donde el oido no advirtiese grandes disonancias. Sin embargo, así ha sucedido. El libreto es una verdadera obra de arte, y éstas no pertenecen al género chico ni al grande, tengan los actos que quieran y represéntense donde se representen. Con decir que el maestro Chapí ha echado el resto al componer la música, queda dicho que *La revoltosa* se representará hasta el verano y recorrerá triunfalmente todos los teatros de provincia.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

ACTUALIDADES

El Diario de Bilbao.

MADRILEÑAS

DE TEATROS.—DE PELOTAS

18

He leído en la sección telefónica de EL DIARIO que la zarzuela de Perrín, Palacios y Nieto «Las españolas», había obtenido la noche de su estreno un *éxito grande*.

¿Exito? Sí, pero desgraciado.

Los autores, Pepe Riquelme, Bretón, Moriel, el empresario y yo, nos equivocamos. Por mi parte declaro que ví ensayar el cuadro 4.º *en Salamanca*, que es lo único bueno de la obra, y eso explica mi juicio *á priori*, erróneo como el de los demás.

«Las españolas» no tienen amores, ni aventuras, ni casi chistes, y de ahí que carezcan de interés, que es la cualidad indispensable en las producciones escénicas.

Siete cuadros con decoraciones muy bonitas; muchos piropos al valor, gallardía y hermosura de las hijas de España; varios números de música, exentos de originalidad, y dos ó tres tipos cómicos bien dibujados, son los elementos que forman la zarzuela en que cifraba la empresa de la Comedia sus esperanzas de triunfo.

La caída de la noche del estreno fué grande; las protestas del público unánimes—descontando los aplausos de la *claque*—y hubieran sido mayores aquellas, sin la gentileza de la Pretel y las gracias de Riquelme, que con el pintor señor Moriel, fueron ovacionados en diversos pasajes.

Guillermo Perrín, que es un autor curtido, decía entre bastidores, al escuchar la tempestad que rugía en la sala:

—Han perecido los españoles. ¡Señores, se suplica el coche.

Anoche asistí á la cuarta representación, y aunque corregidas y aligeradas «Las españolas», no resultan, y se escuchan con indiferencia, aisladamente aplaudidos sólo los tres personajes citados.

¡Y qué amarguras se ocultaban detrás de la frase epigramática dedicada por Perrín á su obra!

Durante dos meses todo el personal artístico de la Comedia, ha vivido soñando con el éxito ruidoso, «de taquilla», que habría de proporcionarles la aparatosa revista, y el empresario señor San Juan, se ha gastado doce mil pesetas, en ornarla con todos los requisitos inventados por los distinguidos autores para asegurar el aplauso de los morenos.

¡Cosas del teatro, lleno de misterios y matizado de emboscadas!

En Apolo se estrenó el jueves «La revoltosa», sainete de Chapí, Silva y Shaw, sin el bombo y los anuncios pomposos de «Las españolas», y el auditorio difícil, extraño, desconfiadizo, del teatro de la calle de Alcalá, recibió la obra con delirantes trasportes de entusiasmo, alcanzando á los poetas, al músico, á los actores...

Hay que confesar, y lo hago satisfecho, que «La revoltosa», es digna de todos los pronunciamientos favorables del público y de la crítica.

Desde una modesta galería alta que me costó 1'50 pesetas asistí á la primera representación, y me solacé grandemente con el nuevo sainete, que reune todas las reglas generales de la ley. Donaire, forma galana, situaciones que conmueven, chistes que arrancan franca carcajada, y música soberbia que nos muestra al Chapí de «Las campanadas», del «Tambor de granaderos» de «Las hijas del Cabedo».

Supongo que los amigos Urizar y Ruiz habrán telegrafiado ya pidiendo el libro y la partitura, pero si no lo han hecho, yo les aconsejo que se apresuren, porque el éxito de «La revoltosa» es de los que enaltecen á los padres y dán mucho trigo á los amigos que en tan buena compañía recorren los teatros de provincias.

Nuevo Mundo

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

UN EXITAZO

De tanto ruído
estoy medio sordo.
La otra noche, en Apolo, han tenido
escándalo gordo.

—

Los unos lloraban:
los otros reían,
y, de pie en las butacas, gritaban:
No sé que pedían.

—

Entre aquel estruendo
no sé lo que escucho.
Sé que hablaban *de Silva*, aplaudiendo,
aplaudiendo mucho.

—

Por *Saaw*, mi paisano
también preguntaban,
y á Chapí le cogían la mano
y se la estrechaban.

—

En el ajo anduvo
una chica hermosa:
Como siempre, la culpa la tuvo
cierta *revoltosa*.

—

Una moza guapa,
de ojos asesinos,
y revueltos por esa chulapa
todos los vecinos.

—

Ningún mequetrefe;
cinco hombres formales.
Tres *lipendis*, un sastre y un jefe
de municipales.

—

Dos de los chulapos
son unos *boceras*,
pero el otro es la flor de los guapos,
queriendo de veras.

—

Porque no le time
su graciosa chula,
¡Cómo finge *el gachó*, y *se comprime*!
¡Cómo disimula!

—

A él no hay quien lo *achare*:
¡Aquello es canela!
¡Ay, que chulo!.., ¡Que viva *su mare*
y viva su abuela!

—

Lector, vete á Apolo
á ver el *peinado*
de aquel chico que, *yéndose solo*,
vuelve *acompañado*.

—

¡Vaya unos colores!
¡Vaya un realismo!
¡No es un cuadro de Arte, señores,
es el Arte mismo!

—

Así hay que pintarlo,
porque Dios lo manda.
¡Un cuadrito que puede firmarlo
Jiménez Aranda!

—

El éxito ha sido
digno de la obra.
Todo en ella está justo y medido:
¡Ni falta, ni sobra!

—

¿Pues, y la belleza
de la melodía?
De la música el éxito empieza
con la sinfonía.

—

Allí en cada nota
hay perlas y flores.
¡Cuánto fuego en el *duo*, y que jota
llorando de amores!

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

19

Allí se respira
gloria soberana.
¡Qué preciosa y qué dulce guajira,
guajira cubana!

—

Suspiró la niña
amor incendiario,
y se ve como crece la piña
en el escenario.

—

¡Se ven el *ingenio*
y los cafetales,
y dan grata frescura al proscenio
los cañaverales!

—

¡Qué misterio santo
la guajira encierra!
¡Como llegue hasta Cuba ese canto
se acaba la guerra!

—

La música hermosa
llena de frescura,
y el libreto de *La revoltosa*
á la misma altura.

—

Yo abrazo y bendigo
á los tres autores,
y el que diga yo aquí lo que digo
no es echarles flores.

—

Saben más que Lepe:
¡Olé los toreros!
¡Don Ruperto, Carlitos y *Pepe*
son *tres caballeros!*

—

Los versos muy ricos;
la música, hermosa.
¡Ya se pueden dar tono *los chicos*
de *La Revoltosa!*

José JACKSON VEYAN

FUNDACIÓN JUAN MARCH
FERNÁNDEZ-SHAW
ARCHIVO

La España artística

ARTÍSTICA

LA REVOLTOSA

Pocas veces habrá salido el público tan satisfecho de un estreno como salió el jueves del teatro de Apolo, después de presenciar la primera representación de *La revoltosa*, sainete del que son autores López Silva, Fernández Sahw y el maestro Chapí, y pocas veces han batido palmas los *morenos* con mayor entusiasmo que dicha noche.

Apenas se levantó el telón y se presentó el cuadro que representa la casa de vecindad, comprendióse que tal realidad en los comienzos era precursora de un grande éxito, si la obra se sostenía como empezaba.

Siguió desenvolviéndose la acción con una maestría poco común, y aumentando el entusiasmo del público, que esperaba con verdadera ansiedad los incidentes del sainete.

La señorita Brú y el Sr. Mesejo (hijo), representan los personajes á cuyo alrededor se mueven las demás figuras.

La revoltosa, tipo de planchadora madrileña, dibujado con exquisita delicadeza, es un personaje maravillosamente trazado.

El diálogo está hecho con una fluidez poco común, y el desarrollo de la acción es el único lógico.

Más verdad en las pasiones y en el lenguaje es imposible.

De la música... ¿qué decir? Es del maestro Chapí y digna de él.

En aquel dúo que tan maravillosamente cantan la señorita Brú y el Sr. Mesejo, hay toda la pasión, todo el sentimiento que puede concebirse.

El público no se harta de oir aquellos números inspirados, *valientes*, que llevan dentro de sí celos, desdenes, esperanzas, amor, en sus múltiples manifestaciones...

Tompoco puede esperarse mejor interpretación. Las señoras Vidal y Campos y los Sres. Mesejo, Carreras, Ontiveros y San Juan saben lo que dicen y lo que hacen; por eso son justos los aplausos que han obtenido.

La revoltosa ha obtenido el éxito más grande y más legítimo que se conoce desde hace algunos años.

La Ilustración Española y Americana

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM

APOLO.

En otro lugar del periódico publicamos los retratos de los Sres. López Silva, Fernández Shaw y Chapí, y una vista de la preciosa decoración de Bussato y Amalio, pintada para *La Revoltosa*, obra estrenada la noche del 25 con un éxito excepcional.

Nada decimos de los autores ni de los pintores, porque sólidamente tienen cimentada su fama literaria y musical, respectivamente, los Sres. Silva, Fernández Shaw y Chapí, é infinitas veces han sido celebradas y aplaudidas sus sobresalientes producciones. En cuanto á los Sres. Bussato y Amalio, nadie desconoce su indiscutible mérito como pintores escenógrafos, y buena prueba de su talento han dado con la preciosa decoración de patio que todo Madrid admira y aplaude tanto como se merece.

La Revoltosa, más que una zarzuela *chica*, como se ha dado en llamar á las obras en un acto, es una verdadera opereta cómica de un corte y sabor genuinamente popular y español.

El libro es un perfecto sainete, en el que los tipos representados por los personajes son *humanos*, quizás demasiado en algunas ocasiones, reales, vividos; en una palabra, personajes de carne y hueso que todos reconocemos desde el primer instante; la acción es sobria é interesante, está conducida con singular acierto y da lugar á situaciones cómicas, que el público celebra con grandes carcajadas, y á escenas tiernas, conmovedoras, en las que la nota seria alterna con lo eminentemente cómico, sin incurrir ni mucho menos en lo ridículo, escollo nada fácil de salvar en obras del género de *La Revoltosa;* el diálogo es fácil, vivo, chispeante, y la versificación fluída y correcta: en una palabra, el sainete está hecho de mano maestra. La partitura, á la que en justicia se debe una parte del éxito de la obra, es digna de la fama y de los merecimientos del autor de *La Tempestad*. El preludio, la seguidilla, el cuarteto, la guajira, y especialísimamente el dúo, son otras tantas joyas musicales que más agradan cuanto más se oyen, y algunas de las cuales, ó mucho nos equivocamos, han de adquirir inmediata y prolongada popularidad.

El dúo amoroso, número del que se ha usado y abusado tanto en todas las zarzuelas grandes y chicas estrenadas desde la creación del género, es original, inspirado y elegante; solamente la originalidad constituye en un número de este género mérito suficiente para dar á su autor fama de compositor inspiradísimo. La factura é instrumentación de toda la partitura nada deja que desear, y, en una palabra, la música de *La Revoltosa* es, indudablemente, de lo mejor que se ha estrenado hace muchísimo tiempo.

La interpretación fué notable tanto en conjunto como en detalle. La Srta. Bru hizo una *revoltosa* que no hay más que pedir, y fué interrumpida en diferentes ocasiones por los aplausos que la tributó el público. Muy bien y muy graciosa la Sra. Campos, que cantó y bailó con buen estilo y muchísimo salero la guajira, viéndose precisada á repetirla. La Sra. Vidal, como de costumbre, es decir, desempeñando su papel á maravilla, porque es quizá la única buena característica que nos queda. Del sexo feo mencionaremos á Emilio Mesejo y á su tocayo Carreras, que fueron los héroes de la jornada; á Mesejo padre, que se nos mostró á la misma envidiable altura como director de escena que como actor, y á Eliseo Sanjuán y á Ontiveros, que cumplieron como buenos que son.

Injusto sería olvidar al maestro Estellés, que dirigió la orquesta con extremada habilidad.

Resumen: *La Revoltosa*, hasta ahora, es el éxito indiscutible de la temporada.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

2

Juicio de la prensa en el estreno de "La Revoltosa"

verificado en el teatro de Apolo la noche del 25 de Noviembre 1897

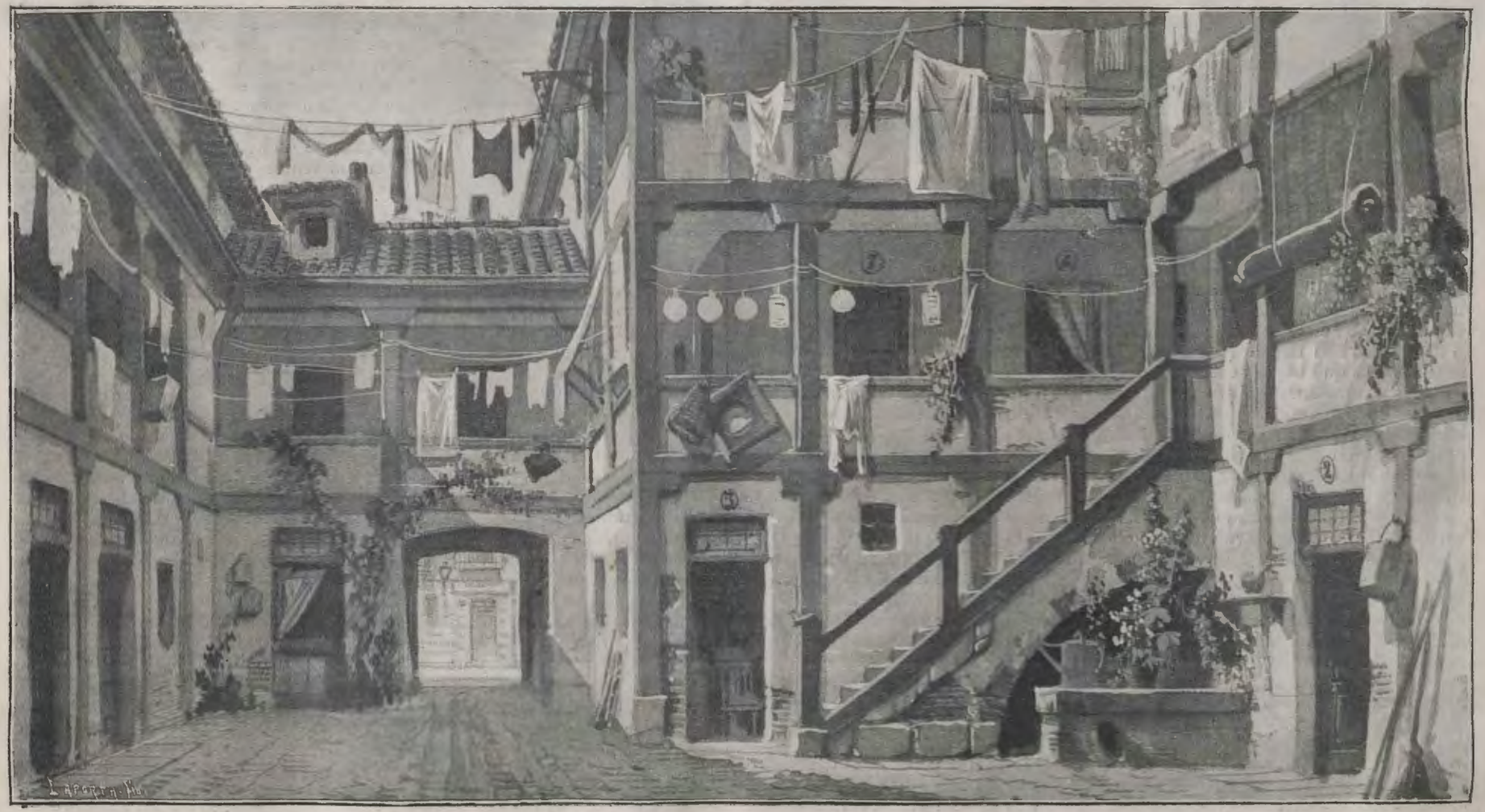
Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM

JOSÉ LÓPEZ SILVA.

EL MAESTRO CHAPÍ.

CARLOS FERNÁNDEZ SHAW.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM



MADRID.—DECORACIÓN DEL SAINETE «LA REVOLTOSA», ESTRENADO EL 25 DEL CORRIENTE EN EL TEATRO DE APOLO.

(De un boceto de los Sres. Bussato y Amalio.)

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

= La Revoltosa = Cuadro 2º. =

2 a
6 is

La España Artística

21

LA REVOLTOSA

CUADRO TERCERO.—ESCENA XXI

Mari-Pepa y Felipe.

....

FELIPE. ¡Ay, mi Mari-Pepa!
Mi gloria, mi niña!
Tan retesalada, tan retepreciosa...
¡Que Dios te bendiga!

MARI-PEPA. Felipe! Felipe!
Que te estoy oyendo
y me se figura que no es que te escucho,
sino que lo sueño!

FELIPE. No me dés achares
con otros quereres.

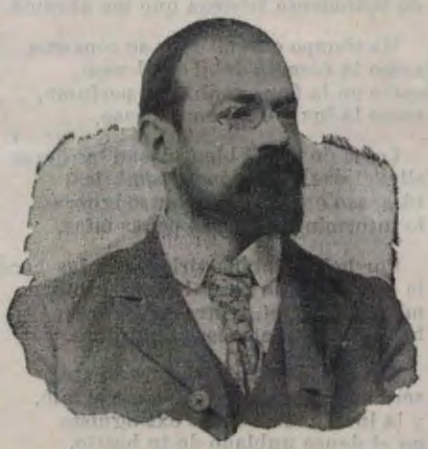
MARI-PEPA. Y tú, Felipillo, vive pa mí sola
queriéndome siempre.

FELIPE. ¡Júramelo!

MARI-PEPA. ¡Tonto!
¡Qué cosas me dices!
(Volviéndola un poco la espalda y dejando ver en su rostro la satisfacción que siente.)

FELIPE. *(Con dulzura y atrayéndola.)*
Pero, Mari-Pepa...
(Transición. Fijándose en ella y con enojo.)
Pero, Mari-Pepa...
¿Qué es eso? ¿Te ríes?

MARI-PEPA. ¡Si es que me se llena
de alegría el alma!



FERNÁNDEZ SHAW

FELIPE. Yo no sé qué he visto pasar por tus ojos!
Te burlas! Me engañas!

MARI-PEPA. ¡Celosillo!

FELIPE. Cállate!

MARI-PEPA. ¿Te ofendo? ¿Te falto?
¿Te he dao yo motivos...?

FELIPE. ¡Sí, por eso dudo!
¡Porque los has dao!
Porque te has reído.
Porque te conozco.
¡Porque si me quieren engañar tus labios,
te venden tus ojos!
¡Claro! Como en público
finjo despreciarte;
¡lo que tú deseas es que yo me entregue,
pa luego dejarme!

MARI-PEPA. ¿De modo que quise
matar tus desdenes
á fuerza de celos, y todas mis artes
contra mí se vuelven...?
¡Mírame, Felipe!

FELIPE. ¡Si así es como miras
á todos...!

MARI-PEPA. ¡Escúchame!

FELIPE. ¡Si así es como le hablas
á todos!...

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

LÓPEZ SILVA

MARI-PEPA. *(Con viva indignación.)* ¡Mentira!
(Transición.)
Pero, ¿es que tú puedes
dudar de mis ansias?
FELIPE. ¡Sí puedo!
MARI-PEPA. ¿No quieres mirarme?
FELIPE. ¡No puedo!
MARI-PEPA. ¡Pues basta!
FELIPE. ¡Sí! ¡Basta!
MARI-PEPA. ¡Qué no merecías!
(Dirijese hacia la escalera, y empieza á subir.)
FELIPE. ¡Oye!
MARI-PEPA. ¿Qué?
FELIPE. *(Arrepintiéndose.)* ¡No! ¡Vete!
MARI-PEPA. ¡Maldito sia el dia que puse mis ojos
en tí pa quererte!
FELIPE. ¡Que me olvides pronto!
MARI-PEPA. *(Desde lo alto de la escalera.)*
¿Yo? ¿Que yo te olvide?
¡Tú vas á acordarte de la Mari-Pepa!
FELIPE. ¡Y tú de Felipe!
(Entra cada uno en su cuarto.)

José López SILVA **Carlos Fernández SHAW.**

MAESTRO CHAPÍ

El Tiempo

3

LOS ESTRENOS

TEATRO DE APOLO

La revoltosa, zarzuela en un acto y tres cuadros, letra de los Sres. D. Carlos Fernández Shaw y D. José López Silva, y música del maestro Chapí.

La empresa del teatro de Apolo ha encontrado, sin duda, la obra de la temporada.

A la hora de comenzar anoche el estreno, palcos, plateas, butacas, galerías, todo el teatro, en una palabra, veíase completamente ocupado por público escogidísimo, que unánimemente aplaudió la obra, que llamó repetidas veces á sus autores para tributarles ovaciones entusiastas y que dictó su fallo inapelable para decir que *La revoltosa* es una obra completísima en su clase.

Y lo es efectivamente: en ella han sabido los Sres. Fernández Shaw, López Silva y maestro Chapí acumular todo género de primores.

En la letra hay bellezas á granel: poesía pura, de buena ley, en la que se advierten muy luego la labor finísima de Fernández Shaw y la filigrana de sus versos; romances picarescos, clásicos, llenos de esa sal que sólo López Silva, entre los versificadores de hoy, sabe manejar cuando hace hablar á sus personajes (porque son suyos, exclusivamente suyos), y chistes á porrillo, muy subido de color alguno de ellos.

En la música, que responde perfectamente á todas las situaciones de la obra, hay números admirables que demuestran una vez más ese talento especial que siempre ha distinguido al maestro Chapí para que sus compases y sus notas sean un segundo diálogo, si vale la frase, en el que se ven admirablemente subrayadas las palabras, las ideas y hasta los gestos.

El argumento de *La revoltosa*, que como todas las obras hasta ahora confeccionadas por la misma razón social tiene tanto fondo como forma, es sencillísimo. Todo él gira alrededor de una preciosa muchacha, Mari-Pepa, *la revoltosa*, una chula de cuerpo entero que trae efectivamente revuelto el cotarro de la casa de vecindad en donde vive; que se ve asediada por todos los hombres que en aquélla habitan, y que de todos se burla, porque su cariño está puesto en Felipe, otro chulo de rompe y rasga que, afectando para ella desdenes, la quiere con todas las fatigas con que saben querer los hijos del pueblo.

Entre Felipe (Sr. Mesejo, hijo) y Mari-Pepa (señorita Brú) hay dos escenas de muchísimo mérito, que aquél y ésta supieron decir y cantar admirablemente: una en el cuadro segundo, que es un primor por los versos con que está hecha, y otra en el cuadro tercero, que es una preciosidad por la música con que ha sabido realzarla el genio musical del autor de *La Bruja*. En ambas escucharon los autores y los intérpretes muchas y muy justas ovaciones.

Del resto de la obra ya va dicho que todo es bueno: algunos números de música no resultan de tanta fuerza como el duo indicado, pero en todos se ve el arte de Chapí acomodando maravillosamente sus melodías á las situaciones que las determinan. Casi todos ellos fueron repetidos á instancia del público, y principalmente la sinfonía, que es una página musical de gran relieve.

A la interpretación, que fué perfecta, de *La revoltosa* contribuyeron muy eficazmente las señoras Vidal y Campos, y los Sres. Carreras, Mesejo padre y San Juan.

Nuestra enhorabuena más cumplida á autores, actores y empresa.—***R. S.***

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

El Imparcial

APOLO

LA REVOLTOSA, sainete lírico, letra de López Silva y Fernández Shaw, música del maestro Chapí.

¡Un éxito!
¡Un éxito!
¡Un EXITO!

Y todavía creo que, tipográficamente, me quedo corto para dar á *La revoltosa* los «caracteres» que merece.

«*Er que tiè una cosa la cambia,*» como decía el otro (también maestro en lo suyo), y el autor de la *Fantasía morisca* ha cambiado una de sus peluconas, pero también en oro purísimo y de ley, en finas y deslumbrantes arenillas del propio Darro, porque *La revoltosa* (letra y música y música y letra) es una obra de «casta y raza,» una obra española.

* *

Un sucinto resumen—con los apuntes de mi querido y competente compañero Eduardo Muñoz á la vista—de los números del hermoso *spartito*.

El preludio es una página admirable de color y de factura. En él aparecen enlazados con extraordinaria maestría el tema del dúo de amor, sentido y hondo, con el de la seguidilla madrileña, rica de luz y de gracia.

Ambas ideas se funden en una sonoridad espléndida, wagneriana pura, que va gradualmente agagándose hasta quedar en un *pizzicatto* de la cuerda, que imita maliciosamente el momento de afinar las cuerdas de una guitarra, mientras los personajes principales del sainete van destacándose en diseños melódicos llenos de color y de realidad.

Este número fué aplaudido, aclamado y repetido.

La seguidilla tiene alegría y carácter.

Sigue un *cuartetino* cómico muy lindo. La melodía es característica, y está subrayada de un modo deliciosamente grotesco por los *violoncellos*.

Después viene una *guajira*. El aire popular aparece engarzado como en joyel de brillantes en una instrumentación esplendorosa, que presta al motivo matices elegantes, detalles finísimos. De este modo sirvió Georges Bizet temas populares españoles en su ópera *Carmen*. El número fué también repetido.

Y llegamos al gran dúo de amor. Aquí aparece Chapí en la plenitud de su inspiración soberana. La factura de este número es digna de la musa elegante, distinguida, que favorece con sus inspiraciones á Saint-Saëns.

La frase apasionada no surge amplia y en su total y debido desarrollo; por el contrario, aparece temerosa, entrecortada, *sincopada*, que dirán los técnicos, y sobre aquella atmósfera de poesía íntima y delicada pasa como bandada de mariposas un aire de jota que da un ambiente netamente español á este trozo musical verdaderamente sublime.

No hay que decir que el dúo también se repitió, y que Chapí tuvo que salir á escena á escuchar una de las más grandes ovaciones de su gloriosa carrera.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

4

El último número de la partitura es el de mayor extensión y más riqueza y variedad de ritmos y de matices. El misterio de la noche oscura, las emociones de la cita de amor, están expresados admirablemente, y cuando el hombre afortunado, el elegido por *La revoltosa* sube temblando de pasión y de celos las escaleras del cuarto donde aquélla aguarda, en la orquesta aparece el tema del dúo de amor, no ya entrecortado y temeroso, sino amplio, magnífico, soberano.

Número pensado y escrito sin atender á otras consideraciones y á otros respetos que los debidos á los fueros del verdadero arte, no responde al propósito de recabar el aplauso fácil del público, mediante finales de efecto ni *calderones* estrepitosos, en que el cantante se adelanta con los brazos en cruz y rojo de asfixia hasta las candilejas, sosteniendo una nota aguda, como sostiene las pesas un atleta de circo.

***

La interpretación excelente en conjunto y en detalle, y la dirección de escena, á cargo de D. José Mesejo, acertadísima.

La señorita Brú hizo una *revoltosa* con mucho donaire y dijo con tan sentido acento las frases del dúo de amor, que fué interrumpida por bravos y palmadas.

Cantando la *guajira* con mucho estilo é intención y bailando con *requetemuchísimo* salero, obtuvo también una ovación Luisa Campos, viéndose obligada á repetir la copla y el baile.

Muy bien la señora Vidal y la señorita Zapatero.

De ellos, los dos Emilios, Carreras y Mesejo, hechos unos *Emilios Marios*... del género chico. Mesejo en la escena de «el desdén con el desdén» que hace con la Brú, mereció una llamada, y otra Carreras, que ha creado un tipo delicioso de marido encogido y calzonazos, que es el tipo cómico por excelencia de la obra y mantiene en constante hilaridad á los espectadores.

Mesejo (J.), San Juan y Ontiveros, en papeles secundarios, perfectamente.

Estellés dirigió la orquesta con su reconocida pericia.

Durante, y al concluir la representación, salieron los autores, pedidos unánimemente, infinidad de veces al palco escénico.

Ayer fué día de mojar la pólvora, ó sea, de enfundar el escalpelo y golpear el bombo sin cansarse.

Si así fuera siempre ¡qué á gusto iríamos todos en el machito de la crítica!

JOSÉ DE LASERNA.

El Liberal

TEATRO DE APOLO

«La revoltosa»

Victoria en toda la línea. El lisonjero éxito que anoche obtuvo *La revoltosa* fué incontestable y muy entusiasta.

No hubo lucha de ningún género entre los espectadores y desde las primeras escenas resonaron los aplausos en la sala.

Obras como la estrenada anoche reconcilian á uno con el género chico, vilipendiado, no por sus dimensiones, sino por los absurdos y los despropósitos que bajo su pabellón suelen cobijarse.

La revoltosa es un precioso sainete de costumbres madrileñas en el que resplandece de tal modo el finísimo espíritu de observación de sus autores, que cuanto en él ocurre parece materialmente copiado de la misma realidad.

Los personajes están vividos—como ahora se dice—y el público se hace á veces la ilusión de que se ha cruzado con algunos de ellos en las calles de la capital.

La pintura de los chulos y de los menestrales que figuran en el nuevo sainete, acusa una mano tan firme y segura como la de D. Ramón de la Cruz y de Ricardo de la Vega en este género de composiciones.

Ante tales méritos ¿qué importa que la acción sea insignificante, y ocupe, si se quiere, un lugar secundario?

El sainete vive de la verdad, y nadie podrá negar que la verdad brilla en *La revoltosa* desde el comienzo hasta el fin de la representación.

La forma de la obra es también excelente y fué celebrada con verdadero regocijo.

La versificación es siempre fácil y armoniosa y á las primeras de cambio se descubre el ingenio sutilísimo de quienes la han compuesto.

Sobre todo, los dos diálogos del cuadro segundo, son encantadores y están escritos de mano maestra.

Tanto agradaron, que á la conclusión de cada uno de ellos el público llamó á la escena á sus autores para tributarles una ovación tan ruidosa como merecida.

Chapí ha escrito para *La revoltosa* una partitura admirable y sumamente inspirada.

Las piezas musicales del insigne maestro embellecen como joyas de inapreciable valor el libro de López Silva y de Fernández Shaw y promovieron desde luego una corriente de general entusiasmo.

Hacía mucho tiempo que el autor de *La tempestad* no había estado tan feliz como ahora.

El preludio, que es una preciosidad, fué repetido, y la misma suerte corrieron una guajira y un dúo en extremo brillante y original, que cantaron á la perfección la Brú y Emilio Mesejo.

Al final de todas estas piezas tuvo que presentarse Chapí en escena, en medio de las sinceras y estruendosas aclamaciones de su auditorio.

Un pasaje descriptivo, puramente instrumental, que es también modelo en su género y que por causa de sus dimensiones no fué repetido, alcanzó una ovación de primer orden.

La música de *La revoltosa*, no sólo lleva el sello de una inspiración fresca y juvenil, sino que está instrumentada de una manera á todas luces incomparable.

El triunfo que anoche obtuvo Chapí es de esos que el maestro no olvidará mientras exista.

Saint-Saëns y Mancinelli, que estaban en un palco principal, no cesaron de aplaudir á nuestro gran compositor.

La Brú, la Campos, la Vidal, los dos Mesejos, Carreras, San Juan y Ontiveros, estuvieron muy afortunados en el desempeño de sus respectivos papeles y merecieron el aplauso de la concurrencia.

Pero sobre todos ellos se distinguieron muy especialmente la Brú y Emilio Mesejo en el diálogo á que hemos hecho referencia, y luego en el dúo, así como la Vidal y Carreras en la escena declamada del segundo cuadro.

López Silva, Fernández Shaw y el maestro Chapí, fueron llamados infinidad de veces á las tablas á la terminación del sainete obteniendo una ovación calurosísima.

Cuando concluyó la representación, tardamos más de un cuarto de hora en salir á la calle, y al retirarnos, aún estaba aplaudiendo el público á los autores de *La revoltosa*.

J. A.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

El País

5

Teatro de Apolo

"La revoltosa,,

Sin cohorte de amigos y de deudos encargados de avalorar la mercancía con anuncios previos de inapreciables méritos, pomposos elogios y pronósticos de triunfos, inverosímiles por lo asombroso de su magnitud, dicho sin duda para darla mejor salida alcanzando más lucrativa «colocación», sin coro de imbéciles, repetidores de lo que oían, convertidos en fervorosos creyentes en fuerza de oirlo en *saloncillos* y reuniones de café; sin esos procedimientos que siempre acompañan á las *camamas*, faltas de *meollo*, necesitadas, de mucha *ligereza* en la indumentaria, de bonitas y vistosas mujeres, mucho lienzo pintarrajeado, gran movimiento de trastos y bastidores, para *sacar* efectos de exhibición y el dinero del bolsillo de los bobalicones que se recrean con esas cosas; con la mayor modestia, como si se tratara de una obra cualquiera, ofrecieron anoche al público madrileño el estreno de *La revoltosa*.

¡Qué diferencia entre uno y otro estreno! Pero... basta de comparaciones, pueden decirme que son odiosas, y en este caso huelgan.

La revoltosa, es un sainete de cuerpo entero escrito con todas las de la ley, como Dios mandaría que se escribieran si se ocupara en eso.

Es la obra de dos literatos de verdad, que tienen talento y saben dirigirlo por la buena senda; que es la de los aplausos justos y entusiastas que tributa el *gran público*, el que *paga*, sin necesidad de *acumulaciones* de *alabardas*; senda por la que se llega á la fama y se alcanza el provecho honrado.

Y trabajando así, con *La revoltosa*, consiguieron anoche, Fernández Shaw y López Silva, puesto preferente entre nuestros más celebrados saineteros. Y consiguiéronlo, en justicia, por unánime aclamación, sin regateos ni protesta. En el combate de anoche no hubo vencidos, fué una sola falange que se rindió al talento y gozosa levantó sobre el pavés á los meritísimos luchadores.

El colosal triunfo lo agigantó, el gran Chapí, con su soberana inspiración, de artista, y la maestría de su profunda ciencia musical.

La partitura, que saboreamos con deleite, cuantos tuvimos la fortuna de gustar sus primicias, es una preciosidad por lo inspirada y una maravilla de instrumentación. La sinfonía hubo de repetirse por la ovación calurosa del público; ocurrió lo mismo con unas *guajiras* coreadas, y con el *dúo*, que es una hermosísima página musical. Y así todo.

Para expresar como merece el mérito de la labor de Chapí, agotaría el repertorio de los vocablos encomiásticos y aun resultaría pálido y borroso lo que dijera, ante los hechos.

Y para que todo marchara bien, la intrepretación fué en general notable.

Especialmene la Brú y Emilio Mesejo, *hicieron* una *chula* y un *chulo* magistrales, materialmente *arrancados* de la realidad. Y por su trabajo fueron los héroes.

La Vidal, Luisa Campos y José Mesejo, estuvieron acertadísimos y dieron gran relieve á los personajes por ellos interpretados. Si Carreras no exagerara tanto la *afeminación* del *tipo* sería digno también de aplausos. Para aparecer como marido de la clase de *corderos* que se dejan *pegar* por la hembra, huelga todo lo que suponga ciertas *aficiones* y ahí más, dedicándose á *Tenorio* que anda á vueltas empeñado en la conquista de una *barbiana de primera*.

En medio de la representación y al final del sainete salieron varias veces al palco escénico los Sres. Fernández Shaw, López Silva y Chapí; las ovaciones fueron estruendosas.

Con igual entusiasmo que el público les aplaudió, les felicito por el éxito merecido de *La revoltosa*.—**E. R. M.**

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

El Globo

Gacetillas teatrales

APOLO

Permítanme ustedes que me ponga un poco pedante y que parodie á Boileau, diciendo: No hay géneros grande y chico; no hay más que géneros bueno y malo; y quien dudare que en una zarzuela en un acto caben los alardes artísticos más elevados, la expresión más perfecta de la belleza, cuanto puede pedirse á obras teatrales, acuda á ver *La revoltosa*, sainete de López Silva y Fernández Shaw, con música del maestro Chapí, estrenado anoche en Apolo con éxito entusiasta, grande, sincero de veras. Con un éxito de esos que no sólo cubren bien el riñón del trimestre, sino que halagan á la conciencia porque se logran de buenas maneras; no con rebajamientos de ingenio y prostituciones de la imaginación.

López Silva y Fernández Shaw son dos literatos verdaderos, no dos zurcidores de farsas teatrales lanzadas á los escenarios en pos de los derechos consabidos. Y como son dos literatos de verdad, su última obra, *La revoltosa*, está llena de primores de versificación, de detalles perspicazmente observados en la vida, de sencilla, admirable naturalidad. Pudiera decirse que *La revoltosa* es *El desdén con el desdén* desarrollado entre la gente del pueblo; y están tan bien trazados aquellos dos caracteres que se desean, que no acaban de encontrarse y que al fin se juntan en explosión de cariño, que el público, con verdadero interés, sigue con deleite sus movimientos, saborea sus dichos y aplaude con entusiasmo sus acciones.

Alrededor de los dos amantes, hay otras figuras dignas del mejor sainete de nuestro teatro y los cuadros en que se presenta ante el espectador tienen tal vida y tan justo colorido que, á pesar de ser larga la obra, al público le parece breve, y ni en un sólo instante siente la pesadumbre especial que produce el cansancio.

Si el libro de *La revoltosa* es un modelo en su género, la partitura no le va en zaga; con ser Chapí quien es, su triunfo de anoche fué uno de los mayores de su vida artística.

El preludio es una hermosa página musical.

El dúo y la escena que le sigue, llena de brillante inspiración, dos números en los cuales ha echado el maestro su alma entera, un alma capaz de llevar al pentágrama, sin afectaciones ridículas, ni rebuscamientos estemporáneos, las palpitaciones de la vida.

Y como todo esto hay en *La revoltosa*, á nadie puede extrañarle el éxito entusiasta que tal zarzuela obtuvo anoche en Apolo. Mucho antes de que terminara la representación, é interrumpiéndola en cuatro distintas ocasiones, tuvieron que salir á escena los autores; al final los bravos y las palmadas eran tan estruendosas como generales. Los espectadores sentíanse halagados por una emoción extraordinaria. Hartos de sufrir las obras con que suele abastecerse el teatro por horas, saludaban con regocijo las manifestaciones del arte.

Justo es consignar que la ejecución contribuyó mucho al buen éxito de *La revoltosa*. Isabel Brú, Luisa Campos, la Vidal, Mesejo padre é hijo, Carreras, San Juan y Ontiveros hicieron verdaderos primores. Así se representan las obras, así se dirigen y así se conquista con ellas honra y provecho.

Y hago alto en esta gacetilla saludando con admiración al terceto de *La revoltosa*.

Vaya tres mozos de temple
para componer zarzuelas
y para quitar los moños
de algunos que se los cuelgan.

Juan Palomo.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

El Progreso

6

LOS ESTRENOS

La revoltosa, de los Sres. López Silva y Fernández Sahw. Música del maestro Chapí.

Hace días que venía anunciándose en Apolo el estreno de *La revoltosa*, y por el nombre de los autores á quienes se atribuía la paternidad de la obra, estaba el público que se preocupa de estas cosas de arte muy intrigado en llegar á la *prueba*.

Anoche quedaron confirmadas las esperanzas que en la nueva zarzuela se cifraban.

La revoltosa alcanzó un éxito grande, franco y merecido.

Los diálogos de López Silva, tan *suyos*, en los cuales retrata con inimitable gracia á la chulería madrileña; el estilo correcto y brillante de Fernández Sahw, y la música de Chapí, fácil, inspirada, oportuna y siempre magistral, se han reunido otra vez más y han formado una obra que irá á ver todo Madrid y será representada en todos los teatros de provincias.

Desde el preludio comenzó la ovación, que siguió franca, espontánea y justa en todas las demás escenas de la obra, y en los dominios del músico como en los de los libretistas.

El duo de Maripepa (la Brú) y Felipe (Mesejo), es fresco, retozón, chulo hasta la médula, y le valió al maestro muchas salidas á escena y una tempestad de aplausos.

La guajira que canta la Campos bien la quisieran para sí muchos músicos; no es de tánto empuje como el resto de los números. No obstante, se hizo repetir.

El número final es también de una factura admirable y hace honor á su autor.

La letra en nada desmerece de la música.

Todo es bueno; pero sobre todo destacan dos diálogos admirables: uno tierno, delicado, hasta poético; otro, chulapón, arrancado de la realidad; así hablan los de por allá abajo; en aquél, se ve á Sahw; en el segundo, se *saborea* á López Silva.

Estas dos escenas fueron ruidosamente aplaudidas, y el público obligó á los autores á salir á recibir los plácemes en unión de la Brú y Mesejo y Carreras y la Vidal, intérpretes afortunados de ambos diálogos.

En suma: un éxito franco, y una obra que se estereotipará en los carteles de Apolo, por el que desfilará todo Madrid cuatro ó cinco docenas de veces.

Y... nos quedamos cortos.

¡Bravo, maestro!

E. Erre.

La Correspondencia de España

APOLO

LA REVOLTOSA, sainete lírico, letra de López Silva y Fernández Shaw y música de Chapí.

Anoche alcanzó en el teatro de la calle de Alcalá la nueva producción de López Silva, Fernández Shaw y Chapí, *La revoltosa*, el éxito más grande que en esta temporada han logrado los coliseos de la corte.

Y comenzó la ovación en el hermosísimo preludio, magistral página inspirada, originalísima y armonizada con el profundo saber é inimitable maestría del Sr. Chapí; fué repetido y aclamado con entusiasmo el autor.

Comienzan luego las escenas de verso, y en todas ellas resulta chispeante y correctísimo siempre el diálogo, y sin cesar brillan agudas ó ingeniosas frases que hacen prorrumpir al público en estridentes carcajadas; y en momentos tan inspirados y hermosos como la escena de Felipe y Mari-Pepa, los espectadores todos exigen con atronadores aplausos la presencia en el palco escénico de los autores del libro.

Ya el éxito es indiscutible, el mérito de la obra crece y no se da un punto de reposo el público, que ríe y aplaude sin cesar.

Una preciosa guaracha que parece inspirada á la sombra del platanal, allá por la ribera del Jativonico, levanta en la sala enorme tempestad de aplausos, y vuelve á presentarse en escena el maestro y vuelve á cantarla con muchísima gracia la señora Campos.

Y cuando parecía que nada de más valor la obra atesoraba, presentóse una hermosa situación musical, para entenderse en sus amantes afanes Mari-Pepa y Felipe, y allí el eminente maestro hace tanto alarde de su inspiración y de su talento, que asombróse el público al escuchar aquel hermosísimo duo en el que á los dos personajes se les escapa del alma todo el amor que en ella guardaban, expresado en aquellas frases musicales que el público, lleno de entusiasmo, interrumpía.

Y la ovación fué inmensa y de las mayores que el autor de la *Serenata morisca* ha recibido.

Como en todas las obras que gran éxito alcanzan, los encargados de la ejecución estuvieron acertados, principalmente las Sras. Bru, Campos y Vidal, y los Sres. Mesejo (padre é hijo), Carreras, San Juan y Outiveros.

La dirección de escena, encomendada á D. José Mesejo, muy bien.

Al final de la obra fueron innumerables las veces que á escena salieron los autores.

Es, pues, indudable que *La revoltosa* durará toda la temporada en el cartel de Apolo.

Fulano de Tal.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

El Estandarte

- 7 -

Apolo

LA REVOLTOSA. *Libro de los Sres. Fernández Shaw y López Silva. Música del maestro Chapí.*

Afortunadamente podemos exclamar con verdadero júbilo y sincero entusiasmo: ¡aún hay literatos de fina observación y gracia más fina todavía, que escriban un libro culto, bien hilvanado, interesante hasta el punto de llevar al público de la mano, como si fuera un niño, camino del entusiasmo, y aún quedan por fortuna maestros de inspiración propia que trasladen al pentágrama con fidelidad esquisita y chispeante galanura, el ambiente estético de la acción de una obra!

Esto no es más que una síntesis de lo que es *La revoltosa*, sainete lírico estrenado anoche con éxito inmenso, libre de *chantage*, en el teatro de Apolo.

Fernández Shaw y López Silva son dos literatos de mucho relieve que hacen verdadero *Arte* aunque este empleado en obras de escasas dimensiones—otros las llaman del género *chico*;—y esto es precisamente, un mérito grande del que *casi* pueden pedir *patente* de invención, pues no todos los que para ese género escriben tienen en cuenta lo que al Arte se debe y con tal de que la obrilla lleve entre sus hojas gracia, gruesa ó menos gruesa, vamos de mal gusto, imponen al público lo que sus ingenios dieron á luz.

En *La revoltosa* hay verdadera literatura; tipos admirablemente delineados; escenas sentidas con naturalidad y sobre todo y ante todo tiene un *plan* maravillosamente ideado y desarrollado con conocimiento digno de quienes lo han concebido.

El maestro Chapí inspirado en las donosuras que el libro presenta, ha escrito una partitura que anoche fué considerada como una de las mejores que han salido de la poderosa imaginación del eminete autor de *La tempestad*.

Todos los números llevan impresa entre sus chispeantes notas la característica de su autor, que tantas y tantas veces se ha visto halagado por los aplausos más entusiastas y justos.

El preludio, de primorosa factura, el duo y la escena musical, son las tres páginas más hermosas de la labor del gran maestro, sobresaliendo la última por su originalidad y envidiable frescura.

La revoltosa ha revuelto el cotarro (léase *público imparcial*) del teatro de Apolo y tiene que revolver mucho tiempo, porque afinó la puntería y hará muchas *dianas* seguramente.

De ovación, no hablemos porque fué como pocas.

La interpretación excelente.

Como que trabajan con fe y cariño Isabel Brú, Luisa Campos, Pilar Vidal, los Mesejos, el *cadet* de *buten*, San Juan y Ontiveros.

Con que... hasta el primer beneficio de los *revoltosos*, Fernández Shaw, López Silva y Chapí, que bien se lo merecen.

M. de C. y T.

Juana Reina

APOLO

LA REVOLTOSA

Bien venido sea el magnífico sainete de López Silva, Fernández Shaw y Chapí. No ha podido llegar á mejor hora. La literatura con telones, retruécanos y pantorrillas estaba á punto de ahogarnos.

Señores *currinches* ó *congrios* ó demonios ó rayos encendidos, ¿han visto ustedes *La Revoltosa*? Sí, allí estaban ustedes, les vi como estoy viendo ahora la cuartilla sobre la cual escribo, y seguro estoy de que pasarían ustedes un rato mortal, una hora horrible. Rompan ustedes la pluma con que ensartan tantos desatinos, pónganse una librea, que como literatos de portal ese traje les cuadra, y háganse á un lado ¡que viene el señorito!

¡*La Revoltosa*! Hay que remontarse á los tiempos de *La verbena de la Paloma* y de *El dúo de la Africana*, para encontrar algo de tan subido mérito musical como esta partitura de Chapí. En cuanto al libro, es una joya sólo comparable con lo más acabado que se ha producido en el género cómico.

Chapí ha despertado Fernández Shaw y López Silva han coronado la cima del Arte.

El autor de *La Tempestad* ha compuesto para *La Revoltosa* una música llena de gracia, de espontaneidad y de inspiración. El preludio es una página bellísima. El dúo del tercer cuadro es de una delicadeza exquisita, concluyendo de modo admirable en tiempo de jota. La escena musical que viene después, seduce y encanta.

Unicamente viendo lo que producen juntos Fernández Shaw y López Silva, es posible darse cuenta de lo beneficiosa que es para el teatro tan extraña colaboración. Fernández Shaw es un literato de altos vuelos, poeta tierno y remilgado, nada propenso á lo jovial, á lo cómico. López Silva es el contraste de su compañero. La forma poética, única que emplea, sírvele para tratar los asuntos más vulgares, reflejando en sus versos los conceptos y las costumbres del pueblo, á quien retrata; es picante con gracia y libre con ingenio. Y tan opuestos, tan distintos, aunque con talento el uno y con talento el otro, dieron antes *Las Bravías* á la escena y dieron *La Revoltosa* anoche, arrebatando al público.

Las figuras de Mari Pepa y Felipe son dos soberbias creaciones, dos personajes llenos de vida, arrancados del natural y vestidos con espléndido ropaje poético. Ellos son el sainete, y ellos con sus desdenes y sus celos y sus reyertas llenan casi todo el cuadro tercero, redondo, justo, original, el mejor de la obra. Isabel Bru y Emilio Mesejo, interpretaron estos papeles con singular cariño. Aquélla con más facultades, éste con más talento.

¡Y se acabó el carbón! Van con esta seis cuartillas y el regente *me tose fuerte* para que corte.

No tengo otro remedio que interrumpir el hilo de mi discurso.

¡Ahora que estaba hablando bien!...

H.

El Dia

APOLO

La revoltosa. El gran conocimiento escénico de los populares autores López Silva y Fernández Shaw, y la inspiración genial del maestro Chapí, han producido una zarzuela de género chico de primer orden.

Es el libro, á ratos, conmovedor y dramático; en ocasiones eminentemente cómico; así que toda la obra despierta mucho interés, adquiriendo todos los personajes singular relieve.

El público, gratamente impresionado desde las primeras escenas, quiso conocer el nombre de los autores, y al terminar la obra creimos que no terminaban las llamadas á escena; justo es, que se lo merecieron los autores, pues si el libro es bueno, la partitura de Chhapí es una hermosura imponderable, llena de color, de frescura, de originalidad; cada número es un alarde de maestría y buen gusto, una maravilla de instrumentación, una página de gloria.

Todos los actores estuvieron á la altura de la obra; está dicho todo, pues así lo demostró el numeroso público haciéndole salir á escena en compañía de los autores infinidad de veces.

Nuestra entusiasta enhorabuena á los señores López Silva, Fernández Shaw y Chapí, que han cumplido como buenos, y también á la empresa,

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

El Diario Ilustrado

-8-

LOS ESTRENOS

Apolo.

«La revoltosa», sainete lírico en un acto y tres cuadros, original de Carlos Fernández Shaw y José López Silva, música del maestro Chapí.

El estreno de anoche pertenece al número de los verdaderamente sensacionales.

Fernández Shaw, López Silva y Chapí forman un excelente triunvirato, que ofrece al público grandes garantías de éxito, y como para nadie era un secreto el nombre de los autores de *La revoltosa*, el Madrid de los estrenos ocupó anoche todas las localidades del teatro de Apolo, impaciente por conocer la obra de que tanto se había hablado en círculos y cafés.

Y á fe que salió satisfechísimo del teatro.

Allí hubiera querido yo ver á los que lamentan el paladar estragado del público.

Este demostró anoche perfectísimamente que se le calumniaba pensando tal cosa, pues para aplaudir como un solo hombre y llegar al delirio en su entusiasmo, no fué necesario que se le ofreciesen grandes decoraciones, vistosos trajes y descaradas desnudeces.

La revoltosa se impuso desde la primera escena, por la verdad de *todo aquéllo* y porque el público presintió las bellezas que luego había de oir, y cuando el segundo cuadro empezó con un diálogo entre unos novios que quieren y no quieren hablarse, lo juzgó de tan mano maestra, que no quiso aguardar á más para hacer salir á los autores.

Chapí, que es un musicazo colosal, alcanzó un legítimo triunfo con partitura tan hermosa.

Después de obtener una ovación calurosa en la sinfonía, que se repitió, y de arrancar iguales aplausos en un duo que tiene una frase hermosísima y madrileña, y en una guajira coreada, que se repitieron, demostró lo gigantesco de su ingenio musical en el último número de la obra, número difícilísimo y casi casi imposible para otro que no fuése Chapí, que lo ha hecho de tal manera que, siendo muy largo, sabe á muy poco y deja al público con gana de oirlo otra vez.

¡Muy bien, maestro!

La interpretación de la obra, notable. Todos han tomado sus papeles con verdadero cariño, y todos ellos merecen aplausos.

La Bru y Emilio Mesejo han entendido perfectamente los personajes que representaron y les dieron mucho relieve, siendo los héroes de la fiesta.

Carreras, delicioso, y demostrando que vale mucho, interpretando un marido bonachón con aficiones de conquistador.

Luisa Campos, bailando las guajiras con mucha gracia, y la Vidal y José Mesejo, acertadísimos, como siempre, y haciéndose aplaudir con todos los que tomaron parte en la obra.

En resumen: que el éxito de *La revoltosa* es lo más completo, y todos merecen plácemes.

López Silva y Shaw, por ser los afortunados autores de un libro donde hay gracia, verdad y caracteres dibujados con exactitud; Chapí, porque ha llenado una página brillantísima de su envidiable historia musical; los actores, porque han trabajado con conciencia, y Arregui, porque va á ganar dinero.

Me alegro de todo corazón.

PUEYO.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

La Epoca

Veladas Teatrales.

LA REVOLTOSA, *sainete en un acto, letra de los señores Fernández Shaw y López Silva y música de Chapí.*

Quizá sería lo mejor copiar aquí lo que ha dicho acerca del estreno de anoche cualquiera de los críticos de los periódicos madrileños. Todos ellos echan á vuelo las campanas y todos hacen justicia al acierto y á los talentos de los autores. No quiero que falten mis sinceros elogios en este concierto de alabanzas, declarando antes que ni me los dicta mi amistad con uno de los autores, ni el compañerismo, tan fácil de confundir con el compadrazgo.

Aunque *La Revoltosa* no tuviera otros méritos que el de romper con las prácticas tan en boga en el género chico y el de haberse impuesto al público con procedimientos de buena ley, serían éstos bastantes para aplaudir sin reservas á los afortunados autores.

Pero el aplaudido sainete que anoche se estrenó en Apolo tiene otras muchas cualidades dignas de ser ensalzadas. La acción, sin ser complicada, es muy interesante; los tipos que en ella intervienen están perfectamente estudiados, las costumbres son genuinamente madrileñas, las situaciones lógicas y las galas de estilo y lenguaje que adornan la obra, así como la música con que Chapí la ha decorado, tienen ese *aire* castizo y eminentemente popular que tanto encanta y recrea los oídos españoles.

Desde que se alza el telón, después de precioso preludio, advierte el público que se encuentra enfrente de un cuadro de la realidad; aquellos personajes no son contrahechas caricaturas, sórdidas y repugnantes, como las que vemos todas las noches desfilar por los escenarios; son hombres y mujeres del pueblo de Madrid, con sus pasiones, sus ridiculeces, sus *timos*, su peculiar gracejo, no exento de esa delicadeza de sentimiento que nunca falta en la gente humilde, la cual, como dice otro notable sainetero, también tiene su corazoncito.

Entre este gru o, lleno de vida, destácanse la *Revoltosa* y Felipe; ella la flor y nata del barrio, él mozo arriscado y de noble corazón: desdéñanse en apariencia, háblanse con desvío; pero es lo cierto que él bebe los vientos por la *Revoltosa* y ella quiere á Felipe como á las niñas de sus ojos. ¡Oh! Con qué gusto irían los dos de bracero por las calles de la villa, luciendo ella sus galas más vistosas y él, con su vestido de los días de fiesta, *dando en la cabeza* á envidiosos y envidiosas.

La escena en que entre desdenes fingidos se descubren su alma los dos amantes, así como el dúo en que ambos olvidan su orgullo para jurarse constante cariño, son, en mi concepto, lo más hermoso de la obra. Eso es verdadera poesía popular, sin chistes de burdel ni deshonrosas bajezas.

El público, al aplaudir con entusiasmo estas dos escenas y al hacer que los autores se presentasen en la escena, dió prueba evidente de que se complace mucho más que con las brutalidades soeces con las galas del ingenio y del buen gusto.

¡Ojalá los autores de sainetes, género tan difícil, como otros más ambiciosos, buscasen, á semejanza de los autores de *La Revoltosa*, inspiración y asuntos en la observación de las verdaderas costumbres populares, que en los amores de la gente del pueblo, en sus odios, en sus reyertas, en sus placeres, en todo lo que constituye su vida hay no poca cantidad de exquisita belleza.

Mucho habría que decir, y todo con elogio, de la música de *La Revoltosa*. Como profano que soy en el divino arte, me atengo á la frase que mi amigo Laserna atribuye á Saint-Saëns:

«Esta es una ópera cómica que hubiera firmado Bizet.»

La ejecución fué muy esmerada. Emilio Mesejo supo dar á su papel el tono cómico-serio que reclamaba el personaje por él representado; muy bien la Brú y Luisa Campos, y muy en carácter los demás intérpretes del sainete.

En suma, una buena noche, no sólo para los autores, para la empresa y para los artistas, sino para el público que llenaba con colmo la elegante sala de Apolo, y por la cual desfilará hasta Dios sabe cuándo todo Madrid.

ZEDA.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

El Heraldo

-9-

LOS TEATROS

Apolo.—*La revoltosa*, sainete lírico en tres cuadros, de López Silva, Fernández Shaw y Chapí.

Aun no hace un año que asistimos al éxito de *Las bravías*. Conocida esta obra, bien pudo augurarse que serían muchos y grandes los triunfos de López Silva y Fernández Shaw, consorcio literario que á no pocos pareció extraño.

Al éxito aquel le faltó siempre algo para ser completo: la originalidad en el pensamiento de la obra. Al éxito de anoche—porque *La revoltosa* lo obtuvo grande, indiscutible, entusiasta—no le faltó ni eso.

Hay, pues, que tocar á gloria, y decir francamente, sin estúpidos regateos de crítica pretenciosa, lo que diría alguno de los personajes de la obra:

—¡Olé los hombres con salero que *se traen cosas* buenas y saben hacer sainetes como *La revoltosa*!

En esta época, en queha llegado casi al colmo la decadencia de nuestro teatro, achacada al vapuleado *género chico*, que en su creciente invasión nada respeta ni perdona; en que cualquiera es autor por bilvanar mal y deprisa cuatro majaderías que son insulseces en unos casos y en otros atrevidas desvergüenzas; en que nos sirven á diario en los teatros esperpentos con música de *chinchín*, obligándonos á soportarlos, acusando poco menos que de idiota al que no toma parte en el coro de alabanzas de los servidores asalariados y amigos de *buena fe;* en esta época de latente degeneración del teatro por horas, consuela el ánimo y conforta el espíritu ver que aún quedan autores, por fortuna nuestra, maestros en el arte, y que la perversión de los gustos del público no es tanta que no se entusiasme ante lo bueno, no lo admire y no lo aplauda, premiándolo merecidamente.

La revoltosa es un sainete lírico muy bonito y admirablemente hecho.

Encanta la realidad de aquellos tipos, exactas fotografías de los del pueblo de Madrid, copias aún más perfectas que las reveladas en el mejor clichê, porque tienen lo que á éstos les falta siempre: movimiento, color, alma, vida, en fin.

Con naturalidad se mueven y se expresan con naturalidad, por lo mismo son graciosos, haciendo al chiste brotar de la situación ó del concepto del diálogo, sin artificiosos rodeos ni pobres rebuscamientos de ajenos efectos, y por naturales viven y por igual causa son en su esencia perfectamente humanos.

Gran cantidad de ingenio se necesita para que la fuerza cómica de la obra no decaiga ni un momento, exquisito arte para que el interés no se pierda ni quede borrosa alguna figura por falta del necesario relieve.

De nada de esto puede acusarse á Fernández Shaw y á López Silva. Nada falta en *La revoltosa*, donde todo está sabiamente combinado y llevado á cabo.

La nota sentida de los amores no declarados de la protagonista y de *Felipe*, asunto muy á propósito para caer con facilidad en lo cursi, está presentado con una sencillez y una delicadeza maravillosas.

El diálogo del segundo cuadro, en que los aludidos procuran darse celos sin poder ocultar que se quieren con el alma, es un encanto de ternura y delicadeza y está hecho con sin igual maestría.

Dos veces hizo el público que salieran los autores. La ovación fué entusiasta y merecidísima, porque, realmente, es muy hermoso.

La Brú y Emilio Mesejo lo dijeron como dos artistas consumados.

Apuntar todas las bellezas de *La revoltosa*, recogidas por la impresión del momento, es tarea imposible y sería muy larga.

En mi concepto, el nuevo sainete es superior en conjunto, á *Las bravías*, porque son más reales sus tipos, tiene originalidad dentro de la sencillez, y es, en suma, más acabado.

Chapí no ha sido menos, por esta vez, que sus colaboradores,

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

La música toda de la nueva obra lleva el sello particular de tan eximio maestro, y como hacer su *disección* sería gran atrevimiento en mí, que soy, por desgracia, lego en el divino arte, me atengo á dejar aquí anotado que se repitió el preludio, admirablemente orquestado, una guajira preciosa y un dúo inspiradísimo, en el cual tan dentro de la situación está la música que—y esto que voy á decir tal vez sea propio de los profanos—con otra, ni los personajes dirían lo que los autores se propusieron, ni conservarían el carácter creado por ellos.

Guajira y dúo valieron á Chapí la presentación en escena y la ovación consiguiente.

Después terminó el sainete, y Fernández Shaw, López Silva y Chapí fueron aclamados muchas veces.

Yo les envío mi modesto aplauso, pero sincero y entusiasta como el que más, y aun casi, casi, egoista.

¡Es tan grande el placer que se siente no teniendo que censurar, elogiando al mérito y pensando que, para dicha nuestra, quedan aún en el monótono *desierto teatral* del *género pequeño*, en el cual todas las obras son arena movediza, sin consistencia ni valor, verdaderos oasis, llenos de frescura y de encantos, donde poder descansar un momento!...

—

Para que nada faltase, los artistas de Apolo han demostrado una vez más que lo son de cuerpo entero, en el verdadero sentido de la palabra, interpretando *La revoltosa* con absoluta perfección.

Isabel Brú, protagonista del sainete, lo fué á maravilla.

El rabioso despecho, como el tierno sentimiento del amor, los expresó con el gesto y con la frase, sin apartarse jamás del justo medio.

Si es verdad que hay acentos que no pueden fingirse porque salen del alma, la Brú debió anoche desposeerse de su naturaleza para posesionarse de la obra que interpretaba, porque del alma tuvieron que salir aquellas frases para lograr conmover.

Otro tanto puede decirse de Emilio Mesejo, que hace de cada papel una creación. Siendo tantos ya los tipos populares de la misma cuerda que ha interpretado, todos son nuevos en él. El de *La revoltosa* no se parece á ninguno.

Es lo que debe ser, ni más ni menos.

Carreras, graciosísimo, como siempre, sin exagerar ni subrayar demasiado. Una salida muy cómica y hábilmente estudiada, le valió un nutrido aplauso.

Y muy bien, pero muy bien, la Vidal, la Campos, la señorita Zapater, Mesejo (padre), San Juan y Ontiveros.

M. ESPADA.

Desde la platea

En Apolo

Si López Silva, Fernández Shaw y Chapí no estuviésen reconocidos como tres *autorazos* indiscutibles, anoche hubiesen conquistado nota de *sobresalientísimos* que *némine discrepante* les otorgó el público que saboreó las delicias de la producción estrenada.

Aquello fué un éxito de verdad, franco, merecidísimo y reconocido sin regateos.

La revoltosa revolverá á Madrid y sus cercanías y la taquilla de Apolo empezará á hacer en Diciembre su Agosto fertilísimo.

Lo celebramos por la empresa, y rendimos, con sincero contentamiento, el tributo de nuestro aplauso á los autores de *La revoltosa* y á los artistas que tan perfectamente la interpretaron en su estreno.

S. SOL.

22

Continuación de LA REVOLTOSA en Apolo. Y su beneficio.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

(23

BLANCO Y NEGRO.
(Madrid) Noviembre
1897

ASPECTO DEL MUELLE DE CABALLERÍA DEL PUERTO DE LA HABANA DURANTE EL EMBARQUE DEL GENERAL WEYLER
EXGOBERNADOR GENERAL DE LA ISLA DE CUBA
Fotog. Gelabert

DESFILE DEL GENERAL BLANCO Y SU COMITIVA POR LA PLAZA DE ARMAS DE LA HABANA EL 31 DE OCTUBRE ÚLTI
MOMENTOS DESPUÉS DE DESEMBARCAR EL NUEVO GOBERNADOR GENERAL DE LA ISLA DE CUBA
Fotog. J. A. Suárez y C.ª

LA REVOLTOSA

SAINETE LÍRICO EN UN ACTO Y TRES CUADROS, LETRA DE FERNÁNDEZ SHAW Y LÓPEZ SILVA
MÚSICA DEL MAESTRO CHAPÍ

¡Moka y caracolillo! ¡deliciosa combinación! la última palabra para los buenos aficionados al café. Lo mismo sucede con López Silva y Fernández Shaw: hay que mezclarlos para que salga una buena obra. Si este café tan puro, tan aromático, se le sirve al público con gotas del maestro Chapí, entonces ni el más delicado puede ponerle pero. Y en *La revoltosa* el café ha resultado exquisito para saborearlo.

Mucha gente se extraña de que López Silva, el poeta de la gente del bronce, desgarrado, con giros del arroyo, que tan bien observa y vive en sus tipos el ambiente chulo, pueda unir su labor á la delicadísima y tierna de Fernández Shaw, que es un poeta de salón, en el buen sentido de la palabra, sin advertir que de ese mismo contraste nace el justo medio, la tonalidad de la colaboración; pasa en esto como en los matrimonios: casi siempre dan mejor resultado aquellos en que los temperamentos de los consortes son enteramente distintos.

Y esa es hasta ahora la razón social López Silva-Fernández Shaw: un matrimonio que se lleva bien; y de presumir es que no se sientan adúlteros y se entreguen á otras colaboraciones, para bien del género chico, que há menester de obras de tan sano color como *La revoltosa*, estrenada recientemente con justísimo éxito en el teatro de Apolo.

La revoltosa es, ante todo, el estudio de un tipo: de aquella Mari-Pepa que trae revueltos con sus gracias á cuatro ó cinco vecinos que andan por ella locos y suspiran siempre que oyen á su lado el roce de las enaguas de Mari-Pepa. Pero Mari-Pepa no piensa en ellos; de ellos se sirve para dar *achares* á un mozo muy juncal que está por sus pedazos, aunque nada le haya dicho ni con los labios ni con los ojos; pero el instinto de las hembras todo lo rebusca y todo lo adivina. Chapí ha cuidado la obra, y ha hecho una partitura de la que se destacan por su buena factura y colorido una guajira, un duo y un nocturno en el que juegan algunos motivos de la obra, todo admirablemente orquestado, fino, como labor de encaje. Algunas fotografías que acompañan á estas líneas son reproducción de las escenas más salientes del sainete, que puede muy bien sentarse á la diestra de D. Ramón de la Cruz, padre y señor del género.

Para la ejecución de *La revoltosa* sólo plácemes y elogios tengo: en primer lugar, para la dirección de la obra, puesta muy atinadamente en manos de D. José Mesejo, que dió buen colorido á su papel de inspector y administrador de fincas; para Isabelita Brú, que la van muy bien los papeles del corte de Mari-Pepa, y para todos los que interpretaron la obra, especialmente Luisa Campos, la Vidal, Mesejo (hijo), Carreras, San Juan y Ontiveros.

LUIS GABALDÓN

Fotografías de Audouard y Franzen, hechas expresamente para BLANCO Y NEGRO *durante la representación de la obra.*

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

El Nuevo Mundo

24

CRÓNICAS TEATRALES

LA REVOLTOSA

¿La Revoltosa?

¡Ah! sí. Es la... musa de Chapí.

Fogosa, nerviosísima, apasionada, dulce, poética, espiritual, brillante, popular, picaresca... *revoltosa*, en una palabra.

Por eso cuando se ha encontrado frente á un libro titulado *La Revoltosa*, ha dicho: esto me pertenece, es cosa mía, estoy en mi terreno.

Y al inspirar al compositor lo ha hecho con fortuna tanta, que el éxito de la «*revoltosa*» en... *La Revoltosa*, sainete, será de los que alcanzan—pero con justicia, porque «hay que distinguir»—centenares de representaciones.

Mancinelli aplaudía la noche del estreno como un *claquista* dislocado. Saint-Saens elogiaba con verdadero entusiasmo á Chapí, nuestro gran músico, que lograba así en tal velada una expontánea alianza franco-italiana.

Y *La Revoltosa*, colocando detrás de un número de delicadeza incomparable, otro de gracia y malicia, y ambiente popular irreprochables, se complacía en amontonar (y sigue acumulando) ovaciones para el maestro, á quien su «revoltosa» favorita, la que le ha dado notoriedad tan grande, le ha dicho esta vez al entregarle la partitura de la deliciosa producción:

—Esta es una obra completa.

Vox populi, vox Dei.

Y á juzgar por la unanimidad y el entusiasmo con que la voz del pueblo aclama desde la noche afortunada, á Ruperto Chapí, á López Silva y Fernández Shaw, los tres ilustres autores deben contarse, con motivo, en el número de los «elegidos» de que habla la escritura.

La voz del pueblo es «música» deliciosa para aquel que acierta á hacerla sonar en el tono de las. . consagraciones. Es gloria y popularidad; algo dulcísimo que jamás empalaga; es estrépito de Oceano y «sordina» de arroyuelo; es caricia alhagadora; bienestar tranquilo, orgullo legítimo; todo, en fin, lo que puede haber más grato en la vida del artista.

El éxito de López Silva, Shaw y Chapí, á todos nos alcanza. Es un éxito «nacional» neto, castizo, de raza; el triunfo de españoles que honran á su patria y al arte. Para ustedes, el «premio gordo». Para nosotros, las... *aproximaciones*, ganancias al fin y al cabo, y ojalá venga pronto otra *lotería*, y de nuevo sean ustedes los agraciados, y por centésima vez nuestra escena lírica tenga que proclamar el nombre de Chapí como el de su más esforzado y más brillante sostén.

En cuanto á *Pepe* Silva y Carlos Shaw, ya ven como no me equivoqué cuando á raiz de su otro estreno lucidísimo, escribí que á *Las Bravías* seguirían los ¡brabos! por... ley de naturaleza.

Y ahí están ya.

Y que no son prolongados y estruendosos los que el público tributa—no bastándole las palmas—á las gallardías de forma, á la cultura, al interés y á la «chispa» de *La Revoltosa*.

¡La Revoltosa!

La musa de Chapí, «golfa» en *Los Golfos*; soñadora en los vendimiadores de *Las Campanadas*; chispeza de rompe y rasga en *El Cortejo de la Irene;* wagneriana en *La Bruja;* siempre distinguida, como de continuo original, artística, modernista... ¡Que Dios la conceda muchos años de vida, de lozanía y de esplendor!

Porque sus «travesuras»—como buena *revoltosa*—son orgullo de nuestra música nacional y encanto de los aficionados.

Gedeon

casa preparada para el caso.

—Disponiendo que esta señorita deje de ser pupila en Nueva York y se quede de libre en la Isla de Cuba.

—Mandando á D. Narciso Campillo que dé traslado de estos decretos á las naciones extranjeras, en la forma, con el ruido y por el conducto que estime conveniente.

EL ÚLTIMO EXITO

LA REVOLTOSA

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

El Liberal
18-Diciembre

(25

DETRÁS DEL TELÓN

¡El premio gordo!

Estamos al caer en el gordo de los tres millones. Es decir, en vísperas de Nochebuena.

Por todas partes se oye hablar de los tres millones de pesetas. Hasta en los teatros se sufre la obsesión del premio grande.

—¿Me da usted cincuenta céntimos en el número de Apolo?—preguntaba la otra tarde una mamá presunta de corista á otra del mismo género.

—¿En *cuál*?

—En el de la lotería, señora. En Apolo cae este año el gordo.

Yo, que indiscreteaba por aquellos alrededores, me aproximo al grupo de ambas mamás é interrumpo:

—¡En Apolo ha caído ya el gordo! ¿Les parece á ustedes pocos niños de la bola aquel moreno de las patillas y aquel rubio de los lentes? Pues ellos, con *La revoltosa*, han sacado el número feliz, y... ¡ahí tiene usted á Apolo disfrutando todas las noches del premio grande!

—¡Hola! ¿Ya está aquí *El Indiscreto* hablando por los codos?

—Sí, señoras mías; lo que yo digo, lo digo porque puedo, y si ustedes quieren les diré los *décimos* que juegan las empresas de teatros para las próximas Navidades y quiénes tienen mayores probabilidades de llevarse el gordo.

—Cuente usted... cuente usted, que estamos las dos al rojo blanco de la curiosidad. Yo soy muy aficionada á la lotería y jugaré donde usted me diga.

—Pues vayan ustedes apuntando.

El Indiscreto.

Il Mondo Artistico
Milano
21-Dicembre-1894

Un'operetta in un atto, *La revoltosa*, ha avuto un immenso successo all'Apollo; ovazioni entusiastiche agli autori del libretto, Lopez Silva e Fernandez Shaw — e della musica, il celebre maestro Chapi. Da molto tempo non si ricorda un successo eguale. Vi emersero la Bru e il bravo tenore comico E. Merejo.

L. PEÑA Y BUTLER.

El Diario Ilustrado

Madrid 21 de Diciembre de 1897.

AUTORES DRAMÁTICOS

CARLOS FERNÁNDEZ SHAW

Cuando le conocí ya era él diputado, autor aplaudido, periodista famoso; ya tenía ese aspecto plácido y tranquilo de *burgués* acaudalado y amable; pero cada vez que leo su nombre, no se me ofrece así; le veo joven, casi niño, con una sombra de bozo, con los ojos muy abiertos y soñadores, con el cuerpo erguido y delgado; la memoria se obstina en posponer la figura real de hoy, al retrato que vimos hace ya muchos años á la cabeza de un primer volumen de versos.

Fernández Shaw era entonces un adolescente, cuando todos los que formamos la nueva generación literaria (unos de capitanes, otros, los más, de soldados de filas) hacíamos nuestros primeros versos y delirábamos con nuestras primeras ilusiones, entusiastas y desconocidos. Fernández Shaw publicaba sus ensayos, dándose á conocer y revelándose como un poeta de corazón, como un escritor correcto, vibrante. ¡Y no había cumplido aún diez y ocho años!

Luego, ha hecho armas en la prensa periódica, en la política, en el teatro; y en el teatro consigue sus mayores y más *positivos* éxitos.

Las bravías y *La revoltosa* no me dejarán mentir.

Ha encontrado en López Silva y Chapí dos colaboradores afortunados, envidiables; todo Madrid le conoce, toda España le aplaude. Anda por el mundo satisfecho de su triunfo, dichoso y complacido por la suerte...

Y sin embargo, la memoria se obstina en anteponer á su figura obesa y caracterizada, la de *aquel* joven erguido, soñador, barbilampo, poeta sentimental, ¡romántico!...

Gil Gil.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Beneficio de «LA REVOLTOSA» en Apolo.

26

Prensa de Madrid del 6 de Febrero de 1898

NOTICIAS DE ESPECTACULOS

APOLO.—Con un gran lleno se verificó anoche en este teatro la centésima representación de *La revoltosa*, á beneficio de sus autores López Silva, Fernández Shaw y Chapí.

El público halló ocasión propicia de demostrar al insigne maestro y á los celebrados saineteros su estimación más entusiasta, haciéndoles salir á escena entre salvas de aplausos.

Apolo.

Anoche, con la centésima representacion de «La revoltosa», se celebró en este teatro el beneficio de sus autores Sres. Lopez Silva, Fernandez Shaw y Chapí.

Durante la representacion de «La revoltosa» salieron los autores varias veces á escena, siendo objeto de una calurosa ovacion.

Al final tambien se levantó en su obsequio la cortina seis ó siete veces, repitiéndose los aplausos y las aclamaciones.

La Revoltosa.—Con la 100.ª representación de este lindo sainete musical han celebrado su beneficio López Silva, F. Shaw y Chapí. No hay que decir que Apolo estuvo lleno y que los afortunados autores de *La Revoltosa* fueron muy obsequiados por sus admiradores y amigos, que esperan *repetir la suerte* en el próximo *centenario* de la obra.

Beneficio en Apolo.—Anoche se verificó en este teatro el beneficio de los autores de *La revoltosa*, que ha alcanzado ya la centésima representación.

López Silva, Fernández Shaw y el maestro Chapí salieron á escena entre calurosos aplausos á recibir las felicitaciones y enhorabuenas del público.

Isabel Brú, Luisa Campos, Pilar Vidal, Carreras, Mesejo, San Juan, Mesejo (D. José), Ontiveros y cuantos en *La revoltosa* toman parte, interpretaron sus respectivos papeles con acierto y obtuvieron ruidosas y continuadas ovaciones.

Apolo.

Con la centésima representación de *La revoltosa* se verificó anoche el beneficio de los autores de la obra, señores López Silva, Fernández Shaw y Chapí, los cuales tuvieron que salir multitud de veces á escena á recibir los aplausos del público que llenaba el teatro.

De la cosecha de aplausos de anoche le correspondió gran parte á la intencionada y escultural *revoltosa* Isabelita Brú.

Fueron también aplaudidos la señora Vidal y los señores Carreras, Emilio y José Mesejo y Ontiveros.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

6-2-98

EL NACIONAL

27

Apolo.

Con la centésima representación de *La revoltosa* se verificó anoche el beneficio de los autores de la obra, señores López Silva, Fernández Shaw y Chapí, los cuales tuvieron que salir multitud de veces á escena á recibir los aplausos del público que llenaba el teatro.

De la cosecha de aplausos de anoche le correspondió gran parte á la intencionada y escultural *revoltosa* Isabelita Brú.

Fueron también aplaudidos la señora Vidal y los señores Carreras, Emilio y José Mesejo y Ontiveros.

Comedia.

Con un lleno completo en las cuatro secciones se verificó la función de anoche en este elegante teatro.

En *Cuadros disolventes*, Bonifacio Pinedo repitió los populares couplets de Gedeón entre grandes aplausos. En *Las bravías*, que obtuvieron un gran éxito, el público ovacionó á todos los artistas, y muy particularmente á las señoras Cubas y Pilar García de Pinedo, y los señores Pinedo, Duval, Barraycoa y Las Santas.

El Heraldo

6-2-98

Comedia.—Anoche se representó por primera vez en este teatro la obra de Fernández Shaw y López Silva, *Las bravías*.

La interpretación fué muy excelente, distinguiéndose notablemente la señora Cubas, que estuvo muy bien, y Emilio Duval, que hizo un *Gurriato* superior, procurando no caer en la manía de las imitaciones, con lo cual hizo una creación suya, que el público premió con muchos aplausos.

También fueron muy aplaudidos Pilar García, la señora Mejía, Pinedo y Barraycoa, todos los cuales salieron varias veces á escena al final de la representación.

Beneficio en Apolo.—Anoche se verificó en este teatro el beneficio de los autores de *La revoltosa*, que ha alcanzado ya la centésima representación.

López Silva, Fernández Shaw y el maestro Chapí salieron á escena entre calurosos aplausos á recibir las felicitaciones y enhorabuenas del público.

Isabel Brú, Luisa Campos, Pilar Vidal, Carreras, Mesejo, San Juan, Mesejo (D. José), Ontiveros y cuantos en *La revoltosa* toman parte, interpretaron sus respectivos papeles con acierto y obtuvieron ruidosas y continuadas ovaciones.

La Epoca

6-2-98

Teatro de Apolo.

Centésima representación de «La Revoltosa.»

Anoche se verificó en el teatro de Apolo el beneficio de los Sres. López Silva, Fernández Shaw y maestro Chapí, autores del sainete lírico *La Revoltosa*, con la centésima representación de esta obra.

En el programa de la función figuraba también el precioso sainete *Las bravías*, de los mismos autores, y que fué, como siempre, muy aplaudido.

La Revoltosa obtuvo anoche el mismo éxito que el día de su estreno.

La distinguida concurrencia que llenaba la hermosa sala de Apolo celebró con ruidosas carcajadas los numerosos chistes de la obra, y aplaudió con entusiasmo los primores literarios del libro y los inspirados números de música que forman la partitura.

López Silva, Fernández Shaw y el maestro Chapí, fueron llamados á escena muchas veces y objeto de entusiastas ovaciones.

Isabel Brú, Pilar Vidal, Luisa Campos, Mesejo (padre é hijo), Carreras, Ontiveros y San Juan, interpretaron sus respectivos papeles con mucho cariño.

La Revoltosa, que ha logrado un éxito ruidoso en todos los teatros de provincias donde se ha representado, continuará figurando mucho tiempo en el cartel de Apolo, dando dinero á la empresa y honra y provecho á sus distinguidos autores.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

6-2-98

Cartelera de EL IMPARCIAL.

ESPECTACULOS PARA HOY

TEATRO REAL.—A las ocho y media.—Función 59 de abono.—Turno 2.°—La sonámbula.

ESPAÑOL.—A las ocho y media.—15.° domingo de abono.—La hermosa fea.

A las cuatro y media.—El estigma.—El fandango de candil.

PRINCESA.—A las ocho y media.—Turno 2.°—La corte de Napoleón.

PRINCIPE ALFONSO.—A las tres.—Tercer concierto de abono, dirigido por el maestro Giménez.

PARISH.—A las ocho y media.—127 de abono.—7.ª de la 5.ª serie.—Turno impar.—La tempestad.

A las cuatro y media.—Marina.

ZARZUELA.—A las ocho y media.—La Guardia Amarilla.—La viejecita.—Retolendrón.—La Guardia Amarilla.

A las cuatro y cuarto.—El ángel caído.—La boda de Luis Alonso.—El marqués de Caravaca.—La viejecita.

APOLO.—A las ocho y media.—La revoltosa.—El reloj de cuco.—El bajo de arriba.—La revoltosa.

A las cuatro y media.—La banda de trompetas.—Cádiz.—Las bravías.

LARA.—A las ocho y media.—21 de abono.—Turno 1.° par.—El marido de la Téllez.—En una sección: Entre doctores y El vestido de boda.—Mimo.—(Segundo acto.)

A las cuatro y media.—Chifladuras.—La casa de baños.—La enredadera con minue.

COMEDIA.—A las ocho y media.—118 de abono.—La niña de Villagorda.—Las españolas.—Las bravías.—Cuadros disolventes.

A las cuatro y media.—Las bravías.—Cuadros disolventes.—Las españolas.

MODERNO.—Gran baile de máscara, de doce de la noche á seis de la mañana.

SALON ZORRILLA (Reina, 8.)—Todos los días grandes asaltos de florete por distinguidas señoritas, con apuestas mútuas.

SALON PEDAL.—Alcalá, 31.—Carreras de señoritas y corredores notables de cuatro á ocho y de diez á una.—Entrada, 50 céntimos.—Apuestas mutuas.

SALON SPORT (Príncipe, 12).—Tiro al blanco por distinguidas señoritas.—Sesiones de tres á siete de la tarde y de nueve á una de la noche.

CARRERAS CICLISTAS.—Por señoritas.—Carrera de San Jerónimo, 29. De tres á siete tarde y de nueve á dos madrugada.—Entrada, 50 céntimos.

LA VICTORIA (Victoria, 5).—Academia de corte.

PROYECCIONES LUMINOSAS ANIMADAS.—(Alcalá, 15).—Sesiones diarias de tres á siete de la tarde y de ocho y media á doce de la noche.

EUSKAL-JAL.—A las tres.—Gran partido.—Zabarte y Olascoaga contra Irigoyen y Eguibar.

TIRO DE PALOMA A VUELO.—Situado detrás de las tapias del Retiro.—Tiradas públicas jueves y días festivos.—Entrada general 15 céntimos.—Se admiten tiradas reservadas.

PLAZA DE TOROS.—A las tres.—Gran corrida de novillos, en la que se lidiarán seis toros de puntas, desecho de tienta y cerrado, de la renombrada ganadería del excelentísimo señor marqués de los Castellones, y que serán estoqueados por Manuel Lara (Jerezano), Ricardo Torres (Bombita chico) y Antonio Olmedo (Valentía).

EL LIBERAL - 6 - II - 898

TEATRO DE APOLO

La revoltosa llegó anoche á la cien representación, con el éxito de siempre para autores y artistas.

López Silva, Fernández Shaw y el maestro Chapí salieron á escena entre calurosos aplausos á recibir las felicitaciones y enhorabuenas del público.

Isabel Brú, que ha logrado en este sainete uno de sus mayores triunfos escénicos, Pilar Vidal, la inimitable *Gorgonia*, que dá á cada frase su justo colorido, Carreras, Mesejo, Luisa Campos, San Juan, Mesejo (don José), Ontiveros y cuantos en *La revoltosa* toman parte, interpretaron sus respectivos papeles con singular acierto, mereciendo ruidosas y continuadas ovaciones.

Dentro de poco asistiremos al segundo beneficio de los autores de *La revoltosa* con la doscientas representación de este sainete. Que sea enhorabuena.

El reloj de cuco, reformado por los señores Ayuso y Labra, proporciona grandes entradas á la empresa de Apolo y calurosas manifestaciones de entusiasmo á Vicente Carrión, maestro de baile sobresaliente y actor de mucho mérito.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

28

En Mayo de 1898 se seguía representando La revoltosa en Apolo. El día 28 figuraba en cartel, en unión del estreno de Las castañeras picadas.

EL NACIONAL

(Madrid) 28-V-98.

Para esta noche.

En Apolo estreno, á segunda hora, de la refundición del sainete de don Ramón de la Cruz *Las castañeras picadas*.

En Colón reapertura con el *debut* de varios artistas y *reprise* de la pantomima dialogada *El rey indio*, en la que trabajan 250 personas, entre las cuales figuran el cuadro dramático, el cuerpo de baile y los comparsas.

Zarzuela.

Mañana domingo, á las cuatro y media de la tarde, se pondrán en escena en este teatro las aplaudidas obras *¡Aún hay Patria, Veremundo!*, *La buena sombra*, *La canción de la Lola* y *Certamen nacional* (reformado), tomando parte las *Coquineras*.

TEATROS

Funciones para mañana

Apolo.—Tarde: Las bravías.—Toros del Saltillo.—El santo de la Isidra.

Noche: El mantón de Manila.—La revoltosa. El santo de la Isidra.—Las castañeras picadas.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

L 9

Estreno de LA REVOLTOSA en Valencia y en Barcelona.

LAS PROVINCIAS
(Valencia)
4 de marzo 1898

CARLOS FERNÁNDEZ SHAW

Llegó ayer á esta ciudad, en unión de Lopez Silva, el saladísimo escritor, de quien me ocuparé mañana. Y como desde hace mucho tiempo tenía yo deseos de conocer á Fernandez Shaw, cuyas producciones he leido repetidas veces por los motivos que después manifestaré, me dirigí al teatro de la Princesa. Allí, previa la presentación necesaria, tuve el gusto de saludarle y de conversar con él algún rato, el suficiente para inspirar simpatías un hombre modesto, afable, cariñoso.

El autor de *El cortejo de la Irene* reune estas tres cualidades, y por eso no es extraño que yo quedase complacidísimo de la entrevista. ¡Abunda tan poco la modestia en el mundo, que cuando encuentro álguien que la posee, se van trás él mi afecto y mis simpatías!

Por la noche volví á hablar con Fernandez Shaw en el saloncillo que ocupa la dirección del teatro.

Conversamos largamente sobre la poesía lírica, sobre las obras teatrales, hasta que llegamos á la causa que había motivado su venida á Valencia.

—Estoy tan agradecido—me dijo—á la buena acogida que dispensó el público valenciano á *Las bravías* cuando se estrenó el año último, que, tanto Pepe como yo, esperábamos la ocasión presente para hacer una visita á esta hermosa tierra.

—¿Y actualmente prepara V. alguna obra?—le pregunté.

—No; Lopez Silva y yo tenemos acabado un sainete titulado *La parranda*, al que pone música el maestro Zabala; pero ignoro cuándo se estrenará. Allá para el otoño pensamos dar al teatro una obrita que se titulará *La chavala*, y que no hemos comenzado á escribir todavía. Pepe y yo somos así; meditamos un argumento; pasan dias y dias sin que nos dispongamos á desarrollarlo, hasta que, por fin, llega un instante en que nos decidimos á trabajar..., y obra hecha. La música correrá á cargo de Chapí; estoy muy satisfecho de este compositor.

—Según me han dicho, la partitura de *La revoltosa* supera á la de *Las bravías*.

—Y no se equivocan los que así opinan. Por lo menos, yo soy del mismo parecer. Venga V. mañana al ensayo y la escuchará. Tengo interés en ello. Del libro permítame V. que no le hable, porque...

—Sí, sí, comprendido. Del libro tengo ya algún concepto formado por lo que de él me habló don Teodoro Llorente á su regreso de Madrid. Será un nuevo triunfo, no me cabe duda.

Al llegar aquí, sonó el timbre anunciando que iba á alzarse el telón, y á comenzar la interpretación de la última obra que figuraba en el programa. Varios amigos y admiradores le rodearon para acompañarle á un palco proscenio, en unión del autor de los diálogos chulescos, y yo me despedí de él, deseando para su obra el mismo éxito que obtuvo en la corte.

. . . . . .

Fernandez Shaw es, además de un buen autor dramático, como lo prueban *El cortejo de la Irene*, *Las bravías* y *Los hijos del batallón*, un poeta profundo que hace sentir con sus versos, en los que no se sabe qué admirar más, si la hermosura del fondo ó la gallardía de la forma. Yo declaro, con la franqueza que me distingue, que la admirable traducción que tiene hecha de las poesías de Copée y las muchas composiciones que de él he leido en los más importantes periódicos de España, me han entusiasmado, siendo esta la causa de mi ansiedad por conocerle.

Como crítico, Fernandez Shaw ha demostrado también su talento, ejerciendo este cargo durante algunos años en *La Epoca*, de cuyo diario era redactor-jefe.

* * *

Antes de terminar este artículo, me parece muy oportuno dar á conocer en síntesis á los lectores el argumento de *La Revoltosa*, obra en la que cifra la empresa del teatro de la Princesa, y no sin fundamento, todas sus esperanzas.

La Revoltosa pertenece al género de los sainetes tan en boga hoy en Madrid, que pintan los tipos y las costumbres de los barrios bajos de aquella capital. La protagonista es una moza de buen trapío, tan alegre como unas páscuas y que recibe aquel apodo porque trae revuelta la casa de vecindad, en la cual habita. Todos la cortejan; pero nadie se le atreve, porque la chica es tan *honrá* como alegre. Hasta uno del «orden» encargado del *idem* en aquella casa de Tócame-roque, cuando quiere reprender y meter en cintura á la gallarda *jembra*, cae en las redes de su saudunguero encanto.

El lugar de la escena es la casa de vecindad donde impera aquella diosa de Lavapiés, y se suceden en ella escenas muy movidas y regocijadas como en la *Verbena de la Paloma*, con la cual tiene algunas analogías por la índole de los personajes. Concluye la sencilla fábula reconciliándose «la Revoltosa» y un mocito que bebe los vientos por ella, y á cuyos celos dió lugar con su desenvoltura.

NOMAR.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

LAS PROVINCIAS (Valencia) — 4 de marzo 1898

CARLOS FERNANDEZ SHAW

Llegó ayer á esta ciudad, en unión de Lopez Silva, el saladísimo escritor, de quien me ocuparé mañana. Y como desde hace mucho tiempo tenía yo deseos de conocer á Fernandez Shaw, cuyas producciones he leido repetidas veces por los motivos que después manifestaré, me dirigí al teatro de la Princesa. Allí, previa la presentación necesaria, tuve el gusto de saludarle y de conversar con él algún rato, el suficiente para inspirar simpatías un hombre modesto, afable, cariñoso.

El autor de *El cortejo de la Irene* reune estas tres cualidades, y por eso no es extraño que yo quedase complacidísimo de la entrevista. ¡Abunda tan poco la modestia en el mundo, que cuando encuentro álguien que la posee, se van tras él mi afecto y mis simpatías!

Por la noche volví á hablar con Fernandez Shaw en el saloncillo que ocupa la dirección del teatro.

Conversamos largamente sobre la poésia lírica, sobre las obras teatrales, hasta que llegamos á la causa que había motivado su venida á Valencia.

—Estoy tan agradecido—me dijo—á la buena acogida que dispensó el público valenciano á *Las bravías* cuando se estrenó el año último, que, tanto Pepe como yo, esperábamos la ocasión presente para hacer una visita á esta hermosa tierra.

—¿Y actualmente prepara V. alguna obra?—le pregunté.

—No; Lopez Silva y yo tenemos acabado un sainete titulado *La parranda*, al que pone música el maestro Zabala; pero ignoro cuándo se estrenará. Allá para el otoño pensamos dar al teatro una obrita que se titulará *La chavala*, y que no hemos comenzado á escribir todavía. Pepe y yo somos así; meditamos un argumento; pasan días y días sin que nos dispongamos á desarrollarlo, hasta que, por fin, llega un instante en que nos decidimos á trabajar... Y obra hecha. La música

[illegible]

Existe un lago de ondas dormidas,
De linfas tersas y perfumadas,
Que ofrece al hombre su Creador,
Para remedio de las heridas
Que con sus flechas envenenadas
Abrió el amor.

Cual blancos cisnes de suave pluma,
Senos nevados como la espuma,
Flotan en él,
Y el que camina por sus riberas,
En vez de sauces, vé cabelleras
Que adornan perlas, mirto y laurel.

Como los astros que en la corriente
Su luz reflejan, dulces pupilas
Del agua brillan bajo el cendal,
Y son caricias de amor ardiente
Las perfumadas brisas tranquilas
Que ondas levantan en su cristal.

Todo en el lago respira amores,
Y son las ramas llenas de flores
Que entre sus aguas se ven crecer,
Brazos amantes que al hombre llaman,
Que con deseos su pecho inflaman
Y le convidan con el placer.

(30

Estreno de LA REVOLTOSA en Valencia.

EL MERCANTIL VALENCIANO

Valencia. — Domingo 6 de Marzo de 1898

Teléfono número 62

Teatro de la Princesa

—

Estreno de "La revoltosa„

Pocas veces hemos encontrado tan justificados los grandes elogios de una obra teatral como los que se han hecho de *La revoltosa* en todas las revistas.

El público que lee entre líneas la magnitud de los éxitos había adivinado que en Madrid fué verdaderamente grande el de *La revoltosa* y que grande había de ser en Valencia como ha sido.

El teatro estaba de bote en bote y al sonar los primeros acordes del preludio toda la atención se reconcentró en las frescas melodías que interpretaba la orquesta, viendo desde el primer instante que se trataba de música de alto vuelo. Al terminar la sinfonía, donde están iniciados todos los temas de la obra, sonó una salva de aplausos pidiendo la repetición.

La revoltosa, en conjunto, es un sainete de costumbres madrileñas, lleno de animación y de vida y saturado de un ambiente popular que denota la perspicaz observación de los autores para arrancar tipos de los barrios bajos y llevarlos á la escena, sin que pierdan ninguno de sus perfiles ni su manera de ser ni su frescura.

Todos los personajes hablan y obran como en la vida real sucedería y no á manera de esos personajes de que está plagado el género chico, que resultan imbéciles ó memos porque no tienen otra misión que aguantarse unos á otros chirigotas y gansadas hasta en los momentos de apuro, que no debe estarse para broma.

Afortunadamente no ocurre así en *La revoltosa*, porque carece de inverosímiles Gedeones que sólo tengan la misión de decir chistes, así es que los personajes salen y entran reclamados por el lógico desarrollo de la obra, hacen sentir ó interesar en los momentos de pasión, y brota á raudales la gracia cuando la situación la trae consigo, pero sin violencia ni abuso de retruécanos y *mostaza* para hacer reir.

Dentro del lenguaje chulo que se emplea en el sainete se ve resplandecer la poesía y la ternura, como ocurre en el diálogo que sostienen Mari Pepa y Felipe, que son las figuras más grandes de la obra, las más simpáticas, y en las que indudablemente se reconcentra el interés del público, aun cuando no se trata de tipos cómicos que digan chistes.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

(31

Con la misma imparcialidad que señalamos estas bellezas hemos de señalar también, que nos pareció un defecto.

Mari Pepa y Felipe se aman; el público lo comprende ya en el hermoso diálogo en que se desdeñan, así es que no le extraña que después en otro diálogo y en el dúo se reconcilien, dejando asomar á sus labios palabras de ternura que nacen del corazón.

Entonces el público les cree y goza de ver cómo el cariño funde en una sus almas; pero lo que no cree, es más, lo que defrauda sus esperanzas, es que en esos momentos de transportes de dicha y entusiasmo dude Felipe del afecto que le confiesa Mari Pepa, y se opera la brusca transición de desdeñarla.

Este nuevo é inesperado giro contraría las esperanzas, y al no haber algo sólido en que fundar la duda del amante cuesta trabajo creerla, máxime cuando nace en un momento en que el corazón domina la inteligencia, cuando la pasión es más grande, mas intensa.

Fuera de este punto ya hemos dicho que la obra es una preciosidad y bien puede tomarse como modelo.

La música no le va en zaga al libro.

Principia con unas seguidillas alegres y retozonas, que fueron muy aplaudidas; después sigue un cuarteto muy cómico, que tiene una música ligera, pero muy inspirada, y después una elegante guaracha de correcto estilo.

A estos tres números sigue un precioso dúo apasionado y valiente, donde la inspiración de Chapí campea con toda su frescura y sus profundos conocimientos musicales en la brillante y vigorosa instrumentación.

Este dúo tiene dos frases arrebatadoras que llegan al corazón y despiertan entusiasmo.

La señora Millanes puso todo su talento y su gran alma de artista en esta pieza musical, dándole un relieve extraordinario.

El Sr. Angeles también tomó parte en el dúo y llenó las aspiraciones del público.

El número tuvo que repetirse en medio de los mayores aplausos.

Seguramente á la mayor parte del público le pareció el mejor, porque es el que más llega, pero aun hay otro que le supera, que es el último.

Cuando por el patio de la casa de vecindad van y vienen los personajes de la obra, para acudir á la cita, están enriquecidas aquellas escenas por una música brillante y deliciosa, donde se revela la maestría de Chapí.

Cada personaje aparece admirablemente descrito por la música, y á la salida de Felipe la orquesta recuerda el tema del dúo, ampliándolo y dándole más hermosura que en el mismo dúo.

Atento el público á la contradanza de los personajes por el interés que el libro inspira, muchos no se fijaron en esa pieza musical, que es un poema.

La jornada de anoche fué gloriosa para los autores y los artistas.

La señora Millanes y el Sr. Taberner en su primer diálogo sacaron á escena á los Sres. López Silva y Fernández Shaw; después les volvieron á sacar al concluir otro diálogo la señora Millanes y el Sr. Angeles, y al terminar la representación salieron muchas veces.

Además de los citados artistas se distinguieron mucho la señorita Alcácer, la señora Rosell, que hizo una Gorgonia con riqueza de detalles y suma propiedad, y los Sres. Brios, Ferrer y Talavera.

Este último lució su vis cómica en el papel de Cándido, sacando mucho partido.

-32-

LA CORRESPONDENCIA DE VALENCIA

Ya se habrán convencido los autores madrileños de obras recientemente fracasadas en Valencia, que no es cierto, ni tiene fundamento alguno la creencia de que el público valenciano recibe con prevención dichas obras, si este nombre merecen los disparates inaguantables que con el sello del éxito, puesto en el *control* madrileño, aparecen en nuestros escenarios como prueba de que basta un poquito de mala voluntad para confundir la «gracia» con la estupidez en los infundios del «género chico».

Ahora, como siempre, el talento donde está denuncia su presencia, y anoche le vimos dar inequívocas pruebas de vigor y de lozanía en una obra reflejo de la realidad, fidelísima pintura de costumbres, esmerada presentación de tipos, á los que no falta ni un detalle, briosa muestra del amor en la gente chulesca, modelo de versificación correcta é inspirada y brillante página musical, donde no se sabe qué es más de admirar, si la frescura de los temas, la habilidad con que están desarrollados, la exactitud con que se ajustan á los tipos de la obra, la valentía con que denuncian los sentimientos, ó el prodigio de armonía que encanta en su notabilísima instrumentación.

La Revoltosa, sainete sómico lírico de don José López Silva y D. Carlos Fernández Shaw, con música del maestro Chapí, es la obra á que nos referimos. Se estrenó anoche en el teatro de la Princesa y fué su estreno un gratísimo acontecimiento teatral, pues todos, autores, artistas y público quedaron satisfechos. El teatro estaba lleno completamente, y al ocupar su sillón en la orquesta el maestro Valls, hízose en la sala profundo silencio.

La sinfonía se hubo de repetir después de una merecidísima ovación. Es deliciosa. Reune los principales temas de la obra y los enlaza, dando á la música un claro-oscuro encantador. Lo que más impresión causó en el público fué oir dulce y suavemente en la cuerda la más inspirada frase del dúo de tiple y tenor, que después aparece sonora, vibrante y con toda su hermosa valentía en el metal, arrebatando la atención á los sentidos.

Y después se levantó el telón y todo gustó al público. El ambiente en que la acción se desarrolla, los alegres cuadros madrileños, la verdad de los personajes, las ingeniosas frases que de su boca se oyen y que en nada se parecen á las imbecilidades que suelen decir los «fenomenales» tipos del género chico, la facilidad del diálogo, la encadenada sucesión de las escenas, el gradual desarrollo de la acción en interés creciente, la galanura del lenguaje y la espontánea manifestación de un amor intenso y puro, que en sí lleva pegado como el cuerpo á la sombra el horrible martirio de los celos.

La música refleja todo esto admirablemente y prueba que su autor, el maestro Chapí, ha llegado á «sentir» los tipos de idéntica manera, ni un ápice más ni menos, que los autores del libro. Estos hubieron de presentarse en escena muchísimas veces, durante la representación y al final de ésta, para que el público les ovacionara.

Ya hemos pasado de los límites que el exceso de original nos impone, y con sentimiento no rendimos á los autores de *La Revoltosa* mayor tributo.

Los artistas no deben quedar sin que se les aplauda. La señora Millanes hizo una Mari-Pepa inimitable, toda corazón. En dos ó tres pasajes de la obra sus amorosos arranques levantaron nutridos aplausos. Angeles bien, sintiendo el papel y trabajando con cariño. Talavera muy gracioso. Pepita Alcácer, las señoras Rosell y Salvador y los Sres. Taberner, Brios, Ferrer y demás artistas, bastante acertados.

La orquesta admirable y el maestro Valls luchando como un león para dar á la música todo lo que merece. Nuestra más sincera enhorabuena á los Sres. López Silva y Fernández Shaw, al maestro Chapí y á la afortunada empresa.

6 - III - 98

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

(33

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Princesa

LA REVOLTOSA, *sainete en un acto y tres cuadros, letra de los Sres. López Silva y Fernández Shaw, y música del maestro Chapí.*

El éxito no pudo ni ser más franco, ni más lisonjero. El público aplaudió entusiasmado en diferentes pasajes de la obra, y al terminar ésta prodigó una verdadera ovación á sus autores, presentándose los Sres. López Silva y Fernández Shaw en el palco escénico más de diez veces.

La revoltosa gustó mucho. ¿Por qué? Pues porque es una obra real, sin nada ficticio, con efectos naturales, y que logra interesar hasta su terminación.

No explicaremos el argumento porque ya lo conocen los lectores de LAS PROVINCIAS; pero sí diremos que el diálogo es primoroso, que tiene chistes expontáneos y frases en las que palpita el sentimiento mas hondo y la pasión mas arrebatadora. Los tipos no pueden estar mejor dibujados, sobresaliendo, entre ellos los protagonistas que son Mari-Pepa y Felipe. La lucha que estos mantienen para esconder su amor, manifestando una indiferencia que no sienten, la han sabido expresar los Sres. Saw y Silva, de un modo acabado, con transiciones bruscas que impresionan al espectador y le hacen prorrumpir en calurosos aplausos.

La versificación es sencilla, galana, de una corrección ya nada común entre las obras *chicas* que se escriben ahora, y para dar una prueba de ello, copiamos á continuación el diálogo que sostienen los protagonistas después de un dúo, en el que se declaran la pasión que les domina.

Dice así:

FELIPE. ¡Ay, mi Mari-Pepa,
Mi gloria, mi niña,
Tan retesalada, tan retepreciosa...
¡Que Dios te bendiga!

MARI PEPA. ¡Felipe, Felipe!
¡Que te estoy oyendo
Y me se figura que no es que te escucho,
Sino que lo sueño!

FEL. No me des achares
Con otros quereres.

MARI PEPA. Y tu Felipillo, vive ¡pá mi sola
Queriéndome siempre!

FEL. ¡Júramelo!

MARI PEPA. ¡Tonto!
¡Qué cosas me dices!
(Volviéndole un poco la espalda y dejando ver en su rostro la satisfacción que siente.)

FEL. Pero Mari Pepa...
(Con dulzura y volviéndola hácia él primeramente, y después fijándose en su cara y con enojo)
Pero Mari-Pepa,
¿Qué es eso? ¿Te ries...?

MARI PEPA. Si es que me se llena
De alegría el alma.

FEL. Yo no sé que he visto pasar por tus ojos
¡Te burlas! ¡Me engañas!

MARI PEPA. ¡Celosillo!

FEL. Cállate

MARI PEPA. ¿Te ofendo? ¿Te falto?
¿Te he dao yo motivos...?

FEL. ¡Si, por eso dudo!
¡Porque los has dao!
¡Porque te has reido!
¡Porque te conozco!
¡Porque si me quieren engañar tus labios,
Te venden tus ojos!
¡Claro! Como en público
Finjo despreciarte,
Lo que tú deseas es que yo me entregue

Pa luego dejarme.

MARI-PEPA. ¿De modo que quise
Matar tus desdenes
A fuerza de celos, y todas mis artes
Contra mí se vuelven?
¡Mírame, Felipe!

FEL. Si así es como miras
A todos...

MARI-PEPA. ¡Escúchame!

FEL. Si así es como le hablas
A todos...

MARI-PEPA (Con viva indignación al ver que son inútiles sus súplicas).
¡Mentira! (Transición).
Pero ¿es que tú puedes
Dudar de mis ánsias?

FEL. Si puedo...

MARI PEPA. ¿No quieres mirarme?

FEL. ¡No puedo!

MARI-PEPA. (Con grandísimo enojo).
¡Pues basta!

FEL. ¡Sí, basta!

MARI-PEPA. ¡Que no merecías!
(Se vá hácia la escalera y empieza á subir).

FEL. (Dulcificando el tono).
¡Oye!

MARI-PEPA. ¿Qué?

FEL. (Arrepintiéndose).
¡No, vete!

MARI PEPA. (Desde lo alto de la escalera, y en un arranque de pasión y de ira).
¡Maldito sea el día que puse mis ojos
En ti pa quererte!

FEL. (Con sorna).
¡Que me olvides pronto!

MARI-PEPA. ¿Yo? ¿Que yo te olvide?
¡Tú vás á acordarte de la Mari-Pepa!

FEL. ¡Y tú de Felipe!
(Entra cada uno en su respectivo cuarto).

Y hablemos de la música. Esta es buena, sobresaliendo el preludio, unas guajiras y un dúo.

El preludio tiene una instrumentación brillante, y en él se dá á conocer en diferentes tonos una hermosa frase del dúo, que recogida por el metal es de gran efecto.

El público pidió su repetición entre calurosos aplausos.

Las guajiras tienen una cadencia lánguida, dulce, y Pepita Alcácer las cantó de un modo notable, dándoles toda la expresión que requieren. No creemos haya otra tiple que las cante mejor.

El dúo es una página musical en la que, sin duda, ha puesto Chapí, como vulgarmente se dice, todos sus cinco sentidos, pues resulta de grandes vuelos. Dulce al principio, apasionado después, llega al momento culminante con frases valientes, vigorosas frases, que al artista que las dice no le cabe otro remedio que sentirlas, porque son notas nacidas del alma. Este número corrió á cargo de la señora Millanes y del Sr. Angeles, siendo también repetido entre nutridos aplausos é insistentes llamadas al compositor.

La señora Millanes interpretó su parte con verdadero *amore*, teniendo rasgos felices que entusiasmaron á la concurrencia.

Los demás artistas cumplieron fielmente su cometido.

Los Sres. Fernandez Shaw y López Silva, fueron llamados al palco escénico durante la representación y como dejamos dicho, al finalizar esta.

La revoltosa durará mucho tiempo en el cartel.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

-35-

EL PUEBLO

Teatro de la Princesa

LA REVOLTOSA

El éxito franco que obtuvo anoche *La revoltosa* fué merecido, y por esta vez no nos han engañado los periódicos de Madrid que acostumbran á usar de bombo y platillos en elogio de obras que no debieran pasar de la noche del estreno.

López Silva y Fernández Shaw son dos literatos de valía, y haciendo gala el primero de su gracia inimitable y luciendo el segundo sus dotes de poeta sentido y notable, se completan de tal suerte, que su unión es fecunda en bien del arte escénico. Porque sus obras tienen lo de que casi siempre carecen las del resto de autores que emplean su pluma para el género *chico*, Arte escénico y literatura.

Ambos autores son de los que han conseguido dignificar el género chico, y bien se echa de ver esto en *La revoltosa*, obra que es una joya por lo hondamente sentida y con acierto expresada.

López Silva y Fernández Shaw conocen como vive la gente del pueblo de Madrid y saben pintarla de mano maestra.

La revoltosa es un cuadro real, lleno de colorido, y los personajes que discurren por la escena agradan unas veces por su gracia y otras por su nobleza.

Cada uno de los autores da su carácter á los personajes por él creados, y sin ser adivino pudiera señalarse cuándo *habla* Silva y cuándo *Shaw*.

Da aquél á los chulos su lenguaje típico y su sal por arrobas; les otorga éste alma apasionada y gran belleza artística.

Nótase esto en los diálogos: primero en el de *La revoltosa* y su novio, y segundo en el del sastre y su mujer.

Los dos, cada uno en su género, valen mucho y son dignos de los aplausos que el público les tributó.

Confesamos que *La revoltosa* es de las obras que más nos han agradado de mucho tiempo á esta parte, y que puede, á nuestro juicio, servir de modelo para dar larga vida al teatro chico. Están hermanando en ella lo cómico y lo serio hábil, artística y escénicamente.

Y por lo que al argumento se refiere, no se le puede negar interés y se le ha de otorgar gran fuerza cómica.

La música es digna de Chapí; tiene inspiración, novedad, vigor y gran riqueza de instrumentación.

La sinfonía es notabilísima y puede figurar entre las mejores páginas musicales del insigne autor de *La tempestad*.

El público la hizo repetir.

Todos los números son muy lindos y merecen especial mención un cuarteto ligero y gracioso y un dúo de tiple y tenor lleno de pasión y que subyuga por lo expresivo y vigoroso.

La Sra. Millanes y el Sr. Angeles, que cantaron este dúo, estuvieron muy felices y lograron grandísimos aplausos. El público lo hizo repetir.

La revoltosa fué perfectamente interpretada, distinguiéndose además de los artistas citados el Sr. Taberner, que hizo un inspector de policía urbana que no había que pedir más, y la señorita Alcácer, que estuvo muy graciosa, cantando con maestría.

Las dos decoraciones de la obra están pintadas con gran acierto; una de ellas figura una casa de vecindad que parece transportada al teatro desde la calle de Mesón de Paredes ó Embajadores, y la otra es un telón que reproduce perfectamente el viaducto de la calle de Segovia.

Se ha estudiado cuidadosamente la propiedad en escena, y durante la representación diríase que el público se traslada á la corte y asiste á una de sus populares verbenas.

Da ganas de pedir á los *verbeneros* un vaso de *limoná*.

La obra *entró* al público desde las primeras escenas, y fueron celebrados los muchos chistes que tiene y las situaciones cómicas.

Á los autores se les llamó á escena dos veces durante la representación y varias al final de ella.

La revoltosa dará mucho dinero á la empresa.

6 marzo 1898.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

-36-

EL CORREO DE VALENCIA

6-marzo-1898.

La Revoltosa

Sres. López Silva y Fernández Shaw:

Antes de comenzar la representación de *La Revoltosa*, uno de ustedes me dijo con esa medrosa incertidumbre natural en los autores en noches de estreno: «Ya estamos en capilla,» frase que al aplaudir sinceramente el público las primeras escenas de la obra debió rectificarse de este modo: «Estamos indultados y con ruegos unánimes para reincidir.» Y al terminar el primoroso sainete lírico ya vieron ustedes como aquella tétrica y pavorosa capilla que la modestia y el culto respeto al público ferjara, convirtió gracias al mágico poder de la justicia y el buen gusto, en artístico dosel, bajo el que recibieron ustedes repetidas y francas ovaciones.

¡Eso sí que se llama llegar y vencer, mis queridos amigos! porque aquí el *monstruo de las cien cabezas* es descontentadizo y glacial; en cuestiones de arte no parecemos los valencianos hijos de esta ciudad levantina; hay que buscar muy hondo y por rectos caminos para encontrarse con nuestro entusiasmo; por eso precisamente son contados los escritores de esta tierra que vencen en el teatro, y escasos los éxitos de verdad alcanzados por obras de autores madrileños. ¿Es un bien para el arte esa rigidez inconsciente del público? ¿Denota falta ó plenitud de cultura? Sea lo que fuere, que no me he de meter en honduras semejantes, lo positivo es que *La Revoltosa* gustó al público tanto como á Felipe, y que si alguna duda tenían ustedes respecto al mérito de la obra, deben desecharla por completo y dejar en libertad á la tentadora Mari-Pepa, para que pasee su garbo y sus *hechuras* por todos los teatros de España.

Tal vez pequé yo de atrevido y vanidoso al conceder tal importancia al voto de este público, pero ¡qué diantre! hay que confesar, queridos huéspedes, que en Madrid los autores dramáticos de cartel, y perdonen esa palabra, viven como en familia, y por tanto ha de satisfacerles más que el voto de calidad de los compañeros, la cantidad de votos de un público extraño; por si en éste, no cabe la más ligera sombra de benévola predisposición, en aquéllos pudiera ser mal entendido compañerismo extraviar algún tanto las opiniones. Por eso el bello ideal de los que estrenan en la corte debe de ser *salir á provincias*, no sólo por el legítimo afán del lucro, sino para ratificar el concepto del propio valimiento.

¿Necesito, después de todo este preámbulo, suponiendo que haya podido convencerles, repetirlo que, convencionalismos sociales aparte, está en la conciencia de ustedes? Dejo á un lado, Sr. López Silva, la brillante ejecutoria de su nobleza literaria; olvido, Sr. Fernández Shaw, la envidiable hoja de servicios que prestó á la literatura patria; figúrense que no he leído ni los inimitables diálogos chulescos del uno, ni un renglón de esa filigranada prosa del otro; imagino que son ustedes para mí dos personajes perfectamente desconocidos, *pero* autores de *La Revoltosa*. ¿Quieren saber lo que pensaría de la obra y de los que la escribieron?

La obra descubre, sin duda alguna, derroteros muy hermosos y nuevos para la regeneración del teatro nacional; ¿les parece á ustedes mucho decir? piénsenlo bien, y acabarán por darme la razón. *La Revoltosa* es el género chico... que ha entrado en la mayor edad y quiere emanciparse; mejor dicho, que se emancipa; une á las donosuras del sainete clásico español y á los efectos escénicos hoy en boga pulcritud literaria nada común; palpita en ella, en la obra, constituyendo algo así como su alma, una idea perfectamente definida y desarrollada; *sabe á algo*, y todo eso no lo vemos en ninguna de las obras del género chico, insípidas, aunque no incoloras por desgracia. Si esto no es salirse de lo vulgar y chocarrero; si en la última producción de ustedes no se ve el noble propósito de suprimir la caricatura chulesca, trocándola por el delicado bosquejo de las costumbres, pasiones, vicios, debilidades y regodeos del pueblo bajo de Madrid, que con sólo las diferencias de fraseología es el pueblo bajo de toda España, aseguro que no lo entiendo. También gracia que lo que no han conseguido periodistas y críticos, con sus censuras unos y sus ditirambos otros, esto es, el descrédito y ruina del que mejor que género chico debiera llamarse género ambiguo, lo consiguiesen las simpáticas chulas y chulos de ustedes con sus arranques de pasión, chistes cultos y bravos donaires. En tal caso, al talento de ustedes se debería tamaña victoria.

Por de pronto, *La Revoltosa* ha logrado vencer en este primer combate contra los gustos algo extraviados del público; burla burlando hacen en su obra un acabado estudio del espíritu femenil, valiente con los débiles y débil con los valientes; con mano maestra pinta esa abrumadora incertidumbre de la celosa pasión, que unas veces se manifiesta con rugidos de fiera y otras con arrullos de paloma; fustigan la humana flaqueza ridiculizándola primorosamente, y acaban ustedes por demostrar que el amor de la mujer es el mejor guardián de su decoro. Y ahora díganme: ¿se parece *La revoltosa* á todas esas obritas *desaberías*, con su correspondiente hijo de boticario, ranchero simple, tío ricachón, pueblo divertido, amor contrariado y chistes de almanaque?

Esto y algo más que se me queda en el tintero, no por falta de gana, sino de espacio y tiempo, he sacado en limpio de la primera audición de *La revoltosa*, y añado para su satisfacción y complacencia mía, que ha de gustarle muchísimo más la obra al público, á medida que vaya saboreando sus primores; ¿todavía más?, exclamarán ustedes satisfechos, como están del éxito de esta noche; todavía más; porque el mérito de *La revoltosa* es mayor del que se figuraran ustedes, sobre ser los padres de tan garrida chula.

Quizá me tachen de irreverente y descortés porque aun no han visto unido en estos renglones al nombre de ustedes el ilustre del maestro Chapí, ese genio que ha logrado con su talento adaptar su inspiración á la de ustedes de tan feliz manera que se nota en casi todos los números de *La Revoltosa*, ya el estilo pulcro, correcto, clásico de usted, Sr. Fernández Sahw, unido á esa gracia, donosura y chulesco desgaire que resplandece siempre en los personajes creados por usted, amigo López Silva. Confieso que debí decirles algo más de Chapí, pero como esta carta no la inspira sino el vivísimo afecto que hacia ustedes siento y conmigo la redacción de EL CORREO DE VALENCIA, sírveme de legítima disculpa tan agradable objeto.

En nombre, pues, de este periódico y en el mío propio, envío á ustedes un abrazo cariñoso y la más entusiasta felicitación por el éxito de *La Revoltosa*, y no olviden que aquí se les quiere de verdad, se les aplaude con gusto y se les recibirá siempre con cariño porque son ustedes unos madrileños... que merecen ser valencianos.

V. CALVO-ACACIO.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

TEATROS.

En el popular teatro de Ruzafa se representó anoche la zarzuela de Pérez Escrig y del maestro Arrieta, titulada *La guerra santa*. La concurrencia fué bastante numerosa. La Sra. Nalbert y Srta. Hernández y el Sr. Domingo cosecharon muchos aplausos por lo bien que interpretaron sus respectivos papeles, lo mismo que los demás artistas que tomaron parte en el desempeño de la obra.

—Del estreno de *La Revoltosa* en el teatro de Princesa, hablamos en otro lugar del periódico. Respecto á la interpretación, hemos de decir que fué excelente y digna de tal causa. La Sra. Millanes y el tenor Sr. Angeles, principales figuras del sainete, rayaron á gran altura, y en sus dos diálogos y en el hermoso dúo que fué *bisado* se mostraron como dos artistazos. Muy bien los Sres. Talavara y Taberner en sus papeles, que interpretaron con detalles primorosos. Mención honorífica merecen también las Srtas. Alcácer y Taberner, Sras. Rosell y Salvador y el Sr. Bríos. La orquesta, bajo la inteligente batuta del maestro Valls, dió todo el colorido necesario á la hermosa partitura del maestro Chapí, en la que sobresalen el preludio y el hermoso dúo de tiple y tenor. Hay *Revoltosa* para mucho tiempo.

6-marzo 98 ↑
EL CORREO DE VALENCIA
8 marzo 98 ↓

COMENTARIO

El estreno de "La Revoltosa,,

«...Y de eso vive el género chico; de las migajas de arte que de vez en cuando suele arrojarle, con mano pródiga, la... *generosidad* de los maestros.»

En esos ó parecidos términos se lamentan, en presencia de un estreno como el que acaba de celebrarse en el teatro de la Princesa, los que todavía no han caído en la cuenta de que, en primer término—y cuidado, que habla Valera—«en nuestro teatro no debiera hacerse jamás la absurda distinción del *género chico* y del género grande. Lo bueno no es chico nunca. Hay no pocos sainetes que valen más que multitud de dramas y de tragedias en cinco actos.» Más claro, y en resumidas cuentas: que cuando artistas de la fuerza y literatos de la maestría de López Silva y Fernández Saw ponen mano en una obra como *La Revoltosa*, derramando en ella tesoros de observación, de gracia y de poesía, y aciertan, debemos premiar con entusiasta aplauso su labor, sin acordarnos para nada de encasillados retóricos ni de rancias clasificaciones de escuela; sin fijarnos en el rótulo ó etiqueta que la obra lleve, sino en la mayor ó menor cantidad de arte que ella nos pueda ofrecer.

No eran para nuestro público dos desconocidos los autores de la obra que á estas horas ya ha celebrado, y con justicia, toda la prensa. Prescindiendo de los méritos respectivos y aislados de cada uno, la eficacia espléndida de su colaboración fecunda nos era ya sobrado evidente por *Las bravías*, obra que en Valencia alcanzó ejecuciones muy señaladas. De aquí, sin duda, provenía la expectación y la curiosidad del público, pocas veces tan viva y despierta.

Y en verdad que no ha sucedido esta vez lo que tantas otras. Ni el más descontentadizo y exigente habrá podido ver defraudadas sus esperanzas. La obra nueva es todo lo que dijo la prensa madrileña—de ordinario bastardeada por la influencia de las *Sociedades de socorros mutuos*—y aún algo más. Bien pronto se echa de ver en la finura y corrección del dibujo de los distintos caracteres, en la naturalidad exquisita del chispeante diálogo, en la soltura y espontaneidad del verso, en la facilidad é interés de la acción, en la delicadeza graciosa y atractiva del argumento, y en todos los que viene á ser elementos del efecto total de la obra, bien pronto se echa de ver, digo, tan grande y hermosa frescura de ingenio, tan acabada maestría y arte tan puro y rico, que la obra, que interesa y atrae desde un principio, acaba por seducir y enamorar, venciendo soberana del público, por la espléndida fuerza de su propia virtud.

***

Por lo demás, bien poca puedo yo añadir, respecto de la música del insigne maestro Chapí. Sólo esto: que me gusta, lo cual equivale á no decir nada, aunque siempre es preferible á ejercer ese indiscutible derecho que todo español tiene á meterse en lo que no le importa y á hablar de lo que no entiende.

***

Y como quiera que la interpretación, tratándose de una obra como *La Revoltosa*, cuyo principal mérito depende de que es, ante todo y sobre todo teatral, eminentemente teatral, viene á constituir parte muy esencial del éxito, de ella pienso que debo tratar aquí, exponiendo en breves líneas mi opinión humilde, que ya me guardaré muy bien de dar por ciencia.

La labor brillantísima y meritoria—en cierto modo insuperable—de la Sra. Millanes, ya ha sido puesta en las nubes por todos mis colegas. Me contentaré, pues, con apuntar que voto con la mayoría, y que soy uno más en el coro general de las alabanzas. Ella y Angeles han demostrado una vez más, y quizá mejor que nunca, que son artistas de corazón y talento, de lo poco sano que nos queda en ese género en donde abundan los cómicos malos—dicho sea sin ánimo de ofender á alguno de la clase que pueda darse por aludido—éste último, Angeles, que es actor de gran flexibilidad de carácter—primera condición é indispensable para el oficio—estudioso, inteligente y lleno de vocación por su arte, quizá y sin quizá sea también el mejor dispuesto para echarse á perder... ¿Por qué? Bien se lo puede figurar el propio interesado; yo le aconsejo no olvide nunca que el público es un niño veleidoso que con la misma facilidad con que se entusiasma por un artista y lo hace su favorito, lo abandona luego, como éste no sepa evitar el cansancio del *monstruo*, enemigo terrible y perpetuamente amenazador...

De Manolo Taberner, así como de la señora Rosell, no se han hecho los elogios que merecen, sobre todo el primero, por la concienzuda maestría con que ha logrado acertar con el tipo que en la obra le está encomendado. No se hace viejo, no, el que ya hace años viene siendo actor predilecto de nuestro público; más valiente y estudioso cada vez, en todos los estrenos demuestra que á obra nueva, actor nuevo y distinto. Mi enhorabuena.

Incomparable el Sr. Talavera; yo no creo que pueda decirse mejor su papel que como él le dice—singularmente en el primer cuadro,—ni representar tan á maravilla un tipo, con tal acierto y gracia.

Discretísima la Srta. Alcácer, que canta con mucho gusto la preciosa *guaracha*, que pronto se ha de hacer popular.

En resumen: *La Revoltosa* ha conseguido, en general, una interpretación muy acertada, que suponemos habrá dejado satisfechos á los autores. Sobre todo á la interpretación musical, tengo la seguridad de que no le habrán encontrado *pero*. Bien convencida puede haber quedado la empresa de que ha cumplido como buena, y bien seguro el maestro Valls de que Valencia le agradecerá siempre sus esfuerzos por sostener á una altura decente el pabellón de la casa; aunque claro está que para un director tan acostumbrado á vencer al público desde el sillón de la orquesta, un triunfo más no es ninguna cosa del otro jueves. Seguros pueden estar los Bretón, Caballero y Chapí de que mientras tengamos los valencianos nuestro maestro Valls, podremos gozar de su música como hasta hoy, sin que en el viaje de Madrid á

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

-38-

La segunda y tercera representaciones.

El Pueblo - 7-3-98

Teatros

Los autores de *La revoltosa* señores López Silva y Fernández Shaw, han tenido la atención, que agradecemos, de enviarnos dos ejemplares de dicha obra, que con tanto éxito se estrenó anteanoche en el teatro de la Princesa.

La obra, como ya dijimos, es tan notable desde el punto de vista literario como escénico, y después de leída ratificamos el juicio que emitimos la noche del estreno.

Es seguro que *La revoltosa* irá á verla toda Valencia.

—Con un lleno completo se representó anoche por segunda vez en el teatro de la Princesa la hermosa zarzuela *La revoltosa*. Fueron repetidos entre grandes aplausos la sinfonía y el dúo, que cantan muy bien la Sra. Millanes y señor Angeles; también fueron muy aplaudidos la Srta. Alcácer y los Sres. Taberner y Talavera. Los autores del libro Sres. López Silva y Fer-

El Correo de Valencia

7-3-98

—En la Princesa se representó anoche por segunda vez el sainete *La revoltosa*, que fué y seguirá siendo tan aplaudido como en la noche del estreno. La concurrencia era numerosa y los artistas oyeron merecidos aplausos en todos los números y especialmente en el dúo que con tanta gracia canta la Sra. Millanes y el señor Angeles. La Srta. Alcácer y los Sres. Talavera y Taberner contribuyeron al buen éxito de la representación. Al finalizar la obra fueron llamados al palco escénico los autores Sres. López Silva y Fernández Shaw, en medio de atronadores aplausos.

Las Provincias.

8-3-98

TEATROS

Princesa

Anoche se celebró la tercera representación de *La Revoltosa*, obteniendo tan buen éxito como en la noche de su estreno. Los autores del libro, Sres. Lopez Silva y Fernandez Shaw, fueron llamados al palco escénico durante la representación de la obra y al finalizar esta, tributándoseles nutridísimos aplausos.

Todos los números de música fueron aplaudidos, repitiéndose el precioso dúo, que cantan muy bien la señora Millanes y el Sr. Angeles.

El teatro estaba completamente lleno.

Ruzafa

Como digimos, mañana debutará en este teatro, con la zarzuela *Marina*, el tenor que fué de ópera Sr. Lanuza.

Angle

-39-

LAS PROVINCIAS.—Viernes 11 de Marzo de 1898

LOS AUTORES DE "LA REVOLTOSA,,

Hoy, en el tren-correo, regresarán á Madrid. Pensaban marchar á Barcelona con objeto de presenciar en aquella ciudad el estreno de *La revoltosa*; pero á última hora surgieron algunas dificultades y ha tenido que aplazarse el viaje.

Los Sres. Lopez Silva y Fernandez Shaw, van satisfechos de las muestras de simpatía que se les ha tributado en esta ciudad, y, según nos decian anoche, no se borrará tan facilmente de su memoria su visita a Valencia, que piensan repetir cuando estrenen otra producción, que deseamos sea pronto.

Si, como es probable, se estrena en el teatro de la Princesa la zarzuela *Los hijos del batallón*, volverá á esta ciudad el Sr. Fernandez Shaw, que es el autor del libro, y tal vez le acompañe el de la música, D. Ruperto Chapi.

* * *

Como ya dijo un compañero nuestro á raiz de la llegada de los autores de *La revoltosa*, estos tienen escrito un sainete titulado *La parranda*, al que pone música el maestro Zubala, y piensan escribir otro que estrenaran el próximo otoño, y que se titulará *La chavala*, con música del maestro Chapí.

La parranda es una obra de costumbres andaluzas, con situaciones musicales de gran efecto. *La chavala* pertenecerá al género de *Las bravías* y *La revoltosa*, y tenemos de su argumento inmejorables noticias.

Cuando actúe en Madrid una compañía de zarzuela grande formada de buenos elementos, el Sr. Fernandez Shaw estrenará su leyenda lírica *Margarita la tornera*, cuya partitura pertenece á Chapí, su compositor predilecto.

Margarita la tornera consta de tres actos y ocho cuadros. La acción de los actos primero y tercero ocurre en Palencia, y la del segundo en Madrid.

En esta obra han entrado dos clases de elementos, ó sean los pertenecientes á la leyenda de Zorrilla y al cuento de *Los dos felices amantes* del *Quijote*, de Avellaneda; dos elementos que, unidos á otro también importante, que es lo imaginado por el Sr. Shaw, hacen que la obra sea notable, y que se espere de ella un gran éxito.

La situación más culminante de toda la obra está colocada en el último acto, y es completamente original. De la prosa y el verso que contiene el libro, nos abstenemos de hacer elogio alguno, porque el público ya pensará que, perteneciendo al Sr. Fernandez Shaw, no pueden ser malos, ni una ni otro.

* * *

Nosotros deseamos que los autores de *La revoltosa* continúen la serie de triunfos que han comenzado, y celebramos que marchen satisfechísimos de las muestras de afecto que han obtenido durante su estancia en Valencia.

TEATROS

Principal

Según es sabido, esta noche se celebrará en el primero de nuestras teatros el tercer concierto de la temporada, para el cual la orquesta del maestro Goñi ofrece el siguiente y atractivo cartel:

PRIMERA PARTE.—1.º Oberon (Overtura), Weber.—2.º Largo religioso (1.ª vez), Hœndel.—3.º Danza Persa, Guiraud.

SEGUNDA PARTE.—4.º Roma (Suitte); (a) Andante; (b) Scherzo; (c) Andante molto; (d) Allegro vivacis mo (Carnaval), Bizet.

TERCERA PARTE.—5.º Marcha fúnebre de la ópera *Siegfried's* (2.ª vez), Wagner.—6.º «Le Rouet d' Omphale (Poema sinfónico), Saint-Saens.—7.º Renzi (Overtura), Wagner.

Sin duda alguna el teatro estará tan brillante como en las noches de los conciertos anteriores.

Princesa

La función que se celebró anoche en este teatro, puede decirse que fué en honor de los autores de *La Revoltosa*. Como en noches anteriores, la concurrencia fué numerosísima, viéndose ocupados los palcos y butacas por un público distinguido.

Representóse á primera hora el sainete de Escalante, *Mariquita la estanquera*, haciendo pasar un rato agradable al público y á los señores Lopez Silva y Fernandez Shaw, que se hallaban en un palco, y que rieron mucho los chistes de la citada obra.

A continuación se puso en escena *La Revoltosa*. Sus autores se presentaron en el palco escénico durante la rapresentación y al terminar esta, recibiendo marcadas muestras de simpatía, que les afectó grandemente.

Repitiéronse el preludio y el duo, siendo aplaudidos también los demás números de música. En obsequio á los Sres. Fernandez Shaw y Lopez Silva, dirigió el Sr. Fayos su apropósito *La Alondra*, en el que la señora Millanes obtuvo muchos aplausos, caracterizando diferentes tipos.

Terminó la función con la zarzuela *Los descamisados*, siendo al final llamado á escena el Sr. Lopez Silva, que es uno de los autores del libro.

La ejecución fué bastante aceptable.

El Mercantil valenciano 11 Marzo 1898

En el correo de hoy salen para Madrid los Sres. D. José López Silva y D. Carlos Fernánez Shaw, autores del popular sainete *La revoltosa*, dejando en Valencia numerosos admiradores y cariñosos amigos, que esperan tener pronto nueva ocasión de mostrarles sus simpatías.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

-40-

En Octubre de 1898 todavía se representaba en el teatro de la Princesa de Valencia la revoltosa.

TEATRO DE LA PRINCESA

INAUGURACIÓN DE LA TEMPORADA

DEBUT

DE LA

COMPAÑÍA CÓMICO-LÍRICA

BAJO LA DIRECCIÓN DE LOS SEÑORES

DON JOSÉ TALAVERA Y DON JOSÉ VALLS

Función para hoy Jueves 20 de Octubre de 1898

1.ª DE ABONO

1.º La aplaudida zarzuela cómica en un acto y cuatro cuadros, en prosa, original de Carlos Arniches y Celso Lucio, música del maestro D. Manuel Fernández Caballero, nominada:

EL CABO PRIMERO

Desempeñada por la **Srta. SEGURA**, Sra. Rosell, y los Sres. Talavera, Angeles, Taberner, Bríos, Sanchis, Guillot, Zavala y coro general.

2.º **ESTRENO** de la comedia lírica en un acto y tres cuadros, en prosa, original de D. Julián Romea, música del maestro Caballero, titulada:

EL SEÑOR JOAQUIN

REPARTO: Vicenta, Srta. Taberner.—Trini, **Srta. SEGURA.**—El señor Joaquín, **Sr. TALAVERA.**—Manuel, Sr. Bríos.—Chisco, Sr. Sanchis.—Un guardia municipal, Sr. Taberner.—Ciego 1.º, Sr. Zavala.—Idem 2.º, Sr. Guillot.—Idem 3.º, Sr. Ferrer.—Idem 4.º, Sr. Navasquillo.—Idem 5.º, Sr. Queralt.—Una florera, Sra. Payueta.—Un vendedor de papel, Sr. Civera.—Otro ídem de botones, Sr. Bori.—Otro ídem de libritos, Sr. Gisbert.—Un repostero, Sr. Hurtado —Una chica, niña Zafra.—Vendedora 2.ª, Sra. Vidal.—Murguista 1.º, Sr. Civera.—Un dependiente de la tienda, Sr. Aparicio.—Vecino 1.º, Sr. Busó.—Vecina 1.ª, Srta. Guillot.—Transeuntes, guardias, vecinos y amigos del Sr. Joaquín.—Coro general.

Para esta obra se han pintado dos magníficas decoraciones por el reputado escenógrafo don Ricardo Alós.

3.ª **73 REPRESENTACIÓN** del aplaudidísimo sainete lírico en un acto dividido en tres cuadros y en verso, original de D. José López Silva y D. Carlos Fernández Shaw, música del maestro Chapí, que lleva por título:

LA REVOLTOSA

Desempeñado por la **Sra. MILLANES**, Srta. Taberner, Sra Rosell, Sra. Salvador, señorita Náchez, Sra. Vidal, Srta. Guillot, y los Sres. Talavera, Angeles, Taberner, Bríos, Ferrer Hurtado, niño Zavala y coro general.

A LAS OCHO Y MEDIA EN PUNTO

Precios...

Palcos principales con antepalco y proscenios sin entradas. . . .	11 Ptas.	Delanteras 2.º piso, con entrada. .	2 Ptas.
Palcos principales, sin íd. . . .	10	Lunetas de segundo piso, con íd.	1'.0
Palcos de segundo piso, sin íd.. .	6	Asientos palco piso tercero, con íd.	1'25
Palcos proscenios de segundo piso.	7	Banquetas de paraiso, con íd. .	0'85
Palcos de tercer piso, sin íd. . .	4	Delanteras de tertulia, con íd. .	0'75
Butacas de patio, con entrada. .	2	Ladillos de tertulia, con íd. . .	0'60

Entrada general, 60 cénts. pta.—Idem tertulia, 40.—Medias entradas, 30.

NOTAS: El timbre móvil y el transitorio de guerra, serán á cargo del público.

Quedan suprimidos todos los pases de la anterior temporada.

Para mayor comodidad del público, á las siete y media saldrá un coche Ripert del Grao; y al finalizar la función recorrerá desde la puerta del teatro las calles y plazas siguientes: Rey Don Jaime, Cuarte, Bolsería, Mercado, San Fernando, bajada y plaza de San Francisco. Ruzafa, Colón á la Glorieta, y desde este último punto al Grao.

Imp. de J. Peidró, Sta. Cruz, 2

La revoltosa se estrenó en Barcelona el sabado 9 de Abril de 1898.

Noticiero Universal

10-IV-98

Un éxito franco y ruidoso obtuvo anoche en Eldorado la zarzuela *La revoltosa*, original la letra de los señores López Silva y Fernández Shaw, y la música del notable maestro Ruperto Chapí, quien dirigió la orquesta magistralmente.

La citada obra abunda en animados y graciosos diálogos, moviéndose los personajes con naturalidad y hablando cada uno su lenguaje propio.

La música es preciosísima y original, apartándose algunas veces de la que suele oirse en las piezas del género chico para remontarse á esferas más elevadas.

En cuanto al desempeño que cupo á la obra fué muy aceptable en conjunto, distinguiéndose las señoritas Fernani (la protagonista), Segura, García y Fernández, y los señores Duval, Cerbón, León y Soler.

La orquesta, muy bien, así como las masas corales.

El numeroso público que llenaba por completo el teatro hizo repetir algunas piezas, llamando muchas veces á la escena á los autores, quienes fueron muy felicitados.

La Publicidad

10-IV-98

Espectáculos.—Esta noche se estrenará en el Liceo «La Boheme», de Puccini, bajo el siguiente reparto:

Rodolfo, Sr. Bonci.—*Schannard*, Sr. Puiggener.—*Benoit*, Sr. Polonini.—*Parpignol*, señor Oliver.—*Marcello*, Sr. Buti.—*Colline*, señor Navarrini. — *Alcindoro*, Sr. Polonini.—*Mimí*, Srta. Storchio.—*Musetta*, Sra. Barone.

—El sainete lírico «La revoltosa» alcanzó anoche éxito ruidoso en el teatro Eldorado, que con motivo del estreno de dicha obra se llenó por completo.

Los Sres. López Silva y Fernández Shaw en el libro presentan una porción de tipos y escenas populares, en las que se admira la gracia desenfrenada del diálogo y la brillantez del elemento pintoresco, que está tratado con donaire extraordinario y fina observación.

Fueron aplaudidos todos los números musicales, que están compuestos con mucha finura, apareciendo en toda la partitura la inspiración y experta mano del maestro Chapí. También alcanzaron calurosos aplausos las escenas de *Mari-Pepa* con *Candelas* y con *Felipe*.

La empresa ha encontrado un filón en el nuevo sainete.

Los artistas trabajaron con cariño.

Eldorado Teatro de Cataluña—Hoy domingo tarde á las 3 y media.—«La Czarina», «El rayo», imitación á Frégoli por Patricio León, «La Revoltosa», nuevo sainete lírico, con asistencia de sus autores señores José López Silva, Carlos Fernandez Shaw y maestro Ruperto Chapí, quien dirigirá la orquesta, decoración y telón nuevos de Urgellés, «Agua, azucarillos y aguardiente».—Noche á las 8 y media, «La banda de trompetas», «El primer reserva», «La Revoltosa», con asistencia de los autores dirigiendo la orquesta el Mtro. Chapí, «La tonta de capirote», por la Srta. Fernani.

Mañana lunes de Pascua tarde «La banda de trompetas» «La guardia amarilla», «La Revoltosa» y «La tonta de capirote».—Noche «La Czarina», «El rayo», «La Revoltosa» y «Agua, azucarillos y aguardiente».—Martes día de Moda «La Revoltosa».

En ensayo «El Santo de la Isidra», cuyo estreno en Barcelona se verificará esta semana aprovechando la circunstancia de encontrarse en Barcelona sus autores, Carlos Arniches y Mtro. Torregrosa.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

-42-

Diario Mercantil
(Barcelona) 10-IV-98

Con un lleno completo se estrenó anoche en Eldorado el sainete lírico en un acto «La revoltosa», original de los señores López Silva y Fernández Shaw, la letra y del maestro Chapí, la música.

La obra está muy bien dialogada y la música es agradable, con una soberbia instrumentación.

Fué interpretada con bastante esmero, dado á lo que estamos acostumbrados, sobresaliendo la Ferrari que dijo muy bien aún cuando estuvo medianamente de voz y León que hizo su papel magistralmente.

La orquesta fué dirigida magistralmente por el maestro Chapí, que al presentarse fué saludado con una salva de aplausos.

Al final de la obra los autores tuvieron que presentarse en el proscenio repetidas veces.

El sainete dará buenas entradas

carteleras de
LA VANGUARDIA y el
DIARIO DE BARCELONA
del 11 de abril.

Eldorado (Teatro de Cataluña)

Hoy, Lunes de Pascua.—Tarde, á las 3 y 1/2.—**La banda de trompetas.—La Guardia amarilla.—La Revoltosa** (nuevo sainete lírico de brillantísimo éxito), con asistencia de sus autores, Sres. José López Silva, Carlos Fernández Shaw y Mtro. Ruperto Chapí, quien dirigirá la orquesta. Decoración y telón nuevos, de Urgellés.—**La tonta de capirote.**—Noche, á las 8 y 1/2.—**La Czarina.—El Rayo** (imitación á Frégoli), por Patricio León.—**La Revoltosa** (grandioso éxito) con asistencia de sus autores, dirigiendo la orquesta el maestro Chapí.—**Agua, azucarillos y aguardiente.**

ELDORADO **Teatro de Cataluña.**—Hoy, lunes de Pascua.—Tarde: á las 3 y media.—**La banda de trompetas.—La guardia amarilla.—La Revoltosa,** nuevo sainete lírico, de brillantísimo éxito, con asistencia de sus autores, señores José Lopez Silva, Carlos Fernandez Shaw y maestro Ruperto Chapí, quien dirigira la orquesta. Decoracion y telon nuevos, de Urgellés.—**La tonta de capirote.**—Noche, a las 8 y media.—**La Czarina.—El Rayo,** imitacion á Frégoli, por Patricio Leon. **La Revoltosa** (grandioso éxito), con asistencia de sus autores, dirigiendo la orquesta el maestro Chapí. **Agua, azucarillos y aguardiente.**—Precios de tarde y noche, todos los de costumbre.—Mañana martes, Dia de Moda, **La banda de trompetas, El primer reserva, La Revoltosa** y **Las bravías.** Toda la semana, **La Revoltosa.**—Se despacha en contaduría.—Esta semana, estreno en Barcelona de **El santo de la Isidra,** cuyo estreno se anticipara para aprovechar la circunstancia de encontrarse en Barcelona sus autores, señores Cárlos Arniches y maestro Torregrosa.

La Protección Nacional
(Barcelona)
10-IV-98

EN ELDORADO

La Revoltosa

El triunvirato de «Las Bravías», Lopez Silva, Fernandez Shaw y Chapí, ha dado al mundo literario una hermana gemela de aquella obra cuyo éxito fué grandioso, logrando ¡cosa rara! la unanimidad en la crítica.

No dudamos que la rareza se repetirá en «La Revoltosa», tanto más cuanto que ésta tiene sobre aquélla indudables ventajas; entre otras la de la originalidad.

Los que solo de oídas conocíamos algo de la obra estrenada en Eldorado, esperábamos un éxito desde luego, pero jamás pudimos imaginárnosle igual, ni aún aproximado, al obtenido.

Desde las primeras escenas en cuanto á la parte literaria y desde el preludio ó introducción orquestal en lo que á la músical atañe, el mérito de la nueva producción se impuso, *se rompió el hielo*, como acostumbra á decirse de telón adentro, cuando de telón afuera se revela el entusiasmo, y el triunfo de los autores pudo considerarse asegurado.

Verdad que los caracteres de mujer descritos en Mari-Pepa (La Revoltosa), Soledad, Gorgonia, y Encarna, y los tipos de hombre presentados en el señor Candelas, Felipe, Cándido y Tiberio, están trazados de mano maestra, con tal pureza de líneas y tanta seguridad en los caracteses como á los consumados copistas del pueblo bajo de Madrid, Pepe Lopez Silva y al ingenioso y pulcro escritor Carlos Fernandez Shaw, conviene.

Aun cuando por la trama del espectáculo están relegados á segundo término los tipos de Chupitos y Atenedoro, el cuidado y esmero con que están tratados y la verdad que reflejan hace que resulten también primeras partes.

En una palabra, en «La Revoltosa» nada hay secundario, pues aun la comparsería ó coros, está tan admirablemente combinada, que de sus movimientos, resultan cuadros de mucho vigor y colorido.

Con justicia y aclamados por la numerosísima y distinguida concurrencia que llenaba por completo (y aun algo más) el elegante teatro de la calle de Vergara, pisaron los Sres. Silva y Fernández Shaw el palco escénico, en el transcurso de la obra, al finalizar algunas de las escenas culminantes de la misma.

El maestro Chapí, ha hecho gala en «La Revoltosa» de sus reconocidas dotes de compositor y concertista, pues los números musicales de que ha adornado el sainete, convirtiéndolo en lírico, reune cuantas condiciones pueda desear el mas exigente; originalidad, delicadeza en los motivos, brillante instrumentación, gusto exquisito, sentimiento estremado; en fin cada uno de los números por separado es una brillante demostración del genio de Chapí, y todos reunidos constituyen un verdadero poema musical, que con ser mucha la fama de quien lo suscribe, hace honor á la firma, que es cuanto puede decirse; de ahí que el entusiasmo se desbordara y los aplausos menudearan, nutridos y espontáneos, constituyendo una ovación indudablemente de las mayores que ha oido en su vida artística el notable maestro.

La señorita Fernani, encargada de la parte de protagonista, dió mucha expresión al diálogo, identificándose con el personaje que representó, el que demostró sentir, dándole todo el relieve pasional que los autores le imprimieron.

La señorita Segura y la señora García, aquélla en Soledad y ésta en Gorgonia, interpretaron con gran fidelidad los difíciles caracteres á su talento encomendados.

Cerbón en el señor Candelas, León en Cándido, Duval, en Felipe y Soler en Tiberio, crearon tipos dificultosísimos y que bastan á consolidar el renombre de un actor.

Para que ninguna nota discordante hubiera, la «mise en escene» fué irreprochable y la decoración de Urgellés, representando el patio de una casa de vecindad de Madrid, así como el salón de calle, son dignos del afamado escenógrafo.

El entusiasmo demostrado por la concurrencia en distintos pasajes del sainete, según dejamos apuntado, se desbordó al final en una franca, expontánea y nutrida ovación, de la que autores y actores participaron, alzándose la cortina repetidas veces entre aplausos y aclamaciones.

Un éxito completísimo del que guardarán gratísimo recuerdo López Silva, Fernández Shaw y Chapí, que bien pueden vanagloriarse de que su «Revoltosa» haya producido en el «género chico» una verdadera revolución.

J. L. PASCUAL DE ZULUETA.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

NUM. 101 LUNES 11 DE ABRIL DE 1898. 4281

DIARIO DE BARCELONA

DE AVISOS Y NOTICIAS.

En esta ciudad, al mes, 3 ptas.—Fuera, trimestre, 9.—Francia, id. 18.—Es. sueltos, 10 cts.

—Anteanoche se estrenó con éxito en el Teatro Eldorado el sainete lírico «La revoltosa», cuadro de costumbres madrileñas tomado de los barrios bajos, lleno de animacion y de vida y saturado de un ambiente popular muy marcado. Todos los tipos están trazados de mano maestra, hablan y obran como en la vida real y hacen sentir é interesar al público en los momentos de pasion, sin violencia ni abuso de palabras de doble significado, como en la mayor parte de las obras de este género. En el lenguaje que emplean en el sainete todos los personajes resplandece la ternura y la poesía, en especial en el diálogo que sostienen Mari-Pepa y Felipe. La música es alegre y retozona, habiéndose aplaudido las seguidillas del principio, el cuarteto cómico, la guaracha y el duo, que resulta apasionado, valiente y lleno de frescura. La ejecucion que cupo á la nueva obra fué esmeradísima por las partes, coros y orquesta, quienes estudiaron sus respectivos papeles con verdadero cariño. Se estrenaron una bonita decoracion que representa el patio de una casa de vecindad y un telon de muy buen efecto que figura una calle de los barrios bajos de Madrid, producciones ambas del escenógrafo señor Urgellés. Los autores del sainete señores Lopez Silva y Fernandez Shaw fueron llamados á la escena varias veces durante el trascurso de la obra y el autor de la música, el maestro Chapí, que dirigia la orquesta, recibió calurosos aplausos del público.

—En el camarin de Nuestra Señora de las Mercedes se celebró el sábado por la tarde el matrimonio del abogado de este Ilustre Colegio D. Joaquin Fiter y Ca... apoderado general de la casa Dasca-Boada, con la distinguida señorita D... Clavé. Bendijo la union el Rdo. D. Manuel Fiter, hermano del no... trado D. Amador Esteve y Guerra, como delegado del juez e... testigos los Excmos. Sres. Marqués de Montroig, D. Juan... D. Emerenciano Roig, el abogado D. Joaquin Alm... lio Marfá. El Rdo. P. Luis Fiter, de la Com... novio, dirigió á los contrayentes un... Salve por la escolanía de la ... vo estado.

—La Real Co... el Juhi...

-45-

DIARIO DEL COMERCIO (Barcelona)

11 Abril 1898

* *

Eldorado

LA REVOLTOSA, sainete de López Silva y Fernández Shaw, música del Mtro. Chapí.

Desde que se estrenó «La Verbena de la Paloma», no habíamos visto libro que pudiera comparársele hasta que la Revoltosa apareció anteanoche en Eldorado con toda la gracia y sandunga que le prestan los geniales desahogos de López Silva y la nota íntima y sentida de Shaw.

Cansados de esas obras soporíferas cuyos *éxitos* descansan en los retruécanos y chistes de color subido, y cuyo argumento repetido hasta la saciedad estriba en usurpaciones de estado civil, en tarugos de toreros ó comediantes, cuando aparece el verdadero sainete, la fotografía animada de las costumbres populares, la gracia culta, el tipo dibujado, el alma artística del pueblo esteriorizando sus vicios y cualidades, sus celos y sus amores, renace la esperanza de que el público se entere de qué le engañan á menudo, y exija *obras* y no *títeres*, castigando afanes de lucro que pervienten sus sentimientos y le mal educan y echando al olvido nombres que jamás debieran haberse remontado á la altura de reputaciones.

El cuadro de «La Revoltosa» es arrancado del natural y mejorado en tercio y quinto por sus autores. La escena primera, es una instantánea, los dos diálogos del cuadro segundo huelen á López Silva como el mar á marisco y la taberna á vino; el duo de la penúltima escena es justo, medido, hermoso y de una intensidad y color que vienen de muy hondo.

El Mtro. Chapí ha compuesto para «La Revoltosa» cinco números de música muy bien instrumentada, pero en general más pensada que sentida; la labor del compositor supera y quizás perjudica á la del artista. Tiene color, eso sí, aire nacional y en el duo alguna frase muy inspirada, como en el número final un fragmento muy sentido, pero el señor Chapí se olvida al componer su música, de que han de cantarla artistas de zarzuela.

La ejecución de «La Revoltosa» en conjunto, muy bien. La señorita Fernani dice y hace su difícil papel con brío y colorido, y quizás el mismo calor que quiere comunicar á ciertas frases, para las que le faltan facultades, les perjudica algo. El señor Duval demasiado declamatorio, sobre todo en el diálogp del segundo cuadro.

La señora García demuestra en cada nueva obra, que es siempre la artista de gracia extremada que creó el *género chico*. El señor Cerbón estuvo muy gracioso y el señor León creó un tipo acabado. Los demás artistas muy bien. Coros y orquesta ajustados.

El señor Urgellés ha pintado una decoración y un telón muy hermosos.

En resumen: el éxito de «La Revoltosa» es de los de verdad, de los que atraen al teatro á todo Barcelona.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

-46-

La Opinion (Barcelona)

12 - Abril 98

"LA REVOLTOSA,,

Verificóse anteanoche en Barcelona el estreno de la citada zarzuela original la letra de los señores López Silva y Fernández Shaw y la música del maestro Chapí.

Verdadero interés había en esta capital para conocer una obra que venía precedida de gran fama, por cuya razón Eldorado ofrecía anteanoche sorprendente golpe de vista estando ocupadas todas las localidades.

Los nombres de los autores por otra parte son bastante conocidos, para que el público, prescindiendo de los elogios que á la citada obra ha tributado la prensa, asistiese al estreno de «La revoltosa» convencido de que acudía á deleitarse con las filigranas debidas al ingenio de los autores de «Las bravías.»

«La revoltosa» viene á reivindicar al género chico de los ataques de sus detractores, que en cada obra nueva ven un fracaso y en cada triunfo un aplauso benévolo debido al predominio de los «alabarderos.»

La obra que nos ocupa es del mismo corte que «La verbena de la paloma» pudiéramos decir que es otra idem.

Su argumento se desenvuelve con atractiva y graciosa delicadeza, los distintos caracteres están dibujados con finura, en el chispeante diálogo hay gran naturalidad y el verso sumamente facil brota con expontaneidad.

La música es verdaderamente magistral, una audición es poco para poder saborear debidamente tan inspirada partitura, que revela el dominio que tiene su autor de la instrumentación, sin apelar á plagios más ó menos desfigurados. Algunos de sus números fueron repetidos entre nutridos aplausos, teniendo que presentarse los autores repetidas veces en el palco escénico durante la representación.

La compañía trabajó con bastante acierto; la señorita Fernani á quien dominaba la emoción que es consiguiente en una artista que por segunda vez se presenta ante un público desconocido, estuvo admirable en el recitado, demostrando que es una artista consumada, no estuvo tan bien en la parte cantante, pues emitía las notas con gran dificultad y poca limpieza.

El conjunto fué aceptable. Al final de la obra fueron objeto de una ovación los autores, presentándose á recibir los aplausos repetidas veces.

J. A.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

13-IV-98

47

LA PUBLICIDAD

ELDORADO

«La revoltosa»

Agradecemos á los autores del sainete lírico «La revoltosa», estrenado últimamente en Eldorado con gran éxito, según ya digimos, la fineza de habernos mandado un ejemplar de la obrita, y con nosotros lo agradecerán nuestros lectores, pues así podrán saborear parte del bellísimo diálogo entre Felipe y Mari-Pepa, que transcribiremos luego.

Estrenada la obra en Madrid hace pocos meses, tuvo un éxito de los de primera fuerza, que se reprodujo en provincias luego y que se reproducirá en todas partes donde tan sólo una discreta ejecución acompañe á la obra.

El por qué del éxito es facil de adivinar: ante todo los tres cuadros expuestos son reales y verdaderos. La obra, aunque en verso tiene tan pasmosa facilidad que hace prescindir por completo al espectador de la medida ó compás de la rima, y luego está exhornada con la música del célebre maestro Chapí, apropiadísima al asunto, impregnada de españolismo y llena de delicadezas de instrumentac ón, conjunto que esplica el éxito del nuevo sainete de los Sres. López Silva y Fernández Shaw, que formará entre los primeros de los sainetes contemporáneos.

«La revoltosa» pertenece al género realista, que es el que acreditó al ilustre D. Ramón de la Cruz, y el que junto con el lenguaje, también real, constituye el encanto del, digámosle sainete de casa Monipodio, en la inmortal obra de Cervantes «Rinconete y Cortadillo».

El asunto es sencillísimo, como debe ser en semejantes obras.

En una casa de vecindad de los barrios bajos de Madrid vive la planchadora Mari-Pepa, á quien los autores apodan «La revoltosa», que trae revueltos á sus vecinos por su hermosura, su porte y sobre todo por la manera como sabe trastear á cuatro de esos infelices de los cuales cada uno se cree el preferido. Mari-Pepa sólo vive para Felipe, enamorado también de la muchacha, pero que por celos y suspicacias se encuentran peleados los dos amantes, procurando darse mutuamente achares y desdenes para conseguir la deseada reconciliación. Por fin se verifica ésta, que se rompe de nuevo por un ligero recelo, para reanudarse al final, hasta Dios sabe cuando.

Figuran además en la obra las respectivas mujeres y novio de tres de los pretendientes, una de las cuales, la Sra. Gorgonia, tiene bastante relieve; de ellos es acabado el tipo del sastre y magistral el del guarda urbano Sr. Candelas.

Del diálogo no hay que hablar conociendo las firmas de la obra; juzgue el lector por el siguiente fragmento:

Si yo me hubiese encontrao
esa mujer que me falta,
¿sabes tú como sería?
Ni muy alta... ni muy baja...
ni muy gruesa... ni muy...

Mari-Pepa (Picarescamente.) ¡Vamos!
¡Como yo!

Fel. ¡Pero más guapa!
Ni muy tonta... ni muy lista...

Mari-Pepa ¡Vamos!...

Fel. Pero no tan mala
como tú. ¡Con unos ojos!

Mari-Pepa (Acercándose á Felipe y mirándole cara á cara con mucha expresión.)
¿Así?...

Fel. ¡Con unas pestañas!...
¿Ves tú como tú las tienes?
¡Pues entoavía más largas!
Si ella saliese conmigo
—es un suponer—más ancha
que un brazo de mar, en noche
de verbena y de jarana,
como esta de hoy... ¡Virgencita
del cielo, la que se armaba!
(Juntando y separando los dedos, como se hace para indicar la aglomeración de gente.)
Se pondría así la calle
pa vernos pasar.

Mari-Pepa (Burlonamente.) ¡Qué lástima!

Fel. Yo, más contento que el gallo,
con mi chaqueta de pana,
con mi pantalón de talle,
con mi pechera bordada,
con mi pañuelito al cuello,
con mis botitas de caña,
con mi gorrita de seda
ladeá, con mis persianas,
y con un puro escogido,
echando así, á bocanadas
el humo, como diciendo
á todas: «¡Eh, ciudadanas!
¡Aquí va un hombre gitano,
de hechuras, y con agallas!
Y ella... verás tú... bonita
como un sol, más bien plantada
que el verbo, tan primorosa,
tan juncal, tan vivaracha.
Con unos claveles dobles
entre las ondas rizadas
del pelo; con un manojo
de rosas frescas y blancas,
(Señalando al pecho.)
aquí... en salva sea la parte;
con sus buenas arracadas
de oro finó, con sus botas
menuditas, con su falda
de céfiro, que clarea
sobre la crugiente enagua;
con su pañuelo finísmo
de crespón, con media vara
de flecos; muy cogidita
de mi brazo, muy ufana,
como diciendo á los hombres:
«¡Aquí va la flor y nata
de las mujeres hermosas,
de empuje y de circunstancias!»
Lo cual que yo, separándome
dos pasos pa contemplarla,
y dándome en la visera,
y poniéndome, así, en jarras,
la diría: «¡Gloria pura
de Madriz y su antesala
que es el cielo! ¡Viva la hembra
que te dió la harina láctea!
¡¡Y ole, con ole, y con ole!!
¡¡Y bendita sea tu alma!!»

La música comienza por un preludio, donde la frase dominante es el dúo amoroso del tercer cuadro, frase inspirada de la cual Chapí ha hecho un hermoso madrigal lírico.

Al levantarse el telón, Atenedoro, rodeado de mujeres, puntea la guitarra buscando una nota, que por fin encuentra y ataca una de aquellas seguidillas tan características del maestro, que cantan el tañedor de guitarra junto con el coro, interviniendo los demás personajes de la escena, repitiendo el motivo.

Viene luego un cuarteto de corte cómico que avalora un contra canto en los *violoncellos*.

En el intermedio se distingue por su españolismo en la melodía y remata por preludiar una guaracha que canta luego una soprono.

El dúo, pieza cumninante de la obra, es inspirado y lo mismo las frases del andante como las que se resuelven en jota en el alegro, son apasionadas y tienen todo el color de la situación.

La escena musical siguiente, tiene los temas muy faciles, pero el cambio de ritmo y de tono hacen de ella un fragmento digno de la mejor ópera cómica.

De la instrumentación no hay que hablar, basta decir que es del maestro Chapí y está hecho su elogio.

En ella se ven sus preferencias por el cuarteto de madera y sobre todo por el óboe, todo deliciosamente tratado.

En la ejecución se distingue notablemente el Sr. Cerbón y la Sra. Fernani, ésta en la parte declamada.

Son notables los Sres. León, Duval, Soler y Gordillo, como la señora García y la Srta. Segura, que canta muy bien la guaracha del tercer cuadro.

El único defecto para nosotros es que la protagonista es poco revoltosa; si las suspicacias y recelos de su novio Felipe al hacer las paces, los tuviera Mari-Pepa, justificaría más el título.—*P.*

-48-

=ABRIL-98-

ÉXITS TEATRALS.—ELDORADO (Dibuix de M. Moliné.)

Los tres pares de la mossa.

(VUELTA)

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

ELDORADO

Lo teatro plé de gom á gom, perque *La Revoltosa* venía precedida de verdadera fama, y per haver vingut á presentarla als barcelonins sos pares en persona, que son tres: los Srs. López Silva y Hernández Shaw y 'l mestre Chapí.

Consisteix l' obra en una serie de quadros de la vida del poble baix de Madrit que serveixen de fondo animat als desdenys y als amors de una planxadora molt garbosa y de un bon mosso que s' está morint per ella, y á las pretensións de algúns vehins que al véurela tan mace, li fan l' aleta. Una nova encarnació de la eterna lley que ha inspirat tantas obras escénicas, com per exemple la famosa comedia *El desdén con el desdén*. La novedat del sainete, mes qu' en sou fondo, radica en la índole dels personatjes y sobre tot en lo llenguatje que parlan, ple de color, mescla felís del sentit literari y de l' expressió popular.

L' obra apareix exhornada profusament ab detalls, incidents y rasgos molt entretinguts. La salsa val tant ó mes que la carn. No interessa, pero distreu y agrada. Pero ¡de quina manera!.... Lo públich va cansarse de aplaudir, y 'ls autors de sortir á la escena á rebre 'ls aplausos de la concurrencia.

Lo mestre Chapí ha escrit una música molt propia, inspirada casi sempre en las melodías populars, pero ilumina das ab los brillants colors de la seva paleta musical, á la manera que va ferho Bizet, de qual mestre s' observan en lo preludi y en lo duo algunas vagas reminicencias.

Totas las pessas sigueren aplaudidas, meresquent algunas los honors de la repetició.

L' obra, notablement presentada, ab decoracions novas del Sr. Urgellés, troba intérpretes felissos en las Sras. Fernani, Segura y García y 'ls Srs. Cerbón, León y Duval. No obstant, aquest últim se mostra algun tant propens á exagerar l' acsent. Cridant menos y sentint mes, se logra mes fácilment l' efecte desitjat. La moda de dir los versos ab impetuositat de torrent que 's desborda, está ja manada retirar.

En resúm: la *Revoltosa* es una producció que promet eternisarse en los cartells del *Teatro de Catalunya*.

N. N. N.

GENT DEL CAMP

Si vols sentir bé 'l sermó.... pórtat tu mateix l' assiento.

¿T

Ens est
par
y 'l cant d
ens
al veure q
me
me deyas
de
Donchs pe
'na
pero en aq
sorí
Ja anava
pel
quan sent
—¿
¡vinga!—d
sem
—Donchs
que
Al cap de
á d
—¡Apa!—
que
Tú ja sabs
ni 's
y com tú
en
Ta mare m
per
y aprofitan
ab s
un dols pet
y fe
als teus, g
lo be
y encastan
qued
puig ni 'ls
aque
pro al fi la
dsl
y digué al
no 'n

ESQ

Dilluns de Pa
los alrededors d
entenentse per
entre 'l pit y las
Verdaderas co
parse per las *cas*
voltants de la ca
al *yankée* en for
nissa. Y era tal
va fer ab las den

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

La Publicidad. 16-IV-98 (49

El público del teatro Eldorado hizo anoche una cariñosa despedida á los Sres. López Silva y Fernández Shaw, llamándoles á escena varias veces al terminar la representación de «La revoltosa».

También fué objeto de iguales demostraciones de simpatía el autor del libro de «El Santo de la Isidra», Sr. Arniches, que fué llamado á escena durante la representación de la citada obra.

El teatro estaba completamente lleno.

Dichos escritores saldrán para Madrid en el expreso de esta noche.

La Vanguardia 17-IV-98

Eldorado (Teatro de Cataluña)

Hoy domingo.—Tarde, á las 3 y 1/2.—Noche, á las 8 y 1/2.—21.ª y 22.ª representaciones de **La banda de trompetas.**—53.ª y 54.ª de **El bigote rubio.**—11.ª y 12.ª de **La Revoltosa** (nueva de grandioso éxito), de los Sres. López Silva y Fernández Shaw, música del Mtro. Chapí. Decoración y telón nuevos, de Urgellés.—4.ª y 5.ª de **El santo de la Isidra** (nueva del más brillante éxito), de Carlos Arniches, música del Mtro. Torregrosa. Telón y decoración nuevos, de Urgellés.

Mañana lunes: **La vacante de Cañete, Agua, azucarillos y aguardiente, La Revoltosa** y **El santo de la Isidra.**

Martes, día de Moda, y toda la semana: **El santo de la Isidra** y **La Revoltosa.**

Barcelona Cómica 16-IV-98

Libros recibidos.—*De rompe y rasga.*—Poesías de J. López Silva. Este nuevo tomo de la «Colección Diamante,» que con tanto gusto y éxito publica el infatigable editor Antonio López, es una nueva prueba de la facilidad, de la gracia y del espíritu de observación que han hecho á Lopez Silva el modelo del género, y casi su único cultivador, *magüer* sus muchos y malos imitadores.

La Revoltosa.—Sainete lírico en un acto, de J. López Silva y Carlos Fernandez Shaw, música del Mtro Ruperto Chapí Representado por primera vez en Barcelona en el teatro *Eldorado* la noche del 9 de Abril actual. El éxito ha correspondido al indiscutible mérito de la obra.

Cants del cor.—Poesías, de las que no podemos hacer elogio ni censura, porque no las hemos leido todavía. Perdone su autor, don J. Clusella Montané; pero la falta de tiempo nos ha impedido examinar su obra y, por lo tanto, juzgar sus méritos.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

-50-

AÑO XI 16 Abril 1898 Núm. 16

BARCELONA CÓMICA

ÉXITOS TEATRALES

J. López Silva — Ruperto Chapí — Carlos Fernandez Shaw

Autores del sainete lírico *La Revoltosa*, estrenado recientemente en el Eldorado

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

LA REVOLTOSA y sus primeras excursiones por las provincias españolas.

-52-

ESTRENO - LA REVOLTOSA - ESTRENO

Teatro Principal

COMPAÑIA CÓMICO-LÍRICA DE

DON EDUARDO ORTIZ

EXTRAORDINARIA FUNCION (11 DE ABONO, 4.ª SÉRIE)

PARA HOY LUNES 20 DE DICIEMBRE DE 1897

EN HONOR DEL LAUREADO COMPOSITOR

D. RUPERTO CHAPI

GLORIA DEL ARTE LÍRICO ESPAÑOL

Primera seccion á las siete y media

19 representacion del sainete lírico, dividido en tres cuadros, original de los Sres. Lopez y Silva y Fernando Saw, música del Maestro Chapí

LAS BRAVIAS

desempeñada por las principales partes de la C.ª

Segunda seccion á las ocho y media

3.ª Representacion de la graciosísima zarzuela cómica, original del Sr. Estremera, música del maestro Chapí titulada:

EL ORGANISTA

desempeñado por las principales partes de la C.ª

SECCION DOBLE.—A las nueve y media

ESTRENO del sainete lírico en un acto, dividido en **TRES** cuadros, y en verso, original de D. José Lopez Silva, D. Cárlos Fernandez Saw, música del **eminente** mtro. **Chapí**, estrenada con éxito **colosal**, en el Teatro Apolo de Madrid la noche del 25 de Noviembre de 1897, titulado:

LA REVOLTOSA

Puesta en escena, concertada y dirigida por D. EDUARDO ORTIZ.

REPARTO

Mari-Pepa	Sra. ZARAGOCI.	El Sr. Candelas	Sr. Recober.
Soledad	Srta. Garcia (F)	Felipe	» Soucase.
Gorgonia	» Garcia (E)	Cándido	» NADAL.
Encarna	» Corro.	Tiberio	» Reforzo
Una vecina	» Simon.	Atenedoro	» Gascó.
Chula primera	» Trini.	Un vecino	» Torrecilla.
Chula segunda	» Muñoz.	Un niño	Pepito.
Chupitos	Rafaelito Diaz.	CORO GENERAL.	

El decorado para esta obra sido pintado por los reputados escenógrafos Sres. HERRERA y PEREZ. La accion en Madrid.—Epoca actual.

2.º Segunda representacion de la zarzuela en un acto, original de los Sres. Arniches y Cantó, música del maestro Chapí, titulada:

LAS CAMPANADAS

Precios para la 1.ª y 2.ª Seccion

Palcos y Plateas sin entradas, 2 ptas.—Butaca con entrada, 0'60 pta.—Delantera de Tertulia con id., 0'35 id.—Delantera de Paraiso con id., 0'30 id.—Entrada de Palco, 0'30 id.

Entrada General, 20 cts.

Precios para la Seccion doble

Palcos y Plateas sin entradas, 4 ptas.—Butaca con entrada, 1 pta.—Delantera de Tertulia con id., 0'75 id.—Delantera de Paraiso con id., 0'60 id. Entrada de Palco, 0'40 id.

Entrada General, 35 cts.

ESTRENO-LA REVOLTOSA-ESTRENO

Malaga—Tip. Poch y Gretxelk.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

El Heraldo 22-12-97

53

Málaga 21 (7,30 n.)—(Por telégrafo).—Nuestro *activo* corresponsal nos telegrafía con veinticuatro horas de retraso, lo siguiente:

La compañía de Eduardo Ortiz estrenó anoche, en el teatro Principal con grandísimo éxito el sainete lírico de López Silva, Fernández Shaw y Chapí, *La revoltosa*.

Desde las primeras escenas empezaron las ovaciones entusiastas á la obra. Los aplausos interrumpían á cada momento la representación.

Libro y música han obtenido igual éxito.

Los artistas que interpretaron la obra se esmeraron mucho y lo hicieron muy bien distinguiéndose Julia Zaragoci, Nadal, Soucase y Recober.

La orquesta admirablemente.

El director de la compañía, Eduardo Ortiz, fué llamado á escena al final muchas veces.

Estreno en Málaga

21-Diciembre-1897

El Mercantil de Málaga

TEATRO PRINCIPAL

«La Revoltosa» hizo anoche su primera salida á provincias, presentándose en nuestro antiguo coliseo, con todos los ardores y entusiasmos que han proporcionado á López Silva, Fernandez Shaw, y Chapi el éxito mas grande de esta temporada.

El teatro estaba de bote en bote y había sillas hasta en los pasillos: algunos se contentaron con media silla en la orquesta, en clase de socios del óboe ó el contrabajo y muchos presenciaron el espectáculo de pié.

A pesar de las ponderaciones de la crítica suave y de los reclamos que han precedido al estreno de la «difícil» obra, que decían los programas, «La revoltosa» no ha defraudado las esperanzas del público.

Fernandez Shaw, el poeta de las tarnezas, y López Silva, el poeta de los barrios bajos, han escrito un sainete vigoroso, dialogado con exquisito arte, donde los afectos mas tiernos y los contrastes mas humanos, expresados con valentía y galanura, revelan á dos escritores que no pertenecen al montón anónimo de los cultivadores del género chico.

Facilidad y elegancia, unidas en íntimo consorcio con una acción fácil y bien desarrollada, constituyen el nervio de la obra que anoche aplaudió el público unánimemente.

Con un libro tan hermoso se ha visto obligado el maestro Chapí á hacer un supremo esfuerzo escribiendo una partitura inmensurable que inspirada, donde los prodigios de la instrumentación, hacen olvidar la falta de originalidad.

Dicen los inteligentes que en el dúo hay una frase de la «Carmen» de Bizet; no importa; la originalidad de Chapí consiste en fin de cuentas: Chapí tiene personalidad propia y en «La Revoltosa,» ha hecho lo que hasta ahora este habia logrado Offenbach en "La Verbena de la Paloma» ha llegado al alma del espectador sin esfuerzo escribiendo música hablada.

Un aplauso sincero al maestro Ortiz; los autores de «La revoltosa», le deben gratitud por el esmero con que ha dirigido la obra: ha sido un verdadero milagro que demuestra lo que puede una voluntad firme y un temperamento enérgico. Exito tan franco, conseguido cuando aún resuenan en Apolo los aplausos del estreno.

Y ¿A qué examinar uno por uno los artistas encargados de tan difícil empresa: Julia Zaragoci, Fernandina García y su hermano, la Cerro, Nadal, Soucase, Recober, Refuerzo... todos trabajaron con fé, todos escucharon repetidos aplausos.

Al finalizar «La revoltosa» se levantó el telon varias veces compartiendo el maestro Ortiz con los actores las ovaciones del público.

La decoracion estrenada anoche que representa el patio de una casa de vecindad es de mucho efecto.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

El Cronista de Málaga

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Teatro Principal

«La Revoltosa»

Sepa quien para el público trabaja
que tal vez á la plebe culpa en vano;
pues si en dándole paja, come paja,
siempre que le dén grano, come grano.
(Iriarte.)

Podrá decirse que el terreno estaba preparado por anticipos de la opinión madrileña; pero es muy cierto también, que el ruidoso éxito de anoche corresponde á la inmejorable simiente que han prodigado en *La Revoltosa*, López Silva, Fernández Shaw y Chapí.

La Revoltosa es una mujer modelada con barro de la realidad, pero hermosa, apasionada, simpática y genial, y que habla en verso con una espontaneidad que asombra.

El mérito mayor del libro que oímos anoche, estriba en que la forma y el fondo son la verdad misma, vestidas con las galas de la literatura.

Los procedimientos musicales que esta vez ha empleado Chapí, merecen ser reseñados, aunque sea de pasada. Comienza *La Revoltosa* con un preludio, en donde se enlazan con estilo wagneriano temas tan opuestos, como una frase de amor apasionada y conmovedora, con una seguidilla madrileña, dechado de gracia y carácter local.

Sorprende por lo ingenioso, el *pizzicatto* que quiere imitar la afinación de una guitarra, pasage con que termina el primer número de la partitura.

Es delicioso y sembrado de gracia el *cuartettino* cómico que sigue, con una frase de los *violoncellos*, que por su intención y franqueza, parece un giro recogido del arroyo y lanzado con gran valentía sobre el pentágrama.

La *guaracha* siguiente es delicadísima, y encierra suavísimas modulaciones.

Llegando al duo de amor, el alma se eleva muy alto, y en la frase culminante surgen gratísimos recuerdos que impresionan hondamente.

Termina el *spartitto* de Chapí con un número, el más ámplio y extenso de todos, íntimamente ligado con la situación escénica, circunstancia que señala su mayor mérito.

***

Tocante á la ejecución que obtuvo anoche *La revoltosa*, si se tiene en cuenta que el menor desliz ó imprevisión hubieran deshecho aquel complicado tegido de parlamentos, diálogos, frases sueltas y *bocadillos* y el estreno resultó con más éxito del previsto, fuerza es convenir, que todo aquello suponia una labor mónstrua y digna de encomio.

Llegado el momento de dar las plácemes, los primeros nuestros serán para el Sr. Ortiz, que con verdadero entusiasmo y sin regateos de su trabajo personal, ha hecho un esfuerzo que le honra. ¡Como que se jugaba su reputación profesional!

Julia Zaragoci, estuvo feliz y afortunada en el duo de amor (que fué repetido) y comprendió á maravilla su papel; Fernandina García, muy

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

54

De ellos, mencionaremos primero á Recober, que inspirado y concienzudo dió gran colorido á su papel; Nadal que caracterizó perfectamente el suyo, y á Soncasse, que hizo un verdadero *tour de force* para estar á la altura de su difícil cometido, y agradó.

El resto de los artistas, y sobre todo los coros respondieron admirablemente á los afanes que en provecho de ellos ha demostrado el señor Ortiz.

La orquesta, tiene derecho á la mitad del éxito, y escuchó los primeros aplausos, después del preludio. El público lo hizo repetir, y apladió en las escenas más culminantes del libro, interrumpiendo con frecuencia á los artistas, con sus risas.

El decorado, digno de la obra; y ésta, digna de la espectación que había congregado en el teatro, arriba á las honradas masas, y abajo, á lo más distinguido de nuestra buena sociedad.

La Unión Mercantil

MI SECCION

LA REVOLTOSA

estrenada antes de anoche en el Principal, traía revuelta á Málaga que no pierde su afición al teatro y á seguir con interés la marcha del arte dramático en sus diversas manifestaciones.

Fiel á mis propósitos de no juzgar las producciones teatrales más que por impresión propia, suprimí todo juicio anticipado.

Casi se nos ha impuesto que el «menú» de los manjares teatrales, ha de venirnos «confeccionado» de Madrid, donde antes prueban los platos y se determina si han de ser ó nó, saboreados en provincia.

Ya que se nos quita, pues, el placer de las primicias, concédasenos, al menos, la libertad de criterio para juzgarlas, sin someternos al de la capital, muy digno de ser tenido en cuenta, pero no infalible, como en multitud de casos se ha hecho patente.

Obras han venido de Madrid, precedidas de ruidoso bombo, que han tenido en provincias ruidosa caída, no dando á sus autores ni fama ni gloria.

Pero «La revoltosa» es de las que se las darán en cualquier parte.

Estoy completamente de acuerdo con la opinión, no por breve, menos acertada, que en la «última hora» ha dado el periódico en que estas líneas escribo.

Pero vayan algunas ampliaciones de mi cosecha.

Empezaré por decir que este sainete lírico tiene argumento; lo que ya es mucho decir.

Mari Pepa (Sra. Zaragoci) por dar celos á Felipe (Sr. Soncasse) se hace coqueta, y trae en juego á dos casados y á dos solteros.

La mujer de uno de los primeros forma una especie de conjuración haciendo que cierto muchacho (Rafalito Díaz) dé á cada uno de ellos falsa cita en nombre de Mari-Pepa.

Descubierta la trama; burlados los crédulos amantes y quedando á salvo el buen nombre de la en apariencia comprometida, se casa con el que realmente es el objeto de su cariño.

La obra, y ésta es ya opinión exclusivamente mía, hubiera tenido más novedad y tendencia más moralista, si los coquetismo de Mari-Pepa hubiera hecho creer á Felipe, que jugaba con él, lo mismo que con todos. Y así lo cree terminado el dúo, bellísimo por cierto, del tercer cuadro. Pero en Felipe, el amor ciego vence; la «prueba» de la cita convéncele, y acaba por casarse con ella. (No con la cita, se entiende.)

Terminando el sainete como acabo de manifestar, se hubiera dado una lección á esas mujeres que no por atraerse el amor de uno han de prodigarselo á todos, aunque en apariencia, pués éstas fácilmente engañan, y no basta en el mundo ser bueno; sino además parecerlo.

Verdad es tambien, que así, la obra no hubiera, quizás, podido llamarse sainete.

Pero yo hubiera sacrificado «le nom á la chose»

En esta producción de los señores D. José Lop Silva y D. Cárlos Fernandez Saw, cuyos nombres cito en honor á la regeneración del género chico, no hay mas arrachos de tipos convencionales, sino personas arrancadas al núcleo de las clases populares

La primera escena es un cuadro de costumbres caseras lleno de vida y de realidad. Las otras se suceden con arreglo á la marcha y desarrollo del argumento.

Respecto á la parte lírica, el ilustrado crítico de «El Cronista,» ha hablado ayer como yo no hubiera podido hacerlo. Creo, sin embargo, que Chapí, entusiasmado con los primeros del libreto, se ha sentido arrastrado al género grande y le ha escrito una música más inspirada en el carácter de Nelusko ó de Radamés, y de Selika ó de Aida, que en los de Felipe y Mari-Pepa.

***

La Sra. Zarazoci, ha comprendido en esta obra su papel á las mil maravillas. La granujería no tuvo la satisfación de dar aplausos á exageraciones, y toda la concurrencia que se apiñaba en el teatro, se las tributó en justicia, siendo nosotros unos de los que con más gusto se les tributaron.

Recober, estuvo no solo en carácter, sino detallando el papel de Candelas con un acierto especialísimo, lo que le valió inequívocas manifestaciones de agrado.

Madal, en el afeminado tipo, dió una nueva prueba de su ductilidad para todos los caracteres que interpreta, siendo un Frégoli en caracterizar, pues casi nunca parece el mismo.

Soucase, cuyo papel está erizado de dificultades, salióse de lo excentrico para metamorfosearse en lo real, y el triunfo fué completo.

Fernandina García, (en Salvedad); Pilar Carro (en [illegible]), la señorita D. E. García (en Gargonia) Esforzo (en Tiberio) Garco (en Atenedoro) y el niño Rafaelito Diaz, que toma la escena por momentos, (en Chupilos) merecen compartir los aplausos á todos prodigados.

En cuanto al Sr. Ortiz, á quien no perdono como habilísimo Director, haya dejado de corregir los detalles en otras obras por mí indicados, no tengo para él en la presente, más que frases de merecidos elogios. Ha trabajado mucho; pero ha trabajado con fruto y con lisongerísimos resultados.

La orquesta intachable.

Las decoraciones muy adecuadas á la obra.

Las repeticiones en justicia.

Con los dias, pues, de fiesta, que se aproximan y «La revoltosa,» felices Pascuas para el Principal.

***

El revistero de «El Diario de Málaga» que es sensato, pero debe tener sueño al escribir los sueltos teatrales de «Ultima hora», dice que el metro elegido en toda la obra, es el romance. Desde luego habrá querido poner no el metro, sino la rima. Pero luego añade:

«La revoltosa» es un sainete que se escucha con »delicia y cuyos «golpes» de gracia ni rebuscados ni artificiales, arrancan la risa frecuentemente.»

Y más adelante dice que sin la música no hubiera obtenido el éxito que ha alcanzado y que acaso hubiera ido al fuego.

Pues para sainete, digo yo; ¿le hacia falta la música?

Y si como sainete se escucha con delicia, ¿como podia ir al fuego?

Vamos; el apreciable revistero escribió eso entre Talia y Morfeo.

José Cárlos Bruna.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

La Morra

EL DIARIO DE MALAGA

55

TEATRO PRINCIPAL

La última seccion suprimida para dar lugar á los ensayos, sueltos y más sueltos en los periódicos; tiras de colores en las esquinas; decoraciones encargadas á Madrid: todo eso con dé en pos *La revoltosa*, Júzguese la expectacion del público y lo numeroso de la concurrencia, que daba brillante aspecto á la sala.

El nombre respectivo de *los padres de la chica* era una garantía de buen éxito: Lopez Silva y Fernandez Shaw ganaron cartel con *Las Bravias*. El maestro Chapi lo tiene conquistado desde hace mucho tiempo.

Y dicho todo eso, á guisa de preámbulo, allá vá nuestra opinion, valga lo que valiere, sobre la letra de *La revoltosa*.

Toda la obra está escrita en verso. El metro elegido por los autores ha sido el romance, el más sencillo, el que mejor admite los *juegos de frases* y quizás el que se adapta mejor á esa clase de composiciones. Pero eso sí; es un romance de *mano maestra*, y resplandece en todo él *la difícil facilidad* de los retóricos. Al oirlo, parece hecho así á la ligera, á vuela pluma, con soltura y espontaneidad sorprendentes. El especialista que en el género tenemos en Málaga es Muñoz Cerisola.

El asunto en sí, no tiene nada de particular. Mari-Pepa, *La revoltosa*, quiere atraer por los celos á *Felipe* y *Felipe* quiere atraer á Mari-Pepa por *jachares*, Mari Pepa, coquetea con todos los machos de la vecindad, á los que trae á mal traer, causando la desesperacion de las otras hembras de la casa. *La revoltosa* conquista tambien con sus zalamerías al señor *Candelas*, el Argos incorruptible; pero las mujeres, tienden un lazo á sus desviados amantes, estos sorprendidos, se arma la gran marimorena y de todo ello resulta que Mari-Pepa y Felipe acaban por entenderse.

Tal es, á grandes rasgos, el asunto de *La revoltosa*. En nuestra modestísima opinion, poco asunto para *tres cuadros*, y buena prueba de ello está, en los rellenos que ha necesitado, rellenos que por estar hechos hábilmente, admite el público con facilidad.

Las primeras escenas, parecen de cualquier sainete de Ricardo de la Vega. Acaso se las pudiera encontrar algunas semejanzas con el principio de *La verbena de la Paloma*,

Aquella conspiracion femenina contra los desdeñosos amantes y aquellos diálogos del segundo cuadro, recuerdan mucho *Las mujeres* de Javier de Burgos.

El estilo todo de *La revoltosa* es idéntico al de *Las bravias*; se conocen que ambas obras son hijas de los mismos padres. Y ese es en nuestro sentir, el principal defecto del sainete estrenado anoche. Allí no hay más que *chulerías* por todos lados; idénticos vocablos que en todas esas obras en que el pueblo de Madrid juega principal papel. Oir una escena de *La revoltosa* y oir cualquier capítulo del libro *Los barrios bajos* de Lopez Silva, es enteramente igual. A Fernandez Shaw el poeta distinguido y romántico no se le vé por ninguna parte; esto debe ser sin duda, porque habrá tenido el talento de identificarse tanto con su colaborador, que su propia personalidad desaparece.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Todo eso aparte, *La revoltosa*, es un sainete que se escucha con delicia y cuyos *golpes* de gracias, ni rebuscados ni artificiales, arrancan la risa frecuentemente.

Eso sí, allí todo lo que hay es porque á sus autores les ha costado el trabajo de ponerlo; nada de *brocha* gorda, ni de recursos de mala ley, no señor. Y este es el mérito mayor que encontramos en la obra.

Y entramos en la segunda parte de nuestro trabajo, la música, dejando para la tercera y última hablar de la interpretacion.

Y aquí advertimos que van ya muchas cuartillas escritas y que es preciso *comprimirse*.

La música, del genial maestro Chapí, es, dicho sea de una vez, mejor que la letra. Tuviera *La Revoltosa* otra partitura y acaso hubiera ido al foso ó por lo menos sino tanto, nunca llegaria á lograr el éxito que obtiene donde quiera que se representa.

La música como *casi* toda la de Chapí, es hermosa; parece que acaricia al oido; por su corte, por la instrumentacion, podria creerse que está destinada á un libreto de zarzuela seria, que no á una obra del llamado *géñero chico*.

Toda, toda la partitura decimos es hermosa, de sonoridad admirable, pero merecen especial mencion, el *preludio* que es notable, y que fué escuchado con religioso silencio, teniendo que repetirse. *Las guajiras* cantadas muy bien por la Srta. García (J.) *El duo* del tercer cuadro cantado por Mari Pepa y Felipe con verdadero sentimiento, con esquisito gusto y el cuarteto final que es originalísimo y que obtuvo acertada interpretacion.

La interpretacion muy buena, sobresaliendo como siempre Julia Zaragoci, cantando muy bien, con esa voz hermosa que Dios le ha dado y que podria servirle para dedicarse á un género de más altos vuelos.

Julio Nadal estuvo felisísimo en su papel, desempeñado con tanta discrecion como acierto haciéndose aplaudir por momento.

Soucase trabajó con interés, *diciendo* con grandes energías, con verdaderos arranques que entusiasmó al público.

Los Sres. Recober y Reforzo bien como siempre, realzando sus trabajos con el estudio que han hecho de la obra.

La orquesta notable, demostrando lo justificado que está, el sentirnos orgullosos con artistas de tales valimientos.

Para acabar, *La revoltosa*, llevará animacion al teatro Principal y vendrá á *alegrar* el cartel; ó como diria un gastrónomo, es un *buen plato*, que aumentará los incentivos del *menú* que la compañia ofrece á diario al público malagueño.

A los generales aplausos que se tributaron anoche á los artistas encargados de la interpretacion de *La revoltosa*, unimos los nuestros, el más modesto pero muy sincero haciéndolo estensivo al Sr. Ortiz por el acierto con que ha procedido y los desvelos y naturales trabajos con que ha luchado, hasta conseguir presentar esta obra con todas las condiciones que reclama.—T. de N.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Heraldo - 27.12.97

56

Provincias.

Málaga. — Algunos periódicos locales se ocupan extensamente del estreno de *La revoltosa* en el teatro Principal, dedicando al precioso sainete de Fernández Shaw, López Silva y Chapí y á la interpretación que ha debido darle la notable compañía que dirige Eduardo Ortiz, muchos elogios.

Enviamos la enhorabuena á Silva, Shaw y Chapí por su nuevo triunfo, y á los artistas que han estrenado su obra en Málaga por haber contribuído al éxito con su excelente trabajo.

Hace mucho tiempo que no ha obtenido en Málaga una obra el éxito de *La revoltosa*.

El Cronista

La Revoltosa y los artistas del Principal

La última produccion del inspirado maestro Chapí, ha venido á hacer una verdadera revolucion en el género que hoy tanta aceptacion tiene, colocándose *La Revoltosa* á la cabeza de todo lo escrito hasta el dia.

Toda la partitura está basada en un solo tema; en el *duo* de *Mari-Pepa* y *Felipe*, pero este punto ha sido desarrollado con tal amplitud, con tanta inspiracion, con tanta delicadeza artística, que el autor ha producido una verdadera joya, vaciada en moldes de tan perfecta belleza y exquisito gusto, que difícilmente volverán á hallarse otros de tan legítima bondad.

Desde el preludio hasta la terminacion del quinteto, el auditorio, sea cualquiera su clase y condicion, siéntese halagado en sus sentidos por la dulzura melancólica que respira cada nota; á medida que el desarrollo de la partitura avanza, el ánimo del espectador se vá predisponiendo al sentimentalismo; y al llegar al *duo*, á la inspiradísima frase musical *¡Ay! Felipe de mi alma...!* un murmullo de asombro recorre todos los ámbitos del teatro, obligando al público á romper en compacto y expontáneo aplauso subyugado por la emocion.

No hemos de hacer una crítica de esta obra, pues plumas mejor cortadas que la nuestra la han hecho, dándola el lugar que se merece, así es que hacemos punto en esta parte y pasamos á decir algunas palabras de la interpretacion obtenida.

***

Los artistas de la compañía del Sr. Ortiz son modestos y sin pretensiones de ser *estrellas* del arte *ellas*; ni de ser *lumbreras* de la escena *ellos*.

Procuran adaptarse á los tipos de los personajes que representan y lo consiguen mediante un detenido estudio del papel, logrando los aplausos del público sensato é inteligente, de los teatros donde actuan.

En conjunto resulta una compañía armónica

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Teatro Principal

La *reprizze* de *La revoltosa* fué anoche una exacta reproducción del estreno, en conjunto, en incidentes y en todos sus detalles.

Repitióse el preludio, aplaudióse á Julia Zaragoci, á Elisa García, á Recober, Nadal y Soucasse. Este entró anoche con más franqueza y decisión en el dominio de su papel, y tuvo momentos muy buenos.

Llegado el duo de amor, de todos los ámbitos del teatro partió un murmullo de emoción inmensa, hermoso preludio de aquella sublime frase *¡Ay Felipe de mi alma!* que cantó y dijo la Zaragoci palpitando de amorosa pasión, honda y bien sentida. Excusado es decir que se repitió tan brillante página musical.

La concurrencia numerosa y distinguida.

Es mucha *Revoltosa*.

El Tiempo
23-12-97

Málaga.—La compañía de Eduardo Ortiz ha estrenado en el teatro Principal, con grandísimo éxito, el sainete lírico de López Silva, Fernández Shaw y Chapí, *La revoltosa*.

Desde las primeras escenas empezaron las ovaciones entusiastas á la obra.

Libro y música han obtenido igual éxito.

Los artistas que interpretaron la obra se esmeraron mucho y lo hicieron muy bien, distinguiéndose Julia Zaragoci, Nadal, Soucase y Recober.

La Unión Mercantil

Uno de los ilustrados y favorecidos autores de «La revoltosa,» el Sr. D. Cárlos Fernandez Shaw, me favorece con la siguiente carta:

«Muy señor mio, y de mi mayor consideración: Acabo de leer en LA UNION MERCANTIL el juicio que le ha merecido «La revoltosa.»

«Siempre le halagan á uno las opiniones favorables que, acerca de sus obras, emiten los periódicos; pero esta satisfacción sube de punto, por proceder de literato tan notable y de crítico tan inteligente é imparcial como Vd. el juicio á que me refiero, y que está inspirado, sin duda alguna, en un criterio de benevolencia y de simpatía hacia nosotros.

«Reciba Vd. Sr. Bruna, el testimonio expresivo de mi sincera gratitud, y permítame que aproveche esta ocasión, para ofrecerme á Vd. como su más atento y obligado amigo q. s. m. b.—Cárlos Fernandez Shaw.»

Simpatía, quizás; benevolencia, no.

La obra, ha sido juzgada con la imparcialidad que tan inspirado autor me concede, y concediéndomela me honra.

Yo no tenia el honor de conocer al Sr. Fernandez Shaw, más que por sus escritos. Ahora es cuando me favorece con su amistad, que acepto gustosísimo.

¿Podia, pues, guiarme el afecto más que la absoluta independencia de criterio?

Sobre todo: el público que sigue llenando por completo el teatro, es el que ha dado el más competente y entusiasta fallo.

En cuanto á mí, cada noche encuentro nuevas bellezas en esa obra, que solo por antonomásia, puede llamarse del «género chico.»

Respecto, en fin, á los lisongeros calificativos con que el Sr. Fernandez Shaw, me distingue, esos si que son hijos más de su efectuosa benevolencia, que mis verdaderos merecimientos.

José Carlos Bruna

57

y perfecta, esto unido á la inteligente direccion del señor Ortiz, hace que las obras sean presentadas con todo género de detalles y requisitos tante en la ejecucion como en el *atrezzo* é indumentaria.

Prueba de ello es la interpretacion dada á *La Revoltosa*, que podemos afirmar que habrá compañía cómico-lírica que la ponga en igualdad de condiciones, pero no mejor.

Si el maestro Chapí, hiciera un viaje por esta capital y dirigiera tan solo una vez su obra, quedaría muy satisfecho de la ejecucion que obtiene por parte de estos apreciables artistas.

Julia Zaragoci imprime al papel de Mari-Pepa tanta naturalidad, que resulta un tipo real y efectivo tal y como lo han ideado *sus padres*, los eminentes escritores señores Lopez Silva y Fernandez Shaw. Se identifica con su papel de tal manera que lo siente y expresa con la mayor perfeccion y entusiasmo.

En el *duo* dá un colorido tal á la frase musical, motivo de toda la partitura, que se impone al público con la fuerza de su expresion, valiente, enérgica, decidida.

Paco Soucasse, encargado de hacer el *Felipe*, sale triunfante de su cometido por la verdad y fuerza de su accion, sin amaneramientos ni recursos de mala ley. Es solo, el artista que conoce el valor y alcance de su papel y que convence á los más recalcitrantes en creencias y difíciles de contentar.

Julio Nadal, es el artista discreto y estudioso, cuya valía es ya conocida en toda España, y dibuja con la mayor sobriedad el tipo de hombre afeminado, pero que le gustan las buenas *jembras* y hace por ellas.

Rodolfo Reçober, es un *casero* de cuerpo entero, con todas las pretensiones y fatuidades del que á la vez obstenta un cargo público, y quiere meter en un puño al *rebaño* que *vegeta* en una casa de vecindad. No olvida ni un detalle.

Los demas artistas, cuyos papeles son ya más secundarios, han hecho un detenido estudio de ellos, se esmeran en su ejecucion y como ya hemos dicho, hacen que la obra obtenga un conjunto armonico y perfecto, contribuyendo en gran manera á este éxito extraordinario la *Orquesta de Málaga*, formada por profesores de reconocido é indiscutible mérito, dirigidos por la inteligente batuta de don Eduardo Ortiz.

Todo Málaga está desfilando por el teatro Principal y cada representacion de *La Revoltosa* es un triunfo, que añade un nuevo cuartel de fama al recargado escudo artístico del célebre compositor don Ruperto Chapí.

Y todo por unos guantes negros.

¿No es verdad maestro?

M. M. P.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

58

BRONCA CÓMICO-LÍRICA

ó

EL DIÁLOGO DE LAS TIPLES

Personages

Tula Aragonesi—tiple de catorce duros.

Carolina Macías—Soprano de ochenta reales.

La Morro—segunda tiple, de cincuenta.

Varios abonados que no cantan.

Cuadro único

El teatro representa un gasto enorme para los admiradores de las tiples. —Es la hora del ensayo—Con la indecisa claridad del patio no puede distinguirse bien si el bigote del director es negro Nubia ó negro natural.

Varios abonados que no tienen nada que hacer ocupan los palcos laterales.

Tula Aragonesi

—¡Mira tú, que un beneficio
á esa sosa de Manres»
que parece cuando
un corde[illegible] santa
[illegible]to de féria!
¡No estaré yo aquí de sobra!
Soy capaz, si me subleva
con sus humos de bonita
y sus pretensiones nácias,
de no cantar esta noche,
por fastidiar á la empresa,
ó indisponer á mi niño
y que le dén las virtelas,
y que no cante más misas
renunciando á su carrera.....

Carolina Macías

¡Claro! como los señores
de los palcos y plateas
la flechan con los gemelos,...
está orgullosa la nena!...
¡Si se creerá que es la Patti!
Si pensará que una hembra
como yo, que tiene hermana
que mire mucho por ella,
vá á consentir que esa sosa
le tome la delantera!...

Tula Aragonesi

Chica, déjala ¿no sabes
que se ha formado una empresa.
«pá» comprar una sombrilla;
y pensaban ofrecérsela;
con un letrero que dice,
bordado á la cadeneta:
«Los abonados mayores
entusiastas, á su nena,
y un corazón en el file,
«transpasao» por una flecha?

Carolina Macías

—¡Ay que gracia! Por supuesto
que se quedarán con ella!...

Tula Aragonesi

—No se quedan, que la rifan
y el más feliz se la lleva...

Carolina Macías

¿Qué vá á decir en su casa
el que le toque esa prenda?

Tula Aragonesi

Pues nada que le ha tocado;
y así dan una sorpresa.
arrancando el corazón,
transpasao por una flecha...

La Morro

¿Ya están «ustés» murmurando,
diciendo cosas muy feas.
de mí, porque soy bonita
y algunos me llaman bella?...
¡Lo que «ustés» tienen es envidia!...

Carolina Macías

Envidia, ¿de qué? Só... mema...
Lo que á nosotras nos sobran
son abonados.....

La Morro

¿De véras?

Tula Aragonesi

¡Si yo doy mi beneficio,
en diez minutos se quedan,
«toos» los jardines sin flores,
sin artículos las tiendas,
y sin dinero el abono.
y tiritando la empresa:
pero no he querido darlo
porque yo soy muy modesta.

La Morro

Pues hija, no lo dé usted,
pero deje á la que pueda.
trabajar honradamente
que disfrute de esa ofrenda...
y no haga usté, en vez de tiple
formal, el papel de perra
del hortelano que ufana
no le dá, ni á las demás deja...

Carolina Macías

Chica, déjala que hable...

La Morro

Adiós, «abogá» de aquella!...
¿Tengo yo, acaso la culpa
de ser más jóven, más fresca,
y de entornar estos ojos
con más gracia y gentileza?
¿Puedo evitar que me miren,
y que por mí haya pelea
entre aquellos de aquel palco
y aquestos de la derecha?
¿Inventé yo el beneficio?
Dí yó pié «pá» que lo dieran?
No he escrito un [illegible]unicado
que ha publica[illegible] la prensa,
donde [illegible]ció á las flores,
y al [illegible] quitasol, con modestia,
para evitar un disgusto
al director y á la orquesta?
Pués entónces, ¿Qué buscais?
Qué pretendeis con la lengua?
Que no cante? que no estudie?
Que no mire á la platea?
Que no me pinte la cara?
Que no admita una fineza?
Que esté con la vista baja
mientras me encuentro en escena?
¿Qué cante el caracolillo»
como si en misa estuviera?

Tula Aragonesi

¿Y dónde está ese fenómeno
de mujer que así se expresa?

La Morro

Aquí está. ¿Y esas señoras
que por nada se molestan?

Carolina Macías

¿Nosotras? No nos conoces:
que dé la función la empresa
y nos verás esa noche
trabajar como dos fieras...

La Morro

¿Y si se indispone alguna
de las que pisan la escena.
desde el tiempo de «El Grumete»
hasta «Las Hijas de Eva»?

Carolina Macías

¡Adiós, cantante infantil!

Tula Aragonesi

¡Adiós, tiple de la escuela!

La Morro

¿Es ese el que á ustés le sobra?

Tula Aragonesi

¡Ese es... el que te la pega!

(Este animado diálogo
con pretensiones de escena,
metido en «La Revoltosa»,
dirán tres tiples muy bellas,
la noche que se despidan...
y habrá una entrada soberbia.)

Manuel Altolaguirre

Prensa de Málaga
Abril de 1898 —

59 —

Vital Aza

No nos equivocamos al prejuzgar la compañía del maestro Guardon.

La funcion de anoche fué un éxito completo y bien puede asegurarse que si todas las obras se presentan como se han presentado las del 'debut', la temporada ha de ser de las mas brillantes que se han conocido en aquel teatro.

La primera obra del cartel era "El señor Joaquin", zarzuela que estrenó en Málaga su autor el inolvidable Julian Romea.

No pecamos de exagerado al decir que gustó más que la noche de su estreno y que el Sr. Gil artista de buena escuela que no busca los efectos con recursos ordinarios sino como los cánones del arte ordenan y que sabe decir con sentido comun, dió gran relieve al protagonista de la obra y produjo excelente impresion en el público.

Debutó en ella la primera tiple Maria Palou que no desmintió que procede de familia de artista.

Belleza, distincion, elegancia, desenvoltura, gracia, una voz estensa y de armonioso timbre, y una excelente escuela de canto.

Estas son las condiciones de tan simpàtica artistas y creemos que sobran para brillar en escena sin necesidad de ostentar un nombre con letras muy gruesas para luego formar parte del monton.

Además la Srta. Palou sabe decir, cosa poco corriente entre las tiples del género chico

Otra condicion muy apreciable es la modestia, pues la distinguida artista hizo una segunda tiple en "La Revoltosa"; verdad es que las actrices que valen en el papel mas insignificante se destacan.

"La Revoltosa,, apesar de estar tan hecha fue un acontecimiento.

Debutó en ella Pepita Alcacer que justificó la fama que ha adquirido trabajando en los principales teatros de España.

¡La Sra. Alcacer ha ganado en facultades y dominio de la escena siendo hoy una artista de cuerpo entero.

En el papel de Mari-Pepa estuvo admirable y en el célebre duo electrizó al público haciéndole prorrumpir en bravos y aplausos.

La frase ¡Ay Felipe de mi alma! no se puede decir con mas brio ni mas fuego.

El público le hizo una ovacion y la distinguida tiple tuvo que repetir el número.

En "El barquillero estuvo graciosísima dando al papel del protagonista toda su traviesa desenvoltura.

Gil en "La Revoltosa" estuvo muy bien, sin exagerar la nota afeminada.

Recober que cantó con mucha intencion los couplets de 'El señor Joaquin" hizo un Candelas superiorísimo.

El Candelas de Recober es de los que no se olvidan fácilmente porque lo ha creado él.

El mutis del primer cuadro le valió un aplauso.

Sofía Romero justificó el nombre de que goza, lo mismo en "El señor Joaquin" que en "La Revoltosa" y "El barquillero" estuvo admirable.

Gonzalito hizo un tipo en la primera de las citadas obras inimitable y tuvo que repetir un baile muy gracioso y el barítono Sr. Guillet cantó con mucho gusto demostrando que posee estensas facultades.

En "La Alegria de la Huerta,, se distinguió el señor Alarcón cantando la jota que fué muy aplaudida.

Los señores Alaría, Lorente, Busquet y Moraleda contribuyeron acertadamente siendo bastante apreciado su trabajo.

En resumen, la compañía gustó mucho porque hasta las segundas partes son buenas. Los coros muy afinados.

La orquesta superior y el maestro Cabas dirigiendo admirablemente.

En "La Revoltosa,, hubo un lleno y en las demás secciones muy buenas entradas.

Mayo de 1898

«La Revoltosa» ha tenido en Málaga el privilegio, quizás exclusivo, de haberse representado cincuenta y tantas vezes seguidas.

En [illegible]

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

La Revoltosa Bilbao.

La Voz de Vizcaya — 25-1-98.

60

Teatro de Arriaga

A primera hora se representó anoche en el Nuevo Teatro la zarzuela «Lucifer». La empresa la había anunciado como estreno; no obstante, era conocida del público bilbaíno.

«El señor Luis el tumbón», puesta en escena á segunda hora, obtuvo una interpretación bastante regular.

«La Revoltosa», zarzuela en un acto, letra de Lopez Silva y Fernández Shaw, música del maestro Chapí, venía precedida de gran fama; por esta vez hemos participado de la misma opinión que el público madrileño.

Los autores de «Las bravías» han hecho una obra con un argumento original, aunque tiene el corte parecido á otras obras escritas por los mismos,

La música, compuesta por Chapí, es de lo mejorcito que se conoce en el «género chico»; está muy bien instrumentada y podríamos regocijarnos si á todas las zarzuelas escritas por dicho maestro, las pusiera música tan buena.

Los actores de la compañía del señor Vega parece que han puesto mucho de su parte para que el éxito sea completo.

La señorita Rodríguez hizo una Mari Pepa deliciosa, cantando como ella sabe, apesar de que la partitura no es de las más apropósito para que luzca su extensa y hermosa voz de tiple ligera.

Muy bien Anselmo Fernández el cual se vió precisado á salir á escena en un mutis acompañado de la Rodríguez á recibir los aplausos de la escogida concurrencia que llenaba el teatro,

Un sincero aplauso para el señor Vega y el maestro Puchades.

Completaron el cuadro las señoritas Gómez, Roca, Marios y los señores Puerta, Ruste, Ródenas y Bellres.

El diario de Bilbao - 25-1-98

TEATRO DE ARRIAGA

El estreno de «La Revoltosa» llevó anoche al coliseo de Arriaga tan numeroso público, que bien puede decirse que en la tercera hora en que fué representada, se ocuparon todas las localidades, demostrándose con esto que había verdadero interés por conocer una obra que tantas frases lisonjeras ha merecido de la crítica.

El público demostró con sus aplausos que aquéllas han sido merecidas, pues los señores López Silva y Fernández Saw, han hecho verdadero derroche de gracia, al retratar los tipos de la gente «del bronce» que por los barrios madrileños abunda.

La música es agradable, como del reputado maestro Chapí, si bien hemos de decir que en otras producciones hizo mayor alarde de su inspiración.

Las guajiras del tercer cuadro son muy originales y se oyen con el mayor deleite.

En la ejecución se distinguieron la señorita Rodríguez, señora Marcos y señores Vega, Fernández y Puertas. Todos ellos, y en especial el señor Fernández, recibieron calurosa ovación, pues caracterizaron admirablemente los personajes que representan y dijeron á la perfección sus respectivos papeles.

Los demás actores contribuyeron al mejor resultado, porque la obra está ensayada á conciencia y no es de las que requieren menos atención en los detalles y sus diálogos, en los que interviene muchos personajes.

El maestro Puchades dirigió la orquesta con la maestría que tiene acreditado y así lo apreció el público, haciéndole salir á escena al final del espectáculo, y claro es que al obrar así con el maestro, tienen su parte en los aplausos los demás profesores que se hallan bajo tan acertada dirección.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Teatro Arriaga

El estreno del sainete «La Revoltosa», letra de Fernandez Shaw y Lopez Silva, música de Chapi, llevó anoche á nuestro primer coliseo gran concurrencia.

Los elogios que la prensa madrileña ha hecho de la obra, no han sido exagerados.

El libreto es una preciosidad de costumbres madrileñas, tratadas con gran «amore» por sus autores.

Las escenas se suceden con naturalidad y gracia y el diálogo es un derroche de ingenio.

La música de Chapi es de altos vuelos, y hace falta más de una audición para empaparse bien en ella.

Lo más saliente de la música es, á nuestro juicio, el preludio que viene á unirse con el siguiente número, el que pudieramos llamar de la cita, el en tiempo de guajira y el dúo,

En la representación observamos en su conjunto varios lunares y por eso no se apreció el libreto en todo su valor.

Los honores de aquella corresponden á Anselmo Fernández que encarna admirablemente el personaje de Vicente, dándole vida y colorido. Perfectisimamente señor Fernández y que siempre la veamos á usted así.

El papel de María Pepa tuvo también buen intérprete en la señorita Rodriguez, que lo dijo con mucha naturalidad y gracejo.

Estos dos artistas se defendieron en el dúo, y en la escena del segundo cuadro fueron llamados al palco escénico con justicia.

Los demás actores, bien ó mal, (más bien esto que lo otro) representaron los papeles que les estaban encomendados.

La orquesta muy bien

«La Revoltosa» dará buenas entradas á la empresa.

—

A primera hora se puso en escena por primera vez en dicho coliseo, la obra «Lucifer», ya conocida de nuestro público.

La señorita Rodriguez, que lució un precioso traje, bien, y la señorita Entrena muy discreta.

Vega y Fernández cumplieron su cometido.

DO RE MI

El Noticiero Bilbaino 25-1-98

NUEVO TEATRO.

Para anoche se anunciaban dos estrenos en el Nuevo Teatro: «Lucifer» y «La revoltosa».

En realidad solo se estrenó ésta, pues «Lucifer» la conocíamos ya.

«La revoltosa» gustó muchísimo. Es una de las pocas obras en que el juicio de la prensa de Madrid no ha parecido equivocarse en Bilbao.

Lopez Silva y Fernandez Shaw se completan.

La música de Chapi es tambien muy bonita y la orquesta la ejecutó admirablemente mereciendo el maestro Puchades ser llamado á escena al final de la obra y oyendo bravos merecidos.

Se distinguió Anselmo Fernandez en su papel mereciendo ser llamado á escena dos veces.

Los señores Vega, Portas y las señoritas Gomez y Roca estuvieros muy bien.

El Noticiero Bilbaino 25-1-98

Espectáculos

—X—

PARA HOY:

NUEVO TEATRO.—Compañía cómico-lírica dirigida por el primer actor D. Ventura de la Vega.
Función por secciones.—A las 8 en punto—La Revoltosa
A las 9.—El Cabo Baqueta.
A las 10 y 1/4.—La Revoltosa.

El Noticiero 26-1-98

El Cantábrico de Santander
61
29-1-98.

Con un fin muy patriótico y laudable,
como quien va á un sarao,
aunque estaba muy fría la mañana,
fuí el jueves á Bilbao.

—

Como ahora vivo de los entusiasmos
en la edad venturosa,
el fin que me llevó á la heroica villa
fue ver *La Revoltosa*.

—

Tanto la ponderaron los periódicos,
que si yo no la veo
me quedo, de seguro, en pocos meses
lo mismo que un fideo.

—

Ahora que ya la he visto y que me hallo
en Santander de vuelta,
ya soy feliz; ya puedo, por fortuna,
dormir á pierna suelta!

***

La Revoltosa es un sainete lírico del inimitable López Silva, desesperación de los que le quieren imitar y no pueden y de Fernández Shaw, poeta que no tiene nada de festivo ni de cultivador del género popular, raro maridaje del cual resultan frutos hermosísimos, como el sainete de que me ocupo y *Las Bravías*.

También son chulos todos los personajes de *La Revoltosa*; ¡pero qué chulos tan diferentes de los que han desfilado por la escena hasta ahora en multitud de obras del moderno repertorio del género chico!

Lo maravilloso en *La Revoltosa*, especialmente en los dos papeles principales de *Mari Pepa* y *Felipe*, es que son chulos y que hablando como hablan el lenguaje que les es peculiar, resulta éste tan digno, tan levantado, tan poético y tan lleno de pasión, que cautiva y subyuga al auditorio. Hay escenas entre esos dos personajes que son para filigrana, un encanto, no sólo por lo que dicen, sino por lo admirablemente que expresan las distintas fases de la pasión de que se sienten poseídos.

Mañana les daré á ustedes un trocito de diálogo para hacer boca y ya verán ustedes lo que es canela fina.

La música del maestro Chapí corre parejas con el libro, pero éste es superior á la partitura, indudablemente.

Ventura de la Vega, como director, merece grandísimos elogios, porque la obra es dificilísima y la ha puesto en escena con tal propiedad y tal lujo de detalles, que bastan para acreditarle de director notabilísimo. Está muy bien, además, en el papel de *Cándido*.

Los honores de la representación corresponden á Anselmo Fernández, que hace del papel de *Felipe* una creación. Tipo, carácter, modo inimitable de decir y de espresar, sentimiento, desdén fingido, celos, todo lo interpreta el joven artista de una manera acabada.

Si los autores le vieran interpretar el papel de *Felipe* quedarían de seguro completamente satisfechos.

La señorita Rodríguez borda el suyo de Mari-Pepa (la *Revoltosa*) con tan primorosos detalles y con tan bonitos matices, que no se puede pedir más.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

El señor Puerta ha hecho otra creación del papel del señor Candelas, inspector de policía urbana. Bien estaría el señor Mesejo (padre) que lo estrenó; pero se me figura que el señor Puerta no le tendrá nada que envidiar.

Todos los demás, y que me dispensen si no cito á todos; porque esto va ya siendo muy largo, desempeñaron con gran propiedad sus respectivos papeles.

Felicito á *tutti*.

Doy gracias á todos
los que me obsequiaron,
entre ellos al padre
de Anselmo (Ricardo)
que es amigo mío
vallisoletano,
desde el mismo día
en que bautizaron
al rey don Felipe
Segundo en San Pablo
y, á pesar de eso,
se siente con ánimos,
igual que don Hilarión el boticario!

José Estrañi

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Sevilla. "La Revoltosa" -62-

Sevilla

EL ESTRENO DE ANOCHE

"La Revoltosa"

La Monarquía
26-1-98.-

Desde que Ricardo de la Vega y Tomás Bretón dieron á escena su nunca bastante celebrada *Verbena de la Paloma*, parece como que entre algunos escritores y músicos existe el prurito de ir avanzando por el camino que aquellos emprendieron, bien con ánimos de seguir su ejemplo, bien por el afán de superarlos en trabajos que tanto éxito les habían proporcionado.

En este caso, pudiéramos decir que se encuentran los autores de *La Revoltosa*, obra estrenada anoche en el teatro del Duque, y aunque desde luego supongo, en honor á la justicia, que no fueron las intenciones de Fernández Shaw, López Silva y Chapí tratar de establecer competencias, entre lo que no puede haberlas, es lo cierto que por el giro, por las tendencias de la nueva producción, se vé que en ella domina una idea que está determinada en los mismos moldes que á Bretón y Vega, sirvieron para destacar sus personalidades dentro del género *chico*.

Unos y otros, aquellos y estos, han tratado de engrandecerlo, y cuantos lo han intentado, lo han conseguido, aunque para ello tuvieron poetas y músicos que distanciarse, adaptando las situaciones cada uno á su manera de ser y de sentir.

Los personajes de *La revoltosa* son perfectamente humanos; tipos que á cada paso se ven en la villa y corte, y que hablan y se expresan y sienten como López Silva y Fernández Shaw los retratan.

Mano maestra la de Silva para dibujarlos; observador de sus costumbres y conocedor del *tecnicismo* que emplean, debían resultar, como los hemos visto: fiel reproducción de la realidad, sin disfraces ni composturas que desvirtúen sus caracteres.

Al presentar así la gente del pueblo bajo madrileño, han dado á la obra un atractivo más, á los que le presta una acción interesante; un asunto, si no nuevo, tratado con habilidad, y una versificación fácil, y hasta primorosa en ocasiones; pero no han podido vencer los deseos del maestro, ni ajustarlo á lo que el carácter de los personajes señala, y el músico, rompiendo con la costumbre, é inspirándose solo en sus afanes de gloria, ha querido escalar los últimos peldaños del éxito, aun á trueque de caer en el mayor de los convencionalismos del arte escénico.

Para el lenguaje que hablan *chulos*, costureras, planchadoras y sastres *á la inversa*, nó cuadran bien sentimentalísmos ni ternuras que hacen adivinar pasiones en forma que no las sienten aquellos personajes.

Frases hermosas ha escrito Chapí, quizás acordándose de las sublimidades del maestro Verdi, que no son para puestas en boca de gente baja; delicadezas tales envuelven algunos números, como el *dúo* que compendia toda la partitura, que pierden todos sus atractivos en el momento que quieren expresarlas los que no pueden asimilárselas.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Nó es que la gente de los barrios no sepa sentir, nó.

«También la gente del pueblo
tiene su corazoncito,»

como ha dicho Ricardo de la Vega, y quiere y desea, y siente como cada *quisque*; pero no en esa forma en que describirlo quiere el aplaudido maestro.

Que este realizó sus propósitos de hacer olvidar pasados contratiempos, no cabe duda; pero ha ido apartándose en absoluto de lo que el género requiere, y desarrollando ideas muy hermosas, sí, pero demasiado complicadas para aplicarlas á ciertos personajes é imposibles de adaptar á la *tessitura* de los cantantes á pequeñas *dósis*.

Aparte este alarde de suficiencia, Chapí la ha demostrado con una instrumentación brillantísima, robusta, enérgica. Modelo de armonización es la *sinfonía*; un derroche de pasión, vehemencia y delicadeza el *duo* de *Felipe* y *Mari-Pepa*, y casi pudiéramos decir un colmo de arte y habilidad toda la escena que precede á la conclusión de la obra.

Se repitió el primer número, se aplaudió el segundo, y produjo grata impresión el último.

También se escuchó tres veces una *guajira*, bailada por Riquelme una vez y cantada dos por la señorita Llanos.

Del desempeño hay que decir que fué muy aceptable, descontando, desde luego, lo que se refiere á la parte *cantábile*. Porque nadie puede creer que las facultades de los artistas del Duque les permiten meterse en ciertas honduras.

La señora López-Píriz, estuvo, diciendo, mejor que nunca.

Dió á la *Mari-Pepa* el relieve necesario, y dijo con mucha intención y gracejo.

Cantando, mereció, así mismo, elogios.

Riquelme hizo resaltar detalles cómicos de primer orden, interpretando el *Cándido*, é Ibarrola sacó todo el partido posible del *Felipe*.

En cuanto á Tojedo, con decir que se ganó aplausos entusiastas y que tuvo que presentarse en escena al finalizar el diálogo con *Mari-Pepa*, está hecho su mejor elogio.

Los demás, señoritas Llanos y Bustos, señora Sabater y los señores Gil y Martelo, pusieron de su parte cuanto les fué posible por acrecentar el éxito de la obra.

La orquesta, lo mismo que los coros, acreditaron la pericia del maestro Cabas.

Gonzalo González.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

EDICIÓN DE HOY 26

-63-

El Porvenir

26-1-98

"La revoltosa,,

Estreno en el Teatro del Duque

Hace dos meses y pico que, á la mañana siguiente del estreno de *La revoltosa* en Apolo, escribía regocijadamente el crítico de *El Imparcial*, con letras muy gordas:

¡Un éxito!
¡UN ÉXITO!
¡UN ÉXITO!

refiriéndose al obtenido por la obra de Chapí, López Silva y Fernández Shaw. Se había sucedido, por entonces, tal serie de fracasos en los teatros, que se explicaban las exclamaciones de contento del revistero. Pero, por razones que no son de este caso, el público de Madrid no cree en los críticos de teatros, y no creyó, por tanto, en los méritos que atribuían á *La revoltosa*. Estaba por entonces en Madrid Saint Saens, dirigiendo los conciertos del Príncipe Alfonso, y hasta las frases de encomio á Chapí, pronunciadas por aquel gran músico y recogidas en un periódico, fueron achacadas á la cortesía, más bien que un juicio competente y sincero. Y esta vez, quizás la primera de la presente temporada, llegó á convenir el público con la opinión expuesta por los críticos.

Pasadas tres ó cuatro representaciones, el éxito de *La revoltosa* se afirmó de tal manera y el público se encariñó tanto con la obra, que costaba un triunfo adquirir una localidad de Apolo, y en todas partes se oía silbar y cantar el dúo de amor entre Mesejo y la Brú.

La última de Apolo es todavía la función á que con más empeño se asiste en Madrid.

A las doce en punto, ni un minuto después, el maestro Estellés, cuyos comienzos en su carrera de músico fueron en Sevilla, levanta la batuta, y á esa hora está Apolo repleto, animado, rebosante de público, que desde las once y media aguarda impaciente en aquellos amplios pórticos del teatro, llenos de bazares, de curiosidades y de chucherías y donde se vende, como pan bendito, *el libro con los versos y cantares de La revoltosa*, que leen muchísimos espectadores á la par que los artistas declaman ó cantan la obra.

A juzgar por la manera como exteriorizaron su impresión las personas que concurrieron anoche al teatro del Duque, es facil que al leer lo que antecede piensen que el público de Madrid se ha entusiasmado por demás con *La Revoltosa* y que los periódicos extremaron el bombo. Y tal modo de pensar no es desatinado, si se tiene en cuenta que cada cual habla de la feria, según le va en ella, y que *La revoltosa* de anoche no es *La revoltosa* de Apolo, *La revoltosa* que interpretan de una manera admirable la Brú, la Campos y la Guerra, los Mesejos y Carreras.

Pero aquí no se puede tener exigencias con los actores ni con los músicos, y por ello no es posible demandarles todo el tanto de culpa que han tenido en que el público de Sevilla no haya apreciado en toda su valía uno de los mejores sainetes líricos de nuestro teatro por horas, notable por su traslado exacto de escenas del pueblo madrileño, por sus diálogos, recogidos de la chulería como por un fonógrafo, y por su música, sobre todo, en la que Chapí ha hecho un prodigio de inspiración y de sentimiento en el precioso duo de

La de los claveles dobles.

La modestia de la mayoría de los actores que no pertenecen á las compañías de los principales teatros de Madrid y la enorme diferencia en la manera de estudiar y trabajar las obras entre el cómico que representa en la corte y el que lo hace en provincia, son razones, entre otras, que explican el por qué aquí no nos gustan la mayor parte de las obras que han logrado el aplauso del público madrileño, y el por qué, también, no se puede pedir á los artistas nada más que salgan del paso.

Y los del Duque lograron esto anoche con sus papeles, bastante mejor que el director de orquesta con la música.

Tojedo, que es un actor que estudia cuando puede y que tiene buena madera, comprendió mejor que ningún otro su papel. Riquelme ha equivocado por completo el suyo; el sastre *Cándido* no tiene nada de femenino, y si Carreras lo afemina es porque este actor, que tiene una atrocidad de gracia, lo hace todo igualmente afeminado; el *Cándido* de *La revoltosa* no es más que un bragazas, un Juan Lanas, un marido sin pantalones, pero un marido al fin y al cabo, y con sucesión y hasta dedicado á las conquistas del bello sexo. ¿Y un hombre así vá á ser?... Ibarrola, en cambio, exageró por el lado opuesto. *Sn Felipe* casi siempre estuvo en lo trágico, contrastando con la falta de relieve, de vida y de carácter que dió á su papel de *Mari-Pepa la revoltosa*, la Srta. López Piriz.

Y del duo de *Felipe* y *Mari-Pepa*, no hay que hablar. Baste decir que número de música tan delicado, tan deliciosamente bonito y de tanta inspiración no fué oido más que una vez: ni lo cantaron, ni el Sr. Cabas lo supo interpretar. Pero apesar de esto acabarán de popularizar los organilleros

La de los claveles dobles

. . . . . .

Y la falda de percal.

Juan Rana

27-1-98

PACOTILLA TEATRAL

En San Sebastián han sido estrenadas *Las bravías*, y han gustado, porque la obra de Chapí, López Silva y Fernández Shaw no es *La guardia amarilla*.

La Voz de Guipúzcoa finaliza así la revista:

«En resumen, y para terminar: tenemos *Bravías* para rato.»

Y aquí tenemos *bravíos*.

Pero se acabarán pronto.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

64

TEATRO DEL DUQUE

"La revoltosa"

El Noticiero Sevillano. 26-1-98

A tercera hora se estrenó anoche en el más popular de nuestros teatros el sainete lírico de los señores Lopez Silva y Fernandez Shaw, y maestro Chapí, titulado *La revoltosa*.

La obra justifica plenamente la fama de que viene precedida, tanto en el libro como en la música.

Es del patrón de *Las mujeres*, recordando en sus papeles las que trabajan en esta obra los caractéres de los personajes femeninos de aquella.

Hasta el propio señor Candelas no es más que una especie de tio Salomón de *Las mujeres*.

El asunto, como de sainete, está bien tocado y delineados algunos caractéres de mano maestra.

Los diálogos chulos, con ser tan bonitos como todos los del *creador del género* señor Lopez Silva, no tienen la gracia y facilidad de los de *Las bravías*, por ejemplo.

La música supera en mucho al libro. No hay que señalar número; todos son notables y magistralmente instrumentados. Sobresale, sin embargo, el duo, que es originalísimo y rompe con tradicionales moldes de este género escénico.

Resulta mucha música para este género, y no quiere decir esto que la compañía del Duque no la haya interpretado bien.

La señora Lopez Piríz hizo una chula arrancada del natural, se expresó como ella sabe hacerlo, que es sintiendo lo que dice, y cantó muy bien toda su parte.

Muy bien asimismo la señorita Llanos (que tuvo que repetir el número en aire de *guajira*), señorita Bustos y señoras Sabater y Frontera.

Esta última hizo un *Chupitos* muy mono.

Tan bien caracterizó el papel de varón, que hasta en el reparto de los carteles la llaman señor Frontera, en vez de señora.

Pepe Riquelme inimitable en el papel de *Cándido*; Ibarrola hizo un *Felipe* de *primísimo* y Tojedo un *señor Candelas* de P. P.

Todos los demás muy bien.

La ejecución por consiguiente fué esmeradísima.

Para terminar, un recuerdo á las notas más salientes del estreno: la labor de Riquelme, como director de escena, y la del maestro Cabas que ha puesto la obra como tiene acreditado que sabe hacerlo.

La orquesta tuvo que repetir la introducción á instancias del público que la aplaudió expontáneamente, levantándose el señor Cabas á dar las gracias en su nombre y en el de los profesores. Los coros muy bien. Que sea enhorabuena.—*O.*

El Heraldo de Madrid — 28-1-98

Sevilla.—Todos los periódicos de esta capital dedican entusiastas elogios á la zarzuela *La Revoltosa*, estrenada en el teatro del Duque.

Acerca de la interpretación que aquella obtuvo dice *El Baluarte:*

«De haber tenido la orquesta mejor dirección, seguramente el público hubiera apreciado mejor muchas bellezas de la partitura, que indudablemente quedaran para aquel ignoradas.

En conjunto, la interpretación resultó buena; Riquelme sacó mucho partido del afeminado tipo de *Cándido*, y Tojedo estuvo muy bien en el suyo de *señor Candelas*.

Otro tanto podemos decir de las señora Sabater y señorita Llanos.

Los papeles de más empeño en *La Revoltosa* estaban encomendados á la señora López Piríz é Ibarrola, y justo es consignar que salieron airosos de su empeño.

Ibarrola salvó con mucho talento las dificultades que en un artista que carece de voz suponían tener que cantar el *duo*, y ganó justos y entusiastas aplausos en el precioso diálogo del cuadro segundo, que dijo admirablemente.

La Revoltosa gustó muchísimo y durará largo tiempo en los carteles del teatro del Duque.»

Madrid Cómico
8-2-98

MI CUARTO Á ESPADAS

Gustó *La Revoltosa*. En grandes masas
el público á aplaudirla acude siempre,
y del placer artístico disfrutan
unidos proletarios y burgueses.
¿Y por qué? Ningún crítico lo ha dicho:
porque aquello no es sólo un buen sainete.
¡Es la patria dormida que despierta!
¡Es el teatro clásico que vuelve
cubierto con magnífico ropaje
y en retorno triunfal, grande y solemne!
Ya palpita otra vez sobre las tablas,
mientras la sangre de entusiasmo hierve,
la carne de verdad, carne española
nuestro amor, nuestra raza, nuestra gente,
con su gracia, sus vicios, sus pasiones,
los hombres *crúos* y las hembras ternes.
Brota de ella el perfume penetrante
de los patios, las plazas, los talleres,
y toman en sus versos nueva vida
los pícaros, las mozas, los corchetes,
la gallardía, el rumbo y la guapeza
del siglo de oro, que á orearnos vienen.....
Hay en aquella atmósfera, mezclados,
melindres sabrosísimos de Yepes,
vibraciones de aceros toledanos,
gritos de la *Cebada* y los *Mostenses*,
mosto de Valdepeñas, miel de Alcarria
y brillo de navajas de Albacete.....
¡Es España! ¡La España que revive
siempre gallarda, vigorosa siempre,
y mientras manda miles de soldados
cantando jotas á buscar la muerte,
salva las artes de extranjero influjo
con un impulso enérgico y potente;
que aquí unidas, las letras y las armas
duermen á ratos, pero al cabo vencen!

Ernesto Delgado

El Liberal
6-2-98

ACTUALIDAD ARTÍSTICA

ARTÍSTICA

—— **Sevilla.**—La prensa hace grandes elogios de *La revoltosa*, que se ha estrenado recientemente en el teatro de Duque.

Un periódico dice acerca de la interpretación:

«En conjunto la interpretación resultó buena. Riquelme sacó mucho partido del afeminado tipo de «Cándido», y Tojedo estuvo muy bien en el suyo de «Señor Candelas». Otro tanto podemos decir de la señora Sabater y señorita Llanos.

»Los papeles de más empeño de *La revoltosa* estaban encomendados á la señora López Píriz y Sr. Ibarrola, y justo es consignar que salieron airosos de su empeño.

»Ibarrola salvó con mucho talento las dificultades que en un artista que carece de voz suponían tener que cantar el dúo, y ganó justos y entusiastas aplausos en el precioso diálogo del segundo cuadro, que dijo admirablemente. También merece iguales elogios la señora López Píriz.»

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

65

DE TEATROS

DOS PALABRAS

Al cultísimo y muy correcto escritor D. A. Sánchez Pérez.

A gran merced he tenido que usted, por mí siempre respetado y admirado maestro, me haya dedicado, uniendo mi nombre á los seudónimos de mis buenos amigos *El indiscreto* y *Un curioso*, el artículo *Síntomas premonitorios* que há pocas noches apareció en el HERALDO.

No trato con éste de pagar á usted tan señalado honor, ni mucho menos de discutir lo que en el suyo, tan admirablemente razonado, nos dice; primero, porque sería en mí pretensión ridícula, y segundo, porque estando en casi todo de acuerdo con usted, no he de ser yo quien desperdicie esta ocasión de marchar en tan buena compañía.

Opino como usted, mi amigo y maestro, que el impropiamente llamado *género chico* no es tan malo como le suponen á cada momento los que son incapaces de hacer género *original*, ni *chico* ni *grande*. Claro que en esto, como en todo, abunda lo malo y escasea lo bueno; pero reconocida, como no puede menos de estar, la existencia de obras en un acto de no escaso mérito, me parece altamente injusto romper lanzas contra el «teatro por horas», muy beneficioso para las clases menos acomodadas, como usted apunta en su artículo con harta razón.

¿Acaso no dicen mucho en favor de esto mismo obras como *El baile de Luis Alonso*, *Las mujeres*, *Las bravías*, *El padrino de «El Nene»*, *La revoltosa* y tantas otras que alabó el público y sancionó la crítica en toda España?

El arte no debe buscarse en el tamaño de la obra, sino en su esencia; esto es indiscutible, axiomático.

No está, pues, el mal en esa preponderancia que ha logrado el *género chico*, sino en lo que han abusado de él los *currinches*, como llama á los malos autores nuestro amigo Ceferino Palencia, esos que persiguiendo el *trimestre* cual nuevo vellocino de oro, en nada reparan, nada les detiene, y escriben zarzuelas, juguetes y revistas como pudieran hacer otra cualquier cosa que les proporcionase el cuotidiano garbanzo.

De este producir, y producir sin descanso obras, malas en su mayor parte, ha resultado que los editores se han enriquecido, que los autores continúen sin una peseta, y que el público ande aturdido, indeciso, sin saber á qué carta quedarse, dando á veces pruebas del más lamentable mal gusto, apareciendo hoy tolerante en extremo, y mañana exigente hasta la exageración.

No hay manera de atajar la corriente; es necesario dejar que se desborde; ponerle trabas sería facilitarle que siguiera su curso sin salir del cauce.

El año pasado, en el saloncillo del teatro de la Comedia, se hablaba una noche entre los asiduos concurrentes á él—y me parece que usted también estaba—del incremento cada vez más creciente alcanzado por el *género chico*. Alguien llegó á quejarse con amargura, y hasta nos excitó á una campaña para tratar de impedir que el *chico* tomase posesión de aquel teatro de historia brillante en el arte dramático español.

Recuerdo que Mario no había tomado hasta entonces parte en la conversación. Se limitaba á escuchar á unos y á otros tranquilo, sonriente, cual un bonachón caballero particular á quien todo aquello importase un bledo, y sólo al oir lo de la campaña que se nos aconsejaba, dijo, en el tono reposado, tranquilo, que da á sus palabras carácter de sentencia:

—No se molesten ustedes, amigos míos; sería contraproducente.

Para que *eso* acabe es necesario que llegue al colmo. Dejarlo que se eleve. Cuanto mayor altura alcance más grande será el batacazo.

Usted, mi querido D. Antonio, opina de la misma manera, y nos cuenta la historia de los *Bufos madrileños* como prueba de su opinión.

Asimismo es esta mi parecer; solamente que yo no creo que el *género chico* actual *pase* en absoluto como pasaron los *Bufos*, «muestrario de mujeres bien formadas y no del todo ariscas», porque no andan muy escasas de arte muchas de las zarzuelas y sainetes líricos que hoy se representan y se representarán mientras haya Javier de Burgos, Ricardo Vega, Carlos Fernández Shaw, López Silva, Miguel Ramos Carrión, Vital Aza, Chapí, Caballero, Bretón, Jiménez, Chueca, Brull, literatos y músicos que, por lo general, hacen obras *chicas* que son indudablemente *grandes*, y porque el bufo fué un *género*, que como usted mismo indica, tenía su mayor mérito en la *visualidad* y en la plasticidad de las formas envueltas en finísima malla, de las Venus afrodisiacas que después debieran al pobre Arderíus su fortuna.

Esto creo, así como entiendo también que sólo el buen deseo le ha hecho á usted ver en el alejamiento del público de ciertos teatros esos *síntomas premonitorios* de la próxima muerte del *género chico*.

Estarán cercanos, no lo dudo; pero *todavía* no han llegado.

¿Cómo asegurar lo contrario observando al público que aplaude á diario la majadería que escribe *Fulano*, con música mala de *Zutano*, y toma á chacota y se ríe de lo que escribe *en serio* un literato tan notable como Sellés, con *música* admirable del maestro Shakespeare?...

¡Bah!... Todavía es pronto.

M. Martínez Espada.

Desde la butaca

EL ESTRENO DEL SÁBADO.

LA REVOLTOSA, sainete lírico en un acto y en verso, original de los Sres. Fernández Shaw y López Silva, música del maestro Chapí.

Que había grandes deseos de conocer la última producción de los Sres. Fernández Shaw, López Silva y Chapí, lo demuestra la numerosa concurrencia que ocupaba la noche del sábado las localidades del Teatro Campoamor.

La fama de que venía precedida y el merecido renombre de que gozan los autores del libreto y la música, justificaban estos deseos.

Las esperanzas de los aficionados no fueron defraudadas.

La Revoltosa es un cuadro real de la vida madrileña, dialogada con perfecta naturalidad y sazonada con chistes de buen género y en la que abundan rasgos del ingénio que tan popular hizo al cantor de «Los barrios bajos.»

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

El Norte de Castilla
Valladolid 16 de Marzo

66

"La Revoltosa" en Zorrilla

Asistencia de los autores

No es el momento más oportuno para revistas: después de asistir á una verdadera coronación de gloria como la que anoche se ha tributado en el coliseo de la Acera á los reputados autores de *La revoltosa*; después de presenciar la fiesta íntima que en su honor se ha dado á la terminación de la función, más que momentos adecuados para reseñar, son para sentir, y sentir con entusiasmo algo que se sale de los límites de lo vulgar, de lo rutinario, de lo que acaece de continuo en la vida del teatro, porque en aras de la justicia la ovación delirante tributada anoche á tan distinguidos autores es de aquellas que hacen época.

Desde el instante en que el público tuvo noticia de la llegada á Valladolid de los señores López Silva y Chapí y de su asistencia al teatro de Zorrilla, se vió asediado el despacho por numerosa concurrencia deseosa de adquirir localidades para presenciar la representación de *La revoltosa*, considerando que la venida de los autores había de contribuir al mayor engrandecimiento de las muchas bellezas artísticas que contiene y deseando además rendir un tributo de gloria á tan laureados maestros en la literatura teatral.

En la tercera sección estaba completamente lleno el teatro, siendo saludados los autores señores Silva y Chapí, á su presentación en uno de los palcos, con una estruendosa ovación.

Cuando el inteligente maestro Sr. Zangroniz ocupó la silla para dirigir la orquesta, el público pidió que fuera dirigida *La revoltosa* por su autor Sr. Chapí.

Pero como nunca las alegrías son completas en esta vida, momentos antes y cuando tan reputado maestro se dirigía á complacer al público vallisoletano, de quien tan gratos recuerdos guarda, recibía un telegrama en que se reclamaba con urgencia su regreso á Madrid, por acontecimiento grave ocurrido en el seno de su familia, y en efecto, tuvo que volverse á la corte en el tren exprés de las doce.

Conocedor de ello el público cesó en sus pretensiones, dirigiendo la orquesta la inteligente batuta del maestro Zangroniz.

¿Qué ha sido anoche la representación de *La revoltosa*?

Una serie no interrumpida de ovaciones al autor señor Silva, único que se hallaba en el teatro, y á cuantos actores tomaron parte en ella.

Las llamadas á escena del señor Silva fueron innumerables, saliendo éste al palco escénico, profundamente emocionado, en unión de los actores del teatro de Zorrilla.

Se han repetido entre estruendosos aplausos todos los números de la obra y como era de esperar, dadas las cualidades artísticas que distinguen á la señorita Alvarez y al señor Gil, anoche ambos artistas, más seguros en la interpretación de sus respectivos papeles, lograron desvanecer los lunares observados en la noche del estreno, llenando por completo los deseos de los autores.

Al terminar la representación, los *bravos* y los aplausos se oyeron durante largo rato en la sala, y al aparecer en el palco escénico el señor López Silva una lluvia de laurel y oro cayó al escenario, como gloriosa coronación hecha á los autores de *La revoltosa*.

Fiesta íntima

No contento el público con aclamar á aquellos dentro del teatro, esperó la salida del señor Silva, acompañándole en entusiasta manifestación hasta el Hotel de Francia.

Barcelona Cómica
16-4-1898

* *

Libros recibidos.—*De rompe y rasga.*—Poesías de J. López Silva. Este nuevo tomo de la «Colección Diamante,» que con tanto gusto y éxito publica el infatigable editor Antonio López, es una nueva prueba de la facilidad, de la gracia y del espíritu de observación que han hecho á Lopez Silva el modelo del género, y casi su único cultivador, *magüer* sus muchos y malos imitadores.

La Revoltosa.—Sainete lírico en un acto, de J. López Silva y Carlos Fernandez Shaw, música del Mtro Rnperto Chapí Representado por primera vez en Barcelona en el teatro *Eldorado* la noche del 9 de Abril actual. El éxito ha correspondido al indiscutible mérito de la obra.

celos del cuadro segundo. Número ins-

Algunos puntos de contacto tiene ésta con otra obra de los mismos autores (*Las Bravías*), y aún con una de Javier de Burgos. *Las Mujeres*, pero eso es perfectamente explicable por tratarse de obras de un mismo género y en las que toman parte una misma clase de personajes.

Como obra literaria, *La Revoltosa* honra á los autores, y con esto está dicho todo.

La música es originalísima toda, y en algunas partes el preludio y duo del tercer cuadro, grandiosamente inspirada y digna nó de una zarzuela chica, sinó de una ópera séria, y en ella el maestro Chapí demostró una vez más su fecunda inspiración y el perfecto conocimiento que posée de los secretos de la instrumentación, pues la partitura de *La Revoltosa* está magistralmente instrumentada.

Mi sincera enhorabuena á escritores y músico.

Y vamos á la interpretación.

La Sra. Alverá hizo una Mari-Pepa *cabal* por todos conceptos, mereciendo los calurosos aplausos que el público le tributó en todas las escenas en que tomó parte.

La Sra. Cecilio (Gorgonia) estuvo como siempre, lo que vale tanto como decir que estuvo admirablemente.

Muy bien las Sras. Osuna y Villar.

García Valero hizo un Cándido tan *á lo vivo*, que en ocasiones dudamos de que fuera aquel el mismo actor á quien viéramos hacía algunos minutos en su cuarto.

Fisonomía, vez, modales, todo, en fin, cambiado de tal modo que si no gozara ya de una reputación merecida, el desempeño del papel que nos ocupa bastaría á creársela.

En los *mutis* del 1.° y 2.° cuadro fué llamado á escena en medio de entusiastas aplausos.

Superior á todo encomio el Sr. Sola, que en su papel de Candelas se nos reveló anoche como artista de cuerpo entero.

El Sr. Gil (Felipe) venció con gran fortuna las escabrosidades de su difícil papel, conquistando muchos aplausos.

Los Sres. Suárez y Navarro, muy discretos.

La orquesta á la altura de las circunstancias y perfectamente dirigida por el maestro Reig.

Los coros afinaditos y perfectamente ensayados.

La Revoltosa dará muy buenas entradas, por lo que felicito á mi amigo Goyenechea.

HECTOR.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FSM.

-64-

A la conclusión de la función del teatro de Zorrilla se trasladó á dicho Hotel la orquesta del teatro, obsequiando al Sr. Silva con una serenata, en la que interpretaron selectas composiciones musicales los profesores de que aquella consta, con la maestría que les distingue.

En tanto y dispuesto por el ¡*barbián* empresario de aquel coliseo señor Solalinde, se celebraba en los elegantes comedores de tan reputado restaurant un suculento *lunch*, que fué servido con el gusto que acredita á aquel establecimiento.

Alrededor de la mesa se confundían en fraternal consorcio el autor señor Silva, la empresa, los artistas del teatro, reputadísimos autores dramáticos y los representantes de la prensa local y corresponsales de los periódicos de la corte.

Llegó la hora de los brindis: los inició el señor Solalinde dedicando cariñosísimas frases á los autores de *La revoltosa*, á la prensa y al público vallisoletanos, que con su asistencia tanto honran al teatro de Zorrilla. Siguieron los señores Parellada, Moya, que recitó una sentida quintilla, Tabanera, *D. Braulio*, el chispeante Julio Ruiz, el popular empresario Enrique Ruiz, *Juan José* y Matienzo.

El señor López Silva resumió todos ellos, haciendo sentidísimas manifestaciones de cariño hácia todos los elementos que en Valladolid han cooperado á perpetuar el triunfo de *La revoltosa*.

¿Y asistiendo á tan íntima fiesta la genial artista Sofía Romero, cómo no había de brindar?

Con esa gracia peculiar que la distingue empuñó la copa de Jerez y dijo la siguiente cuarteta:

Antes de salir de aquí
quiero decir una cosa:
brindo por Shaw, por Chapí,
por Silva y... *La revoltosa*.

Haciendo al terminar un gracioso mohín, el que manifestaba que *la revoltosa* era ella.

¡Ya lo creo; pues floja revolución es capaz de causar una artista de las envidiables facultades de Sofía!

A instancias reiteradas de los concurrentes, cantaron el precioso duo de *La revoltosa* Sofía y Gil, concluyendo tan inolvidable fiesta la simpática artista Soledad Alvarez con la ejecución, en medio de generales aplausos, de las preciosas *guajiras* de la obra.

Se han dirigido diversos telegramas de felicitación á los señores Shaw y Chapí, suscritos por la empresa del teatro de Zorrilla, representantes de toda la prensa local y corresponsales de la madrileña.

Y va la última.

¿Ustedes creen que me he extendido demasiado en la presente revista?

Pues conste que para dar cuenta de la solemnidad de anoche, sería preciso hacer un folleto.

JUAN JOSÉ

HERALDO DE MADRID.

18 marzo 1898

Regreso de López Silva.—Procedente de Valladolid, en donde ha sido muy aplaudido con motivo de haberse estrenado en el teatro Zorrilla de aquella población *La Revoltosa*, ha llegado á Madrid nuestro querido compañero el Sr. López Silva.

celos del cuadro agrupado

En Granada

68

21 Junio —
Defensor de Granada

Teatro

La Revoltosa.

Verdadera revolucion introduce esta nueva obra en las partituras del género chico zarzuelero, porque, nunca como ahora, se puede decir que Chapí *rompe los antiguos moldes* y se lanza por un camino nuevo en la composicion de la música para las obras líricas en un acto que forman aquel discutido género escénico.

Grande y muy grande es el que Chapí ha producido en *La Revoltosa*, que es lástima vaya acompañado de un argumento tan poco interesante, si bien está desarrollado con una forma literaria irreprochable, dando perfecta idea en el diálogo del lenguaje de la gente de los barrios bajos madrileños, en los que se desarrollan las escenas del nuevo sainete lírico.

La Revoltosa es una hermosa hembra de la ronda de Embajadores, que está enamorada de un guapo mozo, al que excita y provoca dándole celos con cuatro vecinos de su casa, á los cuales escarmientan sus mujeres con el ardid de una de ellas, que hace citar á los cuatro con aquella, á una misma hora, provocándose el consiguiente escándalo, en el que se explican los amantes ter-

Como se vé, poco interés tiene el argumento, pero está vestido con un rico ropaje literario y musical, que se comprende que lleve ya cerca de un año en los carteles de los teatros madrileños, porque en verdad *La Revoltosa* por su música es de las obras, como *La Verbena* por su libreto y partitura, que gustan más cuanto más se las oye. Chapí en ella ha derrochado (como suele decirse abusivamente), su ingenio de compositor insigne, derramando los tesoros de su inagotable inspiracion. En *La Revoltosa* no hay los números bailables usuales en la generalidad de las obras del género chico. En ella forma un conjunto armónico toda la partitura, vislumbrándose grandes melodías y motivos orquestrales que caracterizan los diversos personajes, á estilo wagneriano. Esto no quiere decir que le falte carácter local, pues, antes al contrario, toda la obra está llena de recuerdos y aires populares, genuinamente españoles y madrileños. En suma que la música de *La Revoltosa* es necesario oirla mucho para analizarla con conocimiento, y disponer de más tiempo y espacio del que ahora contamos.

La ejecucion que obtiene por la Compañía Ortiz, responde á los elogios tributados por la prensa de otras provincias. Todos, todos los artistas ponen su alma entera en el desempeño de sus respectivos papeles, obteniendo generales aplausos y llamadas á escena. Pero los que sobresalieron por la mayor importancia de los personajes que representan, fueron la señorita Llanos y el señor Soucase, que son dos excelentísimos artistas. El gran duo de amor y celos del cuadro segundo, número inspiradísimo y de instrumentacion maravillosa, lo cantaron con expresion y sentimiento magistrales, teniéndolo que repetir entre ruidosa ovacion.

El teatro Alhambra estuvo anoche completamente lleno en la representacion de *La Revoltosa*, y lo estará cuantas veces se represente tan hermosa obra.—T.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. RSM.

67

La Publicidad - 21-6-98 -

El estreno de *La Revoltosa* en el teatro Alhambra, ha superado, como esperábamos, á los juicios entusiastas que habíamos hecho de la obra; y con ser un éxito franco y decidido, aún hemos de esperar nuevos plácemes y nuevas ovaciones á los autores y á los afortunados intérpretes.

Es *La Revoltosa* un sainete lírico, en que por le magistral de letra y música, cada noche se aprecia más el mérito y se hallan bellezas nuevas; el que veá seis veces la obra gustará más de ella que el que sólo haya asistido á una representación.

De *La Revoltosa* en detalle no hablamos, deliberadamente, porque habría que señalar con encomio escena por escena y número per número, ocupando un espacio largo, á lo cual no se muestran propicios los tornadizos gustos del público; preferimos recomendar á todos que vean la obra varias veces, en la seguridad de que ha de agradarles más cada noche.

El que ha visto, como nosotros, representada dicha obra muchas veces y por diversos artistas, puede decir que la interpretación que hace de ella la Compañía Ortiz, es muy notable.

Señálanse todos los artistas, porque como en *La Revoltosa* cada tipo es un *papel* de estudio, donde el actor puede lucir sus condiciones, hay medio de que trabajen y se destaquen del monótono conjunto que suelen ofrecer en derredor de tiple y genérico las demás figuras de las obras en el moliente y corriente género chico.

La Srta. Llanos, ya conceptuada ventajosamente por el público desde las primeras funciones, demostró una vez más ser una tiple de notables condiciones, que sabe dar gran relieve al personaje que interpreta, á la vez que como actriz siente lo que dice, acreditando con su trabajo un envidiable dominio de la escena.

Anoche, en su papel de Mari-Pepa, arrancó nutridos aplausos, viéndose obligada á repetir el dúo, que cantó de una manera notable, recibiendo en los demás pasajes de la obra, elocuentes muestras de agrado por parte del público que llanaba el teatro; la Srta. Sanz sostiene con arte la Gorgonia y la Sra. Coronado canta con gusto la difícil guaracha; en el elemento feo (dicho sea con perdón) Nadal hace un delicioso sastre afeminado y mujeriego á la par; Recober pone exquisito cuidado en el señor Candelas, que dice á maravillas; Soucasé merece alabanzas por la verdad con que mantiene el difícil Felipe, y Martelo, Gascó, todos, en fin, son dignos de aplauso.

Bien claro demostró el público el entusiasmo con que acogía la obra, celebrando cada frase intencionada, aplaudiendo casi todo lo que merecía aplausos; cabe insistir en los primores de la interpretación, porque el temor de aparecer exagerados ante quien no hubiera visto la obra, quizás nos haya contenido en exceso.

Hay que apreciar, con detenimiento, la verdad de todos los tipos, el esmero que en ellos ponen los actores; aparte de las señoritas Llanos y Sanz son secundarios los demás papeles de mujer y predominan los hombres, Nadal saladísimo, Soucasé con esquisito tino y Recober digno de grandes encomios.

La escena de Candelas y Mari-Pepa (señorita Llanos y Sr. Recober) fué aplaudidísima, teniendo que presentarse ambos en escena, las dos escenas del segundo cuadro, (Llanos y Soucasé y Sanz y Nadal) fueron también ovacionadas y se celebraron con francas risas y murmullos de aprobación otros muchos momentos del libro, repitiéndose, además, el dúo.

En noches sucesivas ha de llegar á repetirse mucho que anoche pasó, entre las dudas del público, sobre qué sería la obra, dado que mucha gente fué al teatro con grandes é injustificadas prevenciones; esto, precisamente, aumenta el mérito del exitazo que la obra y la interpretación tuvieron.

La admirable armonía del libro y la música, cautiva verdaderamente, y comprenden muchos el por qué dijimos, hace varios días, que la partitura sonaba á ópera.

La orquesta hace un *tout de force* en la partitura, cantan bien los coros y hasta merecen citarse, por citar á todos, las hermosas coristas Amelia Armendáriz y Aurora Gonzátez, que se presentan de ¡olé! en la pasada del segundo cuadro.

La Revoltosa ha de estar mucho tiempo en el cartel, con éxito creciente; por ello merecen felicitaciones los artistas, y no hay que olvidar al Sr. Ortiz, director cuidadoso y trabajador incansable, digno por su labor de nuestros elogios.

Realmente, el público salió anoche encantado, y valga la frase, preguntándose qué era mejor, dónde había más bellezas; el éxito total de la obra ha de ser en la sexta ó séptima representación.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

70

El Popular - Granada
21-6-98.

CRÓNICA DE TEATROS

Alhambra.

Si lo bueno por sí solo se recomienda, inútil en verdad va á ser nuestro trabajo de hoy, al dar cuenta del estreno de anoche en el teatro Alhambra: ya porque el escogido auditorio que invadió en un todo el elegante coliseo pudo apreciar á su gusto la magnificencia de *La Revoltosa*, así como su ejecución admirable, ya porque ambas cosas resultarán en más bajos tonos aunque nos esforcemos en reproducirlas con fidelidad.

Pero así y todo, nuestro deber nos obliga á trazar algunas líneas y á quitarle brillo, con pesadumbre, á lo que deslumbra, confiados en la benevolencia de aquellos de nuestros lectores que no asistieron anoche al turno tercero, y para los cuáles escribimos esta revista, llena de deficiencias, que serán más principalmente notadas cuando ellos saboreen la monumental producción de los señores López Silva y Fernández Saw, coronada por el eminente maestro Chapí con una música deliciosa, y completada por los artistas de la compañía actuante, especialmente por la labor del señor Nadal y aun más por la de la señorita Llanos en su cometido de Mari-Pepa.

De la obra, ¿qué vamos á agregar nosotros á lo ya dicho por la prensa madrileña en el tiempo oportuno, y quién somos para juzgar las plumas de López Silva y Fernández Saw y la firma de Chapí?

Mas abonando en las anteriores razones, en síntesis, diremos que *La Revoltosa* se ha asentado en el trono del género chico; que es un sainete propiamente llamado, pues los autores de la letra han recogido toda la gracia de los barrios bajos de los Madriles y la han vertido finamente; que es de lo más original que se conoce, ya que en ella nada resulta plagio, que tiene escenas que son primores, y que está llamada á causar por muchas noches las delicias del público, figurando una larga temporada en los carteles sin temor de que canse; antes al contrario, *La Revoltosa* es una obra que necesita verse repetidas veces para gustarla y formar de ella un juicio merecido.

Si la letra es tan perfecta y la música, ya dejamos dicho, es digno remate de aquella, ¡qué será!... Extasis del alma, sueño arrobador... ó si no, «oir para embriagarse.»

Un aplauso más, humilde sí, pero sincero, á tan grandes maestros.

Y entremos en el difícil trabajo de dar cuenta de la ejecución.

Amontonemos aplausos sobre aplausos, y con ellos vayamos á rendir homenage y justo tributo á la señorita Llanos, que aunque siempre los mereció, nunca mejor que ahora.

Dos clases de sentimientos, tan extremos como imposibles si no se sienten, tienen que expresarse en el papel de Mari-Pepa, amén de que la artista que lo desempeñe debe precisamente estar adornada de una cualidad poco común y que sólo la poseen aquéllas que figuran en primera fila.

El uno de esos sentimientos, para retratarlo es necesario estar en posesión del amor, (entiéndase cual) ó tener un vasto talento para comprender lo que aquella pasión significa y descubrir sus límites. Solo así se puede formar juicio de lo que en sí sea el amor contrariado y tan terriblemente como lo es por temores de infidelidad, pasando con esto al otro sentimiento.

Además, colóquese en un principio una mujer desenvuelta que contesta á todos los requiebros que se le hacen con gracia excepcional, que á todos atiende y con todos juega, que á todos pronto *camela* y de todos se ríe, y condensaremos, poniendo á la vista, la imposible tarea de traer á la vida al ser que soñaran López Silva y Fernández Saw, si artistas como la Llanos no se encargaran de representarlo.

Si nos fuera posible á nosotros, hacer como el hábil pintor que, recogiendo de su paleta los colores, trasládalos al lienzo donde reproduce lo que copia ó lo que allá ve en su imaginacion, nos apoderaríamos con la pluma, del entusiasmo que despertó anoche la simpática tiple señorita Llanos y no nos lamentaríamos de estar rebajando su mérito lejos de hacerle justicia.

Pero en la conciencia de todos está, lo ya dicho anteriormente con respecto á que Mari-Pepa, sin artistas como la graciosa tiple, es obra muerta.

Mucha vida se necesita y mucho *ángel* para manifestarse Mari-Pepa en su primer rasgo, como mujer burlona, enloquecedora y de donaire singular. Mucho talento, pero mucho, para aparecer abrasada de amor y más para pintar ese tipo crítico, aun en la misma vida real, que pretende expresar cosa contraria á lo que siente, retratando en el semblante y mostrando en sus actos el interior.

La Llanos está adornada para lo primero, con creces, de gracia y soltura, y para los dos últimos caracteres, como mujer apasionada y celosa, le sobra en demasía corazón, bríos y talento. Es mucha artista y por eso el público la aplaudió anoche con verdadero frenesi y la vitoreó entusiasta.

El señor Nadal rayó también á gran altura, haciendo desternillar de risa á los concurrentes, que no cesaron de aplaudirlo un momento, corriendo de boca en boca su nombre, después de la representación, y seguramente anoche se hubiera acreditado al no estarlo ya.

La Uliberri en su misión insignificante, la Coronado y la Sanz, como siempre, de primera.

El señor Candelas, personificado en Recober, no dejó nada que desear, lo mismo que los restantes personajes.

En suma, lo dicho: muy buena la

obra, de lo mejor: filigrana la música y en su conjunto digna de ambas la representación.

Todos los artistas han comprendido la dificultad de *La Revoltosa*, y en el desempeño de ella ponen sus facultades todas, resultando de aquí que realzan su mérito.

El maestro don Eduardo Ortiz estuvo anoche infatigable, contribuyendo su batuta grandemente al éxito alcanzado, notándose en la orquesta una afinación extraordinaria.

Nuestros aplausos á todos, y á no dormirse en los laureles.

J.

71

Publicidad - 22-6-98

DE TEATROS

Como esperábamos, la segunda representación de *La Revoltosa* fué un nuevo triunfo, quizá mayor que el de la noche del estreno, tanto para los autores del sainete como para sus afortunadados intérpretes, que oyeron en repet das ocasiones calurosos aplausos del auditorio.

Conocida ya la excelente factura de la obra, el público puso especial cuidado en saborear las bellezas de libro y música, celebrá idolas con entusiasmo y apreciando nuevos rasgos del ingenio de los autores, tan pródigamente derrochado en los diversos pasajes del sainete.

Se repitieron varios números de música, entre aplausos entusiastas, y *La Revoltosa*, por sufragio universal, fué proclamada como obra maestra en su género.

La interpretación merece sinceras alabanzas Desechado el natural temor de todos lss artistas en noche de estreno, cada uno puso á contribución sus aptitudes en la parte que le estaba encomendada.

La Srta. Llanos, que no era de las menos «miedosas», escuchó, en compañía de Soucase, espontáneos aplausos, que se prolongaron hasta hacer repetir el dúo; la Sra. Coronado tuvo que hacer lo mismo con la guaracha.

y las Srtas. Sanz y U iberri y los señores Nadal, Recover y Martelo, estuvieron acertadísimos en el desempeño de sus papeles.

Muy bien la orquesta, dirigida por el Sr. Ortiz.

Con tales elementos, creemos que hay *Revoltosa* para rato, y bien lo merecen la obra y la interpretación.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

En Jerez de la Frontera 72

Jerez - 24-6-98

Teatro Eslava.

LA REVOLTOSA, *sainete lírico, letra de López Silva y Fernandez Shawo, música del maestro Chapí.*

¡Un éxito!

¡UN ÉXITO!

¡UN ÉXITO!

Y todavía creo que, tipográficamente, me quedo corto para dar á *La revoltosa* los «caracteres» que merece.

El libro es una obra literaria y con eso está dicho todo, porque hallar en estos tiempos y «por horas« literatura en el teatro, es ya el colmo de los hallazgos.

La música...

No me hagan Vds. á mi caso y oigan á Saint Saens.

«Esta es una ópera cómica que hubiera firmado Bizet muy á su gusto.»

Así decía el ilustre autor de *Sansón y Dalila*, que asistió anoche á la representación en compañía de Mancinelli, otro antiguo entusiasta de nuestro gran maestro.

El sainete tiene asunto suficiente y bien desarrollado, tipos reales, humanos, vividos, gracioso y natural el diálogo, fácil la versificación, cuadros pintorescos y escenas interesantes y hasta conmovedoras, realzadas y evaloradas por la musa de Chapí, que ha derramado en ésta obra los raudales de su inspiración, manantial inagotable de lozanía, de pasión, de sentimiento, de gracia.

«*Er que tié una onza la cambiá*» como decía el otro (también maestro en lo suyo), y el autor de la *Fantasía morisca* ha cambiado una de sus peluconas, pero también en oro purísimo y de ley, en finas y deslumbrantes arenillas del propio Darro, porque *La Revoltosa* (letra y música y música y letra) es una obra de «casta y raza» una obra española.»

Todo lo que antecede lo publicó *El Imparcial*, bajo la firma de D. José de Laserna al reseñar el estreno del sainete lírico *La revoltosa*, que anoche se puso en ésta por primera vez en escena y que llevó extraordinaria concurrencia al *Teatro Eslava*.

Después de tan expresivas frases, solo tenemos que decir que expresan gráficamente los méritos que con superabundancia tiene el sainete lírico *La revoltosa*

El tipo de *Mari-pepa*, protagonista de la obra, es de suma dificultad para interpretarlo con matices que den cabal idea de la creación que forjaron los autores; hay en esa figura un dualismo de caracteres que no es fácil armonizar y que sin embargo conseguido el conjunto resulta humano y encantador. Para representar *Mari-pepa* se necesita gran caudal de donaire, sentimiento y facultades artísticas no comunes, de todo lo cual dió gallarda muestra la señorita Pastor que estuvo á gran altura en la interpretación como actriz y como cantante.

En la música, admirable toda, se distinguen el hermoso preludio que es una obra magistral de riquísima inspiración, un cuarteto, una guajira, unas seguidillas manchegas y sobre todo el duo de amor, partitura de corte elegantísimo, de sabor característico español, sublime por la delicadeza del motivo y lo soberbio de la instrumentación.

El último número titulado *la cita*, es de una factura original y corona dignamente esta sublime obra de Chapí.

La Srta. López cantó admirablemente la guajira y bailó las seguidillas con mucha propiedad.

La Srta. Pastor y el Sr. Alba cantaron el precioso duo de amor con verdadero gusto y afinación y todos los intérpretes de la obra estuvieron acertados en sus respectivos papeles y los coros admirablemente ensayados.

TEATRO ESLAVA.

Compañía Cómico-Lírica, bajo la dirección del popular primer actor, D. Casimiro Ortas.

Funciones para hoy:

A las ocho —La zarzuela en un acto,

DE VUELTA DEL VIVERO.

A las nueve menos cuarto.—La zarzuela en un acto,

LA REVOLTOSA.

A las diez menos cuarto.—La zarzuela en un acto,

LA VIEJECITA.

A las once.—La zarzuela en un acto,

LA REVOLTOSA.

A las once y 3/4.—La zarzuela en un acto,

LA FLOR DE LA MONTAÑA.

PRECIOS.—Butacas de patio, 50 céntimos.—Delanteros, 30.—Grades, 15.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Iberia - 25. 6. 98

Teatro.

Dos llenos rebosados hubo anoche en *Eslava*, en las representaciones de *La Viejecita* y *La Revoltosa*.

El público aplaudió mucho esta última obra que cada vez que se asiste á su representación gusta más.

Las Srtas. Pastor y López y el Sr. Ortas, escucharon muchos y muy merecidos aplausos.

Iberia - 28 - 6 - 98

Teatro.

Continúa cada noche gustando más la zarzuela *La Revoltosa*, que se representa en el teatro *Eslava*; todas las noches hay un lleno completo, obteniendo los artistas muchos aplausos.

Para esta noche se anuncia el estreno de la zarzuela *El Húsar*.

Iberia 29. 6 - 98.

Teatro.

En la segunda y tercera secciones presentóse anoche en *Eslava* la zarzuela cómica en dos actos titulada *El Húsar* que hace tiempo vimos representar en ésta en el teatro Principal á una compañía infantil.

La obra es francesa y fué arreglada á nuestra escena por Pina y Domínguez tiene pocos chistes y estos de brocha gorda; el argumento es un puro disparate y la mayoría de las escenas pecan de pesadas y aburridas.

La música sin ser notable se escucha con agrado

La representación de anoche puede decirse que fué un ensayo general y como tal no resultó mal.

La Srta. Pastor bien en su papel de *Clarita*; muy discreta la Srta. Ortiz en el suyo de *Mercedes* y nada más.

Los demás actores deben seguir ensayando.

A última hora se representó *La Revoltosa*, que es la obra que mejor hace la compañía y que el público no se cansa de aplaudir.

La Srta. Pastor—que está inimitable—y el Sr. Alba, tuvieron anoche que repetir el dúo.

Si el Sr. Ortas no exajerara algún tanto el papel de *Cándido*, ganaría mucho la interpretación de tan bonita zarzuela.

Nosotros entendemos que el papel de *Cándido* es el de un marido pazguato y socarrón, quizás un algo afeminado en sus modales pero sin que llegue á ser un tipo chocarrero y repugnante, y casi á esos linderos llega el Sr. Ortas á ratos, en la interpretación de su papel.

Creemos el apreciable actor, estas gracisidades no la rien más que algunos degenerados.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

En Linares

14

GRAN TEATRO

COMPAÑÍA DE ZARZUELA CÓMICA

BAJO LA DIRECCIÓN DE

DON ENRIQUE LACASA

Función para hoy Viernes 29 de Julio de 1898

Primera sección: á las ocho en punto

La preciosa zarzuela en un acto,

EL CABO PRIMERO

Segunda sección: á las nueve y cuarto

La lindísima zarzuela en un acto, titulada:

LA GUARDIA AMARILLA

Tercera sección á las diez y media

ESTRENO

del sainete lírico en un acto, dividido en tres cuadros y en verso, original de los festivos autores, don José López Silva y don Carlos Fernández Shaw, música del eminente maestro don Ruperto Chapí, titulado:

LA REVOLTOSA

Mari-Pepa	Señorita	López Piriz
Soledad (novia de Atenodoro)	»	Asensio
Gorgonia (mujer de Cándido)	Señora	Megía
Encarnación (mujer de Tiberio)	Señorita	Sanford
Chupitos (aprendiz de sastre con Cándido)	»	Molina
Una vecina	Señora	Arizmendi
Chula 1.ª	»	Mera
Idem 2.ª	»	Arizmendi
El señor Candelas	Señor	Hidalgo
Felipe	»	Lacasa
Cándido	»	Miró
Tiberio	»	Alaria
Atenodoro	»	Morón
Un vecino	»	Montañana
Un niño (hijo de Cándido y Gorgonia)		Antonio

(Coro general)

Cuarta sección: á las once y media

La zarzuela en 1 acto y dos cuadros, en verso, original de D. Sinesio Delgado música del maestro Brul titulado:

LUCIFER

Están en ensayo LAS BRAVÍAS y EL MANTÓN DE MANILA.

Todo niño que no sea de pecho pagará entrada.

Toda localidad numerada pagará el impuesto del timbre movil.

El local esta alumbrado por luz electrica existiendo además alumbrado supletorio de aceite de olivo; si por cualquier circunstancia ajena á la empresa hubiese que suspender una sección una vez empezada, el publico no tendrá derecho á la devolución del importe de la misma.

Imp. de *El Noticiero de Linares*

Precios.—Sillas con entradas: hasta la tarde 18 inclusive, 0,50 ptas., desde la 19 en adelante 0,30 id., Gradas 15 céntimos

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

TEATRO-CIRCO

La Compañía que actúa en el coliseo de la calle de Jabonerías sigue haciendo las delicias del público.

No es posible hablar de la labor realizada por cada uno de los artistas, así como del trabajo del conjunto sin mojar la pluma en el polvillo de oro del aplauso y de las alabanzas.

La campaña iniciada tan felizmente, continúa en la misma forma prometiendo ser una de las más brillantes realizadas en el favorecido teatro por Compañías de este género.

El público, con esa clara y justa percepción de que está dotado y que le permite apreciar sin gran esfuerzo en estas materias prodiga su presencia y aplaude recompensando de este modo el esmero, el fino trabajo y el mérito de los artistas.

En el periodo de tiempo relativamente corto que estos llevan en el Circo nos hemos familiarizado ya con las simpáticas figuras de esta Compañía, habiéndose establecido entre estas y el público esa secreta solidaridad, esas corrientes de simpatía que me atrevería á decir que son la expresión fiel y real de un satisfactorio estado de conciencia por parte de cada una de las personalidades artísticas; el público y la Compañía.

Nadie que de imparcial y justo se precie podrá negar todo esto al hablarle de Gil, tenor de grandes bríos y alientos: su voz es clara, llena de matices, de timbración perfecta, elástica y hábil para dominar en todos los registros. Declamando, decae un poco, pero recupera pronto todo el esplendor de sus poderosas facultades en cuanto principia á emitir las primeras notas.

Morales, baritono, también de altos vuelos, de lo mejor que hemos visto por aquí: voz sonora, robusta, estensa, de timbración insinuante y de una potencia envidiable. Con estas condiciones en los órganos vocales se puede cantar bien ¿No es cierto? Pues aún reune otras condiciones: es un temperamento artístico. Además declama con un estilo elegantísimo, correcto, depurado. Declama muy bien.

Duval, artista de cuerpo entero; aunque como cantante es mediano su ingenio, su gran dominio de la escena, su esmerada escuela de declamación, la flexibilidad de su talento para encarnar personajes distintos con irreprochable propiedad y sus condiciones escepcionales como Director de escena, le franquean, desde el primer momento, las puertas de la estimación y del aplauso del público.

Lamas, actor cómico á «nativitate», es decir, que salió del vientre de su madre cantando y diciendo chistes. Con su gracejo desenfado, naturalidad y discreción para aplicar en su trabajo la viscómica que posee, se hace aplaudir todo cuanto quiere.

De algún otro apreciable artista, así como de las señoras á las cuales rogamos nos dispensen hayamos alterado el orden de prelación me ocuparé mañana.

***

Anoche, durante la representación de «La revoltosa» ocurrió un incidente que revela la incultura de ciertas gentes.

Habíanse recibido durante el dia ciertos anónimos anunciando que el Sr. Duval sería «pateado» en dicha obra. En realidad no se dió crédito á este «noble» anuncio, puesto que, habiendo es-

El eco de Cartagena.
9 Nov. 1903

75

te artista desempeñado el mismo papel en la misma obra en los mejores teatros de Madrid y Barcelona, no diré con aplausos, sino con aclamaciones por parte del público, la representación de dicho papel en el Circo no era el lanzarse así en las brumas de lo desconocido. Y como tampoco es justo ni piadoso suponer que existan ciertos espíritus malévolos capaces de ir á aguarle la fiesta á un artista así porque sí, de ahí el que el augurio anónimo no fuese tomado en serio.

Pero, desgraciadamente no era broma; unos cuantos del paraíso, no se sabe quienes, al comenzar á cantar el Sr. Duval en el dúo del tercer cuadro principiaron á patear y patear, hasta conseguir lo que tal vez perseguían; molestar y sofocar al Sr. Duval.

El estruendo de los caritativos morenos fué sofocado inmediatamente por un atronador aplauso, que resonó en todas las localidades del teatro, desde el paraíso á las plateas, con lo que se dió justa y proporcionada satisfacción al Sr. Duval, que si por un lado vió que no está libre de enemigos, por otro pudo apreciar el grado de simpatía con que el público culto é imparcial le distingue.

Lo ocurrido anoche se presta á comentarios de cuya tarea nos relevamos gustosos y voluntariamente.

Rideau.

El Noticiero
(Cartagena)
9-Nov-903.

CRÓNICA

TEATRO-CIRCO.—Las furias electorales propias del día de ayer, soliviantaron al público que acudió anoche á este teatro. Los electores (el público) votaban porque el Felipe de «La revoltosa» lo hiciera determinado actor, y la mesa (los empresarios) tenían ya un *candidato* para ese puesto.

El escándalo que durante el día no hubo en los colegios, se armó y gordo por la noche, en las gradas, sacando á relucir palos, armas blancas y negras.

Nosotros creemos que no hubo motivo para tanto y que fué debido á la excitación de ánimo que las elecciones pueden producir.

Hay que comprimirse, caballeros, porque las elecciones ya pasaron.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. RAE

-77-

En Toledo

El Heraldo Toledano.

2 de febrero 1899.

Espectáculos.

Dos estrenos en semana ya es algo, y combinando lo nuevo con lo ya conocido, han podido confeccionarse, y ha confeccionado la Dirección artística de Rojas, carteles muy aceptables, á los que también el público ha correspondido con su asistencia, haciendo que la Empresa pueda respirar con algún mayor desahogo, porque si bien es cierto que alguna noche, como la del sábado, la concurrencia fué escasa, en cambio fué el domingo un buen día para la taquilla del Teatro.

Los estrenos á que nos referimos son: *La batalla de Tetuán* y *La revoltosa*.

La batalla de Tetuán es un engendro de mucho ruido, en el que no hay situaciones, ni caracteres, ni nada, y el público de Toledo ha demostrado mejor sentido literario y artístico, rechazando á silbidos la obra, si bien los silbidos fueron poco pronunciados, como cumple á la cultura de un pueblo como el nuestro.

Los artistas, comenzando por la Srta. Uliverri y el señor Vázquez, sin mencionar especialmente al Sr. Valero, porque ni siquiera está en carácter, hicieron cuanto les era dable; pero imposible, *La batalla de Tetuán* es un sainetón deslabazado; lo más saliente es el tipo de criado tonto, muy bien caracterizado por el Sr. Soucasse.

La revoltosa es una obra fina, pero de un convencionalismo exagerado, porque la mujer no tiene bastante con ser buena, necesita parecerlo, y esa revoltosa es una coqueta que hace gala de parecer algo más que coqueta, siquiera sea en el fondo una buena muchacha. Aparte de esto, la fluidez del lenguaje y la soltura del verso, revelan en seguida la elegante pluma de los autores. La música tiene también un número muy bonito; pero no es, en general, de las partituras llamadas á hacer por sí solas la reputación de un maestro.

En la ejecución se distinguieron la Srta. Calvo y los Sres. Valero y Vázquez, siendo los demás satélites que giran alrededor de las figuras principales, resultando, en conjunto, una ejecución esmerada.

La necesidad de adelantar los originales ayer por la festividad del día de hoy, me impiden dar cuenta de otra obra que aquí no es un estreno, *La guardia amarilla*.

Están muy adelantados los ensayos de *La chavala*.

No puede ahora quejarse el público de que no se varía el cartel.

Apelo al testimonio del Sr. Alcalde, que asiste todas las noches al Teatro y se divierte con la variedad.

BUENO.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

78

EL DÍA DE TOLEDO

4-II-99

RUMORES TEATRALES

La Revoltosa, era esperada con afán, así por los que ya la conocían, como por cuantos habían oído ponderar su mérito literario y musical, Y continuó esperandose con impaciencia, pues no empezó el sábado su representación hasta despues de las doce. En mi humilde y desautorizada opinión, sin desconocer su mérito literario, considero mucho libro para tan poco asunto, habiendo sus autores hecho en él un verdadero derroche literario; pues tiene escenas como las dos del segundo cuadro entre la Gorgonia, Sra. Duch, y Cándido, Sr. García-Valero, y Mari-Pepa, Srta. Calvo, y Felipe, Sr. Soucase, de perfecta versificación y á las que no se puede pedir más, demostrando ambos el mérito de los autores de la letra. La música es de las más inspiradas del maestro Chapí. En su desempeño trabajó con fe toda la compañía, sobresaliendo en primer término la Srta. Calvo, perfectamente poseída de su papel, tan valiente como siempre y con fe y ardor artístico verdaderos. El Sr. Soucase formó con ella digna pareja dando á su parte perfecto colorido. El Sr. Vázquez encajando muy bien en su cometido y el Sr. García Valero con la propiedad que sabe dar á toda clase de tipos. La orquesta muy bien, siendo aplaudido el maestro Lleó en la sinfonía. La empresa ha procurado presentar la obra lo mejor posible, encargándose con gran éxito del decorado el conocido artista D. Bienvenido Villaverde, que ha pintado una bonita decoración y al que envío mi aplauso por su laboriosidad y buen acierto Y..... la función terminó á la una y media. ¡Esos entreactos Sr. García Valero! ¡Esos entreactos Sr. Lleó!

La guardia amarilla, aunque no era estreno en nuestro teatro, lo parecía; tan grande era la diferencia entre la representación de dicha obra por la actual compañía y la de la hecha por otra anterior. La Srta. Uliverri, después de *La Czarina* era la obra en que hacía papeles de importancia siendo muy aplaudida en la romanza que cantó muy bien. El Sr. García-Valero adaptándose con maestría á cuantos personajes se le encomiendan y haciendo las delicias del público. La Sra. Duch, el Sr. Vázquez y el Sr. Soucase gustando mucho en sus respectivos trabajos. Esta vez presentaron una escena suprimida por la otra compañía, indudablemente por causas económicas.

Entrar en la casa, merece figurar dignamente por sus méritos al lado de *La batalla de Tetuán*. A pesar de su poca novedad ofrece una ocasión más al señor García-Valero para demostrar sus excelentes condiciones cómicas, así como al Sr. Soucase y á la Sra. Duch los papeles de los demás están en importancia á la altura de la obra y algunos medianamente ensayados.

I. G. H.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

LA CAMPANA GORDA 49

Toledo 4 de Febrero de 1899

Campanilla teatral

El director de LA CAMPANA GORDA no ha prescindido de mí al convertir el semanario en diario y aquí me tienen Uds. de nuevo ejerciendo el cargo de revistero.

El sábado último se estrenó

Vital Aza

Anoche verificóse en este teatro la función en honor del ilustre poeta don Carlos Fernández Shaw.

La segunda sección tenía dos alicientes para el público, el debut del aplaudido actor Julio Nadal y la representación de «La Revoltosa» de cuya obra es colaborador el mantenedor de los juegos florales.

Conocido ya el mérito artístico de Nadal con quien estamos familiarizados no hay para que decir que en el sastre de «La Revoltosa" papel que estrenó en Málaga, fué como siempre aplaudidísimo.

También se distinguió el señor Tejedo; los demás artistas no hicieron más que cumplir.

Al terminar el público llamó á escena al Sr. Fernandez Shaw, tributándole una entusiasta ovacion.

Correspondiendo á tan cariñosas manifestaciones el poeta leyó dos de sus más inspiradas composiciones «Canto á Andalucía» y «La Tormenta».

El público escuchó con religioso silencio las inspiradas estrofas interrumpiendo á veces con bravos y aplausos.

Al final una nueva ovacion obligó al Sr. Fernandez Shaw á salir á escena repetidas veces.

Después el notable maestro don José Cabas Quiles dirigió su «Rapsodia de aires andaluces" premiada en el concurso de los Juegos florales y que interpretó la orquesta magistralmente.

Los que no conocían la composición premiada, que era la mayoría del público, quedó sorprendido ante la inspiración que revela tan hermosa creación musical.

Si Pepe Cabas no hubiera dado múltiples pruebas de su talento, la Rapsodia que anoche conocimos le acreditaría como notabilísimo compositor.

La Unión Mercantil de Málaga de 29-Agosto 98.

La Revoltosa, la empresa quiso que se representase bien y encargó el decorado al Sr. D. Bienvedo Villaverde. Al levantar el maestro Lleó la batuta se hizo el silencio y empezó el hermoso preludio del gran maestro Chapi. La ovación hecha al director de orquesta fué grande y merecida; reciba mis plácemes y también los profesores que ejecutaron el precioso preludio. La Srta. Calvo bordó el papel de *Mari-Pepa* teniendo que repetir el duo con el Sr. Soriase, que estuvo en el suyo de *Felipe* á gran altura.

El *Candelas* hecho por Vázquez tan aplaudido como casi todo lo que hace tan apreciable actor.

Los papeles de la Srta. Oliverri y Sras. Duch y Galé son de poca importancia.

El Sr. García-Valero merece dos parabienes, uno como actor al interpretar muy bien el *Cándido* y otro mucho mayor por la dirección esmerada de *La Revoltosa*.

La *mis en escena* muy bien puesta y la decoración del Sr. Villaverde muy bonita y muy artística, cada día nos ha dado á conocer el citado señor más gusto en el decorado. *La Revoltosa* es en mi concepto obra que no entusiasma en el primer momento pero que dará más entradas que ninguna de las zarzuelas estrenadas en esta temporada.

Barbarina

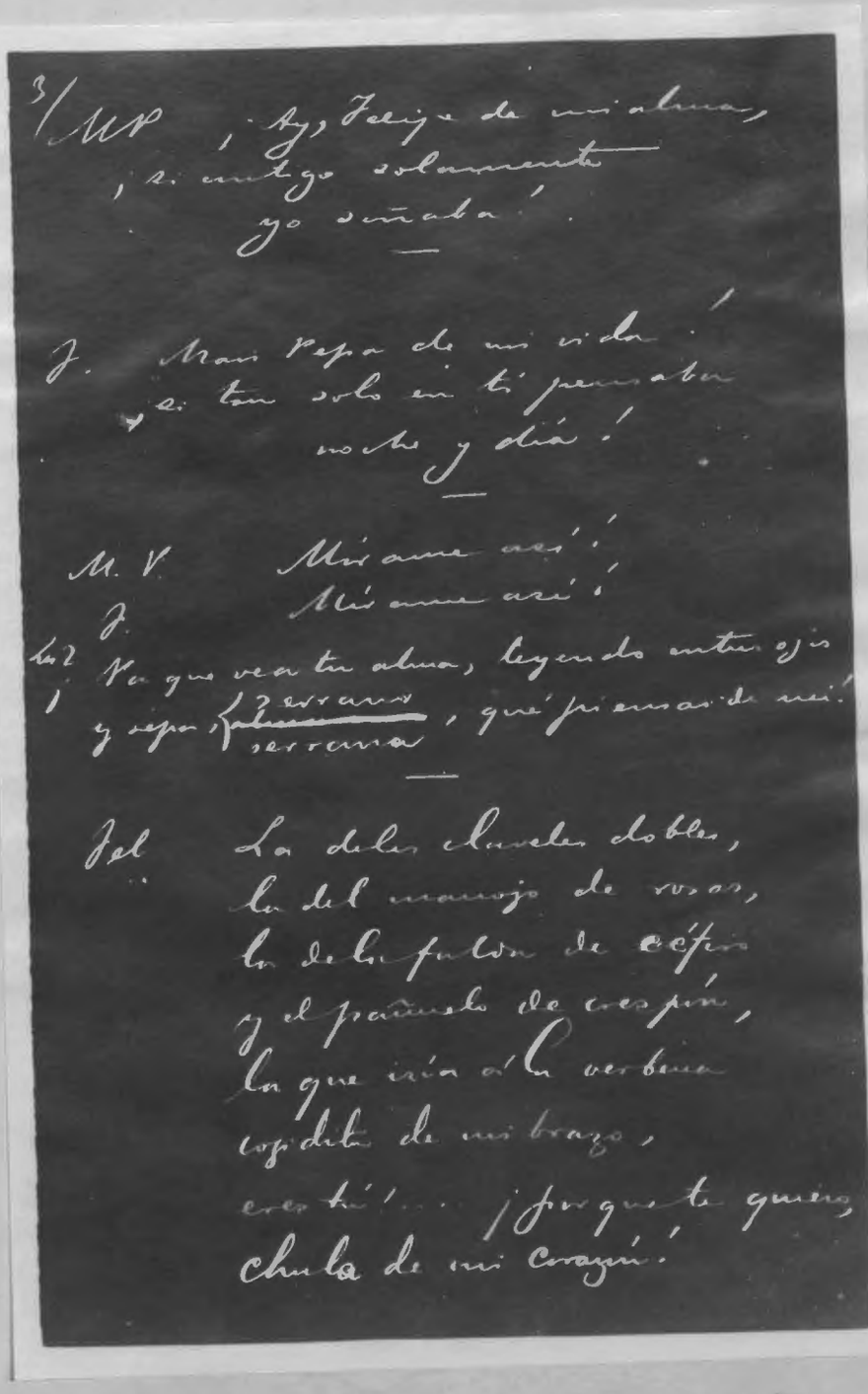
Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

L80 087

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Nuevos testimonios, en distintas épocas, del triunfo sucesivo de LA REVOLTOSA.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.



3/ MP ¡Ay, Felipe de mi alma,
¡si contigo solamente
yo soñara!

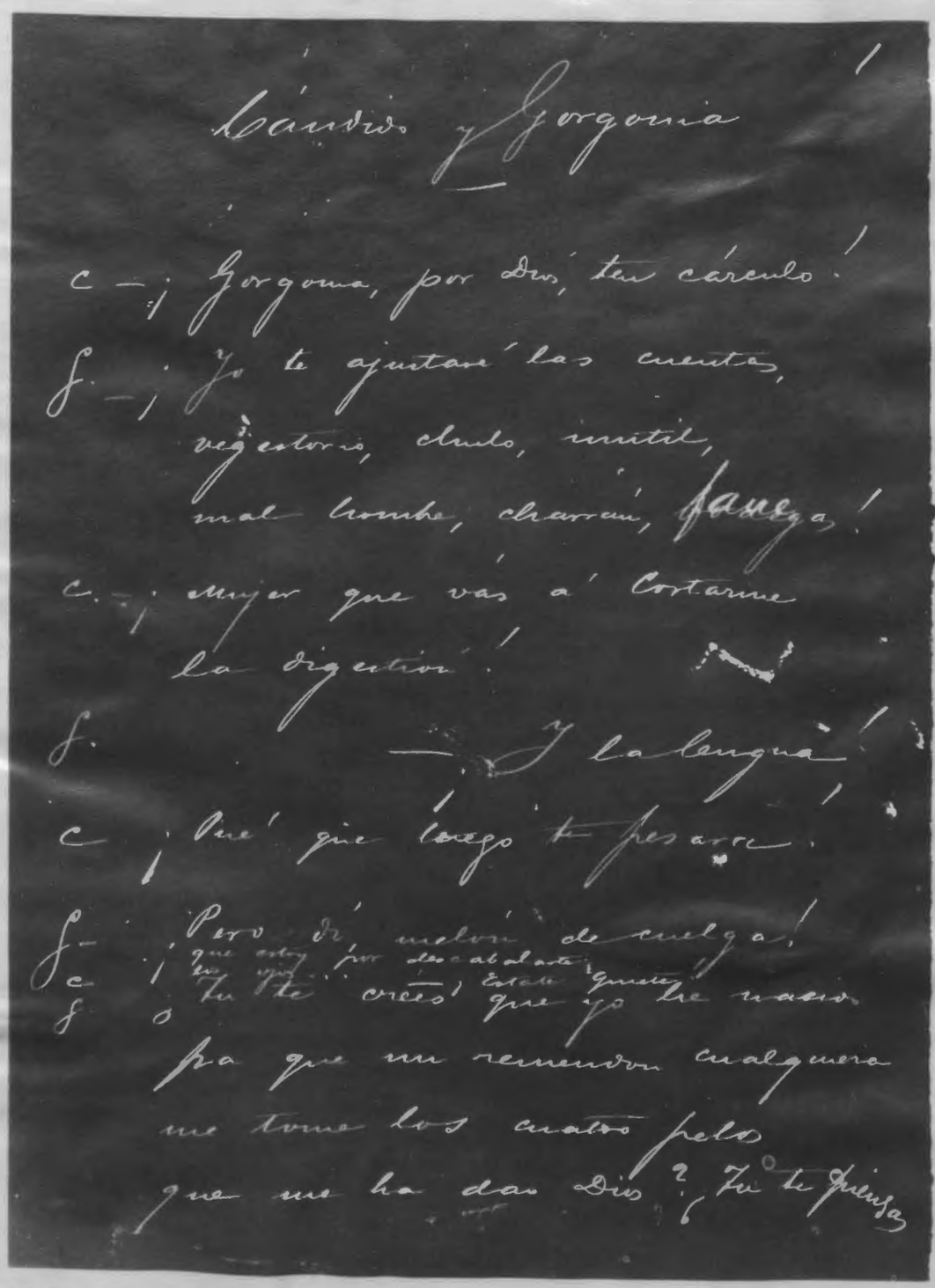
J. Mas bien de mi vida!
¡si tan solo en ti pensara
noche y día!

M. V. Mírame así!
J. Mírame así!
Los ¡Ya que vea tu alma, leyendo entre mis ojos
y sepa, ~~[illegible]~~ serrana, que ¡por ti muero de mí!

Jel La de los claveles dobles,
la del manojo de rosas,
la de la falda de cáñamo
y el pañuelo de crespón,
la que iría a la verbena
cogidita de mi brazo,
¡eres tú!... ¡Porque te quiero,
chula de mi corazón!

Negativo de una cuartilla autógrafa del libro de la revoltosa. (Fernández Shaw)

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.



Cándido y Gorgonia

C.—¡Gorgona, por Dios, ten cárculo!

G.—¡Yo te ajustaré las cuentas,
vejestorio, chulo, inútil,
mal hombre, charrán, fanfarrón!

C.—¡Mujer que vás á cortarme
la digestión!

G.—¡Y la lengua!

C.—¡Ché que luego te pesará!

G.—¡Pero dí, melón de cuelga!

C.—¡Que estoy por descalabrarte!

G.—¡Tu te crees que yo he nacido
para que un remendón cualquiera
me tome los cuatro pelos
que me ha dao Dios? ¡Tu te friegas

Negativo de una cuartilla autógrafa de una escena del cuadro segundo de La revoltosa (López Silva).

Estreno en ALMERIA

TEATRO APOLO

84

Compañía Cómico-Lírica

Dirigida por el distinguido primer actor

DON RAFAEL GUZMAN

En la que figuran las aplaudidas primeras tiples

SRTA. MARIA GONZALEZ

Y

SRA. RITA FLORINDO

Función para hoy Viérnes 21 de Abril de 1899

Acontecimiento Teatral

Atendiendo las dimensiones de este Teatro, y para no privar al numeroso público que acudirá á presenciar el Estreno de la renombrada y aplaudida Zarzuela

LA REVOLTOSA

la empresa ha dispuesto ponerla en escena dos veces esta noche.

Á las 8

ESTRENO

Del Sainete lirico en un acto y tres cuadros, original de los señores **Lopez Silva** y **Fernandez Shaw**, música del eminente maestro **Chapí**, titulada

La Revoltosa

REPARTO

Mari-Pepa.	Srta. Gonzalez
Soledad, novia de Atenedoro. . . .	Sra. Florindo
Gorgonia, mujer de Candido. . . .	» Morilla
Encarna, mujer de Tiberio	» Cruz
Chupitos, aprendiz de sastre. . . .	Srta. Gomez
Una vecina	» Frontera
Chula 1.ª	» »
Id. 2.ª	» Molina
El Sr. Candelas	Sr. Peralta
Felipe	» León (S)
Cándido	» Guzman
Tiberio.	» Darti (J)
Atenedoro.	» Villatoro
Un vecino.	» León (F)
Un niño hijo de Candido y Gorgonia .	Niño Darti
Coro general.	

La accion en Madrid

Epoca actual

Gran Exito.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

¡Gran éxito!

La Revoltosa

A las 9

El Boceto lírico en un acto y tres cuadros, original de D. Fiacro Iraizoz música del maestro Chueca, titulado

El Mantón de Manila

Desempeñado por las Sras. Florindo, Cruz, Morilla, Zayas. Gomez y los Sres. León (S.), Darti (J.), Villatoro, Guzman, Peralta, Morilla, Seijó. León (F.), Contreras, Menendez, Mora, un guardia y coro general.

A las 10

LA REVOLTOSA

El mismo reparto.

A las 11

La zarzuela cómica en un acto, original de los Sres. Carlos Arniches y Celso Lucio, música de los maestros Valverde y Torregrosa, titulada

LOS CAMARONES

REPARTO.— Pepita Sra. Cruz, D.ª Ezequiela Sra. Morilla, La Manubrio Srta. Frontera, La Sanchez Srta. Gomez, Perez Sr. Guzman, D. Timoteo Sr. Peralta, Bartolo Sr. Villatoro, D. Sabino Sr. Calvera, D. Casiano señor Contreras, Gandulez Sr Leon, Arturo Sr. Morilla, Retaco Sr. Darti, Carrasco Sr. Seijó y coro general.

Esta obra se ha presentado 200 noche consecutivas en el teatro de la Zarzuela de Madrid, y con gran éxito en todos los teatros de España.

Precios para cada sección.

Palcos sin entrada ptas. **2'70.**—Plateas, **2'70.**—Butacas con entrada **0'65.**—Delantera de anfiteatro, **0'45.**—Id. bajo, **0'45.**—Tertulia, **0'30.**—Entrada para palcos y plateas, **0'25.**

Entrada general 20 céntimos.

NOTA.—Mañana Beneficio de la aplaudida primera tiple

Señorita María Gonzalez

con el siguiente Programa:

A las 8 La Tonta de Capirote

A las 9 **LA REVOLTOSA**

A las 10 **La Praviana** (Estreno)

A las 11 AGUA, AZUCARILLOS Y AGUARDIENTE

Para esta función se reciben encargos en el Despacho.

Almería.—Tip. de F. Murcia.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Comedias y Comediantes -86

(Madrid) Octubre 1910.

—

COMEDIAS Y COMEDIANTES

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Octubre 1910

COMEDIAS Y COMEDIANTES

LAS MUJERES DEL TEATRO

LA REVOLTOSA

Revoltosa madrileña:
qué festiva y qué risueña
vuelve al cuerdo del revés,
y cómo pide jaleo
el menudo taconco
que van alzando sus pies.

Es de céfiro la falda,
y va cubriendo su espalda
un pañuelo de crespón,
y lleva, entre los caireles
del peinado, unos claveles
dobles, como su pasión.

Pasión que mata y que muere
por el hombre á quien prefiere;
celosa, incrédula y fiel,
como bravía española,
le quiere para ella sola
y ella sola para él.

En las noches de verbena,
mientras el manubrio suena,
hay que verlos á los dos;
y si el concurso jalea,
ella se ciñe y cimbrea
y se baila como Dios.

Amiga de dar achares,
en las fiestas populares
se tima con precaución;
pero deja el atrevido
juego, por el preferido
chulo de su corazón.

Porque es traviesa y graciosa,
la llaman la Revoltosa,
y dicen que la gachí
le toma á cualquiera el pelo
con la charla y el camelo
de las hijas de Madrí.

Chulapona, pura y neta,
es atrevida y coqueta;
pero lo deja de ser
si alguna de sus amigas
al hombre de sus fatigas
le disputa su querer.

Juguetea con el fuego
del cariño; pero luego
que recibe el escozor,
la atrevida revoltosa
se consume en la celosa
llamarada del amor.

Hay algo entonces que llega
á sus ojos, y que ruega
y que amenaza cruel;
quiere al hombre esta española
bravía, para ella sola
y ella sólo para él.

Mas cuando siente en su pecho
revoltoso, satisfecho
el grito de la pasión,
se la ve á esta madrileña
más castiza, más risueña,
toda gracia y corazón.

Tirso Hoyos

En La Habana

87

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

GRAN TEATRO NACIONAL

EMPRESA:

SANTA CRUZ - ARANGO

COMPAÑIA DE OPERETA Y ZARZUELA

SANTA CRUZ

—DONDE FIGURAN—

Carmen Alfonso - y - Lolita Arellano

LOS BARITONOS ESPAÑOLES

VICENTE BALLESTER

MANUEL DEL REAL

Y EL PRIMER TENOR

JOSE LIMON

HOY Martes 20

de JUNIO de 1916

2 COLOSALES TANDAS, **2**

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. 1972

PROGRAMA

Primera Tanda a las 8¼

8 8

El sainete lírico en un acto, dividido en tres cuadros, letra de José López Silva y C rlos Fernández Sahw, música del maestro Chapí, titulada

LA REVOLTOSA

REPARTO

Mari Pepa	Srita Carmen Alfonso
Soledad	Srita Lolita Arellano
Gorgorina	Sra Rosa Blanch
Encarna	Sra Josefina Ruiz
Chupitos	Sra María Terradas
Una vecina	Sra Amparo Jordán
Chula 1ª	Sra Josefina Cires
Chula 2ª	Sra Gloria de Madrid
Candelas	Sr. Enrique G. Parra
Felipe	Sr. Manuel del Real
Cándido	Sr. Antonio Palacios
Tiberio	Sr. Guillermo Migoni
Atenedoro	Sr. Arturo Soto
Un vecino	Sr. Nicanor Uribe
Un niño	Niño Blanch

LA ACCION EN MADRID

El piano que se usa en este Teatro es de la acreditada marca de J. L. STOWERS. S. Rafael 28-Haban

SEGUNDA TANDA

La zarzuela cómica en un acto y tres cuadros, original de Manuel Fernández de la Puente y Luis Pascual Frutos, música del maestro A. Pérez Soriano

EL GUITARRICO

por la Arellano y Ballester

Mañana Miércoles en Función de Moda

LA VIUDA ALEGRE

*** * * * PRECIOS PARA CADA TANDA * * ***

Palcos con 6 entradas	$2.50	Delantero de cazuela con entrada	0.15
Luneta con entrada	0.40	Entrada á tertulia	0.15
Delantero de tetrulia con entrada	0.20	Entrada á cazuela	0.10

En ensayo la zarzuela de gran éxito en España **LA REINA GITANA**

Pronto: EL NAUFRAGIO de los CUATRO GATOS

☞ *El público puede adquirir su localidad, para mayor comodidad, en la Contaduría del "Gran Teatro Nacional"* ☜

Para MUEBLES buenos, bonitos y baratos SANTA CRUZ HERMANO—Calzada del Monte No. 247 Teléfono A,-1976

Imprenta EL TRABAJO, de Narciso López, a cargo de Moisés Y. Codina.—Amistad 63.—Habana.

89

SAINETE EJEMPLAR

(DE LAS MEMORIAS DE UN GACETILLERO)

A pesar de que andaban revueltos los negocios públicos durante el otoño y principio del invierno de 1897, hubo brillantez en los espectáculos populares. Parecía, por su animación, que todos los sucesos acaecidos eran bonancibles; sin sentir España inquietudes semejantes a las producidas por las devastadoras guerras en América y en Oceanía. La temporada del teatro Real se anunció con positiva pompa; durante ella, Mancinelli, además de ser su imponderable director, dió a la escena una de sus producciones, *Hero y Leandro*, que, realmente, no tuvo éxito muy afortunado. En el teatro Español brillaban en plena pujanza María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza; las comedias del género clásico ocuparon puesto de preferencia, resaltando la labor de los dos insignes artistas en *La hija del aire* y *Fuego de Dios en el querer bien*. Junto a ellos, entonces en el apogeo, resaltaron, en breve aparición, el gran Vico, ya en ostensible decadencia, y su sobrino Antonio Perrín, malogrado al comienzo de su carrera dando los dos, en algunas representaciones, muestras de su valía, realmente excepcional.

En el teatro de la Princesa actuó la inolvidable María Tubau, estrenando un arreglo de la novela del padre Coloma, *Pequeñeces*, con el título de *Currita Albornoz*; y la traducción del *Don Juan*, de Moliere, realizada por el que en tal época era dramaturgo primerizo, D. Jacinto Benavente, quien, interrumpiendo las labores selectas de sus trabajos propios, quiso trasladar al idioma patrio lo que era encanto de la escena francesa. El *Don Juan*, de Moliere, no arrebató sus esplendores al de Zorrilla, para gloria del nuestro. Con más motivo le sucedió lo mismo a otra producción, en seis actos, estrenada aquel año, con el título de *El nuevo Tenorio*, obra de los Sres. Bartrina y Rosendo Arús, ideada con propósito de disputar al insigne poeta valisoletano su fama, que en aquellos tiempos, como en los presentes, lucía sin el menor eclipse.

En tal época se verificó la transformación del antiguo Capellanes, inaugurado con el nombre de teatro Cómico. Matilde Rodríguez, renombrada actriz que hace tiempo murió, y José Rubio, su esposo, que vive alejado de la escena, fueron, con Josefina Alvarez y Ricardo Manso, ya desaparecidos, los encargados de mantener el brillo de la nueva sala de espectáculos, famosa en el período revolucionario, por sus bailes descocados, recobrando, al renovarse, su perdido buen nombre.

Pero lo extraordinario en los días a que me refiero fué la conversión en teatro lírico del de la Comedia, siempre dedicado a las obras propias de su nombre; en realidad, fué breve e infortunado aquel período, volviendo el local de la calle del Príncipe a las representaciones sin mezcla de zarzuela. En cambio, Martín, durante la temporada a que aludo, estaba por completo dedicado al drama solemne; se puso al frente de la compañía un actor, José Mata, que gozó en su tiempo de gran prestigio, por sus condiciones naturales. Era, en efecto, un verdadero comediante; su figura, su talento, sus circunstancias, le llamaban a ocupar puesto elevadísimo entre los de su clase; pero la invencible apatía de que siempre fué prisionero le llevó a decadencia rápida, sorprendiéndole la muerte antes de sentirse inutilizado por la decrepitud.

En la Zarzuela se cultivaba, como en la Comedia, el género cómico-lírico, y en el Circo de Price, le teníamos también a todo paño. En aquellos meses explotaron una celebridad, que duró poco: la del tenor Casañas; apenas si vivió en los carteles dos o tres temporadas; su voz era realmente extraordinaria; el primer efecto que produjo en el auditorio fué excepcional; mas pronto las promesas del arte brillantísimo se convirtieron en desilusiones, y lo que empezó en carrera victoriosa, acabó en rápido olvido.

Pero lo hermoso de aquel período fué el estreno, en el teatro de Apolo, del sainete lírico, que puede calificarse de ejemplar, *La Revoltosa*; produjo, y sigue produciendo verdadero asombro a cuantos tuvieron la alegría de oirle, y a cuantos ahora disfrutan del placer de escucharle. Antes de verificarse su estreno, hubo en el teatro de Apolo un suceso tan sensible como inesperado. Se disponía la aparición de una tiple recién salida del Conservatorio, llamada Elisa Moreu, actriz que después logró, y sigue logrando, mucha aceptación; se anunció con *El dúo de la Africana*, y, en el momento de pisar las tablas para desempeñar su papel, sufrió una caída, que la ocasionó la rotura del brazo izquierdo, accidente por el cual se demoró la presentación en escena de la hoy celebrada actriz.

Con *La Revoltosa* brilló el ingenio de dos poetas populares: López Silva y Fernández Shaw; la poesía tiene, sin duda, poder para vivificar cualquier obra de imaginación, siendo el alma de todas ellas, y entregar a sus divinos oficios misión tan sublime es labor meritoria. López Silva y Fernández Shaw incorporaron a las costumbres del pueblo la pintura de su vida y el arte de que supieron hacer gala en múltiples y brillantes ocasiones.

Ha habido, quizá sigue habiendo, quienes por haber conseguido publicar unas cuartetas rimadas, se creen habitantes del Parnaso por derecho propio; si ellos se metieran a escribir piezas teatrales, no resultarían sus engendros tan dignos de estima como el que ahora alabamos. Por de pronto, es de temer que la ñoñez reemplace a los disparates, con lo cual nada se ganaría; pero entre un poetastro lleno de ampulosidades y pretensiones y un cultivador de la poesía realmente popular, el gusto se inclina hacia el segundo, y por eso se alaban los esfuerzos de los asistidos por la inspiración, sin que ello anime ni poco ni mucho a quienes desean fingir sus remedos.

Había en *La Revoltosa* no sólo un libreto pensado con buen gusto, escrito con pericia insuperable, sino, además, una partitura como la que compuso Chapí, toda ella inspirada en España. Asistió al estreno un gran músico extranjero, que también ha muerto: Saint-Saëns, y decía al terminar la representación, concluída entre clamores vehementes de cuantos ocupaban el teatro: "Esta música revela que su autor lo es de primer orden; ustedes, los españoles, deben sentirse orgullosos de que un artista como el de *La Revoltosa*, pueda prestarles el concurso de su talento." En la obra brillaban la Brú, la Campos, la Vidal, los Mesejo, Carreras, Sanjuán, Ontiveros, que componían un cuadro admirable. Duró más de un año el éxito de la nueva producción, sin que el público se hartase de aplaudir aquel continuo alarde de buen gusto y de exquisita inspiración. Este triunfo escénico, uno de los más brillantes en los últimos treinta años, aún sigue resonando como si acabara de producirse; lo cual revela que las obras de mérito verdadero no desaparecen apenas nacen, como ocurre con las producciones medianas o malas; podrán servir para entretener el tiempo y facilitar ganancias; pero no contribuyen ni en poco ni en mucho al crédito del ingenio, fenneciendo, como las flores, apenas nacidas.

En la misma temporada desaparecieron dos autores de mucha boga en su tiempo; llamábase el uno Enrique Zumel; el otro, Rafael María Liern. Enrique Zumel fué el encanto de la muchachería en la segunda mitad del siglo pasado; autor de *El Nacimiento del Mesías*, *La Degollación de los Inocentes* y *La Pasión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo*, comedias con pretensiones de carácter religioso, que agradaban de modo extraordinario, repitiéndose las representaciones de tales obras durante muchos años, en las temporadas correspondientes. Otras escribió Zumel; pero ninguna tuvo el aplauso logrado por cuantas acabo de citar. Rafael María Liern fué autor de varias zarzuelas celebradísimas y de comedias de magia; compuso algunas de gran aceptación, resaltando, entre ellas, *La almoneda del diablo*, aplaudida por diferentes generaciones, de señores desaparecidos, o que, si viven, peinan muchas canas.

Pero de tales autores apenas si se guarda memoria; bien es verdad que sus obras, si no lograron gloria, tampoco obtuvieron gran provecho. Es lo que puede consolar a muchos autores contemporáneos: el premio de la celebridad no se alcanzará; pero, en cambio, el de la ganancia, podrá conseguirse con mediano esfuerzo que se emplee para llegar a él.

Por la transcripción,

J. FRANCOS RODRIGUEZ

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM

"LA LIBERTAD" (Madrid) 90
21. XII-930

La España de ayer

Mientras amenaza la catástrofe.--"Unión Camelo", nuevo partido político.--El Dios de los conservadores, quienes ni por Dios se entienden.--Estreno de "La revoltosa"--Muere el glorioso Alfonso Daudet

Muy interesantes eran los acontecimientos políticos de aquellos días que ahora acuden a mi memoria. Reuniendo en un haz los pareceres de cuantos se preocupaban de la cosa pública, lo que decían los periódicos, el sentir y el pensar del Gobierno, las confidencias de nuestros representantes en el Extranjero, y hasta lo que murmuraban «sotto voce» los allegados a la real casa, resultaría quizás un baturrillo propio para volver tarumba al más sesudo varón. Y, sin embargo, veríase, a poco que se fuesen separando los hilos que movían este berenjenal en cuya mezcolanza reinaba una inconsciencia semejante al extraño caso de que las piezas del ajedrez discurrieran por el tablero sin que nadie las moviese, veríase—digo—cómo se iba preparando nuestra caída tremenda.

Varias y muy curiosas muestras de lo que acabo de decir podría ofrecer a mis lectores; pero vaya una. Escribió un cronista de los más reputados: «En Madrid a nadie preocupan los asuntos cubanos. A los madrileños lo mismo les da que haya o no autonomía en la isla de Cuba. Los Estados Unidos son el igual que el famoso «Enano de la Venta», a quien meteríamos el resuello en el cuerpo si nos lo propusiésemos. Esa gran nación que se asusta de sí misma—añade refiriéndose a una carta recibida de Nueva York—tiene una Marina muy débil, y en el caso de un conflicto militar la vencería cualquier pueblo, aun de cuarto orden.»

Otro botón de muestra. Habló el personaje palatino que me tenía al tanto de los vientos que soplaban en el palacio de la plaza de Oriente: «Si nos hubiéramos entendido con los yanquis, venciendo la testarudez de Cánovas, otro gallo nos cantara. Por fortuna, la señora tiene la seguridad de que, en último término, las potencias europeas echarán una mano y todo se compondrá...» Lo mismo la opinión del susodicho cronista como la del personaje palatino precisaba ponerlas en cuarentena, y por lo tocante a la mía, compartida con hombres de mucha mayor altura que la de mi personalidad modesta, la crisis, cuya clave era Cuba; resolveríase en nuestro daño, a no obrar Dios un remedio de su potente voluntad.

Pero ¿quién dijo miedo? Se salvó el país. Por fin se unieron los conservadores. Silvela dió una fórmula aglutinante, y el partido quedó limpio de polvo y paja (Esto de la paja y el polvo dicen que lo dijo Silvela, en la intimidad de sus amigos, aludiendo a Elduayen, Tetuán, Linares Rivas, Navarro Reverter y Bosch, que no quisieron entrar en la fórmula.) De Romero Robledo ya sabíamos que escupía por el colmillo, según frase de su tierra, haciendo rancho aparte y formando otro partido conservador; pero el auténtico, el verdadero, el que iba a recoger el pensamiento y los procederes gubernamentales del difunto grande hombre.

Por supuesto, los conservadores silvelistas, para celebrar su patriótica unión, reuniéronse en fraternal banquete, cabe las frondas de los jardines del Retiro, y allí, a los postres, D. Alejandro Pidal, enardecido sin duda por los mareantes vapores del «champagne», dijo «que Dios desde las alturas había ordenado aquella componenda salvadora». Como entonces no se usaba poner iniciales a una Empresa de cualquier clase, lo mismo si se trataba del «trust» del Higo Chumbo que de la Mejor Casa de las Medias, nos quedamos sin colocar al flamante partido una U y a su lado una C, cual rótulo llamativo, que de la propia manera podía significar Unión Conservadora, que Unión Católica, que Unión Camelo.

No se hizo el mudo Romero Robledo. ¡Bueno era él para que nadie le fuera a la mano en cuestiones de por allá arriba! Al discurso de D. Alejandro Pidal contestó con otro, afirmando que «el Dios de Silvela y Pidal no se parecía al suyo ni por semejas». Cuestión esta que a los conservadores creyentes y practicantes les puso en un «membrete» (que decía un senador liberal), y después de serias y graves meditaciones la mayoría se decidió por el Dios de Pidal, cuyas doctrinas ortodoxas y buena amistad con la Iglesia le hacían un perito excepcional en tales recónditas materias.

Gracias a una tarjeta de López Silva olvidé mi obligación de estar al corriente del tejemaneje de los políticos para mi labor informativa. El más popular y madrileño de aquel tiempo me invitaba al estreno de su zarzuela «La revoltosa», hecha en colaboración con Fernández Shaw y redondeada con la música chispeante de Ruperto Chapí.

¿Quién no conoce «La revoltosa»? Tantas veces se ha repetido y se repetirá, que hablar de esta joya del género chico es hacer presente del pasado.

Mucho bueno esperaba yo de los tres ingenios autores de la zarzuela; pero declaro que la impresión que me produjo sobrepujó a mis esperanzas; y no digamos del público, que llenaba el teatro de Apolo, plaudente hasta destrozarse las manos en los varios momentos que le levantaron en vilo. Opereta cómica «La revoltosa», de saborete castizo español, con personajes de verdad, de los que todos conocemos, acción sobria, chistes oportunos, escenas sentidas sin ser cursis, diálogo vivo, versificación fácil y flúida, y luego con el aditamento de una partitura que recordaba la técnica del gran Barbieri y el dejo de las canciones populares madrileñas, no hay para qué decir que el éxito de la zarzuelilla fué inmenso, enorme, como cumplía a los que hilaron la obra. Respecto a su ejecución, los actores pusieron tal esmero, que la unidad del conjunto daba el plasmante resultado de ser todo un hecho real. La Bru, Luisa Campos, la Vidal, característica formidable, Mesejo y Carreras, sin excluir a los decoradores Busato y Amalio Fernández, mi entrañable amigo, merecieron el homenaje de admiración que les tributaron los madrileños.

Chapí, López Silva, Fernández Shaw, todos cuantos colaboraron en «La revoltosa» han desaparecido de este bajo mundo; quizás existan bastantes de los que conmigo asistieron al estreno de la obra, aun sumando sobre sus años treinta y tres más. Pues si les conociese preguntaríales si en su recuerdo persiste el placer estético que en el mío perdura, y a la par les pediría un recuerdo cariñoso para aquellos que en breves horas nos hicieron grata la vida, poniendo un punto de olvido en las desdichas que ella nos depara.

Y la casualidad quiere que esta crónica termine con una nota triste. Por los periódicos, y por carta que desde París me escribió Adolfo Calzado, supe la muerte de Alfonso Daudet, el gran novelista. Las afectuosas atenciones con que me honró (ya creo haberlo referido en «Mis primeros ochenta años») y la admiración que le consagré, colocándole junto a los grandes maestros en el arte de hacer novelas, avivaron en mi memoria los momentos pasados cuando, en el café Brévat-Vachette, donde le conocí, escuchaba su palabra, siempre discreta y oportuna.

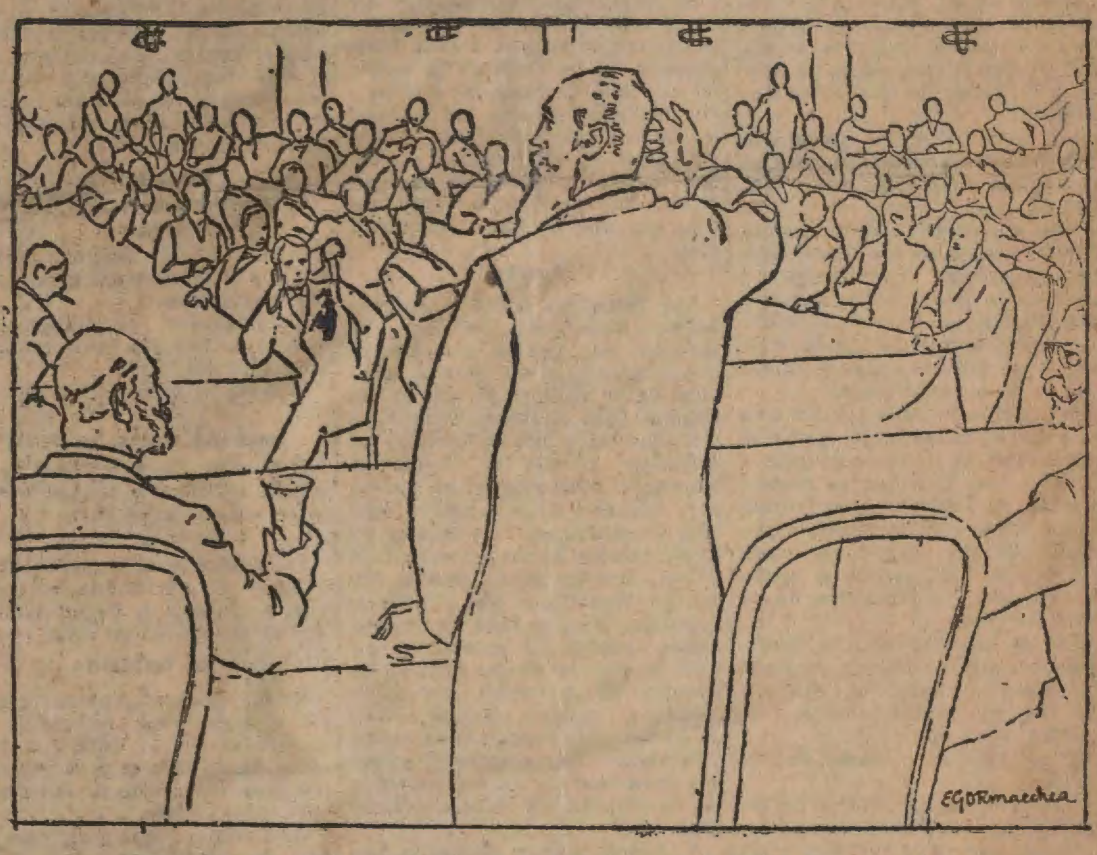
La repercusión de aquellos momentos, que eran entonces como un sedante de mi vivir difícil, hiciéronme más dolorosa la noticia de su muerte. Las impresiones que de Daudet recogí no pudieron menos de halagarme. Tenía la alegría meridional de un español, y español era por temperamento. Basta leer las primeras páginas de «Tartarín de Tarascón» para comprender que admiraba con admiración sincera y entusiasta a nuestro padre Cervantes. ¿Cervantes únicamente? No; también Calderón y Lope. Cuando yo dí la vuelta a España le dejé fuerte, sano, valiente, rebosando en él la «joie de vivre», y en pocos años una cruel enfermedad le postró y ya no le acuciaba la alegría de vivir, sino la pena de seguir viviendo.

Escritor sincero, estilista admirable y de fecunda imaginación, Emilio Zola dijo de él: «Alfonso Daudet jamás ha descendido al lodazal humano. Lo deja adivinar a veces; pero de ahí no pasa.»

¡Gloria inmensa la suya; pero que no compensaba las amarguras de sus postrimerías!

EMILIO GUTIERREZ GAMERO

(De la Academia Española.)



Don Alejandro Pidal hablando en el banquete de la Unión Conservadora
(Estampa de Enrique García Ormaechea)

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

100

—¡Ah, y si usted hubiera oído la música!...

—La oiré Dios y usted mediante. ¡De Chapí! Yo soy admirador de Chapí, Un músico con idea, que sabe más que algunos de esos que todo lo echan en instrumentación y que compite, además, en lo que á los motivos inspirados se refiere, con los dioses mayores del arte español. Ya me figuro, ya, que el maestro habrá sacado las del costal y oiremos *cosas*, y no esas latas rimbombantes que producen tempestades de aplausos en ciertas circunstancias.

—Pues si usted conociera la *mise en scene*...

—Basta, querido. Las luces de la batería se han iluminado. El maestro Chapí agita la batuta. Después continuaremos la conversación y le diré á usted mi parecer; pero ya sabe: nada de crítica, ni de caracteres bien sostenidos, ni de diálogo esmaltado de pensamientos, etcétera, etc... ¡Ah! y menos de ese vocabulario que emplean los críticos musicales del género soporífero. No estoy de humor para barajar tecnicismos á ojo de buen gacetillero... Adiós, hasta luego... Silencio... Preludia la orquesta.

***

Magnífica sinfonía. Resuenan aplausos; los primeros de la noche. Después aparece el batallón de París, que encuentra los niños, los que han de ser protagonistas de la obra. Comienza á despertarse el interés en el auditorio. Aparecen luego dos conspiradores vendeanos y Lantenac. Terceto hermoso, inspiradísimo, genial. La mejor pieza de la obra. El somatén de los realistas está descrito de un modo admirable. La ovación es de las de primer orden. Continúa su desarrollo el melodrama; republicanos y realistas luchan; los niños, colocados bajo el amparo de los soldados de la República, son cogidos por los soldados del Rey. Estos pelean con brío; anímanse con la esperanza de la victoria, y sus cánticos de triunfo apagan las voces de compasión que da una madre, la madre de aquellos niños, rehenes de unos odios políticos contra otros.

Este primer acto produce gran impresión. Poeta y músico salen á escena varias veces y son muy aplaudidos, lo mismo que las señoras Corona y Fabra y los Sres. Casañas, Soler, González y Gamero.

***

Acto segundo. Las primeras escenas, dedicadas á describir la impaciencia de los republicanos ansiosos de escalar la guarida de los realistas, son oídas con gusto. El número donde se describe el fragor del combate es acogido con aplausos. La escena en que la madre desolada pide que le devuelvan sus hijos, es grandiosa. Avelina Corona obtiene un gran triunfo al interpretar la hermosa página musical del maestro Chapí. El último cuadro de este acto produce gran efecto; es, en verdad, muy escénico. Al concluir vuelven á salir á escena autores, actores y pintores. Bussato y Amalio han trazado unas decoraciones muy bonitas. El juicio del público es resueltamente favorable á la obra. Se echa de menos el elemento cómico, muy propio de la zarzuela, y se lamenta que el público español no sienta bien, para compenetrarse de sus incidentes, las luchas civiles, de Francia que sirven de base al melodrama.

***

Acto tercero. Un número musical inspiradísimo; aquel en que los niños todos se reunen y desfilan, prescindiendo de los odios que separan á los grandes, y simbolizando el porvenir de su patria. Después una escena recitada, muy conmovedora, la del juicio. Más tarde una romanza de tenor, donde Casañas no logra, como otras veces, entusiasmar; luego un dúo soberbio, pieza musical de grandes vuelos, que se oirá siempre con entusiasmo. Por último, el desenlace trágico, algo sombrío.

Concluye la obra. Las ovaciones se repiten. Desfila el público y yo hago punto, diciendo en pocas palabras lo siguiente:

Los hijos del batallón es una zarzuela bien hecha, interesante y cuyo defecto principal consiste en que carece del claro obscuro propio del género. La música es de verdadera importancia; música de altura, como se suele decir de los Gobiernos formados por hombres notables. El maestro Chapí ha escrito algunos números que consolidan su indiscutible y merecida fama.

La ejecución, en general, aceptable. Muy bien las señoras Corona y Fabra y los Sres. González, Gamero y Soler. El tenor Casañas flaqueó algo en el tercer acto.

La dirección escénica esmeradísima y el modo de presentar la obra digno de los mayores aplausos. El espectáculo, en suma, muy propio para que la empresa de Parish siga convirtiendo el circo de la plaza del Rey en mina productiva.

Y hago punto final, porque la pluma corre sin querer y voy á resultar lato, como los críticos de veras, los serios, los que se suben en el trípode y disertan y aburren.

Juan Palomo.

El Liberal

TEATRO DE PARISH

«Los hijos del batallón»

La zarzuela melodramática *Los hijos del batallón*, estrenada anoche, es, sin duda, una obra de verdadera importancia artística.

El autor del libro se ha limitado á adaptar á la escena la parte más conmovedora y teatral de la hermosa novela de Víctor Hugo *Quatre-vingt treize*, con el único propósito de ofrecer al compositor ancho campo donde éste pudiera dar holgadamente rienda suelta á las manifestaciones de su fantasía.

La acción está desarrollada con habilidad suma y despojada de todo género de incidentes ajenos al asunto capital que sirve de tema á la obra.

Durante el período del Terror, un batallón de voluntarios republicanos registra el bosque de la Saudraie, en busca del enemigo, y en vez de dar con los realistas á quienes perseguía, se encuentra de manos á boca con una pobre viuda bretona que, acompañada de tres hijos suyos de muy tierna edad, se ha refugiado entre las asperezas de la selva.

El batallón adopta á los tres niños en el momento en que estalla la insurrección realista, capitaneada por el marqués de Lantenac.

Entáblase tremenda lucha entre los dos bandos, y las infelices criaturas quedan en clase de rehenes en poder de las fuerzas rebeldes, acampadas en el antiguo castillo del Aguila.

Va á procederse al asalto, y Gauvain, jefe del batallón republicano, intima la rendición de los sitiados, prometiendo salvar la vida á los prisioneros, menos á Lantenac, á condición de que sean devueltos los tres niños.

Los realistas no aceptan la capitulación en tales términos, y juran que si perecen en la contienda, morirán también los hijos de la bretona, ocultos cuidadosamente en uno de los ángulos de la fortaleza.

Los republicanos, lejos de ceder, dan el asalto y se apoderan del castillo, después de rudo y reñidísimo combate.

Lantenac ha logrado escapar con vida por una puerta secreta de la que él sólo posee la llave, y apenas ha salido al campo esta la el incendio en el ala misma donde se hallan los hijos adoptivos del batallón.

La desolada madre recorre el país en busca de aquellos pedazos de sus entrañas, y al conocer su paradero se dirige presurosa á la fortaleza. En su camino encuentra al fugitivo aristócrata, quien, movido á piedad por las lágrimas de la infortunada bretona, retrocede en su marcha, resuelto á sacrificar su propia vida por salvar la de aquellos tres inocentes niños.

Lantenac realiza su generosa obra, y al grito de ¡viva el rey! cae prisionero, víctima de su noble y heróico rasgo de abnegación.

La música con que Chapí ha embellecido el poema de Fernández Shaw es toda ella admirable y magistral, notable por su belleza melódica y primorosa instrumentación.

El autor insigne de *La tempestad* y de *La bruja* ha dado nueva y elocuente prueba de su inmenso valer como compositor de primer orden, gran conocedor de todos los secretos del arte que tan maravillosamente cultiva.

No es una zarzuela lo que Chapí ha escrito en la presente ocasión, sino una ópera con parte declamada, según lo atestiguan la importancia y el desarrollo de las piezas que constituyen su hermosa partitura.

Todo está en ella perfectamente equilibrado y en su verdadero centro. Los efectos son siempre originalísimos, las sonoridades están entendidas y desenvueltas de una manera incomparable y las ideas se desarrollan con una naturalidad, una sencillez y una claridad por todo extremo asombrosas y excepcionales.

El público hizo justicia al talento portentoso del maestro, á quien colmó de entusiastas aplausos durante toda la representación de la obra.

La introducción, el terceto del primer cuadro, que es un número sorprendente por su inspiración y su factura y que fué repetido tras una tempestad de bravos y palmadas, el final del primer acto, el *arioso* de la tiple en el segundo, el preludio, el paso doble infantil, que también fué ejecutado dos veces y el aria de tenor, son fragmentos de mérito sobresaliente y dignos en absoluto del aplauso entusiasta con que fueron acogidos.

El triunfo obtenido anoche por Chapí, es sin disputa uno de los más legítimos que el gran maestro ha alcanzado durante su gloriosa carrera artística.

La señorita Corona interpretó de un modo superior á todo elogio, la parte de la madre bretona, erizada de dificultades, que la artista venció con singular fortuna y muy á satisfacción de cuantos la escuchaban.

La señorita Corona fué estrepitosamente aplaudida y llamada infinidad de veces á la escena.

También la señora Fabra estuvo en extremo acertada en el papel de cantinera que dijo con la maestría y el buen gusto á que nos tiene acostumbrados.

El bajo Valentín González cantó y declamó la parte del marqués de Lantenac con el aplomo y la maestría de un consumado artista, obteniendo en repetidas ocasiones los plácemes de la concurrencia.

García Soler, Querol, Soler y Gamero, estuvieron bien en sus papeles respectivos y fueron también muy celebrados.

El único que no logró agradar al auditorio, fué el tenor Casañas, que anoche estaba, por lo visto, fuera de su centro.

A nosotros no nos gustó, ni como cantante, ni como actor.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

101

El marqués es condenado á muerte; pero consigue de nuevo su libertad, gracias á Gouvain, el jefe de los republicanos, el cual se bate cuerpo á cuerpo con su adversario y tiene la desdicha de perecer en la contienda.

Tal es, en resumen, el asunto del libro escrito por el distinguido literato Sr. Fernández Shaw, ora en correcta y flúida prosa, ora en versos siempre fáciles, armoniosos é inspirados.

Indudablemente, á Casañas no le conviene separarse todavía del departamento de *Marina*, en el que suele estar como el pez en el agua.

Los hijos del batallón han sido puestos en escena con gran lujo de trajes y decoraciones, sin que la empresa haya reparado en ningún género de sacrificios para mostrar el espectáculo con su debida esplendidez y propiedad histórica.

Los autores de la nueva zarzuela fueron llamados con insistencia á la escena á la conclusión de todos los actos, y en ella recibieron las ovaciones ruidosas y entusiastas del numeroso público que asistió anoche al estreno celebrado en Parish.

J. Arimón.

El Imparcial

TEATRO DE PARISH

LOS HIJOS DEL BATALLON, melodrama lírico, libro del Sr. Fernández Shaw, música del maestro Chapí

EL LIBRETO

Se trata pura y simplemente de una ópera española, y por lo tanto la importancia de la obra estriba casi exclusivamente en la partitura.

El asunto que ha servido al Sr. Fernández Shaw para componer su melodrama, es un episodio de los más interesantes de la novela de Víctor Hugo *El noventa y tres*. Tres niños, huérfanos de padre, son amparados por uno de los batallones republicanos que pelean con los realistas en la terrible guerra civil de la Vendée. La patética y conmovedora odisea de estos niños, que son hechos prisioneros por los vendeanos que acaudilla el marqués de Lantenac, conservados después como rehenes y salvados últimamente por un impulso abnegado y generoso del noble marqués, constituye la única acción del melodrama.

Tratado este episodio con la habilidad y discreción que todos reconocen en tan culto y simpático literato, como lo es Fernández Shaw, responde cumplidamente al propósito de su autor, que no ha sido otro indudablemente sino el de proporcionar al compositor situaciones de alto interés dramático en que inspirarse.

En tal concepto, es merecedora de sincero elogio la labor del libretista, y por ella obtuvo muchos plácemes nuestro distinguido compañero de *La Epoca*.

LA MÚSICA

¡Yo me lanzo! Sírvame de disculpa, de atenuación siquiera, el hecho de que comienzo á escribir estos renglones aturdido, arrastrado por el éxito colosal, inmenso, con que el público, el verdadero público, el público de la gradería, que tan bien siente lo bello sin explicárselo, ha acogido esta obra musical, portentosa, en la que Ruperto Chapí, nuestro músico, el músico español, ha confirmado plena é indestructiblemente aquella atrevida profecía de Peña y Goñi consignada en su admirable libro *La ópera española y la música dramática en España en el siglo XIX*, publicado hace trece años:

«...la historia de la música española registrará mañana en sus páginas el nombre de Ruperto Chapí como uno de los más gloriosos del siglo actual.»

¡Yo me lanzo! ¿Por qué no? ¿Por qué no decirlo, si estoy profundamente convencido de ello? Si lo estamos todos los que asistimos al desarrollo de esta organización artística privilegiada que, tras de un calvario penoso, sube con pie firme y seguro hasta la fama, hasta la gloria. ¿Por qué escatimar al maestro lo que prodigamos al primer advenedizo extranjero? Ruperto Chapí es un genio.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Desde Mozart acá no se da un ejemplo de facundia musical tan grande, unida á tan fino ingenio y á tan sólido y profundo saber; cada obra de Chapí inicia un derrotero diferente, y siempre ateniéndose á las situaciones que ha de describir, y como Verdi, autor dramático incomparable, siempre asimilándose los últimos secretos del arte, y adaptándolos al género y á la obra que escriben.

Pasarán los tiempos y en el teatro de la plaza de Oriente, libre nuestro público de preocupaciones y de rutinas y nuestros gobernantes de desconfianzas, producto del desconocimiento—en esto como en tantas otras cosas—de las fuerzas vivas del país, oiremos *Mujer y Reina*, y *La bruja*, y *La tempestad* y *Los hijos del batallón* al lado de otras óperas ó zarzuelas de Caballero, de Bretón, de Emilio Serrano, de Giménez, de Brull y de tantos más que vendrán, y aquel público distraído, indiferente, glacial, que solo se digna atender los momentos en que la tiple ligera dispara todas las bengalas de su canto ó el tenor gime una cavatina, aquel público singular, único, se interesará de igual modo que este otro público que ayer llenaba la Zarzuela y hoy llena Parish, y no tildará de *cursi* la que en nuestra tierra española se ha producido y en nuestro sonoro y musical idioma se canta, y los estrenos de las obras de nuestros maestros revestirán aquel esplendor necesario, sea conocido ó desconocido el autor, que á quien pide un puesto de honor en el combate no se le pregunta quién es ni de dónde viene...

Entonces «habrá ido la ópera á Chapí» en lugar de ir éste, como algunos pretenden, al que es hoy un teatro extranjero, ni más ni menos.

¿Y qué más ópera que *Los hijos del batallón*? ¿Se entiende por ópera la obra musical que no tiene parte hablada? Entonces no es una ópera. ¿Se entiende por zarzuela ú ópera cómica aquella en que cada número musical describe una situación sin antecedente ni consecuente? Entonces tampoco es una zarzuela.

Los hijos del batallón es, á mi entender, la obra más completa, más bella, más personal que ha producido Chapí, y creo con igual sinceridad, y por eso lo digo sin temor de que nadie vea en estas afirmaciones ni el fruto de entusiasmos exagerados ni de parcialidad manifiesta, que es la partitura más inspirada, de más riqueza y novedad en los ritmos, de más vigor y expresión en el elemento instrumental que hemos oido de casa y de fuera de casa en estos tiempos últimos.

El poeta de *Los hijos del batallón* lleva hasta el último extremo del lirismo una situación hablada; allí la coge el músico y la presta nueva vida con una melodía propia del color de la escena y con una instrumentación tierna, poética, suave y delicada unas veces, como aquella del acto segundo en que los niños están jugando, sin advertir el peligro que los cerca, ó vigorosa, nutrida, espléndida, enérgica, digna del nervio wagneriano, como la del final de ese mismo acto, ó como la del concertante del tercero, en el cual, y lo apunto aquí por si lo olvido más tarde, la coda, frase de una melancolía tan punzante que hace daño en el alma, es de lo más hondamente sentido y más bellamente expresado de la obra.

Estas ideas no son una para cada pieza, no; se enlazan, se acarician, riñen batallas como las de la escena; pero son siempre nuevas, siempre artísticas, inspiradas siempre. Ni por un momento se advierte en toda la partitura que el autor de ella ha escrito tanto y tan bueno... No hay un plagio ni de sí mismo.

No voy á desmenuzar la obra. Esto no es una crítica; esto es entonar un *Te Deum laudamus*; pero qué mayor placer que el de poder decirle al público: Hé aquí una partitura notable de nuestra propia cosecha y cuyo autor ya lo quisieran hoy para los días de fiesta hasta en la musical Alemania.

No voy, repito, á desmenuzar la obra; voy á enumerar los números ó piezas de que consta deteniéndome, y no ciertamente lo debido, en aquellas de más soberana belleza y que más evidente y visible efecto produjeron en el público. Consta la partitura de diecisiete números.

El preludio está compuesto principalmente con el motivo á que más arriba aludía al hablar de la tierna escena de los niños y con el fragoroso y terrible con que se describe la batalla. Es así como cuna mecida entre el fuego que devora la fortaleza en que se defiende Lantenac y los horrores del combate; la melodía desaparece como si la ocultase el humo de la pólvora; el estrépito de la lucha apaga los infantiles ecos de las trompetitas con que los ni-

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

102

Al final de todos los actos salieron los autores innumerables veces, siendo el maestro aclamado por sus infinitos admiradores.

La obra ha sido cuidadosamente ensayada y puesta con verdadero lujo y propiedad en trajes y decoraciones.

Éstas, con especialidad las debidas á los reputadísimos escenógrafos Busatto y Amalio, son muy hermosas.

EDUARDO MUÑOZ.

El Heraldo

EN PARISH

LOS HIJOS DEL BATALLÓN

No, nada diremos del argumento; puede haber lector que no conozca la novela de Víctor Hugo que contiene el episodio en que está basado el drama lírico de Carlos Fernández Shaw, y disfrutará atendiendo al sucesivo desarrollo de la obra teatral, en la que el argumento es tanto más interesante cuanto con mayor novedad se ofrece. Carlos Fernández Shaw ha escrito poco y bien; con talento de autor dramático ha dispuesto por artística habilidad las escenas, y en lo que ha puesto de su parte para ajustar al teatro el indicado episodio, ha llegado á corresponder honrosamente á la grandeza del pensamiento.

Carlos Fernández Shaw ha querido ofrecer á Chapí un libreto digno de la atención y del trabajo del maestro... y lo ha conseguido.

Ha presentado con maestría el panorama escénico en *Los hijos del batallón*; no sólo hay pasajes literarios, sino situaciones teatrales que corresponden á la poderosa entonación del libro de Víctor Hugo.

Carlos Fernández Shaw no ha olvidado lo que á sí mismo se debe como poeta, ni el profundo respeto que ha de rendirse á los grandes maestros.

—He puesto un hilo telefónico entre dos genios: Víctor Hugo y Chapí—cuentan que con gran modestia decía ayer el joven autor, y para nosotros brillante poeta.

Orgullosos nos podemos sentir los españoles de contar con un compositor tan culto y tan inspirado como Ruperto Chapí. Anoche, según lo esperábamos, las aclamaciones tributadas al maestro prueban felizmente que nuestro público, el público sano, el público que siente y que además no padece la pedantería de ocultar sus impresiones, la masa popular es inteligentísima en música.

Maravilloso consorcio se ofreció ayer entre el pensamiento y música.

No es vano elsonido cuando presta color y vivísima animación á la idea y á la palabra. Además, cuando por este consorcio se revela la originalidad admirable, el descubrimiento de un nuevo preciosísimo filón de riqueza intelectual revelado en un genio, el asombro que produce es grande y nuestro regocijo inmenso, y la ópera *Los hijos del batallón* es de las más hermosas obras musicales dramáticas que se conocen. ¡Y qué peregrina variedad de aspectos, qué alteza trágica y qué idílica sencillez, qué producto tan rico de instrucción, cuánto sabe y cuánto puede el gran talento que ayer gustó merecidísimamente los encantos de una pública glorificación!

«Traga esto», decía la voz de lo alto al gran poeta Ezequiel, y le ofrecía un libro... el titánico profeta había devorado libros y más libros, y aquella enorme nutrición resolvióse después en grandiosa poesía que ha llenado los siglos. Mozart, Beethowen, Wagner, y tras de esto la graciosa y gentil escuela italiana, todo eso ha nutrido á Chapí; pero sobre todo ello, con todo ello, por todo ello, su genio con vida con carácter propio hace la sobria y hermosísima exposición sinfónica, joya preciosísima, y traza con soberano talento el incomparable terceto.

El temible, vigorosísimo y áspero shakesperiano compositor de la romanza coreada, hace una de las más pavorosas y tiernas obras, perfila el dibujo semicómico de las canciones de los soldados y el purísimo idilio de los niños.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

ños juegan, y por fin resurge alegre y graciosa cuando la muerte, eterna compañera de la guerra, esparce su siniestro silencio. Entonces, y formando contraste habilísimo que imprime poderosa huella, los juguetes de las inocentes criaturas suenan con más vigor, como clarines que saludaran la bendita paz.

Hay en el primer acto una escena llena de frescura y de gracia; me refiero á la en que el batallón adopta los niños; allí en un ritmo de *scherzo* luce, acompañando á una melodía apropiada, todas las filigranas de su bien sentida instrumentación el maestro Chapí. La salida de Gauvain es un trozo de declamación musical trazado con un calor y un brío sólo comparables al de Verdi en la aparición de Otello. El terceto de bajos y barítono es sencillamente una maravilla. A las frases de rebelión y exterminio con que Lantenac excita á los marinos, parece responder en la orquesta el voltear de las campanas tocando á somatén. Es indescriptible el efecto de esta página admirable, como lo es el del final de este acto, donde Chapí, entre los acentos de un paso guerrero que describe la batalla, hace que se destaquen, con toda su desgarradora belleza, en un mar de luz, irradiado por el coro de hombres y la orquesta, los gritos de angustia infinita con que la madre sin ventura reclama los hijos que le han sido arrebatados.

En el segundo acto, además del final de que ya he hablado, y que es sin disputa uno de los más grandiosos efectos que se conocen en el teatro, sobresale la gran escena de la tiple con el coro de mujeres, poesía delicadísima y suave, rebosante de ternura y de piedad, que produce un encanto indefinible y en la que el espíritu como que reposa de las turbulencias y agitaciones de la guerra sin entrañas.

El coro de niños del acto tercero, paso doble impregnado del ambiente de los juegos infantiles; el concertante, soberbia página de pasión y de talento, en la que un diseño instrumental iniciado con la suavidad de la ola que muere amorosa en la playa, crece y crece terrible y avasallador hasta estallar en sonoridades esplendorosas, y el monólogo del tenor cuyo interés está más bien en la orquesta para que no se borre ni una sílaba de las que por fin arranca á Gauvain el ejemplo de abnegación y de grandeza de su enemigo irreconciliable, son los números no mejores, que todos son igualmente bellos, sino los que más honda impresión y más delirante entusiasmo despertaron anoche y despertarán siempre.

Porque eso sí; esta partitura incomparable, con la que nuestra ópera cómica adquiere nueva sávia que le asegura gloriosa é imperecedera vida, recorrerá triunfalmente España entera y pasará las fronteras para pregonar en todo el mundo que el arte vive en nosotros lozano y vigoroso, como viven—pese á tantas desventuras como nos afligen—el honor inmaculado, el valor indomable y todas las virtudes privativas de un gran pueblo.

* * *

Defectos de interpretación, que sería ridículo ocultar, y que pensando piadosamente pueden hallar disculpa en la emoción natural de los artistas ante la pesadumbre de una obra de tantas y tan inmensas dificultades, determinaron que algunos números no alcanzasen el efecto que sus méritos hacían prometer.

La partitura es, con efecto, muy superior á las condiciones de la mayoría de los cantantes de zarzuela, y considerándolo así, la crítica debe de ser indulgente y estimular á esos cantantes para que estudien con fe si han de continuar su difícil carrera.

Estas advertencias no rezan con la señorita Corona, que puso toda su alma en el desempeño de su parte, y cantó con afinación exquisita; con la Sra. Fabra, artista de inextinguibles entusiasmos; con el Sr. González (D. Valentín), un buen actor y un excelente cantante; con Gamero y con Miguel Soler, quien como director de escena obró el verdadero milagro de poner esta obra con numeroso y espléndido decorado de Bussato y Amalio, en un escenario tan reducido que apenas si pueden las figuras moverse con relativo desahogo.

Chapí dirigió la orquesta, y desde su sitial tuvo que saludar en muchas ocasiones al público, correspondiendo á los incesantes aplausos de éste.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

¡Bien, maestro, maestro! Gracias mil por haber sentido en la mente y en el corazón tan sublime creación y habernos otorgado la merced de hacérnosla gozar, y por haber dotado á la patria de una primorosa y grandiosa obra de arte. Esa obra española, cuyo estudio hemos seguido respetuosos y asombrados durante los ensayos, será á la sexta audición objeto del entusiasmo de los españoles y pasará la frontera para decir á los franceses que los pensamientos del primer poeta de nuestro siglo han sido revelados en el divino arte de la música por un gran compositor español.

Sucédense en esa obra musical los atractivos de estructura orquestal con profusión y riqueza, y al propio tiempo... parecen, sin quitar á la obra esa unidad característica, que es, sin duda, el mérito sobresaliente y el mérito propio tan solo de las obras del genio.

Cuanto puede decirse en una crónica periodística, quedará expuesto en esta sintética expresión: Chapí ha hecho un prodigio, cuyos elementos principales destacan en un preludio de concierto, verdadera exposición de severo y sencillísimo gusto artístico. Allí está la idea, allí resplandece y desde allí irradia por todo el poema; destacan los elementos del tesoro musical reunido por dicha partitura, en la romanza cantada por la señorita Corona y el coro; en el terceto del primer acto y en las partes, que por su ingenuidad y dulzura conforman el artístico y sorprendente contraste.

Ruperto Chapí ha tenido en cuenta que Víctor Hugo era el poeta de los contrastes. La gracia de la canción de la cantinera contrasta con el dúo final de Lantenac y de Gouvein. Tal era Víctor Hugo; poeta que, como los grandes genios, sabía ofrecer maravillosamente el claro oscuro, el contraste entre los términos más opuestos, armonizándolos con el sorprendente acierto de la inspiración, que es siempre creadora de prodigios.

La Vandée, la guerra de la Vandée, está admirablemente... revelada en la música. Sí, sí, aquella es la guerra; pero la guerra de aquellos tiempos, afanosa lucha y brega personalísimas; el combatiente se abraza al enemigo... cara á cara, garra con garra... los funde el odio en el mismo aliento de ira... rastrean los pies en el vaivén violentísimo de la pelea cuerpo á cuerpo.

¿A qué hemos de revelar lo que hemos pensado y sentido, si el lector, sensible y pensador, habrá de sentir y de pensar mucho y con mayor delicadeza y elevación al oír la música del drama?

Aquellos trágicos tiempos lo eran de las grandes almas que se elevan por la sublimidad de una terrible indignación, implacable y fiera como la de Lantenac, ó de un odio feroz como el de Cimardin, ó de un noble sacrificio como el de Radul y Gouvein.

El papel de Lantenac ha sido nobilísimamente representado por el notable artista Valentín González. Un caballero representado por otro caballero.

Gamero estuvo á gran altura en el desempeño de su dificilísimo papel, y representó muy bien su cometido en el Consejo de guerra.

Alcanzó un verdadero triunfo en su carrera.

La simpática y atrayente señora Fabra hizo una animosa cantinera, cantando su canción con suma gracia y conmoviendo como actriz en los momentos dramáticos, que representó con mucho fuego.

Plácemes á los coros y á la orquesta.

Plácemes al Sr. Soler, inteligentísimo director de escena.

El Sr. Casañas, que tan bien había estado en los ensayos y tan aplaudido fué en el ensayo general, no estuvo con tanta fortuna anoche. El cansancio ó el terrible *orgasmo*, que es para el cantante lo que el *calambre* para el nadador, produjeron dicho efecto. Pero esperamos que en noches sucesivas probará que entiende y ha estudiado la obra.

Querol estuvo bien, como siempre.

Soler, como actor dramático, digno de elogio en la escena de la torre.

Dejamos para última referencia á la señorita Corona, que anoche mostró ser una gran actriz de tragedia y una cantatriz dramática. ¡Qué más se puede decir, pues es rigorosamente justo!

La obra puesta con lujo, con fidelísima indumentaria.

El decorado hermoso, obra de los Sres. Amalio y Busato.

La primera decoración de selva gustó mucho; es obra de Adolfo Herrera... el cual tuvo la modestia de no penetrarse en escena, ni cuando le aplaudieron por su obra, ni cuando después fueron llamados todos los artistas al final de la representación.—Z.

La Epoca

TEATRO DE PARISH

«Los hijos del batallón.»

Melodrama lírico en tres actos, libro de D. Carlos Fernández Shaw, música del maestro Chapí.

Empezaré por el final.

La obra estrenada anoche fué un éxito de los grandes, de los que no dejan lugar á duda; un éxito completo y por partida doble. A veces aplaudía entusiasmado *el público de los estrenos*, el que llenaba la sala, y á esas palmadas hacía coro el público de la galería; otras, iniciaba éste el aplauso y respondía el de las butacas; casi siempre se fundían ambos para premiar con sus palmadas la labor de los autores.

No llegó á proclamarse el nombre de éstos, porque desde que terminó el primer acto tuvieron que presentarse en el palco escénico, arrastrados por los actores, y porque todo el mundo sabía quiénes eran, no sólo por haberlo dicho y anunciado los periódicos, sino porque el libro revelaba á un literato de los bríos y del talento de Fernández Shaw, y la música *no podía ser* más que de uno, de Ruperto Chapí, el maestro inagotable é indiscutible, cuya enorme producción artística será siempre raro ejemplo de fecundidad y maestría.

Fernández Shaw y Chapí emprendieron juntos hace dos años la composición de una zarzuela en tres actos —*Margarita la tornera*—con destino al teatro de Jovellanos. Tronó la compañía que debía estrenarla y la obra quedó archivada hasta que lucieran mejores días para el llamado género grande.

Pero, andando el tiempo, resultó que, felizmente, la zarzuela no había muerto; que había mucho público deseoso de admirar y aplaudir nuestro género propio, nuestra *ópera nacional*. Se abrió el circo de Parish, al que todos vaticinaban un fracaso; la gente se agolpó á las puertas del teatro; pagó las localidades doble de lo que valían, disputándose una butaca ó una entrada general con el mismo empeño que si se tratara de localidades para oír á Gayarre ó á la Patti, y un público nuevo, *sano*, se declaró campeón decidido de nuestras obras musicales, dando á ganar á la empresa miles de duros en pocos días y disipando las sombras que envolvían el porvenir de la zarzuela.

En seguida se pensó en estrenar, pero estrenar ¿qué? Era preciso buscar algo que gustara al paladar del público de Parish, algo *gordo*, un dramón que interesara y conmoviera á la galería, exento en absoluto de esos chistes *fin de siècle*, tan de moda en otros teatros. Fernández Shaw se encargó de la letra, Chapí de la música, y salió... un libro muy hermoso y una música muy seria y muy digna de estudio: un aspecto nuevo de Chapí: un Chapí dramático, que nadie conocía.

Fernández Shaw trabajó para la galería; pero como él es poeta de verdad y es artista de corazón, puso en la confección del libro su arte y su alma. Chapí vió eso, no se acordó ya del público, y ha hecho una música tan hermosa y tan grande, que no digo yo el público que asiste á Parish, el que va al Teatro Real, podrá difícilmente apreciarla en todo su valor.

En el libro—¡cosa rara!—no hay ni el traidor de rigor en los melodramas, ni amores contrariados ni sin contrariar. Todo él se reduce á un episodio del célebre *Noventa y tres* de Víctor Hugo, servido en forma dramática y con las condiciones que exige la escena.

En el período del Terror, los voluntarios republicanos andan siempre á caza de los realistas, capitaneados por el marqués de Lantenac. En una de sus excursiones encuentran á una pobre viuda con tres hijos, medio muertos de hambre, y el batallón de voluntarios los adopta y los considera, desde entonces, como á su querida y sagrada bandera.

Sorprenden los realistas á los voluntarios republicanos, los derrotan, se apoderan de los niños, y con ellos se refugian en la torre del Aguila, el castillo de Lantenac, donde sitiados y agotados sus provisiones, piden que los dejen salir, con todos los honores de la guerra, entregando en cambio á los infantiles prisioneros; pero Ganvain, el jefe de los republicanos, que odia á muerte á Lantenac, impone la condición de que se entregue á éste. Los sitiados se oponen; los sitiadores se lanzan al asalto, y viendo los de adentro que toda lucha es imposible, prenden fuego al castillo, salvándose por una puerta secreta.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

104

El marqués de Lantenac va el último, oye que en la torre han quedado encerrados los niños, y despreciando su vida, vuelve atrás, y por salvarlos entrega su persona á sus mortales enemigos.

El consejo de guerra le condena á muerte, no sin la protesta de uno de sus individuos. Ganvain reconoce que un hombre que así se entrega por salvar la vida de tres infelices niños, no merece la pena que se le ha impuesto; quiere salvarlo; pero su odio feroz, implacable hacia Lantenac, no se lo permite. Por fin encuentra medio de conciliarlo todo, introduciéndose en la prisión, mostrando á Lantenac una puerta secreta por donde podrá huir, y batiéndose con él á muerte. Lantenac mata á Ganvain, y huye.

Tal es á grandes rasgos el asunto de *Los hijos del batallón*.

Chapí nos tiene acostumbrados á muchas sorpresas; pero la de anoche ha pasado de la raya.

Para la sorpresa habitual ya iba prevenido; ya me figuraba que en la nueva obra habría un número ó un par de ellos, de esos que llevan la *marca Chapí*, de esos números deliciosos, elegantes, sin precedente alguno ni en la factura ni en el color, números que pueden presentarse como acabado modelo de originalidad, de inspiración, de maestría y de frescura juvenil.

Chapí debe de tener un arca llena de esas preciosidades, porque para cada obra que estrena (¡y cuidado si estrena obras!) saca un par de joyas y las engarza primorosamente en una partitura de oro de ley.

Pero aún le quedaba algo por descubrir. La cualidad característica de su estilo era hasta ahora la elegancia, la finura, la falta de vulgaridad; de aplicar algún calificativo á la música de Chapí, habría que llamarla *deliciosa, encantadora*.

Las situaciones dramáticas que hasta ahora había tratado, las había tratado así. Salvo un coro, el que comienza el tercer acto de *Mujer y Reina*, donde se esbozaba cierta grandiosidad dramática, en lo demás Chapí se había dejado arrastrar por su temperamento, más á propósito para ver el lado deliciosamente poético en los sentimientos particulares de los personajes que la grandeza sublime de la situación.

En *Los hijos del batallón* ha surgido un Chapí nuevo, con un estilo profundamente pasional y vigoroso, con la fuerza del que siente hondo y con grandeza, y presenta al público su pensamiento, lo exterioriza tal como su espíritu lo ha concebido, con un empuje y una grandiosidad verdaderamente wagnerianos.

La música de Chapí ofrece, además, otro aspecto. Como él trabaja tanto, estudia tanto y vale tanto, su producción, esa música que parece estar hecha de burlas y á la ligera, es una fuente, un modelo donde hay mucho que estudiar y mucho que aprender.

Motivos y números enteros hay en la obra estrenada anoche que muy alto lo podrían proclamar: el tema de los niños, digno de un análisis á lo Kufferath; el célebre terceto, donde no se sabe qué admirar más, si la construcción del tema del *allegro*, por lo que se presta á las múltiples combinaciones en canon y á las imitaciones que siempre le agregan un interés nuevo, ó el atrevimiento de acompañarlo con quintas á secas por los oboés y clarinetes, ó el efecto extraño y encantador que producen el tuba contrabajo y el trombón, marcando los tiempos fuertes, á cuya sonoridad da poético realce la de un platillo herido por una baqueta de timbal; el pasodoble del tercer acto con aquel bajo cromático tan interesante; el dúo de tenor y bajo, de imponente y majestuosa grandeza, y muchos más que no cito por no hacer demasiado larga esta revista.

Aunque sea muy por encima, no quiero dejar de hacer una especie de inventario de los números que la obra tiene.

El preludio es una página maestra y un resumen de los momentos culminantes de la obra. En él aparece continuamente el tema de los niños mezclándose con los de las situaciones principales: con la batalla que libran republicanos y realistas, con la escena del incendio, en la que son salvados por Lantenac, y con el monólogo de Ganvain en el tercer acto, cuando decide salvar á su mortal enemigo si le vence en la lucha que cuerpo á cuerpo han de sostener.

Acto primero. Comienza con un coro de soldados, y á éste sigue la escena de la adopción de los hijos del batallón, hecha con verdadera y envidiable fortuna. El tercer número es el terceto de bajos á que antes hice referencia, lleno de majestad y de carácter caballeresco en el andante, cuya segunda parte produjo una verdadera tempestad de aplausos que ahogó por completo la *coda* instrumental.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

La descripción de la batalla y el coro que la sigue son dos páginas hermosísimas que preparan admirablemente la salida del tenor, escrita para la voz de un Tamagno ó de otro tenor por el estilo y donde la instrumentación está tan hábilmente dispuesta, que no pesa absolutamente nada sobre la voz, apesar de tocar toda la orquesta en *fortissimo*.

Sigue á esta salida del tenor un coro brioso y enérgico.

Para dar tiempo á hacer una mutación, ha hecho Chapí un intermedio sinfónico, con una marcha de pífanos, que es una preciosidad, y que sirve de introducción y de coda á una poética y encantadora melodía, llena de frescura y de inspiración.

El número final lo constituye una escena de tiple altamente dramática y un coro de una fuerza y de un vigor incomparables.

El acto segundo se abre con una escena militar muy hermosa, á la que siguen unas estrofas muy bien cantadas por la Sra. Fabra. Sigue un número descriptivo, donde las fuerzas republicanas se preparan para el asalto á la torre del Aguila. Todo él está hecho de mano maestra: el coro de los soldados, la escena de la cantinera mientras el asalto tiene lugar, la salida del sargento, el cambio de color que se opera en la orquesta al cambiar la decoración, la hermosísima escena de la tiple, el coro de mujeres, de una frescura y una poesía encantadoras, donde se ve la genuína é indiscutible marca de Chapí y el relieve que adquiere el dolor intenso de la madre, al lado de la compasión que caracteriza la melodía del coro de aldeanas.

La última escena, la de la salvación de los niños por Lantenac, es de una gran intensidad dramática, y siempre producirá el mismo efecto que anoche produjo.

El preludio, triste y delicado, con que comienza el acto tercero, forma contraste con la escena de la instrucción militar de los chicos, para la que ha escrito Chapí una marcha miniatura que es una delicia. Sigue á ella la escena del juicio de Lantenac, que termina con un concertante, iniciado con una frase que poco á poco va creciendo en interés hasta tomar proporciones avasalladoras: la romanza de tenor, poética y delicada, el dúo de tenor y bajo de unos alientos y de una fuerza sin precedente alguno en Chapi, y el hermoso final de la obra.

Me he extendido demasiado, y no hay tiempo más que para enviar un aplauso á las Sras. Corona y Fabra, y á los Srés. González, García Soler, Querol, Soler y Gamero, que trabajaron con tanto cariño como acierto, y para desear que el tenor Casañas, cuya buena voluntad nadie puso en duda, tenga más tranquilidad y más suerte en noches sucesivas.

C. RODA.

El Estandarte

Parish

«Los hijos del batallón,» zarzuela inspirada en una obra de Victor Hugo. Letra de don Carlos Fernández Shaw, música del maestro Chapí.

Que el distinguido redactor de *La Epoca*, lleva dentro de sí, un escritor de gran valía, es cosa que nadie duda hace mucho tiempo, y si alguien lo dudara, anoche pudo salir de su error al escuchar las bellezas del libro y lo hermoso de algunas situaciones como la del final del segundo acto.

La obra no tiene más defecto, que lo desconocido del asunto para la gente de la galería que no sabe de la historia de Francia más que algo de lo leído en los folletines de Montepín.

El desenlace dado á la obra varía del que Víctor Hugo dió á su 93, pero conservando la grandiosidad de la acción que no decae un sólo momento.

La música es digna del libro y el Sr. Chapí ha hecho un verdadero derroche de inspiración, sobre todo en el terceto del primer acto, que se repitió, y en el paso doble y coro de niños del tercero, que también se repitió. El resto de la música irá gustando más á medida que el público se vaya penetrando de ella y apreciando sus bellezas.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

105

Como no tengo pretensiones de crítico y únicamente soy un modesto revistero, me limito á trasmitir á los lectores la impresión personal y la del publico que asistió al estreno que aplaudió mucho, haciendo salir al palco escénico á los autores infinidad de veces, al final de cada uno de los actos para tributarles las justísimas y merecidas ovaciones.

La señora Corona y los Sres. González, Soler y Gamero estuvièron muy acertados en sus respectivos papeles; el resto de los señores cómicos que tomaron parte en la obra, lo hicieron bastante mal, dicho sea sin ánimo de ofenderles.

En resúmen, un éxito de buena ley, una adquisición para la empresa y un triunfo más para los simpáticos autores de *Los hijos del batallón*.

M. de C. y T.

El Día

PARISH

Estreno de «Los hijos del Batallón», melodrama en tres actos, letra de D. Carlos Fernández Shaw; música de don Ruperto Chapí.

Buena, buena, pero buena resultó la obra.

El distinguido periodista que en no lejana fecha se dió á conocer con la concienzuda traducción de *Severo Torrelli*; el elegante y castizo autor de *El cortejo de la Irene* y aplaudido colaborador de López Silva en *Las bravías* y *La revoltosa*, obtuvo anoche en unión de Chapí, una de esas ovaciones francas y expontáneas que bastaría para crear un nombre, si Fernández Shaw no gozase ya de una reputación envidiable en el mundo de las letras.

El libro, planeado con mucha claridad, sencillo en la exposición y de fácil y sóbrio diálogo no tiene otras pretensiones, ni es otra cosa que un ingenioso pretexto para que Chapí el *maestrazo* de siempre, luzca sus excepcionales dotes de compositor inspiradísimo.

Y en verdad, que si tal fué el intento del señor Fernández Shaw se han realizado sus propósitos.

El preludio donde están admirablemente *cogidos* todos los motivos inspirados *en los hijos del batallón*, el gracioso coro con que empieza el primer acto, las escenas en que Micaela (Santa Corona), conmovedora víctima de la guerra, loca de dolor, pregunta al coro por sus inocentes hijos, (que le han sido arrebatados para convertirlos en instrumentos de conminación y venganza) el monólogo del tenor, la canción de la cantinera, la diana, en fin todos los números de la obra, constituyen una labor finísima, en la que no se sabe que admirar más, si la inspiración del músico ó la habilidad del maestro.

El terceto del último acto es una página musical brillantísima y de una fuerza sugestiva avasalladora, tanto, que sin terminarse el número, Chapí, que dirigía la orquesta, tuvo que levantarse repetidas veces de su sitial para saludar al público y recibir sus aplausos.

También es muy bonito y mereció los honores de la repetición el paso doble infantil del tercer acto, en el que el maestro derrocha el ingenio, interpretando la letra con verdadera gracia.

Pero lo más hermoso de la obra es sin duda la situación final del segundo acto, preparada con indiscutible habilidad por Fernández Shaw, y que realmente conmovió al distinguido auditorio que llenaba el teatro.

En el corazón de las madres, sobre todo, la inspiración del libretista encontró fáciles resonancias y hondas repercusiones. Los desgarradores acentos de la pobre loca; su delirante alegría al contemplar á sus hijos que creyó perdidos para siempre, produjeron una tempestad de aplausos y un desbordamiento de lágrimas.

Chapí debió sentir al leer la emocionante escena, esos temores que la paternidad engendra y mantiene siempre vivos, y coronó los esfuerzos del poeta con un deslumbrador *idilio* musical, lleno de sonoridades y de ternuras delicadísimas.

Lo repetimos; aquel concertante es lo mejor de la obra. Por su grandioso efecto, por las filigranas de orquestación, el número con que terminó el segundo acto es digno del terceto del primero.

En resumen: una buena noche, y un gran *éxito*.

Interpretando *Los hijos del batallón* se distinguieron la señorita Corona, que rayó á gran altura en su patético papel de madre; la señora Fabra, que hizo de cantinera con mucho *sprit*, y Valentín González, artista de grandes vuelos y que sabe lo que *se hace*.

Los coros acertadísimos y cantando toda la noche con mucha afinación.

Nuestra enhorabuena al simpático maestro Barrera, que con tanto *celo* é inteligencia les dirige.

El decorado, debido á los Sres. Bussatto y Amalio, precioso.

En la dirección de la escena, Soler, que no se contenta con ser un bajo de reputación muy alta, ha hecho milagros.

En su papel de «Centella», estuvo discretísimo.

Los demás artistas, cumplieron.

Alguno descompuso *el cuadro*.

La obra ha sido puesta con verdadero lujo y *vivirá* en los carteles.—*Francisco de B. Serrano*.

La Correspondencia Militar

EN PARISH

"LOS HIJOS DEL BATALLÓN"

Tiene razón Eduardo Muñoz en el artículo meditado y valiente que hoy publica en *El Imparcial*. El maestro Chapí es un genio; Peña y Goñi no se engañó al profetizarlo así hace la friolera de trece años, es decir, cuando el autor de *La leyenda del monje*, *Las tentaciones de San Antonio*, *La tempestad*, *Mujer y Reina* y *La bruja*, hacía sus primeras armas en el teatro y saboreaba el primer triunfo que obtuvo con la *Música clásica* del malogrado Extremera...

.....

Es un genio Chapí. ¿Por qué no decirlo aquí en España, donde no sólo se han popularizado, sino que se han *divinizado* (valga la frase) muchas medianías extranjeras?

El gran maestro español ha demostrado en la partitura *Los hijos del batallón* tener gran talento, y talento clásico de primer orden; pero sin plagiar á nadie ni aun á sí mismo, sino siempre original, fresco, lozano, valiente, emprendedor, enérgico, tierno. Una maravilla.

En el final del acto segundo nos recuerda Chapí la formidable música de Wagner con todos sus hermosos arranques, con todos sus sonoridades terribles que dan vida á un efecto, y efecto á una escena y éxito á una obra; y más tarde identificándose también con una situación desaparecen las terribles y acompasadas sonoridades de la música wagneriana y dulces melodías, acentos del metal que llegan al alma, solos de violín que extremecen y hacen asomar las lágrimas á los ojos traen á la memoria la escuela de Donizetti y de Bellini tan hermosa en el teatro como desatinada y horrible cuando la interpretan las hijas de familia cursis en el destemplado piano valiéndose de las confianzas propias y naturales en el misterioso seno de la intimidad.

Chapí se manifiesta en la admirable partitura de *Los hijos del batallón* como un conjunto de todas las escuelas, tomando de cada una lo mejor, y no pareciéndose, sin embargo, á ninguna. Es original en absoluto, bello en el fondo y en la forma.

¿Puede haber mayor elogio para el admirable maestro español?

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

106

Por eso el triunfo alcanzado anoche por Chapí fué tan grande, que no recordamos otro igual desde hace muchos años. Aplaudía y aclamaba lo mismo el público de la galería, que siente lo que es hermoso, sin explicárselo, pero sintiéndolo en el fondo del alma de modo incontrastable, que el inteligente que con frialdad y mesura juzga el mérito de cada nota, de cada tiempo y de cada variación, y acaba por romper en un aplauso entusiasta.

La partitura de *Los hijos del batallón*, no hay que decir, después de esto, que es la mejor obra de Chapí, y que por ello merece los más entusiastas plácemes de todos los españoles, verdaderos amantes de las glorias patrias.

Fernández Shaw ha dejado ancho campo en el libreto á Chapí para que manifestara sus grandes condiciones de consumado instrumentista é inspirado compositor.

Ese fué el propósito del correcto literato y lo ha conseguido en absoluto.

El distinguido redactor de *La Epoca* se ha atenido en absoluto á la rigurosa verdad histórica de uno de los episodios del 93 de Francia, que con tanto colorido y energía describió Hugo, y ha logrado su propósito dando nueva vida y embelleciendo con correcta prosa y sonoros versos aquel pequeño fragmento de la historia de la vecina República.

Fernández Sahw merece también sinceros plácemes por su labor.

La interpretación dejó bastante que desear por parte del Sr. Casañas, y fué perfecta—dentro de sus condiciones, en lo que se refiere á la señorita Corona, á la señora Fabra y á los Sres. Valentín González y Gamero.

Sobre todo, el primero, rayó á gran altura.

Si el público de Madrid no llena durante todo lo que resta de temporada el Circo de Parish para admirar las hermosuras literarias y musicales de *Los hijos del batatallón*, habrá motivos más que sobrados para decir que en la villa y corte se ha perdido la afición á lo bello.

* * *

A propósito.

Algunos periódicos están confeccionando sin darse cuenta de ello el *Manual del perfecto estrenador de obras teatrales*.

¡Estos sí que son *Los busos del batallón*, y estos sí que es abrir agujeros en una obra sumergida ó á medio sumergir, porque aún tiene fuera la popa, donde sólo se pueden recibir azotes!

Como los que daba anoche un caballero independiente que consiguió que le vendieran una butaca fingiéndose sobrino de Rampolla.

—El libro—decía—es divertidísimo; sino que tiene los chistes en la crítica.

Sale un crítico y dice: «Yo hablo de música por lo mismo que no entiendo de ella ni jota ni me gusta; de suerte que hay que creer á puño cerrado lo que yo digo.»

Sale otro y dice: «Yo *soy imparcial* y soy mucho más instruído que este señor, y mucho más poeta lírico y más crítico musical, y también tengo mi trapito metido en lejía. Aquello es una delicia. Bretón inspiró su *raconto* del barítono de *La Dolores* en lo que ahora se le ha ocurrido á Chapí para un terceto. Tal cosa tiene un «ritmo de *scherzo*».

Ofrezco un pendón de la *ciclalgata* al que me diga lo que es eso.

San Turrón.

Los Debates

LOS ESTRENOS

Teatro de Parish

Los hijos del Batallón, *melodrama lírico, libro del Sr. Fernández Saw, música del maestro Chapí.*

El aspecto que anoche ofrecía la anchurosa sala del antiguo Circo de Parish, no podía ser más brillante; llena de un público escogido, compuesto en gran parte de artistas de gran fama, de los literatos más ilustres, de eminentes maestros compositores, en una palabra: del público de los estrenos, que con gran interés acudía á presenciar la última obra del poeta de las ternuras, á que nos tiene acostumbrados en sus escritos el ilustre Fernández Saw y del inspirado compositor de *La Tempestad*, el maestro Chapí.

Puede formarse idea del deseo vehemente del público de alcanzar localidades para este acontecimiento teatral, por el hecho de haberse pagado anoche por algunas butacas que habían acaparado los revendedores, la cantidad de veinte pesetas.

Basándose en un episodio de la conocida novela de Víctor Hugo, el *Noventa y tres*, ha compuesto Fernández Shaw una obra sencilla, tierna y conmovedora, y en la que la acción dramática aparece supeditada al desarrollo de la partitura.

Durante la época del Terror, un batallón de convencionales encuentra en los bosques de la Sandrail una pobre viuda, que acompañada de sus tres hijos, huye de los horrores de la Revolución, que ha dado muerte á su marido é incendiado la granja en que vivían.

El batallón, en que figuran una cantinera de generosos sentimientos y un sargento Radoub que se capta muy pronto las simpatías del público, recoge aquellas pobres criaturitas, que con lastimeros acentos piden pan á su madre; pero en la lucha que sostiene el batallón con los aldeanos de la Vendée, mandados por el marqués de Lantenac, noble y orgulloso aristócrata, caen prisioneros en poder de éste, que los conduce como rehenes á una prisión del antiguo castillo del Aguila.

La desolada madre recorre el país en busca de sus hijos, de aquellos pedazos de sus entrañas, y encuentra por fin al batallón revolucionario, que se prepara al asalto de la antigua mansión de Lantenac.

El sargento Radoub, que se ha empeñado en conquistarse las simpatías del público, se despide de la cantinera, á quien ama, y vista la negativa de Lantenac á entregar los niños, con la espada entre los dientes sube por las murallas con ánimo de rescatarlos, pero no consigue su propósito por no encontrar la habitación en que se hallan.

Entretanto la lucha se ha iniciado; los Vandeanos combaten con las milicias de la Convención y al resplandor del fuego que avanza y entre las descargas de fusilería que suenan al pie de la torre, aparece un grupo conmovedor, compuesto de

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

1078

los tres niños, que apretando entre sí sus rubias cabecitas, contemplan los horrores de la guerra, desde la habitación en que permanecen prisioneros.

La lucha es ya imposible; fieles servidores proporcionan á Lantenac medios de escapar por una puerta secreta, y al llegar al borde de la muralla retrocede, se acuerda de las criaturitas encerradas allí arriba y que han de ser víctimas del fuego que invade ya la antigua torre; conduce á los niños á la muralla, desde la cual los entrega á su madre, que los recibe con conmovedoras muestras de alegría y se entrega á los soldados que le persiguen.

La Convención le juzga; el tribunal, presidido por Gausain, sobrino del marqués, entre los que existe una lucha á muerte por las ideas políticas que ambos profesan, le condena á muerte, contra la opinión del pueblo que concurre al acto.

La madre no olvida que Lantenac ha salvado á sus hijos de la muerte, y con lastimeros acentos pide Gausain la salvación de Lantenac; aquél, escudado con el rigor de la ley, se niega á ello; el sargento Radoub, que definitivamente ha nacido para hacer bien, se propone salvar á Lantenac, pero no llegó á realizarlo, pues Gausain, atormentado por los remordimientos, busca á su anciano tío, le propone un duelo á muerte, y recibiéndola él, obtiene su libertad el marqués de Lantenac.

He aquí el argumento de la obra á grandes rasgos.

El maestro Chapí ha compuesto una partitura brillantísima, digna obra que puede figurar al lado de las mejores óperas españolas.

La introducción, el terceto del primer cuadro, que es un número sorprendente por su inspiración y su factura y que fué repetido tras una tempestad de bravos y palmadas, el final del primer acto, el *arioso* de la tiple en el segundo, el preludio, el paso doble infantil, que también fué ejecutado dos veces y el aria de tenor, son fragmentos de mérito sobresaliente y dignos en absoluto del aplauso entusiasta con que fueron acogidos.

El triunfo obtenido anoche por Chapí es, sin disputa, uno de los más legítimos que el gran maestro ha alcanzado durante su gloriosa carrera artística.

La señorita Corona interpretó de una manera magistral su difícil y conmovedor papel; fué llamada repetidas veces á escena en unión de los autores y de los pintores escenógrafos Sres. Busato y Amalio.

La señora Fabra desempeñó con suma maestría su papel de cantinera y la ejecución por parte de los Sres. González, Gamero y Soler muy acertada.

Al final de todos los actos, fueron llamados los autores entre ruidosas salvas de aplausos, que nosotros hacemos extensivos al inteligente director de escena, señor Soler, y que negamos en absoluto al tenor Casañas, á quien Dios ha de pedir cuenta el día del Juicio, de las notas falsas y desafinadas con que nos obsequió en la representación de anoche.

A. F. R.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

El Correo

TEATRO DE PARISH

"LOS HIJOS DEL BATALLON,,

Los numerosos amigos y admiradores del maestro Chapí, venían anunciando, desde hace algunos dias, que la partitura de «Los hijos del batallon» seria un verdadero acontecimiento musical. Era, á juicio de aquellos, la obra más inspirada y la más perfecta de cuantas ha escrito el insigne autor de tantas y tan aplaudidas composiciones musicales.

No es de extrañar, por tanto, que una numerosa y distinguida concurrencia ocupara anoche, totalmente, el espacioso circo de Parish, y que se advirtiera en todas las fisonomías esa curiosidad, no exenta de inquietud, que precede siempre á los estrenos de las grandes producciones artísticas.

Claro es que no es fácil por una sola audicion apreciar con exactitud las bellezas y defectos de una «partitura» como la de anoche, y por eso nos abstenemos de emitir sobre ella un juicio definitivo. Debemos decir, sin embargo, como mera impresion personal, que, apreciada en conjunto la obra musical, no correspondió á los anuncios y esperanzas de los admiradores de Chapí.

Si se exceptúa el terceto del primer acto y el pasacalle de los niños, que son dos números de factura brillante y de verdadera inspiracion, los restantes de la «partitura», ni merecieron los honores de la repeticion, ni despertaron siquiera gran entusiasmo en el público inteligente y desapasionado.

Algunos números, en los cuales se nota claramente el propósito de imitar á Wagner, nos parecieron un poco pretenciosos, y no muy oportunos tratándose de unos cantantes de tan escasas facultades como los de anoche. De aquí que en muchas ocasiones, no obstante los esfuerzos de los artistas, quedara ahogada su voz por la trompetería y por las intensas sonoridades de la orquesta.

Aparte de esto, todos los números están magistralmente instrumentados y revelan el indiscutible talento musical de tan ilustre autor.

En cuanto al libro, inspirado, como ya dijimos, en un episodio dramático de la novela «Noventa y tres», de Victor Hugo, poco debemos decir. El Sr. Fernandez Shaw tiene bastante discrecion y talento para no creer que su trabajo de anoche pueda acrecentar su reputacion literaria. El único propósito del libro era ofrecer al maestro Chapí algunas situaciones de carácter melodramático, en las cuales pudiera desarrollar su inspiracion musical; y este propósito justo es decir que lo ha cumplido á conciencia el Sr. Fernandez Shaw.

La interpretacion por parte de todos los artistas dejó mucho que desear. Ni la señora Corona, ni menos la Fabra, hicieron nada que fuera digno de aplauso. En cuanto al tenor Casañas, su fracaso en la obra de anoche fué notorio. Bien es verdad que ni éste ni otros tenores de más alientos y de mayor potencia de voz hubieran hecho nada de gran lucimiento. Por eso dudamos nosotros que el Sr. Casañas siga cantando durante muchas noches «Los hijos del ba-

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

108

tallon». Los Sres. Valentin Gonzalez y Gamero estuvieron muy acertados en sus respectivos papeles.

Al final de los tres actos fueron llamados á escena los autores, si bien los aplausos del segundo, y sobre todo los del tercero, no fueron muchos ni muy expontáneos.

La obra, en suma, es muy estimable en todos sus aspectos; pero dista mucho de merecer los elogios que le tributan algunos amigos de Chapí, al cual, seguramente, más bien perjudican que favorecen tan exageradas demostraciones de cariño.

A.

El Correo Español

Teatro de Parish

LOS HIJOS DEL BATALLON

Melodrama en tres actos y quince cuadros, letra del Sr. Fernández Shaw y música del maestro Chapí.

Gran éxito alcanzó esta obra estrenada anoche en el popular teatro-circo de Parish.

Se esperaba con interés, y en verdad que no ha defraudado las esperanzas que en ella se habían fundado.

El libreto, inspirado en uno de los episodios del libro de Víctor Hugo *El noventa y tres*, página terrible de la Revolución francesa, está bien entendido.

En verso fácil y fluído unas veces, y en prosa correctísima otras, el Sr. Fernández Shaw ha sabido sacar de él todos los efectos dramáticos necesarios para interesar al público, y dar á *Los hijos del batallón* el éxito alcanzado anoche. Y aunque no todas las escenas de la obra brillan de igual modo, y aunque en su desenlace se nota alguna languidez, nadie podrá negar que el conjunto corresponde al talento del autor.

El argumento de *Los hijos del batallón* es sencillo é interesante. Tres niños vendeanos, huérfanos de padre, muerto en la guerra de la Vendeu, son sorprendidos con su madre en el bosque de la Sandraie, y hechos prisioneros por un batallón de voluntarios republicanos, en la época del terror. Compadecidos de las tres criaturas, el batallón les adopta por hijos, y con ellos emprende la persecución de los realistas que capitanea el marqués de Lantenac.

Tienen un encuentro con éstos en el cual son derrotados, y los niños caen en poder de los vendeanos que les llevan en rehenes al castillo del Aguila.

Los republicanos, rehechos del descalabro sufrido, sitian el castillo, y el jefe que los comanda, Gauvain, antiguo aristócrata, propone la capitulación de los vendeanos á condición de que le entreguen los tres niños y al marqués de Lantenac para decapitarlos. Los leales y bravos vendeanos se niegan á ello. Los revolucionarios, tras sangrienta lucha, entran en el castillo, y el marqués con los suyos desaparecen por una puerta secreta que da al campo. En él encuentra desolada á la madre de las criaturas, piensa que éstas quedaron en el castillo y pueden ser víctimas de las llamas que le incendian, y corre á salvarlas, logrado lo cual, se entrega al grito de ¡Viva el Rey! á las furiosas huestes revolucionarias. Sentenciado á muerte, mata en su misma prisión á Gauvain, que le provoca á duelo, y él logra salvarse.

Tal es en resumen el argumento de *Los hijos del batallón*, en los que la figura del caballeroso marqués de Lantenac se destaca simpática sobre todas por su dignidad y arrogancia.

La música del maestro Chapí, instrumentada de un modo maravilloso, es de una melodía y de una belleza extraordinaria. No es música para tocada en organillos, ni para cantada por modistas, pero en cambio es música que da al autor de *La Tempestad* y de tantas obras notables, fama imperecedera entre los más preeminentes compositores de nuestra época.

Escuchando anoche aquellas notas sublimes de *Los hijos del batallón*, nos sentíamos transportados al Príncipe Alfonso, asistiendo á uno de sus mejores conciertos, en donde el genio de Wagner es siempre admirado y aplaudido. Chapí se sintió wagnerista en su nueva obra, y en verdad, en verdad, que dentro de este nuevo género ha dado gallarda muestra de gusto y de inspiración.

La introducción, el terceto del primer acto, el mejor de la obra, sin disputa de ningún género, repetido entre atronadores aplausos y bravos el final del primer acto, el *ariazo* de la tiple en el segundo, el paso doble infantil, repetido también, y otros varios números, son dignos de todo aplauso y abrillantan la fama de su autor.

En una palabra: Chapí alcanzó anoche uno de los triunfos más completos, por no decir el mayor, de su vida artística. La música de *Los hijos del batallón* no es música de zarzuela, es música de ópera, y de ópera de alto vuelo.

—

No es extraño, por lo tanto, que la ejecución no fuera todo lo lucida que debiera, porque los artistas de Parish, con ser en general buenos, no pueden llegar á donde llega en su música el gran maestro. La entrada en el segundo acto del tenor Casaña fué para éste un verdadero fracaso. No es obra para cantada por un tenor como Casaña la estrenada anoche en Parish.

Ucicamente la Srtas. Corona y el bajo Valentín Gómez, aquélla haciendo de madre de los hijos del batallón, y éste de marqués de Lantenac, merecieron justamente los aplausos del público.

La Sra. Fabra probó anoche sus facultades de artista, pero nada más.

El Sr. Soler merece aplausos, más que por el papel que desempeñó, en el cual se esmeró todo lo posible, por los esfuerzos titánicos que tuvo que realizar para poner en escena, en escenario tan reducido, una obra de tanto aparato, con tanto lujo presentada en trajes y decoraciones y con todos los detalles necesarios. Por cierto, que algunas de las decoraciones hacen honor á los notables escenógrafos Sres. Busato, Amalio y Herrera, que las pintaron.

El Ejército Español

Parish

Los hijos del batallón, letra del señor Fernández Shaw, música de D. Ruperto Chapí.

El melodrama lírico (así rezaban los carteles) con que nos obsequió anoche la afortunada empresa de Parish, es una verdadera ópera en la que el maestro Chapí ha derrochado su talento musical, haciendo todas las maravillas de que es capaz en el pentágrama, y cuenta que es capaz, de mucho y mucho bueno el eminente autor de los *Gnomos de la Alhambra*.

Tratando á grandes rasgos la letra de la obra, de Fernández Shaw, puede decirse que el libretista ha escogido el episodio más interesante de la novela que todos conocen, el *Noventa y tres*, y que con su talento no desmentido ha sabido escojer el dramático argumento de los *Hijos del batallón*, que le ha servido para expresar bellísimos pensamientos, y crear situaciones conmovedoras que despertaron el entusiasmo en el público de todas las localidades.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Este es el libro; argumento interesante, desarrollo muy bien conducido y lenguaje muy apropiado á las distintas situaciones de la obra.

Pero la música del maestro Chapi, del incomparable maestro, merece capítulo aparte.

No; no es ni puede ser una zarzuela la obra estrenada anoche.

Merece más alta categoría: póngasele música á las pocas escenas habladas de los *Hijos del batallón* y díganme los más inteligentes en la materia si la partitura de este modestamente llamado *drama lírico*, no figuraría dignamente en el repertorio de la ópera.

Diecisiete números de música en los que no se sabe cuál admirar más, ni cuál aplaudir con más entusiasmo Hay un terceto de barítono y bajo en el tercer acto que es la maravilla musical más perfecta y de más delicados matices que se conoce.

Allí se expresa todo; desde el rencor de los vandeanos y sus deseos de exterminio hasta el sonido lúgubre de la campana que toca á somatén...

En fin, no voy á detallar número por número la hermosa partitura, porque esto se saldría de los límites de una noticia teatral, que no tienen más alta pretensión estas cuartillas.

Resumo, pues la parte musical, diciendo que si el terceto es hermosísimo lo es también el dúo del tercer acto entre el marqués de Lantenac y el vizconde de Gauvean, y no menos bello el coro de los pequeños soldados, que dicho sea de paso trabajaron admirablemente.

Algo falta, aún simplificando mucho esta revista, y corresponde este *algo* á la interpretación de la obra.

Citaré en primer término al bajo Valentín González que es un actor verdad, trabajó con entusiasmo, ¿y á qué negarlo? fué el héroe de la noche; su expresión sincera, su voz potente y armoniosa y su figura noble, como correspondía al papel que desempeñaba; dijo y cantó como siempre, bien, magistralmente; por eso no se le escatimaron los aplausos. De la señorita Corona no puedo decir si no que es toda una artista dramática que vale mucho, y que en su difícil papel hizo verdaderos primores; la señora Fabra demostró asimismo su talento en un papel inferior á su categoría artística. Gamero bien, aunque un poco emocionado sin duda por ser estreno... Soler en su corto papel inimitable, y Casañas... Casañas, hablando con justicia, con esa justicia inexorable que el pedía para el marqués de Lantenac... no estuvo muy afortunado; verdad es que la música estaba *muy alta* para él; verdad también que la parte que le tocó no fué de las más simpáticas De todos modos en el dúo se le aplaudió, y seguramente en noches sucesivas estará más feliz.

¿Falta algo?

¡Ah, sí! que los autores salieron en los tres actos muchas veces al palco escénico.

GIL DE ONATE.

El Nacional

Parish.

El estreno de *Los hijos del batallón* ha sido un éxito extraordinario. El público que anoche llenaba el circo de Parish aplaudió la obra con entusiasmo caluroso; y hoy la prensa toda tributa grandes elogios á los autores.

Del argumento hemos hablado en otro número. Baste decir, en elogio de la letra, que el señor Fernández Shaw ha sabido llevar al sumo límite el interés dramático de las situaciones.

En cuanto á la partitura, es acaso la más inspirada de cuantas ha escrito el genial maestro Chapí.

El público y los críticos hallan la grandeza de una ópera en el melodrama de anoche.

Los números más aplaudidos fueron el grandioso terceto del primer acto, la marcha de los vendeanos, la canción de la cantinera, el coro de mujeres del segundo acto y el aria de tiple.

Para autores, actores y escenógrafos hubo en el estreno de anoche muchas y merecidas ovaciones.

La Iberia

TEATRO DE PARISH

"Los hijos del batallón,,

En medio del ruido atronador que producía una inmensa multitud que se apiñaba en todas las localidades del teatro, aplicamos el oído con atención para no perder ni una sola nota de l preludio, que á las nueve en punto empezó á ejecutar la orquesta, dirigida por el maestro Chapí.

¡Buen efecto! ¡Gratísima impresión!

Esta página musical da perfecta idea de lo que ha de ser la obra. Melodías llenas de dulce ternura, que indican la presencia de los niños, *Los hijos del batallón*, al rededor de los cuales gira todo el argumento; motivos llenos de pasión, que descubren á la madre desolada, y cantos guerreros, toques de clarín, frases vigorosas, el estruendo de la batalla, y enlazado todo con gusto exquisito y con profundo conocimiento del arte musical. Un aplauso atronador, inmenso, estalló al sonar la última nota, y el maestro tuvo que saludar muchas veces á la concurrencia desde su sitial.

Se levantó la cortina y estallaron nuevos aplausos á la decoración, un paisaje lleno de luz y de color, y empezó el drama por un coro de soldados.

Y abrimos un paréntesis en la parte musical para hablar del libro.

* * *

Ya todo el mundo ha dicho que está inspirado en un episodio de la famosa obra *El noventa y tres*, de Victor Hugo, y desde luego hay que tributar elogios á la perspicacia de Fernández Shaw para elegir el asunto, muy teatral, pero al mismo tiempo muy difícil de arrancar de las páginas de Victor Hugo para llevarlo á la escena.

Por eso tiene mucho mérito el trabajo del Sr. Fernández Shaw, poeta inspiradísimo, que ha tomado ya plaza entre los autores dramáticos de nota.

El autor de *Los hijos del balallón* ha sabido encontrar los efectos y ha creado situaciones llenas de vigor dramático, entre las que sobresale la final del segundo acto, que es de primer orden. El libretista y el músico han estado á la misma altura en este hermoso momento de la obra.

Ha sabido también dar relieve á los personajes, llenando de nobleza la simpática figura del marqués de Landenac, de ternura material la de Micaela, de gallardía la del comandante Gauvain y de buen sentido y corazón de oro la del sargento Radoub.

Estos son los principales caracteres del melodrama; los demás tienen también vida propia, y encajan perfectamente en aquellos momentos de sangrienta lucha entre realistas y republicanos, que se desarrolló en los campos de la Vendée.

La trama interesa hasta el final, que impresiona extraordinariamente. Después de la

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

110

muerte de Ganvain y de la fuga de Landenac suenan dos disparos que hielan al espectador, en cuyo ánimo reviven las simpatías que despertó el noble marqués.

Situación de gran efecto.

El melodrama está escrito en prosa, castiza unas veces, y en versos muy fluidos otras.

Al terminar el primer acto fué llamado á escena el Sr. Fernández Shaw, repitiéndose las presentaciones en gran número después del segundo y del tercero.

***

Y volvamos á la música.

Chapí ha escrtto una partitura muy importante y á la altura de una verdadera ópera.

Entre los muchos merecimientos que tiene el trabajo del inspirado maestro, descuella la admirable adaptación de las notas á las situaciones y al carácter de los personajes: verdadera música descriptiva, que hace que el espectador se penetre de lo que está pasando.

Podíamos citar los números musicales todos, para justificar esta afirmación; pero bastará con recordar la tiernísima y bella melodía, cuando los niños prisioneros en la torre juegan descuidadamente sin comprender el inmenso peligro que les rodea; el acompañamiento de la romanza de tenor del último acto, en la que la orquesta expresa de un modo admirable las dudas y vacilaciones que embargan á Ganvain, los cantos de los vandeanos, y, en fin, todos los momentos de la obra.

No tenemos tiempo, espacio, ni conocimientos para hacer el análisis de la partitura; nos limitamos á transcribir impresiones; y después de aplaudir todos los números, diremos que descuellan el terceto del primer acto; este sobre todos, por ser la página musical más inspirada y más vigorosa de la partitura; el final del segundo acto, ¡hermosísimo!; el paso doble infantil, de una belleza extraordinaria; el concertante del tercer acto y la romanza de tenor, que anoche no se apreció bien porque el Sr. Casañas estuvo desgraciado.

La ovación tributada á los dos autores fué inmensa.

***

En la ejecución se distinguió en primer término la señorita Corona, que puso todo su talento y toda su alma de artista en la creación de su papel; muy bien la señora Fabra y los Sres. González (D. Valentín), Gamero, Soler y todos los demás.

Casañas, descompuesto desde su salida en el primer acto, ya no logró reponerse y convencer al auditorio en el resto de la obra.

Esta ha sido presentada con mucho lujo, y también alcanzó parte de la ovación á Busato y Amalio, que han pintado decoraciones preciosas.

La brillante campaña que está haciendo el teatro de Parish en provecho del verdadero género lírico-dramático español, se ve coronada con el éxito de una obra de tanta importancia como *Los hijos del batallón*.

El papel de Lamenac ha sido nobilísimamente representado por el notable artista Valentín González. Un caballero representado por otro caballero.

Gamero estuvo á gran altura en el desempeño de su dificilísimo papel, y representó muy bien su cometido en el Consejo de guerra.

Alcanzó un verdadero triunfo en su carrera.

La simpática y atrayente señora Fabra hizo una animosa cantinera, cantando su canción con suma gracia y conmoviendo como actriz en los momentos dramáticos, que representó con mucho fuego.

Plácemes á los coros y á la orquesta.

Plácemes al Sr. Soler, inteligentísimo director de escena.

El Sr. Casañas, que tan bien había estado en los ensayos y tan aplaudido fué en el ensayo general, no estuvo con tanta fortuna anoche. El cansancio y el terrible *orgasmo*, que es para el cantante lo que el *calambre* para el nadador, produjeron dicho efecto. Pero esperamos que en noches sucesivas probará que entiende y ha estudiado la obra.

Querol estuvo bien, como siempre.

Soler, como actor dramático, digno de elogio en la escena de la torre.

Dejamos para última referencia á la señorita Corona, que anoche mostró ser una gran actriz de tragedia y una cantatriz dramática. Qué más se puede decir, pues es rigorosame[illegible]ato!

La obra puesta con lujo, con fidelísima indumentaria.

El decorado hermoso, obra de los Sres. Amalio y Busato.

La primera decoración de selva gustó mucho; es obra de Adolfo Herrera... el cual tuvo la modestia de no penetrarse en escena, ni cuando le aplaudieron por su obra, ni cuando después fueron llamados todos los artistas al final de la representación.—Z.

El Resumen

PARISH

Anoche se verificó el tan anunciado estreno de *Los hijos del batallón*, original de los señores Chapí (la música) y Fernández Shaw (el libro). No pudimos asistir á la representación. La galantería de la empresa y el compañerismo de los autores no llegó al punto de invitarnos y la dificultad de conseguir localidades á última hora nos privó de presenciar el suceso, acerca del cual es dificilísimo formar juicio leyendo los periódicos de la mañana. Entre el *sí* de «El Imparcial», el *no* de «El Progreso» y el *qué se yo* de «El Tiempo» cualquiera saca nada en claro.

Esta noche veremos la obra y mañana cumpliremos con nuestros lectores el deber de informarlos acerca de *Los hijos del batallón*.

El Día

PARISH

Estreno de «Los hijos del Batallón», melodrama en tres actos, letra de D. Carlos Fernández Shaw; música de don Ruperto Chapí.

Buena, buena, pero buena resultó la obra.

El distinguido periodista que en no lejana fecha se dió á conocer con la concienzuda traducción de *Severo Torrelli*; el elegante y castizo autor de *El cortejo de la Irene* y aplaudido colaborador de López Silva en *Las bravías* y *La revoltosa*, obtuvo anoche en unión de Chapí, una de esas ovaciones francas y expontáneas que bastaría para crear un nombre, si Fernández Shaw no gozase ya de una reputación envidiable en el mundo de las letras.

El libro, planeado con mucha claridad, sencillo en la exposición y de fácil y sobrio diálogo no tiene otras pretensiones, ni es otra cosa que un ingenioso pretexto para que Chapí el *maestrazo* de siempre, luzca sus excepcionales dotes de compositor inspiradísimo.

Y en verdad, que si tal fué el intento del señor Fernández Shaw se han realizado sus propósitos.

El preludio donde estan admirablemente *cogidos* todos los motivos inspirados *en los hijos del batallón*, el gracioso coro con que empieza el primer acto, las escenas en que Micaela (Santa Comerona), conmovedora víctima de la guerra, loca de dolor, pregunta al coro por sus inocentes hijos, (que le han sido arrrbatados para convertirles en instrumentos de conminación y venganza) el monólogo del tenor, la canción de la cantinera, la diana, en fin todos los números de la obra, constituyen una labor finísima, en la que no se sabe que admirar más, si la inspiración del músico ó la habilidad del maestro.

El terceto del último acto es una página musical brillantísima y de una fuerza sugestiva avasalladora, tanto, que sin terminarse el número, Chapí, que dirigía la orquesta, tuvo que levantarse repetidas veces de su sitial para saludar al público y recibir sus aplausos.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. 1972

111

También es muy bonito y mereció los honores de la repetición el paso doble infantil del tercer acto, en el que el maestro derrocha el ingenio interpretando la letra con verdadera gracia.

Pero lo más hermoso de la obra es sin duda la situación final del segundo acto, preparada con indiscutible habilidad por Fernández Shaw, y que realmente conmovió al distinguido auditorio que llenaba el teatro.

En el corazón de las madres, sobre todo, la inspiración del libretista encontró fáciles resonancias y hondas repercusiones. Los desgarradores acentos de la pobre loca; su delirante alegría al contemplar á sus hijos que creyó perdidos para siempre, produjeron una tempestad de aplausos y un desbordamiento de lágrimas.

Chapí debió sentir al leer la emocionante escena, esos temores que la paternidad engendra y mantiene siempre vivos, y coronó los esfuerzos del poeta con un deslumbrador *idilio* musical, lleno de sonoridades y de ternuras delicadísimas.

Lo repetimos; aquel concertante es lo mejor de la obra. Por su grandioso efecto, por las filigranas de orquestación, el número con que terminó el segundo acto es digno del terceto del primero.

En resumen: una buena noche, y un gran *éxito*.

El Liberal

—

Ruperto Chapí y Lorente,
que es un gran compositor,
y como padre, prolífico
más que fué el mismo Jacob,
que sólo doce hijos tuvo,
y Carlos Fernández Shaw,
que no piensa ir á la zaga
de ninguno de los dos,
en eso de tener prole,
uniendo la inspiración
y el ingenio que á uno y otro
ha concedido el señor,
hicieron una zarzuela,
que anteayer se estrenó,
con regocijo del público
que aplaudió á más y mejor
y ahora ya tienen más hijos,
Los hijos del batallón.
Celebraré muy de veras
que haciendo el debido honor
á «sus papás» esos «hijos»
crezcan á satisfacción
y les den muchas pesetas
y brillantes como el sol
vivan muchísimos años...
y que pueda verlo yo.

Felipe Pérez y González.

El Monitor del Comercio

ESPECTACULOS

Teatro de Parish.--Otro éxito de Chapí. —El libro.—La música.—Los artistas. —Presentación de la obra.

Antes de anoche se estrenó en el teatro de Parish la zarzuela, ó según otros melodrama, *Los hijos del batallón*, letra de D. Carlos Fernández Shaw, basada en el pensamiento de un libro de Victor Hugo y música del maestro D. Ruperto Chapí.

Todos coinciden en que este estreno ha sido un nuevo éxito para el eminente compositor y los juicios que la prensa diaria ha publicado se muestran unánimes en este punto.

Ni entra en mis propósitos referir el argumento del libro, ni sería oportuno después de tantos detalles como sobre el asunto se han dado, ni creo que para dar cuenta de un estreno tenga necesidad de contar á los lectores la acción escénica, que pueden ellos conocer por sí mismos, no desvirtuándoles la primera impresión que cause el espectáculo.

Ahora sí, lo que conviene puntualizar es que Fernández Shaw, maestro ya en esta clase de tareas, ha tenido mucho tino en preparar la acción dramática, matizándola de dulzuras, de sentimiento y de situaciones emocionantes verdaderamente trágicas, y que como poeta consumado, en el diálogo, en los caractéres y en las manifestaciones pasionales, ha demostrado su talento y la delicadeza de la labor.

A esta fabula teatral ha puesto el maestro Chapí una música con todos los encantos de su fecunda inspiración, donde aprovechando las situaciones del libretista, se presenta ya el compositor apasionado y melódico, ya el instrumentador brioso y enérgico y siempre el músico eminente, con frescura, inspiración, delicadeza.

Cada número en su estilo tiene especiales bellezas y el conjunto resulta hermoso é interesante.

El público así lo comprendió y las ovaciones fueron [illegible].

Los artistas cumplieron solamente, estando á menos altura que los autores, y especialmente el Sr. Casañas, que no respondió á la fama recientemente adquirida.

La empresa ha hecho un verdadero derroche de buen gusto al poner la obra en escena, cuidando todos los detalles y estrenando un adecuado decorado y vestuario.

La obra ha de dar dinero y de justicia es que así suceda para premiar el esfuerzo de todos los que en el estreno han intervenido.

La verá todo Madrid y tal vez toda España.

¿Exagero? Allá veremos.

BLAS CANTACLARO.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Juan Rana

112

LOS HIJOS DEL BATALLON

Impresiones.

Esto no es revista, ni puede serlo. Tampoco es crónica del estreno que, aunque no lo he visto, me lo sé de memoria.

Muchas ovaciones, sendos aplausos, innumerables llamadas á la escena, entusiastas felicitaciones, abrazos á granel, apretones de manos *hasta* á los pintores. ¿Y qué? Todo eso es lo de menos.

¿Hay obra? ¿Quedará en el repertorio grande, moderno, tan exhausto hoy de novedades? ¿Dará dinero? Esto es lo de más.

Tampoco pretendo contestar de plano á todas y cada una de las preguntas del interrogatorio antecedentes.

Me limito á consignar mis impresiones, personalísimas, pero desprovistas de todo prejuicio, favorable ni adverso; impresiones fiadas á la memoria, en ensayos sucesivos, fuera de la caldeada atmósfera del estreno y sin recoger al vuelo opiniones de críticos en cuadrilla, digo en corrillo.

Y basta de preámbulo.

Lo primero que hay que anotar al ocuparse del nuevo melodrama lírico *Los hijos del batallón* es el prodigioso talento del maestro Chapí, *condenado* á hacer música y música prestigiosa, como toda la que sale de su inspirada pluma, con la escasa variedad de situaciones que le ofrece el libretista, obligado á su vez por la naturaleza del episodio que le sirve de base.

La nota guerrera, valiente y vigorosa, y la del amor maternal, tierna y sentida, son las únicas que vibran en toda la obra. Esto, en el largo transcurso de tres actos y *quince* cuadros, tiene que adolecer necesariamente de monotonía y languidez.

La *defensa* corre á cargo de músicos y pintores, é indiscutiblemente cumplió mejor aquél que éstos. No hay comparación posible; aún hay clases.

Chapí es hoy el primer maestro que tenemos; todos los géneros le son fácilmente abordables; el instrumental, la zarzuela *chica*, la *grande*, la ópera. En todas sus obras imprime el sello de su vigorosa personalidad artística, y sus estrenos son triunfos siempre, aunque *caiga* alguna vez.

Su última partitura es importante, como suya.

Los hijos del batallón contienen números de primer orden.

Comienza el interés desde el preludio, de cortas dimensiones, en el que se ven barajados los principales motivos: el que pudiéramos llamar *de los niños*, aéreo, juguetón, sonriente; las pinceladas *fragorosas* (¡!), bélicas, de las hirvientes luchas que se desencadenan entre realistas y vendeanos: la inspirada frase de la romanza del tenor en el tercer acto, trasunto fiel de otra lucha interna de Gouvín, entre el deber y la piedad.

En el primer acto, que promete mucho como exposición y dibujo de caracteres, el número más saliente es, á nuestro juicio, el terceto entre Lantenac, Centella y Jorge; todo él es de un ambiente noble, levantado, vibrante, que conmueve y levanta el ánimo del espectador; está destinado á romper el hielo y á entrar en materia; revela al compositor de alto vuelo, inspiradísimo, que sabe hallar los efectos dramáticos más intensos... cuando se le da ocasión para ello.

La figura cómica del sargento Raboud ó *Ragout*, como decía un señor de la clase de amigos del autor, está bien delineada musicalmente; la brava cantinera Juana y la dolorida madre de los niños en cuestión, cuyos nombres y circunstancias nos hace saber repetidas veces para mayor claridad, son elementos bien manejados en este acto, que, como ya hemos dicho, nos parece el de mayor vida y animación.

El *Caimán*, pobre señor, es inofensivo y molesta poco; un aplauso merece Navarro por su modestia al encargarse de papel tan insignificante.

En el segundo acto sigue el músico haciendo el gasto ¡pero qué gasto! ¡espléndido!; un verdadero derroche de inspiración y de modernismo. No se busquen en *Los hijos del batallón* arias, dúos ni tercetos á la antigua usanza; hay concertados, sí, lógicos, admirablemente tratadas las voces, con un interés vivísimo, creciente en la orquesta; sabido es cómo la maneja el insigne Chapí.

Por lo demás, sigue encadenado el compositor á la marcha fatigosa del melodrama; sirviendo cumplidamente la situación y luchando con la escasa variedad de sentimientos puestos en juego.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

El dolor de Micaela, que busca en vano á sus pequeñuelos, está expresado con acentos patéticos y un gran colorido instrumental; pero como esta situación se repite demasiado pierde el efecto en intensidad.

El final segundo está muy bien entendido y es muy teatral.

Del tercer acto son dignos de mención la sentida romanza de tenor, que es una verdadera filigrana, y el concertado que sigue á la escena del juicio, una de las piezas más culminantes de la obra.

En resumen, el maestro ha cumplido con exceso: la partitura de *Los hijos del batallón* es digna hermana de *La Tempestad*, *La Bruja* y tantas otras con las que ha enriquecido Chapí el repertorio español.

La ejecución, dados los elementos que la zarzuela nacional posee, bastante aceptable.

Las Sras. Corona y Fabra merecen aplausos. Casañas, más domado que en el repertorio, también es acreedor á ellos; Soler, González, Querol, Gamero, Navarro..... á todos alcanzan las felicitaciones.

La obra muy bien ensayada, mejor aún ajustada; de otros detalles de escena no hay por qué ocuparse, ni turbar el general regocijo.

De pintores tampoco hay que extremar; hay teloncitos cortos que parten los corazones.

Para terminar: del éxito de *Los hijos del batallón* corresponde la mayor parte, la principalísima, al maestro Chapí; después, con su tanto de culpa, Fernández Shaw, Soler, Fabra, González Cotona. Gamero, etc., etc., (siguen más cómicos).

Nuestra enhorabuena á la empresa.

Juan Rana tiene una especial satisfacción cuando se le dan ocasiones de aplaudir (aunque sea con reservas mentales) y de aquella participa su humilde *adlátere*,

Clarinete.

MADRID COMICO 26-2-1898

TEATRO
DE PARISH

LOS HIJOS DEL BATALLÓN

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM

La Revista Moderna -113-

LOS HIJOS DEL BATALLÓN

Zarzuela de Chapí y Fernández Shaw, estrenada el jueves 17 en el teatro de Parish.

Extraordinario era el interés que despertaba este estreno. Desde que en Parish se había resucitado con tanto éxito la zarzuela *grande*, había vivido aquel teatro exclusivamente del repertorio, y era general el deseo de ver obras nuevas. Los maestros españoles llevan algunos años de no poder emplear su talento sino en obras ligeras, del llamado género *chico;* había, pues, verdadera ansiedad de escuchar una partitura seria, una obra importante.

ARGUMENTO

Durante el período del Terror, un batallón de voluntarios republicanos registra el bosque de la Saudraie, en busca del enemigo, y en vez de dar con los realistas, se encuentra con una viuda bretona que, acompañada de tres hijos suyos de muy tierna edad, se ha refugiado en la selva. El batallón adopta á los niños en el momento en que estalla la insurrección realista, capitaneada por el Marqués de Lantenac.

Entáblase tremenda lucha, y las infelices criaturas quedan en clase de rehenes en poder de las fuerzas rebeldes, acampadas en el castillo del Aguila.

LA BRETONA CON SUS TRES HIJOS

CENTELLAS PARLAMENTANDO CON LOS REPUBLICANOS

Va á procederse al asalto, y Gouvain, jefe del batallón republicano, intima la rendición, prometiendo salvar la vida á los prisioneros, menos á Lantenac, á condición de que sean devueltos los niños. Los realistas no aceptan, y juran que si perecen en la contienda, morirán también los hijos de la bretona, ocultos en uno de los ángulos de la fortaleza. Los republicanos dan el asalto y se apoderan del castillo, después de reñidísimo combate. Lantenac ha logrado escapar con vida por una puerta secreta, y apenas ha salido al campo, estalla el incendio en el ala donde se hallan los hijos del batallón.

La desolada madre recorre el país en busca de aquéllos, y al conocer su paradero, se dirige presurosa á la fortaleza. En su camino encuentra al fugitivo aristócrata, quien retrocede en su marcha, resuelto á sacrificar su vida por salvar la de aquellos niños. Lantenac realiza su obra, y al grito de ¡viva el rey! cae prisionero.

El Marqués es condenado á muerte, pero consigue su libertad, gracias á Gouvain, el cual se bate cuerpo á cuerpo con su adversario y tiene la desdicha de perecer.

LA MÚSICA

De *Los hijos del batallón* quedarán seguramente todos los números en el repertorio clásico; pero se cantarán pocos con el gusto, con el deleite con que se cantan siempre aquellos de *La tempestad*, que todos los aficionados á la música saben de memoria. La ovación grandísima que se hizo á Chapí, tanto al terminar la primera vez el terceto, como á su repetición, fué justo premio y bastó para asegurar el éxito de la obra.

EJECUCIÓN

Esmerada por parte de todos, y singularmente por las Sras. Corona y Fabra y los Sres. Valentín, Gamero, Soler y demás artistas que en ella intervinieron.

Los Sres. Chapí y Fernández Shaw, los pintores escenógrafos y las actrices y actores nombrados, recibieron muchas y justas ovaciones al final de todos los actos de la obra.

DECORACIONES

Estas, con especialidad las debidas á los reputadísimos escenógrafos Bussatto y Amalio, son muy hermosas.

L. R. M.

DESAFÍO DE GOUVAIN CON EL MARQUÉS DE LANTENAC

(Fotografías de Amador.)

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Estreno de LOS HIJOS DEL BATALLÓN en el Teatro Circo de Parish.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

"

Los hijos del batallon"

Inicio de la Prensa

en el estreno verificado

el 17 de Febrero de

1898

en el

Teatro Circo de Parish

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Heraldo de Madrid
4 Enero 1898

93

Estrenos.—Según todas las probabilidades, la obra de Romea y del maestro Caballero *El señor Joaquín*, se estrenará en la Zarzuela del 12 al 15 próximos, y la zarzuela en tres actos, de Fernández Shaw y Chapí, *Los hijos del batallón*, se estrenará en Parish á fin de mes.

Juan Rana
27-1-98.

En el teatro de Parish siguen *emperrados* en no estrenar.

Y Juan Rana *emperrado* en no hablar de él con extensión hasta que estrenen.

Ya sabemos que no hay ningún artículo de la Constitución que les obligue á ello.

¡Pero mire usted que estar condenados á Casañas toda la vida!

—

Aquello es un vivero de artistas, la mayor parte de generación espontánea, por lo que se refiere á su preparación artística.

Y, francamente, las funciones se parecen á esas que organizan en los colegios por Navidad para regocijo de las familias de los agraciados.

Y luego que á esos *Hijos del batallón* va á haber que variarles el título al paso que la empresa lleva su estreno.

Habrá que llamarles *Los nietos del batallón*.

Imparcial
15-2-98

Parish.—Pasado mañana jueves estreno del melodrama en tres actos *Los hijos del batallón*, basado en la novela de Víctor Hugo, *93*.

Los escenógrafos Sres. Busato y Amalio han pintado nueve decoraciones y cuatro D. Adolfo Herreras, y el sastre Sr. Gambardella ha confeccionado el vestuario con arreglo á los figurines hechos por el Sr. Taberner.

La acción del melodrama ocurre en la Vendée, á fines del siglo pasado, durante el período de la insurrección realista contra los gobiernos revolucionarios de París.

No pudiendo la empresa atender al crecido pedido de localidades hecho para el estreno, se ve imposibilitada de atender á todos, y únicamente podrá satisfacerlos para las sucesivas representaciones.

Parish.

La señorita Avelina Corona ha debutado con *Marina*, y obtenido un éxito franco y extraordinario.

La concurrencia la hizo una ovación entusiasta.

La señorita Corona será la encargada del papel principal de *Los hijos del batallón*, cuyos ensayos se activan mucho.

Mañana lunes cantará *El Juramento* la notable tiple señorita Amelia Balle, que tanto gustó la noche de su debut.

El Nacional
14-2-98

LOS HIJOS DEL BATALLÓN

La nueva obra de Chapí.

El jueves se estrenará en el teatro de Parish el melodrama lírico en tres actos, de Chapí y Fernández Shaw, *Los hijos del batallón*.

El argumento de la obra está sacado del *Quatre-vintg-treize*, de Víctor Hugo. Fernández Shaw ha logrado hacer un libro hermosamente hablado, en el que se reunen situaciones interesantísimas y conmovedoras.

Con habilidad de maestro, Fernández Shaw ha sabido hacer que destaquen briosamente todas las figuras principales del conmovedor y sangriento episodio que tan magistralmente trasladó Víctor Hugo á su *Quatre-vintg-treize*.

Chapí ha compuesto una partitura grandiosa, inspirada, de lo mejor entre lo mucho bueno que ha escrito.

Inmenso es el final del segundo acto, tanto por el número musical que es valiente, poético y maravillosamente adaptado á la emocionante situación, cuanto por ésta, hermoso contraste de ternura, delicadeza y brío.

La instrumentación es rica, hecha con ese talento que todos, amigos y enemigos, reconocen en Chapí.

El dolor de la pobre madre que anda errante por la campiña de La Vendée buscando á sus tres hijos está admirablemente reflejado en el aria que el maestro ha escrito.

Grandioso es también el concertante en que el batallón republicano de París pide á su comandante ir á la vanguardia al asalto de la torre en que el marqués de Lantenac tiene en rehenes á los ahijados del batallón.

Notabilísimo el terceto del tercer acto y, ¿á qué seguir?, habría que enumerar toda la partitura.

Avelina Corona, Casañas, Soler, la Fabra, Gamero y González, que son los principales intérpretes de *Los hijos del batallón*, han hecho estudio concienzudo de sus papeles respectivos.

La Iberia

LOS HIJOS DEL BATALLON

La nueva obra de Chapí

El jueves se estrenará en el teatro de Parish el melodrama lírico en tres actos, de Chapí y Fernández Shaw, *Los hijos del batallón*.

El argumento de la obra está sacado del *Quatre-vintg-treize*, de Víctor Hugo. Fernández Shaw ha logrado hacer un libro hermosamente hablado, en el que se reunen situaciones interesantísimas y conmovedoras.

Con habilidad de maestro, Fernández Shaw ha sabido hacer que destaquen briosamente todas las figuras principales del conmovedor y sangriento episodio que tan magistralmente trasladó Víctor Hugo á su *Quatre-vintg-treize*.

Chapí ha compuesto una partitura grandiosa, inspirada, de lo mejor entre lo mucho bueno que ha escrito.

Inmenso es el final del segundo acto, tanto por el número musical que es valiente, poético y maravillosamente adaptado á la emocionante situación, cuanto por ésta, hermoso contraste de ternura, delicadeza y brío.

La instrumentación es rica, hecha con ese talento que todos, amigos y enemigos, reconocen en Chapí.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. Fon

94

El dolor de la pobre madre que anda errante por la campiña de La Vendée buscándo á sus tres hijos está admirablemente reflejado en el aria que el maestro ha escrito.

Grandioso es también el concertante en que el batallón republicano de París pide á su comandante ir á la vanguardia al asalto de la torre en que el marqués de Lantenac tiene en rehenes á los ahijados del batallón.

Notabilísimo el tercero del tercer acto y, ¿á qué seguir?, habría que enumerar toda la partitura.

Avelina Corona, Casañas, Soler, la Fabra, Gamero y González, que son los principales intérpretes de *Los hijos del batallón*, han hecho estudio concienzudo de sus papeles respectivos.

El Liberal
15-2-98

Vientos saludables

El Guadarrama teatral, aquel airecillo venenoso que se colaba en los pulmones de las empresas teatrales y producía la muerte fulminante, se echará vencido por las brisas de la primavera, que pletóricas de vida y dinero han traspuesto ya los picachos de la sierra y prometen caer sobre Madrid para dar luz y alegría á nuestros ateridos corazones.

La capa y el gabán de pieles se recogen avergonzados en el arca del prestamista ó en la cómoda de la casa de huéspedes y gracias á Bartolo que inaugura un mes antes la temporada taurina, volverán los sombreritos cordobeses, las mantillas blancas, las lilas y las rosas.

¡Áletead, teatros de la corte!

La cristalina esfera
gira bañada en luz; bella es la vida

Se respiran aires de éxito.

Los ojos de los telones que me han servido de miradores en mi última correría parecían inmensos ventanales por *do* entraba el sol á torrentes.

Por los del Circo de Parish percibí aromas embriagadores que me hicieron estremecer de felicidad.

Los hijos del batallón, letra de Fernando Shaw, música de Chapí. De eso se trataba cuando me asomé á aquel escenario.

Ví allí á Chapí, el grande, al Chapí de *La tempestad*, de la *Fantasía morisca* y de *Música clásica*. Ví al maestro Chapí, al compositor de frac y corbata blanca, cuya música parece hecha para que la oigan los grandes magnates, los privilegiados de la tierra.

Ví también al correcto, al atildado Fernández Shaw, haciendo un poema muy interesante de un episodio de *El noventa y tres*, de Víctor Hugo.

Ambos artistas—Chapí y Fernández Shaw—se han entendido, se han estrechado la mano con efusión y se han abrazado, por último, amorosísimamente.

De este abrazo tal vez resulte un triunfo colosal para el arte lírico. Un triunfo que pueda llamarse *Los hijos del batallón*.

Avelina Corona, Valentín González, Casañas, Gamero y Soler, quizá compartan con los autores laureles y aplausos, y nada digo de la señora Fabra, porque tengo por indudable la victoria en papel que es inferior á su categoría artística.

Teatro de Parish

El jueves próximo se verificará en este teatro el estreno del melodrama en tres actos *Las hijas del batallón*.

El libro de esta obra está basado en la novela francesa *Quatrevingt treize*, de Víctor Hugo.

Los señores Bussato y Amalio han pintado nueve decoraciones, y cuatro D. Adolfo Herreras, y el Sr. Gambardela ha confeccionado el vestuario con arreglo á figurines del Sr. Taberner.

La acción del nuevo melodrama ocurre en la Vendée, á fines del siglo pasado, durante el período de la insurrección realista contra los gobiernos revolucionarios de París.

Como es tan crecido el pedido de localidades hecho para el estreno, la empresa se vé imposibilitada de poder atender á todos, y únicamente podrá satisfacerlos para las sucesivas representaciones.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Imparcial
15-2-98

Parish.—Pasado mañana jueves estreno del melodrama en tres actos *Los hijos del batallón*, basado en la novela de Víctor Hugo, *93*.

Los escenógrafos Sres. Busato y Amalio han pintado nueve decoraciones y cuatro D. Adolfo Herreras, y el sastre Sr. Gambardella ha confeccionado el vestuario con arreglo á los figurines hechos por el Sr. Taberner.

La acción del melodrama ocurre en la Vendée, á fines del siglo pasado, durante el período de la insurrección realista contra los gobiernos revolucionarios de París.

No pudiendo la empresa atender al crecido pedido de localidades hecho para el éstreno, se ve imposibilitada de atender á todos, y únicamente podrá satisfacerlos para las sucesivas representaciones.

El Globo
16-2-98

Mañana se estrenará en Parish la zarzuela de Fernández Schaw y Chapí *Los hijos del batallón*.

Pocas veces ha despertado una obra tanta curiosidad como la que mañana se estrena. Del libro se cuentan primores verosímiles, más aún, seguros, conociendo á su autor, que, inspirándose en *El Noventa y tres* de Víctor Hugo, ha compuesto un melodrama lleno de interés y de primores de lenguaje, segun autorizadas referencias.

El maestro Chapí ha derrochado su inspiración en la partitura, y la empresa no ha omitido gasto de ningún género. En suma: el estreno de *Los hijos del batallón* será un acontecimiento.

Y esto no es reclamo, porque resultaría innecesario. Para la función ya no hay billetes.

La Correspondencia de España
16-2-98

MIGUEL SOLER
Y
LOS HIJOS DEL BATALLÓN

—La verdad es que no debían ustedes fumar ni consentir que fumemos en los ensayos.

La *ley* debe ser igual para todos, y lo que de noche se ha prohibido y aunque parezca mentira, ¡ya se cumple! No debe autorizarse en las horas «íntimas» del teatro, porque también en este momento hay aquí señoras, y también cantan y declaman los artistas para cuyas gargantas es perjudicialísimo el humo del tabaco.

Así le decía yo, tardes pasadas, á Miguel Soler, el hábil y concienzudo director de escena del Circo de Parish, en cuyo cargo es una autoridad por todos reconocida y acatada.

—Déjese usted de «guasas», amigo mío, y atienda al ensayo, y calcule usted lo que habré tenido que trabajar para meter ahí dentro todo lo que exige y necesita la representación de *Los hijos del batallón*.

Verdaderamente, el escenario de Parish es un «cajoncito de pasas», inverosímil por su pequeñez y extrañas proporciones. Escenario de pantomimas, de cuadros vivos, ventrílocuos y dioramas, parece increíble que el Sr. D. Whilliams, tan interesado en alquilar la finca, no lo haya reedificado ya. Miguel Soler, en ese coliseo, realiza con su gran talento un verdadero colmo: ser director de escena... *sin escena*.

-95-

Tres carros esperaban la otra mañana en la plaza del Rey, á que les descargasen. Traían del taller las decoraciones, «trastos», *apliques* y practicables de la nueva zarzuela de Fernández Shaw y Chapí. Y fijándose en aquel *bosque* de madera, y en aquella enorme cantidad de lienzos no se explicaba uno cómo cabría semejante aluvión en un escenario que no tiene foso y cuyos tolares apenas sirven para colgar pañuelos.

Pues todo entró y todo se colocó. Miguel Soler y Amalio Fernández, con el compás y el tiralíneas y el plano, han hecho la *plantación* de las 13 decoraciones, realizando para el acomodo de algunas un verdadero milagro.

En el acto primero el BOSQUE DE SAUDRAIE, dos SELVAS cortas y la GRANJA DE LAS TRES CRUCES; en el segundo acto el CASTILLO DE LANTENAC y TRINCHERA, un BOSQUE, el SALÓN DE LA TORRE, otra SELVA y el CASTILLO DE LA TORRE DEL AGUILA, y en el tercero una PLAZA, una CALLE corta, el CALABOZO DE LANTENAC, una SELVA... Todos esos telones con su complicadísimo aditamento de practicables «rompimientos», etc., todo está ya listo y acoplado en el... «cajoncito de pasas».

—¿Sabe usted lo que digo, Miguel?

—¿Qué?

—Que esto es saber... «comprimirse».

—¡Calle usted, por Dios! ¡Qué fatigas, qué dificultades! Desde que puse la ópera *Carmen* en Jovellanos, el año 1887, ¿se acuerda usted? no he tenido obra que me haya dado peores ratos y más guerra.

—¿Ni la... *Guerra Santa?*

—Ninguna. ¡Quién me pusiera ahora en «mi casa», como yo llamo al teatro de Jovellanos! Allí daba gusto trabajar. ¡Qué escenario! ¡cómo lucía todo! Mientras que... aquí... Pero, está bien, ¿verdad? resulta, y sobre todo, no es posible sacar mejor partido.

Y Miguel Soler, con ese entusiasmo ardiente que siente por el arte escénico, sigue trabajando y diciendo á los maquinistas:

—¡El forillo, ya sabeis, en ese lado, donde lo podais coger pronto; el telón de la GRANJA á todo foro!... ¡acordarse, por Dios!

Hace mes y medio que Soler se ha domiciliado en Parish, para atender en todos sus detalles á la dificilísima preparación de *Los hijos del batallón*.

Le llevan el almuerzo y la cena del café de Cervantes (donde á diario también almuerza hace diez días Fernández Shaw); el café del «Guernikako Catté»; la cajetilla de cigarros del estanco de la calle de Alcalá, y la cama de... ninguna parte, porque son muchas las noches en que terminada la función, se queda velando para «probar» una decoración ó dar el último repaso al coro de niños.

Soler es alicantino y fué en su infancia infante de coro en la Colegiata. Sus aficiones fluctuaron largo tiempo entre la Iglesia y el teatro. Se decidió por éste y fué enseguida artista predilecto de los públicos, del madrileño especialmente, pues casi no ha salido de la corte desde que debutó el año 1875 en el teatro de Apolo. Sus aptitudes, su ilustración y las condiciones de carácter que posee, han hecho de él un insustituible director de escena.

Como practicaron siempre casi todos los autores, Fernández Shaw le entregó en diciembre el manuscrito de *Los hijos del batallón* y le dijo: «Esto he pensado y esto deseo,» y... y no volvió á parecer por el teatro hasta que Soler le escribió: «Venga usted, ya *puede verse algo*.» Y acudió al llamamiento, y presenció el ensayo, y cuando acabó subió al escenario y abrazando á Miguel le dijo: «Admirable, así lo había yo imaginado; no falta ni sobra nada.»

Cuando el público asista mañana al estreno del melodrama lírico, y admire aquella pintoresca agrupación de escenas que forman los tres actos; y se fije en los cuadros, «verdaderos *cuadros*» en que se ofrecen al espectador determinados episodios de la obra; y vea las masas de comparsas, y la «*vida*» de todas las agrupaciones, y la difícil colocación de todas las importantes «figuras» que intervienen en la acción; las mutaciones, los efectos de luz, tendrá que pedir por aclamación que á ese director de escena se le conceda el «tercer entorchado», y la cruz laureada de... resistencia física.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Chapí no había escrito ninguna obra en tres actos, desde su celebradísima *Mujer y reina*; Fernández Shaw, es esta la vez primera que «hace» género grande. La expectación, por consiguiente, que el estreno de *Los hijos del batallón* produce, está muy justificada.

La «zarzuela clásica» vive este año brillantísimamente en el circo de Parish. Pero ha gastado del *capital*, y hacía falta estrenar, para vivir de los... *intereses*. No se recuerda allí temporada de más dinero que esta. **136** funciones (sin contar las *tardes*) explotando solo una parte del repertorio, prueban el agrado con que el público ha ha acogido la reaparición del género que tantos días de esplendor proporcionó á la escéna lírica nacional.

Parish está desconocido: público selecto, no se fuma, silencio respetuoso; á una entrada con colmo, sigue un lleno de los que «meten miedo», y *Marina* se canta 41 veces, y producen sus representaciones alrededor de medio millón de reales. ¡Cómo hubiera gozado (y no por el vil metal) el bonísimo D. Emilio Arrieta, viendo esto!

—Sería muy curioso saber el número de personas que han desfilado por el teatro en lo que va de temporada—le dijeron un día á D. Manuel Figueras.

—Ya lo creo. Y fácil. Va usted á verlo. En el teatro caben 3.600 espectadores.

—¿Nada más?

—¡Le parece á usted poco!

—No, señor; pero como dicen, y yo mismo lo he creido muchas veces, que es de... *goma elástica*...

—Pues, 3.600. Llevamos 136 funciones; de ellas y con las de *tarde*, se puede asegurar que 100 han sido llenos. Con que multiplique usted: 100 por 3.600, igual á *360.000* personas. Y agregando las entradas flojas (con las que se llenaría Jovellanos, y «no se cabría», en Lara ó Eslava) y calculándolas en un tercio de la cabida, ó sean 1.200 almas, por 36 funciones, dan una cifra de 43.200, que unidas al anterior, suman en conjunto *403.200* personas.

—De... salud sirva.

El melodrama *Los hijos del batallón* está inspirado en un episodio de la famosa novela de Víctor Hugo *Quatre-vingt-treize*.

Fernández Shaw haprocurado hacer un trabajo poético é interesante.

Domina en el melodrama la ternura; la nota delicada y dulce. llantes. Guste ó no (que en esto, y teniendo en cuenta los... 3.600 espectadores que «hace» el local, cualquiera vaticina) la intención de Fernandez Shaw es meritísima.

Y si es verdad aquello de que de *tales padres tales hijos, esos* del *Batallón* deben de ser excelentes, como ilustres lo son el «inspirador» de la obra, el libretista, el maestro, los pintores (Busato y Amalio) y el... director de escena.

El estreno llega oportunamente, cuando el teatro, «caldeado» por los éxitos y las simpatías hacia los artistas que en él actúan tiene vida propia, exuberante, y tiene «partidos» (como la política), y *agrupaciones* (como las Cámaras parlamentarias). Estos, entusiastas de Casañas; aquéllos, de la señorita Corona, inmejorable artista, toda corazón y fuego; los otros, de Figuerolita (como le llaman sus amigos), y los de más allá de Gamero (á quien yo me permito apellidar el *hombre de hierro* por su resistencia para el trabajo), del veterano y buen artista Navarro; de Valentín González, que es un actorazo; de Encarnación Fabra, tan inteligente; de Josefina Landy, tan festejada; de Querol, cantante excelentísimo; del infatigable director de orquesta, Narciso López, etc.

Hasta diríase hay allí... caballeros del Santo Sepulcro (si vale traer á colación la frase): son los partidarios del popular Eduardo Berges, cuya desaparición realmente se nota mucho, y se notará más si la obra nueva gusta y alcanza seguidas, de primera intención, las representaciones que sumaron *La tempestad* y *La bruja*.

Con poquito, pues, que «se traigan» *Los hijos del batallón*; se llevarán al público de calle.

Se han construido 13 decoraciones, de las que ha pintado tres el joven escenógrafo Sr. Herrera; Ruperto Chapí ha escrito 16 números acerca de los cuales nada he de decir si no que forma una verdadera ópera.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Y en el acto segundo hay una verdadera sorpresa, que...

—No diga usted nada de eso—me avisa Chapí.

—Descuide usted maestro. En estas cosas sí que interesa y es discreto guardar el «secreto del sumario.» Iba á decir esto: un «efectazo» que unido á figurar en el reparto todos los primeros actores, casi dan la seguridad de un triunfo.

En primer término celebraré que así suceda por el director de escena, por Miguel Soler por el que almuerza y cena del café de Cervantes, y no sabe á *qué sabe* la cama hace ya muchas noches.

En el ensayo de ayer, al oir el «número» de salida del tenor en el acto primero, le decía á Casañas un notable autor dramático:

—Amigo: buena *convidá* le ha largado á usted el maestro.

Esa pieza musical es efectivamente agudísima y de verdadero empuje.

El tenor le contestó:

—Sí, señor; pero ninguno de nosotros puede darse por ofendido. Si se espera usted á todo el ensayo, verá que D. Ruperto.. nos ha «*convidado*» á todos.

Enrique Sepúlveda.

96

El Estandarte
17-2-98

Parish

Como tenemos anunciado, esta noche se verificará el estreno del melodrama en tres actos *Los hijos del batallón*, basado en la novela francesa de Víctor Hugo *Quatrevingttreize*.

Para esta obra han pintado nueve decoraciones los señores Busato y Amalio y cuatro don Adolfo Henerds, así como el sastre, Sr. Gambardela, ha confeccionado el vestuario con arreglo á los figurines del Sr. Taberner.

La acción del nuevo melodrama ocurre en la Vendée, á fines del siglo pasado, durante el período de la insurrección realista contra los gobiernos revolucionarios de París.

El Heraldo—17-2-98

ESPECTÁCULOS

Guía del espectador.—En Parish, estreno de la zarzuela melodramática *Los hijos del batallón*.

—En el Real, *debut* del tenor Bertran, con la ópera *Carmen*.

Apolo.—El sábado se verificará en este teatro el estreno de la zarzuela cómica en un acto y tres cuadros, titulado *El santo de la Isidra*.

Se preparan en este teatro variadas funciones de tarde para el domingo, lunes y martes de Carnaval.

Entre las escogidas obras que se pondrán en escena figurará, por vez primera en función de tarde, el popular sainete musical *La recoltosa*.

Se admiten encargos en contaduría para estas funciones.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

La Epoca.

Según hemos anunciado, esta noche se celebrará en el teatro de Parish el estreno del melodrama lírico en tres actos de nuestro querido compañero Sr. Fernández Shaw, música del eminente maestro Chapí, *Los hijos del batallón*.

En esta obra se estrenarán las siguientes decoraciones de Amalio Fernández:

En el acto primero el bosque de Saudraje, dos selvas y la granja de las Tres Cruces; en el segundo acto el castillo de Lantenac y trinchera, un bosque, el salón de la torre, otra selva y el castillo de la Torre del Aguila, y en el tercero una plaza, una calle corta, el calabozo de Lantenac, una selva...

Como el escenario de Parish no tiene foso y es muy pequeño, el director de escena, Sr. Soler, ha tenido que hacer prodigios de habilidad para que puedan colgarse tantas decoraciones.

Funciones para hoy

Real A las 8 ½—(Funcion 67 de abono. Turno 1.°)—Carmen.

Español A las 8 ½—(16 jueves de abono.)—La duda.—Los dos sordos.

Princesa A las 8 ½—(Turno 1.°—Moda).—La corte de Napoleón.

Parish A las 8 ½—(138 de abono.—18 de la 5.ª serie.—Turno par.)—Los hijos del batallón (estreno.)

Lara A las 8 ½—(3.ª de abono.—Turno 3.° impar.)—En una sección: Las hormigas y Tute de novios.—Mimó.—(Segundo acto de la misma.)—En una sección: Las cuatro esquinas y Sonambulismo.

Apolo A las 8 ½—Las mujeres.—Fotografías animadas.—La revoltosa. El reloj de cuco.

Zarzuela A las 8 ½—La viejecita.—Los camarones.—Campanero y sacristán.—La guardia amarilla.

Parque Rusia Patines y montaña rusa todo el día.

Salón Sport (Carrera de San Jerónimo, 29.)—Carreras ciclistas por distinguidas señoritas, de tres á siete tarde y de nueve á una de la noche.

Salón Zorrilla (Reina, 8).—Todos los días grandes asaltos de florete por distinguidas señoritas, con apuestas mutuas.

Salón Pedal (Alcalá, 31.)—Carreras ciclistas por distinguidas señoritas y notables corredores, y en los intermedios tiro al blanco por bellas señoritas convenientemente adiestradas.—De cuatro á ocho tarde y de diez á una noche.—Entrada, 50 céntimos.

Proyecciones luminosas animadas Alcalá 15. Sesiones diarias de tres á siete y de ocho y media á doce. Entrada, 1 peseta. Los niños 50 céntimos.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

95 bis

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Correspondencia de España
18-2-98
-97-

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. F.J.M.

TEATRO DE PARISH

LOS HIJOS DEL BATALLÓN

¿Quién no conoce la famosa novela de Víctor Hugo, *El Noventa y tres*, en la cual se retrata magistralmente la lucha de los vendeanos contra la revolución? Carlos Fernández Shaw, encontró adaptables á la escena española aquellos episodios sangrientos, y puso mano á la tarea ú fin de pergeñar un libreto que diera margen á Chapí para escribir una partitura grandiosa.

Los hijos del batallón, que es el título del arreglo hecho por el aplaudido poeta, ha sido estrenado en el favorecido Circo de Parish, logrando un éxito halagüeño, en el que le corresponde la parte de león al fecundo maestro Ruperto Chapí. La noche en que se verificó el ensayo general de la nueva zarzuela, ocupaba la casi totalidad de la sala, un público docto, digámoslo así, formado por actores, cantantes, críticos, periodistas, músicos, «mónstruo» descontentadizo y exigente, no muy dado á prodigar sus aplausos.

Y este juez severo, se entregó sin condiciones ante la inspiración de Chapí, aunque puso algunos reparos al libro, lo cual constituye la más calurosa alabanza de la música de *Los hijos del batallón*.

Al día siguiente, el público de veras, sancionó el fallo de los del oficio, y escuchando las notas gallardas de la última partitura del insigne compositor, sintió circular por sus venas el fuego del entusiasmo, y aclamó delirante á Chapí, en el terceto sublime del cuadro primero, cantado briosamente por Soler, González y Querol, y en otros números modelos de inspiración y de frescura, que prueban cuan privilegiada es la naturaleza artística del autor de *La Tempestad*.

En el libro, el Sr. Fernández Shaw ha preparado hábilmente, en el segundo y tercer acto, situaciones de intensa fuerza dramática. En los fotograbados las reproducimos fielmente: la maldición de Centellas es de gran efecto, así como la salvación de los «hijos del batallón», realizada por el «marqués de Lantenac», el fiero aristócrata que pierde la libertad por librar á los tres niños de una muerte horrible en el incendio del castillo.

El desafío entre el «marqués y el vizconde de Gouvin» es imponente, y produce emoción en los espectadores, que sienten la muerte del valiente oficial republicano.

La empresa de Parish, que ha sostenido con bizarría la zarzuela clásica, es digna de las preferencias que los madrileños la conceden. Ha puesto en escena *Los hijos del batallón* con lujo en el vestuario y con excelente decorado de Amalio y Bussato.

En el desempeño de la obra de Chapí y Shaw, se distinguen las Sras. Corona y Fabra, y los Sres. González, Soler, Gamero y Casañas. Los coros, bien. La orquesta, reforzada con quince profesores, ejecuta con *amore* la partitura del popular maestro.

Ahora esperemos una nueva producción del distinguido redactor de *La Epoca*, pero que sea original. A ello le obligan sus repetidos triunfos. Será labor meritoria la de entablar una noble lucha con el género *chico*, en lo que tiene de descocado y chabacano, porque en él existen obras juguetonas que recrean y son verdaderas manifestaciones del arte cómico.

ACTO II.—MALDICIÓN DE *Centellas*.—SR. GAMERO, SRA. FABRA, SRES. CASAÑAS Y SOLER

Las zarzuelas en tres actos agradan hoy lo mismo que en la época de Arrieta, Gaztambide, Camprodón y Olona. El milagro de la resurrección consiste en que obtengan esmerado desempeño, y en que se refresque el repertorio con nuevas producciones de valor.

Para conseguirlo, bastará el esfuerzo de algunos aplaudidos escritores y de los maestros que pueden abordar el árduo problema musical.

El público responde siempre que se le llama con producciones escénicas conmovedoras, lo mismo en el drama que en la zarzuela, y la demostración nos la ofrece el Circo de Parish, que ha realizado un negocio envidiable, desenterrando algunas joyas líricas antiguas.

¿No tentará el brillante resultado á la *gente nueva*?

F. LL.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

FINAL DEL ACTO II.—SALVAMENTO DE LOS NIÑOS.—SR. CASAÑAS, SR. GONZÁLEZ, SEÑORAS FABRA Y CORONA

Fots. hechas expresamente para NUEVO MUNDO *por Amadas*

ACTO III.—DESAFÍO DE LANTENAC Y GAUVAIN

Correspondencia de España
18-2-98

-97-

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

PARISH

LOS HIJOS DEL BATALLÓN, drama lírico basado en la novela de Victor Hugo «Noventa y tres», letra de D. Carlos F. Shaw, música del maestro Chapí.

El interés que despertaba este estreno era extraordinario.

Desde que en el circo de Parish se había resucitado hace cinco meses con tanto éxito la zarzuela *grande*, había vivido aquel teatro exclusivamente del repertorio, y era general el deseo de ver obras nuevas.

Los más ilustres maestros españoles llevan algunos años de no poder emplear su talento é inspiración sino en obras ligeras del llamado género *chico*; había, pues, verdadera ansiedad de escuchar una partitura seria, una verdadera zarzuela, una obra importante.

El nombre de los autores de *Los hijos del batallón*, poeta inspiradísimo el uno, compositor insigne que ha ilustrado la música española con páginas gloriosas, el otro, era aliciente poderoso para avivar la curiosidad y el interés, dando al estreno de anoche el carácter del acontecimiento musical de la temporada.

La inmensa sala del teatro Parish estaba completamente llena, y el público de palcos y butacas se componía en gran parte de eso *todo Madrid* elegante de las grandes solemnidades, de los literatos más ilustres y más populares y de cuantos cultivan el arte musical ó se interesan por él.

Grandes, grandísimas eran las esperanzas que había hecho concebir la obra.

Cuando es tanto lo que se espera, todo suele parecer poco.

Y si en estas condiciones, sin una sola protesta, los autores fueron llamados á escena y calurosamente aplaudidos en ella cuatro ó cinco veces al final del primer acto, y otras tantas al terminar el segundo y final de la representación; no se puede negar que *Los hijos del batallón* ha obtenido un éxito grande, que el público habrá de confirmar en las sucesivas representaciones de la nueva zarzuela.

El argumento del libro está tomado del episodio más interesante y más tierno del *Quatre-Vingt-Treize*, de Victor Hugo.

Para los que hayan leido el libro del gran poeta francés—que serán los más de nuestros lectores—no es necesario relatar aquí punto por punto el argumento de *Los hijos del batallón*, relato que además aguaría el placer del interés melodramático, á los que sin conocer la obra de Victor Hugo, vayan á ver la zarzuela de Fernández Shaw.

Indicaremos solamente cuál ha sido la labor del autor español y cuáles son los resultados obtenidos.

Para ceñirse solamente al drama á que da lugar el episodio de los tres niños, adoptados en el bosque de la Saudraie por el batallón republicano de París, que lucha en la Vendée contra los realistas, mandados por el marqués de Lantenac, ha suprimido Fernández Shaw la figura más grandiosa quizás del libro de Victor Hugo: la de Cimourdain; quedando solo frente á frente las del marqués de Lantenac, noble y simpática, y la de su sobrino, el ex vizconde de Gauvain, algo empequeñecida bajo el solo aspecto que se nos presenta de fanático revolucionario, sin que baste á redimirle ante los ojos del espectador su generosa manera de morir á manos del noble vendeano.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Claro está que si se hubiese conservado en el drama la figura de Cimourdain, es lo probable que el desenlace hubiera sido el mismo de la novela, y entonces la obra habría llegado, en su último acto, á las sublimidades de la tragedia á que con tal grandiosidad llega Víctor Hugo en *Noventa y tres*, y acaso ha querido el autor español no salirse de los límites del melodrama interesante, más propios de la zarzuela, evitando tocar la nota terrible y pulsando solamente la de la ternura.

Todo tiene sus inconvenientes; y el haber desarrollado en este sentido el argumento, tiene la desventaja de hacer desmayar un tanto en el acto tercero el interés que mantuvo en creciente tensión el ánimo del espectador hasta la situación final del acto segundo, situación, por cierto, de un efecto dramático grandísimo, y que valió el triunfo mayor de la noche al libretista.

Este merece ante todo sincero elogio por la sobriedad y delicadeza con que ha hecho nacer el cariño de los espectadores hacia los tres hijos adoptivos del batallón revolucionario, por la nobleza con que ha hecho vivir en la escena la figura del marqués de Lantenac, la destreza en sostener el interés dramático hasta ver en salvo á las tres interesantes criaturas, la gallardía en la pintura del simpático carácter del sargento Radoub, y la fácil y correctísima forma literaria del libro, lo mismo en el diálogo que en los cantables.

El maestro Chapí ha escrito una hermosa partitura sobre el libro de Fernández Shaw.

Es esta, quizás, una de sus más importantes obras musicales.

Apartándose de toda rutina, sirviendo siempre admirablemente la situación, siendo ante todo autor dramático, dando á cada personaje y á cada escena su verdadero carácter con fecunda inspiración, y el profundo conocimiento del arte musical—la ciencia pudiéramos decir—que sólo poseen los grandes compositores modernos, su partitura de *Los hijos del batallón* merecería un análisis más detallado y más hondo del que permite la hora avanzada á que escribimos y el espacio de que disponemos.

Sólo podemos dar aquí unas primeras impresiones, y entre éstas domina sobre todas las que nos ha producido el hermoso terceto del primer acto—muy bien cantado por cierto por Valentín González, Soler y Querol—número que por sí solo vale una partitura. Hay en él grandiosidad, nobleza, un dominio admirable de la situación, una orquestación descriptiva maravillosa, un colorido magistral.

La ovación grandísima que se hizo á Chapí, tanto al terminar la primera vez el terceto, como á su repetición, fué justo premio y bastó para asegurar el éxito de la obra.

El número de presentación de los niños muy bien sentido y delicadamente expresado; la marcha de los vendeanos, de un puro carácter de la época; la canción cogreada de la cantinera; el coro de mujeres del segundo acto, de corte elegantísimo y gran inspiración en la melodía; el aria de tiple, tan admirablemente sentida por el compositor y dicha con tanto arte por la Srta. Corona, que el público confundió á ambos en espontánea ovación; toda la escena final del segundo acto, en que voces y orquesta están manejadas con tan gran arte, son páginas que honran á Chapí y de las mejores suyas.

Algo más se hubiese aplaudido el brillante número de salida del tenor en el primer acto y el aria del mismo en el tercero si el Sr. Casañas hubiese estado más feliz de lo que anoche estuvo. El tenor de *Los hijos del batallón* no parecía el mismo que tanto hemos aplaudido en *Marina* y en otras obras.

Y ya que después de aplaudir, como es justo, á libretista y compositor, hemos llegado á hablar de la interpretación, no insistiendo sobre la poca suerte que tuvo la parte del tenor, hagamos la mención que merecen, en primer término, la señorita Corona y Valentín González (Lantenac) irreprochables en sus respectivos papeles, como cantantes y como actores; la señora Fabra excelente en el de la Cantinera; Gamero infatigable y acertadísimo en el sargento Radoub; Querol y los demás artistas en los suyos.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

98

Capítulo aparte merece Miguel Soler, que además de cartar y decir muy bien su parte de Centella, ha puesto en escena *Los hijos del batallón* venciendo las dificultades que ofrece un escenario minúsculo y de malas condiciones, teniendo que mover centenares de personas y catorce decoraciones obteniendo un resultado admirable y sin el más ligero tropiezo.

Premióle el público haciéndole compartir los honores de la escena con los autores y con los escenógrafos Busato y Amalio, cuyas decoraciones son muy artísticas, habiéndose aplaudido más especialmente la de la granja incendiada y las dos del castillo.

La orquesta y los coros, inmejorables.

Ricardo Blasco.

El País

EN PARISH

"LOS HIJOS DEL BATALLON,,

Chapí y Fernández Shaw han triunfado en toda la línea con su última obra, demostrando una vez más, el uno sus dotes de maestro indiscutibles, *Carlitos* sus «conocimientos teatrales» y su talento de autor (que es un talento como otro cualquiera).

***Los hijos del batallón* es un melodrama lírico, altamente «melodramático». Las grandes dificultades que para su adaptación presenta el interesante episodio que narra Victor Hugo con su pluma maravillosa en *El noventa y tres*, han sido salvadas por Fernández Shaw con gran éxito: el público desde el primer acto se declaró en favor de los «chicos» y al final de todos (los actos) tuvieron los autores que presentarse en escena repetidas veces.**

El argumento es de sobra conocido para ser relatado; los caractéres resultan simpáticos y bien dibujados, y la nota dramática, quizá algo recargada ya se sabe encuentra siempre eco en el público sano y facil de conmover; así es, que se comprende y se explica el éxito franco y decidido de *Los hijos del batallón*, que serán con seguridad los «niños mimados» del público de Madrid, durante muchas noches; ¡lástima que tengan que acostarse tan tarde!

La música, la música, merece párrafo aparte.

Chapí ha escrito una partitura inspiradísima, como todas las suyas, en la que abundan los efectos instrumentales, las originalidades de factura, la brillantez y el colorido dramático.

Aún luchando con la semejanza de situaciones, que había de enfrenar su inspiración con enervante monotonía, ha vencido y ha vencido en buena lid.

Desde el preludio se advierte ya la experta mano del maestro colorista: en esta pieza hallánse barajados con arte los motivos más culminantes y que son por decirlo así el génesis de la obra.

El brillante terceto de Santenac y sus dos secuaces, es una de las piezas de mayor efecto de la partitura.

En el segundo acto descuella el hermoso final de un gran efecto plástico y muy bien servido, musicalmente, y en el tercero es de notar el aria del tenor, de mucha novedad y gran sentimiento.

En resumen, una partitura importante que viene á aumentar dignamente el bagaje artístico del eminente maestro Chapí, gloria legítima del arte músico español.

Y ahora hablemos de la interpretación. Si la zarzuela de Chapí y Fernández Shaw no tuviese otros méritos literarios y musicales, siempre sería una obra digna del aplauso de todos; ha demostrado sin género alguno de duda, que Casañas es «completamente tonto». Parece mentira que un sólo hombre pueda tener tantas condiciones malas, falta de tablas como se dice en el *argot* teatral, falta de figura, porque más que comandante de la República era el «cabo Parejo» de la obra de Celso Lucio, falto de voz, porque cantó horriblemente, ahogándose y echando mano de todos los recursos sucios los dos números de verdadero empuje (y ustedes perdonen la frase) que tenía en su papel.

La Corona y la Fabra muy bien en sus papeles, así como Valentín, que se hizo aplaudir en varias escenas y Gamero, que hizo un sargento admirable.—P.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

El Tiempo

TEATRO DE PARISH

Los hijos del batallón, melodrama en tres actos y quince cuadros, letra del Sr. Fernández Shaw, música del maestro Chapí y decoraciones de Busato, Amalio y Herreras.

Dicen los que tienen motivos para saberlo que en el local que ocupa el teatro circo de Parish caben 3.600 espectadores; pero puede darse por cosa cierta que este cálculo es equivocado, porque anoche cupieron en aquel teatro más de 4.000 personas. Unase á esto que de estas 4.000 personas fum ban más de mil, que otras mil emitían su pensamiento en alta voz—y algunas con más voz que el tenor Casañas—y que otras regañaban empleando la misma fraseología que se estila en el 4 ó en el 10 de la plaza de toros, y se comprenderá la razón con que no pocos concurrentes exclamaban:

—Esta es la primera de abono.

¿No podría el señor Gobernador civil, dando de mano por unas horas al tráfago electoral en que anda ocupado, dictar algunas disposiciones enérgicas para evitar que un teatro como el de Parish, en el cual actúa una compañía seria, se parezca á un circo taurino?

***

Dicho esto á manera de prólogo y sin esperanza de que sea atendido, hablemos de *Los hijos del batallón*.

El sólo hecho de acomodar á la escena episodios tan complejos como los que se desarrollan en *El noventa y tres*, de Víctor Hugo—historia novelesca de aquella página que el pueblo francés escribió con sangre de Reyes,—demuestra una cosa harto plausible y poco común en estos tiempos; demuestra en el autor que á ello se atreve, una cantidad de alientos casi casi incalculable.

Conociendo la obra del autor de *Los Miserables*, con sus espléndidos pasajes llenos de fantasía, y con sus grandes efectismos, más líricos que épicos, y vista la labor del Sr. Fernández Shaw, hay que aplaudir á éste y darle toda clase de parabienes. El arreglo es perfecto; el original está íntegro, y el elemento dramático, que es tan dulce y tierno como interesante, admirablemente utilizado, siquiera se advierta alguna languidez en su desarrollo, y principalmente en su desenlace.

El melodrama que el Sr. Fernández Shaw ha sabido confeccionar con los hechos más salientes que el batallón de voluntarios de París realizó, persiguiendo al furibundo realista Marqués de Lantenac, da á aquel reputado autor un grado más, el de doctor, en la carrera que sigue con tanta gloria como provecho.

Juzgando de lo que el Sr. Fernández Shaw es capaz de hacer, por lo que ha hecho en *Los hijos del batallón*, puede esperarse confiadamente en el nacimiento de un batallón de hijos suyos, guapos y rozagantes, que, acrecentando su fortuna, añadan también buenos ejemplares á la buena dramática.

Así se lo demostró anoche el público, aplaudiéndole muchas veces, y así deseo yo que suceda.

***

Basada la obra, como es sabido, en aquella noble y espontánea adopción que el batallón de voluntarios de París hace de los pobres hijos de Micaela, robados á la ternura del hogar por el horror de la guerra, á esto ha reducido el libretista todo el interés del melodrama, y alrededor de esto gira toda su acción.

A esto también ha subordinado el maestro Chapí su trabajo, escribiendo muchos números de música, de esa que el gusto de ahora califica de poco teatral; pero que se saborea y se aplaude, según dicen, oyéndola mucho.

Entre la inspiración que el propio maestro demostró en *La tempestad*—modelo de música dramática y de composición seria—y la que campea en *Los hijos del batallón*, hay, realmente, mucha distancia. No diré yo que esa distancia señale para la última obra del maestro puesto menos preferente; pero sí digo que existe esa distancia, aunque los gustos que ahora profese el Sr. Chapí y el modernismo revolucionario que á la música ha traído la fiebre wagnerista expliquen hasta cierto punto su nueva manera de hacer.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

99

De *Los hijos del batallón* quedarán seguramente todos los números en el repertorio clásico; pero se cantarán pocos con el gusto, con el deleite con que se cantan siempre aquellos de *La tempestad*, que todos los aficionados á la música saben de memoria.

Líbreme Dios de pretender que estas palabras sean una censura para el ilustre autor de tantas y tan excelentes páginas musicales; pero valga decir que esta opinión, que es la de un profano, era la más generalizada entre los inteligentes que anoche acudieron, como yo, á escuchar y aplaudir á Chapí.

Fueron repetidos un precioso terceto del primer acto—el mejor número de la obra—y un paso doble del último, y todos ellos aplaudidísimos.

***

Ejecución. Esmerada por parte de todos, y singularmente por las señoras Corona y Fabra y los señores Casañas, Valentín, Gamero, Soler y demás artistas que en ella intervinieron.

Los señores Chapí y Fernández Shaw, los pintores escenógrafos y las actrices y actores nombrados, recibieron muchas y justas ovaciones al final de todos los actos de la obra.

Están, pues, todos de enhorabuena, y principalmente la Contaduría.

Rafael Solís.

El Progreso

PARISH

«Los hijos del batallón»

Llevé al teatro mis mejores deseos; quería aplaudir, felicitar á los autores y hacer una revista á gusto mío; una revista llena de elogios, de plácemes y enhorabuenas. Confiaba en la cultura de Fernández Shaw, en su exquisito buen gusto de poeta delicado y *fino*, demostrado muchas veces en obras de menos elevación que la estrenada anoche, y, por lo tanto, menos acondicionadas al talento del ingenioso coautor de *La revoltosa*.

Todo esto aparte, reconocido y concedido en justicia, preciso es confesar que el estreno de anoche es una equivocación lamentable.

Es *El noventa y tres* destrozado, profanado, convertido en melodrama Vallegil, sangrando lo cursi y lo espeluznante. Si los *momentazos* escogidos por el autor para conmover al público, sin conseguirlo nunca, hubieran sido de su invención, *sacados de su cabeza*, aun podría perdonársele algo el desmayo del lenguaje, lo forzado y violento de las situaciones, lo atropellado y terrorífico de aquellos episodios abrumadores, *crudamente* insoportable; tendría en su favor una inventiva abundante, *aunque* folletinesca, una fecundidad envidiable después de todo.

Pero se trata de una entrada á saco, irrespetuosa y sacrílega (para mí al menos) en una obra maestra, y eso es imperdonable en un ingenio como el de Fernández Shaw. Creo que dicho señor poeta ha nacido para otra cosa que para la parodia ridícula; creo que debe dejar á los pobres vates de guardilla el triste recurso de *ofender* á Zaragoza, Bailén, el Empecinado, etc., con sus ladridos patrióticos famélicos; me parece que no se respeta, que no se quiere bien, poniendo las manos pecadoras en asuntos tales como *El noventa y tres*; audacia, despreocupación ó lo que sea, que pone en ridículo al más pintado.

En *Los hijos del batallón* hay desigualdades horribles, y esto es lo que produce peor efecto; hay trozos enteritos de la novela de Víctor Hugo (cortados de la traducción que *corre* por esos folletines) al lado de escenas *originales* que dan ciento y raya á lo más escogido de de nuestra dramaturgia de latón.

El sargento Radub es *ahora* un tipo cómico, que no hace reir á nadie, aunque lo procura á cada paso; Lantenac, un buen señor vestido de Guillermo Tell, declamador, enfático, que se pone ronco pronunciando discursos terribles á un par de vendeanos; y este par de *caballeros* vendeanos, que representan la tremenda insurrección campesina, hablan con el mismo énfasis que el noble realista.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Micaela Flechard no se queda corta tampoco en esto de las alocuciones cursi-floridas, y, finalmente, Govín, la más hermosa encarnación del soldado republicano, está impíamente falseado y ofendido.

Govín, Turena, según Fernández Shaw, es un capitancillo que se pasa la noche gimiendo y llorando; al principio es un necio, en la mitad de la obra un cobarde *que entra el último por la brecha*, al fin de la obra un miserable. Insulta y quiere pegar á una mujer; condena á muerte á Lantenac, y acaba por batirse con él en el calabozo. Govín, Turena, ó quien sea, es un insulto al personaje y al autor de la sublime epopeya francesa; aquel es un Govín juzgado por un conservador.

Y todo es indigno del talento de usted, señor Fernández, y es de petulancia absolutamente infeliz.

Todo esto, aparte de ser muy malo todo lo que ha hecho usted *sobre* Víctor Hugo.

Por hoy mi más sentido pésame al Carulla de *El noventa y tres*.

De la música no se aplaudió de veras mas que el terceto del primer acto.

De la compañía no se aplaudió á nadie, porque es detestable toda ella.

El Gaitero.

El Globo

Gacetillas teatrales

PARISH

LOS HIJOS DEL BATALLÓN.—Zarzuela en tres actos, letra de Fernández Shaw, música del maestro Chapí.

Me acerqué al circo de la plaza del Rey, y á su alrededor hervía la muchedumbre; no crean ustedes que se trata de una metáfora; es que, como suena, hervía la multitud de puro quemada. ¡No encontrar billetes para ver una función y desear verla, es un suplicio que pone á prueba la paciencia de cualquier madrileño aficionado, como todos ó casi todos lo son, á divertirse!

Al través de aquella masa inquieta y numerosa pude ganar la puerta del coliseo; á fuerza de codazos atravesé la galería, y después de un recio combate entré en la sala. El ancho circo estaba rebosante. En el graderío agolpábanse los concurrentes con los rostros encendidos por el calor y los ojos excitados con la curiosidad.

Fuí á ocupar mi butaca, y antes de llegar á ella me encontré con Cargántez, sujeto que todo lo sabe y todo lo comenta y todo lo juzga.

—¡Querido Juan Palomo! ¿Usted viene á hacer la crítica?

—Eh, amigo Cargántez. Yo no soy crítico, á Dios gracias, y procuro no meterme en pedanterías de once varas. Yo soy un gacetillero y vengo al estreno, para saber lo que el público opina y contárselo después á mis lectores.

—¿No ha estado usted en los ensayos?

—No, señor; no he estado. A mí me gusta conocer las obras cuando nacen, no cuando las están engendrando. Esos que andan por los ensayos y atisban y huelen para contar luego *lo que va á suceder*, son unos *destripacuentos* inaguantables.

—Pues yo casi me sé de memoria la obra. Verá usted el libro...

—Sí, ya sé; está inspirado en un episodio del *Noventa y tres*, de Víctor Hugo. Pero no me relate el argumento. No se parezca usted á esos apreciables colegas que rellenan sus gacetillas contándonos *lo que ocurre* en las obras teatrales, ni más ni menos que si se tratara del *suceso de anoche*.

—El autor del libro...

—Sí le conozco hace muchos años; desde que leyó por vez primera vez en el Ateneo. Entonces era el niño prodigio, con su cara infantil, sus ojos centelleantes, su inquietud nerviosa, recitando con bríos de hombre maduro versos sonoros, rotundos, arrebatadores. Ya ha crecido Carlos, ¡vaya si ha crecido! Y ahora es un autor dramático de los que saben dónde les aprietan los efectos y busca asuntos con perspicacia de lince, los desarrolla con maestría *y los habla* con arte.

114

Refundición lírica de LAS CASTAÑERAS PICADAS, de Don Ramón de la Cruz.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

115

Juicio de la prensa en el estreno de "Las Castañeras Picadas" verificado en el teatio de Apolo la noche del 28 de Mayo de 1898.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

El Liberal

116

TEATRO DE APOLO

«Las castañoras picadas»

En tan buena compañía como la de D. Ramón de la Cruz no podía temer un fracaso el autor de la refundición de *Las castañeras picadas*.

El buen éxito que anoche obtuvo el popular sainete, convertido por obra y gracia del Sr. Fernández Shaw en obra cómico lírica, estaba previsto con verdadero fundamento.

No era natural que el público negase su aplauso á una producción que tantas veces ha celebrado, con justicia, en nuestros teatros, á pesar de las importantes transformaciones de que ahora ha sido objeto el famoso sainete.

No discutiremos si es ó no conveniente y oportuna la refundición de obras que, como *Las castañeras picadas*, se representan todavía en su forma primitiva con general regocijo del auditorio, y nos limitaremos á consignar que el arreglo del Sr. Fernández Shaw ha sido hecho con habilidad suma, dadas las grandes dificultades que semejante empresa ofrecía.

El refundidor del sainete, obligado por las exigencias escénicas de su trabajo, ha suprimido algunos diálogos, ha introducido otros nuevos, y ha creado unos cuantos pasajes musicales, donde los compositores tuvieron ancho campo donde lucir su arte y su inspiración.

Los Sres. Torregrosa y Valverde (hijo), encargados de esta tarea han escrito una bonita partitura, que fué escuchada con singular agrado, y que mereció en repetidas ocasiones el aplauso de los concurrentes.

Toda la música de *Las castañeras picadas* es muy viva, muy animada, muy chispeante, aunque no siempre tan original como se tenía derecho á esperar del talento de los mencionados compositores.

Fueron repetidos un precioso cuarteto, en extremo característico, y unas boleras muy bien bailadas que rebosan españolismo por todas sus notas.

La ejecución de *Las castañeras picadas* no pasó de regular. En ella no se distinguió especialmente ninguno de los intérpretes de la obra.

Al final de la representación se oyeron muchos aplausos, y, á instancias del público, se presentaron tres veces en escena nuestro estimado compañero en la prensa, señor Fernández Shaw y los maestros Torregrosa y Valverde.

La concurrencia—salvo una que otra discrepancia—les tributó una ruidosa y entusiasta ovación.

J. A.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

El Imparcial

LOS TEATROS

APOLO

Refundición de LAS CASTAÑERAS PICADAS

Limitándose el sainete á la pintura impresionista y l'gera de tipos y costumbres de una época, no es susceptible de arreglos, variantes, amplificaciones ni refundiciones sin que se adultere ó desnaturalice el objeto principal y casi único de esta clase de composiciones dramáticas.

D. Ramón de la Cruz, como Goya, no necesitan que se les rellene ni que se les hinche para que, á través de sus obras escénicas ó de sus cuadros, obtengamos una perfecta reconstitución histórica de cosas y personas de su tiempo, y hay, en mi humilde opinión, que respetarlos en toda su integridad.

Las obras de mayor fuste en que las ideas ó los sentimientos, por su carácter de universalidad, juegan el papel más importante, pueden adaptarse y arreglarse á todas las escenas y á todos los tiempos sin riesgo de que padezca el propósito fundamental del autor; las que no llevan su «radio de acción» más allá de lo transitorio y característico de una época, como el sainete...

Nadie las mueva
que estar no pueda con su autor á prueba.

Arreglar á D. Ramón de la Cruz, viene á ser lo mismo que platear el oro.

Con estas salvedades, hechas en un sentido general, por si nuestros autores del *género chico* toman ahora por este nuevo rumbo, solo plácemes sinceros merece la discreción y el buen gusto con que literato tan culto y tan inteligente como Carlos Fernández Shaw ha puesto sus pecadoras manos en el famoso sainete de *Las castañeras picadas*.

Pero ¡gran Dios! miedo da pensar lo que sería del género si, cundiendo el ejemplo, toda la legión de *zarrinches* con vistas al trimestre metiera mano y pusiera en solfa á nuestros saineteros clásicos.

Es de esperar que el caso de anoche, aunque la fortuna y el público le fueron benévolos, no siente precedente.

La música con que los jóvenes maestros Valverde hijo y Torregrosa han aderezado el sainete fué oída con agrado. La *Temeraria* (señorita Brú), convertida en castañera sentimental, cantó una romanza apasionada y tierna y fué muy aplaudida.

El cuarteto, con aire de pavana, de las petimetras, señoras Campos y Perales, que estaban muy guapas, y los petimetres, Carrión y Ripoll, mereció los honores de la repetición, así como el baile español del tercer cuadro. Al final salieron á escena, entre aplausos, Fernández Shaw y Valverde.

La refundición de *Las castañeras picadas* será en Apolo un éxito de curiosidad, y habrá allí castañas para algún tiempo.

Sin embargo, no creo que por eso llegue á decir Fernández, imitando lo que dijo García:

«Aqueste es el castañar
que más estimo, señor,»
que los derechos de autor
que otra obra me pueda dar.

JOSÉ DE LASERNA.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

El Globo

117

Gacetillas teatrales

APOLO

«Las castañeras picadas», sainete de don Ramón de la Cruz, arreglado por Fernández Shaw, con música de los maestros Torregrosa y Valverde (hijo).

No es cosa de descubrir ahora á D. Ramón de la Cruz. Su fama es tan grande y tan castiza, que ningún español desconoce los chisperos y las manolas que ha perpetuado en nuestra literatura con sainetes inmortales saboreados por todos los que tienen buen gusto.

Carlos Fernández Shaw, literato de mérito, conocedor de nuestros clásicos, escritor metido desde hace tiempo en la noble empresa de redimir al género chico de culpas y pecados cometidos por autores chirles, ha tenido la buena idea de convertir *Las castañeras picadas* en zarzuela, que anoche se estrenó con feliz éxito.

El público oyó con gusto las escenas del sainete, donde se nota la garra del león, y tuvo aplausos incondicionales para el refundidor, que en los *cantabiles* y en algún parlamento original ha probado sus relevantes condiciones de poeta y de observador de las costumbres populares.

Los músicos han compuesto una partitura adaptada perfectamente á la obra. Aires alegres, melodías revoltosas, algo, en fin, en consonancia con la índole del sainete madrileño puro, propio de los tiempos de Goya.

En la ejecución se distinguieron las señoras Pino, Campos, Perales, Vidal, la señorita Brú y los Sres. Mesejo, padre é hijo, Carreras, Ripoll, Carrión y Ontiveros.

Al final fueron llamados al palco escénico varias veces los Sres. Fernández Shaw, Valverde, Torregrosa y las intérpretes de *Las castañeras picadas*, las famosas castañeras que han establecido sus puestos en el teatro de Apolo para mucho tiempo.

El Estandarte

Espectáculos

Apolo

Las castañeras picadas, sainete de D. Ramón de la Cruz, arreglado por D. Carlos Fernández Shaw, con música de Torregrosa y Valverde (hijo).

No necesitaba el discretísimo autor de *El cortejo de la Irene* para afirmar la razón de tal nuevas pruebas; pero si lo necesitara en la estrenada anoche en el afortunado teatro de Apolo le habría acarditado de peritísimo en el conocimiento de la escena y de muy hábil en la olección de platos sabrosos que servir á su numeroso público.

Los maestros esta vez han sacado las mejores notas de su inspiración poniendo en el pentágrama música apropiada al asunto de la obra isocroma con el cuadro representado y muy del agrado de los que llenaban la sala del coliseo de la calle de Alcalá que la aplaudieron pidiendo la repetición de algunos números, entre los que merecen ser citados: el sólo que cantó primorosamente la simpática Brú, poniendo en él toda la pasión que encarna en las notas y se adapta á la situación, el cuarteto y el graciosísimo bolero.

De la interpretación poco hay que decir, sabiendo que Isabel Brú, las señoras Campos y Vidal, los dos Mesejos y Carreras, que son las principales partes del sainete y el cuadro todo de este teatro, tienen fama de poner gran empeño en su cometido.

Por la presentación felicitamos á la empresa, augurándole, así como á autores y actores, muchos llenos.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

El Nacional

Apolo.

«LAS CASTAÑERAS PICADAS.»

«¿. . . . . ?

—Pasará, al menos, así lo espero; esa profesión hé tenido nada más al escribirla. El gusto del público ha variado mucho como es lógico; la obra le parecerá algo pálida.»

Esto decia el autor por la tarde, y, sin embargo, la obra hizo bastante más que pasar.

El señor Fernández Shaw ha estado afortunado y oportuno en la refundición del sainete de don Ramón de la Cruz, y casi se puede decir que ha tenido la habilidad suficiente para no quitarle el delicioso sabor de aquella época ni el clásico carácter de sainete al convertirlo en zarzuela.

De la música no se puede decir tanto.

Ni Quinito Valverde entiende la música apropiada á un sainete antiguo, ni Torregrosa tiene alientos suficientes para suplir la inteligencia del anterior.

Sin embargo, la música que han puesto ambos á *Las castañeras picadas* no suena mal.

La interpretación del sainete, mediana. Tampoco los artistas de Apolo entienden mucho de *castañeras picadas*.

Fernández Shaw, Torregrosa y Valverde salieron muchas veces á escena llamados por el público.

* * *

El Progreso

LOS ESTRENOS

APOLO

Las castañeras picadas, sainete de D. Ramón de la Cruz, refundido por D. Carlos Fernández Shaw, música de los Sres. Valverde (D. Joaquín) y Torregrosa.

Las castañeras picadas es uno de los sainetes del inolvidable maestro que más fama le dieron, y que se cita como modelo de su género.

No era tarea fácil adaptar al gusto moderno, seguramente estragado, pero desde luego menos contentadizo que el de la época de don Ramón de la Cruz, una obra de tal género; pero Fernández Shaw, que la ha estudiado mucho y que además conoce muy bien la escena de nuestros dias, ha conseguido un triunfo, pues triunfo es, y no pequeño, lograr que el público ria las gracias inocentes de principio de siglo y siga con interés el poco interesante nudo de la trama.

La factura de la obra es irreprochable; su romance es correctísimo y castizo. Si D. Ramón *levantase la cabeza* (que me parece un poco difícil) no tendria por qué motejar á su arreglador.

La música es bastante *discreta*. Se hizo repetir un cuarteto que es superior al resto de la partitura.

La ejecución bien por parte de todos; como no hay tipos salientes, nadie se distinguió, pero hay que convenir en que todos cumplieron.

Al final, el público llamó á los autores que se presentaron ocho ó diez veces en el palco escénico.

E. R.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

El País

118

LOS ESTRENOS

APOLO.-Refundición del sainete de don Ramón de la Cruz, "Las castañeras picadas„ por D. Carlos Fernández Shaw, con música de los Sres. Valverde (hijo) y Torregrosa.

El público inteligente, escuchó la obra con interés desde el comienzo hasta el final, saboreando con delaite los rasgos de ingenio de su autor preclaro y las bellezas en que el libro abunda.

Pero la obra, dicho sea en honor á la verdad, no sorprendió á nadie, ni á ese público inteligente que acabamos de hacer mención.

Y no sorprendió por la razón sencillísima de que *Las castañeras picadas*, á pesar de no haberse representado desde hace multitud de años, eran conocidas de todos, gracias al culto que muchos modernos *autores* tienen á los grandes maestros del teatro.

El sainete «de anoche» lo conocíamos, en efecto, sino en totalidad, en trozos ó en detalles. Si fuéramos á citar las obras modernas que de *Las castañeras* tienen por lo menos una castaña, seguramente que no tendríamos bastante con media docena de cuartillas para estampar sus nombres.

El inspirado poeta Fernández Shaw ha estado muy feliz en la refundición, habiendo avalorado con su pluma lo que nosotros mismos creíamos que no se podía avalorar, por valer ya todo cuanto valer puede una obra elevada por la crítica á la categoría de muestra.

Escenas y diálogos de relleno, en los que se vé claramente la habilidosa mano del celebrado autor de *La pasionaria*, este triunfó en toda la línea y por ello debe estar muy satisfecho, tanto más cuanto que su obra ha sido en esta ocasión una verdadera obra de peligro.

Contribuyen mucho al éxito de *Las castañeras picadas*, los Sres. Valverde y Torregrosa, que han hecho una música graciosa é inspirada á veces, y en todas ocasiones amoldada á la situación que el libro expresa. El cuarteto del segundo cuadro, página musical que acredita el gusto exquisito de sus autores, fué el número más aplaudido de la partitura. También fué muy celebrado un pasa-calle de marcado sabor clásico.

La interpretación fué excelente por parte de todos los artistas, sobresaliendo del conjunto por la importancia de sus papeles la Srta. Brú y el Sr. Carreras.

Las castañeras picadas, se representarán, pues, muchas noches en el teatro de Apolo.—P.

La Correspondencia de España

APOLO

LAS CASTAÑERAS PICADAS

Cierto que no parece nuestro público—ó r lo menos la parte más gruesa de las ntes que frecuentan nuestros teatros—no parece muy predispuesta á las resurrecciones clásicas.

Sea descuido en la educación literaria de la actual generación, sea estragos hechos en el paladar de los espectadores por el abuso de los picantes en las obras del género que hemos dado en llamar chico, y de lo tremebundo en el género grande, ello es que ejemplos recientes han demostrado el poco respeto con que suele tratar el público actual á los maestros de hacer comedias que han pasado con sus obras á la inmortalidad.

En estas condiciones era una prueba de valor dar al teatro—y temeridad hacerlo en un teatro por horas—la refundición de un sainete de D. Ramón de la Cruz, aunque viniese aparejada con sus numeritos de

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

música y *defendida* con el garbo de cuatro tiples de tan buen ver como la Brú, la Pino, la Perales y la Campos.

La labor literaria de Carlos Fernández Shaw, en esta refundición, es excelente, y con ella y su buen conocimiento de la *mise en scene*, para la cual ha contado con la experiencia de José Mesejo, ha salido con bien de su temeridad.

El sainete, un poco rejuvenecido con estos elementos, y el de una partitura agradable, de la cual es lo mejor el cuarteto en tiempo de gavota, muy elegante y cantado con finísima gracia por las Sras. Perales y Campos, y los Sres. Ripoll y Carrión,—que fué repetido—y unas *boleras* muy animadas del cuadro tercero, el sainete decimos resulta muy agradable de ver y oir, y el público lo aplaudió haciendo presentarse en escena al refundidor Sr. Fernández Shaw y al músico Sr. Valverde (hijo) varias veces al terminar la representación.

La interpretación fué excelente por parte de todos los artistas ya citados y por la de la Sra. Vidal, Emilio Mesejo, que hizo un cumplido Gorito, Carreras, San Juan y Ontiveros.

R. Blasco.

El Tiempo

LOS ESTRENOS

APOLO

Las castañeras picadas, sainete de D. Ramón de la Cruz, refundido en zarzuela en tres cuadros, por D. Carlos Fernández Shaw, música de los maestros Valverde (hijo) y Torregrosa.

El ilustrado periodista y aplaudido autor, señor Fernández Shaw, ha salido tan airoso como era de esperar, en su empeño de refundir en zarzuela el celebrado sainete del *Goya*, del teatro español, *Las castañeras picadas*, y su acertada labor la premió el público como se merecía, prestando atención á toda la obra y llamándole al final repetidas veces á escena.

Los cuadros primero y último, respecto al fondo, han quedado en la refundición, con ligeras variantes, y una muy esencial, que luego señalaremos, tal como las planeó D. Ramón de la Cruz, y en cuanto á la forma, el Sr. Fernández Shaw ha conseguido, conservando el carácter de los personajes, dar mayor vida y animación al diálogo, sustituyendo muy contados versos del original por otros que en nada se diferencian de los escritos por el inmortal sainetero, demostrando así conocimiento perfecto del teatro clásico, y en especial de las obras de D. Ramón de la Cruz.

Las exigencias del teatro moderno obligaron al Sr. Fernández Shaw á hacer, para dar lugar á la mutación, un segundo cuadro, que es completamente nuevo, con lo cual evidenció, además, que domina los resortes escénicos, y que para él no constituye secreto el arte de mover las figuras.

En este cuadro hay un precioso diálogo, que dijeron muy bien Gorito (Emilio Mesejo) y el Tío Mojiganga (Sr. Carreras), y un cuarteto de *petimetres*, cantado por Luisa Campos, Clotilde Perales, Ripoll y Carrión, los cuales lo interpretaron acertadamente, teniendo que repetirlo.

La variante esencial á que antes nos hemos referido está en el desenlace de la obra, y al darle otro que no es del sainete, nos parece que estuvo también acertado el Sr. Fernández Shaw, pues en los tiempos actuales le hubiera parecido al público algo inocente. Era necesaria una sorpresa para satisfacer los gustos modernos, y el autor de la refundición tuvo la fortuna de hallarla.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM

119

Tiene la zarzuela siete ú ocho números de música, alegre en general, como el *pasacalle* del segundo cuadro, é inspirada en algunos momentos. El *minué* es bonito.

Toda ella se oyó con agrado, y se repitieron el *cuarteto* de que hemos hablado, que está en completa armonía con la situación, y las *seguidillas* que se bailaron.

Los artistas de Apolo representaron admirablemente la obra, y merecen especiales elogios Joaquina Pino é Isabel Brú, que dieron gran relieve á sus papeles y vistieron con lujo y ateniéndose á la época.

También se distinguieron la señora Vidal y Mesejo (padre), además de los que quedan nombrados.

—

Las castañeras picadas se harán muchas noches, y gustarán cada día más, pues siempre gustó este sainte, hasta el punto de que lo representaron en distintas ocasiones aristocráticos aficionados, y recordamos que hace muchos años se puso en escena en los salones de la Duquesa de Medinaceli, cantándose, por cierto, una bellísima *tirana*, original del inolvidable maestro Barbieri.

S. A.

El Correo

Teatro de Apolo

El distinguido poeta Sr. Fernandez Shaw, rindiendo homenaje á la memoria de don Ramon de la Cruz, ha refundido, dándole condiciones líricas, uno de sus más famosos sainetes, *Las castañeras picadas*, y anoche se verificó el estreno en el teatro de Apolo.

El público quedó muy complacido del trabajo del Sr. Fernandez Shaw, que sin desnaturalizar los tipos y costumbres que representa el sainete original, ha introducido discretamente algunas escenas para dar intervencion á la música.

Los autores de ésta, Sres. Torregrosa y Valverde (hijo), han sido tambien afortunados en su trabajo, escribiendo algunos números, que si bien no resplandecen por su originalidad, tienen, en cambio, frescura y alegría.

Merecieron los honores de la repeticion, un cuarteto, que es lo más saliente de la partitura, y unas boleras.

En la ejecucion se distinguieron las señoras Pino, Campos, Perales, Vidal, la señorita Brú, y los Sres. Mesejo, padre é hijo, Carreras, Ripoll, Carrion y Ontiveros.

Los Sres. Fernandez Shaw, Torregrosa y Valverde, fueron muy aplaudidos y llamados á escena al final del sainete.

FUNDACION JUAN MARCH
FERNANDEZ-SHAW
ARCHIVO

La Epoca

Teatro de Apolo.

LAS CASTAÑERAS PICADAS, *sainete de D. Ramón de la Cruz, refundido por D. Carlos Fernández Shaw, música de los Sres. Valverde y Torregrosa.*

Hasta poco ha entendíase por *sainete* una composición escénica, breve, regocijada, cuyo objeto era presentar un cuadro caricaturesco de los tipos y costumbres populares. Han variado los tiempos, y con ellos la índole del sainete.

Este ha crecido hasta alcanzar las dimensiones de una comedia, se ha engalanado con música, á veces *sabia*, y dejando en ocasiones el campo de lo cómico y festivo, se ha entrado por los dominios de lo sensible y patético. En una palabra, hay ya *sainete para llorar*, como en son de burlas llamó D. Ramón de la Cruz á alguna de sus *tragedias para reir*.

Sin duda mi amigo y compañero Fernández Shaw quiere armonizar las dos tendencias antigua y moderna del sainete, y á este propósito suyo corresponde la refundición de uno de los más celebrados de don Ramón de la Cruz. *Las castañeras picadas*. A eso se debe también la transformación de la desgarrada maja que desprecia á Gorito al verle convertido en *lacayuelo* de la Javiera en la sensible y un sí es no es romántica castañera que anoche encarnó en la esbelta figura de la Srta. Brú.

Que al público complace este nuevo carácter del sainete, cuando el que acomete la reforma la hace con inteligencia y buen gusto, lo prueban los aplausos con que anoche fué acogida por los espectadores la representación de *Las castañeras picadas*. El Sr. Fernández Shaw y los autores de la música fueron llamados varias veces á escena, y el sainete quedará en el cartel muchas noches.

De los números musicales se repitieron el cuarteto de los petimetres y el baile español del tercer cuadro.

Entre los artistas merece especial mención la señorita Brú, que estaba muy guapa y muy *maja*, y el Sr. Mesejo, padre, que dijo muy bien las frases de su breve papel.

Z.

El Heraldo

LOS TEATROS

Apolo.—*Las castañeras picadas*, sainete de D. Ramón de la Cruz, refundido por D. Carlos Fernández Shaw, con música de Joaquín Valverde (hijo) y Torregrosa.

Tuvimos la desgracia de sentarnos cerca de un apreciable señor, á quien acompañaban dos señoras, que se pasaron el tiempo que duró la representación sacando mil faltas á los trajes de las partes y del coro femenino, y realmente apenas si pudimos enterarnos de lo que en el escenario pasaba.

No tratamos (¡Dios nos libre!) de meternos á examinar el mérito del sainete del insigne D. Ramón. Es una joya, como otras muchas obras de aquellos tiempos; pero en los actuales no encaja, sea por perversión del gusto del público, sea por lo que fuere.

Otrosí, decimos, que obras tales, como se escribieron, aún podrían ser admiradas por determinado público, muy poco por la masa general; pero con música, así sea del mismísimo Orfeo, jamás.

Y si á esto añadimos que los cómicos rara vez atinan copiando el carácter de aquellas hembras con navaja en la liga, y aquellos barbianes de redecilla y capa, vendremos á parar en que el teatro de D. Ramón de la Cruz no puede hoy revelarnos su indiscutible mérito.

Al decir esto nos fundamos en lo que anoche vimos. Cual más, cual menos, todos los apreciables artistas del teatro de Apolo parecían estar representando *Las bravías* ó *La revoltosa*, sin establecer la necesaria diferencia entre los majos de ayer y los chulos de hoy.

La música no ayudó mucho al libro. Repitiéronse una pavana y unas seguidillas coreadas, no mereciendo tal distinción los demás números, entre ellos una romanza de tiple muy genial, y que dijo con verdadero fuego la señorita Brú.

Al final de la obra salieron al palco escénico, entre grandes aplausos, los Sres. Shaw y Valverde, alzándose la cortina cuatro ó cinco veces.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

120

Estreno de LA CHAVALA en Apolo de Madrid.

121

Inicio de la Prensa

en el

" estreno de

" La Chavala "

verificado en el teatro de

Apolo la noche del 28

de

Octubre de 1898

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

El Imparcial
10-Enero

122

Con el título de *La chavala* están escribiendo un sainete lírico López Silva y Fernández Shaw.

La nueva obra de los populares autores de *La revoltosa* llevará música deleminente maestro Chapí y se estrenará en el teatro de Apolo.

La Epoca
21 Octubre

MADRID TEATRAL

"La Chavala."

En el TEATRO DE APOLO se dispone para la próxima semana, el estreno de la zarzuela en un acto y siete cuadros *La Chavala*, libro de los Sres. López Silva y Fernández Shaw, y música del maestro D. Ruperto Chapí.

Del libro se dice que es el que tiene más «enjundia» de cuantos llevan escritos los celebrados autores de *Las bravías* y *La Revoltosa*. Aparte de su gran sabor popular y de sus tonos y matices genuinamente madrileños, parece que hay en *La Chavala* más asunto, y que éste tiene desarrollo más amplio é interesante, que el de los otros aplaudidos sainetes.

De la música, baste anotar que el ilustre autor de la *Fantasía morisca*, que «hace» este género muy á gusto, la ha escrito con verdadero *amore*.

La Chavala tiene siete cuadros, y para ellos han pintado otras tantas decoraciones nuevas los habilísimos escenógrafos Bussato y Amalio, quienes, y muy especialmente Amalio, autor de los bocetos, «han echado el resto,» como se suele decir.

Mientras llega la noche del estreno—que será de «gala con uniforme»—y el público juzga y sentencia, creo que ha de serle agradable al *gran tirano* el antídoto de noticias que aquí encuentre.

Reparto.

A tout seigneur tout honneur.

Todo se lo merecen, en efecto, López Silva, Fernández Shaw y Chapí, y por lo tanto no es extraño que en el reparto de *La Chavala* figure la plana mayor de la compañía:

Concha, Srta. Brú.
Pilar (cigarrera), Srta. Pino.
La señá Recareda, Sra. Vidal.
Manuela, Sra. Rodríguez.
Gregoria, Sra. Torres.
Andrés (carpintero), Sr. Mesejo (E.)
Cascajares, Sr. Carreras.
El Céfiro (chalán), Sr. Mesejo (J.)
Román, Sr. Duval.
El señor Pepe, Sr. Ramiro.
El tío Carranque, Sr. Ruesga.
Ginés, Sr. Stern.
Un guardia municipal y un sereno, Sr. Ontiveros.
Vecinos, vecinas y mujeres del pueblo.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Por los nombres y... oficios de los personajes se deduce claramente que deben ser todos ellos la nata y flor de «nuestros» barrios bajos, de esos que la musa chulapa de *Pepe* Silva ha *fotografiado* tantas veces con la perfección y primorosa copia de detalles á que pudiera llegar la máquina instantánea más perfeccionada, y en los que los habitantes tienen «su corazoncito» y sus delicadezas y sus ternuras, que han hallado también en el inspirado Fernández Shaw la expresión «justa» y encantadora que la poesía popular ha menester para que se la aprecie tal cual es de sencilla y conmovedora, lo mismo en sus grandes y públicas expansiones bullangueras, que en sus ignorados «dramitas» íntimos; en sus idilios como en sus elegías.

El decorado.

Las siete decoraciones de *La Chavala* son apuntes de la villa y corte tomados del natural, con un esmero y una observación tales, que la realidad surge absoluta de aquellos telones y de aquellos «trastos» que son una especie de portfolio en colores, gráfico y brillante.

Siete decoraciones con mutación á la vista. Como si dijéramos, un *cinematógrafo* de Madrid. Y yo... lo digo porque difícilmente las películas de aquel aparato impresionadas en la cámara oscura, pueden ser más exactas ni más lindas que estos lienzos, animados por los pinceles del veterano D. Jorge Bussato y del inteligente modernista Amalio Fernández.

Aunque por tratarse de uno de los padres de la... «criatura» el elogio puede no tener valor, merece consignarse que López Silva, al ver terminados y «colocados» los bocetos de las decoraciones, le dijo á Amalio Fernández:

—Esto es más «madrileño» que... yo.

Entre apliques, rompimientos, practicables, huecos, detalles, etc., el decorado de *La Chavala* ha tenido inmensas obligaciones que servir en el libro, aumentando esta circunstancia el mérito de los pintores, porque les quedaba poco *que hacer*, es decir, muy poco espacio en que dejar vía libre á la imaginación.

Otro mérito de la labor de los pintores, es que Amalio ha hecho los bocetos de ese «Madrid viejo» en que se desarrolla la acción de *La Chavala* después de terminar los de la ópera *Las Walkirias*, y mientras se ocupaba de planear la difícil maquinaria para la famosa cabalgata de la obra wagneriana. Son cosas tan distintas, géneros tan opuestos el trabajo encargado por la empresa del Teatro Real y ese de *La Chavala*, que el esfuerzo imaginativo del artista ha debido ser enorme, y la *gimnasia* cerebral violenta para «pasar» sin tropiezo de uno á otro «ambiente.»

He aquí ahora unos ligeros datos acerca de las decoraciones de *La Chavala*:

Cuadro 1.° Plazoleta de los barrios bajos, hacia el portillo de Gil Ymón.—Día espléndido.—Mucha luz.

Cuadro 2.° La Fábrica de Tabacos (telón corto con forillo) en todo su tamaño.

—¿En todo su tamaño?

—Como usted lo oye.

—Ya será algo menos.

—Usted verá que no.

Como de... «tamaño natural» fué también la *bronca* amistosa, por supuesto, que las cigarreras, al salir de la Fábrica, dieron á López Silva y á Amalio la mañana que estaban allí tomando apuntes al lápiz, para esa decoración.

Cuadro 3.° La misma decoración del primero, pero *de noche*.—Para este cuadro se ha hecho una nueva y curiosísima instalación eléctrica en el escenario, que permitirá dar á los efectos de luz extraordinario aspecto de verdad.

La «entonación» primera del cuadro es la de los últimos minutos del anochecer; luego la plena noche, los faroles del alumbrado público, los balcones iluminados, el horizonte que adquiere matices cálidos y remarcables, hacen del conjunto total una admirable originalidad.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FSM.

CUADRO 4.º Una salita. Telón corto con costados.—Es la vivienda de una cigarrera; tiene muchísimo carácter y se aproxima también al tamaño natural de la habitación de una muchacha pobre del pueblo. Allí no se ha omitido detalle: cofre, banquillo, cómoda, la urnita de cristal con la Virgen, estampas de la historia de Wifredo, un cromo del *Bombita*... No falta nada; ni el tiesto de flores, ni la jaula del jilguero que trina bajo el toldo zurcido de la ventana: nada de lo que es gráfico en el «nido» de la madrileña castiza, de esa alondra atrevida que madruga con el sol y vuela en redondo por la corte dejando en las calles estela vaporosa de seducciones y deseos.

CUADRO 5.º La Ronda de Valencia, hacia la Fábrica de Tabacos.—Decoración semi-corta.

Un callejón practicable.—Efecto de noche.—Es este un cuadro puramente musical. La situación escénica que en él se desarrolla rápidamente, «se corta» en el momento oportuno, oscureciendo la platea del teatro y bajando el telón del CUADRO 6.º, que representa á Madrid, allá en la lejanía, envuelto en la bruma del amanecer, y á esa hora en que desaparecida toda luz, no hay más que una mole pesada y negruzca. Va marcando la orquesta la evolución que producen las distintas claridades, cada vez más acentuadas, de la salida del sol, hasta llegar á un «fuerte» que prepara el último cuadro. Hay en todo esto una combinación de gasas, luces y percales tan hábilmente estudiada, que puede impresionar mucho.

CUADRO 7.º FINAL. Otra vista de Madrid.—El espectador debe considerarse colocado en la calle de la Fe, mirando paralela á ésta la del Salitre. A la derecha la iglesia de San Lorenzo, con el atrio practicable; efecto de día. Y... vaya un día típicamente madrileño, de esos en que el sol deja ciego, y en los que nuestro cielo no se parece á ninguno.

.....

Todo esto le han puesto á *La Chavala* en el ajuar de la boda que se dispone á celebrar con el público.

Que sea para bien y por muchos años, es decir, que... se pierda la cuenta de sus representaciones.

ENRIQUE SEPÚLVEDA.

28-X-1898

TEATROS

Apolo

Era de esperar. La terna de autores que tan ruidosos triunfos obtuvo con *Las bravías* y *La revoltosa*, al llevar á *Concha*, la chavalilla de los barrios bajos, á la escena de Apolo, sabían la ovación que les estaba reservada.

No quiere esto decir que *La chavala* sea una zarzuela modelo, y por lo tanto, desprovista de defectos: no. La obra de Saw, López Silva y Chapí, es más bien el boceto de otra de mayores vuelos, en que las dimensiones de la acción dieran suficiente campo al desarrollo de caracteres poco dibujados en la zarzuela estrenada anoche con gran éxito.

El argumento ha sido *comprimido* para que no salga de los estrechos límites de un sólo acto, y de aquí que resulte algo borroso y su comprensión sea difícil. Pero como en todo él hay gallardías de dicción exquisitas, frases oportunas á docenas y la contextura literaria demuestran [illegible] creación intervinieron, nada tiene de particular que *La chavala* triunfase de sus defectos, pasando á ser uno de tantos éxitos merecidos y ganados en buena lid.

La música del Maestro Chapí corresponde al libro en que ha sido hilvanada. Quizá predomine en la última partitura del maestro un efectismo exajerado que dé al traste con la sencillez melódica que se requiere para este género, y por eso sin duda fué oída con más agrado la canción gitana que el número con que termina el cuadro quinto, pues aquélla está compuesta con frase fluída y fácil, y llega más al público que las sonoridades que adornan el número á que nos referimos.

La ejecución fué primorosa. Joaquina Pino hizo una cigarrera madrileña admirablemente interpretada.

Pilar Vidal, los Mesejos, Duval, Carreras y Ontiveros, como siempre, bien.

Se estrenaron seis decoraciones de Busato y Amalio, que recibió el público con grandes aplausos.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

TEATROS

EL ESTRENO DE LA CHAVALA

Al escribir estas cuartillas, retrasado el estreno de la zarzuela nue"a, no se que suerte le aguarda. Cualquiera que ella sea, yo tengo íntima convicción de que *La Chavala* es lo mejor que ha producido el *género chico*; así en su parte de sainete, copia fiel y artística de tipos humanos, vividos, como en sus escenas dramáticas, de honda y pura emoción. *La Chavala* rompe la tradición de mercantilismo artístico á que el género vivía condenado—sin excluir *Las Bravías* y *La Revoltosa*—para hacer arte, puro, noble, sano.

Quedábales mucho campo por sembrar, sin peligro de perder la cosecha, á los señores López Silva y Fernández-Shaw, con la simiente de aquellas sus dos primeras obras. Oid hablar de ellas y cualquiera coloca en primera línea entre sus excelencias, el diálogo y duo cómicos de la Primorosa y el Gurriato en *Las Bravías* y los diálogos de Mari-Pepa y Felipe, y Gorgorina y Cándido, con el duo de los primeros en *La Revoltosa*.

Por ese camino que trillaron los propios cosecheros pudieron seguir el delicado poeta de las *Tardes de Abril y Mayo* y el autor de *Los madriles*, sumando éxitos y cobrando trimestres y marchando á la cabeza de los autores cómicos. Y, sin embargo, ha preferido presentar batalla y reñirla en condiciones de notoria desigualdad. El drama interno, allí donde se vive del chiste momentáneo; la frase honda en aquella escena donde en juego de palabras ingeniosas, y el equívoco pienute viven y medran.

El maestro Chapí

Autógrafo de Chapí

Canción de la Chavala

Nada de números redondos, acabados en punta; nada de ligeras tonadillas fáciles de retener; pero sí estudio de caráctéres; estudio de pasiones; el alma de un pueblo transparentada en media docena de personajes, con tal sencillez de forma en el lenguaje, con tonos tan suaves que los pintores prerrafaelistas lo incluirían dentro de su escuela.

Sé que los autores no esperan el éxito. Temen que el público no sienta el final de una originalidad absoluta. Porque con la animación y el calor de los dos primeros tercios de la zarzuela contrastan aquellas últimas escenas con cierto monótono ambiente de tristeza, que á pesar de la mucha gente y de tal ó cual chiste en el diálogo, impregna al final.

Y el último momento del drama, cuando Concha, esbelta y enlutada vé alejarse desde el átrio de San Lorenzo al cortejo nupcial, ébrio de alegría, y envía un adios al hombre de sus amores, quedando allí en la soledad de sus tristezas, es de unadelicadeza exquisita, de una *intimidad psicológica*, que bien pudiera tomar el público por frialdad, falta de inspiración, ó escasez de medios teatrales.

Y sin embargo, todo otro final—caben en la obra muchos y muy distintos—con asegurar el éxito, restaría á la zarzuela, lo mejor de su belleza.

El alma de *La Chavala* es tan pura, que si la visten con efectos de relumbrón parecería una Virgen de Samsó envuelta en túnica de joyas y bordados por las señoritas de la *Corte de María*.

MAESE PEDRO

Lopez Silva.

124

Madrid. 28-X-1898

La Correspondencia de España

APOLO

LA CHAVALA, zarzuela en un acto y seis cuadros, letra de López Silva y Fernández Shaw, música del maestro Chapí.

Boceto de zarzuela grande ó apuntes para un melodrama, pudiera llamarse con más exactitud la obra que anoche valió un nuevo éxito á los autores de *La revoltosa* y *Las bravías*.

Sea por ceñirse en el desarrollo de una acción que para su marcha natural, su claridad y el completo dibujo de los caracteres necesitaba salir de límites más estrechos de los permitidos en los teatros por horas; sea por un excesivo temor al cambiar los rumbos seguidos de ordinario en el género chico; ó sea por un exceso de sobriedad en la composición de la obra y en la factura de los personajes, ello es que aquélla resulta en conjunto poco clara y poco firme la unión de los retazos—ciertamente muy bellos si se miran en detalle y aislados—de que está formada el acto único de *La Chavala*.

El espectador se ve forzado á adivinar lo mejor del drama, y este esfuerzo imaginativo le impide conmoverse, sentir con los personajes, interesarse por ellos.

Cuando comprende los sufrimientos de la *Chavala*, cuando adivina las torturas soportadas por su corazón, hasta llegar al sacrificio de su amor inmenso por la felicidad del hombre á quien ama, ya es tarde para que llore con ella y para que repercuta en su alma y haga brotar lágrimas de sus ojos el grito en que va envuelta la vida entera te aquella mujer. El drama ha terminado cuando de la emoción pudiera nacer el interés.

La hermosa figura de la Chavala, que debiera destacarse en todo su vigor dominando con la nobleza de su carácter toda la acción de la obra, concentrándose en ella toda la ternura y el sentimiento—así pienso yo que la concibieron los autores—apenas aparece indicada; no tenemos tiempo de ver lo que pasa en su alma, de conocerla en toda su grandeza, que esta no cabía en el reducido espacio en que tiene que moverse esta zarzuela, no chica sino forzosamente achicada.

Los mismos amores del carpintero y la cigarrera, los celos de aquél, las angustias de ésta, poco justificadas por la importuna persecución del chulo,—tampoco se nos da tiempo á saber por qué la soporta ni la oculta á su verdadero amante—todo esto pasa tan rápidamente á nuestra vista, se nos explica tan poco, que para interesarnos necesitaría desarrollos más amplios, algo más

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

palpable que el bosquejo donde el conflicto y las figuras aparecen confusos y como esfumados.

Autores son de probada valía y amigos nuestros bastante queridos López Silva y Fernández Shaw para que les distrazásemos toda nuestro pensamiento no diciéndoles la verdad de nuestra impresión en conjunto.

Han sacrificado, por abreviarla, una obra que en todo su desarrollo y á juzgar por los apuntes para ella acumulados en *La Chavala*, hubiese sido perfecta é intachable.

La bella concepción de la protagonista de su zarzuela no merecía que así la sacrificasen empequeñeciéndola sus propios creadores.

Dicho esto, he de insistir sobre lo primoroso, en detalle, de todas ó casi todas las escenas de la nueva zarzuela.

Un verdadero derroche de gracia madrileña es la del soldado y la tripicallera—admirablemente dicha por Carreras y la Vidal—y por sí sola basta para llevar al público muchas noches al teatro de Apolo.

Delicadamente sentida y expresada la escena de amor entre el carpintero y la cigarrera, y en su parte hablada, como en el duo, han puesto cuantas ternezas puede expresar el donoso lenguaje de los hijos del pueblo.

El compositor se ha identificado de tal modo con los poetas, que el duo que termina esta escena—cantada con arte exquisito por Emilio Mesejo y Joaquina Pino—se repitió después de calurosa ovación hecha á Chapí, que se vió obligado á presentarse en las tablas.

Hermosa página de música española nota con todo el brillante colorido de la tierra andaluza, es la romanza de *La Chavala*, que la señorita Bru cantó primorosamente y tuvo que repetir entre unánimes aplausos.

El cuadro tercero es una graciosísima y acabada escena de sainete digna de los mejores maestros del género.

El tipo del asistente está delineado con tanta soltura y tanta gracia y Carreras lo interpretó con tal fortuna, que bien puede decirse que personaje y actor, estrechamente identificados, han sido los factores principales del éxito.

Toda su parte cantada al final del vigoroso duo de la Chavala y Andrés, está compuesta por Chapí con una frescura y una facilidad, que coronó el éxito del número, valiendo á maestro é intérpretes grandes aplausos y repetidas llamadas á escena.

La escena de los reproches entre la cigarrera y el chulo, muy aplaudida á la señora Pino, es otra de las bellezas de la obra.

Y el cuadro último, riquísimo de luz, color y animación, preparado musicalmente con verdadero arte por el hermoso preludio del amanecer, está también admirablemente concebido y trazado por los autores, siendo su final, como ya hemos dicho, el momento en que más interesante se presenta al espectador la figura de la protagonista.

Algunos más detalles, dignos del más cumplido elogio, pudiéramos citar. Basten éstos para justificar el éxito de *La Chavala*, y para lamentar una vez más que con ellos no hayan hecho una obra que, siendo más *grande*, hubiese sido completa.

De la partitura de Chapí, de grandes vuelos é inspiración en su conjunto, ya hemos dicho en detalle algo, no todo, de lo mucho que en su elogio puede decirse.

De la interpretación, que fué tan buena como suelen alcanzarla las obras por la buena y excelente compañía de Apolo, además de los artistas ya mencionados, se hicieron acreedores al aplauso, Duval, Ontiveras, la señora Torres, y en general todos los actores que en la obra toman parte, y compartieron con los autores del libro y la música los honores del proscenio muchas veces al terminar la representación.

José Mesejo merece también justos elogios como director de escena.

Para *La Chavala* han pintado Busato y Amalio seis preciosas decoraciones. El dibujo, la perspectiva y el color están en todas magistralmente entendidos, y especialmente la plazoleta y patio de la primera, el exterior de la iglesia de San Lorenzo y la calle con efecto de noche del cuadro quinto, son de un efecto artístico sorprendente.

R. Blasco.

Apolo

Un éxito franco, merecido y justo obtuvo anoche la obra de los Sres Fernández Shaw, López Silva y Chapí—autores respetivamente los dos primeros de la letra y el segundo de la música—titulada «La chavala».

La hora avanzada en que escribimos estas líneas no nos permite hacer un juicio detallado de la producción de los antes mencionados *maestros* y así, habremos de limitarnos á reproducir las impresiones del estreno.

Estas no pueden ser más halagüeñas para la empresa y para los autores.

«La chavala» es *una obra*, dígase lo que se quiera: diálogo fácil, chistes espontáneos, situaciones cómicas de buena ley, efectos primorosos, asunto delicado y una acción bien jugada, son los méritos que la avaloran y la colocan en primera línea.

Si á esto se añade que las decoraciones son preciosas, que la escena estuvo perfectamente servida, que la música honra al maestro Chapí y que la interpretación fué llevada con verdadero *amore*, á nadie chocará que el aplauso entusiasta del público premiase la labor de los literatos, del compositor, de los pintores escenógrafos y de los directores de escena.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Las señoritas Bru y Pino, la señora Vidal y los señores Mesejo (padre é hijo) y Carreras fueron los actores que más se distinguieron en la representación de la obra.

En una palabra: que «La chavala» gozará de larga vida en los carteles de Apolo y que á admirarla acudirá todo Madrid.

O.

Gacetillas teatrales

APOLO

«La chavala», zarzuela en un acto y siete cuadros, en prosa y verso, original de López Silva y Fernández Shaw, música del maestro Chapí.

No necesitan los autores de *La revoltosa*, para acrecentar su justa fama literaria, que el favor ponga alabanzas ardorosas donde la verdad debe manifestarse. Escritores López Silva y Fernández Shaw de grandísimo mérito, no pueden confundirse con aquellos que andan por los teatros entregados al merodeo del aplauso, y fingen éxitos y suscitan ovaciones con el fin de proporcionarse el vano halago del amor propio, ó para el menos romántico empeño de engordar las sumas de los trimestres.

Por lo mismo, hablando de *La chavala*, que anoche se estrenó, diré todo lo que pienso, sin ocultaciones ni ambigüedades, que es bien cuando se juzga al ingenio despierto, no irle con fingimientos ni lagotería, que sólo engañan á las inteligencias adormecidas por la vanidad.

La chavala no es propiamente una zarzuela; es el conato de una zarzuela, el germen de una obra interesante, el boceto de un cuadro que pudo ser hermoso. *La chavala*, la guapa moza de Madrid, que tiene en sus venas caliente sangre andaluza, que procede de raza gitana, es capaz de un arranque hermoso, íntimamente heroico, que también en la intimidad suele haber sublimes heroicidades. Concha, la chavalilla de los barrios bajos, quiere á Andrés; pero Andrés se muere por otra, y Concha, en vez de desesperarse ó de torcer las inclinaciones del que adora, le estimula en sus júbilos, le alienta en sus desfallecimientos, le sigue en los peligros, le disipa los celos y sólo lanza una queja, sin que nadie la perciba, cuando el hombre á quien ella quiere sale de la iglesia unido de por vida á la amada de su corazón.

Tal es el tema de *La chavala*; pero, ante todo, para dar vida á una producción teatral, hace falta que ésta despierte interés en el público, y este interés sólo se estimula dibujando con rasgos firmes y salientes las figuras que se mueven en la trama urdida por el autor, haciendo resaltar con escenas claras, verdaderas y animadísimas, el motivo principal de la obra.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Canción de
LA CHAVALA

Fué mi mare la gitana
más pulía y más salá,
más bonita y más serrana
que se pudo pasear
desde el puente de Triana
á la puerta
del mercao de la Cebá.

—

Por mor de una mala
partida de amores,
salió de Sevilla,
«la tierra é las flores»,
con esta chavala,
con esta chiquilla,
y vino á Madrí
buscando consuelos pa aquellos dolores,
y solo los tuvo mirándose en mí.
Cantaba como un ángel
coplas alegres;
yo, que las escuchaba,
las aprendía,
coplas llenas de trinos
y de colores,
con todas las aromas
de Andalucía.

—

Y á veces suspiros,
suspiros muy hondos
que salen del alma
partiendo la voz...
¡quejidos de angustia!
¡rugidos de celos!
¡...y arrullos de amor!
¡Ay, mozos los de Perchel
y los de la Trinidá!
¡Ay, campos los de Jerez
y vega la de Graná!
¡Ay, hembras queriendo bien
las hembras del Albaicín!
¡Ay, qué noches pa el querer
en aquel Guadalquivir!

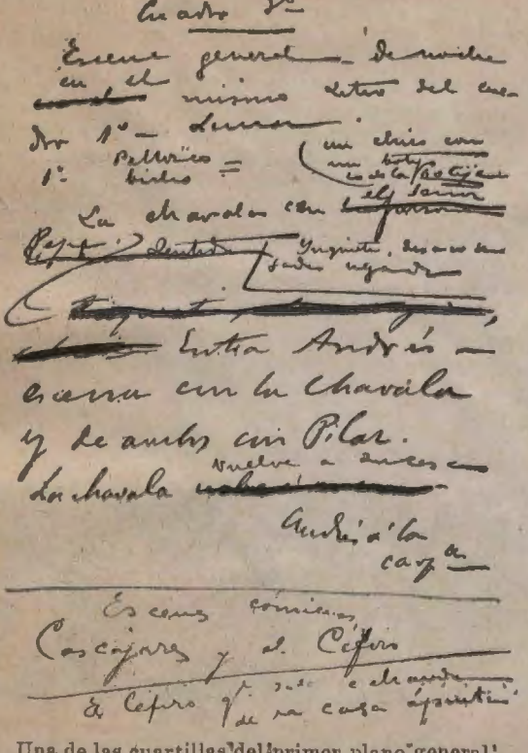
—

Despacho donde se ha escrito *La Chavala*.

Yo quiero á mi tierra
con grandes amores,
mi tierra es Sevilla,
que vive entre flores,
al lao de su río,
sentada á su orilla,
mimada por Dios,
que tié más encantos y tié más primores
que aromas las flores, y rayos el sol!
Canto como mi mare
coplas del pueblo;
las coplas que cantaba
la mare mía;
siempre llenas de trinos
y de colores,
con todos los aromas
de Andalucía!

—

Y á veces suspiros,
suspiros muy hondos,
que salen del alma
partiendo la voz...
quejidos de angustia!
rugidos de celos!
...y arruyos de amor!
¡Ay mare, mi mare! ¡Mi mare del alma!
¡Cantando tus coplas te siento vivir!
Gitana eras tú
gitana nací.
Gusano de luz
me llaman aquí!
¡¡Soy un cacho de cielo andaluz,
con un rayo del sol de Madrí!!



Una de las cuartillas del primer plano general de la obra.

Fernández Shaw

125

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

¿Se llenan estas condiciones en *La chavala*? Creo que no. La figura de la protagonista carece de relieve. Cuando anuncia que se siente gitana, se piensa en que aquella mujer realizará algo apasionado, hermoso, digno de los seres esclavizados por la vehemencia; pero después el carácter de Concha se desvanece, sin dar tiempo á que el público tome interés por él, y cuando llega la hora de su sacrificio, aquel detalle, que es fundamental, se aprecia con frialdad rayana en verdadera indiferencia.

Pilar y Andrés, los amantes del idilio callejero que han compuesto López Silva y Fernández Shaw, tampoco están bien definidos. Ella, á ratos, no parece la mujer que nada tiene que reprocharse por su conducta, y él muéstrase, más que enérgico y celoso, lleno de inquietudes inexplicables, que no pueden conmover. Un importuno que asedia á una muchacha, ni puede ser motivo de preocupaciones serias para un amante, ni puede estorbar la dicha de dos que se quieren. El motivo principal de la obra, el sacrificio de *La chavala* se pierde, queda relegado á un segundo término por los autores; la expectación del público se defrauda, y lo que pudiera ser un cuadro completo, se convierte en un apunte, en el cual las esperanzas no cuajan en realidades.

Pero si el motivo fundamental y los personajes primeros de *La chavala* no logran realizar el propósito con que fueron concebidos, las figuras secundarias y el marco donde la acción se encaja merecen incondicionales alabanzas. El militar Cascajares, resobón é importuno; la Recareda, Céfiro el gitano, son tipos naturales, llenos de gracia, que hablan, si no como Dios manda, porque así no suele hablar nadie más que Dios, con arreglo á las costumbres de nuestro pueblo.

Esto en cuanto á la letra; el músico, compositor genial, se apoderó del pensamiento de los libretistas y lo llevó al pentágrama; pero si no conseguirse en absoluto que los poetas emocionaran, mal se pudo lograr que la música se impusiese. Además, el maestro Chapí muéstrase en su última producción artista elevado; se aparta de la melodía fácil para llegar al efecto íntimo; su labor no se puede apreciar en una audición primera, pero desde luego puede asegurarse que la partitura de *La chavala* es digna de un gran compositor. El número con que concluye el cuadro quinto y comienza el sexto es verdaderamente hermoso. El dúo de Pilar y Andrés, muy notable. La canción de Concha está llena de pasión y de grandeza.

En la ejecución sobresalieron la señorita Brú y las señoras Pino y Vidal. Mesejo, hijo, interpretó admirablemente el papel de Andrés, y Mesejo, padre, Carreras, Ontiveros y Ramírez estuvieron muy bien. El Sr. Duval salió airoso en su papel, cosa difícil, porque se trataba de un *embolado* morrocotudo.

En la obra, que ha sido perfectamente ensayada y puesta en escena sin omitir detalle, se estrenaron seis buenas decoraciones de Bussato y de Amalio.

El público aplaudió durante la representación y al final, llamando á escena varias veces á los autores, pero el éxito no fué de aquellos entusiastas á que están acostumbrados quienes con *Las bravías* y *La revoltosa* han ganado el título de autores sobresalientes.

La chavala representa un avance en la regeneración del género chico, y por sólo el propósito que anima á la obra nueva, merece estas alabanzas. Pero á quien tiene riqueza hay que pedirle que la emplee, y la verdad es que en *La chavala* no han prodigado el acierto los que de él son capaces.

Juan Palomo.

TEATRO DE APOLO

Se estrenó anoche por fin en este teatro y ante un público tan numeroso que obstruía puertas y pasillos de las localidades altas y bajas, una zarzuela en un acto con libro de Fernández Shaw y López Silva y música de Chapí, titulada *La chavala*.

Aunque las escenas de la obra son largas y en muchos casos un tanto pesadas, hay diálogos y chistes en *La chavala* que denuncian el *savoir faire* chulesco de López Silva y la maestría poética de Fernández Shaw.

El público los aplaudió, y justo es decir que tuvieron buena parte en los aplausos Isabel Brú, Joaquina Pino, la señora Vidal, Carreras y los dos Mesejos, que bordaron sus respectivos papeles y sacaron con su talento de artistas todos los efectos de público que habían pensado los autores y alguno más.

La música de Chapí es inspiradísima y original. En alguna de las piezas repetidas puede que sobren notas, pero no puede culparse al compositor de que esto suceda, porque en el libro sobran también muchísimas palabras, y aun párrafos enteros.

La canción de la gitana fué dicha por la Brú con afinación, maestría y talento, y el público la hizo repetir y llamó á escena, al terminarla, al maestro. También recibió éste los honores de la escena, después de un dúo que la Pino y Mesejo dijeron con gran discreción, y asimismo se tributó una ovación merecida á Chapí al concluir una especie de alborada que la orquesta interpretó perfectamente.

En resumen: el éxito que anoche obtuvo *La Chavala* fue bueno.

Los autores salieron varias veces á escena al concluir la representación, y es de esperar que en las noches sucesivas ocurra lo mismo.—**X.**

LOS TEATROS

APOLO

LA CHAVALA, zarzuela en un acto y siete cuadros, letra de López Silva y Fernández Shaw, música del maestro Chapí.

Amigos míos muy queridos son los autores de *La chavala*; cuéntome además en el número de los admiradores—que son legión—de sus talentos mil veces reconocidos en el teatro y fuera del teatro. Fernández Shaw, poeta tierno y delicado; López Silva, inimitable *costumbrista* de la chulapería andante, son dos nombres indiscutibles para mí en las letras modernas.

Nadie, por lo mismo, más obligado que yo por los apremios ineludibles de la desinteresada amistad, y de la estima que como mía es tan sincera como poco valiosa; nadie como yo para poner en el juicio de la última obra la verdad por delante de toda afectuosa consideración.

Y la verdad por delante, es decir, lo que yo creo, la verdad con el común sentir del público que presenció anoche la primera representación de *La chavala*, es que en esta obra al esfuerzo de los autores no ha correspondido el resultado.

Quiere ser *La chavala* una zarzuela jocoseria, pero aunque hay en ella cuadros cómicos arrancados del natural y dialogados con gracia irresistible, y no faltan en las escenas patéticas algunos rasgos felices que impresionan el ánimo, lo sainetesco se pasa y lo melodramático y sentimental no acaba de llegar. Son dos acciones sin enlace, aisladas, superpuestas, que se impiden la una á la otra en vez de ayudarse y completarse.

Andrés, oficial de carpintero, que ama á la cigarrera Pilar, sospecha de la fidelidad de su amante. Las apariencias engañan. Por fortuna, Concha, la *chavala*, que también ama á Andrés en secreto, sacrifica su amor y vela por la felicidad de sus amigos, que al fin se casan mientras la pobre chavalilla devora en silencio sus torturas.

Este adarme de argumento está diluído en un sin fin de lances, peripecias é incidentes cómicos que no tienen relación con el asunto y que le *estiran* por espacio de una hora larga, haciendo lánguida y fatigosa la representación.

A pesar de todo, y aunque *La chavala* no haya dado donde apuntaba, no es tampoco una «caída» ni mucho menos. Obras como esta quisieran para sí muchos autores, no ya adocenados, sino *acientados*—porque ven representarse por cientos sus engendros—con la complacencia del benévolo y pacientísimo público.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJVL

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Ya que no fuera por los chispazos de su ingenio con que los libretistas acreditan en muchos pasajes la marca de fábrica, bastaría la partitura que ha escrito Chapí para que *La chavala* entrase por derecho propio en el catálogo de las obras de arte que serán siempre deleite de aficionados é inteligentes y gloria de la música española.

La partitura de *La chavala* es la antítesis del libro.

Todo es en ella unidad, correlación, consecuencia; hay ideas, caractéres musicales, integridad, con constante engranaje é ilación conforme á los modernos procedimientos que exigen al compositor el alma del personaje en el pentágrama como al poeta en las cuartillas.

Si en la vida se dijeran algunas veces las cosas cantando se cantarían así.

Hay que oir esa música. No la tocarán fácilmente los organillos, ni la aprenderán á tararear las *menegildas* al ir á la compra. Es de escalera arriba.

En la ejecución de la obra trabaja casi toda la compañía.

De la parte cómica, nada hay que decir. Excelente como de costumbre. Carreras, principalmente, está graciosísimo; convendría, sin embargo, que no se dejara llevar de sus tendencias á... á... (¿lo diré á la moda?) á *estetizar* el personaje que representa y que es «todo lo contrario.»

En la parte dramática hicieron los estimables artistas de Apolo todo cuanto buenamente se les puede pedir en una cuerda que no es la suya.

La señorita Brú, en la canción andaluza, erizada de dificultades, estuvo muy acertada, y repitió el número. La señorita Pino y Emilio Mesejo repitieron también un duo hermosísimo, que le valió al maestro una salida á escena y la primera ovación de la noche. Vaya dicho de paso que esta escena musical es muy peligrosa, y que la salvaron con mucho decoro la Pino y con mucha discreción Mesejo.

Otro duo de éste con la Brú, finalizando muy artísticamente con unas frases cómicas de Carreras, obtuvo también grandes aplausos y llamadas al maestro y los artistas.

El preludio del último cuadro es una página descriptiva modelo de buen gusto y *savoir faire*.

Amalio y Busato han echado el resto en el decorado.

La ronda de Valencia, la Fábrica de Tabacos, San Lorenzo, son *documentos* escenográficos insuperables. A su lado, los auténticos parecen pintados.

JOSÉ DE LASERNA.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca FJM.

Personajes de "LA CHAVALA"

Sr. Ontiveros (**Sereno**).

Sr. Carreras (Tipo cómico)

Sr. Ontiveros (Guindilla)

126

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

El Liberal

TEATRO DE APOLO

«La chavala»

Las localidades por las nubes antes de comenzar el espectáculo; un inmenso gentío en la sala; muchos aplausos durante la representación; dos piezas de música repetidas, y á la terminación de la obra grandes ovaciones en honor de los autores de *La chavala*.

Tal fué, en resumen, el aspecto visible del éxito que obtuvo anoche la nueva zarzuela de López Silva, Fernández Shaw y Chapí, estrenada en el teatro de Apolo.

No obstante, para una parte del público no fué *La chavala* digna en un todo de tan entusiastas, por más que contenga detalles muy estimables y merecedores de loa.

Para no pocos de los espectadores resultó la obra un tanto confusa y desprovista del interés que hubiera sido de desear, á causa sin duda del excesivo desarrollo que los autores han dado á la idea que sirve de base al asunto de *La chavala* y á la falta de la conveniente preparación de ciertos efectos teatrales, que distaron mucho de ofrecer el resultado apetecido.

El público no se hizo cargo, á su debido tiempo, de la pasión que la protagonista siente por Andrés, ni pudo interesarse en la contienda entre los dos hombres que se disputan el cariño de Pilar, y que termina con una catástrofe, que los espectadores no aciertan á calificar. Nadie sabe si Román muere en desafío ó asesinado por su rival.

La música contiene algunas piezas muy notables, dos de las cuales fueron repetidas, como hemos dicho anteriormente.

La canción gitana y el dúo que cantaron la Pino y Mesejo, son los dos mejores números de la partitura.

En la interpretación de la obra se distinguió de un modo especial la mencionada artista, que cantó y declamó á la perfección todo su papel, conquistando á cada momento el aplauso unánime de cuantos la escuchaban.

Fué la Pino una cigarrera madrileña, copiada admirablemente de la misma realidad.

También la Brú desempeñó con gran fortuna la parte de la chavala y mereció con justicia los plácemes que se le tributaron.

La Vidal, los dos Mesejos, Carreras, Duval, Ramiro y Ontiveros, trabajaron con sumo acierto y obtuvieron repetidos y entusiastas aplausos durante el curso de la representación.

Al final de la zarzuela se presentaron cinco ó seis veces en escena los Sres. López Silva, Fernández Shaw y el maestro Chapí. Este último fué también llamado al proscenio á la conclusión de la canción gitana y del precioso dúo de que antes hemos hecho mérito.

Se estrenaron seis decoraciones muy bien pintadas por Bussato y Amalio, que fueron muy celebradas.

Sin embargo, ninguno de los dos escenógrafos, tuvo á bien presentarse á recibir los aplausos del público.

J. A.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

(127

Una encuesta del servicio de la Agencia distribuidora de recortes de los periódicos madrileños en 1898

—

Año IX 1898

Recortes Periodísticos

DE LOS

DIARIOS DE MADRID

EDICIONES DE LA NOCHE

Dirección y Administración

Reloj, 2, 3.° dra.

Día 29 de Octubre 98

S. D. Carlos Fernandez Shaw.

Madrid.—L. Parra, Silva, 12.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

128

El Heraldo

LOS ESTRENOS

LA CHAVALA

La expectación por asistir al estreno de *La Chavala* fué tan grande, que una hora antes de levantarse el telón, era punto menos que imposible transitar por la anchurora acera del teatro de Apolo.

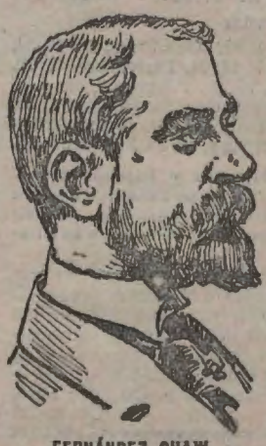
Los que habían esperado hast última hora para adquirir localidades, que eran muchos, formaban grupos animados.

No se encontraban revendedores por un ojo de la cara.

Uno de estos industriales que poseía tres localidades, fué descubierto por la impaciente masa, que le asaltó; el revendedor trató de escapar y fué seguido hasta la calle del Turco por más de 200 curiosos.

La representación de *La chavala* duró siete cuartos de hora.

Cuando se bajó el telón, y mientras los autores Sres. Fernández Shaw y López Silva, de la letra, y Chapí, de la música, salían al palco escénico tres ó cuatro veces á recibir los aplausos del público, se formaron en el *foyer* grupos de espectadores, en los que se comentaba y discutía con relativo calor la obra que acababa de estrenarse.



FERNÁNDEZ SHAW

Un conocido crítico decía:

—Salgo con la cabeza loca y declaro que no he podido formar juicio concreto sobre *La chavala*.

Figúrense ustedes, cuando así se expresaba un crítico de los de primera línea, que me atreveré á decir yo, modesto revistero de teatros.

Me ceñiré, pues, á relatar lo ocurrido en el transcurso de la representación, dejando paso á los que con pluma autorizada pueden entrar en el análisis de obra tan discutida.

Si me permitiré decir únicamente que, en mi humilde opinión, no es *La chavala* obra para ser juzgada en una sola noche: tal vez hoy, cuando los ánimos estén á menos tensión, y cuando se escuche con mayor detenimiento, se podrá formar un juicio más concreto é imparcial.

La opinión del público que asista esta noche á la segunda representación, ha de ser más importante y de más peso que la de los que asistieron al estreno.

La chavala (señorita Brú), es una muchacha muy bonita, que vive en la Ronda de Valencia.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

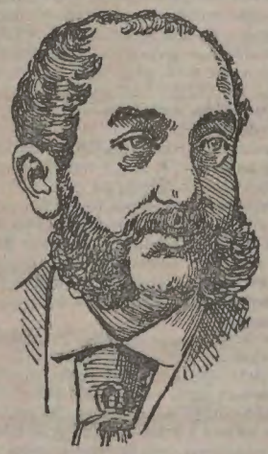
Está locamente enamorada de un carpintero (Sr. Mesejo hijo), el cual, á su vez, tiene puestos sus ojos en una cigarrera muy barbiana. (Señorita Pino.)

La chavala oculta su pasión, y llega hasta el sacrificio de consentir que el carpintero y la cigarrera se quieran y que al fin se casen.

Hasta entonces no descubre su amor, y cae anegada en llanto y muerta de pena en la escalerilla del atrio de San Lorenzo, viendo cómo se alejan en alegre caravana los asistentes á la boda de la cigarrera y el carpintero.

Tal es, á grandes rasgos, el asunto que ha servido de base á los Sres. López Silva y Fernández Shaw, para su nueva producción.

Alrededor de estos tres personajes, que son los principales, se mueven otros secundarios: un asistente con vistas al estetismo, *sí que* también mujeriego (tipo que bordó el Sr. Carreras); un gitano (Sr. Mesejo padre), que vende un borrico en 15 pesetas, y declara que se ha ganado en el negocio 56 reales y una peseta; una vendedora de gallineja de los barrios bajos (señora Vidal), por quien se perece el gitano, y un chulo *mal ange* (Sr. Duval), que requiebra á la cigarrera, y da lugar á que en el carpintero se despierten odios africanos.



LÓPEZ SILVA

El público siguió con creciente interés el desarrollo de la acción, especialmente desde los comienzos de la parte dramática de la obra, y puede asegurarse que aquél no decayó un momento.

Las ocurrencias del asistente fueron muy celebradas.

La partitura, al decir de los inteligentes, hace honor á la firma del maestro Chapí.

Se repitieron el dúo de la señorita Brú y Mesejo (E.), y el que canta después este mismo actor con la señorita Pino.

El nocturno del quinto cuadro es inspiradísimo.

El maestro Chapí fué llamado á escena dos veces en el transcurso de la representación.

Las decoraciones que han pintado para esta obra los señores Bussato y Amalio, son preciosas. El efecto de luna del cuadro quinto, la fachada de la Fábrica de Tabacos y la vista de la iglesia de San Lorenzo, fueron muy elogiadas.

Por cierto que al caer el telón corto del cuadro cuarto, mucha gente creyó que los autores habían trasladado la acción á Toledo, pues si no me engaño, los pintores han reproducido en el lienzo con toda fidelidad la vista de la plaza de la Magdalena de la imperial ciudad, tomada desde la célebre fábrica de mazapán de Labrador.

En general, la obra fué mejor hablada que cantada.

El tipo que hace Emilio Mesejo guarda cierto parecido con el Julián de *La verbena*, y la nota delicada que han buscado los señores López Silva y Fernández Shaw, para final de la zarzuela, hizo recordar á muchos la no menos delicada con que termina *El señor Joaquín*.

Emilio Duval se deshizo como pudo del insignificante papel que le ha correspondido, indigno, á decir verdad, de los merecimientos del apreciable actor.

EL SEGUNDO APUNTE.

LA MÚSICA

Poco hay que decir de ella, y lo poco es bueno.

No es cosa de desmenuzarla, tratándose de una obrita tan una, tan hecha de un sólo impulso, sin vacilaciones ni tropiezos; podría citarse el preludio, la canción gitana, el dúo que cantaron la Pino y Mesejo, el otro dúo de éste con la Brú, que se convierte en terceto al final por la feliz intervención de Carreras, y el preludio del último cuadro...

Todo ello está expresado en un lenguaje musical tan personal como todo lo de Chapí, personal en la melodía, en la armonía y en la orquestación; tiene un color popular que recuerda el de otras obras suyas; pero aquí, en *La Chavala*, se le ve más fácil en la producción, porque se halla en su centro, haciendo hablar á tipos netamente madrileños, seducido por el ambiente que rodea la Fábrica de Tabacos, la plaza del Lavapiés y de la parroquia de la *Chinche*.

Pero no hay que fiarse de esa espontaneidad, pues hay en ella mucho de aparente; bajo ese aspecto fácil y bajo esos motivos que corren y se suceden unos á otros tan naturalmente, se encubre mucho arte, un trabajo de detalles, finos y acabados, que dan á la música grandísima novedad.

En la canción gitana palpita una existencia, la de la protagonista. La musa popular se yergue allí airosa, limpia, artística. Sus frases, exhaladas con melancólico abandono, como queja tiernísima, como eco lejano de la indolencia árabe y de penetrante poesía, hicieron presa en el auditorio.

Para mí es el número de más enjundia, y, por tanto, de mayor novedad musical. Yo opino de ese modo, y lo declaro así sin ambajes ni rodeos.

Y como ya he dicho que no es cosa de desmenuzar toda la partitura, sólo añadiré como *fermata* que toda ella constituye un cuadro popular lleno de luz, animado por el encanto irresistible de una donosura genial y trazado con gran riqueza de matices.

GUERRA Y ALARCÓN.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Pl Nacional

DE TEATROS

LA CHAVALA

Para salir del paso y no sacrificar sentimientos de amistad que es costumbre anteponer á toda convicción, podríamos decir del estreno de anoche que fué un gran éxito. Mirando sólo á las apariencias, no mentiríamos, porque durante la representación y al final de ella resonaron estruendosos aplausos; pero, en el fondo, atendiendo á los siseos mal contenidos y á las conversaciones íntimas, la verdad es que la *La chavala* no gustó ni siquiera á los que la aplaudieron.

La intención ha sido buena; pero es de aquellas que se necesita enviar al infierno, para empedrarlo. Hay en la situación de ánimo de la gitanilla ingerta en chula una zarzuela dramática de grandes proporciones; pero ni la han hecho Fernández Shaw y López Silva, ni sería Apolo su lugar propio.

En las obras anteriores de esa razón social, advertíase el dominio de López Silva sobre Fernández Shaw. En *La Chavala* se ve ya lo contrario. López Silva sólo aparece á trechos, predominando el temperamento literario de Fernández Shaw, con su propensión á la poesía seudo-romántica, poco consistente en el fondo y muy lamida en la forma. Acaso por esto mismo se ha creído el popular cantor de la chulería en la necesidad de acentuar su personalidad, recargando mucho el color de algunos chistes...

La música del maestro Chapí adolece de los mismos defectos, como es natural. Si se exceptúa el último número, todo lo demás es demasiado refinado para las gargantas y para los oídos de aquel teatro.

La ejecución, muy buena, y la *mise en scene*, excelente.

129

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

El Día

Teatro de Apolo

LA CHAVALA... *última producción representable de la razón social Chapí, Fernández Shaw, López Silva, and Company limited.*

Ese público que hemos dado en llamar *de las grandes solemnidades*, acudió anoche en masa al teatro de Apolo para justificar con su presencia la expectación que habían producido los aplazamientos sufridos por el estreno de *La Chavala*, obra llamada de *empuje* en el lenguaje de bastidores, y que, después de sometida al troquel del ensayo, ya pedía considerable rebaja en la factura de las esperanzas.

Yo no sé si la equivocación en que han incurrido los tres autores de *La Chavala*, es de aquellas que dejan campo abierto para la censura: inclínome más bien á la benevolencia cuando se trata de algo que se relaciona con reputaciones en buena lid adquiridas, y creo firmemente que los res. Chapí, Fernández Shaw y López Silva, tienen un perfecto derecho á la consideración del público y de la crítica.

Hecha esta declaración, hija de la lealtad y del convencimiento, ha de serme lícito consignar algunas observaciones que considero justas y pertinentes y que en nada han de amenguar el *succès d'estime* alcanzado por la obra estrenada anoche en el teatro de Apolo.

No he sentido jamás amor grande ni pequeño por las obras llamadas del *género chico*; las he *soportado*, como cuentan que soportó Silvela á Cánovas del Castillo, por aquello de que, para ser alguien y servir á los amigos, no podía hacer otra cosa.

Pero, aun dentro de la *neurosis* producida por la derivación del buen gusto, impuesta por el rebajamiento que en asuntos de arte existe en todas las poblaciones importantes del mundo, entendía que no podía faltar la existencia de un patrón, al que se ajustaban todos los adeptos de la moderna extravagancia.

Los Sres. Chapí, Fernández Shaw y López Silva (ni altero el orden de los factores, ni amengüo la importancia del producto), han roto los viejos moldes, según reza la frase tan manoseada y socorrida, y se nos arrancan en *La Chavala* presentando un idilio, una trajedia, un sainete, un logogrifo, un problema incomprensible y un atrevimiento musical, que fluctúa entre el poema sinfónico y la armonía descriptiva.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Hablando en plata: ¿cabe todo esto en el diagrama de una producción de las que hasta ahora se han llamado del *género chico*?... *¡That is the question!*

El argumento de la obra puede condensarse en muy pocas líneas.

Pilar y Andrés que se aman; Concha que ama á este último en secreto, hasta el punto que nadie se entera del sacrificio; un rufián, traidor ó lo que sea, que surje de cuando en cuando *per accidens*, y al estilo de la sombra del padre de Hamlet; un asistente que monopoliza la sección de los chistes, vengan ó no vengan á cuento; una señora mayor, que nos recuerda aquella sentencia del género... atrevido, que dice así:

«Un pavo en un momento de desliz
quiso hacerle el amor á una perdiz.
Y sus hijos grabaron en la losa:
¡Ay infeliz de la que nace hermosa!»

y después todos los accesorios de la sainetería andante, con inclusión de un burro, que presta motivo para el coro único que tiene la obra

Si el público no se entusiasmó, como lo ha hecho otras veces, al prodigar sus aplausos á los meritísimos autores de *La chavala*, es porque ésta ni conmueve, ni fascina, y á los Sres. Fernández Shaw y López Silva, no debe causar extrañeza este detalle.

La razón es muy sencilla, y como para mí, *en cuestión de arte*, no existe más que un solo y genuino conocedor del corazón humano, les diré que para combinar los chistes filosóficos de Falstaff ó Touchstone con las abnegaciones amorosas de Julieta y con los arranques trágicos de Otelo, no ha nacido aun el Shakespeare que realice este milagro para el uso de los teatros de hoy.

Pasemos á la música.

No tengo para qué dorar la píldora que me veo precisado á confeccionar al emitir mi juicio acerca de la última producción del eminente maestro Chapí, gloria indiscutible de España y digno, por lo tanto, del más profundo respeto.

Pero Chapí ha compuesto una pieza musical de primer orden, es á saber, el hermoso final del cuadro penúltimo y comienzo á la vez del inusitado epílogo de la obra, é imitando al gran dramaturgo Victoriano Sardou, ha rodeado de una atmósfera cuyos componentes son otras piezas de transparencia muy acentuada, el verdadero astro de inspiración y sentimiento que desvanece con sus destellos luminosos el medio que le rodea, como disipa un rayo de sol en tiempo de primavera la ténue neblina que corona la cúspide de la montaña

Los primeros aplausos de la noche estallaron al terminar la canción de la jitana, cantada por la señorita Bru, y se repitieron cuando terminaron la señorita Pino y el señor Mesejo el dúo del cuadro segundo.

Tanto éste como la canción, son dos piezas de indiscutible mérito; pero, en lo que se refiere á la primera, encuentro un olvido que es imperdonable en un maestrazo de las excepcionalísimas condiciones musicales del señor Chapí. Si el *morceau* fué escrito para la señorita Brú, que es una moza garrida, que canta, y una mujer muy guapa, que *hace* comedias, debió tener en cuenta que la aplaudida actriz-cantante tiene que desafinar forzosamente, si se le exigen ciertas *filoríturas* que rechaza su *inflexible* garganta.

De la ejecución no hay que hablar. Todos cumplieron como buenos, sobresaliendo la señorita Pino, que es una artista de cuerpo entero, porque dió singular relieve al personaje de Pilar, que no habían dibujado convenientemente los autores. Muy aceptable la señorita Brú, y la señora Vidal *monumentalizando* el papel que se le confiara.

El Sr. Carreras acentuó todos los chistes cuanto pudo, y hasta si cabe una *mijita* más de la cuenta, y los señores Mesejo, padre é hijo, Duval, Ontiveros y Ramírez, contribuyeron, como siempre, á la unidad que caracteriza á las obras bien ensayadas.

Tres decoraciones muy bonitas y otras dos más que regulares, completaron la indumentaria del estreno, que terminó siendo llamados á escena los autores para recibir aplausos, más bien que entusiastas, cariñosos.

Y ahora el público dirá cuánto tiempo debe figurar la obra en los carteles.

Miss-Teriosa.

La Epoca

VELADAS TEATRALES

Teatro de Apolo.—LA CHAVALA, *zarzuela, letra de los Sres. López Silva y Fernández Shaw y música de D. Ruperto Chapí.*

La fama bien justificada de que disfrutan como autores cómicos los Sres. López Silva y Fernández Shaw y la nombradía que tan legítimamente tiene conquistada como músico insigne el maestro Chapí, llevaron anoche al teatro de Apolo el público de los grandes estrenos; no había en la sala ni una sola localidad vacía, y entre los espectadores pudiéramos citar larga lista de nombres conocidos.

La chavala acentúa la tendencia, ya manifestada por sus autores en otras aplaudidas obras, de levantar el género chico sobre el nivel harto bajo en que, por desgracia, se encuentra. Creen los Sres. Fernández Shaw y López Silva que el sainete en un acto admite el elemento dramático; y suponen que, siendo aquél reflejo de la vida popular, puede y debe expresar la ternura, la abnegación, las tristezas y las alegrías que se contienen en el corazón de la gente del pueblo.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

En este sentido, *La chavala*, más que un verdadero sainete, en el sentido castizo de la palabra, es un melodrama comprimido. La extensión forzosamente menor que la de una obra en tres ó más actos, hace que los caracteres no tengan todo el desarrollo que de seguro les hubieran dado los actores en una zarzuela de más amplio marco. Algo parecido sucede con las situaciones. Efecto de los límites estrechos del sainete, no hay siempre entre los siete cuadros de que se compone la zarzuela el enlace que la integridad del argumento exigía: puede decirse que algunas veces la acción procede á saltos...

Esto no obstante, hay en *La chavala* cuadros en que se pinta con verdad y exacto colorido la vida del pueblo madrileño, tipos bien estudiados y diálogos de mucha gracia. El público aplaudió varias escenas, é hizo salir á los autores cuatro ó cinco veces al final del sainete.

Con aquellos lunares, si es que lo son, y que quizás he exagerado, porque no se crea que la amistad puede en mí más que el deseo de ser sincero, es lo cierto que la obra de los Sres. Fernández Shaw y López Silva señala en la escena de los teatros por horas una dirección y un progreso que merecen todo género de elogios.

De la música, dice con acierto mi amigo el Sr. Laserna «que es de escalera arriba.» Contiene, en efecto, delicadezas y primores que no suelen oírse en las obrillas al uso. Casi todos los números fueron repetidos. El Sr. Chapí tuvo que presentarse á recibir los aplausos del público dos veces en el transcurso de la obra.

La ejecución fué muy esmerada. Todos los actores habían estudiado con esmero sus papeles. Fueron muy aplaudidos un parlamento de Carreras y un romance que dijo con mucho brío la Srta. Pino. La Brú, la Vidal y los Mesejos trabajaron con suma discreción y también obtuvieron aplausos.

En resumen, la obra gustó, y el público elogió la tendencia, digna de imitarse, de ennoblecer el *género chico*, apartándole de lo bajo y chocarrero.

ZHDA.

El Correo

LA CHAVALA

Estreno

Se estrenó anoche esta obra en el teatro de Apolo, y el éxito fué muy lisongero para sus autores, el Sr. Chapí, de la música, y de la letra, los Sres. Lopez Silva y Fernandez Shaw.

La obra, por su plan, necesitaba más desarrollo.

Encerrada en un acto, resulta un tanto confusa en ocasiones; algunos personajes quedan á medio esbozar, y el final sorprende, como si faltara algo para el completo convencimiento del espectador.

130

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM

Con todo esto, la obra interesa porque el asunto es simpático, porque abundan en la accion frases é incidentes graciosos, y porque especialmente la música es preciosa, singularmente el duo de la cigarrera y de su amante, que cantaron, por cierto, con gusto y con talento la señorita Pino y Mesejo (hijo).

Tambien la cancion de la gitana, cuyo papel desempeñó con acierto la señorita Brú, gustó mucho al público.

Todos los demás actores que intervinieron en la obra estuvieron bien, haciendo reir mucho el original Carreras, si bien en ocasiones resulta un poco exagerado.

Las decoraciones de Busato y Amalio confirman el indudable talento de estos artistas.

Los autores recibieron muchos aplausos al final de la representacion, y es nuestro parecer que á pesar de las deficiencias indicadas, la obra la ha de oir con gusto el público.

Resumen

APOLO

La chavala, zarzuela en un acto y dos cuadros estrenada anoche en este teatro fué un nuevo triunfo para los autores de la letra Sres. López Silva y Chapí.

Las localidades se vendieron á un precio bastante subido, lo que no fué obstáculo para que el teatro estuviese completamente lleno.

La Brú desempeñó su papel de *Chavala* con gran acierto, mereciendo del público justos aplausos.

La canción de la gitana y el dúo que cantaron la Pino y Mesejo, que son los mejores números de la partitura, los hizo repetir el público.

La Vidal, los Mesejos, Carreras, Duval, Ramiro y Ontiveros recibieron repetidos aplausos por el acierto con que interpretaron sus respectivos papeles.

Al final de la obra fueron llamados infinidades de veces al palco escénico los autores, así como los pintores escenógrafos Sres. Amalio y Bussato. *La chavala* figurará por mucho tiempo en los carteles.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

La Publicidad

Apolo

Un éxito franco, merecido y justo obtuvo anoche la obra de los Sres. Fernández Shaw, López Silva y Chapí—autores respetivamente los dos primeros de la letra y el segundo de la música—titulada «La chavala».

La hora avanzada en que escribimos estas líneas no nos permite hacer un juicio detallado de la producción de los antes mencionados *maestros* y así, habremos de limitarnos á reproducir las impresiones del estreno.

Estas no pueden ser más halagüeñas para la empresa y para los autores.

«La chavala» es *una obra*, dígase lo que se quiera: diálogo fácil, chistes espontáneos, situaciones cómicas de buena ley, efectos primorosos, asunto delicado y una acción bien jugada, son los méritos que la avaloran y la colocan en primera línea.

Si á esto se añade que las decoraciones son preciosas, que la escena estuvo perfectamente ser ida, que la música honra al maestro Chapí y que la interpretación fué llevada con verdadero *amore*, á nadie chocará que el aplauso entusiasta del público premi se la labor de los literatos, del compositor, de los pintores escenógrafos y de los directores de escena.

Las señoritas B.ú y Pino, la señora Vidal y los señores Mesejo (padre é hijo) y Carreras fueron los actores que más se distinguieron en la representación de la obra.

En una palabra: que «La chavala» gozará de larga vida en los carteles de Apolo y que á admirarla acudirá todo Madrid.

LOS QUE ESTRENAN

JOSÉ LÓPEZ SILVA

Acudid vosotros, los Useblos, Sinforosos, Efigenios, Rosauros, Melquiades, Lesmes, Eluterios, Celipas, Milagros, Cirilas, Higinias, todos cuantos intervenís en los diálogos del más popular de los costumbristas contemporáneos, que hoy está de humor mi pluma para describiros al que os sacó á plaza de modo tan portentoso que, sin conoceros, con sólo leer los romances en que donosamente figuráis, se adivina vuestra catadura física y aquella otra más recóndita del alma.

En los siglos de oro de nuestra literatura hubo grandes ingenios que cultivaron con soberano arte el difícil género picaresco y retrataron con sin igual fortuna los tipos de la hampa, desde el descuidero, hasta el rufianesco mozo de mesón; desde la desharrapada gitana, hasta la cómica provocativa, legándonos una rica galería de gente maleante, trometida, sin más ley que su holganza, sin más regla que su hambre, sin más fortuna que su ingenio, sin más defensa que su gracejo sumbón y satírico.

Cambiaron los tiempos, trecáronse los nombres, pero subsisten con otros artes, otro lenguaje y otros vestidos los que figuran en la galería inmortalizada por Cervantes, Quevedo, Hurtado de Mendoza, Solís y otros beneméritos de nuestra literatura.

Empeño difícil, empresa de gran riesgo era resucitar en la época que corre á esa porción del pueblo que vive sin saberse cómo vive, que bruñe en los suburbios, concurre á los hospitales y á las cárceles, y tiene sus aulas en las tabernas y se instruye en el arroyo, recogiendo de éste, filosóficamente, las enseñanzas más rudas, aderezando sus infortunios con razonamientos que sorprenden por su descarnada realidad ó su chistosa desenvoltura.

La labor de López Silva ha sido trompeteada justamente por la fama; no han estado remisos los más ilustres escritores en aplaudirle sin reservas de ningún género. Octavio Picón, *Clarín*, Peña y Goñi, Dicenta, Mariano de Cavia, Ricardo de la Vega, Sinesio Delgado, lo más florido de nuestro moderno Parnaso han confirmado plenamente el concepto que el público tenía formado del popular poeta.

Picón, le llama hermano legítimo de Luis Quiñones de Benavente, de D. Ramón de la Cruz y de Ricardo de la Vega; Cavia, le apellida Aristófanes de nuestros barrios bajos; Dicenta, escritor de pura casta española; Clarín, siempre que habla de López Silva—y habla de él muy á menudo — se entusiasma, declarándole predilecto de la musa festiva del pueblo.

Ridículo resultaría que viniese yo ahora descubriendo el Mediterráneo; es decir, cantando las excelencias de la labor artística de López Silva; no es este mi propósito, ni supe ejercer jamás de Aristarco: uno mi aplauso entusiasta, de corazón, á los de todo el mundo, y al hablar de este poeta, ¿por qué no decirlo?... siento ese inocente prurito de vanidad que todos sentimos al tratar de lo que nos produce admiración.

López Silva ha sido el único en su género, no porque no le hayan precedido ingenios en el cultivo de esta literatura popular, ni le hayan intentado imitar otros muchos. El secreto estriba en que junto al arte que emplea, siente y piensa como el pueblo... y eso es un don particularísimo suyo...

Muchos han intentado seguir sus huellas; pero han tenido que confesarse derrotados: sólo ha habido uno, y me complazco en consignarlo públicamente, que honra al maestro: Antonio Casero.

Y por si algún malicioso atribuyese esta afirmación mía á incienso de la amistad, sacaré á relucir el tan clásico como manoseado:

«*Amicus Plato...*», etc.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

«Porque al Hacedor le plugo,
nací de varón y de hembra
el cuatro de Abril del año
mil ochocientos sesenta (1).»

Con estos versos empieza su autobiografía, y yo añadiré, en prosa, que, en Madrid, en la casa número 93 de la calle de Fuencarral (no dirán ustedes que no soy concienzudo biógrafo).

La familia de López Silva ocupaba una posición modesta, como lo es casi siempre las de la mayoría de la clase media.

De chico, López Silva asistía los más de los días á la escuela, salvo alguno que otro que dedicaba á hacer «novillos», en compañía de los mozalbetes de la calle de Jesús del Valle, en donde vivía por aquel entonces.

Quiso el demonio que los chicos del barrio de San Bernardo se enemistasen con los del de Maravillas y dirimieran á pedrada limpia sus enojos. López Silva, lleno el pecho de ardor bélico y los bolsillos de piedras, se reunió á los de su calle y marchó á la pedrea.

Fué ruda la acción y lamentable para el chico, porque, á las primeras de cambio, recibió una pedrada en la cabeza que le dejó fuera de combate y á disposición de unos guardias de Orden público, que le llevaron á la prevención.

A altas horas de la noche recobró la libertad el mozuelo y fuése á su casa temblando al pensar el recibimiento que le haría su padre, el cual le dió unas cuantas de las de cuello vuelto para que otra vez no se sintiera paladín callejero.

Fué provechosa la lección; López Silva no se metió en más aventuras, se dedicó al estudio y aprobó en el Colegio de San Antón los dos primeros años del bachillerato, viéndose en la imperiosa necesidad de interrumpir sus estudios para buscarse medios de vida.

Y entró de dependiente en una tienda, y fué comisionista de géneros, y luchó bravamente por conquistarse una posición.

Y lo mismo detrás del mostrador que recorriendo las plagas, López Silva ideaba la forma de romper con aquel monotono deslizarse la existencia en una ocupación que no era de su agrado, pero á la cual le sujetaba el imperioso *modus vivendi*.

Y un día escribió unos versos del corte de los saladísimos de Vital Aza, y los envió al *Madrid Cómico*.

Con la emoción que puede suponerse, vió que éste los publicaba, y que en la «Correspondencia particular» del popular semanario, Sinesio Delgado, su director, le alentaba á proseguir en el difícil arte de la métrica.

Continuó López Silva por espacio de dos años escribiendo composiciones del mismo género que las del celebrado autor de *La rebotica*, hasta que se le ocurrió cambiar el «modo de hacer», y escribió un diálogo titulado «Entre maletas».

Sinesio le mandó llamar á la redacción, y después de darle la más cumplida enhorabuena y pagarle la composición—la primera que López Silva cobraba,—le aconsejó cultivase el género de literatura popular, para el que demostraba excepcionales aptitudes.

131

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

No despreció López Silva el consejo; empezó á escribir los diálogos, y ya sabéis lo que ha ocurrido: el público, la crítica y la prensa los ha celebrado cada vez con más entusiasmo.

En cuatro volúmenes ha coleccionado López Silva sus diálogos *Migajas*, *Los barrios bajos*, *Los Madriles* y *Chulaperías*; y aquí, que no se venden libros de versos, y que sólo se cotizan en la plaza los de Campoamor, Núñez de Arce, Balart, y para eso—rubor causa decirlo—con cierta tibieza, López Silva ha visto agotarse numerosas ediciones de sus obras en cortísimo espacio de tiempo.

Esto os demostrará mejor que nada la popularidad que goza el cantor de los barrios bajos.

***

López Silva, harto del comercio, entró como auxiliar de contabilidad en las oficinas de la respetable casa de Moretones, hermanos.

Y aquí hay un rasgo de fuerza de voluntad inquebrantable: al preguntarle los jefes si conocía la teneduría de libros, contestó afirmativamente, por más que no sabía ni una palabra de Contabilidad comercial. Tomó á su cargo el libro «Diario», é hizo sus asientos como pudiera hacerlo un perito mercantil.

En casa de los Moretones ha estado quince años, logrando alcanzar uno de los principales puestos.

Cuando ya su nombre descansaba sobre una base sólida, abandonó la oficina para dedicarse de lleno á su arte.

Con lo que le producen sus libros, las composiciones que publica en el *Heraldo de Madrid*, único periódico que goza de esta primacía, y lo que cobra de sus obras teatrales, vive feliz é independiente.

***

La primera obra que escribió para el teatro fué *La calle de Toledo*, cuadro de costumbres, en un acto y en verso; lo estrenó en Capellanes el año 1882 y alcanzó un gran éxito.

A esta primera obra han seguido: *¡Véase la clase!* y *El cabo Baqueta*, en colaboración con Ricardo Monasterio; *Chismes y cuentos*, en colaboración con el malogrado Fernando Manzano; *La clase baja* y *Los inocentes*, en colaboración con Sinesio Delgado; *Los descamisados* y *El coche correo*, en colaboración con Carlos Arniches, y *Las bravías*, *La revoltosa* y *La chavala*, en colaboración con Carlos Fernández Shaw.

El mismo éxito que con sus diálogos ha obtenido con sus obras, especialmente con las últimas, que han alcanzado cientos de representaciones, y en las cuales se ve al costumbrista madrileño evolucionando hacia una finalidad artística digna de aplauso, que no otra cosa es encajar en el reducido tema del sainete, una acción sentida, llevada por personajes muy humanos tomados de la realidad y alternados con tipos altamente cómicos.

***

El hombre vale tanto como el poeta.

Franco, modesto, afable, el triunfo no le ha producido esa embriaguez de gloria que, como la que produce el mosto, hace ser ridículos á los que la padecen; tiene conciencia de su valía y esto le empuja á luchar briosamente nada más.

«Soy, porque así Dios lo quiere,
madrileño hasta la médula;
pero, me cargan los chulos
y la *cañí* me revienta,
y huyo como del demonio
de la gente de taberna.
.....
Jamás hago daño á nadie
si á hacerlo no se me fuerza,
porque á pesar de mi aspecto
de rey de Sierra Morena,
tengo el corazón tan dulce
como una tórtola huérfana.»

Estos versos autobriográficos reflejan lo que es López Silva.

Carácter alegre y expansivo, no alardea de chistoso, por más que en su conversación lo sea, y mucho, habiéndose hecho célebres algunas de sus espontáneas ocurrencias.

Citaré algunas de las que refiere su íntimo amigo y colaborador Ricardo Monasterio, ya que lo limitado del espacio con que cuento me impida referir las muchísimas que recuerdo:

«En cierta ocasión—habla Monasterio—solía yo frecuentar el cuarto de una actriz amiga mía, y á él acudía también, en calidad de pretendiente, cierto gomoso aristócrata, muy conocido en Madrid, el cual, queriendo exhibir hasta las más ocultas elegancias de su indumentaria, se cuidaba al sentarse y poner una pierna sobre otra, de levantarse los pantalones para lucir los calcetines, que llevaba siempre variados y siempre de seda en múltiples colores. Y tanto era así, que, al entrar en el cuarto, nos decíamos todas las noches:

—Vaya, vamos á ver de qué color trae hoy los calcetines L...

Enterado Pepe de tan ridícula exhibición, entró cierta noche en el cuarto, sentándose frente á frente de L..., y al montar éste una pierna, elevándose el pantalón, hizo Pepe lo mismo, exhibiendo... que no tenía calcetines. El contraste de uno frente á otro, y moviendo á compás los pies hasta tropezarlos, no pudo ser más cómico ni más desairado para el pobre L...»

«Hace algunos años, y en su época de bohemia literaria, Pepe sufría una tarde terrible dolor de muelas, y no teniendo un cuarto, escapó á su casa, sacó un pantalón nuevo que empeñó en dos duros, y mediante ellos consiguió que un dentista le extrajese la muela. Reunido al poco rato con nosotros, contó lo ocurrido, diciendo al final:

—Ya, por fin, estoy tranquilo; pero, carito me ha costado.

—Dos duros.

—Sí, pero quedándome sin cuatro cosas importantes.

—¡Cuatro!

—Sí; sin pantalón, sin los dos duros, sin la muela y sin el dolor.»

Seguramente que hoy, al verse López Silva en su casa, rodeado de los suyos, disfrutando de ese ambiente de cariño y bienestar que se respira en los hogares felices, recordará los días de lucha, de rudo trabajo, de eterna ansiedad, que son los precursores de la fama y de la fortuna.

Los recordará con melancólica complacencia y se sentirá orgulloso de su triunfo; noble orgullo, que sólo pueden tener los que se lo deben todo á sus propios méritos.

Alejandro Larrubiera.

(1) Y uno.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

132

La Correspondencia Militar

LOS ESTRENOS

"LA CHAVALA"

Sainete lírico en un acto y siete cuadros, letra de los Sres. López Silva y Fernández Shaw, música del maestro Chapí

Anoche se estrenó en el teatro de Apolo el nuevo sainete de los autores de *Las bravías* y de *La revoltosa*, titulada *La chavala*, obra en la que lo mismo la empresa que los actores y que el público y la crítica tenía cifradas grandes esperanzas.

¿Se defraudaron éstas con motivo del estreno del nuevo sainete? En parte sí y en parte no.

Valiéndome de una figura retórica diré, que el cuadro de *La chavala* es tan grande, tan hermoso y tan sugestivo, que las figuras dibujadas en el lienzo resultan tan empequeñecidas que apenas se ven, y consiste esto principalmente en que los personajes apenas están esbozados; los diseñó el lápiz, pero no les dió colorido el pincel.

Allí hay un personaje, la chavala, que es la viva encarnación del pueblo bajo que se eleva para pensar y siente con el alma todas las desdichas del prójimo. Pero resulta que en este personaje, que tiene la abnegación y el heroismo de sacrificar sus amores á la felicidad de una amiga, de amar callando y de morir sufriendo; que ese personaje, decimos, está tan borroso que el público no se entera de las torturas que sufre y del sacrificio inmenso que representa su proceder hasta que está concluyendo la obra. Baste decir que la chavala, que es la protagonista de la obra, resulta un tipo secundario, contra la opinión de lo que sus autores se proponían, sin duda alguna

En cambio, el tipo de Andrés y de Pilar han resultado perfectos, así como el del soldado encargado de alegrar el alma de los espectadores con una legítima agudeza cuando se señala el drama.

Del tipo del chalán, del de Román y del de la señora Recareda, no hablamos porque son secundarios, no hacen más que recordar al lector ciertos personajes del pueblo madrileño.

Esto por lo que hace al libro; por lo que respecta á la música, preciso es comprender que es muy aceptable y de verdadero mérito, principalmente el dúo que es de lo mejor que en música se escribe—aunque el público no lo comprendiera por completo—y la canción gitana de *La chavala*.

Chapí ha escrito una partitura para los que entienden de música, no para los que gustan de los *sonsonetes*, que se pegan al oído para salir del teatro cantando los números que han oído.

La interpretación fué admirable por parte de las señoritas Pino, Brú y señora Vidal y Mesejo (Emilio), y aceptable por lo que respecta á los Sres. Carreras y Mesejo (padre).

La empresa y los Sres. Bussate y Amalio han echado el resto para poner en escena *La chavala*, que merece verse, aunque, hablando con franqueza, no añada ningún timbre de gloria á los que ya tienen conquistados López Silva y Fernández Shaw como autores cómicos.

UN CURIOSO.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

La Epoca

«LA CHAVALA» Y LA PRENSA

Creemos que nuestros lectores verán con gusto los siguientes juicios que los periódicos consagran á la última obra de los Sres. Fernández Shaw, López Silva y Chapí, incluso aquellos que menos favorablemente han escrito sobre ella.

La Correspondencia de España:

«Sea por ceñirse en el desarrollo de una acción que para su marcha natural, su claridad y el completo dibujo de los caracteres necesitaba salir de límites más estrechos de los permitidos en los teatros por horas; sea por un excesivo temor al cambiar los rumbos seguidos de ordinario en el género chico, ó sea por un exceso de sobriedad en la composición de la obra y en la factura de los personajes, ello es que aquélla resulta en conjunto poco clara y poco firme la unión de los retazos—ciertamente muy bellos si se miran en detalle y aislados—de que está formado el acto único de *La Chavala*.

.....

Un verdadero derroche de gracia madrileña es la del soldado y la tripicallera—admirablemente dicha por Carreras y la Vidal—y por sí sola basta para llevar al público muchas noches al teatro de Apolo.

Delicadamente sentida y expresada la escena de amor entre el carpintero y la cigarrera, y en su parte hablada como en el dúo, han puesto cuantas ternezas puede expresar el donoso lenguaje de los hijos del pueblo.

El compositor se ha identificado de tal modo con los poetas, que el dúo que termina esta escena—cantado con arte exquisito por Emilio Mesejo y Joaquina Pino—se repitió, después de calurosa ovación hecha á Chapí, que se vió obligado á presentarse en las tablas.

Hermosa página de música española neta, con todo el brillante colorido de la tierra andaluza, es la romanza de *La Chavala*, que la señorita Bru cantó primorosamente y tuvo que repetir entre unánimes aplausos.

El cuadro tercero es una graciosísima y acabada escena de sainete digna de los mejores maestros del género.

El tipo del asistente está delineado con tanta soltura y tanta gracia y Carreras lo interpretó con tal fortuna, que bien puede decirse que personaje y actor, estrechamente identificados, han sido los factores principales del éxito.

Toda su parte cantada al final del vigoroso dúo de La Chavala y Andrés, está compuesta por Chapí con una frescura y una facilidad, que coronó el éxito del número, valiendo á maestro é intérpretes grandes aplausos y repetidas llamadas á escena.

La escena de los reproches entre la cigarrera y el chulo, muy aplaudida á la Sra. Pino, es otra de las bellezas de la obra.

Y el cuadro último, riquísimo de luz, color y animación, preparado musicalmente con verdadero arte por el hermoso preludio del amanecer, está también admirablemente concebido y trazado por los autores, siendo su final, como ya hemos dicho, el momento en que más interesante se presenta al espectador la figura de la protagonista.»

El *Heraldo de Madrid*:

«Sí me permitiré decir únicamente que, en mi humilde opinión, no es *La Chavala* obra para ser juzgada en una sola noche: tal vez hoy, cuando los ánimos estén á menos tensión, y cuando se escúche con mayor detenimiento, se podrá formar un juicio más concreto é imparcial.

El público siguió con creciente interés el desarrollo de la acción, especialmente desde los comienzos de la parte dramática de la obra, y puede asegurarse que aquél no decayó un momento.

Las ocurrencias del asistente fueron muy celebradas.»

En el mismo periódico el inteligente crítico musical Sr. Guerra y Alarcón se expresa en los términos siguientes:

«Todo ello está expresado en un lenguaje musical tan personal como todo lo de Chapí, personal en la melodía, en la armonía y en la orquestación; tiene un color popular que recuerda el de otras obras suyas; pero aquí, en *La Chavala*, se le ve más fácil en la producción, porque se halla en su centro, haciendo hablar á tipos netamente madrileños, seducido por el ambiente que rodea la Fábrica de Tabacos, la plaza del Lavapiés y de la parroquia de la *Chinche*.

Pero no hay que fiarse de esa espontaneidad, pues hay en ella mucho de aparente; bajo ese aspecto fácil y bajo esos motivos que corren y se suceden unos á otros tan naturalmente, se encubre mucho arte, un trabajo de detalles, finos y acabados, que dan á la música grandísima novedad.

En la canción gitana palpita una existencia, la de la protagonista.

La musa popular se yergue allí airosa, limpia, artística. Sus frases, exhaladas con melancólico abandono, como queja tiernísima, como eco lejano de la indolencia árabe y de penetrante poesía, hicieron presa en el auditorio.

Para mí es el número de más enjundia, y, por tanto, de mayor novedad musical. Yo opino de ese modo, y lo declaro así sin embajes ni rodeos.

Y como ya he dicho que no es cosa de desmenuzar toda la partitura, sólo añadiré como *fermata* que toda ella constituye un cuadro popular lleno de luz, animado por el encanto irresistible de una donosura genial y trazado con gran riqueza de matices.»

El Imparcial:

«Obras como esta quisieran para sí muchos autores, no ya adocenados, sino *acientados*—porque ven representarse por cientos sus engendros—con la complicidad del benévolo y pacientísimo público.

Ya que no fuera por los chispazos de su ingenio con que los libretistas acreditan en muchos pasajes la marca de fábrica, bastaría la partitura que ha escrito Chapí para que *La Chavala* entrase por derecho propio en el catálogo de las obras de arte que serán siempre deleite de aficionados é inteligentes y gloria de la música española.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Todo es en ella unidad, correlación, consecuencia; hay ideas, caracteres musicales, integridad, con constante engranaje é ilación, conforme á los modernos procedimientos que exigen al compositor el alma del personaje en el pentágrama como al poeta en las cuartillas.

Si en la vida se dijeran algunas veces las cosas cantando, se cantarían así.

Hay que oír esa música. No la tocarán fácilmente los organillos, ni la aprenderán á tararear las *Menegildas* al ir á la compra. Es de escalera arriba.»

El Correo, después de sentar que, á su juicio, la obra por su plan necesitaba mayor desarrollo, añade:

«Con todo esto, la obra interesa porque el asunto es simpático, porque abundan en la acción frases é incidentes graciosos y porque especialmente la música es preciosa, singularmente el dúo de la cigarrera y de su amante, que cantaron, por cierto, con gusto y con talento la Srta. Pino y Mesejo (hijo).

También la canción de la gitana, cuyo papel desempeñó con acierto la Srta. Brú, gustó mucho al público.

Los autores recibieron muchos aplausos al final de la representación, y es nuestro parecer que, apesar de las deficiencias indicadas, la obra la ha de oír con gusto el público.»

La Publicidad

Apolo

Un éxito franco, merecido y justo obtuvo anoche la obra de los Sres. Fernández Shaw, López Silva y Chapí—autores respetivamente los dos primeros de la letra y el segundo de la música—titulada «La chavala».

La hora avanzada en que escribimos estas líneas no nos permite hacer un juicio detallado de la producción de los antes mencionados *maestros* y así, habremos de limitarnos á reproducir las impresiones del estreno.

Estas no pueden ser más halagüeñas para la empresa y para los autores.

«La chavala» es *una obra*, dígase lo que se quiera: diálogo fácil, chistes espontáneos, situaciones cómicas de buena ley, efectos primorosos, asunto delicado y una acción bien jugada, son los méritos que la avaloran y la colocan en primera línea.

Si á esto se añade que las decoraciones son preciosas, que la escena estuvo perfectamente ser ida, que la música honra al maestro Chapí y que la interpretación fué llevada con verdadero *amore*, á nadie chocará que el aplauso entusiasta del público premi se la labor de los literatos, del compositor, de los pintores escenógrafos y de los directores de escena.

Las señoritas Brú y Pino, la señora Vidal y los señores Mesejo (padre é hijo) y Carreras fueron los actores que más se distinguieron en la representación de la obra.

En una palabra: que «La chavala» gozará de larga vida en los carteles de Apolo y que á admirarla acudirá todo Madrid.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

El Nacional

Apolo.

La segunda representación de *La chavala*, efectuada anoche, fué un verdadero *re-estreno*.

Sólo que anoche ya no se repitió ningún número de música, á pesar de la lucha desesperada que riñó la *claque*.

La concurrencia llenaba el teatro como en la noche anterior y como en ella rió de buena gana las ocurrencias y las frases graciosas que los autores han puesto en boca de los personajes.

Al final de la representación se presentaron en escena los señores López Silva, Fernández Shaw y Chapí, en unión de la ssñoritas Pino, Brú y Vidal y señores Carreras, los dos Mesejos y Ontiveros.

La función concluyó á las dos menos cuarto.

El País

DE TEATROS

"La chavala".—Días antes del estreno de *La chavala*, nos hicimos eco de un rumor (sin saber á quien se refería), que es, y era, completamente falso.

Se trataba, según sabemos hoy, de *La chavala*, la aplaudida zarzuela de López Silva y Fernández Shaw, y se refería á supuestas coincidencias entre ella y *La fiesta de San Antón*, otra zarzuela próxima á estrenarse en Apolo.

Hemos hablado con los autores de *La chavala* (que, por cierto, sigue representándose con gran éxito), y podemos desmentir en absoluto el rumor.

No hubo discusión, de ninguna clase, en los ensayos, los autores de *La chavala*, no conocían la obra de Arniches y, por último, el amigo que ha hecho reproducir la noticia en *El Diario de Córdoba* y en *El Baluarte* de Sevilla, ha demostrado muy mala intención y una imaginación prodigiosa.

Y como esto lo dice con nosotros López Silva y Fernández Shaw, queda aclarado el incidente y desmentido el rumor.

Que conste.

—A causa de no haber tenído tiempo de organizar, en debida forma, la función que á beneficio de la Ambulancia de la primera Comisión de la Cruz Roja, debía celebrarse en el Teatro de Apolo hoy 3, se aplaza ésta para dentro de breves días.

El Liberal

Se dice que, por uno de esos fenómenos inexplicables en las cosas de teatro, el público había formado *mala idea* de *La chavala* aun antes de conocerla, y que en la noche del viernes iba dispuesto á no dejar pasar la obra.

Nada, sin embargo, más lejos de la verdad; el público no protestó de la obra, á pesar de que algo mejor podía esperarse de Fernández Shaw y López Silva, tan legítimamente aplaudidos en otras ocasiones.

El éxito de *La chavala* podría satisfacer á un autor novel; á López Silva y Fernández Shaw, de ninguna manera, pues ellos saben seguramente la diferencia que hay entre un éxito verdad, como el de *La revoltosa*, y un éxito *fabricado* por los amigos.

Se ha dicho también que el argumento lo tenía reservado Fernández Shaw para desarrollarlo en un drama en tres actos.

maestros!), como el diálogo del cuadro cuarto que es una preciosidad; pero en cambio hay cosas que sobran por completo, contribuyendo á hacer más obscuro el asunto, como todo el principio del primer cuadro y los amores de la *Recareda* con el *Céfiro*. Los personajes representados por la señora Torres y los Sres. Ontiveros y Stern, son innecesarios, y el final del cuadro quinto inexplicable. ¿Qué es lo que sucede en aquella encrucijada, presentado de un modo tan dramático? ¿Muere Román? Pues entonces ¿en qué país se pasea tranquilamente el matador al día siguiente de su crimen? ¿No muere? Entonces ¿á qué viene la explicación de Andrés en el último cuadro, y de la cual parece deducirse la muerte de Román?...

Resumen: un libro que pudo ser muy hermoso y no pasa de ser uno más....

El decorado de Amalio y Bussato, precioso, y con notoria injusticia no fué aplaudido como merecía.

La interpretación, superior; todos trabajaron á conciencia y pusieron de su parte cuanto les fué posible.

Al final se presentaron en el palco escénico el maestro Chapí y los autores de la letra. De todos modos, ¡que sea enhorabuena!

¡Ah!. queridos compañeros, ¿no les parece á ustedes que ese epitafio es largo? Es un epitafio para la tumba del gigante chino.

La música de *La chavala* es en general menos inspirada que la de *La revoltosa* y bastante más que la de *Pepe Gallardo*, aunque del mismo corte y con la misma instrumentación sencilla y fresca de sus *hermanas mayores*.

Lo mejor de la partiturn es (contra la opinión de los *morenos)*, la canción de *La chavala*, que se repitió, á pesar de los siseos de no pocos *jueces* y de las *subidas* y *galleos* de Isabel Brú, que demostró una vez más su *afición al tono*.

Al dúo de Pilar y Andrés (muy bien dicho por Joaquina Pino y Emilio Mesejo) le falta pasión; pero es el número más teatral de la obra, y por esto el público en masa pidió la repetición y la salida á escena del maestro Chapí.

El dúo de la Brú y Mesejo tiene de notable la instrumentación y la entrada cómica de Carreras, muy bien interpretada por éste y preparada admirablemente en la orquesta.

El *amanecer* es una página musical muy bien detallada, pero que resulta un poquito larga, á pesar de los cortes que se le han hecho.

La partitura, de maestro, como todas las de Chapí, pero supeditando demasiado las voces al efecto instrumental.

Simón.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

INSTANTÁNEAS

Revista semanal de arte y letras.

134

LOS AUTORES DE "LA CHAVALA.,

R. Chapí, López Silva, Fernández.

Primera acuarela del distinguido escritor D. Antonio Cáceres.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Instantáneas.

REVISTA SEMANAL DE ARTES Y LETRAS

Oficinas: CASA SALVI, Clavel, 1, Madrid.

INSTANTÁNEAS *hace un llamamiento á la colaboración fotográfica de todos sus lectores, fotógrafos y aficionados, rogándoles dirijan á sus oficinas, Clavel, 1, Madrid, todas las fotografías que puedan ser autorizadas para su reproducción, prefiriendo siempre sean de actualidad y de asuntos de interés general,* tipos, costumbres, medios de transporte, trajes, monumentos, retratos de mujeres y hombres célebres, vistas, obras de arte, etc., etc. *Las pruebas fotográficas que se nos remitan deben ser limpias y en papel lo mas blanco posible, de 6 por 9 centímetros tamaño mínimo. La remisión debe ser certificada, acompañada del nombre del autor y explicación de lo que representa.*

INSTANTANEAS *se publica todos los* sábados *y su tirada es siempre considerable, pues sólo por su mucha venta puede venderse el número corriente al ínfimo precio de* **15 céntimos,** *y el* Almanaque *á* **60 céntimos.** *Es el único y primer periódico tirado á todo lujo en papel Couché en colores.*

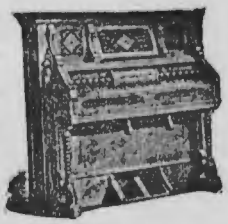
INSTANTANEAS *cuesta* seis meses 4 pesetas, un año 7,50 pesetas, *número corriente* 15 céntimos, *atrasado* 25 céntimos.

INSTANTANEAS *puede adquirirse en todos los kioscos y puntos de venta de periódicos y librerías de España, Portugal, América y extranjero. Fuera de España fijan el precio los señores corresponsales.*

Anuncios españoles á una peseta línea, extranjeros á 1,50 francos.

HARMONIUMS *y Organos mecánicos* SYMPHONY

Nuevo invento al alcance del más ignorante en música, obteniéndose los más bellos efectos de orquestación con gran facilidad.



Desde 1.500 á 20.000 pts.

Agente depositario en España:

CARLOS SALVI

17, ESPOZ Y MINA, 17, MADRID

Se facilitan detalles, catálogos y precios.

ALMACÉN DE PAPEL

DE TODAS CLASES

Objetos de escritorio, efectos para encuadernación y libros rayados.

DE

BENIGNO AYORA

15, Concepción Jerónima, 17, MADIRD

MODA Y ARTE

Es la Revista más elegante y práctica para *Señoras, Modistas y Bordadoras.*

Un número álbum, 75 céntimos; tres meses, 4,50 pesetas; seis meses, 9 pesetas; un año, 17 pesetas.

Oficinas: CASA SALVI

Clavel, 1.—Madrid.

DIBUJOS, LABORES

y artículos para BORDAR

Albums de Abecedarios de sábanas, almohadas, mantelería, toallas y pañuelos.

CASA SALVI

Clavel, 1, Madrid.

ALMANAQUE

DE

Instantáneas

A 60 céntimos

40 PÁGINAS EN COLORES

MADRID.—Imprenta de «La Revista Moderna», Espíritu Santo, 18.

135

LA CHAVALA, EN BARCELONA, VALENCIA Y OTRAS PROVINCIAS.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM

136

El Comercio - 14 Diciembre

Eldorado

Con extraordinaria concurrencia anoche se estrenó en este favorecido teatro «La Chavala», zarzuela original de los celebrados escritores don José López Silva y don Carlos Fernández Shaw y música del aplaudido y reputado maestro don Ruperto Chapí.

Como en todas las obras debidas á la pluma de dichos autores abundan en «La Chavala» chistes de buen gusto, siendo el libro de la obrita ameno y delicado, por más que en algunas escenas se noten pequeños lunares.

La música es hermosa y está excelentemente instrumentada sobresaliendo ésta con más brillantez en los duos de los cuadros tercero y cuarto.

La interpretación fué esmerada por parte de toda la compañía, rayando á gran altura en el desempeño de sus respectivos papeles las señoritas Fernández y Rodríguez, la señora García y los señores Rodríguez, Fernández, León, Jerez, Soler y Gordillo.

Los autores fueron llamados repetidas veces al palco escénico.

El éxito de la noche fué para la señorita Fernández, que hace una Chavala *digna de ser gitana y andaluza.*

La Vanguardia - 14 Diciembre

TEATRO ELDORADO

Con buen éxito, que aumentará seguramente en noches sucesivas, pues la obra lo vale y más aun el gasto que la empresa ha hecho en decorado para presentarla bien, se estrenó anoche en Eldorado una nueva zarzuela, titulada *La Chavala*, escrita por los señores Silva y Schaw, con música del maestro Chapí, quien en casi todas las piezas que la nueva obra contiene ha sabido hallar la nota justa de la situación escénica, singularmente en las de tónica sentimental.

En *La Chavala* parécenos que hay un buen argumento para una zarzuela de las que se estilan; pero sea porque los autores han estado poco acertados en su desarrollo ó porque no han sabido aprovechar todos sus elementos, es el caso que deja de producir en el público todo el efecto que podría.

La Opinion - 14 Diciembre

Como anunciamos, anoche se verificó en el teatro Eldorado el estreno de la zarzuela en un acto, letra de los señores Lopez Silva y Fernández Saw, música del maestro Chapí, «La Chavala».

La obra, que venía precedida de gran renombre, gustó al *respetable* público, que llamó, al terminarse la representación, á los autores quienes se presentaron en el palco escénico siendo saludados con grandes aplausos.

Mañana seremos más extensos.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM

El Heraldo - 14 Diciembre

En Eldorado

"La chavala"

Congregóse anoche en Eldorado el público de los grandes estrenos, para presenciar el de «La chavala», zarzuela en un acto y seis cuadros, libro de los señores Lopez Silva y Fernandez Shaw y música de don Ruperto Chapi.

Después de los justificados éxitos obtenidos por «Las bravías» y «La revoltosa», no es de extrañar la expectación que había despertado la nueva producción de los mismos autores, tanto más si se tiene en cuenta que contra lo que en aquellas pasó, en «La chavala» la crítica madrileña, si bien reconoció unánimemente sus méritos, anduvo asaz pródiga en señalar defectos y apuntar distingos.

Por mi parte he de confesar sin ambajes ni rodeos, que encuentro en «La chavala» una dignísima compañera de las dos celebradas producciones de los mismos ingenios, que la precedieron.

Cierto que la acción resulta un tanto confusa, mas defecto es ese no de los autores, sinó del género en la forma en que estamos acostumbrados á que nos lo sirvan sus *fecundos* cultivadores, y esa confusión la compensa sobradamente el nuevo rumbo que han marcado en el «teatro rápido» (válgan.é la frase) los señores Lopez Silva y Fernández Shaw.

Para ellos debe ser el sainete reflejo de la vida popular, y si bien hay en esta una gran dósis de graciosa inocencia que puede dar lugar á la sátira y pábulo á la jocosidad, desarróllanse en él dramas íntimos, de exquisita ternura, en los cuales juega la abnegación principalísimo papel.

Descripción fiel de uno de estos es «La chavala» cuya trama no puede ser más sencilla, pero tampoco más real y conmovedora.

Concha «la chavala» ama á Andrés, oficial de carpintero que á su vez siente por la cigarrera Pilar una pasión á la que ésta corresponde, pero de cuya correspondencia duda aquel que fiado en engañosas apariencias cree en la infidelidad de su amable. Por fortuna para ambos la «chavala» sacrifica su amor á la felicidad de sus amigos, destruye las dudas de Andrés y no para hasta conseguir que indisoluble lazo le una á Pilar, sin reparar en que este mismo lazo desgarra su corazón heroicamente sacrificado en sus más dulces afecciones, á las que sustituyen tristezas y amarguras que guarda para sí y devora en silencio.

Ese cuadro de abnegación y de amor está trazado con tanta verdad y tan exacto colorido, que en él palpita la vida del pueblo madrileño, en tipos retratados de mano maestra.

Los amores de Andrés y Pilar, llenos de celos por parte de aquel y de angustias por la de esta ante la pesada persecución de que es objeto, sentidos y expresados con sin igual delicadeza; la figura del chulo dentro de la antipatía natural que infunde, en la escena de los «reproches» con la cigarrera; los tipos del asistente y la «tripicallera» para buscar el contraste y en cuyo diálogo hay un verdadero derroche de gracia é ingenio; y descollando entre todos la bellísima figura de la «chavala», dechado de ternura y sentimiento dominando la acción de la obra, forman un conjunto soberbio y son en detalle primorosas páginas de literatura que revelan la gracia descriptiva de López Silva y la poética maestría de Fernandez Shaw.

Ante estas bellezas, si algun lunar tiene la obra, queda ofuscado y no deja lugar á la censura, pues el espacio resulta reducido para el encomio y la felicitación.

Lo único que cabe decir es que el marco resulta pequeño para un cuadro tan rico de luz, tan exhuberante de color y animación, tan lleno de ternura y sentimiento.

¿Y qué decir de la música? Pues que hay que oirla para poderse hacer cargo de su mérito; inspiradísima, original, llena de ideas musicales, de acuerdo con los procedimientos modernos. Ha escrito Chapi para esta obra tan brillantes páginas musicales, que, á no ser grande su renombre, ella bastaría á conquistárselo en un momento.

Identificado Chapi con los autores del libro, ha compuesto un duo, que cantan Andrés y Pilar; una romanza para la «Chavala», otro duo para ésta y Andrés y un preludio del amanecer, donde la ternura, el colorido de la andaluza tierra, el vigor y la animación, son imponderables, revelando un gran talento descriptivo, exhuberante de belleza y explendor.

En general los cantables son un modelo de delicadeza que revelan á dos literatos de exquisito gusto, lo cual debe haber contribuido no poco á que Chapi hiciese con ellos verdaderos primores.

De la interpretación dada á la obra por los inteligentes artistas de «Eldorado», es de justicia hablar con elogio. Juanita Fernández hizo una «Chavalilla» deliciosa, dando mucha expresión á los hermosos diálogos en que interviene, y cantando con mucho gusto y sentimiento la preciosa romanza, que hubo de repetir entre grandes aplausos.

La señorita Rodriguez en «Pilar» demostró sentir el papel, distinguiéndose notablemente en el duo con Andrés y en la escena con el chulo.

La señora García, muy afortunada durante toda la obra, tuvo momentos felicísimos, provocando la hilaridad repetidas veces.

Otro tanto sabe decir de Rodriguez en el asistente, y de León; la vis cómica de que ambos tienen dadas tantas pruebas, derrocháronla anoche con oportunidad y gran contentamiento del público.

El señor Fernández acreditó una vez más

Sigue

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FM.

137

que es un primer galán de «empuje» al que pueden confiársele tipos de prueba, como lo es indudablemente el de «Andrés», que desempeñó á conciencia.

Los demás, actrices y actores que intervinieron en «La chavala», contribuyeron al excelente conjunto que el desempeño obtuvo.

Muy bien la orquesta, bajo la dirección del maestro Cotó.

El decorado irreprochable, pues todas las decoraciones, estrenadas en dibujo, perspectiva y color, son acabadas. Así y todo merecen especial mención una vista de Madrid tomada por la parte del Campo del Moro desde las Vistillas, y la plazuela ó iglesia de San Lorenzo, debidas ambas al señor Urgellés, y una calle con efecto de noche, que ha pintado el señor Carreras. Ambos pintores escenógrafos fueron calurosamente elogiados.

El teatro «rebosante» de un público tan selecto como distinguido, público que tributó una expontánea ovación á autores y actores, haciendo repetir números musicales y llamando al proscenio á unos y otros buen número de veces.

López Silva, Fernández Shaw y Chapí, han ganado la tercera batalla que libran juntos; y de la lid ha salido con ellos la empresa ganancíosa, que tiene en «La Chavala» el mejor éxito de la temporada y cotidianos llenos en perspectiva.

J. L. PASCUAL DE ZULUETA.

La publicidad-14 Diciembre-mañana

—López Silva y Fernández Shaw, que comenzaron por dar forma teatral á los diálogos populares y siguieron sorprendiendo sus pasiones amorosas, han terminado ahondando los sentimientos del pueblo, encontrando todo el exuberante romanticismo que en él se encierra y han escrito «La chavala», que personifica el amor y la abnegación. Lo difícil era encerrar todo el desarrollo de este dramita en marco tan reducido como el de un solo acto, por la índole del negocio teatral que está hoy en uso, dentro de cuyo marco ha de darse cabida á la nota regocijada. A pesar de todo han vencido y anoche en Eldorado se puso con éxito «La chavala»; éxito que irá en aumento cuando el público, sorprendido por el nuevo género y su forma, se vaya identificando con la obra y aprecia sus muchas bellezas.

El maestro Chapí sigue en el laudable propósito de desarrollar la música regional y popular, tendiendo á la ópera cómica, por este único camino.

La mayoría del público aplaudió el duo de soprano y tenor y más aún el final del cuadro segundo.

Nosotros aplaudimos sin reservas la obra y sobre todo su nueva tendencia.

Al final los autores fueron varias veces llamados á la escena.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM

La Publicidad - 14 Diciembre - 1906

Teatro Eldorado

LA CHAVALA

El chispeante, festivo y popular poeta don José López Silva y el erudito y culto literato don Carlos Fernández Shaw, escribieron un drama lírico en un acto y siete cuadros, destinado al «género chico» con el título que encabeza estas líneas. El reputado maestro don Ruperto Chapí compuso la música y se estrenó la zarzuela hace un mes y medio en el teatro de Apolo de Madrid con todo el éxito que merece tan recomendable labor produciéndose el fenómeno de que á medida que adelantan las representaciones, va creciendo el éxito.

Difícil es estudiar los móviles que le impulsan al público para aplaudir ó censurar una obra, pero en este caso, lo del «creciente éxito» tiene una plausible explicación: hasta ahora estos autores, que comenzaron por llevar al teatro los celebrados y amenos diálogos popularizados en Madrid y en España entera, no habían pasado de la obra pasional, sin ahondar más en la parte psicológica de los personajes de sus obras y esas no rebasaban del genuinamente llamado género cómico; hoy no les ha bastado la fidelidad de la fotografía y lo movido del cinematógrafo para sus cuadros y han acudido á los Rayos X; procedimiento nuevo en ellos que sorprendió al público del estreno en Madrid, como ayer al de Barcelona.

Es mas: el marco de un solo acto es pequeño para el desarrollo de la obra, luego para desarrollar ésta dentro tan exiguas dimensiones sin hacer un trabajo de estivador y para motivar la cronología de las escenas han debido recurrir á distribuir su trabajo en siete cuadros, pues si bien un autor poco escrupuloso proclamó en mal hora el aforismo de que «en el teatro todo es convencional», los concienzudos autores de «La Chavala» saben hasta donde llega toda la elasticidad del aforismo, del que hacen tan mal uso los necios y los desahogados.

Todos estos inconvenientes y aún otros fueron afortunadamente vencidos al dar ser y vida á la protagonista de la obra, cuyo origen se ve en el siguiente *raconto:*

Concha Fué mi mare la gitana
más pulía y más salá,
más bonita y más serrana
que se pudo pasear
desde el puente de Triana
á la puerta
del mercao de la Cebá.

—

Por mor de una mala
partida de amores
salió de Sevilla,
«la tierra é las flores,»
con esta chavala,
con esta chiquilla,
y vino á Madrid
buscando consuelos
pa aquellos dolores,
y solo los tuvo
mirándose en mí.

Esta chiquilla, que al comenzar la obra, según le dice una maestra en el arte, no es más que una chiquilla que no tiene la labia ni

«el coraje que tié ellas
y su fuego pa los hombres
y su arranque pa las hembras»,

siente una amigable afección por Andrés, con quien desde niña jugó al marro, y á las rayuelas, afección que se transforma en amor cuando cree que Pilar, novia de Andres, es infiel á su amigo del alma.

Hacer comprender al público el estado moral de Concha la Chavala, por contadas palabras que ésta dice y por su estado físico y generosa manera de obrar, es tarea difícil, pero que cuando se consigue vencer, se conquista el aplauso valioso de quienes han entrado en el *verbo* del asunto.

La pasión amorosa de Pilar y Andrés se expresa perfectamente en la letra que forma parte del siguiente duo, bellísimo por sus imágenes ponderativas.

Andrés Si pudiera,
Pilar mía,
me cambiaba por el aire
que respiras;
pa colarme por tus labios,
ir en busca de tu alma,
y sentirme todo tuyo
cuando tú me respiraras.

Pilar ¡Calla, pícaro! Si el alma
se me va por las miradas
al mirarte.
¡Si no tienes que buscarla!
¡Si ella sola va á buscarte!
¿No lo ves?
(Mirándole apasionadamente.)

—

And. ¡Ay, chacha, qué guapa que eres!
Y, ¡ay, Pilar, cuánto me quieres!
Pilar ¡Ay, Andrés!

—

And. (Con mucha pasión.)
¡Cómo me gusta tu cuerpo!
Pilar (Interrumpiéndole con pasión.)
¡Te quiero!
And. Tú me miras en los ojos.
Yo los cierro
y se quedan tus miradas
prisioneras aquí dentro.

Además la obra rindiendo culto al género, á las exigencias del público y contrastando con lo sério, ha de tener sus escenas regocijadas. Hé ahí una de las que más gracia tienen:

El Céfiro, astuto chalán, presenta un rucio lleno de mataduras y alifafes en la escena siguiente:

Céfiro Pues le digo
que se expulse las legañas,
y que se ponga unos lentes,
y que examine esta alhaja.
Car. ¡Pero, si quiero una mula!
Céf. ¡Quite usté dai!
Carc. Hombre, calla
¿De ande es el burro?
Céf. ¿Que de ande?

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

138

¡Del Desierto de la Sara!
¡¡Árabe puro!! Es decirse
que una persona gallarda
como usté, monta en el bicho,
(A Carranque.)
y se va á la Castellana,
y me río del caballo
de bronce que hay en la plaza
Mayor.

Casc. Este es más ligero.

Céf. Esto es un corzo con alas
en los pies. Y de figura...

Casc. ¡Precioso!

Céf. La flor y nata
del ganao asnar. Más lindo
que la diosa Venus.

Casc. ¡Vaya!
¡Y más delicao!

Céf. ¡Y mucho
más sano qne una manzana!

Casc. Sí, señor. ¡Y más antiguo
que el café de Pombo!

Céf. ¡Graciaa!
¡Y no hace un mes tan siquiera
que se le ha quitao el ama!

Casc. ¿La de llaves?

Céf. La de cría,
mi bien, y con verlo basta.
(Mostrando los dientes del animal.)
Mire usté la dentadura.

Car. Yo quiero una mula.

Casc. ¡Vaya!
¿Cuánto vale el burro?

Céf. ¿Cuánto?
¡No hay inteligencia humana
que tase el valor intrínseco
de esta joya de mi casa!
Pero va usté á darme quince
duros por él. ¡Una ganga!

Casc. ¿Quiere usté doce... pesetas?

Céf. (¡Tuyo es!) ¡Pero hijo de mi alma,
esa basura se ofrece
por un botijo de Ocaña,
y vale menos que el burro!

Casc. ¡Pero hace más fresca el agua!

Por las escenas transcritas puede juzgar el público el mérito de la parte literaria de «La Chavala».

La música del maestro Chapí es esta vez como siempre, personalísima. Usa el maestro los mismos procedimientos y produce las mismas sonoridades, sigue con sus preferencias por los instrumentos de madera, es intensa y expresiva en las escenas pasionales y descriptiva cuando lo reclama el caso.

El *raconto* de la Chavala resulta sobradamente largo, cantado por quien lo ha de cantar forzosamente; quizá no lo sería si la Chavala fuese una genuina *cantaora* de voz mordente y rasgada que sus trinos fueran *gritos* de la tierra.

En cambio el *intermezzo* en que pinta la noche con justo color y la alborada con fácil motivo en alegre compás ternario, es demasiado corto para convencer al público del tiempo transcurrido, aun convencionalmente.

El dúo de Andrés con Pilar es una serie de madrigales líricos, que así honran á los autores de la letra como el maestro Chapí, quien se crece y levanta al público, en el dúo pasional del cuadro segundo, atinadamente rematado por un motivo cómico. Lástima que no haya escrito la *reverie* que se imponía al desarrollarse la pasión de la chiquilla por Andrés.

Por lo demás, todos los efectos son legales y no recurre á pedir la limosna de un aplauso en pordioseras coplas.

Las seis decoraciones, pintadas exprofeso por los Sres. Urgellés y Carreras, son de efecto y recomendables, mereciendo los mayores elogios la del primer cuadro.

En la ejecución se distinguen notablemente Manolo Rodríguez, que es el regocijo de la obra, Anselmo Fernández y León. La señorita Fernández y Antonia García, son dignas de aplauso, y contribuyen al buen éxito las señoritas Rodríguez y Mascaraque y los señores Gordillo y Jerez.

Los autores de la obra son dignos del aplauso que han obtenido en Madrid y Barcelona y de la ovación que se les tributó ayer al final de la zarzuela que debe ir justificadamente en creciente aplauso.—*P.*

El Correo Catalan - 14 Diciembre

Eldorado.—Con un lleno rebosante se estrenó anoche «La Chavala», letra de Silva y Fernández Shaw, y música del maestro Chapí. La Empresa presentó la obra con verdadero lujo y derroche de decoraciones, siendo las mejores la primera y un telon corrido que representa la fachada de la fábrica de tabacos de Madrid. El argumento, si por tal puede entenderse un conjunto de escenas flojamente hilvanadas, se aparta del uso general y corriente en el género chico, é interesa al espectador, gracias al episodio de los amores del carpintero Manuel con Pilar, la hermosa cigarrera.

La ejecucion fué buena y la parte musical inspirada y harmonizada con maestría, pero en nuestro concepto adolece de excesiva seriedad, atendido el género.

El público recibió bien la obra, pero sin gran entusiasmo, y llamó á escena á los autores de la letra, terminada la pieza, no habiendo en manera alguna motivo para las manifestaciones de desagrado y protesta que se hicieron por parte de elementos á quienes el público achacó miras demasiado interesadas.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

El Mercantil-14 Diciembre

EN ELDORADO

Anoche se estrenó en este teatro, con buen éxito, la zarzuela en un acto y siete cuadros, en verso, original de los señores Fernández Shaw y López Silva, «La chavala.»

Los autores han extremado en su última obra la nota tierna y delicada.

La idea que informa el asunto de la obra es interesante y hermosa, la acción es lógica y muy bien llevada, y á vuelta de escenas muy regocijadas que mantienen siempre la risa en los labios del auditorio, hay otras muy hondas y bellas en que se revelan los autores como dos sicológos muy sutiles.

El tipo de «La chavala» es de lo más bello que hemos visto en género chico. Los demás caracteres de la obra están también trazados con mucho brío, y arrancados del natural á la vida chulesca de Madrid.

Se distinguieron notablemente en la ejecución, los hermanos Fernández y los señores Rodríguez y Soler.

Las decoraciones, de los señores Carreras y Urgellés, muy bellas y muy propias.

Diario de Barcelona-14 Diciembre

—Anoche se estrenó en el Teatro Eldorado la zarzuela «La Chavala»; de los señores Lopez Silva y Fernandez Shaw, música del maestro Chapí, y, á pesar de que pudieron comprometer el éxito las oficiosidades de la *claque*, fué bien recibida por el público. La zarzuela tiene algo atenuado el flamenquismo de familia que distingue al arte chico, inclínase con buen sentido, así por lo que respecta al libro como á la música, á la representacion del carácter y sentimiento populares, y á veces logra dar con la nota justa. La idea dramática es insignificante; parece mas bien un apunte ó un boceto para una poesía lírica, y en su desarrollo resiéntese de falta de espontaneidad, siendo ésta quizás la característica de la obra; fáltanle viveza y fluidez, lo mismo en la accion que en la música. Esta, que está bien pensada y bien construida, con el intento de buscar el aire sentimental y el sabor popular, se basa en el cromatismo y en el modo menor, propio de los cantos del pueblo, especialmente de aquellas regiones donde influyó mas directamente la leyenda árabe, lo cual le da por la primera razon un corte declamado y por la segunda cierta monotonía, que no logran vencer los primores de orquesta y la distincion de los motivos melódicos.

Las decoraciones son de muy buen efecto, distinguiéndose un telon corto representando la vista de Madrid desde las afueras, por su entonacion armónica y fina, y la fachada de la fábrica de tabacos, por su realismo.

El desempeño fué escelente por parte de la señorita Fernandez, á quien aconsejaríamos que no acentuara con fuerza ciertas frases que no lo reclaman; la señorita Rodriguez, la señora García y los señores Fernandez y Rodriguez.

Al final de la obra fueron llamados los autores al escenario.

La Dinastía-16 Diciembre

*** En vista del éxito extraordinario que ha obtenido la nueva zarzuela *La Chavala* en el teatro Eldorado, la función de esta noche está dedicada á los señores José Lopez Silva y Carlos Fernandez Shaw, autores del libro de dicha producción, representándose con tal motivo, además de *La chiquita de Nájera*, las zarzuelas de los mencionados autores *Las Bravías*, *La Chavala* y *La Revoltosa*, música todas del maestro Ruperto Chapí.

La función será al mismo tiempo un tributo de despedida á dichos notables escritores.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

139

La Dinastía - 15 Diciembre

*** Estrenóse anteanoche en el teatro Eldorado, la zarzuela en un acto, dividida en siete cuadros, *La Chavala* original de José López Silva y Cárlos Fernández Shaw, música del maestro Ruperto Chapí. Digna es de todo elogio la labor de los autores del libro, que supieron unir á un argumento triste é interesante, la gracia y el estudio fiel de determinadas costumbres populares, y han sabido hermanar hábilmente el sentimiento hondo y la nota cómica, pues al lado de escenas, arrancadas de la realidad, que conmueven al expectador, figuran los lances cómicos, y alternan las frases sentimentales con chistes de la mejor ley que en la obra abundan. Por eso el público siguió con interés la obra y prorrumpió en aplausos en las principales escenas, y al final de la zarzuela llamó á las tablas á los autores, presentándose cuatro ó cinco veces á escena únicamente los autores del libro, por no haber podido asistir al estreno el maestro Chapí con motivo de otro estreno que ha tenido lugar en Madrid en estos días.

La música de *La Chavala* acredita una vez más la firma de su autor. Está perfectamente adecuada á las situaciones del melodrama (tal resulta la obra) y en sus motivos y en su instrumentación se refleja el talento del inspirado maestro. Una canción gitana, un duo de delicada factura, otro duo que forma contraste con un motivo cómico que da fin á la pieza musical, son los números que más descuellan.

La empresa ha presentado la obra con verdadero lujo de decoraciones. Urgellés ha pintado cuatro que merecieron placemes, especialmente la del primer cuadro, que con variantes de luz sirve para el tercero, la del cuadro segundo, que representa la fabrica de tabacos de Madrid, y la del sexto cuadro que figura las afueras de la Córte. Sebastán Carreras ha pintado dos decoraciones de muy buen efecto, sobre toda la que representa una calle oscura. La decoración final que reproduce el exterior de la iglesia de San Lorenzo, de Madrid, produce excelente efecto.

Obtuvo la obra perfecto desempeño por parte de las señoritas Fernández y Rodríguez, señoras García y Celdrán, señorita Mascaraque, y de los señores Rodríguez, León, Fernández, Soler, Jerez, Gordillo, Escardó y algún otro que no recordamos.

La Chavala proporcionará buenas entradas al elegante coliseo de la plaza de Cataluña.

La Renaixensa - 15 Diciembre.

—S' ha estrenat ab lo teatre ple á vessar y ab gran éxit la sarsuela *La chavala* dels senyors Lopez Silva y Fernandez Shaw la lletra, y la música del mestre Chapí Ja pot estar contenta la empresa de Eldorado, perque, donada la afició que hi ha á aquest género d' obras, ne tenim per temps ab la última estrenada. Aquesta menos mal, y fins se li pot donar franca acullida ja que tendeix marcadament á millorar lo género de tantas ximplerías com s' han arrossegat per la escena, y ja ho digueremfa pochs dias ab motiu d' altra apreciable obra darrerament estrenada á Barcelona.

A *La chavala* hi ha molt art de bona lley, noblesa de sentiments y marcat gust literari. Se buscan los efectes més per medi de la grandesa y la abnegació en las ánimas que no pas per las xavacanerías y las baixesas y 'ls vicis de la societat degradada. Del tot resultaren cuadros armónichs que han encantat al públich concurrent á Eldorado en las nits d' ahir y del estreno. La música te en alguns números que varen ser repetits veritable inspiració, resultant tots ells fácils y molts agradables. Se distingiren en la execució las senyoretas Fernandez y Rodriguez y la senyora García y 'ls senyors Leon, Rodriguez y Fernandez. Varen rebre una ovació, tenintse de presentar moltas vegadas al acabar la obra y en mitj de sos intérpretes, los senyors Lopez Silva y Fernandez Shaw. També va ser molt aplaudit lo mestre senyor Cotó que dirigí molt be la orquesta y 'ls senyors Urgellés y Carreras per las sevas decoracions que resultan d' efecte.

El Arte del Teatro - 14 Diciembre - Madrid

La expectación que había despertado el estreno en esta capital de la zarzuelita *La chavala*, llevó anoche al teatro de la plaza de Cataluña público tan numeroso como hace tiempo no se ha visto en aquel coliseo. Tanta era la aglomeración de gente que, debido á la censurable costumbre de fumar los espectadores, se sintieron indispuestas dos señoras, una en las butacas y otra en las galerías, las cuales fueron solícitamente atendidas por el ilustrado médico de la empresa.

¿No hay manera de evitar tales accidentes corrigiendo aquel abuso intolerable?

La nueva producción de Fernández Shaw y López Silva y el maestro Chapí, es sin duda de lo más literario y teatral que se ha dado en estos últimos tiempos, y aún cuando la acción resulta un tanto confusa y al final decae un tanto, es lo cierto que *La chavala* en nada tiene que envidiar á *Las bravías* y *La revoltosa*, hijas de los mismos padres.

Fiel representación de la vida y costumbres populares, López Silva ha derrochado en su obra toda la gracia que le ha creado el justo renombre de que goza, al paso que Fernández Shaw ha puesto á contribución su gusto delicado y su primorosa manera de escribir.

La música, como de Chapí, es inspiradísima, fresca y juguetona, música que se pega al oído y en poco tiempo alcanza los honores de la popularidad más extremada. Sobresalen un duo que cantan Pilar y Andrés, una lindísima romanza de la protagonista, otro duo entre ésta y Andrés, y un preludio descriptivo del amanecer, en el que Chapí ha hechado el resto.

La interpretación de la nueva zarzuela solo elogios merece, y los obtuvieron traducidos en frecuentes aplausos las señoritas Fernández y Rodriguez, la señora García y los señores Rodriguez, Fernández, León, Jerez, Soler y Górdillo.

También fueron muy celebradas las decoraciones de los señores Urgellés y Carreras.

Al final de la obra sus autores é intérpretes recibieron una gran ovación, teniendo que levantarse el telón numerosas veces para que unos y otros salieran á escena á dar gracias al público.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

140

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

tambien mordeduras en una mano, ocasionadas por un perro que se le abalanzó al pasar por la calle de Fontrodona.

No se han reanudado aún las obras de construccion de la cloaca de la calle Mayor de Gracia, debido á que el Juzgado dispuso que unos peritos practicasen un reconocimiento en el lúgar donde el pasado sábado ocurrió la catástrofe. Se dará principio á los trabajos cuando se cumpla dicho requisito judicial.

En el cruce de la calle de Magallanes con la de Cruz de los Canteros fué ayer arrollada por un vehículo una niña de dos años, la que resultó con heridas de mucha gravedad.

Un jóven rodó por la escalera de una casa de la calle de Amalia quedando hecho una lástima; en el Dispensario de la calle del Rosal, á donde fué conducido, se le curaron muchas lesiones. Además presentaba el paciente síntomas de conmocion cerebral.

Teatros.

LA CHAVALA.

Andrés, jóven y honrado carpintero, hállase locamente enamorado de Pilar, una hermosa cigarrera capaz de volver loco á un santo, y ve correspondida su pasion. La indiscreta revelacion de una vecina chismosa que ha sorprendido á Pilar hablando con otro hombre, infunde en Andrés sospechas acerca de la fidelidad de su novia, que encuentra una defensora abnegada, como se ven únicamente en el teatro y en las novelas, en Concha *(La Chavala)*, una gitanilla trasplantada desde las alegres y poéticas orillas del Guadalquivir á las tristes y prosáicas riberas del Manzanares.

El amante celoso, que primero duda de la fidelidad de su novia, ateniéndose sin duda al tan popular como verdadero aforismo «piensa mal y acertarás», quiere cerciorarse de su desgracia y exige de Pilar explicaciones. Turbacion por parte de la cigarrera, la cual, pudiendo justificarse, segun lo demuestra más tarde, por *dignidá* rehusa dar explicaciones á Andrés, haciendo así posible el desarrollo de escenas sucesivas—pues de lo contrario hubiera acabado allí la intriga amorosa—y nueva escama de Andrés, el cual piensa para sus adentros: «Pues señor, ciertos son los toros».

El carpintero, carácter fogoso y apasionado, que guarda cierto parecido con Julian, el cajista de *La Verbena de la Paloma*, y que, como aquél, tiene quien le recuerda á cada instante *que tié madre*, despues de los arrebatos de celos y de las lamentaciones y bravatas propias de todo enamorado á quien su novia se la pega, atiende al fin los desinteresados consejos de *La Chavala*, la cual, aunque ama en secreto á Andrés, no solo disculpa á Pilar, sino que se erige en su más entusiasta y decidida defensora. A su intervencion se debe que los dos amantes firmen una especie de protocolo: los dos amantes hacen las paces, y la generosa gitanilla se queda compuesta y sin novio.

El amor abnegado de Concha llega á más aún: sospechando que un chulo temeron y pendenciero, que bebe los vientos por Pilar y pretende que ésta le ame por guapo, trata de sacar de enmedio á Andrés para desembarazarse de un rival, vela por su vida y le sálva de una celada que aquél le preparó en ocasion en que los dos amantes se hallaban *cabo* á la reja, pelando la pava.

Los amoríos terminan precipitada y cristianamente en la parroquia de San Lorenzo, y mientras los felices novios, rebosando alegría se dirigen en union de los amigos á un merendero para celebrar la boda con una comida y el consiguiente bailoteo, *La Chavala*, que presenció sin ser vista el casamiento, sale por el portal de la iglesia, pálida y temblorosa, con la muerte en el alma y arrasados en lágrimas los ojos y ¡catapluni! cae desplomada sobre las gradas del templo. Como al mismo tiempo cae el telon, los espectadores se quedan sin saber si se trata de un desmayo ó si los autores de la obra han condenado á muerte á *La Chavala*, digna por todos conceptos de mejor suerte. Claro está que, en la duda, son los más los que se inclinan á creer que se trata de un desvanecimiento de los que se curan fácilmente con un antiespasmódico cualquiera. Es verdad que la escena ocurre á orillas del Manzanares y que la farmacia está lejos; pero no ha de ser cosa difícil encontrar, á falta de un antiespasmódico más eficaz, un poco de vinagre para conseguir que aspirándolo vuelva Concha en sí.

Tal es en síntesis el argumento de la obra estrenada en el teatro Eldorado. Además de estos personajes, que son los que más directamente intervienen en la accion, desfilan por las tablas otros de carácter secundario: el chalan, padre de *La Chavala*, un gitano

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

andaluz, capaz de darle la castaña al más pintado; el asistente enamoradizo y moscon, largo de manos y que charla por los codos; la *señá* Recareda, vendedora de mollejas, tan ocurrente como parlanchina; el clásico sereno, gallego remolon y chismoso; un guardia municipal, cuyos cómicos desplantes, acogidos con burlas y cuchufletas, provocan la hilaridad del público, el cual ríe y celebra ver el principio de autoridad por los suelos, y otros, arrancados de la realidad, *d' aprés nature*.

Aunque en los carteles no se consignara que la letra de la obra ha sido escrita en colaboracion, el menos perspicaz habría advertido en ella, sin esfuerzo alguno, la mano de dos autores, de temperamentos distintos, propenso uno á lo sentimental y dramático, y otro que tiende á lo cómico, temperamentos que se revelan así en el desarrollo de la trama como en el carácter de los personajes.

La Chavala, que no solo ahoga el amor tierno y apasionado que le inspira Andrés, sino que lleva su abnegacion al extremo, inconcebible en una mujer jóven y enamorada por cuyas venas corre la ardiente sangre andaluza, de procurar la reconciliacion de los dos amantes, es un tipo ideal, hecho de *chic*, como dicen los pintores, que si moralmente resulta hermoso, tiernamente poético, en cambio no convence al público, al cual se le hace difícil creer en tanta resignacion, en tanto heroísmo.

Debido á que el público no está lo bastante preparado para ciertas escenas, el desarrollo de la accion peca á veces de ilógico y precipitado. Así, por ejemplo, si bien es innegable que despues de la violenta escena de los mal reprimidos celos de Andrés todo el mundo prevé una reconciliacion, la rapidez con que ésta sobreviene y la falta de incidentes que la justifiquen son parte para que cause sorpresa á los mismos que la esperaban.

Del mismo defecto adolece la agresion del desdeñado pretendiente de Pilar contra Andrés, que ocurre entre bastidores y de la cual solo se entera vagamente el público, y los mismos reparos pueden oponerse al inesperado casamiento de la enamorada pareja y al desvanecimiento ó muerte de la simpática y desgraciada Concha. Comprendemos que á los novios les corra prisa casarse; pero opinamos que á los autores tocaba conservar en tension durante más tiempo el ánimo de los espectadores, mediante el aplazamiento de la boda. Con ello y acentuando más, dando mayor relieve al conflicto dramático que surge en el alma de *La Chavala*, el contraste entre la alegría de los novios que acaban de unirse en *indisoluble lazo* y el dolor mudo y resignado de Concha al ver desvanecidas sus esperanzas, produciría mayor efecto.

Justo es consignar que si en la obra se notan, á nuestro juicio, los lunares que hemos señalado, en cambio abundan en ella los chistes de ley; el diálogo se distingue por su fluidez y propiedad, y algunos tipos, aunque no ofrecen novedad, están bien observados.

Esto en cuanto á la letra, cuyos autores son el expontáneo y saladísimo poeta cómico señor Lopez Silva y el culto literato señor Fernandez Shaw; por lo que se refiere á la música, la obra tiene números sentidos, que merecieron los honores de la repeticion, y está instrumentada como el maestro Chapí sabe hacerlo.

Aunque al terminar la obra los autores fueron llamados repetidas veces á escena, *La Chavala* no tuvo uno de esos éxitos que ha alcanzado otras veces el señor Lopez Silva. La ejecucion será sin duda más esmerada en sucesivas representaciones que lo fué la noche del estreno.

El 24,252.

La persona que sea propietaria del billete señalado con el número 24.252 correspondiente al próximo sorteo de Navidad, ya puede decir que es dueña de la respetable suma de tres millones de pesetas.

El número 24,252 es el que saldrá premiado con el *gordo*. Son habas contadas.

Advierto al incrédulo lector que no soy yo quien lo dice; es una bohemia (sic) quien lo anuncia; no soy yo quien lo cree, sino unos cuantos jóvenes de la muy ilustrada y forzada, digo, esforzada aristocracia barcelonesa.

Vean, si no, lo que dice un periódico «de la localidad»:

«En un círculo aristocrático de esta ciudad, y en una peña de gente jóven, hacíanse cábalas y cálculos respecto al número que será premiado en el sorteo de Navidad.

Alguien anunció que una bohemia le había comunicado que el gordo correspondería este año al número 24,252. Como esto ya era mucho precisar, no han sido pocas las gestiones hechas para encontrar el billete señalado por la gitana, que además resulta comprobar casi todas las combinaciones cabalísticas; pero, hasta ahora, todas las gestiones han sido infructuosas, si bien se sabe que el número fué enviado á Barcelona.

Por el billete, sabemos que hasta hay quienes ofrecen respetable prima.»

1441

La Opinión Zaragoza 15 Diciembre

LA CHAVALA

Al abandonar anteanoche el teatro Eldorado me preguntaba yo si esa *regeneración* tan llevada y traída desde algún tiempo á esta parte, comenzará por las zarzuelitas del género chico.

El beso de la duquesa, *El señor Joaquín* y otras producciones estrenadas recientemente son muestra inequívoca de que los autores, bien sea porque han agotado ya todos los recursos de *lo cómico*, bien porque noten que el público se va cansando del continuado y sistemático desfile de chulapas, golfos y guindillas, han emprendido nuevos derroteros é intentan buscar el aplauso presentando obras nuevas de tendencias nuevas también.

La Chavala, cuyo estreno se verificó anteanoche en el coliseo de la calle de Vergara, ha venido también á corroborarlo.

La última producción de los distinguidos literatos Lopez Silva y Fernández Shaw es una zarzuela grande dentro de un marco pequeño; es un cuadro dramático que siendo hermoso pudo serlo mucho más si sus autores no se hubieran visto precisados á encerrarse en los estrechos límites de una obra en un acto.

No necesitan ciertamente de entusiastas elogios ni de ardorosas alabanzas los que han demostrado ya repetidas veces su genio y su talento, logrando fama merecida y consiguiendo sobresalir entre los autores que cultivan el género; y porque de esos encomios no necesitan los señores Fernández Shaw y López Silva, paréceme que ha de poder manifestarse la opinión sincera, acerca de su última obra teatral, sin miedo á que en esa opinión se vean apasionamientos y animosidades indignas de un juicio sereno y de una crítica sensata.

Los autores de *Las Bravías* y *La Revoltosa* parece que buscan en *La Chavala* el camino que conduzca á la regeneración del género, y bajo ese punto de vista digna es de aplauso y de encomio su artística labor. Domina en toda la obra un sendo romanticismo que la hace sentimental y que contrasta singularmente con el temperamento literario del «Aristófanes de los barrios bajos,» como á López Silva llamó Mariano de Cavia; y ello induce á suponer que, en esta obra, el celebrado cultivador de los diálogos chulapescos se ha limitado á colaborar siguiendo las inspiraciones de Fernández Shaw, cuya personalidad se revela en la mayor parte de las escenas y en la generalidad del diálogo.

La Chavala, como antes he dicho, es una zarzuela de grandes proporciones á medio esbozar. Al idilio callejero que han compuesto los autores de *Las Bravías*, le falta, para que llegue á despertar en el público todo el dramático interés que se persigue, que los principales personajes estén dibujados con más vigor, con más realidad, y, sobre todo, con más constancia.

Al hermoso tipo de *Concha*, la gitanilla de sangre africana y de corazón ardiente, noble y generosa, capaz de todos los sacrificios y que, en vez de desesperarse porque el hombre á quien adora ama á otra, le consuela en sus aflicciones, disipa sus celos, le sigue en sus peligros y sufre en silencio los tormentos crueles de aquel amor sin esperanza; ese tipo apasionado y tierno que nos hace entrever algo sublime, algo heroico, se desdibuja y desvanece después del tercer cuadro, sin dar tiempo á que el espectador se interese por él y con él se encariñe.

Además, las figuras de *Andrés* el carpintero y Pilar la cigarrera, carecen del relieve necesario y no están definidas como debieran en realidad estarlo.

No así los personajes secundarios de la obra, tales como el asistente *Cascajares* sobón y mujeriego, muy bien interpretado por el señor Rodríguez, el chalán *Céfiro*, la *Recareda*, jamona de circunstancias, y el *señor Pepe*, los cuales se mueven en escena con soltura y gracia indiscutibles, hablando con naturalidad perfecta, y demostrando el conocimiento que del pueblo madrileño tienen los autores de *La Chavala*.

Respecto á la música, Ruperto Chapí no ha logrado tampoco un gran éxito con su partitura, y no es decir que su labor no sea digna de su fama de compositor notabilísimo; pero el maestro ha tenido también que sujetarse á la índole de la obra y su música, que resulta de una delicadeza y de un refinamiento exquisitos, necesita ser paladeada despacio y, en mi sentir, no encaja en zarzuelas del género chico.

La canción de la *chavala*, el dúo de tenor y tiple y el número en que concluye el quinto cuadro, son hermosos y dignos de un compositor de la talla del maestro Chapí.

La obra fué muy bien interpretada, distinguiéndose en la ejecución las señoritas Fernández y Rodríguez, la Sra. García, y los Sres. Rodríguez, Fernández, León, Gordillo y Soler, (¡valientes *embolados* los de éste último!)

La orquesta, dirigida por el maestro Cotó, muy ajustada, y excelentes las decoraciones de los escenógrafos Sres. Urgellés y Carreras.

Al terminar la representación, y entre nutridos aplausos, se presentaron repetidas veces en el proscenio los autores, juntamente con los principales artistas.

En resúmen: *La Chavala* es una obra más, pero una obra que tiene *algo* dentro, lo que no ocurre con la generalidad de las que á diario se estrenan.

¡Lástima grande que López Silva y Fernández Shaw, que saben y pueden hacerlo, no hayan hecho de ella lo que en realidad debiera ser: una zarzuela séria!

GARCI-PÉREZ.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

142

EL CORREO DE VALENCIA

Jueves 19 de Enero de 1899.--

Teatro de la Princesa

«LA CHAVALA»

Se estrenó la obra, obteniendo espontáneo y merecido éxito.

Disfruté durante la representación, aplaudí al final de varias escenas, me entusiasmé oyendo la música, felicité á los autores y marché á mi casa negándome á oir opinión alguna.

Por deber [illegible] de juzgar la producción de quien sabe muchísimo más que yo, y como cuento de antemano con la seguridad de equivocarme, quiero que tengan mis juicios el único valor que puede concedérseles el de ser espontáneos.

Supe «por referencias» que se había estrenado en Madrid *La Chavala*, obteniendo extraordinario éxito, pero no leí ningún juicio crítico: Vencí el deseo para no prejuzgar y esperé con impaciencia que se estrenase la obra en esta capital.

Tengo el libro en mi casa y sólo he visto las cubiertas; voy algunas veces al teatro de la Princesa y no he querido presenciar ningún ensayo.

Para mí ha sido la obra una verdadera novedad, y la impresión que me ha producido franca, espontánea, sin influencia de ninguna clase, es la que he de comunicar á mis lectores.

El juicio podrá ser acertado ó desacertado, pero es mío, aunque por el solo hecho de ser mío no merezca ser tenido en cuenta.

* * *

En conjunto la obra me ha gustado mucho, y en esto he coincidido y me alegro con el «respetable público.»

Coincidí en el entusiasmo, en las risas y en los aplausos.

Aquí debía terminar mi información como *reporter*. Mi obligación no es otra que dar cuenta de lo ocurrido, y esta misión está cumplida, diciendo: que la obra gustó, que hubo entusiastas ovaciones para los autores de la letra y de la música, para el que ha pintado las decoraciones y para todos los artistas que interpretaron la zarzuela.

Aunque quisiera decir algo más no podría justificar mis afirmaciones.

Creo que ver una sola vez *La Chavala*, no es lo suficiente para poder apreciar los detalles.

Sin embargo, del conjunto algo tengo juzgado, y quiero decirlo.

El libro está muy bien escrito y en las escenas se fusionan de admirable modo el sentimiento que Fernández Shaw sabe dar á sus producciones literarias y la gracia y alegría que López Silva demuestra en cuanto escribe.

La «mezcla» resulta agradabilísima.

El talento de ambos autores ha hecho que los tipos resulten naturales, perdiendo de su modo de ser lo menos posible en la reproducción.

El público los ve retratados, no en una sola reproducción fotográfica, sino con la ficción de vida que presenta el cinematógrafo

No será muy exacta la comparación, pero es la que más se aproxima á la que yo quisiera explicar en más claros términos.

El argumento de *La Chavala* resulta compendiado.

En dos ó más actos se hubiera desarrollado completamente sin cansar al espectador.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. RAE

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

LAS PROVINCIAS
19-I-1899

PRINCESA

LA CHAVALA, *zarzuela en un acto y siete cuadros, letra de los Sres. Lopez Silva y Fernandez Shaw, música del maestro Chapí.*

Estaba el teatro *au grand complet*. Palcos, butacas, galerías, pasillos, todo lleno.

La ansiedad por presenciar el estreno era tan grande, que hubo quien pagó por una butaca siete pesetas.

En fin, que con algunas entradas más como la de anoche, la empresa se ponía las botas.

Y vamos al estreno.

El libro

Mucho se puede decir de la última obra de Lopez Silva y Fernandez Shaw. Estos autores, que cobran ya muy buenos *trimestres*, han hecho un libro interesante y con mucha *miga*. Entre los personajes que han creado hay uno, el de la chavala, que podría figurar muy bien en una obra dramática de altos vuelos.

Mujer dotada de un gran corazón, está enamorada de un hombre á quien la une íntima amistad; pero éste ama á una cigarrera, y la chavala, que no quiere labrar la desgracia de su amado, se sacrifica por él; procura desvanecer las dudas que él tiene á veces sobre si será verdad el cariño de su novia; busca pruebas para destruir las calumnias; hace suyas las penas y los sufrimientos del que es el dueño de su alma, y cuando éste se casa, la pobre gitana, tambaleándose, procurando reprimir los sollozos que se escapan de su pecho, sale de la iglesia, se detiene en las gradas, y dirigiendo la vista hácia el punto por donde se han ido los novios, exclama: «¡Adiós, Pilar! ¡Adiós, Andrés!» Y cae desmayada.

Esto es *La chavala*. Mucho sentimiento, mucha alma, mucho amor... y mucho personaje para una obra en un acto.

Y por esto último tiene más mérito la labor de los autores. Tratárase de una obra en tres actos, y el tipo de la chavala hubiera tenido espacio suficiente para *sacar á la superficie* todo lo que *lleva dentro*; pero en pocas escenas se necesitan grandes condiciones dramáticas para hacer que el público la comprenda, y se haga cargo de su grandeza.

Los demás tipos de la zarzuela también están muy bien dibujados, sobresaliendo el de Andrés, el de Pilar, el del asistente, el del gitano y el de la *señá* Recareda. Los dos primeros son serios, tienen su corazoncito, como el Julián de la *Verbena*: los restantes son cómicos, y dicen cosas con mucha gracia.

Aquellos y la protagonista llevan algo de Fernández Shaw; éstos son de la exclusiva de López Silva.

El simpático autor de *Chulaperías* fué llamado á escena después del epitafio que dice el asistente.

El libro de *La chavala* está escrito en prosa y verso. Tiene situaciones de efecto, llevadas con facilidad y siempre justificadas.

En fin, que los autores de *La revoltosa* han presentado una cosa bien hecha, que les dará honra y dinero.

La música

En *La chavala*, casi no se puede hablar de la música, sin hacer referencia al libro. El sentido poético que en el fondo de la obra existe (por más que los que solo se fijan en los efectos de brocha gorda, no lo puedan apreciar á primera vista), ha sido tan comprendido por los autores, que la unión de la música y la poesía en lo que á esto se refiere, no puede ser más perfecta.

No faltará discutidor de café que crea interrumpida la acción, porque al terminar el número de música, de la cual sus orejas no alcanzan nada, espera que los personajes continúen explicando su interrumpido «discurso». Pero la acción no se interrumpe, pues el maestro Chapí entra de lleno en ella, en el momento en que la «tensión» del sentimiento llega al límite de intensidad. No hay, pues, *cantables* propiamente dichos, sinó que la acción continúa en la música, y en este sentido es notable el trabajo de los autores de *La chavala*, puesto que dá á la obra un carácter esencialmente lírico, lleno de íntimo sentimiento, que se transparenta á través de los hechos y palabras «reales» de los personajes.

El maestro Chapí se ha fijado en este fondo de poesía, que no sé por qué causa hemos de negar al pueblo (al cual siempre se «saca» en escena como desprovisto de sentimientos delicados), y ha logrado dar singular relieve á esa alma popular, en una partitura hermosa, como hace mucho tiempo no teníamos costumbre de oir por esos teatros, y en la que nos sorprende el carácter castizo, legítimamente español, sincero y sano, que es característica en la música inspirada del maestro.

El preludio, brillante y de efecto, enlaza un coro de introducción, francamente cómico y de mucho color. Es un número que, por los efectos de las voces, en notas acentuadas y sin instrumentación, resulta sumamente original.

La canción de la Chavala es hermosísima. Aquellas notas vibrantes, pasionales, son verdaderamente la expresión de *La chavala* nacida bajo el cielo azul de Andalucía. Sólo por la canción de Concha se crearía la reputación de un maestro. La figura de la Chavala ha sido traducida, musicalmente, por el maestro con singular relieve, y á medida que la acción se desenvuelve, la música vá adquiriendo acentos más determinados, que sólo ella podría exponer en toda su intensidad, mejor que todas las relaciones habladas, dándonos el espíritu de la chiquilla, honrado y bueno, que sacrifica su amor con el corazón desgarrado, pero lleno de energía para no ceder ante el dolor. Aparece en toda su intensidad en el duo con el barítono, página admirable, en la que hallan singular expresión el estado de ánimo de Andrés y el sacrificio de Concha, que á pesar de ver su alma destrozada, no vacila en seguir al hombre á quien ama y llevarle á la presencia de la mujer amada por él. La última frase del duo es un corto canto lleno de triste melancolía, con el cual contrasta la salida del asistente, de un aspecto movido y ligero.

El dúo de los amantes, es un momento lleno de pasión y de vida, constituido principalmente por una frase de marcado sabor español, de gran intensidad de pasión y de mucho valor musical.

También es de un hermoso efecto la escena de reconciliación de Pilar y Andrés, que se juran su amor ante la desventurada Chavala, á la que dejan entregada al llanto. Es una escena que debe emocionar siempre, en la que con singular oportunidad se recuerdan los motivos de momentos anteriores. Un detalle que demuestra la manera como Chapí sabe unir la música y la poesía: en esta escena se vuelve á oir el tema de amor de Andrés del primer dúo, puesta ahora en boca de Pilar, ya que es ella la que está venciendo las dudas de su prometido.

Apenas si queda ya espacio para hablar de lo restante de la obra. El intermedio de la noche, es un delicioso fragmento elegantísimo y delicado; la madrugada es un vigoroso crescendo, que termina entre la algazara de la boda.

Después, acaba la obra entre las notas sentidas de la orquesta. Mientras se pierden á lo lejos los ecos de la alegre comitiva, queda la leal Chavala, la de *voluntad firme y envidia ninguna*, en la soledad de la calle y en el desamparo de su dolor.

Y la música deja oir sus notas hermosamente inspiradas, poéticas y sinceras, como sincero y poético es el sentimiento de nuestros cantos populares y el sentimiento de la gente del pueblo, que, al par que sus alegrías, también *canta su dolor*.

La interpretación

La interpretación de la obra ha sido bastante cuidada.

Desde luego, hagamos párrafo aparte para Lola Millanes, que defendió valientemente su difícil papel, cantándolo con pasión, y representándolo muy bien en los diferentes momentos. La canción, el dúo con Andrés y la escena en que hacen las paces los novios, fueron todos interpretados con sentimiento verdad. En el final, muy bien; quizá hubiera resultado mejor, mas sentimiento y menos «dramatismo».

Muy acertado el Sr. Brios. Asimismo merecen mención las señoras Segura, Rosell y Salvador (ésta última caracterizando con suma propiedad el personaje), y los Sres. Angeles, Talavera, Taberner, etc., que han puesto todo su cuidado para secundar en lo posible las indicaciones de los autores.

Las decoraciones, pintadas por el Sr. Alós, son todas de excelente efecto, siendo muy aplaudidas, y llamado también el artista por el público.

Los autores fueron ovacionados durante la representación, tanto el Sr. Chapí, que dirigía la orquesta, como el Sr. Lopez Silva, que hubo también de salir á escena, y llamados al final muchas veces por el público.

Merece plácemes la empresa por haber puesto en escena esta obra de carácter, que tiende á salir de lo chico, de lo ínfimo, y al maestro Valls, por sus estudios de la obra, y porque es... el que trajo las gallinas.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

LAS PROVINCIAS 20-1-99.

No lo han querido hacer así los autores, y es fácil de comprender su propósito. Les ha convenido encerrarse en los límites «materiales» del género *chico*.

Para suplir la falta de espacio donde desenvolver la acción desahogadamente, les ha sido preciso dividir el acto en siete cuadros y estrechar los *marcos* de todos ellos.

Y también por esta causa se han visto en la necesidad de romper la unidad de tiempo.

Especialmente del penúltimo cuadro al cuadro final de la obra queda un «vacío.»

Gusta al público, y yo alabo el gusto, que la acción se interrumpa lo menos posible en esta clase de obras, y que en el transcurso de un día, mejor aun, en el de algunas horas, quede presentada la acción y resuelta la trama.

En *La Chavala* no se ha podido hacer eso porque, como antes he dicho, requiere el argumento algún tiempo y diversos lugares donde desarrollarse.

No es un defecto importante el que he citado, y si lo fuera, bastarían para ocultarlo la verdad de las escenas, lo interesante de la acción, la innegable gracia de los tipos y la sana tendencia que ha impulsado á los autores de la obra los Sres. López Silva y Fernández Shaw, á quienes entusiasta y sinceramente felicito por el legítimo triunfo alcanzado.

Ojalá sean muchos los que sigan sus huellas y veamos pronto que se ha regenerado por completo el género pequeño. (No siempre se le ha de llamar *chico*).

Hay que reconocer que está haciendo verdadera falta.

***

¿Y de la música?

Ahí sí que no aventuro mi juicio.

Soy completamente profano.

Como uno de tantos, milésima parte del público que anoche aplaudía, diré que me gusta mucho, que me parece muy hermosa, que el maestro Chapí es sin duda alguna uno de los mejores compositores de España.

Creo que toda ella rebosa inspiración, que es sentimental y vigorosa, que habla y expresa tanto como han sabido expresar los autores de la letra que en todas ocasiones resulta apropiadísima hasta el punto de que, cerrando los ojos, se adivinan los personajes, porque la música les retrata.

Creo también que está instrumentada magistralmente y... no puedo decir nada más, porque haría reir á los inteligentes si quisiera hacer uso de tecnicismos que no me son familiares.

Maestro Chapí: si el aplauso de «uno del público,» entusiasta de su música, porque para ser entusiasta basta tener oídos y sentimiento, puede valer algo para usted, acepte el mío.

Si, como es natural, desea conocer el fallo de los inteligentes, búsquelo dónde se halle.

Aquí sólo hay sinceridad y franqueza.

***

A Ricardo Alós y á todos los intérpretes, mi merecido aplauso.

A la empresa mi cariñosa enhorabuena.

Y á los lectores un consejo: vayan ustedes á ver y oir *La Chavala*, que no se arrepentirán.

JULIO S. LIVERO.

PRINCESA

Anoche, otro lleno.

La chavala obtuvo tanto éxito como anteanoche, siendo aplaudidí imos todos los números de música y repetido el hermoso duo de Andrés y Pilar.

El Sr. Lopez Silva fué también llamado á escena al final del epitafio, compareciendo en el palco escénico varias veces, al terminar la representación, en unión del maestro Chapí.

La interpretación continuó siendo esmerada, obteniendo aplausos los principales artistas.

Los autores de *La chavala* pueden estar satisfechos del éxito que ha alcanzado la obra.

Esta durará largo tiempo en el cartel, porque así lo exigen sus méritos.

Para el pintor Alós también hubieron plácemes, teniendo que presentarse en escena repetidas veces.

***

Entre otros de menor cuantía, ayer, al hablar de *La chavala*, se escapó un *lapsus*, por el que aparecía el coro de introducción como notable por ser sin instrumentación, cuando se quería decir que «su» instrumentación era también una hermosa muestra del *savoir faire* del maestro Chapí.

***

En otro lugar del periódico verán los lectores un autógrafo del maestro Chapí. Es un fragmento de la canción de la Chavala, que debemos á la galantería del autor de *La Bruja*.

Los estrenos

EN EL TEATRO DE LA PRINCESA

La Chavala

No creo yo que hayan venido de Madrid los autores á que nosotros, los humildes gacetilleros provincianos, rompamos el parché á porrazos en su honor; borrosos de puro usados tiene ya sus *clichés* la prensa de la corte á fuerza de alabar y ensalzar, en todos los tonos imaginables, las producciones de esos fecundos y poderosos ingenios que en estos tristísimos días que parecen anunciar la agonía de nuestra raza, ofrécennos como consuelo la pujante manifestación de vida con que la literatura y el arte afirman enérgicamente la existencia intelectual de la patria española.

No será, pues, mi revista un *bombo* más, sino un juicio sereno; no trato tampoco de girar con ella una letra contra el porvenir. Fuí al teatro sin prejuicios de ningún género, ni favorables ni desfavorables á la obra nueva; sin prematuros entusiasmos ni taciturnos rencores; en una palabra, sin amor y sin odio. Como el último de los espectadores, presencié el estreno, no con la estudiada frialdad del que va dispuesto á no dejarse conmover, ocurra lo que ocurra, sino dispuesto ante todo á ser sincero y sin otra pretensión que la de contar hoy al discreto y desengañado lector la verdad entera.

—

La expectación del público, enorme; el teatro, como era de esperar, lleno... Por todas partes la muchedumbre se revolvía inquieta; allá en lo alto un barullo ensordecedor; en los pasillos la confusión imperaba despótica. Apareció por fin en la sala el maestro Chapí, que fué saludado por el público con una cariñosa ovación, empuñó la batuta y... *fiat*: el silencio se hizo.

—

¿Qué es *La chavala*? Yo contesto así: una obra hermosa; un cuadro de concepción grande, bien sentida y no con todo acierto expresada, por culpa, tal vez, de la composición, no todo lo cuidadosa que fuera menester y contraria, además, á las leyes de la perspectiva teatral; defecto que no se puede achacar en modo alguno á los autores, maestros de la escena, sino exclusivamente á las viciosas condiciones de espacio y tiempo en que tiene que desenvolverse una obra en un acto.

Creo muy difícil poder dar una idea á los lectores de lo que pudiéramos llamar argumento de *La chavala*. Renuncio á ello por la buena, en razón á que obra de tal importancia merece ser conocida y juzgada por todo aquel que se preocupe de la suerte de nuestra literatura escénica.

La evolución del género á que esta obra pertenece, tal vez iniciada por *Las bravías* y *La revoltosa*, de los propios autores, acentúase felizmente más y más en la última producción de los Sres. López Silva y Fernández Shaw.

—

Comienza la zarzuela con una animadísima escena, la de la venta del rucio, cuadro lleno de color y número musical elegante, alegre y gracioso, que enlaza con el brillante preludio de la obra.

Entra *la chavala* en escena, y entra con ella el interés; el público adivina en aquella criatura el poema, y atiende conmovido la delicadísima canción, apasionada y tierna, que entona la hija de Andalucía, el tipo más hermoso de la obra y una de las figuras más bien dibujadas y simpáticas que hemos visto sobre las tablas desde hace mucho tiempo. En esa canción de la gitana, que es sin duda alguna lo mejor de *La chavala*, no se sabe qué admirar más, si la valentía y frescura de la rima fácil y sentida ó el arte brioso y gallardo de la frase musical, de inefable tristeza, que apasiona dulcemente el ánimo y arranca vencedora el aplauso. En atención al estado de la señora Millanes, que aún se halla convaleciente de su enfermedad, el maestro Chapí no quiso que se repitiera este número. Sigue á éste un lindísimo diálogo, el de Concha, *La chavala*, con Andrés, diálogo que el público, sin duda por su brevedad, no creyó importante y no supo ó no pudo apreciar en lo que vale. Para mí es una de las escenas mejor estudiadas de la obra y quizá la que aparece dibujada con más seguro trazo.

La acción cómica, entretanto, sigue á la dramática en todo el curso de la representación, sin perder un solo instante esa gracia irresistible, característica del autor de *Los barrios bajos*, que en *La chavala* luce y derrocha su ingenio sano y sus valiosas dotes de observador perspicaz, siempre oportuno y discreto. Para no citar más, sirva de ejemplo y confirmación de mi aserto la escena de *Cascajares* y la *Señá Recareda*, escena de gracejo incomparable, que valió á su autor una salida á escena.

El dúo de Pilar y Andrés, los dos amantes, es otro número de hermoso efecto, originalísima forma y exquisito sentimiento. La pasión está allí magistralmente interpretada por el poeta y por el músico, y es aquel trozo uno de los más admirables de *La chavala*, por ser de lo más natural, de lo más cercano á la verdad bella, de lo más interesante, por la fuerza y exactitud con que se hace hablar á los afectos.

Y ya no me queda espacio, hoy, mas que para apuntar que las últimas escenas son también muy bellas, singularmente aquella de la reconciliación, en que Pilar y Andrés se juran eterno cariño ante la desdichada Concha, á la que dejan con el alma destrozada.

Este tipo de mujer, concebido por los autores con gran fuerza y profunda psicología, hermosa, tierna y dulcemente expresada en los ayes de aquella especie de fúgenla del amor, agrándase hasta agigantarse en la última escena, de atinadísima sobriedad, cuya inspirada melancolía no llega á conmover del todo al público, por culpa, en mi opinión, de lo precipitado y un tanto borroso del final, que, por lo demás, es de una belleza poética indiscutible.

—

Creo firmemente que *La chavala* ha de ir agradando más y más cada noche que se represente. Es una obra grande y fuerte, de arte sincero, una obra de las que entran poco á poco en el público, porque contiene elementos de belleza que se hallan fuera del alcance de la vulgaridad odiosa; difíciles y casi inaccesibles para los que no buscan en la escena más que el espectáculo, y que son tanto más duraderos cuanto más profunda y saludable originalidad encierran.

Por lo que se refiere á la música, me abstengo de intentaré con añadir, á lo ya consignado, que en todos los números de la partitura se revela el delicadísimo gusto de la mano que la trazó; que á ninguno falta el sello genial de gran arte, ni tampoco el genuino carácter de Chapí, como artista: la maestría con que domina el medio de expresión, sojuzgando, á su antojo la orquesta.

—

De la interpretación que *La chavala* alcanzó anoche había mucho que hablar, y se hablará mucho otro día. Pero no me es posible, en ley de justicia, dar fin á mis desordenadas observaciones, sin dejar apuntado que la señora Millanes luchó bravamente por salir airosa de su dificilísimo papel, y supo vencer, consiguiendo un triunfo personal, y demostrándonos de nuevo que es actriz de tan feliz talento como delicadísimo gusto.

No se puede negar que tiene tanto talento como vanidad... muchas de sus compañeras de oficio.

Antonio Sotillo.

LA CORRESPONDENCIA DE VALENCIA.
19 Enero 1899

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Los estrenos

EN EL TEATRO DE LA PRINCESA

La Chavala

No creo yo que hayan venido de Madrid los autores á que nosotros, los humildes gacetilleros provincianos, rompamos el parche á porrazos en su honor; borrosos de puro usados tiene ya sus *clichés* la prensa de la corte á fuerza de alabar y ensalzar, en todos los tonos imaginables, las producciones de esos fecundos y poderosos ingenios que en estos tristísimos días que parecen anunciar la agonía de nuestra raza, ofrécennos como consuelo la pujante manifestación de vida con que la literatura y el arte afirman enérgicamente la existencia intelectual de la patria española.

No será, pues, mi revista un *bombo* más, sino un juicio sereno; no trato tampoco de girar con ella una letra contra el porvenir. Fuí al teatro sin prejuicios de ningún género, ni favorables ni desfavorables á la obra nueva; sin prematuros entusiasmos ni taciturnos rencores; en una palabra, sin amor y sin odio. Como el último de los espectadores, presencié el estreno, no con la estudiada frialdad del que va dispuesto á no dejarse conmover, ocurra lo que ocurra, sino dispuesto á [illegible] de esta Catedral.

Se ha publicado la entrega 168 de la *Biblioteca teca Sacro-musical*, que inserta unos «Dolores de María Santísima», á tres voces y órgano, por D. Gabriel Ferrer, organista de Cullera, y un «Himno al Sagrado Corazón de Jesús», por D. Juan Bautista Pastor, maestro de capilla

El día 24 de enero, á las tres de la tarde y en el local de la Asociación de Católicos, calle de San Vicente, núm. 183, se verificará la subasta de los instrumentos y uniformes de la disuelta banda de música de dicha Asociación.

En la sección primera de esta Audiencia se ha visto hoy en juicio oral una causa por hurto. Ha sostenido la acusación el fiscal Sr. Martínez Troncoso, defendiendo al procesado el Sr. Chavarri.

Ante el tribunal de la sección segunda ha comparecido un individuo acusado de un delito de lesiones. La defensa ha estado encomendada al letrado D. Manuel Simó.

Pasado mañana celebrarán sesión ordinaria en la Audiencia la Sala de gobierno y la Junta local de Prisiones.

El día 24 de enero, á las tres de la tarde y en el local de la Asociación de Católicos, calle de San Vicente, núm. 183, se verificará la subasta de los instrumentos y uniformes de la disuelta banda de música de dicha Asociación.

En la sección primera de esta Audiencia se ha visto hoy en juicio oral una causa por hurto. Ha sostenido la acusación el fiscal Sr. Martínez Troncoso, defendiendo al procesado el Sr. Chavarri.

Ante el tribunal de la sección segunda ha comparecido un individuo acusado de un delito de lesiones. La defensa ha estado encomendada al letrado D. Manuel Simó.

Pasado mañana celebrarán sesión ordinaria en la Audiencia la Sala de gobierno y la Junta local de Prisiones.

Lo recaudado en el día de hoy por la Aduana del Grao asciende á 32.905'91 pesetas.

A pesar del bajo precio á que se cotiza en los mercados ingleses nuestra naranja, ello no obstante, en nuestro puerto continúa el embarque activadísimo de este fruto. Hoy estaban tomando carga de naranja los vapores *Henrick Schutt*, para Manchester; *Artemore*, para Amberes; *Lock Garry*, para Londres; *Cito*, para Bristol; *Reka*, para Hull, y el *Sofía*, para Londres.

Según telegrama recibido en nuestra ciudad, en las subastas de frutas celebradas ayer en Londres alcanzó el dorado fruto valencia- no los precios siguientes: Cajas de 420, de 4 chelines 6 peniques á 7 chelines; id. de 714, de 6 chelines 6 peniques á 10 chelines.

En el de Liverpool se cotizó la cebolla ordinaria de 7 á 8 chelines y la pequeña de 9 á 10 chelines.

hermosa, tierna y dulcemente expresada en los ayes de aquella especie de Ifigenia del amor, agrándase hasta agigantarse en la última escena, de atinadísima sobriedad, escena cuya inspirada melancolía no llega á conmover del todo al público, por culpa, en mi opinión, de lo precipitado y un tanto bolonio del final, que, por lo demás, es de una gran poética indiscutible.

—

Creo sinceramente que *La chavala* ha de gustar más y más cada noche que se represente. Es una obra grande y fuerte, de arte sincero, una obra de las que entran poco á poco en el público, porque contiene elementos de belleza que se hallan fuera del alcance de la vulgaridad odiosa; difíciles y casi inaccesibles para los que no buscan en la escena más que el espectáculo, y que son tanto más dignos cuanto más profunda y saludable originalidad encierran.

Por lo que se refiere á la música, me atentaré con añadir, á lo ya consignado, que en todos los números de la partitura se ve el delicadísimo gusto de la mano que la dirigió; que á ninguno falta el sello genial de gran arte, ni tampoco el genuino carácter. Chapí, como artista: la maestría con que domina el medio de expresión, sojuzgando á su antojo la orquesta.

—

De la interpretación que *La chavala* alcanzó anoche había mucho que hablar, y se hablará mucho otro día. Pero no me es posible, en ley de justicia, dar fin á mis desordenadas observaciones, sin dejar apuntado que la señorita Millanes luchó bravamente por salir airosa de su dificilísimo papel, y supo vencer, consiguiendo un triunfo personal, y demostrándonos de nuevo que es actriz de tan feliz instinto como delicadísimo gusto.

No se puede negar que tiene tanta talla como vanidades muchas de sus compañeras de oficio.

Antonio Sotillo.

LA CORRESPONDENCIA DE VALENCIA. 19 Enero 1899

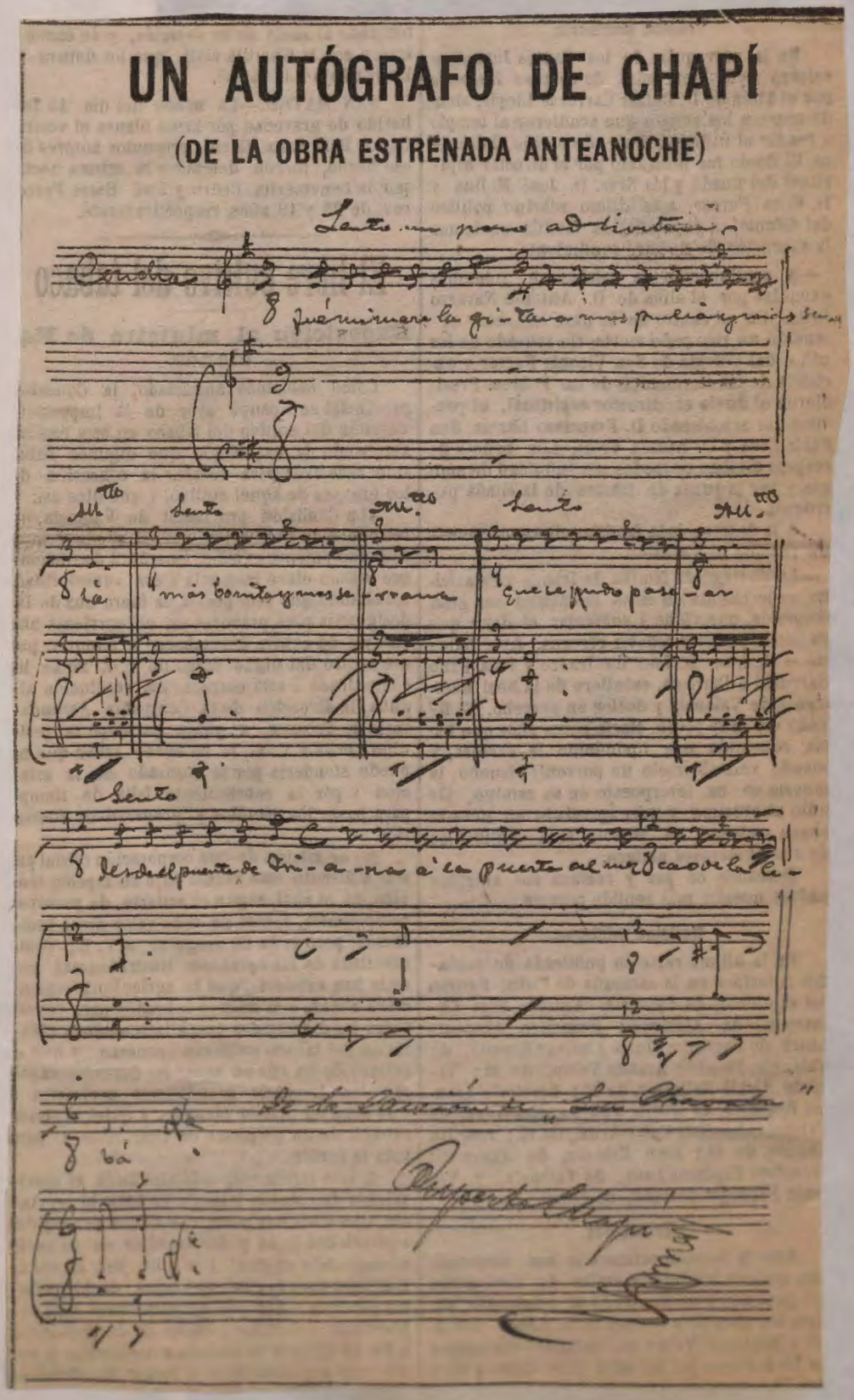
144

LAS PROVINCIAS

Viernes 20 Enero 1899

UN AUTÓGRAFO DE CHAPÍ

(DE LA OBRA ESTRENADA ANTEANOCHE)



Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

145

Estreno, en el Teatro-Circo de Parish, de DON LUCAS DEL CIGARRAL.

146

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

AÑO X — 1899

RECORTES PERIODÍSTICOS
DE LOS
DIARIOS DE MADRID

EDICIONES DE LA NOCHE

Dirección y Administración

RELOJ, 2, 3.º DRA.

Día 17 Febrero 99

Sr. D. Carlos F. Shaw.

147

ANTES DEL ESTRENO

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

La Época 17-11-99

MADRID TEATRAL

"DON LUCAS DEL CIGARRAL"

Mañana sábado se estrenará esta obra en el teatro de Parish.

La representación ha de revestir importancia, porque con ella va á darse á conocer al público madrileño un compositor nuevo, un maestro joven, Amadeo Vives, músico que llega al palenque artístico lleno de entusiasmos, y con una reputación bien conquistada en Barcelona, donde con una sola noche—la del 19 de Mayo de 1897—tuvo bastante para ser aclamado, al estrenar en el Teatro de Novedades su ópera *Artus*.

LOS AUTORES DEL LIBRO

Son Tomás Luceño y Carlos Fernández Shaw.

La refundición que han hecho de la célebre comedia *Entre bobos anda el juego* es de mano maestra. La comedia tiene todo el ambiente, efectos y detalles que exige una zarzuela. El refundir *así* no es cosa fácil; pero D. Tomás es peritísimo en estas labores, y de Fernández Shaw, ¿qué he de decir yo al público que éste no sepa?

Tomás Luceño ha colaborado con Fernández Shaw á instancias de éste. Uno y otro han tenido por principalísimo y casi único objeto de su trabajo, el proporcionar al maestro Vives (con un libreto muy musical) el medio de satisfacer el gran deseo que tenía de hacer una partitura para la inmortal obra de Rojas.

—No hemos hecho más—dicen—que *poner la mesa*. Ahora, el maestro se encargará de servir los manjares.

Dos meses antes de que Amadeo Vives estrenara en Barcelona la ópera *Artus*, fué allí á poner en escena *Las bravías* el Sr. Fernández Shaw. Juanito Elías, empresario del teatro de Novedades, le presentó al joven compositor, que á la sazón actuaba en dicho coliseo de maestro de coros. Vives expuso á Fernández Shaw su proyecto. Las cosas no pasaron por entonces de esas indicaciones. Un año después vino á Madrid el autor de *Artus*; habló de nuevo con Fernández Shaw, le trazó el bosquejo de la partitura, y—ya decididos á hacer la obra—pensaron en solicitar el valiosísimo concurso de Luceño.

Esta es, en dos palabras, la historia de *Don Lucas del Cigarral*, obra muy cómica.

—El trabajo de la refundición—dice Luceño—se ha hecho de perfecto acuerdo entre Carlos y yo. No es posible imaginar una colaboración más amena ni más apacible y agradable. Hemos tratado de servir á Vives (que se lo merece todo), y si lo logramos, no aspiramos á más, porque nada más nos hemos propuesto.

EL REPARTO

Isabel, Srta. Gurina.—Andrea, González.—D.ª Alfonsa, Galán.—La Escamilla, Bárcena.—Pepa Vaca, Navarro.

Don Lucas del Cigarral, Valentín González.—D. Pedro, Casañas.—Cabellera, Gamero.—D. Luis, García Soler.—D. Antonio, Lara.—Carranza, Navarro España.—Juan Rana, Rubio.—Morales, Navarro.—Antonio Prado, Lacostena.—Parra, Gayé.—Coro general.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

DECORADO

Lo han pintado nuevo Bussato, Amalio y Luis Muriel. Este la decoración del acto tercero; aquéllos las del primero y segundo.

Acto 1.º Zaguán espacioso en la Venta de Torrejoncillo.—Efecto de día.—Este es el lugar en que colocó Rojas la acción de la segunda mitad de la primera jornada de su obra.

Acto 2.º Mesón de Illescas con dos patios. Efecto de noche.

Acto 3.º El cigarral del protagonista. Los autores de la refundición, obligados por la necesidad de buscar ambiente más «zarzuelero» que el que para el caso tenía el tercer acto del original, han llevado la acción al cigarral de D. Lucas. Efecto de día. En último término, vista panorámica de Toledo. En primero, á la izquierda, tablado-escenario para la representación de un entremés.

LA PARTITURA

Se compone de los siguientes números:

Acto 1.º Preludio.—Coro.—Terceto y entrada del tenor cómico.—Número de conjunto.—Septimino.—Final muy brillante con bailes, canciones, etc.

Acto 2.º Preludio.—Raconto de tenor.—Dúo de tenor y tiple.—Serenata.—Dúo de bajo y tenor cómico.—Final brevísimo.

Acto 3.º Coro de introducción.—Número de conjunto; entrada del cortejo nupcial.—Séptimino de los comediantes.—Concertante.—Preludio de un entremés.

EL AUTOR DE LA MÚSICA

Si los periódicos barceloneses al dar cuenta del estreno de la ópera *Artus*, no hubieran dicho tanto acerca del maestro Amadeo Vives, trazando de su simpática personalidad semblanzas muy completas, y elogiando su mérito artístico, con frases á cual más laudatorias, podría yo escribir bastante acerca del susodicho señor.

En cuanto á la música de *Don Lucas del Cigarral*, corresponde á la crítica y no á la información el decir lo que le parezca.

Sin embargo, anotaré que Vives ofrece en esta partitura un estilo absolutamente propio y una originalidad por completo también «virgen» de tendencias A, B ó C, de imitaciones, *culto* á otros grandes autores, etc., etc., etc. La música de Vives (que además de lo expuesto es muy bonita) no se parece á nada. Sobresale en toda ella una gran delicadeza de inspiración y de factura, y resulta deliciosamente compenetrada con la *vis* cómica de que el libro está saturado. Vives ha *subrayado*, puede decirse, con las notas musicales, los chistes de los libretistas, y esto sólo encierra ya un gran mérito.

Vives tiene veintiseis años, y su historia hállase amenizada por cierta cusiosa aventura, que el distinguido crítico catalán Sr. Roca contó muy bien á los lectores de *La Vanguardia*.

Después de bregar, desesperado—dice,—compartiendo con el estudio de la música y de la literatura, la penosa obligación de hacer frente á sus necesidades, Amadeo Vives encontró un día colocación en Málaga. De maestro de coros ascendió á director de orquesta de un teatro. Pero... quiso la suerte que cierta noche, tomando café y hablando con varios amigos, se le pasase, sin advertirlo, la hora de estar en el teatro. Cuando se acordó habían ya tenido que suspender la función, y el olvidadizo maestro perdió por esta causa su modestísimo empleo.

Después se dedicó á vender baratijas por los pueblos de las cercanías de Málaga, y cuando contó con algunos recursos para regresar á Barcelona, emprendió el viaje, pero.... sus inclinaciones artísticas le hicieron detenerse en Toledo, donde fascinado por las bellezas de la histórica ciudad, por poco si *olvida* también de que tenía que irse á Barcelona.

Vives, que á un gran talento reúne una seductora modestia (compañera inseparable del verdero mérito), fué uno de los fundadores del *Orfeó Catalá*. Para esa Sociedad coral puso en música la *Complanta d'un Guillem*, de Mila y Fontanals, que alcanzó un éxito extraordinario. Su segunda obra «para el público» fué la ópera *Artus*, juzgada también con entusiasmo por la prensa de Cataluña.

En la *intimidad* de los cajones de su mesa de despacho, y de los armarios de su domicilio, Vives tiene otra multitud de obras terminadas, trazadas no más, ó á medio desarrollar.

Entre ellas descuella—y dicen sus amigos que es una maravilla—la partitura que está haciendo para el poema *Canigó*, del laureado vate Mosen Verdaguer, poema que Vives ha transformado en ópera, seducido por el inagotable manantial de inspiraciones genuinamente catalanas, que ha hallado en esa hermosa concepción.

Vives ha llegado á lo que es hoy—y á lo que yo deseo le otorgue ahora el aplauso del público madrileño—por el solo esfuerzo de su voluntad. Huérfano y pobre, ha tenido que trabajar mucho, muchísimo para ganarse el pan, y merece que un éxito definitivo consagre ese trabajo y permita al maestro realizar sin preocupaciones, todo lo mucho y bueno que de fijo ha de inspirarle su imaginación de verdadero artista.

Amadeo Vives es persona muy ilustrada; su carácter bondadoso, y en extremo, atrayente.

Tiene la franqueza por norma, y no hay en él nada oculto.

Hasta (por un defecto físico muy corriente) sabe todo el mundo «de qué pie cojea,» en cuanto lo ve una vez.

Y esto cuidado si es difícil de averiguar en las cojeras *morales* de otros mortales.

OBRAS NUEVAS DE LOS AUTORES DE «DON LUCAS»

El maestro Vives estrenará en el Real el año próximo una ópera, con libro de Guimerá, titulada *Eulé*.

Tomás Luceño prepara para el Español una refundición de la obra de Tirso, titulada *Los balcones de Madrid*.

Y Fernández Shaw, para Apolo, *El baile del casino* y *El gato negro*, la primera en colaboración con Arniches, y la segunda con Pepe López Silva.

ENRIQUE SEPÚLVEDA.

148

El Tiempo - 18-II-99.

"Don Lucas del Cigarral,,

zarzuela en tres actos y en verso, refundida de la comedia Entre bobos anda el juego, *letra de los Sres. Fernández Shaw y Luceño, música del maestro Vives.*

REPARTO

Doña Isabel.....	Srta. Gurina.
Doña Alfonsa.....	Sra. Galán.
Andrea.....	Srta. González.
Pepa Vaca (comedianta)...	» Navarro.
La Escamilla (comedianta).	» Bárcenas.
Moza primera.....	Sra. Pérez.
Moza segunda.....	» Barchino.
Moza tercera.....	» Fernández.
Don Lucas del Cigarral....	Sr. González (V.)
Don Pedro.....	» Casañas.
Cabellera.....	» Gamero.
Don Luis.....	» García Soler.
Don Antonio.....	» Lara.
Carranza.....	» B. España.
Juan Rana.....	» Rubio.
Morales.....	» España.
Antonio Prado.....	» Lacostena.

Siglo XVII.

La refundición.

Hace mucho tiempo que el maestro Vives estaba encariñado con la célebre comedia de Roxas *Entre bobos anda el juego*, y deseaba que algún literato de fama la refundiese, dándole el corte y la extensión que requieren los libretos de zarzuela. Fernández Shaw, que se hallaba en Barcelona con motivo del estreno de *Las bravías* en aquella población, conoció al maestro y le ofreció hacer la refundición, para lo cual solicitó la cooperación de Luceño, peritísimo en el difícil arte de acomodar á las exigencias modernas las obras dramáticas de nuestros clásicos.

La empresa no era fácil, porque había necesidad de preparar al maestro compositor situaciones musicales, coros, duos, etc., y era imprescindible, además de *suavizar asperezas* de la mayor parte de las escenas, arreglar concienzudamente, dándole justas proporciones, el libro de Roxas.

En la refundición se han conservado intactos muchos de los hermosísimos é intencionados versos del original, reduciendo á los dos primeros actos de la zarzuela la comedia de Roxas y aumentando el tercero, que es todo él original de los Sres. Luceño y Fernández Shaw.

El público dirá esta noche si la obra le place ó no, limitándonos nosotros á decir que los refundidores han dado á la comedia todos los efectos y detalles característicos de *la zarzuela*, y que su principal objeto, al acometer tal empresa literaria, ha sido el dar ocasión al maestro Vives para que pudiera realizar los grandes deseos que tenía de escribir música para la comedia *Entre bobos anda el juego*.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Aparte del juicio que la obra, como escénica, merezca al público, la refundición quedará como modelo de obra literaria, y los versos que han hecho sus autores—el entremés del acto tercero sobre todo—serán leídos con verdadero deleite por los aficionados á lo clásico.

ACTO PRIMERO

(Para este acto han pintado una decoración, que representa el zaguán y patio de una venta de Torrejoncillo, los Sres. Bussato y Amalio).

Comienza la obra con un preludio y un coro, en el cual el ventero y los mozos despiden á una compañía de cómicos de la legua que han estado representando farsas en el pueblo.

Doña Isabel se lamenta con Andrea de que su padre la obligue á casarse con D. Lucas del Cigarral,

... «que en sus arcas
más escudos aprisiona
que arenas tienen las playas,
siendo á la vez tan avaro,
de tan ridícula facha,
tan viejo y tan presumido,
tan horroroso de cara,
que según los de Toledo,
si sale al campo de caza,
da muerte á los pajarillos
sin valerse de las armas,

y es porque haciéndoles gestos
los atolondra y los mata.»
.....
....

y que los ha citado en la venta para que allí lo esperen con su primo, que ha ido á buscarlas.

Isabel está enamorada del primo de D. Lucas,

.....
«desde aquella tarde infausta
en que, atrevido, poniendo
su noble pecho por valla
entre mi vida y un toro
que se escapó del Jarama,
rápidamente libróme
de muerte segura y trágica»;

el cual primo no la ha reconocido durante el viaje, por llevar puesto un antifaz, cumpliendo encargo hecho por D. Lucas.

Isabel, Andrea y Cabellera—criado de D. Lucas—cantan un terceto lleno de chistes y de frases ingeniosas, en el que les anuncia la llegada de su amo, noticia que produce gran disgusto á las primeras.

Cabellera—hablado,—á instancias de la dama hace el retrato de su señor

«Don Lucas del Cigarral,
cuyo apellido moderno
no es por su casa, que es
por un cigarral que ha hecho;
es un caballero flaco,
desvahído, macilento,
muy cortísimo de talle
y larguísimo de cuerpo;
las manos de hombre ordinario,
los pies un poquillo luengos,
muy bajos de empeine y anchos,
con sus juanetes y pedros;
zambo un poco, calvo un poco,
dos pocos verdimoreno,
tres pocos desaliñado
y cuarenta muchos puerco.
Si canta por la mañana,
cumple á medias el proverbio,
porque si espanta sus males
suele aumentar los ajenos;
pues no hay nadie que al oirle
no comience á hacer pucheros.

Al dormir, con sus ronquidos
da de ganar al vidriero,
porque resopla de un modo
que caen los vidrios al suelo;
come igual que un estudiante,
y bebe como un tudesco.
Pregunta más que cien jueces,
habla más que un pregonero,
y á cada palabra suya
aplica dos ó tres cuentos;
verdad es que son muy largos,
mas sin gracia todos ellos.
Si hablan de espadas, él solo
es quien más entiende desto,
y á toda espada sin marca
le aplica al punto el maestro.
Tiene escritas diez comedias
y cerradas con un sello,
para si tuviese hija
dárselas en dote luego.
Aparte aquestos lunares,
tiene Don Lucas un mérito

.....

Que es tan mísero y estrecho,
que, por no dar, cuando escribe
no da siquiera recuerdos;
y si los da, es con el conqué
de que se los vuelvan luego.
Estas, damas, son sus prendas,
contadas de *verbo ad verbum*.»

.....

terminando por aconsejar á doña Isabel que no consienta en casarse con tal carcamal, y haciendo entusiastas elogios de D. Pedro, el primo de D. Lucas.

D. Antonio, padre de Isabel, entra echando pestes porque los ha seguido un D. Luis que corteja á su hija, y avisa á ésta la llegada de D. Lucas, el cual viene acompañado de doña Alfonsa—música,—dando tajos y cuchilladas á los bellacos que se han reído de su figura, con una entrada muy cómica, en que los lugareños, viendo que se trata de un ser ridículo y fanfarrón, pero incapaz de matar un mosquito, se guasean del nuevo Don Quijote, acabando por dejarle dueño del campo.

El ventero, D. Pedro y demás personajes—hablado—continúan la broma,

«¿Cuál es el vil canalla
que de respeto y de temor no calla
ante señor tan bravo y tan apuesto?»

á la cual contesta D. Lucas *dándose tono* y requebrando á Isabel, que, con Andrea, se burla de la figura de su prometido.

A ruegos del viejo, se quita el antifaz, y reconoce en ella D. Pedro á la hermosa á quien salvó en el Manzanares.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

D. Lucas no se siente inspirado y encarga á su primo que, en su nombre, la requiebre, lo cual hace D. Pedro—música—á las mil maravillas, llevando su apasionamiento á un punto que ya no le place al del Cigarral.

D. Luis y Carranza se presentan y quieren ir á la boda; D. Lucas se siente celoso; doña Alfonsa rabia de amor por D. Pedro; Isabel se lamenta de la tiranía de su padre, y cuando la escena parece un pandemonium, llegan el ventero y mozos con guitarros y gran ruido, invitando á los forasteros á una zambra, que finaliza el acto.

ACTO II

(Decoración nueva, pintada por Busatto y Amalio, representando un mesón de Illescas. Es de noche.)

Número descriptivo de orquesta—preludio,—en el que van intercalados unos diálogos entre el mesonero, un mozo y Espolique.

D. Pedro y Cabellera aparecen en escena y estudian la situación de los aposentos en que se alojan Isabel, D. Pedro y doña Alfonsa; al par que se duele el galán de que su primo le arrebate la dama, cuenta á Cabellera cómo la conoció.

RACONTO

«Era en Julio caluroso
claro día,
que del pobre Manzanares
en la orilla
yo mis sueños intranquilos
paseaba;
y ella, ninfa encantadora,
confiaba
los primores de su cuerpo
á las trémulas caricias
de las aguas.»

HABLADO

Una voz me encamina y más me llama.
Piso por las orillas, y tan quedo,
que pensé que pisaba con el miedo.
Voy apartando la una y la otra rama,
y en el tibio cristal de la ribera
su deidad contempló de esta manera.
Todo el cuerpo en el agua, hermoso y bello,
fuera el rostro, y en roscas el cabello.
Deshonesto el cristal que la gozaba
de vanidad al soto la enseñaba.
Mas si de amante el soto la quería,
por gozársela él toda, la escondía.

MÚSICA

Deslumbrado por la fuerza
del hechizo poderoso,
me detuve de repente,
palpitante de emoción.
Tuve celos de aquel agua
que sus formas encubría;
tuve celos de los rayos,
que, sin duda para verla
como yo,
deslizaba entre las hojas
de los árboles el sol.
Recatado, no me vía;

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

no sabía
que mis ojos la miraban
con la astucia del ladrón.
Y luego, ya cansada
del baño y su frescura,
el agua al fin dejó;
como estatua de nieve,
por lo pura y hermosa,
de las ondas surgió.
Con la mano de nacar
sujetando el cabello,
dando perla con perla,
tiritando salió.

Un toro, de improviso, salta á la orilla.
Dirígese á su encuentro con furia ciega.
Lanza Isabel un grito. Despavoridas,
huyen entre los árboles sus tres doncellas.

Iba la fiera astada, cual loco rayo,
á acabar con su vida, con su hermosura.
Pero yo con mi acero corté su paso,
con mi afán amoroso vencí su furia.
Caayó la fiera
con tanta suerte,
de tal manera,
que ni un bramido le costó la muerte.
Las gracias me dió,
perdón la pedí,
su coche llegó,
marchóse de allí.
¡Mi vida con ella se fué!
Desde aquel mismo instante no sé
si yo vivo en ella,
pues sólo por ella, quisiera vivir,
ó es ella quien vive
d'ciéndome amores, muy dentro de mí.
En vano la buscaba,
por fin la encuentro.
Nadie podrá robarme
su corazón.
Lucharé contra todos,
si es necesario,
y vencerán á todos
mi fe y mi amor.

Cabellera—hablado—cuenta á D. Pedro que un galán ha seguido la litera en que iba doña Isabel, por lo que se decide á hablar con ella, y ya va á llamar á su aposento, cuando de él sale acompañada de Andrea.

Isabel, decidida á no casarse con D. Lucas, participa á su doncella la resolución que ha tomado de decírselo á su padre, á tiempo que don Pedro, que escucha la conversación oculto detrás del pozo, se hace presente.

En un duo, seguido de un diálogo, se declara el joven á su dama, y ésta, después de jurarle que aborrece á D. Lucas y á D. Luis, le dice que sólo á él ha amado desde que la salvó á la orilla del río.

Cabellera les avisa la llegada de D. Luisito, y no habiendo más remedio que ocultarse para que no los sorprendan, entra D. Pedro con Andrea é Isabel en el aposento de ésta, y á pesar del qué dirán, porque

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

«los que son los más amantes
son los menos atrevidos».

D. Luis, acompañado de Carranza, va á declararse á doña Isabel; pero equivoca el aposento, y después de cantar una trova, enamora á doña Alfonsa, que se asoma á una ventana, mientras que Cabellera oculto se ríe de la equivocación.

D. Lucas ha oído ruidos, y con una luz en la mano y una espada en la otra, á medio vestir y en facha ridícula, se presenta dando gritos, á los cuales huye D. Luis, encontrándose solamente con Cabellera, el cual procura con mil embustes convencer al viejo de que nadie más que él ha estado en el patio, mientras prepara la salida de D. Pedro del aposento de doña Isabel.

D. Lucas, por ruidos que oye, se apercibe de que alguien hay oculto en el cuarto, y espada en mano se prepara á penetrar, cuando Cabellera mata la luz para que en la oscuridad logre escabullirse el galán de doña Isabel, el cual al salir da de manos á boca con el hidalgo, á cuyas voces acuden D. Luis y doña Alfonsa con luces, produciéndose una escena en extremo cómica.

D. Lucas reniega de D. Pedro; doña Alfonsa finge mal de corazón, y se desmaya al oir que el que cree su cortejo estaba con Isabel; D. Luis dice que él no ha hablado con doña Alfonsa; D. Pedro requiebra á ésta para salvar la situación; doña Isabel, que lo oye, lo califica de traidor, y en medio de una confusión indescriptible, termina el acto al aparecer el ventero y los mozos, que con su algarabía prestan animación al cuadro y dan nueva fuerza cómica á la situación.

ACTO III

(Muriel ha pintado para este acto una decoración que representa el cigarral de D. Lucas. Al fondo una vista de Toledo. A la derecha un escenario improvisado. A la izquierda el pabellón del cigarral.)

Son famosos los cigarrales de Toledo, y aunque la mayor parte de nuestros lectores los conocen, no estará de más advertir que se da ese nombre en Toledo á las huertas cercadas que tienen frutales y casas, y que, al propio tiempo que fincas de utilidad, lo son también de recreo.

—

Con un coro de introducción, en el que damas y caballeros, invitados por D. Lucas, comentan la próxima boda, empieza el acto tercero.

La comitiva nupcial, formada por casi todos los personajes, y acompañada de tamboril y dulzaina, se aproxima, llegando doña Isabel en litera y D. Lucas y Cabellera á caballo. Número musical de conjunto y escena en la cual el dueño de la huerta invita á sus convidados á que recorran los jardines, porque él tiene que decirle al oído unas cuantas cosas á su suegro.

. . . . . .

. . . . . .

D. LUCAS. Yo soy, como visto habéis,
lo que se llama un hidalgo,
asperote por de fuera,
mas por dentro soy un santo.
Que me alabe perdonad;
pero es natural que hablando
yo mismo de mí, me trate
con muchísimo agasajo.
Tiénenme por muy *roñoso*,
y es verdad, porque declaro
que, á fe mía, no me gusta,
lo que gané con trabajo,
tirarlo á tontas y á locas
como si fuera heredado.
Soy viejo, mal mozo y viejo;
en esto la palma gano;
carnes secas, pelliducho,
de genio severo y agrio,
mas como tengo dineros,
todos me encuentran muy guapo.
A caballo causo asombro,
que soy jinete afamado,
y una vez puesto en la silla
con las riendas en la mano,
parecemos de una pieza
yo, la silla y mi caballo.
Por último, al buen callar,
dicen que le llaman Sancho...
Debieran llamarle Lucas,
que yo muchas cosas callo,
si bien interinamente,
porque discreto las guardo
para decirlas en sitios
y ocasiones adecuados.

ANTONIO. ¿Acabaréis?

LUCAS. Ya lo creo.
Y con esta frase acabo.
Viendo que con vuestra hija
me disteis por liebre gato,
no he de casarme con ella
aunque me hicieran pedazos.
Cuando los suegros son turbios
los yernos deben ser claros.

ANTONIO. Eso de turbios, D. Lucas,
¡vive Dios!, que lo rechazo.
Caballero y español,
que es ser dos veces honrado,
sabré, desnuda la espada,
pedir cuentas del agravio.

LUCAS. No desnudéis á doncellas,
que ni es moral, ni es cristiano,
y contestadme á preguntas
muy apropiadas al caso.
Primeramente: ¿Por qué
don Luis, do quiera que vamos,
sigue á Isabel, y no cesa
de dirigirla vocablos
de amor, que ella escucha siempre,
sin enojo y sin enfado?
Segundamente: ¿Por qué,
la primera vez que hablamos
en la Venta, contestóme
con amoroso descaro,
cuando el rubor es más propio
del amor, si ha de ser casto?
Terceramente: ¿Por qué
ese mozuelo fué osado
de quererla hablar anoche
dentro de su mesmo cuarto?

ANTONIO. —Pero, ¿habló la al fin?

LUCAS. —No tal;

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

que mi primillo, velando
por mi honor, pasó la noche
á mi Isabel custodiando,
por si entraba el majadero
castigar su desacato.
Aunque este lance, también
he menester aclararlo;

porque los primos, á veces,
se interesan demasiado.
. . . . . .
Finalmente: Yo me entiendo;
y aunque por no haber escándalo
calla mi lengua á las gentes
lo que á vos he confiado,
si dentro de una hora, aquí,
no probáis de modo franco
la inocencia de Isabel,
quedará deshecho el trato,
y me abonaréis al punto
cuanto yo hubiese gastado
en mulas, litera, coche
y en las fiestas que preparo.
. . . . . .
. . . . . .
No ha de ser otro el del gusto
y yo he de ser el del gasto;
que entre bobos anda el juego
y á ser bobo no me allano.

D. Pedro logra convencer á Isabel de que era mentira cuanto dijo doña Alfonsa y le da cuenta de la treta que ha urdido para que don Lucas desista de la boda, y que consiste en hacer representar á Juan Rana y á otros cómicos un entremés, en el cual se verá fielmente retratado D. Lucas y comprenderá al fin que es ridículo casarse con una dama que no lo quiere, y que, por el contrario, le odia.

Cabellera avisa la llegada de los comediantes, los cuales hacen su entrada con un septimino en extremo cómico, aleccionándoles aquél en el modo y manera de representar el entremés para que D. Lucas vea en el escenario su propia figura.

La salida de convidados y personajes da lugar á un concertante, y todos se acomodan para presenciar la representación, que comienza con un preludio.

El entremés en el cual están representados D. Lucas, D. Pedro, D. Antonio, doña Isabel y Andrea, es una sátira contra el carácter de don Lucas, y nada de él reproducimos por no quitarle nada de su interés y novedad.

D. Lucas, cuya impaciencia va en aumento, asalta frenético el tablado y de él saca á empellones á Juan Rana, contra el que se desata en denuestos.

La zarzuela termina deshaciéndose el enredo, renunciando D. Lucas á la mano de doña Isabel, y perdonando á todos los malos ratos que le han hecho pasar, conducta que es recompensada con un vítor de Isabel

«...al noble y generoso
don Lucas del Cigarral.»

que se repite con entusiasmo por todos, y al cual responde la orquesta con un *Amén* final.

150

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

El maestro Vives.

El crítico catalán Roca escribió lo siguiente, que es el mayor elogio que se puede hacer de un hombre que tiene veintiséis años, y que *ha sabido llegar* tan pronto:

«Después de bregar, desesperado, compartiendo con el estudio de la música y de la literatura, la penosa obligación de hacer frente á sus necesidades, Amadeo Vives encontró un día colocación en Málaga. De maestro de coros ascendió á director de orquesta de un teatro. Pero... quiso la suerte que cierta noche, tomando café y hablando con varios amigos, se le pasase, sin advertirlo, la hora de estar en el teatro. Cuando se acordó habían ya tenido que suspender la función, y el olvidadizo maestro perdió por esta causa su modestísimo empleo.

Después se dedicó á vender baratijas por los pueblos de las cercanías de Málaga, y cuando contó con algunos recursos para regresar á Barcelona, emprendió el viaje, pero... sus inclinaciones artísticas le hicieron detenerse en Toledo, donde fascinado por las bellezas de la histórica ciudad, por poco si *olvida* también de que tenía que irse á Barcelona.»

Vives ha escrito ya varias obras, y estrenará en el teatro Real la ópera *Euda*.

***

El público dará pronto su fallo, y mucho nos alegraremos que sea *Don Lucas del Cigarral* un éxito más que añadir á los que en la presente temporada han llevado al teatro de Parish público bastante para llenarlo todas las noches, y que Luceño, Fernández-Shaw y Vives tengan que presentarse en escena tantas veces cuantas los deseamos.

151

El Heraldo 18

×

Cuando este número se publique se estará verificando en el teatro de Parish el estreno de *Don Lucas del Cigarral*.

Al ensayo general verificado hoy ha asistido una concurrencia numerosísima.

La obra ha gustado mucho en el ensayo.

Fernánez Shaw, Luceño y el maestro Vives, han recibido ya cariñosas felicitaciones.

Las decoraciones de los dos primeros actos son de Bussato y la del último, que representa la vista de Toledo, tomada desde el Cigarral de Rojas, es de Muriel.

Son las tres á cual más bonita.

Valentín González, en su papel de D. Lucas, raya á gran altura.

Y no quiero añadir más por hoy; mañana ya no habrá inconveniente en hacerlo.

EL SEGUNDO APUNTE.

ANTES DEL ESTRENO

DON LUCAS DEL CIGARRAL

Esta noche nos ofrecerá la empresa de Parish una obra de nuestro teatro antiguo como se muestra una joya de mérito, bien montada y en noble y hermosa mano.

El argumento es el mismo de *Entre bobos anda el juego* y se pasa de explicación; la comedia de Rojas estaría considerada como una de las mejores que escribió aquel felicísimo ingenio si no fuera también autor del drama *García del Castañar*.

El ameno discreteo y el sutil enredo, la frescura poética y la vivacidad de acción, y la gallardía de lenguaje, muéstrase en toda la comedia con singular realce, y principalmente en la bellísima pintura que en ella hace el poeta de *Don Lucas del Cigarral*, personaje grotesco y eminentemente cómico, que no puede conseguir casarse con una dama, á pesar de los medios que tanto él como su familia ponen en juego.

Schack, Lista, Mesonero Romanos y cuantos críticos han penetrado en el espíritu de la obra de Rojas, advierten que damas como Isabel, criadas como Andrea, galanes como D. Pedro y D. Luis y graciosos como Cabellera abundan con mayor ó menor parecido entre sí, por el campo vastísimo del clásico teatro nacional. Intrigas más ó menos complicadas, llenas de interés y desenvueltas con arte sumo, tampoco faltan, semejantes á ésta que nos ocupa ahora, en el dilatado repertorio de los seis grandes poetas y en el de algunos otros que de muy cerca les siguieron. Y de escenas lindísimas, en las que el verso, el hermosísimo verso castellano sabe expresar por modo admirable todas las delicadezas y aun las sutilezas todas del amor, los ardides múltiples de la socarrona astucia, la inventiva del desdeñado galán ó la ocurrencia del escudero burlón...

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Pero el tipo de Don Lucas es tan extraordinario y original y está presentado con tan admirable relieve y con vida tan portentosa, que hubiera bastado por sí solo para asegurar á la obra muy larga existencia y muy duradero y merecido renombre.

Aquel

caballero flaco,
desvaído, macilento,
muy cortísimo de talle
y larguísimo de cuerpo;
. . . . . .
zambo un poco, calvo un poco,
dos pocos verdimoreno,
tres pocos desaliñado
y cuarenta muchos puerco,

según lo describe Cabellera en la famosa relación de la primera jornada; embustero y fanfarrón, tan dispuesto para presumir como parsimonioso para otorgar, tiene bien conseguido, por derecho propio, lugar especialísimo en la ópera cómica nacional.

D. Lucas del Cigarral no es sólo un carácter; es la encarnación de vicios y debilidades que á veces hereda el español con su sangre y con su nombre; la artística evocación de algo que es genuinamente nacional.

D. Tomás Luceño y D. Carlos Fernández Shaw refundieron la obra de Rojas, la adaptaron á las exigencias del género lírico, y para que completara su pensamiento buscaron un músico.

En Mayo de 1897 presenció Fernández Shaw el estreno de una ópera en el teatro de Novedades, de Barcelona, que revelaba á un maestro en posesión de los secretos de la ciencia musical.

La ópera se titulaba *Artús*, y el compositor se llamaba Amadeo Vives.

Como primera obra escénica de un compositor, ávido de reputación, no podía esperarse de una labor de juventud (Vives tenía veintiséis años), más que la realización de las promesas que encerraban los poemas musicales la *Comparita d' en Guillen*, letra de Milá y Fontanals, y *Canigó*, de Verdaguer.

Artús, libro del distinguido literato Sr. Trullol y Piana é inspirado en una leyenda de Walter Scott, proporcionó al compositor ocasión para lucir el vigor del ritmo y el sentimiento de la tonalidad.

Artús obtuvo un gran éxito, y la crítica inteligente vió desde luego en el *debut* de Vives en el teatro la revelación de un artista de grandes esperanzas, que venía á aumentar el número de los cultivadores del arte músico nacional.

Cuando Luceño y Fernández Shaw ofrecieron á Vives el libro de *Don Lucas del Cigarral*, estudió profundamente la obra de Rojas y buscó, no solo en los cantos del pueblo, sino en las tonadillas de aquel tiempo inspiraciones para su labor.

El sabor popular y arcaico que se advierte en toda la partitura presta singular atractivo á esta ópera cómica española, que se compone de los números siguientes,

Preludio.

El primer acto se inicia con un sexteto de los cómicos y coro.

Terceto de Cabellera, Isabel y Andrea. Entrada de D. Lucas, número de conjunto. Septimino. Final, coro, baile, guitarras y bandurrias.

El segundo acto comienza con un preludio.

Raconto de tenor. Duo de tenor y tiple. Serenata de barítono. Duo de bajo y tenor cómico. Final.

Empieza el tercer acto con el coro de convidados en el Cigarral de D. Lucas. Entrada de los personajes de la obra con acompañamiento de gaita, tamboril, etc. Septimino de los cómicos y Cabellera. Concertante. Preludio del entremés. Final.

Las decoraciones son tres. La de los actos primero y tercero, de Muriel, la del segundo de Busato y Amalio.

Artista tan prestigioso como Valentín González hace la parte de protagonista.

GUERRA Y ALARCÓN.

El Nacional

EL ESTRENO DE HOY

Parish.

Don Lucas del Cigarral, zarzuela en tres actos y en verso, es una refundición de la comedia *Entre bobos anda el juego*; el arreglo no se hizo «entre bobos», porque es cosa de autores tan excelentes y acreditados como don Tomás Luceño y don Carlos F. Shaw.

La música es de don Amadeo Vives, joven compositor catalán, autor de la ópera *Artus*, estrenada con lisonjero éxito en Barcelona pronto hará dos años.

El mérito literario de la nueva obra lo abonan los nombres de los distinguidos escritores citados; las noticias de la partitura hacen esperar un éxito, si no exageran los que hablan de ella. El público dirá.

Se compone de los siguientes números:

Acto 1.° Preludio.—Coro.—Terceto y entrada del tenor cómico.—Número de conjunto.—Septimino.—Final muy brillante con bailes, canciones, etc.

Acto 2.° Preludio.—Raconto de tenor.—Dúo de tenor y tiple.—Serenata.—Dúo de bajo y tenor cómico.—Final brevísimo.

Acto 3.° Coro de introducción.—Número de conjunto; entrada del cortejo nupcial. Septimino de los comediantes.—Concertante. Preludio de un entremés.

El decorado es obra de Bussato, Amalio y Luis Muriel; de éste, la decoración del acto tercero; de aquéllos, las del primero y segundo.

Acto 1.º Zaguán espacioso en la Venta de Torrejoncillo.—Efecto de día.—Este es el lugar en que colocó Rojas la acción de la segunda mitad de la primera jornada de su obra.

Acto 2.º Mesón de Illescas con dos patios. Efecto de noche.

Acto 3.º El cigarral del protagonista. Efecto de día.—En último término, vista panorámica de Toledo.—En primero, á la izquierda, tablado-escenario para la representación de un entremés.

El músico señor Vives hace veintiséis años que comenzó su carrera, siendo maestro de coros y director de una orquesta en Málaga; fué uno de los fundadores del *Orfeó catalá*, para cuya Sociedad coral puso música á una composición de Milá y Fontanals, alcanzando extraordinario éxito. Después compuso la ópera *Artus*, muy elogiada.

Entre los demás trabajos aún no conocidos, está la partitura no terminada para el poema de Verdaguer, *Canigó*, que el señor Vives ha convertido en ópera. Y en el año próximo estrenará en el Real otra obra titulada *Eude*, libreto de Guimerá.

Deseamos sinceramente al joven compositor que el público confirme esta noche los augurios que de su obra hemos oído hacer.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

EL ESTRENO

152

El Tiempo -19-II-99.

LOS ESTRENOS

TEATRO DE PARISH

Don Lucas del Cigarral, zarzuela en tres actos y en verso, refundición de la comedia de Rojas *Entre bobos anda el juego*, letra de los Sres. Luceño y Fernández Shaw, y música del maestro Vives.

El libro.

No es tarea fácil, ni mucho menos, la de poner las manos en el arreglo ó refundición de una obra de Rojas; pero es empresa permitida á escritores que tienen tanto talento como los señores Luceño y Fernández Shaw. El éxito certifica de ello mejor que cuanto pudiera escribirse sobre el particular.

Con exquisita habilidad artística y con gusto y cultura dignos de la justa fama que como autores dramáticos gozan Luceño y Fernández Shaw, han sabido éstos adaptar á los moldes de la verdadera zarzuela clásica aquella joya de nuestro teatro.

Los aplausos del numeroso é inteligente público que anoche llenaba por completo el amplio teatro de la plaza del Rey, deben satisfacer mucho á los arregladores de la ingeniosísima comedia de Rojas, por cuanto aquéllos significan el premio de un Jurado competente á la labor de dos artistas de indudable mérito.

Ya conocen nuestros lectores—por el relato que en nuestro folletón de ayer hicimos—el argumento de *Don Lucas del Cigarral*. El basta para demostrar cómo han sabido Luceño y Fernández Saw espigar, en el florido campo de la comedia clásica, para ofrecer al autor de la música temas y situaciones de mucho relieve y para lucir, al propio tiempo, las galas del ingenio y del donaire en versos chispeantes, en diálogos de gusto y sabor añejos—los mejores en esto como en el vino—y escenas cuajadas de primores literarios perfectamente comparables con aquellos que tanta fama dieron al autor de *García del Castañar*.

Pero hay que decir algo más en justa y merecida alabanza al trabajo de Fernández Saw y de Luceño; hay que decir que no se han limitado solo á seguir con fidelidad la trama y argumento de la obra que refundían para sacar de ella lo más sustancial al logro de su propósito artístico; han ideado un acto nuevo, el tercero, lleno de bellezas de forma y de lenguaje, y de un valor escénico por todos estilos envidiable. Tan bien hecho está ese acto tercero de *Don Lucas del Cigarral*, que si Rojas resucitara, diría seguramente, al verlo, lo que el propio don Lucas dice al cómico que hace su caricatura en el entremés que allí se representa:

Dudo, al verte delante,
si eres tú la figura y yo el copiante.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Me faltan tiempo y espacio, á la hora en que escribo estas líneas, para extenderme en más consideraciones sobre el carácter literario del libro de *Don Lucas del Cigarral*. La frescura que en él se observa; lo justo y sazonado del elemento cómico que en él se utiliza, habla muy alto en favor de sus arregladores, y como demuestra, á la par, que se puede hacer reir sin apelar á la chocarrería, al retruécano y á la retorcedura de las frases y de los conceptos, se prestan á un más acabado estudio por lo que se refiere á la regeneración de nuestras costumbres dramáticas tan pervertidas hoy como todas las demás.

No hay tiempo para realizar tal propósito, y con lo dicho hago punto por lo que al libro respecta, no sin unir mi aplauso más sincero y entusiasta á las justas ovaciones que anoche escucharon desde el escenario de Parish los señores Luceño y Fernández Shaw.

La música.

Aquí hay que decir algo á guisa de prólogo. El maestro Vives—un joven de mucho talento, un músico de mucha inspiración, un artistazo, para decirlo de una vez—estuvo en Toledo hace algunos años. Esto ya lo han dicho algunos periódicos ocupándose en su biografía. Era maestro de coros en un teatro de Málaga; perdió allí su destino; vióse sin colocación y sin blanca—que es la más negra—y decidió buscarse la vida vendiendo por ciudades, pueblos y aldeas algunas baratijas. En esa peregrinación y en ese tráfico, que le iban permitiendo, aunque trabajosamente, dar la vuelta desde la ciudad andaluza á la capital de Cataluña, su país natal, hubo de tocar en Toledo.

Como buen artista, debió de extasiarse ante las consejas, historias y tradiciones que guardan aquellas calles moriscas, aquellos templos gigantes y aquellos muros en los que la pátina del tiempo no ha podido borrar el esplendor del mérito. Allí, en uno de los cigarrales que esmaltan la hermosa campiña toledana, que prestan adorno á las verdes riberas del Tajo y que inspiraron tan sentidos madrigales al dulce Garcilaso, debió ver el joven Vives, con temperamento y con adivinación de artista, toda la plasticidad musical que ofrece la comedia del insigne Rojas. Por eso debió de pensar entonces en el Don Lucas famoso; por eso debió de poner al servicio de su fantasía, cuando escribió esta zarzuela, toda su inspiración; por eso requirió á Fernández Shaw, cuando después le vió en Barcelona, para que le hiciera el libro del *Don Lucas del Cigarral*, y por eso, por sentirlo, quererlo y llevarlo dentro del espíritu, como se llevan las visiones del genio, ha podido componer é instrumentar la música que anoche regocijó al público en el teatro de Parish.

Va dicho todo esto al propósito de significar cuanto puede y debe esperarse de quien, á la edad del Sr. Vives, sabe sentir é interpretar tan exactamente la belleza.

La música de *Don Lucas del Cigarral* es toda ella de sabor clásico, y tiene su mérito mayor en lo perfectamente que responde á las situaciones todas en que se emplea.

En el primer acto, hay dos números muy notables: el preludio y un duo de tiple y tenor que acaso no entró en el público todo lo que debió entrar, por la escasa habilidad artística con que lo cantó el Sr. Casañas.

En el segundo acto, es admirable el número de exposición, el *raconto*, y el duo entre D. Lucas y Cabellera, verdadero modelo de música ingeniosa y picaresca que, como el preludio, fué repetido y que valió al Sr. Vives los honores del proscenio.

En el tercero, toda la música es, sencillamente, admirable. Un número de entrada, repleto de inspiradas melodías; un concertante lleno de valentía en la orquestación, rico en la armonía y hermoso en el conjunto; un septimino graciosísimo, y un preludio para el entremés que en él se representa, en que las notas del oboe, juguetonas y risueñas, dibujan los armoniosos compases de una medio jota medio seguidilla, que el público escuchó con ese deleite y ese gusto que ofrece la música, cuando la música, aunque sea de tal ó cual escuela, es buena. Casi todos los números de este acto fueron repetidos, y su autor muy justamente ovacionado.

La instrumentación de toda la obra demuestra también que el Sr. Vives, además de un músico muy inspirado, es un compositor de gran mérito.

Para terminar esta parte de la presente crónica, diré que deseo al Sr. Vives, en la carrera que emprende con tanto bríos, muchos triunfos como el que obtuvo anoche.

La ejecución.

Ante todo, muchos aplausos para el Sr. González. Es un gran cantante y un gran actor. Le acompañan la arrogancia en la figura y la distinción en los ademanes. Anoche demostró ser un verdadero D. Lucas del Cigarral, como lo concibiera el mismo Rojas y como lo ideara, al refundir su comedia, Luceño y Fernández Shaw.

Ya en otra ocasión, cuando se estrenó en el mismo teatro de Parish el drama lírico *Los hijos del batallón*, Valentín González hizo un Marqués de Lantenac tan bizarro, apuesto y caballeroso como lo fuera aquel mismo caudillo de la Vendée, insurreccionado contra la República de la Convención y del Comité de Salvación pública.

Con artistas como el Sr. González, los autores que escriben y las empresas que pagan, pueden ir tranquilos al estreno de una obra en la seguridad de triunfar.

Muchos aplausos después para la señorita Gurina, que cantó y representó muy bien la parte de doña Isabel; para la señorita Navarro, que hizo á la perfección su papel de comedianta en el entremés; para las señoritas Galán, González y Bárcena, y para los Sres. Gamero (éste especialmente), Lara, García Soler, Rubio, España, Lacostena y todos los demás intérpretes de la obra.

Para el Sr. Casañas no habré de tener censuras, pero sí advertencias. Su trabajo en esta obra no corresponde á la importancia del personaje que representa, y como tiene talento y condiciones para sacar más partido de su papel, es de esperar que así procurará hacerlo.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

La dirección artística.

Muchos plácemes merece—y ya anoche se le dirigieron—el Sr. Soler, inteligente director artístico del teatro de Parish, por la propiedad, perfección y buen gusto con que ha sabido ofrecer al público esta obra.

En la maestría y cuidado que han presidido á los ensayos se ve la mano de un infatigable y celoso director de escena.

Muy bonitas las decoraciones pintadas por Muriel, Bussato y Amallo. En resumen: todo bueno y agradable.

El verdadero cigarral de D. Lucas lo ha encontrado la empresa de Parish. Y no á orillas del Tajo, sino en la plaza del Rey.

Rafael Solís.

Correspondencia española

PARISH

DON LUCAS DEL CIGARRAL, zarzuela en tres actos, en verso, refundida de la comedia de D. Francisco de Rojas, «Entre bobos anda el juego», letra de Tomás Luceño y Carlos F. Shaw, música del maestro Vives.

El interés primordial del estreno de anoche estaba en el deseo de conocer la partitura del maestro Vives.

Siendo el libro refundición de la inmortal comedia de Rojas y estando hecha por Tomás Luceño, maestro en estas labores literarias, y por un excelente poeta como Fernández Shaw, parecía fuera de toda duda había de satisfacer en tan gran medida á los hombres de letras como á la masa general del público.

En cambio el maestro Vives se daba anoche á conocer al público madrileño, y aunque llegaba á nosotros precedido de los ecos de la fama conquistada en Barcelona con su ópera *Artús*, en realidad iba á jugar partida decisiva al revelar en obra de empeño ante nuestro público sus facultades de compositor.

Desde luego hemos de saludar en Vives la aparición de un nuevo maestro, de quien no solo hay que esperar mucho para honra de la escena lírica española, sino comenzar por aplaudir con el calor y la sinceridad merecidas lo mucho bueno que ya nos da en la partitura de *Don Lucas del Cigarral*, cuyo gran éxito contribuye á Amadeo Vives como uno de los valores más positivos del arte lírico nacional, en que se junta á un espíritu rico en ideas y á un profundo conocimiento de la música española, una calidad que en arte es acaso lo más estimable: buen gusto.

153

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Y después de este saludo y este primer aplauso de bienvenida, debidos en justicia al nuevo maestro, pasemos revista á la zarzuela anoche estrenada, si no con todo el detenimiento que merecería, por el poco espacio y escaso tiempo de que disponemos para estas crónicas, al menos consignando la impresión que nos ha producido y el efecto que ha causado en el público.

Mucho y bueno han puesto de su cosecha Luceño y Fernández Shaw al escribir esta zarzuela, más que refundiendo, *Entre bobos anda el juego*, haciendo colaborar con ellos á Francisco de Rojas, tomándole las líneas generales del argumento de su comedia, el carácter del protagonista y de los demás personajes, introduciendo otros nuevos, y más bien intercalando algunos trozos de versificación de Rojas, entre los suyos propios, que conservando la mayor y mejor parte del diálogo de la comedia original.

Es algo más que refundir—aunque la adaptación de la parte musical permita más amplias libertades—el haber suprimido el trozo más hermoso del diálogo de *Entre bobos anda el juego*, uno de los más bellos parlamentos de nuestro teatro clásico, modelo de arte poética, aquél en que D. Pedro refiere á Cabellera como conoció á Isabel y como salvó su vida amenazada por un toro.

Apenas si han quedado de esta incomparable descripción una docena de versos en las estrofas habladas del raconto del tenor.

Cierto que hay otras sustituciones casi completas, como la del romance de D. Lucas en la escena con D. Antonio del tercer acto, en las que los versos de Luceño y Fernández Shaw pueden sostener gallardamente la comparación con los de Rojas, y que el libro de *Don Lucas del Cigarral*, aun con traspasar tan excesivamente los límites de la refundición con un tercer acto casi completamente nuevo, constituye una obra de mérito literario grandísimo, y que en la gran parte que les toca honra á los escritores que han llevado á cabo tan importante trabajo.

Pero ya que tantas libertades tuvieron que tomarse con la comedia para convertirla en zarzuela, y ya que tanto esfuerzo personal realizaron para que sobre la primorosa concepción de Rojas pudiera correr libremente la inspiración del compositor, acaso el acierto hubiera sido completo—mirando las cosas sólo desde el punto de vista musical—haciendo de *Don Lucas del Cigarral*, no ya una preciosa zarzuela como la que hemos aplaudido anoche, sino una verdadera ópera cómica.

El sacrificio hubiera sido más doloroso, es verdad; lo que aun queda del diálogo de Rojas habría desaparecido y con él toda la primorosa versificación, nueva y original de Luceño y Fernández Shaw; aquel grandiosísimo entremés introducido en el acto tercero y que diríase inspirado por el propio Quiñones de Benavente, no nos hubiera proporcionado tan agradable regocijo.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Pero los dos poetas nos hubiesen dado en otra ocasión seguramente igual muestra de ingenio, cultura literaria, pureza de estilo y clásica galanura de lenguaje y en la presente se ahorrarían,—como me temo, por lo mismo que soy de sus más sinceros admiradores y los profeso grandísimo afecto—de que algún severo aristarco les tache de irrespetuosos con D. Francisco Rojas, aunque solo sea por haber demostrado que sus versos pueden ponerse, sin que se conozca la soldadura, al lado de los del autor de *Entre bobos anda el juego*.

Además, no correrían estos versos el riesgo, de que anoche se salvaron en gran parte gracias á las cualidades de la mayoría de los artistas de Parish, de ser terriblemente destrozados por los actores de zarzuela, que, si cantan bien, por lo general declaman lastimosamente.

Esta es nuestra modesta opinión del libro en su conjunto. En detalle, sólo podemos, como anoche lo hicimos, aplaudirle, uniendo nuestras palmadas á las de todo el público.

La música de *Don Lucas del Cigarral*, como ya hemos apuntado, revela un compositor de inteligencia y corazón nada vulgares.

Con tendencias modernistas en su factura; pero sin exageraciones, siempre lamentables, es rica en melodías, se adapta magistralmente al libro en esa íntima unión del poema y la música, que es á nuestro juicio el ideal á que debe aspirarse en toda obra lírico-dramática.

El carácter de los personajes, las situaciones están sentidas y expresadas musicalmente con gran claridad, cual cumple á esta, que bien podemos llamar comedia lírica.

No ha dado Vives predominio á las veces sobre la orquesta ni á ésta sobre las voces, en un perfecto equilibrio, sin artificios efectistas, con gran *probidad*—valga la palabra—ha expresado las ideas del libro como las ha sentido y las ha sentido muy bien.

En su conjunto tiene la música de *Don Lucas del Cigarral* mucho carácter, y así como los versos nuevos del diálogo puede decirse que tienen sabor clásico, las melodías de la partitura tienen el dejo de la época.

El asunto es cómico, la música es viva y graciosa casi siempre; cuando la situación lo pide, apasionada, elegante y sin afeminamientos siempre, como la época en que nuestra literatura se inspiraba en los galanteos y aventuras, en que el discretear de la lengua corría parejas con la prontitud en desnudar la espada.

Los vuelos que Vives ha dado á un asunto ligero y gracioso, dejando adivinar sus facultades para acometer obras de fuerza dramática.

Descuellan en la música de *Don Lucas del Cigarral:*

El septimino del primer acto, admirablemente compuesto y en el cual se dibuja ya claramente el carácter de los principales personajes.

Una de las páginas más bellas es el preludio descriptivo del segundo acto—que nos parece el mejor de la obra y que valió al maestro la primera ovación y la primera llamada á escena.

El racconto del tenor, que acaso resultase mejor sin las estrofas habladas, es una dificultad gallardamente vencida.

Muy hermoso el duo de tiple y tenor, que cantaron muy bien la Srta. Gurina y Casañas, y fué muy aplaudido.

También lo fué, aunque debió aplaudirse más, la serenata del barítono.

El dúo de bajo y tenor cómico—que, como toda la obra, dijo de modo admirable Valentín González—es el trozo más hermoso de este segundo acto. Inspirado en una antigua tonadilla española, es un verdadero primor de gracia. Vives fué llamado á escena, y el dúo repetido.

La escena final está muy bien acompañada por la orquesta, resolviéndose muy en situación con la salida del coro.

En el acto tercero, el septimino de los cómicos—que fué repetido y muy bien cantado,—el hermoso concertante y el delicadísimo preludio del entremés—también repetido,—en que la orquesta y las bandurrias y guitarras forman delicioso conjunto, constituyen lo más saliente de la parte musical y dieron lugar á otras tantas manifestaciones de entusiasmo.

Al final de los actos segundo y tercero el maestro Vives, Luceño y Fernández Shaw tuvieron que presentarse en escena muchas veces.

La obra ha sido bien interpretada en conjunto, y en primer lugar por Valentín González, que como actor y como cantante ha hecho una creación tan artística como exacta del personaje de D. Lucas.

Casañas cantó mejor que habló, y se hizo aplaudir, especialmente en el duo del acto segundo y en las seguidillas del primero.

La señorita Gurina cantó muy bien toda su parte y lució sus envidiables facultades. Gamero, García Soler, las Sras. Galán, Bárcenas, Navarro y González cumplieron como buenos, contribuyendo todos los demás al mejor éxito de la obra.

Esta ha sido puesta en escena con gran lujo y propiedad.

Las decoraciones de los actos primero y segundo, de Busato y Amalio, son dos admirables cuadros de hermoso ambiente y de un estudio perfecto de los valores y la perspectiva. La del tercero—del Sr. Muriel—riquísima de luz y de un efecto panorámico prodigioso.

Los tres pintores, con excesiva modestia, no salieron á escena á pesar del insistente aplauso que saludó la presentación de cada cual.

Un aplauso á Soler por la *mise en scene* y otro muy merecido á la orquesta y á su director, el maestro López.

R. Blasco.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

PARISH

DON LUCAS DEL CIGARRAL, zarzuela en tres actos (refundición), por los Sres. Luceño y Fernández Shaw, música del maestro Vives.

No creo que sea hora de descubrir á Rojas. (La una y media de la madrugada.) De la famosa y conocidísima comedia de tan preclaro ingenio *Entre bobos anda el juego*, han aprovechado Luceño y Fernández Shaw lo más principal para componer un libreto de zarzuela, á la que el nombre del protagonista, *Don Lucas del Cigarral*, sirve de título. Estrenóse anoche esta refundición lírica por la notable compañía del Teatro-Circo de Parish, oyéndose con benevolencia el primer acto, llegando á despertar el interés de la galería el segundo, y siendo acogido el último con unánime satisfacción y aplauso.

Creen algunos que estos arreglos y refundiciones musicales son nada menos que una profanación de las joyas literarias de nuestro teatro clásico. Creen otros—y no me parece que van descaminados—que los tales arregladores y refundidores hacen obra de benemérita propaganda. En la comedia clásica primitiva, original é intacta, pueden deleitarse los refinados y los doctos. Moldeada en otra forma, con el atractivo de la música, más asequible á la generalidad de las gentes que sutilezas y exquisiteces de discreteos y conceptismos *á palo seco*, puede lograrse el extender y popularizar las obras selectas y la educación del buen gusto, por añadidura, en nuestra masa social, tan apasionada y entusiasta de la tradicional zarzuela.

Claro está que esto se entiende con respecto de obras que reunan condiciones de viabilidad dentro del género lírico. No es, en verdad, de las que ofrecen las más apetecibles *Entre bobos anda el juego*. Es esta una comedia de carácter, aunque de las llamadas de figurón; toda la acción gira en derredor de un solo personaje, D. Lucas, con cierta monotonía que presta estrecho y reducido campo para el desarrollo de las facultades del compositor. *Don Quijote*, de quien viene á ser, en cierto modo, una graciosísima caricatura *Don Lucas del Cigarral*, acaso por aquella razón no ha sido nunca afortunadamente *musicable*. Se ha dicho que donde acaba el poder de expresión de la palabra, comienza el de la música. En obras tales la palabra llegó al *non plus ultra*.

Sin embargo, sería injusto llevar el rigorismo tan á punto de lanza, y no sería exacto negar que Tomás Luceño y Carlos Fernández Shaw, excelentes literatos y hábiles autores, han sacado todo el partido posible en la *zarzuelización* de la comedia de Rojas. El reparo más importante que pudiera oponérseles sería el haber enmendado y convertido en *cantable* la hermosa relación de D. Lucas en el segundo acto, modelo de poética elocución, rima vigorosa y abundante, y ático ingenio. Eso ya es música... sin música.

154

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. Fon

En el tercer acto es donde se han hecho modificaciones más radicales. Hay escenas y frases (sobre todo en el intencionado entremés), que no cesan de provocar la risa. Verdad es que son en extremo atrevidas y picantes; pero dentro de una comedia clásica, no deben pillarle á nadie de susto. Para *atrevimientos* los poetas de nuestro siglo de oro, que se quiere que sean intangibles. ¡O somos clásicos ó no lo somos!

De la música más adelante se trata «por la autoridad competente». Aquí sólo me toca enviar mi sincera felicitación al maestro Vives, á quien hace tiempo conozco y estimo, por la brillante prueba de su talento con que ha triunfado ante el público madrileño.

¡Que la Santísima Trinidad Wagneriana—Haydn, Mozart y Beethoven—de quien es tan devoto y sacerdote, como creyente este catecúmeno humilde, le inspire, le ampare y le prospere siempre!

José de Laserna.

La música

Ante todo, bueno es presentar al público este nuevo, inspirado y delicadísimo compositor, que muchos creerán tan halagado de la fortuna que á las primeras de cambio ha conseguido colarse de rondón por las puertas de la fama con su primera obra.

¡Buenas y gordas! Ni *Don Lucas del Cigarral* es la primera obra de Amadeo Vives, ni éste ha encontrado tan llano y expedito el camino de la vida, que pueda volver los ojos atrás sin retirarlos con espanto de aquellos espinosos senderos donde tantas veces desfalleciera su aliento de artista y donde tan amargos, y crueles y dolorosos fueron los trances sufridos para resolver diariamente, hasta en menesteres que repugnaban su naturaleza exquisita, el problema de la existencia.

La historia de este maestro compositor de veintisiete años de edad es la de tantos otros artistas que han peleado á brazo partido con la indiferencia de las gentes hasta conseguir atraer su atención, su respeto y su aplauso y que han tenido por amante al hambre y por compañero inseparable el trabajo...

En un pueblecillo recostado en las faldas de Monserrat, en Collbató, nació y vivió hasta los nueve años Amadeo Vives. Trasladóse á esa edad á Barcelona y comenzó la lucha. Monaguillo en varias iglesias, empleaba sus ocios en el estudio de la música. Sus primeros maestros fueron un hermano suyo, músico de artillería, y D. Salvador Civil, y los progresos del muchacho eran tan rápidos, tan extraordinarios, que á los trece años marchaba á Málaga para ponerse al frente de una banda. Allí hizo sus primeros ensayos de compositor, escribiendo principalmente música religiosa, como si su talento artístico respondiera á las impresiones de su alma, formada en las naves del templo católico, acariciada por los solemnes y magníficos acordes del órgano é impregnada de la magnificencia y de la profunda y tierna poesía de la religión sacrosanta...

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Aquel primer y hasta ahora único reposo de su espíritu de luchador fué breve. Un episodio semejante al que obligara á Ruperto Chapí á dejar la batuta sobre el atril del director de una banda militar y á renunciar su plaza, obligó á Vives á volver á Barcelona desesperanzado y sin una peseta. Ganóse allí malamente el pan cantando en las iglesias; volvió á Málaga al mismo destino para tener que dejarlo de nuevo y «pasar las de Caín.» Entonces el problema se hizo punto menos que irresoluble y Vives tuvo que ser desde director de orquesta hasta buhonero.

Cuando pudo y como pudo vino á Madrid, donde la pelea es más ruda y donde para llegar casi siempre hay que abrirse camino á codazos. El artista no desfallecía, y sin renunciar á sus ideales atendió primeramente á sus necesidades apremiantes. Como músico no consiguió ganarse el sustento y pretendió ganarlo como camarero en los cafés y como mozo ¡hasta en las carbonerías! Nadie quiso admitirle, como nadie había perdido su tiempo en hojear los papeles pautados llenos de notas confusas escritas con los nervios de punta, con la cabeza vacilante y con el estómago vacío, y Vives se tornó á Barcelona para seguir su calvario.

Allí hizo de todo: tocó el piano en los cafés, durmió en los escalones de las casas, dió lecciones á discípulos que no pagaban ó pagaban una miseria, fué maestro de capilla, escribió en los periódicos artículos notables de arte que fijaron la atención, y hasta se dedicó á la política, perorando con gran vehemencia y juvenil fuego en meetings y asambleas.

Y siempre estudiando y encariñado con su arte y devoto fervoroso de Mozart, en primer término, y de los grandes maestros, y aprendiendo sin cesar con Ribera y con Pedrell, firme, seguro, sin que la adversidad le venciera y sin que la titánica lucha le desviara del camino, trazado con fulgor luminoso para ser recorrido exclusivamente por los artistas.

Escribió entonces Amadeo Vives canciones para coros de hombres, que gozaron bien pronto los favores de la popularidad, piezas sinfónicas, misas, motetes, y por último acometió su más dorado sueño: el teatro. El año pasado dió á la escena de *Novedades* su ópera *Artús* con mucho éxito que, triste es confesarlo, no tuvo en Madrid la resonancia debida, pecado del que comienza por acusarse y arrepentirse el que traza estos renglones.

Aquel éxito y las frases alentadoras de la crítica barcelonesa, le empujaron otra vez á la corte, y en Madrid está con otra ópera terminada—que prometió estrenar la empresa del Real,—y otra á punto de terminar, cuyo libro ha escrito el gran lírico Jacinto Verdaguer, y hasta anoche puede decirse que no ha conseguido—y los sagrados manes de Bofill me amparen—borrar las dos interrogaciones que ha llevado tantos años puestas á ambos lados de su apellido:

—¿Vives?

*

¡Oh! Es ciertamente interesante y conmovedora la historia de este músico que ha luchado tanto en tan poco tiempo y para quien, sin duda, han acabado las angustias con el aplauso con que ha sido recibida su zarzuela.

No pudiera, aunque tuviese ese propósito, del que siempre he huído deliberadamente en estas crónicas, hacer un análisis, siquiera fuese ligerísimo, de la partitura de *Don Lucas del Cigarral*.

El maestro Vives ha conservado en ella las tradiciones de nuestra ópera cómica, pero empleando las galas y atavíos de la orquestación moderna. Su musa tiene delicadezas y ternuras que revelan una naturaleza artística exquisita, y toma como modelos á los clásicos, sin apartarse un punto de las exigencias de tiempo y de ambiente. Algo tardó el público anoche en advertirlo, pero se rindió al fin, después del tiernísimo preludio del segundo acto, página de honda belleza que tiene la poesía y el misterio de la noche y que valió á Vives los honores de la escena.

Desde entonces los aplausos y las llamadas se repitieron y es extraño que el entusiasmo no aumentase después del raconto de tenor, en el que el músico como que realza el encanto del poeta destacando aquellos primores con una orquestación suave y acariciadora, ni después del gran dúo de tiple y tenor, quizás lo más saliente, delicado é inspiradísimo de la obra. En este acto se repitió también el dúo de bajo y tenor cómico, que tiene verdadero sabor de época, y en el tercero el septimino de los cómicos, un gran concertante donde Vives descubre un nervio y un vigor extraordinarios, y el preludio del entremés que es un prodigio de finura, de sentimiento y de gracia, y sin duda lo más característico de la partitura.

Otras muchas bellezas podían apuntarse; pero basta lo señalado para saludar en Vives á un compositor de alientos, á un artista de raza y casta que contribuirá poderosamente á sostener el esplendor y la vitalidad de nuestro teatro lírico nacional en esta época de glorioso Renacimiento.

Eduardo Muñoz.

*

Falta tiempo, y sobre todo sitio en el periódico, para hablar con el debido encomio del lujo y de la propiedad con que esta obra ha sido puesta en escena por la empresa. A bien que ésta ya tiene acreditados tales extremos.

Las decoraciones de Bussato, Amalio y Muriel son magníficas, los trajes por lo general ricos y ajustados escrupulosamente á la época y en la dirección escénica no hubo descuido ni abandono.

Quisiéramos de igual modo elogiar sin distingos ni atenuaciones á los artistas todos que cantaron la nueva zarzuela; pero en honor á la justicia hay que establecer diferencias. El primer lugar corresponde al bajo Valentín González, y siguen por este orden: la Srta. Gurina, aun no repuesta de una indisposición que padece; las Srtas. Navarro y Bárcenas, los señores Gamero, García Soler y el tenor Casañas, jamás sereno y tranquilo en noches de estreno.

Por último, hay que aplaudir de nuevo, pues ya lo fué mucho anoche, al director de orquesta D. Narciso López, infatigable, vehemente y

brioso maestro que ha dirigido esta zarzuela de un modo irreprochable.

Parish.—*Don Lucas del Cigarral*, zarzuela en tres actos y en verso, refundición de la comedia de Rojas «Entre bobos anda el juego.» Letra de los Sres. Luceño y Fernández Shaw, música del maestro Vives.

Los espíritus ráncios, adoradores de la tradición, creen que «meterse con los clásicos» para presentarlos en forma adecuada á nuestros tiempos, es una profanación merecedera del mayor castigo. No soy de la misma opinión; pero sí creo que para llevar á cabo ese trabajo se necesita ser un literato de buen gusto y guardar al autor «refundido» el respeto que se le debe.

Esto se hace en *D. Lucas del Cigarral*. Las bellezas de Rojas resplandecen lo mismo que en su famosa comedia, y cuando por exigencias escénicas los refundidores ponen algo de su cosecha, no es un pegote ni un añadido vulgar que desentone, sino algo ingenioso y culto, como era lógico esperar de los Sres. Luceño y Fernández Saw. Así, por ejemplo, el entremés que representan Juan Rana y compañía en el tercer acto, tiene «sabor de época», como dicen los críticos que usan frases, y todo el acto, en general, está hecho con cuidado y sin salirse del pensamiento de Rojas.

También merece un aplauso la supresión radical del episodio de los estudiantes, con que se representa siempre *Entre bobos anda el juego*, verdadera *coladura* (como dicen los chulos) del Sr. Asquerino que nadie se ha atrevido á corregir después.

Todo el mundo sabe la popularidad de que goza esa comedia que ha tenido, además, la suerte de ser representada siempre con excelente reparto: particularmente Donato Jiménez hizo una verdadera creación de D. Lucas... Difícil era, por lo tanto, que no nos acordáramos de eso... Claro está que no se puede ser muy exigente con los artistas de zarzuela; pero, aunque se use de toda la benevolencia posible ¡qué mal resultan las *cosas* habladas por ellos!...

Exceptuemos á Valentín González. Estuvo hecho un actor de verdad; entendió el personaje y sin hacerlo bufo supo darle toda la fuerza cómica que necesita.

También Gamero hizo bien su papel. De los demás... no hablemos.

El éxito fué franco y entusiasta, y autores y artistas salieron infinitas veces á escena.

Y ahora, mi amigo Arnedo tiene la palabra

Antonio Palomero

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

155

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

La música

El maestro Vives ha compuesto una partitura viva, inspirada, y ajustándose en un todo á los nuevos moldes.

Desde los primeros compases del preludio, sonoro, vibrante, instrumentado *jocosamente*, si vale la palabra, se advierte la personalidad de un músico que responde á las exigencias del presente momento artístico y lleva al campo de la zarzuela grande, nuestra ópera cómica propiamente dicha, la savia vivificadora de las modernas conquistas.

La orquesta de Vives tiene grandísima importancia: su labor descriptiva, brillante ropaje instrumental y giros armónicos de grandísima originalidad y apropiado colorido, son elementos que avaloren notablemente el trabajo de compositor.

Don Lucas del Cigarral, considerado como sujeto musical, adquiere grandísima importancia y se sale del marco del teatro de Parish: en general, los elementos artísticos que concurren á su desempeño no ponen de relieve suficientemente las bellezas en que abunda, son deficientes.

El acto segundo es el más recargado de música, toda ella importante.

El preludio de este acto, en elegante movimiento de wals, tuvo que ser repetido: la relación descriptiva del tenor es de una labor instrumental admirable: el dúo amoroso respira galanura, la trova de báritono tiene un corte originalísimo; y al propio final, donde se halla pintada la confusión originada por lo cómico de la situación, es de una admirable sobriedad.

En el acto primero hay un coro de introducción de extraordinaria animación y movimiento: un terceto cómico cuyos motivos tienen dejos de motivos populares; la entrada de don Lucas, que expresa muy bien el carácter ampuloso, quijotesco, del personaje y las seguidillas finales, completando acertadamente lo típico del cuadro.

Resaltan en el tercer acto el número de conjunto, la entrada de los cómicos y el clásico preludio de la farsa: el concertante, sobre todo, obtuvo una merecidísima ovación.

El público en masa aclamó al maestro Vives, que puede mostrarse satisfecho de su triunfo: este le compensa cumplidamente de pasados sinsabores.

En la ejecución *cantábile* se distinguieron Valentín González, Gamero, la Gurina y García Soler, por este orden.

Los que conocen la partitura de la ópera *Euda*, de Vives, que debió estrenarse en la presente temporada del Real, aseguran que abunda en bellezas de primer orden.

Falta hacen músicos como Vives para que sea un hecho nuestra *regeneración* artística.

Luis Arnedo.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Del Liberal

TEATRO DE PARISH

«Don Lucas del Cigarral»

Con sumo acierto, aunque no con grandes esfuerzos de imaginación, han convertido Tomás Luceño y Carlos Fernández Shaw la hermosa comedia de Rojas *Entre bobos anda el juego*, en un buen libro de zarzuela, que ofrece al compositor ancho campo donde pueda lucir las galas de su fantasía creadora.

Han conservado en su integridad los dos primeros actos, reemplazando el tercero por otro completamente original y más en armonía con la índole del género á que la nueva obra pertenece.

En esta innovación han estado muy felices los Sres. Luceño y Fernández Shaw, pues á más de haber concebido dos ó tres situaciones de excelente efecto, han evitado al músico la terrible competencia que en los actos anteriores le hiciera la maravillosa poesía del gran dramaturgo toledano.

No obstante, el maestro Vives, autor de la partitura de *Don Lucas del Cigarral*, ha logrado salvar con gran discreción las dificultades que se presentaban, describiendo con verdadera inspiración y arte exquisito las manifestaciones del apasionado sentimiento que embarga los corazones de Isabel y de D. Pedro.

La música del maestro Vives es bellísima en todas sus partes, y fué escuchada con singular complacencia por el público.

Sometida en su estructura á las exigencias del arte moderno, por lo que respecta á la instrumentación y á los procedimientos, resplandece en ella el elemento melódico en esa forma fácil y perfectamente dibujada que tanto realce y tan marcada personalidad ha dado á nuestro teatro lírico nacional.

El compositor no ha abusado de la ciencia que indudablemente posee y ha sabido mantenerse en un justo medio, digno de toda loa.

Ha querido escribir una verdadera zarzuela y no ha traspasado en lo más mínimo los límites de su laudable propósito.

En el primer acto llamaron mucho la atención el preludio, la entrada del tenor cómico, el septimino y el final, piezas sumamente inspiradas, que fueron aplaudidas con entusiasmo y que valieron al maestro muchas llamadas á la escena.

En el segundo se distinguen el raconto del tenor y el dúo de bajo y tenor cómico, número de notable belleza este último, que la concurrencia quiso escuchar por segunda vez.

En el tercer acto se repitieron el septimino de los comediantes, que brilla por su originalidad y gracia; el concertante, que es una pieza muy notable por la novedad de los motivos que encierra y por su bien entendida sonoridad, y el preludio del entremés, que bien merece ser calificado de verdadera joya musical.

Y no decimos ni una palabra más acerca de la excelente partitura del maestro Vives, porque el tiempo apremia y no es cosa de meterse en ciertos dibujos á las altas horas de la madrugada en que escribimos estas líneas.

En la interpretación de la obra sobresalió en primer término el bajo Valentín González, á cuyo cargo corría la difícil parte de protagonista.

El artista desempeñó admirablemente su cometido, conociéndose á la legua que ha estudiado su papel sirviéndose del perfecto modelo que le ha ofrecido Donato Jiménez, que, como todo el mundo sabe, es el mejor D. Lucas del Cigarral que hoy pisa la escena española.

Pero si acertado estuvo Valentín González como actor, no se mostró menos superior como cantante de buena escuela y de poderosas facultades vocales.

El nuevo Don Lucas alcanzó entusiastas aplausos y repetidas veces fué llamado con insistencia al proscenio.

También merecieron plácemes la señorita Gurina y los Sres. García Soler y Gamero, por lo bien que interpretaron los papeles que les estaban confiados.

Casañas, aunque lució su fresca voz, no estuvo tan feliz como era de desear.

La obra ha sido presentada con gran lujo de decoraciones y de vestuario, como es costumbre en el teatro de la plaza del Rey.

Luceño, Fernández Shaw y Vives, fueron llamados infinidad de veces á la escena al final de los actos segundo y tercero, y el maestro se vió precisado á presentarse en varias ocasiones ante el público durante el curso de la representación.

Dado el buen éxito obtenido por los autores de *Don Lucas del Cigarral*, bien puede asegurarse que no reza con ellos el juego á que se alude en la famosa comedia de Rojas.

J. Arimón.

La Reforma

ESTRENOS

PARISH

DON LUCAS DEL CIGARRAL, *zarzuela en tres actos y en verso, con música del maestro Vives, refundición de la comedia de Rojas* Entre bobos anda el juego, *por los Sres. D. Tomás Luceño y don Carlos Fernández Shaw.*

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Tomás Corneille, el famoso poeta que (como su hermano Pedro) tanta predilección mostró por nuestro teatro, adaptando á la escena francesa varias de las comedias famosas de los grandes ingenios españoles, no logró ni con *El astrólogo fingido*, *Los empeños de un acaso* y *Casa con dos puertas*, de Calderón, el éxito que con *Don Bertrand de Cigarral*, no imitación, sino arreglo directo y casi preciso del *Don Lucas*, de Rojas.

Entre el repertorio que en la minoría de Luis XIV se representaba ante la Corte, una de las obras favoritas era *Don Bertrand de Cigarral*, que todavía, muchos años después, seguía representándose con aplauso en Francia.

Para que un extranjero se apasione de una obra española, necesario es que en ella encuentre algo más que los primores de la versificación, pues siendo éstos *intransferibles*, donde no haya pasiones ó caracteres nada subsiste en la traducción.

El olvido en que por mucho tiempo se tuvo en España á Rojas, pues los críticos del siglo pasado le relegaron á un término muy secundario, produjo á principios de este siglo una reacción que luego de producir sus legítimos efectos, debe reducirse á más justas proporciones, pues en realidad, sólo por *García del Castañar* y *Entre bobos anda el juego* puede Rojas hombrearse con los colosos de nuestro teatro.

Don Lucas del Cigarral ha obtenido favor especial de nuestro público, aun en época reciente, porque la fuerza cómica que en la mayor parte del repertorio clásico está en boca ó en situaciones de los graciosos, constituye aquí la figura principal, lo mismo que en la linda obra de Alarcón *Don Domingo de Don Juan*, que considero digna de que laboriosos ingenios la refundan.

Si la menuda crítica negativa que con el criterio positivista moderno aplicamos á las obras nuevas, metiera el escalpelo en la obra de Rojas, obtendría, por de pronto, estas observaciones: primera, que la pedantería de D. Luis no tiene gracia efectiva; segunda, que el gracioso Cabellera es de los más anodinos del gremio; tercera, que los amores de D.ª Isabel y D. Pedro no son, ni por vehementes, ni por discretos, de los mejores de nuestro teatro, pero cuando, dicho esto, se ofrece á la memoria la figura de D. Lucas, hidalgüelo envanecido, apegado al terruño toledano, con personalidad propia en el grupo quijotesco á que pertenece, tipo de legítimo abolengo castellano que, una vez conocido en la escena, queda indeleble como casi todas las figuras cómicas de nuestro siglo de oro, no hay más remedio que proclamar joya finísima del teatro español la obra de Rojas.

Admira, en verdad, cómo conciliaban nuestros autores lo grotesco de una figura con la nobleza íntima de su alma, cómo contenían la caricatura en decorosos límites, sin hacer odiosas ni repugnantes las locuras ó simplezas que dibujaban.

Con *Don Lucas del Cigarral* ocurre lo que con ciertas, pocas, óperas en que el protagonista es barítono ó bajo. Lo general es que *el tenor* y *la tiple* sean los heroes, y así sucede en casi todo nuestro teatro. Pues esa originalidad tiene la obra de Rojas: es una de las pocas en que todas las figuras son subalternas junto á la de Don Lucas.

156

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Tarde es para que nadie se sienta ni llame descubridor de bellezas de *Don Lucas del Cigarral*. Pero á cuento vienen, sin embargo, mis reflexiones, pues obra tan sutil y delicada no es la más propia para difuminarla entre corcheas.

La información periodística que precede á todos los estrenos nos puso en autos de que el señor Vives, enamorado del asunto, excitó al señor Fernández Shaw á que hiciera una refundición lírica de la obra de Rojas. Más vale que así sea, porque literatos tan distinguidos como los señores Fernández Shaw y Luceño de sobra conocían las bellezas de la comedia; pero de *motu propio* no se comprende que pensaran poner en solfa *Don Lucas del Cigarral*.

El resultado es que el trabajo de Luceño y Fernández Shaw es muy apreciable, la distribución de actos y escenas acertadísima, y los cantables introducidos no desdicen del carácter ni de la importancia de la obra. Es más, suprimiendo los números de música, podría representarse bajo el nuevo plan en un teatro de verso con éxito muy favorable; pero sin juzgar la música, pues manos menos pecadoras lo harán luego, me limitaré á consignar un dualismo que observé anoche entre los espectadores. Los *musicólogos* que en gran número asistieron al estreno, decían que «no era asunto *musicable*». Y los mejores amigos de los refundidores «se quejaban de la música», que no había coincidido en expresión con las situaciones principales.

Los versos de Rojas, y los añadidos por Fernández Shaw y Luceño, no sonaban bien recitados sin la delicadeza á que otros actores nos tienen acostumbrados, y de tal modo se perdía el interés dramático, que el público concedió sus risas más francas á la parte del gracioso. Por esto, y por lo conocido de la obra, fijóse más la atención del auditorio en la música, y como no encontraran adecuación entre la letra exquisita y la música, aun siendo ésta, según oí decir, inspirada y original, la verdad es que el conjunto no produjo entusiasmo.

De tal manera es cierto que la obra de Rojas no podía ganar en el escenario de Parish, ni aun conservar su brillo (pese á la fina labor que reconozco y aplaudo de los refundidores), que el éxito estuvo siempre pendiente de la batuta, y siendo literariamente de igual interés los tres actos, el público, frío en el primero, se animó en el segundo y confirmó su aplauso en el acto tercero.

Puestas en estos términos las cosas, me inhibo de juzgar la música y uno mi aplauso á los señores Fernández Shaw y Luceño, que si, á mi ver, no debieron azarzuelar la figura de Don Lucas, una vez puestos á la obra lucieron su ingenio, tanto por el respeto con que conservaron las bellezas del original como por la parte que añadieron, especialmente en el tercer acto.

El teatro, lleno de bote en bote.

Los autores fueron llamados á la escena al final de los actos segundo y tercero, entre nutridos aplausos.

J. C. y V.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

La partitura.

Nunca como ayer puede decirse aquello de «está muy bien hecha», frase que será vulgar, socorrida y al alcance de todas las *fortunas;* pero que en esta ocasión resulta muy gráfica.

Sí, señor; la partitura del *Don Lucas* está bien hecha; se ve en ella á un músico de verdad. El armonista, el instrumentador, el compositor, en una palabra, se revela allí desde los primeros compases de la introducción.

Así lo reconocen todos los que «manejan» las notas, y así me complazco en reconocerlo yo que me ocupo en ellas. Y si tuviera tiempo y el espacio no me faltara, diría en qué me fundo para opinar así. Pero nunca es tarde si la dicha es buena, y para mí lo es el tener que elogiar á un compositor que lo merece.

El éxito obtenido por Vives fué por demás lisonjero, y de él puede estar satisfecho. En el primer acto se repitió la coplita cómica del final y gustaron las *manchegas;* en el segundo se repitió el preludio, que es muy hermoso, el dúo cómico de tenorino y bajo, y se hizo salir al autor en dos ocasiones; y en el tercero, que es el mejor, á mi juicio, fué repetido el septimino (lo llamaré así) de los histriones, el concertante y el intermedio musical, de corte clásico (si vale la expresión). También en este acto vimos al compositor varias veces llamado por el público.

Esto es lo que más aplaudió el público, aunque no quiere decir que sea lo mejor. Hay en el primer acto un diseño de orquesta que, si bien no retrata al personaje que lo motiva, pues más parece escrito para presentar un gnomo que un hidalgo (así sea éste del tipo de D. Lucas), resulta de un gran valor musical y tiene importancia.

Y ya que he dicho lo bueno, justo es también que señale lo mediano.

Vives revela una gran inexperiencia que le desluce no poco su trabajo. No tiene *picardía musical;* á lo mejor, como sucede con el parlamento del tenor en el primer acto, escribe en una tesitura imposible, no ya para cantantes zarzueleros, sino para el mismísimo Gayarre si volviese al mundo. Abusar del *sol la si* agudos, es siempre expuesto á fracasos.

Abusa también de la instrumentación: toda la importancia la da á la orquesta, y las voces quedan relegadas muy á segundo término. Es decir, se acuerda de Wagner un poco más de lo que debía. Hace casi casi una partitura de época con un libreto de los que se usaban en los buenos tiempos de la zarzuela, cuando no se conocía la música *sabia* y la melodía era la dueña y señora en la partitura.

Por desarrollar demasiado algunos motivos que no son de altos vuelos, no da paz á la orquesta, y resulta largo y difuso lo que pudo ser claro y de buenas proporciones.

Pero, lo repito, á pesar de los pesares, la partitura *tiene miga*, y Vives irá muy lejos. Ya lo verán ustedes.

En la interpretación, que fué bastante mediana, se hicieron aplaudir (y á veces con justicia) González y Gamero.

Casañas tuvo anoche el santo de espaldas, y no pudo lucirse.

Otra vez será.

ALLEGRO.

El Globo

LOS ESTRENOS

Parish

DON LUCAS DEL CIGARRAL, *zarzuela en tres actos, refundición de la comedia de Rojas* Entre bobos anda el juego, *por los Sres. Luceño y Fernández Shaw, música del maestro Vives.*

El libro.

Con verdadero entusiasmo y con muchísimo cariño, seguramente, han hecho los Sres. Luceño y Fernández Shaw la refundición de la celebrada obra del teatro clásico *Entre bobos anda el juego.* Por eso la han hecho bien, pero muy bien. Por eso los que *a priori* creían y decían que la labor emprendida por aquellos era un atrevimiento merecedor de censura, han tenido que confesar, una vez estrenada la obra, que sólo elogios merece. Y hablando imparcialmente, hay que reconocer que nada que no fuese bueno se debía esperar del trabajo de Luceño y F. Shaw, cuya fama literaria es legítima y bien cimentada.

Respetando en todo lo posible la obra original, los refundidores la han remozado en no pocos pasajes.

Al preparar los momentos musicales, lo han hecho acertadamente, y en el diálogo han puesto grandes ingeniosidades y correctísima versificación.

El efecto de la obra fué en su estreno muy raro.

Al terminar el primer acto parecía que el libro predominaba sobre la partitura, con diferencia de valer grandísimo.

Finalizado el segundo, la impresión era la inversa; la música había tomado grandes vuelos, sobrepujando al libro y oscureciéndole casi.

En el tercero están á la misma grande altura de méritos libro y música. Resulta un acto admirable, en que parece que los autores han competido en el loable empeño de quedar los unos por lo menos tan bien como el otro, y el otro en no desmerecer en lo más mínimo de los otros.

Claro que no ha sido esto, sino que cada uno ha puesto cuanto estaba de su parte para coadyuvar al buen éxito que para todos había de ser.

En el tercer acto—y con esto acabamos de hablar del libro—hay situaciones cómicas de primer orden; la representación del entremés resulta de extraordinario efecto, y el desenlace se produce con toda la oportunidad conveniente, ni lento, ni precipitado, natural y lógico.

La música

No puede compararse la música del primer acto con la de los otros dos. No parece del mismo autor siquiera. Tanta es la diferencia que en ella encontró el público que oyó benévolamente los seis números de que aquél consta, sin que la animación del último, en que hay rondalla y baile, le sacara de su indiferencia.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM

Pero empieza el segundo acto, y tal efecto produjo el inspirado preludio, que la sala entera prorrumpió en aplausos y se repitió el número, previas salidas á escena del maestro Vives.

Muy bonito es también el *racontò* de tenor y muy inspirado el duo de bajo y tenor cómico, que hubo de repetirse entre grandes aplausos.

Además, se debe mencionar, como dignos de elogio, el duo de tiple y tenor y la serenata que canta el baritono.

El final—único número en que interviene el coro en el segundo acto—es muy breve, pero el efecto estaba conseguido y el éxito asegurado; éxito que fué en aumento durante todo el acto tercero, en el cual se repitió el septimino de los *cómicos* y un originalisimo preludio, á más del concertante, página musical de grandes vuelos, que bastaría para dar fama á un compositor.

En suma: en la obra del maestro Vives, que tan brillantemente se ha dado á conocer á nuestro público, hay muchas condiciones recomendables, frescura, inspiración, ciencia de instrumentación, cuanto es preciso para *llegar*.

Con los autores del libro tuvo que presentarse el Sr. Vives numerosas veces en el palco escénico, al final de los actos segundo y tercero, para recibir los aplausos del público.

La interpretación.

Nuestro primer aplauso para la orquesta, magistralmente dirigida por el maestro López. No se podia hacer mejor, y así demostró entenderlo el público en muchas ocasiones.

De los artistas merece ser mencionado en primer término y elogiado entusiásticamente Valentín González, que tenía á su cargo la parte de Don Lucas y la caracterizó, y la dijo, y la cantó como él sabe hacerlo. Por algo es el notable bajo artista predilecto del público.

Estuvo muy bien la señorita Gurina, para quien hubo merecidos aplausos.

La señorita Navarro, que representaba el papel de Pepa Vaca, estuvo deliciosa, especialmente en la representación del entremés.

Contribuyeron al buen éxito las señoras Galán, Bárcena y González, y los Sres. Casañas, Gamero, García Soler, Lara, Navarro España, Rubio, Navarro, Lacostena y Gallego.

Las decoraciones.

Preciosas las tres y dignas en un todo de la fama de sus autores, á quienes se aplaudió mucho.

Es admirable el constraste de los efectos de luz del segundo acto, y lo es también la del tercero, en la cual, no obstante el tablado que en ella figura para la representación de un entremés, hay en el fondo todo el espacio necesario para que en él aparezca una preciosa vista panorámica de Toledo.

El público.

Llenaba anoche todas, todas las localidades del espacioso teatro, y á juzgar por el entusiasmo de que dió muestras y la agradable impresión que recibió del estreno, puede afirmarse que continuará otorgando á Parish, mientras se cante *Don Lucas del Cigarral*, la exclusiva de los llenos extraordinarios y rebosantes que desde que empezó la temporada tiene aquel coliseo.

Pêle Mêle.

157

La Epoca

19/II/99

VELADAS TEATRALES

Carta que con motivo del estreno de la zarzuela «D. Lucas del Cigarral» escribe á los Sres. Luceño y Fernández Shaw D. Francisco de Rojas y Zorrilla.

Sepan primeramente usarcedes, y cuantos estas letras leyeren, que hasta el palacio de la Gloria, asentado en la más alta colina de la república literaria, llegaron anoche las aclamaciones y vítores con que, desde aposentos, patios y graderías, el senado ilustre congregado en el corral de la plaza del Rey, nuestro señor, saludaba á vuestras mercedes por su zarzuela y, sin duda me saludaba también á mí por haber engendrado al flaco, macilento y desvaído *D. Lucas del Cigarral*.

Mucho me espanté, señores míos, de oír á *mi* hidalgüelo toledano cantar eso que por ahí llaman *romanzas*, y cantarlas con tanto primor y delicadeza, que los oyentes se habrían chupado los dedos de gusto, á no tener las manos ocupadas en atronador palmoteo... ¡Cantar primorosamente él, de quien yo hube de decir por boca de Cabellera:

Si canta por la mañana,
como dice aquel proverbio,
no sólo espanta sus males,
pero espanta los ajenos!

También maravillóme oír á los otros personajes de mi comedia diciéndose en solfa los donaires que yo puse en sus labios, sin más música que la música de mis versos. Algo me alboroté con esto, que al pronto tomé por desacato; mas los poetas que habitan conmigo en esta «región de los iguales» calmáronme, y me apaciguaron con sus razones atinadas y discretas.

—Yo he visto—me dijo en inglés Guillermo Shakespeare—á mi *Otelo*, á mi *Hamlet*, á mi *Julieta*, trinando al son de flautas y violas.

—A mí—saltó en frances Víctor Hugo—me zumban los oídos de tanto oír á *Mi Tribulet* y á mi *Lucrecia*, dando gritos como si los desollasen por esos teatros de Dios.

—¿Y mi *Guillermo Tell*?—apuntó Schiller en lengua tudesca.

—¿Y mi *Don Juan*?—rezongó Fr. Gabriel Téllez.

—¿Y mi *Trovador*?—dijo García Gutiérrez.

—¿Y mi *Don Alvaro*?—exclamó el duque de Rivas...

—A vuestros hijos y á los hijos de otros muchos ingenios—interrumpió gravemente D. Pedro Calderón de la Barca—los han sacado en óperas y farsas de zarzuela, y yo mismo no estoy muy seguro de que no me canten cualquier día por el punto de guajiras en un sainete lírico, las décimas de Segismundo... Y de cierto digo que si los poetas de ahora dan en la flor de guisar con música nuestras comedias famosas, harto paño tienen cortado y de tan superior como barata calidad. Quédese, pues, esto aquí, y en vez de quejarnos, regocijémonos de que el oro fino de nuestro ingenio sirva todavía para ataviar las musas castellanas, de ordinario tan astrosas y degarradas.

Traslado á vuestras mercedes los anteriores razonamientos en fe de franca y leal sinceridad.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. RAE

Mas ya que tengo la pluma en la mano y el papel delante, no he de pasar por alto el decir lo que en el magín me bulle y escarabajea. Bueno que usarcedes echen mano de mis comedias, empezando por *García del Castañar* y acabando por *El más impropio verdugo*. A mi patria pertenecen todas, para ella las escribí, y aun aquí, donde no llegan los reflejos de la mundana vanagloria, siento que mi espíritu se estremece al pensar que aún no se me ha desterrado de los tablados de los corrales. Bueno también que las corten, alarguen y refundan á su antojo; mas ¡por las nueve hermanas! no me cambien la índole y naturaleza de los hombres y mujeres que yo creé, en horas en que sentí inflamada mi alma por el soplo divino.

Yo imaginé un D. Lucas, puerco, fanfarrón, mentiroso, egoista, ladino, vengativo y adornado de otras muchas gracias que puntualmente señalo en el retrato que de él hace Cabellera; yo tuve el acierto originalísimo de desenlazar la obra con aquello de

Entre bobos anda el juego,
presto me lo pagarán,
y sabrán presto lo que es
sin olla una voluntad.

y vuesas mercedes hacen de D. Lúcas un buen señor, que aparte de tal cual ridiculez, no obstante haber sido burlado en su amor y en su vanidad, se convierte por arte no sé si de magia en paternal y tiernísimo protector de su primillo y de Isabel. Ese D. Lúcas no es el mío: el mío es el socarrón que se venga; el que condena á los dos amantes más pobres que las ratas á que

almuercen un requiebro,
y en la mesa, en vez de pan,
pongan una fe al comer
y una constancia al cenar...

El mío es la caricatura—acaso más exacta—que se ha pintado de los envanecidos hidalgos del siglo XVII, tan ignorantes como presumidos y tan ladinos como soberbios...

Dirán usarcedes que en las zarzuelas no debe exigirse el rigor artístico que en otros géneros dramáticos, que poco importa que falte la integridad de los caracteres con tal de que el público se divierta, que al meter por el aro de la zarzuela á mi D. Lucas han hecho vuesamercedes lo que les ha venido en gana, y que de el mismo modo que lo han convertido en un noble y caballeresco personaje, hubieron podido hacer de él un fraile jerónimo ó un soldado de los viejos tercios.

Así podrá ser... pero en tales casos D. Lucas del Cigarral—vuelvo á decirlo—no es el mío.

Y esto dicho, complácome ahora reconocer que no reza con la zarzuela de usarcedes lo que dije en el prólogo del segundo tomo de mis comedias, hablando de *Los desatinos de amor*, que me colgaban á mí, á saber, que bastante tenía con mis desatinos propios para cargar también con los ajenos... No desatino, sino mucho tino y acierto hay en la construcción de la zarzuela, en los lances tomados del original y en los inventados por vuesamercedes, en lo bien tejido de los pedazos de la tela ajena con la propia, y principalmente en el pasillo ó entremés añadido en el tercer acto, y que me hace pensar en el recurso de que se vale Hamlet para cerciorarse del crimen de su padrastro. La parodia de este lance inmortal es lo mejor que tiene la zarzuela.

Y aquí, señores míos, pongo punto final á mi epístola, enviando mi parabién al Sr. D. Valentín González, que ha imitado con fidelidad y acierto al auténtico D. Lucas, al que representa Donato con tanta verdad como no ví yo cuando andaba en carne mortal por los corrales de esa corte. En cuanto á los demás, á excepción de la Srta. Navarro, lo mejor que puedo hacer (me refiero exclusivamente á la declamación) es no nombrarlos... ¡Válame Dios! ¡Casañas diciendo mis versos!...

Besa á vuestras mercedes las manos

Francisco de Rojas y Zorrilla.

Por la copia,

ZEDA

La música.

Contadísimas personas conocían hasta anoche en toda su magnitud el talento musical de Amadeo Vives.

Sin embargo, el joven compositor había ya escrito mucha música, cultivando todos los géneros, desde el motete religioso á la ópera.

Con la música de *D. Lucas del Cigarral* ha logrado romper la indiferencia del público, conquistándose un lugar preferente entre los más notables compositores españoles.

La lucha sostenida por Vives revistió caracteres excepcionales. En ella rebasó los límites del sufrimiento y fué víctima de innumerables contrariedades. Pero si el camino fué espinoso, no fué largo... Vives *ha llegado*... y muy joven aún, preséntase ante su vista risueño porvenir sembrado de triunfos y de gloria, que le indemnizará con creces de su triste odisea.

El éxito de anoche tiene mucha más importancia de la que á primera vista parece.

Hay gran diferencia entre un drama lírico hecho con arreglo á procedimientos trillados y manoseados y una obra de corte tan original como la ofrecida á Vives por Luceño y Fernández Shaw.

Allí donde se encuentran situaciones dramáticas de gran fuerza, el compositor siente agitarse con facilidad la fibra de su inspiración y de su sentimiento, consiguiendo con poco esfuerzo despertar el interés del público y conmoverle.

En cambio, para las obras de la naturaleza de *Don Lucas del Cigarral*, en que no se encuentra nada de eso, sino que es otra muy diferente su nota distintiva, es necesario que el compositor agote todo su ingenio, su originalidad y buen gusto para que la música se amolde en todo momento al gracejo del libro, sirviendo hasta sus más insignificantes detalles para que el conjunto resulte afiligranado.

Las sensaciones que el público recibe en esta clase de obras son tenues y precisa que sean continuas para que la tensión del ánimo se mantenga y no decaiga el interés.

En una palabra: el peligro en estas obras, esencialmente cómicas, está para el compositor en la debilidad con que la acción actúa sobre el sentimiento y en la facilidad de caer en lo insípido.

El autor de *Don Lucas del Cigarral* ha salvado estas dificultades con mucho acierto, revelándose como compositor de inspiración lozana y fácil, al par que como técnico profundo.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Algún defecto, nacido indudablemente de su inexperiencia, pudiera señalarse al joven compositor en lo que afecta á la manera de tratar las voces; pero esto no amengua en nada su triunfo de anoche, pues encuentra sobrada compensación en la gran soltura y habilidad con que maneja la masa orquestal.

La partitura de *Don Lucas del Cigarral* no tiene siempre el mismo interés; es algún tanto desigual, sin que en ella se encuentren números que merezcan las censuras de la crítica, que por otra parte sería inoportuno emplear con un joven maestro que de tan brillante manera demuestra su valer y su talento.

Por esto renuncio á realizar un análisis detenido de la obra, puesto que sólo debo realzar su mérito.

El segundo acto es el mejor desde el punto de vista musical, y dentro de él, y como pieza culminante de la obra, merece especialísima mención el dúo de tiple y tenor, delicado é inspiradísimo. También gustó mucho el de bajo y tenor cómico y el preludio, que valió al maestro justificadísima ovación, siendo repetidos todos estos números y el concertante.

En el tercer acto llamó la atención el precioso preludio del entremés y el septimino de los comediantes, piezas ambas en que Vives ha realizado prodigioso alarde de gracia y delizadeza, y que fueron también repetidas.

El concertante es un número vigoroso y perfectamente sentido.

El primer acto es el más endeble de la partitura, sin dejar de contener algún número que revele al compositor distinguido y de grande alientos.

La interpretación musical de la obra nada dejó que desear. Las Srtas. Galán, González, Bárcena y Navarro, y los Sres. Valentín González, Casañas, Gamero y García Soler, cantaron bien, contribuyendo eficazmente al éxito alcanzado por la música.

Todos fueron muy aplaudidos y llamados á escena multitud de veces en unión de los afortunados autores de *Don Lucas del Cigarral*.

M. BARBER.

El Nacional

ESTRENOS

DON LUCAS DEL CIGARRAL

Todas las dificultades que ofrece el arreglo de una obra clásica las han vencido gallardamente los señores Luceño y Fernández Shaw en la refundición de la comedia de Rojas *Entre bobos anda el juego* ó *Don Lucas del Cigarral*, representada anoche en el teatro de Parish con este último título.

El público selecto y cultísimo, y por tanto exigente, que presenció el estreno, colmó de aplausos á los autores del arreglo, por la esmerada labor en que, una vez más, han lucido su ingenio y buen gusto. El acto tercero se aparta del original refundido; es de una gran belleza en la forma y de un efecto teatral admirable.

La música, del maestro Vives, de quien ayer hemos hablado, es inspiradísima y responde perfectamente á las situaciones de la obra.

158

Fueron repetidos muchos números. Todos agradaron al público, pero algunos merecen sin exageración el calificativo de admirables y revelan en el joven maestro una capacidad extraordinaria.

La ejecución, buena. Todos los artistas que en ella tomaron parte contribuyeron al éxito y merecen elogio.

El Imparcial

El estreno de anoche

PARISH: *Don Lucas del Cigarral.*

Anoche se estrenó en este teatro la refundición ó arreglo de *Entre bobos anda el juego*, hecho por los señores Luceño y Fernández Shaw, con música del maestro Vives.

La obra de que han salido triunfantes los autores no era fácil, pues aparte de la dificultad de acomodar al gusto del público una obra clásica, presentábase otra, la de buscar y preparar situaciones musicales.

En la zarzuela se ha conservado gran parte de los versos de Rojas, se han refundido los tres actos de la comedia en los dos primeros del arreglo, y se ha añadido uno nuevo completamente, original de los señores Luceño y Fernández Shaw.

La zarzuela ha sido, además, puesta en escena con lujo. Las decoraciones de Bussato, Amalio y Muriel son apropiadas, y los trajes que visten los actores ajustados á la época en que sucede la acción.

En el tercer acto, para el cual ha pintado Muriel una decoración que representa el cigarral de don Lucas, se representa un entremés, en el que Luceño y Fernández Shaw han imitado muy bien la literatura de aquella época y han conseguido darle gran ambiente y sabor de aquellos tiempos.

La música del maestro Vives es original, y prueba que su autor es un músico que conoce la técnica de su arte, que es inspirado y que tiene el cerebro repleto de ideas.

Vives, casi desconocido hasta ayer para el público, es un verdadero músico que conseguirá muchos triunfos y consolidará su fama el día que pueda dar á conocerse en el teatro de la Opera.

El Día

TEATRO DE PARISH

«Don Lucas del Cigarral»

No me gustan, por regla general, las refundiciones; recuerdo que en cierta ocasión dediqué á un refundidor de oficio la siguiente redondilla:

«Refundidor baladí,
bárbaro de buena fe;
ya que refundes, ¿por qué
no te refundes á tí?

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Dunque, cuando supe, por el título y por las indiscreciones teatrales, que la nueva producción dramático-musical de los Sres. Luceño, Fernandez Shaw y maestro Vives, era un arreglo ó refundición de la preciosa comedia de Rojas, *Entre bobos anda el juego*, fuí con alguna prevención al estreno.

Cuando salí del teatro de Parish, á la una de la madrugada del día de hoy, había desaparecido mi recelo, porque aplaudí, como lo hicieron la mayor parte de los expectadores, la nueva obra titulada *Don Lucas del Cigarral*, que alcanzó anoche un éxito franco y verdadero.

Los Sres. Luceño y Fernández Shaw han acertado en la parte literaria del libreto, dejando en los actos primero y segundo casi todas las bellezas que la comedia de Rojas contiene, y poniendo todo lo que de su cosecha tenían preparado en el acto tercero, al que han dado una extructura tan original como ingeniosa, y, más que nada, muy efectista, como lo prueba el hecho de haberle recibido con grandes muestras de aprobación todo el público que ocupaba por completo las localidades de aquel espacioso teatro.

Es digna de aplauso la labor literaria de los *refundidores*, y como antítesis de la redondilla citada anteriormente, reciban los Sres. Fernández Shaw y Luceño mi entusiasta parabién desde estas columnas.

No es el maestro Vives un desconocido, y antes del estreno de *Don Lucas del Cigarral*, ya se hablaba con elogio del joven compositor catalán, que había probado sus aptitudes en ocasiones distintas.

Renuncio á describir sus luchas para abrirse paso porque, después de todo, se parecen, como una gota de agua á otra gota, á todos los incidentes que forman parte del *struggle for life* á la moderna.

Anoche triunfó Vives en toda la línea y los aplausos de ayer deben constituir la página más saliente de su vida, y ésta es la que ofrece más interés para mis lectores.

¿A qué género pertenece la música de *Don Lucas del Cigarral*?

No se necesita revolver archivos ni traer á cuento productos de la pedantería musical para contestar á esta pregunta.

El maestro Vives ha logrado no salirse del marco construído por las exigencias de la ópera cómica, y en el cuadro musical que presenta, aparecen la tonalidad vigorosa de la instrumentación y el embriagador ambiente de la melodía.

Los números que llamaron la atención en cada uno de los actos, fueron los siguientes: en el acto primero, la introducción ú *overtura*, la entrada del tenor y el final; en el acto segundo, un tiernísimo y delicado preludio, el *racconto* del tenor, que sustituye al hermoso *parlamento* de la obra original, que tan primorosamente decía Rafael Calvo, el duo de bajo y tenor cómico, que tuvo que repetirse entre grandes aplausos, y el final que es un número muy recomendable. En el acto tercero hay dos piezas musicales que tienen un mérito indiscutible, á saber: el septimino de los comediantes y el preludio del entremés; hay en ellas gran originalidad y delicadeza exquisita, demostrando, además, el músico, su vigor é inspiración en un grandioso concertante que produce un efecto de sonoridad extraordinario.

En la ejecución de la obra hubo de todo.

Merece incondicional aplauso el bajo Valentín González que, como actor y como cantante, llegó en el desempeño del papel de D. Lucas del Cigarral, á la perfección completa: con esto está dicho todo.

Las señoritas Gurina, Navarro y Bárcenas trabajaron con lucimiento, y lo mismo puede decirse de los Sres. Gamero y García Soler.

En cuanto al tenor Casañas, no es posible adivinar por qué no sacó el partido que podía esperarse de las facultades que posee este artista y de un papel muy adecuado para lucirse: supondremos que el *orgasmo* fué la causa de los tropiezos que deslucieron el trabajo del aplaudido tenor y que éste se *repondrá* en las representaciones sucesivas.

La *mise en scene* puede calificarse de superiorísima: sin bombos ni anuncios hiperbólicos, como los que gasta la empresa del Real para sus vulgarísimas ramplonerías, ha presentado la empresa del teatro de Parish tres magníficas decoraciones y un vestuario lujoso y conforme con aquello que exige la indumentaria de la época.

La entrada un lleno colosal y de verdad; el éxito grande é indiscutible, habiéndose presentado repetidas veces en escena los Sres. Vives, Luceño y Fernández Shaw para recibir los aplausos del público.

Y habiendo aplaudido á todo el mundo, no extrañarán mis lectores que termine esta reseña dedicando un sentido recuerdo á la memoria del inmortal don Francisco de Rojas, autor de la comedia *Entre bobos anda el juego*, en la que se han inspirado los distinguidos autores de *D. Lucas del Cigarral*.

Miss-Teriosa.

TEATRO DE PARISH

DON LUCAS DEL CIGARRAL, zarzuela en tres actos y en verso, refundicion de la comedia de Rojas, «Entre bobos anda el juego». Letra de los Sres. Luceño y Fernandez Shaw, música del maestro Vives.

Un éxito franco en conjunto, y en algunos detalles entusiasta, alcanzó anoche esta obra, en cuyo análisis no podemos entrar por absoluta falta de espacio.

El arreglo de los Sres. Luceño y Fernandez Shaw es un trabajo de indiscutible mérito que revela el talento y gusto escénico de los dos distinguidos literatos. Lo que hay de nuevo en la refundicion, que no es poco, es tambien digno de aplauso por su gracia y por su discrecion.

La música fué un triunfo para su autor, el maestro Vives. Se repitieron casi todos los números del segundo y tercer acto, que fueron los más aplaudidos.

Los autores tuvieron que salir á escena muchas veces, correspondiendo, sin embargo, los mayores aplausos al maestro Vives.

El teatro estaba de bote en bote.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

159

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

El Heraldo 19-II-99

ESTRENO EN PARISH

D. LUCAS DEL CIGARRAL

Exito mediano al principio, grande é indiscutible después, fué el que obtuvo anoche en Parish la zarzuela *Don Lucas del Cigarral*.

En todos los círculos madrileños había mucha espectación, por conocer el resultado del estreno. Por anticipado se hablaba con elogio del maestro Vives, un compositor catalán, que «viene pegando», frase que suele emplearse por igual en el arte de Talía y en el de Montes.

Maestros tan eminentes como Bretón que habría escuchado trozos de la partitura de *Don Lucas del Cigarral*, proclamaban su excelente impresión.

Antes de comenzar el estreno se recordaba en un corrillo, que la única obra que ha estrenado en Madrid el maestro Vives ha sido *La primera del barrio*, que se fué al foso del teatro de la Zarzuela no ciertamente por culpa del maestro, cuyos méritos se reconocerían unánimemente, sino por que los libretistas se descuidaron un poco y...

El público estaba muy reservado al levantarse el telón, y permaneció en esta actitud durante el primer acto, que á decir vedad tampoco ofreció pretexto para que se oyesen aplausos, pues resulta algo lánguido.

En este acto comienzan á desfilar los personajes que creara Rojas para su *Entre bobos anda el juego:* gente ya conocida del público, con la diferencia de que en lugar de Donato Jiménez veíamos en *Don Lucas* á Valentín González, y en vez de Mariquita Guerrero á Marina Gurina en el papel de la prometida del caballero toledano.

Cayó el telón y el auditorio aplaudió, aunque sin desear aún conocer personalmente á los autores.

El preludio del segundo acto, cuyas bellezas se encargará de cantar Guerra y Alarcón, encauzó el éxito, que desde aquel momento fué ya indiscutible.

Entonces desapareció la reserva del público, y éste «entró de lleno» en la obra.

La acción era frecuentemente interrumpida con los aplausos del auditorio, dedicados por igual á los libretistas, Sres. Fernández Shaw y Luceño, y al maestro Vives.

Todos ellos tuvieron que presentarse en escena al caer el telón por segunda vez.

El tercer acto es, en conjunto, el mejor de la nueva zarzuela.

Bien es verdad que en él han tenido Luceño y Fernández Shaw más ancho campo donde poder demostrar su ingenio y sus dotes especiales de poetas y hacer alarde de lo mucho que valen.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

La escena de la representación del entremés entre los albaricoques del Cigarral está hecha de mano maestra, y en ella no se sabe qué aplaudir más, si la gracia que rebosa por todas partes ó lo hermoso de la versificación.

Los aplausos que el público acababa de tributar al maestro Vives al terminar el septimino y la tonadilla, continuaron y se confundieron con los que ganaban en lid honrosa Luceño y Shaw.

Cayó el telón, y perdimos la cuenta de las veces que se vieron obligados á salir á escena los afortunados autores de *Don Lucas del Cigarral*.

El cual *Don Lucas* es un caballero que del brazo de *Curro Vargas*, se paseará triunfante por toda España.

Una advertencia, antes de terminar: Valentín González, que estuvo inimitable en el papel de protagonista, padeció un olvido, fácil de subsanar: el de caracterizar el personaje de *Don Lucas* tal cual le describe *Cabellera* en el primer acto.

Porque resultaba hasta gallardo y tal, en la forma que salía.

Y eso no debe ser.

Aunque padezca algo el físico, amigo Valentín.

¡Ah! muy bonitas las decoraciones, y sobresaliente la dirección del maestro Narciso López, cuya batuta alcanzó también un triunfo.

EL SEGUNDO APUNTE.

La música y la ejecución.

No se asusten mis lectores; no les someteré á las arideces de un análisis. Las disecciones artísticas enseñan poco. No escribo para músicos —¡Dios me libre!—sino para aficionados, á quienes importa muy poco saber que una pieza tiene tres bemoles para entusiasmarse con sus bellezas.

Saint-Saens en su libro *Harmonie et melodie* divide la melodía en tres clases; la de los teóricos, la de los músicos y la de los melodistas. Para los primeros, toda sucesión de notas forma melodía; los segundos ven en la melodía una parte ingénita de la música lo mismo vocal que instrumental; para los melodistas, la melodía existe únicamente en el carácter vocal de la frase.

Confieso ingénuamente que yo había colocado al autor de la música de *D. Lucas del Cigarral*, dados sus antecedentes modernistas, en la primera categoría antes de conocer sus obras. Anoche reconocí mi error y le coloqué en la segunda.

Porque en la obra del maestro Vives no existe la melodía estrecha y convencional de los melodistas, sino la melodía llena de poesía y de encanto del ritmo, de la armonía, del instrumental y de la situación.

Siendo un compositor completamente moderno en la forma, y llegando en el trabajo científico y artístico tan lejos ó más allá de lo que se hace en otros países, en el fondo es profunda y genuinamente melódico; pero melódico á la española.

Y si á esto se añade que ha sabido adaptarse á la continencia, á las proporciones, al ambiente sencillo, exento de ampulosidades que el género lleva consigo, quedará hecho su mejor elogio.

Mantenerse dentro de esos límites, girar en torno de un personaje grotesco y eminentemente cómico, moverse en un círculo arcáico y de acción relativamente estrecho y hacerlo con delicadeza, desenvoltura y gracia, es lo difícil.

El Sr. Vives, poeta y músico, lo ha comprendido admirablemente, y de la justa relación que existe entre el cuadro y el marco, de la inteligencia estrechísima que reina entre las conveniencias del género y la manera de respetarlos y aplicarlos, de la armonía que se nota entre la concepción y la ejecución, para decirlo de una vez, arranca la base del éxito alcanzado.

La cuestión de la ópera cómica moderna, que ha adquirido importancia extraordinaria con los últimos progresos y ensanchado su cuadro notablemente, consiste en mantenerse dentro de la naturaleza del género, moverse en él con holgura y decir todo cuanto permite un idioma rico y brillante, atemperado, no hay que olvidarlo nunca, á las exigencias de la ópera cómica, en la cual domina más el sentimiento que la pasión y las medias tintas se imponen casi siempre como una necesidad.

Así vemos que el compositor da gran importancia á la melodía vocal que ha de expresar el sentimiento y situación del personaje, acompañándola con un trabajo armónico, claro, rítmico y nunca recargado y cuyas bellezas viene á esmaltar una instrumentación fina y elegante, en que cada instrumento da la nota poética peculiar á su timbre, resultado que no puede obtenerse empleándolos todos constantemente.

Esta es la característica del maestro Vives, que es lo que realmente interesa, y eso es lo que he procurado expresar.

Sé lo difícil que es emitir un juicio acertado, así de buenas á primeras, de una obra de arte, sabiendo que al poco rato desmenuzarán mi trabajo millares de lectores.

Unos dirán:

—Ha estado justo.

Otros:

—Sí; pero no estoy conforme con tal ó cual cosa.

Habrá quienes, no habiendo presenciado el estreno, vayan al teatro bajo la fe de mi modesta crónica esta misma noche, y luego me zahieran diciendo:

—¡No es tanto como nos había dicho!

Mientras que otros, que tal vez asistan á la función, digan:

—Estoy conforme con el parecer de Fulano. Tengo en él gran confianza. Ni una sola vez me ha engañado.

Esto prueba la diversidad de opiniones que suele haber en el teatro cuando se estrena una obra. ¡Ah! yo no quisiera decirlo; pero influye muchas veces hasta el nombre de los autores y las simpatías ó antipatías que sienten por ellos cada uno de los espectadores.

Pues bien; declaro que yo no adolezco de este vicio. Los autores me importan poco. Si la obra me ha deleitado, procuro dar idea de mi deleite en lo que escribo. Si he sentido viva emoción, ¿por qué no se lo he de comunicar á mis lectores?

Tal es el modo que tengo de dar cuenta inmediata á la salida del teatro de la obra que se ha estrenado.

Procuro, ante todo, ser sincero. Me equivocaré tal vez: ¿quién está exento de errores? Pero buena ó mala doy mi opinión, muy pobre y humilde, por ser mía. Y si alguna vez me callo algo, no es, ciertamente, lo que encuentro de bello y de simpático en una obra, sino más bien algún pormenor que sea defectuoso, sin ser por esto de gran monta.

Hecha esta digresión diré que las piezas musicales de *Don Lucas del Cigarral*, que más deleite me han producido son: el preludio, página musical muy interesante; la entrada del tenor cómico, por el garbo, la desenvoltura con que está tratado el elemento cómico. La hábil mano del compositor ha trazado un bellísimo cuadro en el final del primer acto. En el segundo: el preludio, el *raconto* de tenor, una de las inspiraciones melódicas de la obra; el duo de tenor y tiple en que está muy bien caracterizada la pasión amorosa; la serenata de barítono muy bien tratada; el duo de bajo y tenor cómico de excelente efecto y muy en carácter de la situación. En el tercero: el coro de introducción, la entrada del cortejo nupcial en que ha dado entrada el compositor á un instrumento poco usado, la gaita, que produce excelente efecto; el delicioso septimino de los comediantes, el concertante en que el músico se yergue, arrollando el cuadro y ensanchándolo por sublime sacudimiento genial, y el preludio del entremés, que es una verdadera joya mozartiana por la frescura y belleza de la melodía y la elegancia y delicadeza romántica.

Es muy notable la variedad de efectos que el maestro Vives ha obtenido del cuarteto de cuerda.

El punto brillantísimo de la ejecución fué el bajo Valentín González: á él corresponde una de las más señaladas victorias entre los intérpretes.

Todo lo grotesco y fanfarrón del personaje encontró en el artista adecuada representación.

Cantó, declamó y caracterizó á D. Lucas del Cigarral como artista que guarda intacto en su pecho el culto de las buenas tradiciones del arte escénico.

La señorita Gurina hizo muy bien la parte de Isabel.

La señorita Navarro obtuvo justos aplausos.

Los Sres. García Soler y Gamero hicieron de sus respectivos papeles dos creaciones.

Casañas canta como debe cantarse la ópera cómica, con naturalidad, sin gritos ni contorsiones. La costumbre deplorable de una parte del público de no encontrar mérito sino en lo ampuloso, lo violento y lo subrayado, fueron causa de que estuvieran algo fríos con el distinguido artista. Seguros estamos que en las sucesivas representaciones vencerá aquellas prevenciones.

Cantó el raconto del segundo acto, dándole toda la poesía y sentimiento que requiere.

El maestro López hizo de la instrumentación de Vives una concienzuda labor, obteniendo justos aplausos durante la representación.

Un ¡bravo! al Sr. Soler por el esmero y la inteligencia que ha demostrado en la dirección de la obra.

GUERRA Y ALARCÓN.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

160

El Resumen

20/II/99.

Desde la platea

«Don Lucas del Cigarral» en el teatro de Parish.

Dos representaciones lleva en el anchuroso teatro circo de Parish la zarzuela del maestro Vives y de los señores Luceño y Fernández Shaw; dos llenos colosales, dos ovaciones inmensas para el joven compositor y para los dos notables literatos que le han ayudado á este triunfo arreglando la obra inmortal de Rojas *Entre bobos anda el juego* sacando de ella todo el partido imaginable para dar margen á una partitura musical.

Don Lucas del Cigarral tendrá larga vida. Lo merece porque es una producción afortunadísima de un verdadero músico á quien le están reservados grandes triunfos. Venía el maestro Vives precedido de buena fama. En Barcelona había estrenado con éxito envidiable una obra; y el público madrileño encontró anteanoche justificada la fama y los elogios previos que habían aparecido en varios importantes periódicos madrileños en vísperas del estreno de *Don Lucas del Cigarral*.

Los números más notables de la partitura fueron los que acertadamente reseña el revistero de teatros de *El Liberal* en los siguientes términos:

«En el primer acto llamaron mucho la atención el preludio, la entrada del tenor cómico, el septimino y el final, piezas sumamente inspiradas, que fueron aplaudidas con entusiasmo y que valieron al maestro muchas llamadas á la escena.

En el segundo se distinguen el raconto del tenor y el dúo de bajo y tenor cómico número de notable belleza este último, que la concurrencia quiso escuchar por segunda vez.

En el tercer acto se repitieron el septimino de los comediantes, que brilla por su originalidad y gracia; el concertante, que es una pieza muy notable por la novedad de los motivos que encierra y por su bien entendida sonoridad, y el preludio del en-

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

tremés, que bien merece ser calificado de verdadera joya musical.»

Luceño y Fernández Shaw han hecho una verdadera maravilla en el arreglo del libro, obra digna del talento de los dos autores tantas veces aplaudidos y por nosotros siempre admirados. Compartieron los aplausos calurosos del público con el maestro Vives y como este tuvieron que presentarse en el escenario de Parish muchas veces anteanoche y anoche. La ovación se repetirá seguramente esta noche.

Los artistas de Parish hicieron lo que pudieron para contribuir al éxito. La empresa y Miguel Soler, aquélla por el lujo con que puso la obra en escena y éste por su acertada dirección son dignos de toda loa.

Correspondencia Militar

LOS ESTRENOS

"DON LUCAS DEL CIGARRAL,,

La música.

¡Hombre! ¡Hombre! ¡Hombre! Pero... ¡á ver! «...y música original de D. Luis Vives». ¡Original! ¡Original! Sí, después de todo es una rara originalidad, con perdón sea dicho de Arrieta, Barbieri, Wagner, Beethoven y demás lesionados.

«Sr. Vives: ¡Vive Dios! que me espanta... haber oido el sábado desde ultratumba en el tercer acto de «Don Lucas del Cigarral»; me espanta haber oido un *minuetto* de una de mis *Sinfonías*, desfigurado en algunos compases (aunque pocos afortunadamente). Otra vez que escriba usted música mía, estúdiela algo más, para *darla* íntegra, y de esta manera mi firma no sufrirá quebranto alguno. Y hasta otra (¡¡¡!) se despide de usted, afectísimo s. s. q. b. s. m.,

Beethoven.»

En el primer acto está la nueva letra muy bien adaptada á lo de

No enseñes en la playa
la pantorrilla

de *Marina*, y que cantó el Sr. Casañas (aunque escapándosele alguna nota) muy bien.

En cambio, la música del acto segundo es la *más floja*; el preludio, que fué repetido, llega un momento (solo un momento) á convencer, pero en seguida decae y se oye un, bien instrumentado, efecto de Wagner que desilusiona un tanto.

La fuga, el contrapuntto, el canón, ó lo que el Sr. Vives haya querido hacer en el primer número musical del acto tercero, al público le pareció un sí es no es soporífero; pero, de todas maneras, hay que aplaudir al Sr. Vives por su partitura, que representa un esfuerzo inaudito.

El libro

«Entre bobos anda el juego» es demasiado conocida de todos para que nadie dude de su mérito indiscutible. El trabajo de los Sres. Luceño y Shaw es muy fino, pues han hecho lo que únicamente podía hacerse, dadas las condiciones de la obra. El tercer acto es, desde luego, el mejor escrito; hay más vida y más arte y agrada más.

La interpretación.

La Srta. Gurina hizo poco, máa sabe hacer y más esperábamos, pero no era papel para ella, y sin duda por eso no lo ha estudiado con cariño.

El Sr. Casañas fué una máquina de emitir notas (algunas veces tropezaba el engranaje de una ruedecita), sin sentir el papel y moviendo para accionar los brazos con una irregularidad pasmosa, elevando el brazo derecho cuando bajaba la voz y viceversa; sus movimientos de autómata hacían en el público un efecto deplorable, y el *ídolo* que el público aclamó en «Marina» sólo es ya un muñequillo de barro que acabará el mismo público por romper.

Valentín González muy bien, los demás medianos.

«Don Lucas del Cigarral» dará á la empresa muchas entradas, porque la obra, después de todo, merece verse,

DO DE LARA.

La Epoca

* * *

La segunda representación de la zarzuela de los señores Fernández Shaw y Luceño y el maestro Vives, *Don Lucas del Cigarral*, llevó anoche al teatro de Parish tan extraordinaria concurrencia como en la noche del estreno.

La obra produjo verdadero entusiasmo, siendo aplaudidos y celebradísimos los ingeniosos chistes de que está salpicado el libro y sobre todo el gracioso entremés del tercer acto.

La música agradó también muchísimo, repitiéndose varios números de la hermosa partitura del maestro Vives. El septimino del primer acto, el preludio descriptivo y el dúo de tiple y tenor en el segundo y el septimino de los cómicos y el preludio del entremés en el tercero produjeron gran efecto.

Vives tuvo que presentarse en escena muchas veces durante el curso de la representación y asimismo al final de todos los actos, en unión de los Sres. Luceño y Fernández Shaw.

También fueron objeto de los aplausos de la concurrencia la tiple Srta. Gurina y los Sres. Valentín González, Casañas, Gamero y demás artistas que desempeñan la obra.

*

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

El Día

Parish

La segunda representación de la zarzuela de los Sres. Luceño, Fernandez Shaw y mestro Vives, «D. Lucas del Cigarral», llevó anoche al popular teatro numerosísimo público, que llenaba por completo el espacioso local.

El éxito obtenido fué mayor aún que en el estreno, siendo los autores llamados á escena infinidad de veces á la terminación de todos los actos, y los más salientes números de la partitura repetidos á instancias del público

También fueron objeto de los aplausos de la concurrencia la tiple señorita Gurina y los señores Valentín González, Casañas, Gamero y demás artistas que desempeñan la obra.

El Liberal

Teatro de Parish

Anoche, segunda representación de la zarzuela en tres actos de los Sres. Luceño, Fernández Shaw y maestro Vives, *Don Lucas del Cigarral*, se vió el favorecido teatro de Parish completamente lleno, obteniendo la obra el mismo éxito que en la noche del estreno, ó mayor si cabe, siendo repetidos la mayoría de los números de la preciosa partitura.

Tanto la señorita Gurina, como los señores Valentín González, Casañas, Gamero y demás intérpretes, fueron aplaudidos con entusiasmo por su esmerado trabajo.

Hoy lunes, 11.° día de moda de la segunda serie, y tercera representación de *Don Lucas del Cigarral*, se verá el amplio teatro lleno de distinguido público, que acudirá á admirar las bellezas de la preciosa zarzuela.

El Imparcial

Teatro de Parish.—La segunda representación de la zarzuela de los Sres. Luceño, Fernández Shaw y maestro Vives *Don Lucas del Cigarral*, llevó anoche al popular teatro numerosísimo público, que llenaba por completo el espacioso local.

El éxito obtenido fué mayor aún que en el estreno, siendo los autores llamados á escena infinidad de veces á la terminación de todos los actos y los más salientes números de la partitura repetidos á instancias del público. También fueron objeto de los aplausos de la concurrencia la tiple señorita Gurina y los Sres. Valentín González, Casañas, Gamero y demás artistas que desempeñan la obra.

Esta noche, 11.° día de moda de la segunda serie, se verificará la tercera representación de tan aplaudida obra, y seguramente se verá el teatro lleno.

161

AÑO III — Madrid 26 de Febrero de 1899. — NUM. 108

España Artística

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECTOR-GERENTE: **RAMÓN PELLICO**

APARTADO DE CORREOS 124 — COLMILLO, 5 — DIRECCIÓN TELEGRÁFICA: ARTÍSTICA — 15 CÉNTIMOS

Redactor Jefe, *VICENTE CASANOVA*

Noches de Estreno

DON LUCAS DEL CIGARRAL

La verdadera amistad no consiste en lisonjear aptitudes que no se poseen, sino en estimular las positivas.

El público, que desconfía mucho de la prensa en las cosas graves, encuentra motivo para doblar sus desconfianzas en estas mentiras chicas, y sospecha fundadamente que todos los periódicos somos *Gaceta*.

(*El Nacional*—Timos teatrales—*Juan Cazuela*.)

. . . . . .

Esto prueba la diversidad de opiniones que suele haber en el teatro cuando se estrena una obra. ¡Ah! Yo no quisiera decirlo; pero influye muchas veces hasta el nombre de los autores y las simpatías ó antipatías que sienten por ellos cada uno de los espectadores.

Pues bien; declaro que yo no adolezco de este vicio. Los autores me importan poco

(Guerra y Alarcón—*Heraldo de Madrid*, 19 de Febrero de 1899.)

Cito estos párrafos de los distinguidos escritores de *El Nacional* y *Heraldo de Madrid*, porque como siempre he pensado de este modo, se me regocija el alma al pensar que, si estoy equivocado, conmigo lo están escritores de tanta valía como los que firman las transcriptas palabras.

Y tan es así, que perdónenme los Sres. Luceño y Fernández Shaw si antepongo á su labor de literatos la del compositor Sr. Vives; porque si aquéllos en *Don Lucas del Cigarral* no han hecho más que un acto, para tres actos ha hecho música el maestro, y esta música es nueva, como nuevo es el tercer acto de la mencionada obra, y siempre resultará el trabajo del compositor más digno de preferencia que el de los libretistas, porque éstos no han tenido más que echar unas *medias suelas* á *Entre bobos anda el juego*, y el músico ha tenido que crear.

Mirada la cuestión desde este punto de vista, el éxito grande de la obra recientemente estrenada en el teatro de Parish es esencialmente musical, no sólo por las bellezas de la partitura, sino porque el maestro ha hecho *cosas* nuevas, y nada nuevo apenas han hecho los ilustres escritores Sres. Luceño y Fernández Shaw.

El Sr. Vives, que como hombre es muy simpático y se hace acreedor al respeto de todos por sus luchas constantes con el hoy y el mañana, ha hecho una música para *Don Lucas del Cigarral* que le coloca al lado de nuestras grandes figuras de la lírica contemporánea.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Es lo menos que se les puede pedir. Ya que no quieren hacer obras originales, las que arreglen tienen que ser bien arregladas.

Por esto creo que la reputación que han conquistado estos señores en nada ha crecido con el arreglo de *Entre bobos anda el juego*. Si esto hacen hombres como Luceño y Fernández Shaw, ¿qué van á hacer los que no gozan aún de su fama?

Los arreglos de obras deben hacerse por literatos de segundo orden, no por los que están obligados á engrandecer la literatura dramática de nuestros días.

Y vamos con los intérpretes de *Don Lucas del Cigarral*, que bien merecen casi todos ellos que se les dedique un párrafo.

En primer término hay que colocar á D. Valentín González, que, sobre ser un eminente cantante, es un concienzudo y estudioso actor.

Dijo su papel de *Don Lucas* como no hay quien lo diga entre nuestros cantantes de hoy.

Muy bien la señorita Gurina, que cantando estuvo felicísima, y la señorita Navarro, que con justicia se hizo aplaudir.

En nada desmerecieron los Sres. Gamero y García Soler, que estudiaron los tipos con la conciencia de unos verdaderos artistas.

El Sr. Casañas fué *siseado* en algunos pasajes de la obra, yo creo que con razón, porque, según mi entender, cantó bastante mal.

Merece entusiastas aplausos el maestro López por la admirable manera de dirigir.

Se compenetró con la partitura del maestro Vives de tal modo, que no hubiera podido dirigir mejor si la música hubiera sido suya.

Muy hermosas las decoraciones, y muy hermoso el triunfo logrado por el autor de la música, por los arregladores y por los intérpretes, descontando, claro es, al Sr. Casañas.

El Dómine CERVATANA.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

163

El Arte

Revista Hebdomadaria.

Núm. 9 — 5 de Marzo de 1899 — Año I

…studes
…oras de su
…. El actor Palan-
… su papel admirable-
distinguidos, entonación
… actor es de los que se abren
…las á las dotes directoriales de Pa-
…o esta vez que aún se puede contar con
…o vino este año á Madrid el Sr. Palanca, vino
…os el Sr. Thuillier, sin que nadie le conociese, á
…u puesto de primer actor. No sabemos nada en absoluto
…a vida penosa ó fácil del nuevo artista; pero es cierto que de
hoy en adelante su carrera está bien cimentada.

En el Circo de Parish, *Don Lucas del Cigarral* interesó profundamente; la música del maestro Vives, de todo punto admirable; algo diríamos de los versos, pero ni el espacio ni la ocasión lo permiten. La gallardía caballeresca de Rojas, la dulzura tibia de Fernández Saw y el chispeante humor de Luceño se unen, pero no se amalgaman. Estuvieron todos más acertados cuando Rojas hizo sin *colaboración* su comedia, cuando Fernández Saw tradujo á Coppée, temperamento más fácilmente asimilable al suyo, y cuando Luceño modernizó á Benavente.

…ción de
…ie á *Zeda* que
…, pero no puede acha-
…un éxito. Si *Zeda* hubiese
… amigo, acaso, ya que no se pudiera
… de la obra (porque para esto era necesario
…, y hacerla bien), se evitara el desaire, que no
… del todo justo. ¡Cuántas veces, á última hora, hemos
…ificado la desdicha de un autor con menos motivo!

Luciano R. Martín

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

NUEVO MUNDO Febrero 1899. 164

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

DON LUCAS DEL CIGARRAL

BRILLANTE resulta la campaña artística que en el teatro de la Plaza del Rey está realizando la compañía de ópera española que dirige Miguel Soler.

Después del éxito de *María del Carmen*, que nos reveló á un compositor notable que ha de dar á la escena días de gloria, y del ruidosísimo de *Curro Vargas*, nos ha ofrecido el señor Figueras las primicias de un músico brioso é inspirado.

Don Lucas del Cigarral constituye una gran victoria para Amadeo Vives, ayer desconocido del público y hoy festejado todas las noches con el aplauso de los que acuden á saborear las bellezas de su obra.

Los autores del libro, D. Tomás Luceño y D. Carlos Fernández Shaw, han arreglado la donosa comedia de Rojas *Entre bobos anda el juego*, con habilidad y gracejo, dando pretexto para que el Sr. Vives escriba una partitura española tan castiza como la letra, y en la cual sobresalen algunos números instrumentados con maestría. El preludio del acto segundo es una composición hermosa y delicada que todas las noches se repite á instancias del auditorio.

SEÑORITA BÁRCENAS

¿Qué antecedentes se conocen del autor de *Don Lucas del Cigarral*? Toda la prensa ha relatado su vida de bohemia especial, calvario que ha recorrido el compositor con una valentía y una entereza que causan admiración. Uno de sus amigos dice que Vives no ha dado pruebas de todo lo que vale en su *Don Lucas*, y que está escribiendo *Euda*, ópera catalana cuyo libro es de Guimerá, y otra titulada *Canigó*, en la cual su temperamento de artista se desborda libremente. ¿No sería más provechoso para el teatro español y para los intereses de Vives, que escribiese otra zarzuela escogiendo un libro que le brindase campo más dramático y más en armonía con sus condiciones?

La figura de *Don Lucas*, hombre ridículo, avaro y tonto, que no advierte los peligros de confiar á su primo *Don Pedro* la conquista de su dama, no se presta á gallardías en la música, á pesar de que los señores Shaw y Luceño han desembarazado el libro de las escenas menos interesantes del original.

De los tres actos, el final del segundo resulta el más movido, al enterarse *Don Lucas* de que su *primo* ha pasado la noche en el cuarto de su prometida *Doña Isabel*; y el último es el más cómico y retozón. La farsa que representan *Juan Rana* y sus compañeros para demostrar á *Don Lucas* que *Doña Isabel* está enamorada del *primo* de aquél, *Don Pedro*, está escrita en versos intencionados que el auditorio celebra con franca hilaridad. La conclusión de la zarzuela satisface por completo. *Don Lucas del Cigarral* se persuade de que sería una temeridad

ACTO I.—DOÑA ALFONSA, DON LUCAS, DON PEDRO, DOÑA ISABEL Y ANDREA

buen Carlos, entusiasmado con su felicidad, notase la maniobra.

La viuda echó á su misterioso adorador una mirada suplicante como para decirle:

—¡Por Dios, no cometa usted alguna imprudencia!

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

La súplica era bien supérflua, pues el joven no demostraba la menor temeridad ni parecía contrariarle la presencia de Carlos, limitándose á seguir andando tras ellos con la vista fija en la caballera rutilante de Elena. De vez en cuando echaba una rápida ojeada á la pelada cabeza de Carlos, pero ni éste, embebido en sus placenteros pensamientos; ni aquélla, preocupada por la constancia del perseguidor, podían observar absolutamente nada.

—Decididamente es un hombre bien educado — pensaba Elena para sí.—Sus movimientos y sus maneras revelan una exquisita delicadeza.

Y el hombre bien educado y de modales distinguidos siguió á la pareja á corta distancia, pero esta vez se atrevió á llegar hasta la misma puerta de la casa de la viuda.

Algunos instantes después, escondida detrás de la persiana, vió Elena á su admirador que salía del portal. Indudablemente había estado hablando con la portera. Ya empezaba á encontrar ridículo á Carlos cuando le comparaba con el caballero misterioso.

III

Los sucesos iban á precipitarse. El desconocido debía de haberse enterado del nombre de la señora de los cabellos de oro. Iba á escribirla. Elena tenía miedo y á la vez lo deseaba vivamente. Esta novela la interesaba más y más. ¿Quién sería aquel hombre? ¿Sería extranjero? No lo parecía. ¿Sería hombre de mundo? Seguramente. ¿Hombre político? Su traje no era muy severo. ¿Artista? Era demasiado correcto. ¿Periodista? Quizás.

Esperó con impaciencia el primer correo del día siguiente, pero el cartero no trajo nada. Elena estaba nerviosa y pensaba cada vez menos en su boda con Carlos. Por fin, en el último correo, llegó una carta. La impresión de Elena al cogerla en sus manos fué muy penosa. La escritura era de una regularidad que no denotaba el menor rasgo de pasión; hasta el sobre, de color gris y de tamaño comercial, no tenía nada de amoroso. Además exhalaba un perfume indefinible compuesto de muchos olores: heliotropo, violeta, lilas blancas, piel de España, una perfumería completa, daba jaqueca.

Rompió el sobre, desdobló el papel, que también era de tamaño grande, y leyó con estupor lo siguiente:

JOSÉ GUTIÉRREZ
artista en Cabello
Especialidad en tinturas
Pomada infalible contra la calvicie

Madrid 10 Agosto 189...

Sra. D.ª Elena F., viuda de C.

Muy Sra. mía: He tenido el honor de encontrar á usted tres veces por casualidad, y voy á permitirme presentarme á usted, suplicándola que me perdone mi persistencia en seguirla, pues no me he atrevido á abordarla en la calle hasta que he sabido donde vive usted.

Tratando siempre de que esta su casa, tan ventajosamente conocida, sea la primera en ofrecer al respetable público los mejores procedimientos en cuanto á la rama de nuestro negocio se refiere, me atrevo á solicitar de usted el especialísimo favor de confiarme la fórmula ó receta del cosmético que usted emplee para dar á sus cabellos el maravilloso tinte que á pesar de mi experiencia y éxitos en las exposiciones de Viena, Amsterdam, Paris, etc., no he visto nunca en parte alguna.

Si fuera usted tan amable que me diese á conocer el procedimiento, me comprometería á facilitar á usted el precioso cosmético, durante todo el tiempo que lo necesitase, al precio de fabricación, sin beneficio para mi casa.

Aprovecho esta ocasión para decir á usted que vendo á precios baratísimos toda clase de objetos de perfumería y esencias variadas para el pañuelo, así como también la pomada reparadora Gutiérrez, infalible para prevenir ó corregir la calvicie, en caso de que esta enfermedad hubiese atacado á algún individuo de su familia.

En espera de sus gratas órdenes, tiene el honor de ofrecerse de usted muy respetuoso y S. S. Q. B. S. P.

José Gutiérrez.

Elena hizo un movimiento de cólera al leer ésto. En un momento se hizo cargo de la situación. Aquel hombre que allá en su fantasía le había creído un galán de novela, un millonario, un hombre de talento, un ser extraordinario, no era más que un simple peluquero, un vulgar sacamuelas. ¡Qué desencanto!.. Pero como tenía el carácter alegre, al fin concluyó por reirse.

Cuando vino Carlos le recibió con más atención que de ordinario, le refirió el caso y para contentarle adelantó la boda, que se celebró poco tiempo después.

IV

Carlos se ha hecho parroquiano de Gutiérrez el artista en cabello, en reconocimiento del servicio que éste le ha prestado involuntariamente y, en verdad, no puede menos de felicitarse porque después de consumido el duodécimo tarro de la infalible pomada ha podido observar con alegría que empieza á salirle en el desnudo cráneo una ligera capa de vello, y ha dado autorización al peluquero para que ponga su nombre en la lista de testimonios sobre la infalibilidad de la pomada reparadora Gutiérrez contra la calvicie.

H. PLESSAC

DIBUJOS DE SILENO

casarse con una doncella que no le ama y accede á que *Doña Isabel* y *Don Pedro* enciendan la antorcha de Himeneo, brindándose á ser el padrino de la boda.

La ejecución que obtiene la obra es inmejorable. Valentín González, que es un artista de excepcionales condiciones como cantante y como actor, ha creado un *Don Lucas* admirable, fanfarrón y pendenciero. Marina Gurina se distingue en el tipo de *Doña Isabel*, y también son aplaudidas la señora Galán y las señoritas Navarro, Martínez y Bárcenas. Hoy publicamos el retrato de esta última, que si en *Don Lucas* no tiene un papel importante, en cambio ha logrado llamar la atención en *Curro Vargas*.

Casañas, Gamero y García Soler trabajan con *amore*, y en todas las representaciones son aplaudidos con justicia.

El maestro D. Narciso López, que ha ensayado y dirigido la zarzuela, es digno también de alabanza por el interés con que interpreta la partitura de Vives, matizando los pasajes más notables, que se repiten á diario.

ACTO II — D. LUCAS: — ¿QUIÉN SE OCULTA ENESA ESTANCIA?
Fotografías Compañy

En el decorado y vestuario, la empresa ha servido á los autores con escrupulosidad y sin omitir gastos, lo cual contribuye poderosamente al buen éxito alcanzado.

Como al principio decimos, la dirección y el empresario de Parish merecen por sus desvelos el favor constante del público madrileño. En aquella casa no se descansa: el maestro Zurrón y los jóvenes escritores Miguel Chapí y Ricardo Asensio, han estrenado últimamente *La afrancesada*, opereta cómica; y del insigne Bretón están ensayando *El clavel rojo*, cuyo libro es original de Miguel Palacios y Guillermo Perrín, autores muy expertos en las zarzuelas de un acto, y que ahora han acometido una labor de más trascendencia.

La música la está componiendo el eminente autor de *La Dolores* con alguna precipitación, por falta de tiempo; pero los que han oido varios números de ella, aseguran que es tan inspirada como la de sus mejores producciones.

Deseamos á *El clavel rojo* el exito que merece un maestro tan ilustrado.—F. LL.

ESTRELLAS DEL ARTE

Es indudable que la *tierra de María Santísima*, como le llaman á la hermosa Sevilla, es tierra de artistas célebres que dieron días de gloria á su patria, por eso no causa extrañeza que cada día anuncie la prensa la aparición de un nuevo astro en el cielo del Arte, nacido al calor tropical de Andalucía.

Hoy le ha tocado el turno á la joven de quince años Margarita Moreno Caballero, á la que hacen que aparezca con más esplendores la juventud y la hermosura.

Ante el respetable tribunal de la Sociedad Económica, se verificó el exámen para la toma de título de profesora de piano de tan bella señorita, ejecutando ésta con gran precisión y gusto la *sonata* tercera de Chopín, una *barcarola* de Albéniz y *La Filense* de Mendelsshon, cuyas obras le fueron entregadas por el tribunal tres días antes para su estudio. Después ejecutó á primera vista una pieza de *Orfeo en los Infiernos* y los ejercicios de transporte y de agitación de un paso, contestando con precisión y seguridad á cuantas preguntas le hizo el tribunal. El acto fué presidido por el señor conde de Santa Bárbara, y cuantas personas peritas asistieron á él, aseguran que hace mucho tiempo no se han verificado unos ejercicios más brillantes.—C. O.

MARGARITA MORENO CABALLERO

ARMAS ELÉCTRICAS

Con motivo de los rumores que han circulado últimamente sobre la posibilidad de una guerra entre Francia é Inglaterra, los inventores de elementos de destrucción han aguzado el ingenio para descubrir alguna nueva máquina diabólica, cuyo secreto mecanismo les valga mucho dinero, aunque ello suponga la centuplicación de las bajas de los ejércitos. ¡Qué humanidad! Pero no filosofemos y volvamos al asunto.

Entre los inventos mejores se han distinguido principalmente una espada y un látigo, ambos instrumentos—¿y cómo nó?—eléctricos.

Dicho ésto, se comprende fácilmente el modo de funcionar de los aparatos. La espada, ó mejor dicho, el sable y el látigo, están en comunicación por medio de un hilo metálico con una fuerte batería eléctrica que lleva cada combatiente sobre su caballo, pues hay que advertir que estas armas son para la caballería, y al descargar un mandoble ó un latigazo sobre un enemigo, la corriente que circula por el metal de la hoja del sable ó por el látigo, que también es metálico, le produce la muerte ó, por lo menos, le pone fuera de combate de resultas de la sacudida.

El procedimiento, si se adoptase en la guerra, sería de terribles consecuencias para los combatientes.—M. M.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca FIM

RECUERDOS

Marcaré tu rumbo,
alma solitaria,
ya que me abandonas
para ir á buscarla.
Hay entre las nieblas
eternas y pálidas
que quiebran los brezos
de agrestes montañas,
un valle muy hondo,
y en la recia escarpa
del monte, dos arces
de pródigas ramas.
Desde allí contempla
la absorta mirada
la extensa campiña,
la aldea cercana,
y la tortuosa
carretera blanca
que al lejano cerro
sus giros ensalza.
Allí, con la brisa
que dobla las jaras,
llega el eco sordo
de la marejada;
allí nos juramos
amores sin tasa,
y el viento del Norte
llevó entre sus ráfagas
mis tristes suspiros,
sus dulces plegarias.
Si bajo los arces
ves la enamorada
mujer en quien cifro
mi sola esperanza;
si la hermosa perla
de la tierra euskara
padece y sus ojos
el dolor empaña,
dila que la adoro,
que seque sus lágrimas,
que el tiempo y la ausencia
mis sueños no matan,
que yo no la olvidó,
que tu eres su esclava.
Turbión que del cielo
las nubes arrastras,
y el sol eclipsando
fatídico pasas.
si al cruzar el valle
tu furia desatas,
dila, con la lluvia
que dé en su ventana,
que lluvia de llanto
mis ojos abrasa.
Estrella perdida,
de luz irisada,
que tiemblas de amores
como ella temblaba;
humo azul que subes,
nubecilla diáfana
y su nombre amado
sobre el viento trazas,
unid las ideas,
borrad las distancias,
buscando su espíritu
mi espíritu vaga,
y en un beso ardiente
se funden dos almas.

L. LOPEZ DE SÁA

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

SUMARIO DEL TOMO CUARTO

- Memorable estreno de LA REVOLTOSA.
- Continuación de LA REVOLTOSA en Apolo. Y su beneficio.
- Estreno de LA REVOLTOSA en Valencia y en Barcelona.
- LA REVOLTOSA y sus primeras excursiones por las provincias españolas.
- Nuevos testimonios, en distintas épocas, del triunfo sucesivo de LA REVOLTOSA.
- Estreno de LOS HIJOS DEL BATALLÓN en el Teatro-Circo de Parish.
- Refundición lírica de LAS CASTAÑERAS PICADAS, de Don Ramón de la Cruz.
- Estreno de LA CHAVALA en Apolo de Madrid.
- LA CHAVALA, en Barcelona, Valencia y otras provincias.
- Estreno, en el Teatro-Circo de Parish, de DON LUCAS DEL CIGARRAL.

= = = = = =

FUNDACION JUAN MARCH
FERNANDEZ-SHAW
ARCHIVO

CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW